la lengua de adán

y

el hombre de tiahuanaco

la lengua de adán

y

el hombre de tiahuanaco

La lengua de Adán
y
El hombre de Tiahuanaco

Emeterio Villamil de Rada

Edición de Mauricio Souza Crespo

La lengua de Adán

y

El hombre de Tiahuanaco

Emeterio Villamil de Rada

Edición de Mauricio Souza Crespo





Villamil de Rada, Emeterio

La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco

1.a edición, La Paz: Imprenta de *La Razón*, 1888

2.a edición, La Paz: Biblioteca Boliviana, 1939

3.a edición, La Paz: Camarlinghi, 1972

4.a edición, La Paz: Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, 2016

p. 340; 23 x 15 cm. (ensayo)

isbn (tapa dura): 978-99974-62-17-6

isbn (tapa rústica): 978-99974-62-16-9

Edición: Mauricio Souza Crespo

Cuidado de edición: Equipo editorial de la bbb y Plural editores
Ilustración de tapa: *Lucha del águila y la serpiente* (*c.* 1940) de Arturo Borda (fotografía de Pedro Querejazu)

Calle Ayacucho Nº 308

La Paz, Bolivia

(591 2) 2142000

Casilla Nº 7056, Correo Central, La Paz

Primera edición en esta colección: agosto 2016

3.000 ejemplares

Edición tapa dura:

dl: 4-1-341-16 P.O.

isbn: 978-99974-62-17-6

Edición tapa rústica:

dl: 4-1-342-16 P.O.

isbn: 978-99974-62-16-9

Imprenta: Plural editores

Impreso en Bolivia

Índice

La lengua de Adán
y
El hombre de Tiahuanaco

Índice

Segunda parte

Apéndices

Presentación

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Álvaro García Linera

Uno de los principales problemas en la formación educativa de los estudiantes tanto de nivel secundario como universitario es, por decirlo de alguna manera, su relacionamiento conflictivo con los libros; es decir, la dificultad que tienen para apropiarse de la información y el conocimiento universal depositado en el soporte material de los textos impresos.

A lo largo de mi trabajo académico universitario, he podido detectar diversos componentes de esta relación conflictiva. Uno de ellos, el débil hábito de la lectura o, en otras palabras, el rechazo, la negativa o resistencia del estudiante para dedicarle tiempo, esfuerzo, horas y disciplina a su acercamiento con el conocimiento, de manera sistemática, rigurosa y planificada. La tendencia a buscar el resumen rápido en vez de esforzarse por sumergirse en la narrativa del texto, a copiar del compañero en vez de escudriñar la estructura lógica o los detalles de la argumentación de la obra, es mayoritaria. Se trata de una ausencia de paciencia y disciplina men-

tal, y, a la larga, de una falta de aprecio por el trabajo intelectual, que hace que el estudiante se aproxime al conocimiento universal en distintas áreas –ciencias naturales, ciencias exactas y ciencias sociales– de una manera superficial, mediocre y poco rigurosa.

Un segundo problema es la falta de comprensión de lo que se lee, la carencia de métodos para una lectura que posibilite encontrar

[7]

Presentación

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Álvaro García Linera

U no de los principales problemas en la formación educativa de los estudiantes tanto de nivel secundario como universitario es, por decirlo de alguna manera, su relacionamiento conflictivo con los libros; es decir, la dificultad que tienen para apropiarse de la información y el conocimiento universal depositado en el soporte material de los textos impresos.

A lo largo de mi trabajo académico universitario, he podido detectar diversos componentes de esta relación conflictiva. Uno de ellos, el débil hábito de la lectura o, en otras palabras, el rechazo, la negativa o resistencia del estudiante para dedicarle tiempo, esfuerzo, horas y disciplina a su acercamiento con el conocimiento, de manera sistemática, rigurosa y planificada. La tendencia a buscar el resumen rápido en vez de esforzarse por sumergirse en la narrativa del texto, a copiar del compañero en vez de escudriñar la estructura lógica o los detalles de la argumentación de la obra, es mayoritaria. Se trata de una ausencia de paciencia y disciplina mental, y, a la larga, de una falta de aprecio por el trabajo intelectual, que hace que el estudiante se aproxime al conocimiento universal en distintas áreas —ciencias naturales, ciencias exactas y ciencias sociales— de una manera superficial, mediocre y poco rigurosa.

Un segundo problema es la falta de comprensión de lo que se lee, la carencia de métodos para una lectura que posibilite encontrar

el núcleo argumental y sedimentar en el cerebro el conjunto de información, procedimientos y resultados que están presentes en los libros e investigaciones. Por lo general, la capacidad de comprensión –e incluso de retención– de lo leído es bajísima. Eso significa que además del ya reducido esfuerzo que el estudiante promedio despliega en la lectura, gran parte del mismo resulta inútil porque ni siquiera consigue aprehender el núcleo argumental de lo planteado o escrito por el autor.

Estos son problemas estructurales que se arrastran desde la formación educativa escolar y que, por tanto, requieren de una transformación igualmente estructural de la formación educativa básica, de la disciplina educativa, de la facultad para construir lógicamente los conceptos y de la inculcación de hábitos duraderos de investigación y métodos de estudio.

Otro problema que también se presenta en la formación educativa de los colegiales y, en particular, de los universitarios, tiene que ver con el acceso a la información y documentación, y a la disponibilidad de las publicaciones a fin de poder acceder a los conocimientos que nos brindan.

Ciertamente existen libros útiles y libros irrelevantes. Sin embargo, no cabe duda de que el texto escrito –ya sea bajo el soporte material de impresión (libro impreso) o de información digitalizada (libro digital)– representa, en la actualidad, el lugar fundamental de preservación del conocimiento que los seres humanos han sido capaces de producir en los últimos cinco mil años de vida social. En todo caso, esto no niega la presencia de otros soportes de información como el que se encuentra, por ejemplo, en el cuerpo, en la experiencia; mas, aun así, la única manera de universalizar y socializar ese conocimiento e información sigue siendo el texto escrito: el libro.

El conocimiento, en calidad de bien común universal y no únicamente como sabiduría local, tiene su base material en los libros; desafortunadamente, el acceso a ellos no es siempre universal. Por ejemplo, en nuestro país, dado que generalmente los textos de mayor referencia en el campo académico son de edición extranjera, gran parte de ellos tienen costos elevados o son de difícil acceso para los estudiantes. Adicionalmente, nuestras bibliotecas poseen obras editadas décadas atrás y, muy excepcionalmente, de relevancia para la formación académica. Por otro lado, nuestras librerías

el núcleo argumental y sedimentar en el cerebro el conjunto de información, procedimientos y resultados que están presentes en los libros e investigaciones. Por lo general, la capacidad de comprensión —e incluso de retención— de lo leído es bajísima. Eso significa que además del ya reducido esfuerzo que el estudiante promedio despliega en la lectura, gran parte del mismo resulta inútil porque ni siquiera consigue aprehender el núcleo argumental de lo plan-teado o escrito por el autor.

Estos son problemas estructurales que se arrastran desde la formación educativa escolar y que, por tanto, requieren de una transformación igualmente estructural de la formación educativa básica, de la disciplina educativa, de la facultad para construir lógicamente los conceptos y de la inculcación de hábitos duraderos de investigación y métodos de estudio.

Otro problema que también se presenta en la formación educativa de los colegiales y, en particular, de los universitarios, tiene que ver con el acceso a la información y documentación, y a la disponibilidad de las publicaciones a fin de poder acceder a los conocimientos que nos brindan.

Ciertamente existen libros útiles y libros irrelevantes. Sin embargo, no cabe duda de que el texto escrito —ya sea bajo el soporte material de impresión (libro impreso) o de información digitalizada (libro digital)— representa, en la actualidad, el lugar fundamental de preservación del conocimiento que los seres humanos han sido capaces de producir en los últimos cinco mil años de vida social.

En todo caso, esto no niega la presencia de otros soportes de información como el que se encuentra, por ejemplo, en el cuerpo, en la experiencia; mas, aun así, la única manera de universalizar y socializar ese conocimiento e información sigue siendo el texto escrito: el libro.

El conocimiento, en calidad de bien común universal y no únicamente como sabiduría local, tiene su base material en los libros; desafortunadamente, el acceso a ellos no es siempre universal. Por ejemplo, en nuestro país, dado que generalmente los textos de mayor referencia en el campo académico son de edición extranjera, gran parte de ellos tienen costos elevados o son de difícil acceso para los estudiantes. Adicionalmente, nuestras bibliotecas poseen obras

editadas décadas atrás y, muy excepcionalmente, de relevan-cia para la formación académica. Por otro lado, nuestras librerías

presentan una limitada disponibilidad de obras producidas en el extranjero (no más de 20 ejemplares por cada título), cuyos únicos destinatarios se convierten en un grupo de expertos; mientras que, en el caso de las obras editadas en Bolivia, aquellas a las que se tiene acceso no siempre son las más adecuadas o necesarias para la formación educativa estudiantil. Entonces, las dificultades que tienen los alumnos para acceder de manera directa a las publicaciones e investigaciones más relevantes, recientes, sólidas y mejor elaboradas, que les permitan potenciar su formación académica en las diferentes áreas de estudio, son notorias.

Con tristeza he podido atestiguar, en la universidad, que parte de la autoridad académica de algunos profesores, lejos de sostenerse en su capacidad intelectual o didáctica –y mucho menos en su capacidad de síntesis o investigación–, se sustenta en la mezquindad o el monopolio del acceso a ciertos libros necesarios para su materia. He visto a profesores facilitar a sus alumnos simplemente algunos capítulos de una obra importante, preservando para sí el resto a fin de poder contar con un mayor conocimiento que ellos. De hecho, algunos profesores conservan su autoridad académica y su puesto no –como se podría esperar– gracias a su mayor capacidad de conocimiento e investigación, sino porque básicamente restringen o conservan el monopolio de tal o cual investigación y/o publicación, que difunden a sus estudiantes de manera selectiva (a cuenta gotas) y no en su plenitud.

¿Cómo ayudar a superar estos límites de la formación académica estudiantil y universitaria? ¿Cómo facilitar el acceso de los estudiantes a las publicaciones más importantes, de manera rápida, fácil y barata, para que coadyuven con su formación intelectual y académica? ¿Cómo inculcarles la idea de que un buen alumno no depende de su capacidad adquisitiva para la compra de determinados libros o de la buena voluntad del profesor para proporcionarle las respectivas fotocopias, sino de su formación en la construcción de esquemas lógicos, de su capacidad de análisis, síntesis e investigación, y de su capacidad de sedimentación e innovación de las investigaciones y/o aportes realizados en diferentes latitudes del país o del mundo?

Esta preocupación constituye, pues, el punto de partida del nacimiento de este destacable proyecto. Lejos de pretender la mera publicación de 200 obras relucientes para ser guardadas en los

presentan una limitada disponibilidad de obras producidas en el extranjero (no más de 20 ejemplares por cada título), cuyos únicos destinatarios se convierten en un grupo de expertos; mientras que, en el caso de las obras editadas en Bolivia, aquellas a las que se tiene acceso no siempre son las más adecuadas o necesarias para la formación educativa estudiantil. Entonces, las dificultades que tienen los alumnos para acceder de manera directa a las publicaciones e investigaciones más relevantes, recientes, sólidas y mejor elaboradas, que les permitan potenciar su formación académica en las diferentes áreas de estudio, son notorias.

Con tristeza he podido atestiguar, en la universidad, que parte de la autoridad académica de algunos profesores, lejos de sostener-se en su capacidad intelectual o didáctica —y mucho menos en su capacidad de síntesis o investigación—, se sustenta en la mezquin-dad o el monopolio del acceso a ciertos libros necesarios para su materia. He visto a profesores facilitar a sus alumnos simplemente algunos capítulos de una obra importante, preservando para sí el resto a fin de poder contar con un mayor conocimiento que ellos.

De hecho, algunos profesores conservan su autoridad académica y su puesto no —como se podría esperar— gracias a su mayor capacidad de conocimiento e investigación, sino porque básicamente restringen o conservan el monopolio de tal o cual investigación y/o publicación, que difunden a sus estudiantes de manera selectiva (a cuenta gotas) y no en su plenitud.

¿Cómo ayudar a superar estos límites de la formación académica estudiantil y universitaria? ¿Cómo facilitar el acceso de los estudiantes a las publicaciones más importantes, de manera rápida, fácil y barata, para que coadyuven con su formación intelectual y académica? ¿Cómo inculcarles la idea de que un buen alumno no depende de su capacidad adquisitiva para la compra de determinados libros o de la buena voluntad del profesor para proporcionarle las respectivas fotocopias, sino de su formación en la construcción de esquemas lógicos, de su capacidad de análisis, síntesis e investigación, y de su capacidad de sedimentación e innovación de las investigaciones y/o aportes realizados en diferentes latitudes del país o del mundo?

Esta preocupación constituye, pues, el punto de partida del nacimiento

de este destacable proyecto. Lejos de pretender la mera publicación de 200 obras relucientes para ser guardadas en los

rincones o anaqueles de algunas bibliotecas (particulares o pertenecientes a instituciones públicas o privadas), sin utilidad alguna, la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb) nace con una función práctica muy clara: apoyar a ese trabajo de acercamiento profundo a la lectura por parte de estudiantes, investigadores y ciudadanía, en general, facilitándoles el acceso a las 200 publicaciones más importantes y necesarias para la comprensión de la realidad boliviana en los últimos siglos.

¿Por qué 200 libros o publicaciones? En reconocimiento a los 200 años de independencia y fundación de Bolivia, cuya celebración tendrá lugar el año 2025.

Nuestro deseo habría sido que ese objetivo (de acceso fácil, rápido y barato de los lectores bolivianos y bolivianas a las 200 investigaciones más importantes del país) abarcara todas las áreas de la formación académica (desde las ciencias exactas y naturales hasta las ciencias sociales), pero queda claro que, en las actuales circunstancias, esto resulta imposible.

Por ello, el trabajo de selección tuvo que enmarcarse a un conjunto de estudios referidos a Bolivia a lo largo de los últimos 400 o 500 años que, en su mayoría, abarcan la historia social, económica y política boliviana, aunque también se orientan al campo de la literatura, la cultura y las artes, entre otras áreas.

Se trata de textos –muchos de ellos de difícil acceso– publicados años atrás, pero nunca más reeditados; o publicados en otras partes del mundo, pero de difícil acceso para el estudiante; o publicados recientemente, pero con costos elevados y excluyentes. Nuestra tarea consistió en juntarlos e incorporarlos en una biblioteca a la que estudiosos e investigadores del país entero, pero, en particular, jóvenes escolares, colegiales y universitarios, puedan acceder de manera sencilla.

Para llevar adelante el proyecto con éxito, se tomó la decisión de reunir a importantes –si no es que a los mejores– investigadores y estudiosos de las distintas áreas de las ciencias sociales, artes y letras para que, en un largo debate conjunto, ordenado a través de comisiones temáticas, fueran seleccionando, a partir de los cientos de títulos disponibles, esos 200 más importantes para la comprensión de la historia de nuestro país.

Para nosotros fue determinante el hecho de que este proceso de selección sea realizado con la mayor pluralidad posible. Por ello,

rincones o anaqueles de algunas bibliotecas (particulares o pertenecientes a instituciones públicas o privadas), sin utilidad alguna, la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb) nace con una función práctica muy clara: apoyar a ese trabajo de acercamiento profundo a la lectura por parte de estudiantes, investigadores y ciudadanía, en general, facilitándoles el acceso a las 200 publicaciones más importantes y necesarias para la comprensión de la realidad boliviana en los últimos siglos.

¿Por qué 200 libros o publicaciones? En reconocimiento a los 200 años de independencia y fundación de Bolivia, cuya celebración tendrá lugar el año 2025.

Nuestro deseo habría sido que ese objetivo (de acceso fácil, rápido y barato de los lectores bolivianos y bolivianas a las 200

investigaciones más importantes del país) abarcara todas las áreas de la formación académica (desde las ciencias exactas y naturales hasta las ciencias sociales), pero queda claro que, en las actuales circunstancias, esto resulta imposible.

Por ello, el trabajo de selección tuvo que enmarcarse a un conjunto de estudios referidos a Bolivia a lo largo de los últimos 400 o 500 años que, en su mayoría, abarcan la historia social, económica y política boliviana, aunque también se orientan al campo de la literatura, la cultura y las artes, entre otras áreas.

Se trata de textos —muchos de ellos de difícil acceso— publicados años atrás, pero nunca más reeditados; o publicados en otras partes del mundo, pero de difícil acceso para el estudiante; o publicados recientemente, pero con costos elevados y excluyentes. Nuestra tarea consistió en juntarlos e incorporarlos en una biblioteca a la que estudiosos e investigadores del país entero, pero, en particular, jóvenes escolares, colegiales y universitarios, puedan acceder de manera sencilla.

Para llevar adelante el proyecto con éxito, se tomó la decisión de reunir a importantes —si no es que a los mejores— investigadores y estudiosos de las distintas áreas de las ciencias sociales, artes y letras para que, en un largo debate conjunto, ordenado a través de

comisiones temáticas, fueran seleccionando, a partir de los cientos de títulos disponibles, esos 200 más importantes para la comprensión de la historia de nuestro país.

Para nosotros fue determinante el hecho de que este proceso de selección sea realizado con la mayor pluralidad posible. Por ello,

los más de 30 notables estudiosos de la realidad boliviana (la mayor parte de ellos residentes en territorio nacional y otros en el extranjero) invitados a conformar el Comité Editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, trabajaron en base a un amplio catálogo (que superó los mil títulos) elaborado gracias a sus sugerencias, las de decenas de especialistas invitados y la participación directa de la ciudadanía a través de la web del proyecto, en la selección final de las obras.

Este gran esfuerzo colectivo y estatal por brindar a la juventud estudiosa un material de calidad y decisivo para la comprensión de la formación de la sociedad, el Estado, la economía y la estructura social boliviana, en los últimos siglos, queda sintetizado en las siguientes cuatro colecciones que engloban las 200 obras seleccionadas: 1) Historias y Geografías (69 textos), 2) Letras y Artes (72 textos), 3) Sociedades (49 textos) y 4) Diccionarios y compendios (10 textos).

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia no habría sido posible sin la participación comprometida de todas las personas que apoyaron a su realización. Un agradecimiento especial al Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (cis), Amaru Villanueva; a la Coordinadora Académica del cis, Ximena Soruco Sologuren; al equipo de la Coordinación General del Proyecto; y, por supuesto, a todos los miembros del Comité Editorial que trabajaron de manera gratuita en largas y apasionantes reuniones durante más de seis meses, en procura de seleccionar esas 200 obras imprescindibles para la comprensión de la historia de nuestro país. Nuestros mayores reconocimientos para: Adolfo Cáceres Romero, Alba María Paz Soldán, Ana María Lema, Beatriz Rossells, Carlos Mesa, Claudia Rivera, Eduardo Trigo, Elías Blanco Mamani, Esteban Ticona, Fernando Barrientos, Fernando Mayorga, Germán Choquehuanca, Godofredo Sandoval, Gustavo Rodríguez, Hans van den Berg, Isaac Sandoval, Juan Carlos Fernández, José Antonio Quiroga, José Roberto Arze, Jürgen Riester, Luis Oporto,

María Luisa Soux, Mariano Baptista Gumucio, Pablo Quisbert, Pedro Querejazu, Pilar Gamarra, Ramón Rocha Monrroy, Roberto Choque, Rubén Vargas, Verónica Cereceda y Xavier Albó.

Es indudable que toda formación pasa por el tamiz de la lectura, estudio y abordaje del conocimiento depositado en los libros. Y la bbb ha sido justamente imaginada como una herramienta de estudio y de formación.

los más de 30 notables estudiosos de la realidad boliviana (la mayor parte de ellos residentes en territorio nacional y otros en el extranjero) invitados a conformar el Comité Editorial de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, trabajaron en base a un amplio catálogo (que superó los mil títulos) elaborado gracias a sus sugerencias, las de decenas de especialistas invitados y la participación directa de la ciudadanía a través de la web del proyecto, en la selección final de las obras.

Este gran esfuerzo colectivo y estatal por brindar a la juventud estudiosa un material de calidad y decisivo para la comprensión de la formación de la sociedad, el Estado, la economía y la estructura social boliviana, en los últimos siglos, queda sintetizado en las siguientes cuatro colecciones que engloban las 200 obras seleccionadas: 1) Historias y Geografías (69 textos), 2) Letras y Artes (72 textos), 3) Sociedades (49 textos) y 4) Diccionarios y compendios (10 textos).

La Biblioteca del Bicentenario de Bolivia no habría sido posible sin la participación comprometida de todas las personas que apoyaron a su realización. Un agradecimiento especial al Director del Centro de Investigaciones Sociales de la Vicepresidencia (cis), Amaru Villanueva; a la Coordinadora Académica del cis, Ximena Soruco Sologuren; al equipo de la Coordinación General del Proyecto; y, por supuesto, a todos los miembros del Comité Editorial que trabajaron de manera gratuita en largas y apasionantes reuniones durante más de seis meses, en procura de seleccionar esas 200 obras imprescindibles para la comprensión de la historia de nuestro país. Nuestros mayores reconocimientos para: Adolfo Cáceres Romero, Alba María Paz Soldán, Ana María Lema, Beatriz Rossells, Carlos Mesa, Claudia Rivera, Eduardo Trigo, Elías Blanco Mamani, Esteban Ticona, Fernando Barrientos, Fernando Mayorga, Germán Choquehuanca, Godofredo

Sandoval, Gustavo Rodríguez, Hans van den Berg, Isaac Sandoval, Juan Carlos Fernández, José Antonio Quiroga, José Roberto Arze, Jürgen Riester, Luis Oporto, María Luisa Soux, Mariano Baptista Gumucio, Pablo Quisbert, Pedro Querejazu, Pilar Gamarra, Ramón Rocha Monrroy, Roberto Choque, Rubén Vargas, Verónica Cereceda y Xavier Albó.

Es indudable que toda formación pasa por el tamiz de la lectura, estudio y abordaje del conocimiento depositado en los libros.

Y la bbb ha sido justamente imaginada como una herramienta de estudio y de formación.

Nuestro mayor deseo es que estos 200 libros no se queden intactos y sin uso en el rincón de alguna biblioteca, sino que sean leídos, debatidos y comentados por estudiantes e investigadores, que sumergiéndose en el contenido de sus líneas y páginas (marcándolas, subrayándolas, tomando o haciendo notas en sus bordes), las puedan procesar, utilizar y transformar.

Si en los siguientes meses o años vemos a los jóvenes estudiantes agarrando una obra del Bicentenario en la mano, debatiendo o reflexionando acerca de tal o cual idea o tal o cual capítulo; entonces, el objetivo y la misión de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia se habrá cumplido: ayudar a la formación de una nueva generación de estudiantes con una mejor capacidad intelectiva, de estudio, análisis e investigación en el ámbito de la realidad social boliviana.



Nuestro mayor deseo es que estos 200 libros no se queden intactos y sin uso en el rincón de alguna biblioteca, sino que sean leídos, debatidos y comentados por estudiantes e investigadores, que sumergiéndose en el contenido de sus líneas y páginas (mar-cándolas, subrayándolas, tomando o haciendo notas en sus bordes), las puedan procesar, utilizar y transformar.

Si en los siguientes meses o años vemos a los jóvenes estudiantes agarrando una obra del Bicentenario en la mano, debatiendo o reflexionando acerca de tal o cual idea o tal o cual capítulo; entonces, el objetivo y la misión de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia se habrá cumplido: ayudar a la formación de una nueva generación de estudiantes con una mejor capacidad intelectiva, de estudio, análisis e investigación en el ámbito de la realidad social boliviana.



Estudio introductorio

Adán en los Andes

Mauricio Souza Crespo*

Breve relación epistolar de un descubrimiento

Una de las historias posibles es esta:

El viernes 5 de abril de 1872, Emeterio Villamil de Rada, un septuagenario comisario de límites boliviano ante el Imperio del Brasil, es visitado por una revelación: el descubrimiento de "la específica localidad edénica de la creación humana". Con el mismo entusiasmo religioso, atribuye la posibilidad de su descubrimiento a una sabiduría que le llega desde la infancia y que ningún estudioso europeo posee: la lengua aymara que habla "desde la cuna" y en la que –cree– Dios y Adán conversaron en Sorata, el Edén; la misma lengua que, según relata el *Génesis* 2:19, Adán usó para definir, con sus verdaderos nombres, a las criaturas de la creación.

Pocos días después, y desde su precaria residencia en Río de Janeiro, Villamil envía una carta al emperador brasileño, Pedro ii, también un filólogo aficionado, solicitándole apoyo para su

"descubrimiento científico", descubrimiento que, dice, es "de una

* Es catedrático de la Carrera de Literatura de la umsa. Ha publicado dos libros (sobre poesía modernista en general y la obra de Ricardo Jaimes Freyre en particular), editado media docena y sus ensayos han aparecido en revistas especializadas de varios países. Es director editorial de Plural editores. Fue editor de la colección 15 Novelas Fundamentales del Ministerio de Culturas del Estado Plurinacional de Bolivia (2012) y de la *Obra completa* de René Zavaleta Mercado (tres tomos: 2011-2015).

novedad e importancia que me prescribe colocarlo bajo de su augusto y esclarecido patrocinio”.1 Ya para entonces –el 11 de abril de 1872– Villamil había empezado la escritura del primer libro, mero esbozo o *resumen* de la que quería que fuera, si encontraba los auspicios necesarios, una serie de 16 o 18 tomos que probarían y desarrollarían los efectos de su descubrimiento.2

Villamil escribe sin poder detenerse, como impulsado por el mismo fervor inicial. Apenas han pasado 120 días y ya ha llegado a la “Recapitulación” del libro que usted –amigo lector– tiene en sus manos, *La lengua de Adán*. Y recuerda: “hoy 5 de agosto [de 1872]

tiene cuatro meses de edad el descubrimiento, cuya plenitud brilló el 5 de abril” (p. 225 en esta edición).3 Y, satisfecho, imagina que, como los profetas, ha sido el instrumento de una verdad revelada, del hallazgo de un mundo:

Atúrdeme y me humillo. Ni voluntario fue ni solicitado. Impuesto a la intuición fue una luz. No era una laboriosa adquisición. Tales cosas nacen o son. No se hacen. Una existencia es la que se encuentra, una vida, equivalente a explorar historia humana en otro planeta o visitarlo (p. 143).

A partir de aquí la historia es otra, menos incierta: la del minucioso fracaso de sus intentos, entre tímidos y orgullosos, de encontrar para su descubrimiento un mecenas. Villamil acude, primero, al Imperio del Brasil (del que solo logra recomendaciones de funcionarios bien intencionados). Poco después, el 30 de noviembre de 1872, cuando ya ha terminado el manuscrito de *La lengua de Adán*, ofrece en un par de cartas sus ideas al gobierno boliviano, sin respuesta. En 1873, le escribe al escritor Nataniel Aguirre, suplicándole le “sirviera de órgano ante la ilustrada juventud boliviana”.4 En julio de 1874, planifica un viaje para presentar, en persona, su descubrimiento al presidente peruano Manuel Pardo, 1

Carta dirigida a s.m. el Emperador en 11 de abril de 1872, en: *De la primitividad americana*. En esta edición, pp. 273-275.

2

“Lista de las obras relativas al descubrimiento…”, en: *De la primitividad americana*. En esta edición, pp. 277-278.

3

Las citas de *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco* (1888) y *La primitividad americana* (1876b) de Villamil de Rada, y de la "Introducción" (1888) de Nicolás Acosta, corresponden a esta edición.

4

Carta a Miguel Suárez Arana del 22 de enero de 1876, en: *De la primitividad americana*. En esta edición, pp. 269-272.



previa recomendación del barón da Cabo Frio. En junio de 1875, propone la formación de una Sociedad Antropológica, dedicada al estudio y publicación de la obra en 18 tomos. Nada funciona.

Por eso, cuando a fines de 1875 su amigo Miguel Suárez Arana le comunica –en una carta sobre otros asuntos– su interés en la publicación de su obra, Villamil responde, en enero de 1876, con algo de sorpresa:

> Cierto es que allá [Bolivia] remití mi primer bosquejo, muy imperfecto, de la obra intitulada *La lengua de Adán.* Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla. Supliqué posteriormente a mis amigos, los doctores [Benedicto] Medinaceli e [Isaac] Escobari, que recogieran el manuscrito y me lo devolvieran. Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones.
>
> Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto (*ibid.*).

Villamil parece haber perdido el interés en su descubrimiento. O tal vez sus prioridades son otras, las que lo han perseguido toda su vida: la construcción de vías férreas, caminos y carreteras, porque solo así se reanimará, cree, “la moribunda vitalidad de Bolivia abriéndole las vías respiratorias de su prosperidad”. O el momento de las letras ha pasado: “Hagamos pues desde luego, señor [Suárez] Arana, algún bien a nuestra patria. Cumplamos la primera obligación hacia ella y aplacemos para mejor oportunidad las letras” (*ibid.*).

En junio de 1876, Villamil de Rada escribe desde Río de Janeiro su

última carta, dirigida a uno de sus pocos amigos, el barón da Cabo Frio.[5] Su salud, le dice, “se halla tan postrada y decadente que se me escapa la vida”. Y comienza a despedirse: “en el evento de mi fallecimiento”, escribe con cierta reticencia, y pide el envío a Bolivia del “único volumen ya revisado y apto para la prensa”.

Cierra su última carta con un deseo: “Que no se pierda ni se sepulte todo conmigo”.

Días después, o quizá en julio o quizá en agosto de 1876, Villamil de Rada se suicida. Noticias de su muerte llegan a Bolivia por la reproducción del fragmento de una carta del 12 de septiembre: 5

Carta al barón da Cabo Frio del 21 de junio de 1876. Citada *in extenso* por Vásquez Machicado, 1988: 431-432.



16

La lengua de Adán

Aquel Villamil de Rada, de quien le hablé en otra ocasión, que estaba escribiendo una obra importante, nada menos que sobre la cuna de Adán, de quien trataba de probar que era americano de origen, sin duda la falta de recursos pecuniarios lo desesperó y en medio de la bahía se tiró al mar, muriendo ahogado. A pesar de esta desgracia su obra será publicada porque merece ser conocida…[6]

Nicolás Acosta,[7] su primer y principal biógrafo, recrearía este final 12 años después:

El día que vio sus bolsillos vacíos completamente escribió una carta al barón de Cabo Frio adjuntándole todos sus manuscritos y sus libros en preparación; por la tarde, se encaminó con pasos firmes al muelle de la bahía, dirigió sus miradas al cielo y con la mente en Dios se lanzó en el fondo de las olas, dando término así a la agitada vida que no había encontrado apoyo ni protección entre los hombres! (pp. 333-334).

Y 67 años después, Humberto Vásquez Machicado trazaría una versión pagana de la misma escena:

De pie en la orilla, Villamil de Rada dirigió la mirada la última vez a

ese cielo en el cual muy pronto brillaría la maravillosa Cruz del Sur. Fría y serenamente, cual si cumpliese un rito consabido, de un salto, su cuerpo trazó en el espacio el interrogante supremo y se hundió para siempre en las azules aguas de la bahía más hermosa del mundo (1988: 437).

Sobre vidas prodigiosas y obras no leídas

De entre las muchas maneras posibles de pensar la literatura en Bolivia, acaso no sería insensata una que postulara su historia como la de los encuentros y desencuentros de vida y obra, texto y biografía. De hecho, tempranamente, nuestro primer crítico, Gabriel René Moreno, había pensado esa relación como una suerte de principio constitutivo: es impensable, decía ya en 1864, esperar que una sociedad caótica e informe como la boliviana vaya a producir una (gran) obra. Y ello por la sencilla razón de que ninguno de sus escritores había podido vivir "una vida uniformemente literaria", ninguno había logrado "sustraerse a la acción deletérea 6

La Reforma (La Paz), núm. 671 (4 de noviembre de 1876): 2. No se identifica al redactor de la carta.

7

Coroico (La Paz), 1844-1893. Bibliógrafo, historiador y periodista. Diputado liberal y ministro de Estado.

de los acontecimientos de su época" (Moreno, 1975: 76), en un juicio que era también, por supuesto, un juicio contra la política boliviana de su tiempo.

Setenta años después, Carlos Medinaceli vuelve a la idea de René Moreno, aunque –fiel a su detallada melancolía–, en su versión del fracaso de la literatura en Bolivia hasta los malos libros son inimaginables y los responsables vitales de esa *imposibilidad* se multiplican:

> La juventud boliviana no llega al libro: revienta en un discurso, alumbra en un verso, promete mucho… Luego, encalla en un empleo y se burocratiza; o se casa y se domestica; o se da a la política y se enchola; o a la bebida y se degenera; o muere en edad temprana o termina con un pistoletazo (Medinaceli, 1978: 30-31).

Estos trágicos desencuentros –reales o no– devendrán un tó

Estos trágicos desencuentros –reales o no– devendrán un tópico de nuestra literatura. Para muchos, repetir que la vida hace imposible la obra en Bolivia se convertirá en un gesto de ofuscación retórica, vacío ya de contenido, como cuando Tamayo –para recurrir a casos célebres– en su "Advertencia" a *Creación de la pedagogía nacional* (1910) confiesa que hubiera deseado escribir "un libro más sereno", pero que no pudo porque "ni los tiempos y las gentes en medio de que vivimos lo han permitido" (Tamayo, 1979: 4).

Pero si Tamayo, un gamonal que vivía cómodamente de sus rentas, le echaba la culpa "al medio" de sus apresuramientos escriturales, los que sí sobrevivían vidas precarias –como Medinaceli, siempre a salto de mata– probaban con su obra lo contrario, es decir, su *posibilidad* a pesar de las carencias de esta vida. Aparecen otras imágenes o construcciones del escritor en Bolivia: la del que, en un paciente heroísmo en contra de las pequeñas circunstancias, construye con obstinación una obra: Bartolomé Arzáns, Gabriel René Moreno, el mismo Medinaceli, Óscar Cerruto; o la del escritor que colapsa o niega la disyunción misma de vida y obra, pues, para ellos, "son una misma cosa": Arturo Borda, Jaime Saenz, Neftalí Morón de los Robles. Villamil de Rada, menos por voluntad propia que por obra de sus biógrafos, es quizás el padre de esta última estirpe en la literatura boliviana: la de los escritores que configuran una biografía que es parte (a veces la mejor) de su obra, autores que son a la vez personajes de su universo narrativo, mitómanos que acaban inscritos en –o supeditados a– su propio mito.

de los acontecimientos de su época" (Moreno, 1975: 76), en un juicio que era también, por supuesto, un juicio contra la política boliviana de su tiempo.

Setenta años después, Carlos Medinaceli vuelve a la idea de René Moreno, aunque –fiel a su detallada melancolía–, en su versión del fracaso de la literatura en Bolivia hasta los malos libros son inimaginables y los responsables vitales de esa *imposibilidad* se multiplican:

La juventud boliviana no llega al libro: revienta en un discurso, alumbra en un verso, promete mucho… Luego, encalla en un empleo y se burocratiza; o se casa y se domestica; o se da a la política y se enchola; o a la bebida y se degenera; o muere en edad temprana o

termina con un pistoletazo (Medinaceli, 1978: 30-31).

Estos trágicos desencuentros –reales o no– devendrán un tópico de nuestra literatura. Para muchos, repetir que la vida hace imposible la obra en Bolivia se convertirá en un gesto de ofuscación retórica, vacío ya de contenido, como cuando Tamayo –para recu-rrir a casos célebres– en su “Advertencia” a *Creación de la pedagogía nacional* (1910) confiesa que hubiera deseado escribir “un libro más sereno”, pero que no pudo porque “ni los tiempos y las gentes en medio de que vivimos lo han permitido” (Tamayo, 1979: 4).

Pero si Tamayo, un gamonal que vivía cómodamente de

sus rentas, le echaba la culpa “al medio” de sus apresuramien-tos escriturales, los que sí sobrevivían vidas precarias –como Medinaceli, siempre a salto de mata– probaban con su obra lo contrario, es decir, su *posibilidad* a pesar de las carencias de esta vida. Aparecen otras imágenes o construcciones del escritor en Bolivia: la del que, en un paciente heroísmo en contra de las pequeñas circunstancias, construye con obstinación una obra: Bartolomé Arzáns, Gabriel René Moreno, el mismo Medinaceli, Óscar Cerruto; o la del escritor que colapsa o niega la disyunción misma de vida y obra, pues, para ellos, “son una misma cosa”: Arturo Borda, Jaime Saenz, Neftalí Morón de los Robles. Villamil de Rada, menos por voluntad propia que por obra de sus biógrafos, es quizás el padre de esta última estirpe en la literatura boliviana: la de los escritores que configuran una biografía que es parte (a veces la mejor) de su obra, autores que son a la vez personajes de su universo narrativo, mitómanos que acaban inscritos en –o supeditados a– su propio mito.



18

La lengua de Adán

El mito de Villamil de Rada es este:

Tenía 72 años cuando terminó de escribir *La lengua de Adán*.

Antes, y hasta su viaje a Río de Janeiro (hacia 1871), había vivido una

vida memorable o novelesca, la del erudito aventurero, la del excéntrico genial. Se dice que pronunció la arenga que, en 1825, recibió a Simón Bolívar en La Paz y que Antonio José de Sucre, impresionado, lo invitó a que “se fuera a su lado”; que acompañó poco después a Lord Behring a Europa, en un viaje de aprendizaje filológico que le permitiría soñar, en sus años de senectud, en 22

idiomas; que se dedicó a la minería en Bolivia; que descubrió la quina callisaya en el Perú y que, en plena fiebre del oro californiana, fundó un periódico en cuatro idiomas que lo hizo rico (fortuna que perdió poco después en un incendio). Se dice que fue diputado, explorador del Oriente boliviano, barrendero y aparapita en Australia. Y que escribió, hacia el final de su vida, un libro donde prueba que Sorata fue el Edén, Tiahuanaco la Torre de Babel y el Illampu el Olimpo.

Y que el aymara, la lengua de Dios, es una lengua perfecta.

Esta es la gran biografía de Villamil de Rada, menos obra suya que de su biógrafo, el creativo Nicolás Acosta, autor de un texto introductorio –ya publicado de forma independiente en 1888– que la tradición posterior, incluidas estas líneas, no ha hecho sino repetir.

Poco importa que buena parte de lo que Acosta diga sea impreciso, falso o inverificable: la suya es la vida más citada en la historia de la letras bolivianas, una narrativa prodigiosa en su perdurable definición de un personaje, eficaz en su larga serie de silencios y omisiones.8

Lo que se sabe de Emeterio Villamil de Rada

En cambio, lo que sabemos con algún grado provisional de certeza es esto: Emeterio nació en Sorata el 3 de mayo de 1800.9 Su padre 8

No hay evidencias de una arenga de recibimiento a Bolívar en la que par-ticipara Villamil; Lord Behring nunca existió (el nombre es un invento de Acosta); tampoco se han encontrado menciones ni restos de un periódico californiano en cuatro idiomas; el mismo Villamil dice haber nacido en 1800

–no en 1804, como apunta Acosta–; y dice haber “estudiado 12 o 13” lenguas (en una carta a George E. Church de 1872 [Vásquez Machicado, 1988: 420]

y no, como exagera Acosta, que “conocía con perfección 22 idiomas y unos diez o 12 medianamente” (en esta edición, p. 333).

9

En su carta final al barón da Cabo Frio, del 21 de junio de 1876, Villamil escribe: “A la edad tan avanzada de 76 años, no es extraño que se me haya hecho incierta e insegura la vida” (Vásquez Machicado, 1988: 431).



fue Ildefonso Villamil –minero del oro en Tipuani, hacendado, exportador de cascarilla (quina) sorateña–, parte de una influyente familia, cercana –por lazos de parentesco y por afinidades políticas– a Andrés de Santa Cruz.[10] Su madre es la paceña Isidora de Rada. Emeterio fue uno de siete hermanos: Mercedes, Juan Santos, Pedro, Rosa, Romualdo y Claudio.

Por los escritos del mismo Villamil, sabemos que al regresar a La Paz de su viaje de aprendizaje por Europa –en 1833– se ocupa en empresas mineras y exportadoras, los negocios de su familia. En 1842, es prior del Consulado de Comercio de La Paz. Poco después tiene que salir al exilio acusado de conspirar –junto a otros crucistas, como su padre– contra el gobierno de José Ballivián: "en febrero de 1843 –escribirá exactamente 15 años después– la violencia de la facción que sojuzgaba Bolivia me incluyó en sus proscripciones: me condujo a la prisión, a los fierros y al destierro" (1858a: 3). Este es uno de los silencios de la biografía de Acosta (que pertenecía a la facción que condenó a muerte a los Villamil, padre e hijo): que sus viajes eran a veces exilios políticos y que, aunque se definiera

"organizado para el orden, antirrevolucionario por sistema y convicción, y pacífico por principios" (1858a: 3), Villamil fue nomás un crucista, luego un cordovista, luego un belcista.[11]

10

Aranzáes, en su *Diccionario histórico del departamento de La Paz*, ofrece este retrato de Ildefonso Villamil: "Nacido en Ananea de la provincia de Larecaja.

Tenía las labores de Copacabana, San Juan, Rosario en Tipuani, de oro, siendo afortunado minero, teniendo conocimiento en química. Regidor del Cabildo Constitucional en 1822, diputado al Congreso de

1832 y 1834, prefecto de La Paz en 1849, senador en 1850. Adicto al general Santa Cruz, fue desterrado por Velasco a Cochabamba en 1840. Edificó la mejor casa de esos tiempos, donde actualmente se hallan las oficinas del Banco Nacional” (1915: 784).

Sobre la condena a muerte de don Ildefonso, ver Álvarez, 1843.

11

René Moreno fue el que sugirió que el primer medio siglo de vida republicana había sido en Bolivia una larga lucha entre dos facciones, facciones que con los años solo cambiaron de nombre: crucistas y ballivianistas, belcistas y linaristas, marcistas y setembristas (1886: 5-6). Sobre las antiguas fidelidades ballivianistas de la familia Acosta, ver Aranzáes, 1915: 2-5. Cuando Villamil regresa a Bolivia en 1856, se incorpora al gobierno de Córdova. Con el golpe de Estado de Linares, en septiembre de 1857, va al exilio. Regresa a principios de 1861 y es figura importante del bando belcista. Villamil muy bien pudo haber sido uno de los asesinados, como el expresidente Córdova, en El Loreto el 23 de octubre de 1861, la matanza de belcistas que reconstruye René Moreno en una de sus obras maestras: *Matanzas de Yánez* (1886).





Entre 1843 y 1856, Villamil vive su más largo exilio: 14 años que lo arrastran a Perú, a California, a Australia. En Perú, se casa y tiene un hijo;[12] en California se dice que fue parte de la fiebre del oro (habla, en una carta, de haber navegado "en California en grandes lanchas de 18 pulgadas de calado" [cit. por Vásquez Machicado, 1988: 417]); y en Australia lo encuentra la noticia del gobierno belcista de Córdova: "Recorría la tierra; y allá, en la quinta parte del globo, me sorprendió la inusitada nueva de la instalación de un gobierno legal, moderado y pacífico en Bolivia"

(1858a: 4). Regresa hacia el final de ese gobierno (en 1856) y se incorpora a las filas del belcismo como diputado por Sorata: es elegido presidente de la Cámara Constitucional de Representantes.[13] A pocos meses de su regreso, el golpe de Estado de Linares, en septiembre de

1857, lo obliga de nuevo al exilio. Entonces, en 1858, escribe y publica en Arequipa su primer libro, *Juicio de la Revolución Linares*: "En el término de 14 años de expatriación, y cuando declina ya la vida, ¿cuál es hoy la realidad que encuentro? ¡Otra vez sin patria, sin hogar ni familia y… sin esperanza!"

(1858a: 7-8).14

Vuelve a Bolivia en enero de 1861, cuando el dictador Linares es derrocado por sus ministros. Se le atribuye entonces la creación del periódico belcista *La Bandera Tricolor*, que circula entre marzo y julio y en el que publica varios textos.15 La Asamblea Constituyente de 1861, a la que asiste y a la que propone una nueva constitución, 12

Acosta escribe: "se casó en Lima con la señorita Mercedes Castañeda, allá por los años 1842 a 1843, en la que tuvo un hijo, llamado Octavio, que murió al cumplir los 19 años" ([1888]: 333). Si recordamos que sale al exilio en febrero de 1843, este hipotético hijo murió cuando Villamil ya había regresado a Bolivia y estaba ocupado en actividades mineras en Tipuani.

13

También se lo señala como prefecto de Cochabamba. Ver Villamil, 1858b:

["Notas"] 11.

14

Se le atribuye, además, la escritura de parte de un breve libro publicado a fines del mismo año: el *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación,* suscrito por Jorge Córdova en Puno. La parte final de este libro, con su propia numeración, reúne unas *Notas o cuadros de horror* [sobre la dictadura de Linares], firmadas por el coronel Hilarión Ortiz.

15

Identificado por Nicolás Acosta como un "Órgano del partido belcista". Se mencionan, además de Villamil, a los redactores Jenaro Dalens Guarachi y Ricardo Bustamante (Acosta, 1876: 24). El periódico, en sus primeros números, que son en los que colabora Villamil, identifica a Casto Carrasco como

"editor responsable".



Estudio introductorio

comenzará a sesionar en mayo. Se anuncia en esos días la aparición de un libro suyo que al final no se publica, *Internacionalidad Perú-boliviana* (salvo un “Preámbulo” [1861a] y el “Índice” [1861b], ofrecidos como adelantos en *La Bandera Tricolor*). Se difunden, en el mismo periódico, un artículo suyo sobre la “Situación de Bolivia”

(1861d) y unas “Bases de constitución” (1861c).

Ya para entonces, su salud ha sido quebrantada.16 Regresa a Sorata. En 1868, es nombrado, por el gobierno de Melgarejo, comisario nacional de límites. Tal vez la necesidad lo impulse: muerto don Ildefonso, poco después o antes de 1867, seis de los hermanos pierden la herencia paterna en un largo juicio contra José de la Peña Santa Cruz y su esposa, Mercedes Villamil, que se quedan con todo: una gran casa en la ciudad de La Paz, haciendas en Guancapampa, la Ventilla, Achacala, Aychasivi, las minas de Salomón y Hancota y unas “tierras con solar en Sorata”.17

En 1868 explora el Oriente, en su frontera con Brasil: establece los hitos bolivianos en Bahía de Cáceres y propone la necesidad de un puerto boliviano, gemelo del brasileño de Corumbá. Se traslada a Río de Janeiro (hacia fines de 1871) todavía como comisario de límites y presenta informes sobre la frontera boliviano-brasileña al Imperio del Brasil. A fines de 1872 reclama al gobierno boliviano el pago de salarios atrasados: no puede “reincorporarse a la patria”, escribe, porque no tiene dinero para volver (cit. por Vásquez Machicado, 1988: 429-430).

Permanece en Río de Janeiro, como atrapado, casi cuatro años más: escribe cartas, ofrece su obra y decide su muerte.18 La suya es, al final, la certeza de una precariedad inevitable: “A la edad 16

Ya de regreso de su exilio de 14 años, Villamil sugiere el deseo, o el deseo de un deseo, de quedarse quieto y descansar: “Regresaba a reposarme”, escribe (1858a: 4). Y de regreso de su segundo exilio, en 1861, en una carta publicada en *La Bandera Tricolor* (el 14 de mayo de 1861), habla del “estado de postración de mi salud”.

17

José de la Peña Santa Cruz, esposo de Mercedes, la mayor de las Villamil de Rada, era hijo de María Santa Cruz Calahumana, la

hermana de Andrés de Santa Cruz. La serie de procesos judiciales fueron iniciados por Ildefonso Villamil, todavía vivo, en 1863 y se cerraron años después de su muerte, en 1872. Participaron todos los hermanos. Ver, al respecto, la *Gaceta Judicial* (Sucre), núm. 322 (15 de junio de 1872): 3068-3072 y el núm. 369 (1 de julio de 1875): 41-48.

18

La correspondencia de Villamil se puede consultar, en parte, en *Empresa Suárez en la Bahía de Cáceres* (1876a) *La primitividad americana* (1876b).



tan avanzada de 76 años, no es extraño que se me haya hecho incierta e insegura la vida".19

Durante sus ocho años finales (1868-1876), alejado de Sorata y de La Paz, dos oficios solo a primera vista incompatibles ocupan a Villamil: la escritura de su obra filológica y también la promo-ción de nuevos caminos, vías férreas y puertos. Porque si no se sabe con seguridad si llega a escribir partes de su proyectada obra monumental en 18 tomos (aunque sí queden de ella un índice y las cartas que la ofrecen a potenciales mecenas estatales), lo que sí es indudable es que, en la fiebre final que lo impulsa, su escritura quiere estar al servicio del capital.

Senectud y capital

La escritura de *La lengua de Adán* es una carrera contra el tiempo:

"si tiempo no faltara", se disculpa Villamil cuando quiere señalar temas y pruebas que podría explorar pero que abandona, líneas argumentales que intuye pero posterga, tentaciones que reconoce pero que prefiere resistir. El suyo es el libro algo ansioso de un anciano que se sabe con los días contados.

Poco o nada en paz con su propio tiempo, excesivo en los materiales que reúne, poco inclinado –o incapaz– de encontrar para ellos una forma estable (o, por lo menos, tranquila), contradictorio y contencioso, el libro de Villamil tiene algo de aquel que Adorno llamó "estilo tardío" (*Spätstil*). Hasta la tendencia irresistible, ya descrita, de sus lectores de convertirlo en ilustración o efecto de una biografía y de un destino (con todo su *pathos*) confirmaría ese parentesco.20 Puede

ser. Pero si *tardío*, el modo de *La lengua de Adán* lo es de maneras más directas: es el libro de un hombre que no tuvo otro estilo, que publicó su primera obra cuando tenía 58 años, que invariablemente escribió con “la salud quebrantada”.21

19

Carta al barón da Cabo Frio del 21 de junio de 1876 (cit. por Vásquez Machicado, 1988: 431).

20

“A la obra tardía se la margina por tanto del arte y se la aproxima al documento”, escribe Adorno. Y, por eso, es un tipo de obra que provoca, casi invariablemente, “la alusión a la biografía y el destino” (Adorno, 2008: 15).

21

Su “avanzada edad”, su “quebrantada salud” y “la cercanía de la muerte” son preocupaciones constantes en la correspondencia de Villamil. Al describir



Esta suerte de *biografía interna* está marcada en la escritura misma de *La lengua de Adán*, que se insinúa como apurada, re-nuente a desviarse o distraerse del único tiempo que en verdad le interesa: no el de su actualidad, no el de su oportuna inscripción en lo contemporáneo, sino el de *la historia larga del mundo, de los Andes, del escritor*. Los tiempos que ocupan a Villamil son por eso los geológicos, los de la creación del hombre, los de las primeras migraciones desde el Edén sorateño hacia el resto del mundo. Y el descubrimiento senecto, y sin duda algo melancólico, que impulsa este fervor escritural es el de una lengua recuperada de la infancia, una serie de sonidos que creía olvidados y que ahora, a sus 70 años, le permiten reconstituir una memoria. El lenguaje –el aymara– no solo recuerda y piensa por él sino que le ofrece incluso el *mapa* con el que combatirá los extravíos del siglo:

Aprendida auditivamente en la infancia, olvidada durante 30 años de ausencia de Bolivia, me sorprende hallar solo en la coherencia misma lógica y orgánica de la lengua su propia ideología y su interna gramática y léxicon, sin esfuerzo de la memoria. *Ante el análisis, emerge de la oscuridad un todo* (p. 99; énfasis mío).

A la espera de cartas con sueldos que no llegan, Villamil recuerda la lengua de su infancia y decide, hambriento y en Río de Janeiro, que el árbol de la vida es el maíz. No la coca, dice, que aunque "maravillosa y vital", no es "árbol de nutrimiento y de vida"; sí en cambio el "sacarino y tierno, muy alimenticio y almidonoso, aromático pan vegetal en almendras de maíz, tan blanco que, molido, su harina y panetela [...] se llaman *api* y *allpi*" (192-193). Para este escritor (tal vez) ya sin un solo diente, es la papilla de maíz –de un *árbol que es al mismo tiempo el de la vida y el del lenguaje*– la que, conjurada en la escritura, lo devuelve la infancia:

delicioso es entretanto hallar incidentalmente en flor y fruto de las más sabias lenguas, el fresco y frondoso arbolillo párvulo de los niños aymaras, que tienen su nativa y graciosa exclamación infantil de *pau*, el desinterés que lo impulsa, escribe: "No se propone absolutamente el autor objeto alguno de lucro ni de honor en consumar su obra. Prohíbe tales ideas la nobleza misma del asunto, además de su avanzada edad más que septuagenaria" ("Programa", [1876b]: 283). Y describe su vida y obra bajo una amenaza permanente: pronostica la "pérdida de su vida y manuscritos" por

"su muy avanzada y decadente edad" (*ibid.*: 283); se demora en instrucciones en caso de que fuese sorprendido por la muerte antes de publicarlos.

que ni es palabra ni raíz, y expresa 'se acabó', 'no hay más', aviso que al vaciar su opípara escudilla de *api* o papillas, debieron usar los niños de *Heva*, y que ha seguido repitiéndose hasta hoy por todos los párvulos aymaras, incluso yo, 70 años ha (p. 204).

Y aunque a ratos escriba como poseído o paralizado por estas "ricas hostias de tiempo" que son las palabras (como las llamó César Vallejo en *Trilce* xxiii), el retorno de Villamil a la infancia tiene consecuencias que él cree generalizables. Si de su recuperación del aymara infantil *emerge, de la oscuridad un todo*, ese *todo* también es imaginable, en tanto proyecto, para el mundo. Y así, sin que vea en ello incompatibilidad o fisura discursiva alguna, su epifanía filológica se convierte en (o lo fue siempre) un plan económico, una empresa, un negocio.

Empresas, planes y proyectos consumen la vida de Villamil. Quizá por eso también, aun al final de su tiempo, su escritura abunde en *prospectos*, en índices, en *propuestas* de obras, casi como si esas formas potenciales o truncas anunciaran un nuevo género, realización borgiana de una textualidad que hace de *lo que podría ser* su forma y su contenido. Aunque hablar de *planes*, en Villamil, sea una exageración, pues es solo uno: conectar Bolivia con el mundo, el paisaje de su infancia con el capital. Esa será, *in nuce*, su defensa principal del *valor* de sus emprendimientos filológicos, que cree destinados a probar la necesidad de construir caminos, vías férreas, carreteras, puertos que conecten a la humanidad con su origen, el Edén andino. Ya en su primera carta al gobierno boliviano (del 30 de octubre de 1872), Villamil anuncia esa utilidad: descubierta la cuna del hombre, nace la necesidad de que "en conexión con el ferrocarril de Islay a Puno, dando impulso al movimiento de vapores en nuestro Titicaca, tengamos puerto en él hacia Pucarani y Aygachi, y aproximemos a la Europa La Paz, sus opulentos recursos y sus minerales" (Vásquez Machicado, 1988: 416). Y al ingeniero y explorador norteamericano George Earl Church (el mismo que, 30 años después, rescataría en París el mejor manuscrito de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* de Bartolomé Arzáns) le propone, ese mismo año, otro proyecto: "De Tipuani al distrito edénico, apenas hay la distancia directa de 25 a 30 leguas. Pero un hermoso camino carretero puede cortarse por los costados del río" (*ibid.*: 417). La idea es hacer de Sorata un lugar de peregrinación: "Feliz me conceptuaría viviendo hasta saber que dicho sagrado sitio en la

que ni es palabra ni raíz, y expresa 'se acabó', ' no hay más', aviso que al vaciar su opípara escudilla de *api* o papillas, debieron usar los niños de *Heva*, y que ha seguido repitiéndose hasta hoy por todos los párvulos aymaras, incluso yo, 70 años ha (p. 204).

Y aunque a ratos escriba como poseído o paralizado por estas

"ricas hostias de tiempo" que son las palabras (como las llamó César Vallejo en *Trilce* xxiii), el retorno de Villamil a la infancia tiene consecuencias que él cree generalizables. Si de su recuperación del aymara infantil *emerge, de la oscuridad un todo*, ese *todo* también es imaginable, en tanto proyecto, para el mundo. Y así, sin que vea en ello incompatibilidad o fisura discursiva alguna, su epifanía filológica se convierte en (o lo fue siempre) un plan económico, una empresa, un negocio.

Empresas, planes y proyectos consumen la vida de Villamil.

Quizá por eso también, aun al final de su tiempo, su escritura abunde en *prospectos*, en índices, en *propuestas* de obras, casi como si esas formas potenciales o truncas anunciaran un nuevo género, realización borgiana de una textualidad que hace de *lo que podría ser* su forma y su contenido. Aunque hablar de *planes*, en Villamil, sea una exageración, pues es solo uno: conectar Bolivia con el mundo, el paisaje de su infancia con el capital. Esa será, *in nuce*, su defensa principal del *valor* de sus emprendimientos filológicos, que cree destinados a probar la necesidad de construir caminos, vías férreas, carreteras, puertos que conecten a la humanidad con su origen, el Edén andino. Ya en su primera carta al gobierno boliviano (del 30 de octubre de 1872), Villamil anuncia esa utilidad: descubierta la cuna del hombre, nace la necesidad de que "en conexión con el ferrocarril de Islay a Puno, dando impulso al movimiento de vapores en nuestro Titicaca, tengamos puerto en él hacia Pucarani y Aygachi, y aproximemos a la Europa La Paz, sus opulentos recursos y sus minerales" (Vásquez Machicado, 1988: 416). Y al ingeniero y explorador norteamericano George Earl Church (el mismo que, 30

años después, rescataría en París el mejor manuscrito de la *Historia de la Villa Imperial de Potosí* de Bartolomé Arzáns) le propone, ese mismo año, otro proyecto: "De Tipuani al distrito edénico, apenas hay la distancia directa de 25 a 30 leguas. Pero un hermoso camino carretero puede cortarse por los costados del río" (*ibid.* : 417).

La idea es hacer de Sorata un lugar de peregrinación: "Feliz me conceptuaría viviendo hasta saber que dicho sagrado sitio en la



Estudio introductorio

tierra es objeto de reverencia y peregrinación como la Meca de los árabes" (: 418). Y ese "objeto de reverencia" lo es porque atrae el capital: "se creará una necesidad que exigirá de cualquier compañía emprendedora y enérgica los medios y facilidad de viajar al viejo domicilio edénico" (: 418).

Caminos, ferrocarriles y puertos transforman la recuperación del origen en un mecanismo de regeneración del presente, hacen activos y actuales los arquetipos de una plenitud perdida: Del verbo *arkaña*, 'seguir', el imperativo *arkaitupu* es: 'sigue la medida',

'continúa el camino'. De allí la voz *arke*, por 'origen y principio', al que algo 'sigue o modela', cual a punto de partida. Poco imaginó Platón hablar puro aymara en Atenas al comentar su elegante expresión del *arkai tupu* (p. 149, n. 32).

Obedecido el mandato del *arquetipo*, aquel de "continuar el camino del origen", la regeneración derivada –con sus vías, trenes y puertos– no solo permite exhibir "las ventajas comparativas" de Bolivia (aquello que podemos ofrecerle, y otros no, al capitalismo mundial) sino una afirmación nacional (o nacionalista) paradóji-ca: no es que seamos diferentes del mundo, sino que el mundo entero, aunque lo haya olvidado, es igual a nosotros. Villamil lo dice mejor:

lo que importa es que, aceptando su rol, se penetre Bolivia de que toda otra nación puede serla superior en otros dones y ventajas; pero que ella sola posee una, tan incomparable y suprema, tan incomunicable, que constituye su título de dignidad y primacía que hoy se descubre de ser el teatro de la creación del hombre, de la enunciación de su primera y perenne lengua y de la maternidad de todos los pueblos de la tierra. Allí estuvo la acción directa de Dios en el hombre. No tiene que pedir permiso a nadie para ser grande. Ya lo es (cit. por Vásquez Machicado, 1988: 416).

Un estilo que no encuentra su forma

Como se sabe, *La lengua de Adán* no existe: lo que hay, según anuncia la portada de su primera edición,22 es solo *un resumen* de esta obra "por el doctor Emeterio Villamil de Rada". Y aunque la misma 22 La de 1888 es la primera edición del libro. Antes, entre 1885 y 1886, el periódico paceño *La Razón* ya había publicado, por entregas, partes de

La lengua de Adán (en su sección "Folletín"). Le agradecemos esta información al investigador Fernando Cornejo.

edición (de Nicolás Acosta) prometa además el resumen de otro libro, *El hombre de Tiahuanaco,* lo que tenemos de este es apenas un índice detallado (de una obra dividida en dos tomos, cada uno de 12

libros). Y el "Apéndice" ("Dirigido a mis amigos coaymaristas para su uso y recreo") es más extenso y detallado que la parte principal.

Y el "Índice" de la obra no coincide con el contenido que describe.

La lengua de Adán es eso: un libro que, como no pocos en la literatura boliviana, parecería no haberse terminado de formar, un texto a medio camino, potencial.23 (Tal vez sea así porque nunca buscó ser un libro y fue desde el principio solo una *muestra*, otro *prospecto*.

Villamil estaba consciente de ello: "Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones", le advierte a su amigo Suárez Arana [(1876b): 269]).

Esta muestra o prospecto de un libro hubiera sido breve, pero a Villamil le cuesta detenerse. Anunciado y ofrecido su descubrimiento, lo que persigue la escritura de *La lengua de Adán* es *probarlo* demostrando la perfección lógica (no mimética) del aymara: sus raíces lingüísticas –y las transmutaciones de esas raíces– son *no una forma de pensamiento sino el pensamiento mismo*. Villamil escoge tres: *ali* (árbol), *aru* (palabra), *uru* (luz), y son esas tres raíces-palabras las que ocupan toda la primera (pequeña) parte central de su libro. El resto son explicaciones, corolarios, apéndices, índices, recapitulaciones: los materiales –en teoría subalternos o complementarios– en los que Villamil se detiene y juega.

Hasta aquí la que podría ser una imagen de *La lengua de Adán*: un libro misceláneo, acumulativo, disperso, indeciso entre una pulsión propagandística (la oferta de un descubrimiento a la espera de auspicios estatales) y las digresiones de su autor, que piensa en verdad para ellas un lector diferente, no estatal: esos sus "amigos coaymaristas" a los que dirige el apéndice. Pero aunque descriptivo, este primer retrato de la organización del libro olvida la dinámica 23 Lo que no es en absoluto un juicio de valor. En la misma categoría se pueden incluir muchos clásicos: *Juan de la Rosa* (1885) de Nataniel Aguirre (primera parte de una tetralogía perdida), *Últimos días*

coloniales en el Alto Perú (1896-1901) de Gabriel René Moreno (que desiste de emprender su tercera sección), *El Macizo Boliviano* (1935) de Jaime Mendoza (que, por falta de papel en la postgue-rra chaqueña, se publicó como se pudo), *El Loco* (1966) de Arturo Borda (una aglutinación de cuadernos póstumos, de distintos registros), *Réquiem para una república* (1969) de Sergio Almaraz y *Lo nacional-popular en Bolivia* (1986) de René Zavaleta Mercado (manuscritos interrumpidos por la muerte).

discursiva básica de sus partes: la del tardío Villamil es una escritura en busca de una forma. En esa persecución, el texto producido oscila entre modos retóricos fundamentalmente distintos o incluso incompatibles.

En *La lengua de Adán* no se reconcilian por lo menos dos modos: el de sus *tesis antropológicas* –con sus recursos a la autoridad de la Biblia, de San Agustín, de la filología europea– y el de sus idiosincráticas –o alucinadas– *pruebas lingüísticas*, pruebas que, de hecho, a veces no solo no prueban las tesis de Villamil sino que las contradicen.[24] Y si las tesis generales de Villamil no son ni científicas ni originales ni particularmente convincentes, en cambio sus *pruebas*, además de evocar un estilo, inauguran una forma luego continuada tímidamente en la literatura boliviana por Jaime Mendoza, por Carlos Montenegro, por René Zavaleta: la de la ficción etimológica (con frecuencia toponímica) en tanto *figurativa historia de los Andes*. Como las "notas bibliográficas" de René Moreno –que en la modesta desmesura de su autor se convierten en textos dramáticos, casi novelescos–, como el anómalo estilo indirecto libre del novelista Armando Chirveches en *La can-didatura de Rojas*, como la inversión de lo público y lo privado en tanto secreto motor de la narración en *Íntimas* de Adela Zamudio: la *prueba* en *La lengua de Adán* es una forma original que desencadena un nuevo contenido.

Una forma que no encuentra lectores

Lo triste, claro, es que casi nunca se haya leído *La lengua de Adán* por sus exuberantes *pruebas etimológicas*. Invariables, sus muchos y ya tempranos lectores se ocuparon de todo menos de ellas. En cambio, y por más de cien años, estos intérpretes han sentido inevitable la

reproducción de tres gestos, de tres principios de lectura: el asombro biográfico, el sentimiento andino-nacionalista y la condena en nombre de la ciencia.

24 Baste este ejemplo mayor: es una de las más insistentes tesis antropológicas de Villamil que el hombre, *homo*, no viene de *humus*, ‘la tierra’, sino de *hamun*, ‘lo mental e intelectual’ (p. 158). Combate así el que llama “yerto y estéril materialismo” del siglo (p. 262). Pero en los hechos, muchas de sus *pruebas* vuelven con insistencia al origen material, agrícola o doméstico, de la vida.

El asombro por la biografía de Villamil se ampara menos en la lectura de *La lengua de Adán* que en la de las páginas finales de la “Introducción” de Nicolás Acosta de 1888. Es probable, en verdad, que algunos de los devotos del “genial sorateño” nunca hayan sentido la necesidad de leer su libro y que hayan encontrado suficiente, para alimentar su asombro, la lectura del texto de Acosta (o, en el mejor de los casos, de las primeras páginas de *La lengua de Adán*). Quizá por eso mismo se repitan, en la discusión de Villamil, detalles de su tesis algo secundarios (mencionados solo en el índice de *El hombre de Tiahuanaco*: la identificación de Tiahuanaco con Babel, por ejemplo). En esta construcción de un personaje memorable es cierto que poco o nada importa que se lea el libro.

Ya en 1913, Villamil se ha convertido en un personaje de novela. O, mejor, en un personaje soñado por otro personaje. Leemos en *Íntimas* de Adela Zamudio:

> Aniceto Sánchez de Saavedra, insigne literato, lógico, retórico, científico, físico, químico, hidráulico, etc., etc. Un genio que, ignorado de sus conciudadanos, vive entregado a la noble y ardua tarea de la enseñanza en la aldea próxima a esta finca. […] Es admirador ardiente de don Emeterio Villamil. A su libro *La primitividad americana* lo llama *el gran libro* (1998: 47-49).

Y para cuando Fernando Díez de Medina publica en España su influyente *Literatura boliviana* (1954), Villamil ya había dejado hace tiempo de ser un escritor: era, en cambio, “la primera figura romántica de la cultura nacional”, “un visionario”, “el gran soñador, el indagador de lo que fue, el inventor, el recreador de mundos históricos e ideales”. La obra no necesitaba ser leída (Díez de Medina ni siquiera lo intenta) pues era ya solo *una vida* que desencadenaba entusiasmos narrativos: “Sus viajes, aventuras, decepciones, su múltiple actividad de escritor y luchador darían materia para una biografía espléndida” (1954: 214).

El nacionalismo –incluidos sus recientes avatares kataristas– ha leído en cambio *La lengua de Adán* por su reivindicación de la cultura

leído en cambio *La lengua de Adán* por su reivindicación de la cultura andina y de la lengua aymara. Ya en 1927 Juan Durand, un ensayista peruano, había caracterizado el libro de Villamil como un servicio patriótico: "con patriotismo encomiable, erudición y originalidad sostiene que el aymara es la lengua generadora de donde procedieron y proceden cuantas se usaron y se usan sobre nuestro planeta" (1927: 1). La identificación de tales servicios de Villamil a la nación

El asombro por la biografía de Villamil se ampara menos en la lectura de *La lengua de Adán* que en la de las páginas finales de la

"Introducción" de Nicolás Acosta de 1888. Es probable, en verdad, que algunos de los devotos del "genial sorateño" nunca hayan sentido la necesidad de leer su libro y que hayan encontrado suficiente, para alimentar su asombro, la lectura del texto de Acosta (o, en el mejor de los casos, de las primeras páginas de *La lengua de Adán*).

Quizá por eso mismo se repitan, en la discusión de Villamil, detalles de su tesis algo secundarios (mencionados solo en el índice de *El hombre de Tiahuanaco*: la identificación de Tiahuanaco con Babel, por ejemplo). En esta construcción de un personaje memorable es cierto que poco o nada importa que se lea el libro.

Ya en 1913, Villamil se ha convertido en un personaje de no-vela. O, mejor, en un personaje soñado por otro personaje. Leemos en *Íntimas* de Adela Zamudio *:*

Aniceto Sánchez de Saavedra, insigne literato, lógico, retórico, científico, físico, químico, hidráulico, etc., etc. Un genio que, ignorado de sus conciudadanos, vive entregado a la noble y ardua tarea de la enseñanza en la aldea próxima a esta finca. [...] Es admirador ardiente de don Emeterio Villamil. A su libro *La primitividad americana* lo llama *el gran libro* (1998: 47-49).

Y para cuando Fernando Díez de Medina publica en España su influyente *Literatura boliviana* (1954), Villamil ya había dejado hace tiempo de ser un escritor: era, en cambio, "la primera figura romántica de la cultura nacional", "un visionario", "el gran soñador, el indagador de lo que fue, el inventor, el recreador de mundos

históricos e ideales”. La obra no necesitaba ser leída (Díez de Medina ni siquiera lo intenta) pues era ya solo *una vida* que desencadenaba entusiasmos narrativos: “Sus viajes, aventuras, decepciones, su múltiple actividad de escritor y luchador darían materia para una biografía espléndida” (1954: 214).

El nacionalismo –incluidos sus recientes avatares kataristas– ha leído en cambio *La lengua de Adán* por su reivindicación de la cultura andina y de la lengua aymara. Ya en 1927 Juan Durand, un ensayista peruano, había caracterizado el libro de Villamil como un servicio patriótico: “con patriotismo encomiable, erudición y originalidad sostiene que el aymara es la lengua generadora de donde procedieron y proceden cuantas se usaron y se usan sobre nuestro planeta”

(1927: 1). La identificación de tales servicios de Villamil a la nación



–boliviana, andina o aymara– las más de las veces son breves menciones, de oídas casi, de sus tesis centrales, tesis que esos lectores creen respaldadas por "la ciencia" o la autoridad académica de su autor. (Nunca se citan, en estos usos reivindicativos de *La lengua de Adán*, los detalles de la tesis de Villamil. Por ejemplo, que no atribuye el aymara a la cultura andina sino al Dios cristiano: su obra, escribe, es "una demostración científica de Dios", demostración que "está en la lengua" [p. 230]. Y que para Villamil la civilización andina ha desaparecido y que de ella solo queda el idioma ["solo él queda en pie y en testimonio" (p. 153)], resto como disfrazado de

"semibárbaro dialecto índico, sin diccionario, sin apreciable gramática, sin aptitud para ser escrita" [p. 99]. Y que son los trabajos del filólogo letrado los que harán que el aymara vuelva a ser lo que, en el fondo, es: una lengua culta).

Las más interesantes lecturas nacionalistas de *La lengua de Adán* son las que exceden el desnudo gesto reivindicativo.[25] Menos preocupados por las tesis centrales de Villamil, estos lectores prefieren emular, con cierta reticencia, sus procedimientos figurativos: por ejemplo Jaime Mendoza en *El Macizo Boliviano*, Carlos Montenegro en "Kocha-pampa: Mito, historia y destino", el joven Zavaleta Mercado de

“Notas para una historia natural de Bolivia”. Es en este último texto donde encontraremos la formulación más lúcida de este modo, reivindicativo pero crítico, de leer a Villamil, un autor que “no hizo sino persuadirnos –escribe Zavaleta con humor– de que en los hombres sabios las leyes sirven a veces a sus simpatías”.

La filología sería en esto “una manera de invadir el pasado”, una apropiación ideológica y utópica que advierte en la toponimia o nomenclatura de los lugares “la memoria de los hombres”, que

“se acuerdan de lo que fue y no vieron y hasta de lo que no fue jamás” (2010: 83).

Hay finalmente lectores que –poco o nada seducidos por la biografía del autor y escasamente conmovidos por los sentimientos del nacionalismo andino–, leyeron *La lengua de Adán* literalmente, o sea, como si fuera realmente un emprendimiento *científico*. Se señalan entonces las faltas, omisiones e inventos de Villamil, que 25 Un gesto por otra parte legítimo: el mismo Villamil cree en los efectos políticos de su descubrimiento. Gracias a él, escribe en una carta de 1872, Bolivia

“no tiene que pedir permiso a nadie para ser grande. Ya lo es” (cit. por Vásquez Machicado, 1988: 416).



no son pocos, aunque eran un secreto a voces: ya el primer lector de Villamil, Acosta, había notado que los ejercicios etimológicos del libro “si tal vez no son del todo exactos, prueban el ingenio del autor” (p. 322).

Es Bautista Saavedra, el intelectual que deviene caudillo, el que traza, con su seguridad acostumbrada, la primera gran impugnación “científica” de *La lengua de Adán*. Casi todo lo que dice es cierto: que Villamil parte de nociones, ya en su propio tiempo, desechadas por la filología (como el origen único de las lenguas del mundo), que una cosa es “poseer el uso de muchos idiomas” y otra la ciencia del lenguaje, que las etimologías del libro son deleznables. El principal error de Villamil es, para Saavedra, casi medieval: pensar, analógicamente, que palabras de *formas* o *sonidos* parecidos tienen

sentidos cercanos, error en el que el sorateño, dice, incurre con una "tenacidad temática, esforzándose en demostrar que el aymara *es el idioma madre de todos* los demás, para lo cual no le basta sino encontrar cierto parecido, por otra parte arbitrario, puramente imaginativo" (1967: 74). *La lengua de Adán* es, sentencia, "puro juego infantil sin importancia científica alguna" (*ibid.*: 73).26

Son las tres tradiciones de lectura aquí descritas las que acaso tenía en mente el filólogo Luis H. Antezana al escribir su reciente ensayo especulativo "Emeterio Villamil de Rada" (2010). En su texto, reconoce los diferentes hilos de la tradición y juega con ellos.

Retoma así los encantos biográficos que nos legó Acosta –biografemas, casi– y especula a partir de ellos aún más, como queriendo conjeturar su merecido o deseado destino narrativo. Y frente a las frecuentes, hasta hoy, reivindicaciones genéricas o vagas de las tesis de Villamil, Antezana opta por seguir y celebrar las *pruebas etimológicas* del libro, esos ejercicios analógicos o cuasi-poéticos que son –sospecha– una *posibilidad* de conocimiento.

26 Décadas después, Mario Frías Infante continúa la impugnación de Saavedra en su libro *En torno a "La lengua de Adán"* (1970), listado minucioso de las insu-ficiencias filológicas de Villamil.



Sobre leyes y simpatías:

Las tesis de *La lengua de Adán*

La lengua de Adán se organiza alrededor de una muy escueta tesis central: el aymara –la lengua “que hoy se habla por la mayoría de los bolivianos”, según Villamil–[27] es la lengua del Edén. Hay que distinguir en esta idea dos temporalidades: en realidad, el aymara *fue* la lengua de Adán y hoy lo es solo *en potencia.* Se circunscribe así un origen mítico (el *fue*) anterior a la historia: “la formó una idea superior y abstracta, idea anterior a la estructura misma gramatical” (p. 83), *anterioridad* que además corresponde al hombre que es *uno con el universo*: “Su más alta fórmula es el hombre completo con sus facultades y sus poderes de *razón*, de *religión* y de *lengua*.

Solo ella da el conocimiento de su ser y de su origen" (*ibid.*). La historia, por su parte, no hace otra cosa que corromper la lengua original, atacada por "las más adversas condiciones de incultura e ignorancia de estos 40 o 50 siglos" (*ibid.*). Esta dualidad prepara la irrupción de una tercera temporalidad: la del filólogo, encargado de restaurar laboriosamente la *idea* que yace en el interior de la deteriorada lengua original: "Solo a fuerza de ingenio y paciente sagacidad ha descubierto la filología ciertos vestigios y efigies o *disyecta membra* de los reales y primordiales raíces típicas, a través de sus mutilaciones y fraccionamiento o dilapidación" (p. 107).[28]

Reducida a su escueta hipótesis central (el aymara es la lengua primera), la propuesta de Villamil se incorpora a una antigua y poblada tradición: la de los protonacionalistas que se esforzaron en probar que la lengua de su infancia y de su patria era la más cercana a la de Adán o Noé o Dios. (Solo desde el siglo xvi y solo en Europa, es difícil pensar en una lengua que no haya sido descubierta y reivindicada como edénica o filoedénica: el holandés, el irlandés, 27

Nota del 20 de diciembre de 1872 dirigida a Mariano Reyes Cardona, ministro plenipotenciario de Bolivia en el Brasil (cit. por Vásquez Machicado, 1988: 420).

28

Estas ideas de Villamil son cercanas a las que, pensando en otra lengua perfecta (la poesía), delineará Ricardo Jaimes Freyre en su libro *Leyes de la versificación castellana* (1912). *Grosso modo*, habría que decir que ambos persiguen resistir *el caos de la modernidad* a través de la figuración de un momento mítico absoluto. Es decir, la *lengua divina* que confabulan o sueñan con nostalgia (el aymara, la poesía) es una respuesta al *materialismo* que rechazan: la memoria de otro tiempo (infancia, edad heroica, Edén) los protege de las distorsiones del presente. Ver, sobre esta conexión: Souza, 2016.



el sueco, el alemán, el inglés, etc.). Tampoco son originales las perfecciones que le atribuye a esa lengua: simplemente dice del aymara lo que se había dicho –por siglos– del hebreo, del egipcio o del chino o lo que se esperaba decir de las llamadas lenguas filosóficas *a priori*. Querer encontrar en estas ideas la originalidad de Villamil solo

puede ser un gesto de ignorancia (involuntaria o deliberada, no importa): la postulación de *lenguas perfectas y primeras*, incluidas aquellas históricas a las que se les redescubría un origen divino, fue por siglos un popular ejercicio académico-ficcional.29

En realidad, las tesis de Villamil son una suerte de gran y am-bicioso pastiche de ideas filológicas (muchas ya descartadas por la filología del siglo xix). En esa combinación, se construye una teoría del *origen del hombre* (y la palabra *origen* es, por mucho, la más usada en el libro: 86 veces). Esa teoría se puede resumir:

1. El aymara es la lengua de Dios.

2. En tanto divina, no solo es la más antigua sino que también es perfecta: es Idea (de Dios) que encarna en la materia (los sonidos del aymara).

3. Esta perfección se define así: sus raíces son la idea exacta de las cosas del mundo y de las relaciones entre esas cosas del mundo. En el aymara, palabra y pensamiento son lo mismo.

Ya Bertonio había sugerido que esta perfección lógica era la de una lengua artificial, creada *a priori* (Guzmán de Rojas, 1985: 6); Villamil la nombra: es la *ley lógico-lingüística*.30

29

Umberto Eco, en su tratado introductorio sobre la “búsqueda de la lengua perfecta” en Europa, resume así este universo bibliográfico: “Couturat y Leau analizan con bastante profundidad 19 modelos de lenguas *a priori* y 50 modelos entre lenguas mixtas y lenguas *a posteriori*; Monnerot-Dumanine registra 360 proyectos de lenguas internacionales; Knowlson cataloga 83

obras referidas solamente a modelos de lenguas universales surgidos entre los siglos xvii y xviii, y Porset, que se limita a los proyectos del siglo xix, nos proporciona 173 títulos” (1994: 6). Y en este panorama, la fantasía nacionalista de una u otra lengua como de origen divino es tan frecuente, que ya a fines del siglo xvii aparecen parodias, como la de Andreas Kempe, que en su *Die Sprachen des Paradises* (1688), describe un Edén en el que Eva es seducida por una serpiente francófona, Dios habla sueco y Adán le responde en danés (*ibid.*: 71). Sobre las lenguas del Paraíso, ver Eco, 1999: 23-28.

La perfección que Villamil atribuye al aymara es, al mismo tiempo, la de una lengua histórica redescubierta como la primera o divina y la de una lengua filosófica perfecta, construida *a priori* (por Dios) (ver estas categorías en Eco, 1994: 71). Sobre las relaciones entre pensamiento y lenguaje en las tesis de



4. De la única lengua perfecta, el aymara, derivan –por una descendencia que es degenerativa– todas las otras lenguas del mundo (incluyendo las americanas, como el quechua).

5. La derivación de las lenguas sigue una dinámica casi biológica: cuanto más antigua, más cercana al aymara. (Las lenguas menos degeneradas son por eso el índico, el hebreo y el griego, hijas –no tataranietas).

6. Las lenguas, al alejarse del aymara, se transforman no solo por el paso del tiempo sino por varios otros factores de corrupción: entre ellos, el principal, el clima y la geografía (el quechua, por ejemplo, es aymara modificado por el clima templado).

7. La lengua primitiva es un código que permite identificar la ubicación exacta del Edén, los cuatro ríos del Paraíso terrenal, la Torre de Babel, etc.

8. La filiación lingüística (pues el aymara es la madre, oral, de todas las lenguas) es por eso (*cf.* 7) también antropológica: los hombres descienden de Adán, el primer hombre (*Antam* o *anthropos*) que recibió de Dios el lenguaje al pie del Illampu.

Villamil: habría que diferenciarlas de las que se popularizaron en el siglo xx con la *hipótesis Sapir-Whorf* –ya también desechada en la lingüística. Es decir: que cada lenguaje es una manera de pensar o percibir el mundo, o que cada gramática –y las categorías que convoca o no– suponen un pensamiento cultural específico. En cambio, Villamil no atribuye al aymara una diferencia o particularidad lógica: la que su lengua de Adán encarna es la lógica universal, de todos los

hombres; y está poco o nada interesado en categorías gramaticales (en sí mismas o como formas de pensamiento). Sobre los límites obvios del whorfanismo, ver el panorámico y al mismo tiempo breve *The Language Hoax: Why the World Looks the Same in Any Language* (2014) de John McWhorter.

O, si se quiere leer un intento (fallido) de rescatar esta antigua hipótesis de sentido común, ver de Guy Deutscher su *Through the Language Glass: How Words Colour Your World* (2010). Un reciente e interesante emprendimiento whorfiano sobre el aymara es el de Javier Mendoza, en *El espejo aymara* (2015).

Antes de los estudios del lingüista Lee Whorf (los más famosos, sobre el idioma hopi, se probaron luego equivocados en su base factual), existía ya una antigua e inmensa bibliografía sobre la determinación del pensamiento por el lenguaje o del lenguaje por la especificidad cultural. Si nos limitamos al siglo xix y a la filología, Wilhelm von Humboldt –citado por Villamil– dijo, por ejemplo, que la estructura profunda (*innere Sprachform*) de cada lenguaje refleja características nacionales y visiones del mundo. Los límites racistas de este protowhorfianismo están a la vuelta de la esquina: Humboltd creía, por ejemplo, que las lenguas indoeuropeas eran más aptas para la actividad intelectual que las semíticas. Ver, al respecto, el conciso panorama ofrecido por Turner, 2014: 134-136.



9. De ello se concluye que se puede hacer una historia de las migraciones del hombre en la Tierra a partir de las etimologías del aymara.

10. Se confirma, por tanto, la narrativa del *Génesis* sobre el origen del hombre. Lo que se descubre y revela, en cambio, es cuál fue (o es) la lengua de Dios y dónde, exactamente, estaba el Edén.

Esta serie entrelazada de ideas –ninguna original, salvo la elección del aymara– es la respuesta de Villamil a la ciencia darwinista de su época, que él rechaza con cierto horror (como tantos otros creyentes) y con insistente celo polémico. Aunque una reivindicación del aymara y de los Andes, *La lengua de Adán* es por eso, sobre todo, una defensa

del *origen divino del hombre*:

> Y cuando todas las tendencias sensuosas del siglo y su yerto y estéril materialismo, cuando su triste ciencia de fuerzas y de inespiritualismo educen al hombre, *no de la mente*, sino de puras coincidencias ciegas *de la materia* y del ímpetu bruto, y lo degradan a la filiación –ya salvaje, ya animal– conducente al más lúgubre ateísmo desquiciador de las sociedades, en tal horrible crisis del principio moral y del ser espiritual del hombre es que *por la lengua y en ella* se descubre la prueba viva, razonante y directa de su autor, y de su noble filiación (p. 262).

Y al reconstruir tal "noble filiación", destina al aymara el lugar que durante siglos de ficción filológica había ocupado el hebreo.

Mucho de lo que dice de su lengua perfecta ya había sido dicho de la lengua del *Génesis*: que, en tanto lengua precisa de las cosas, no había sido contaminada por otras lenguas; que toda palabra en todo idioma podía explicarse por su origen en las raíces del idioma de Dios; que las permutaciones de los radicales hebreos, de gran simplicidad lógica, habían generado un lenguaje que es, a la vez, el pensamiento; que el paso del tiempo parecía no haberla cambiado mucho.31

Las tesis de Villamil aspiran a aparecer como las de un filólogo.

De hecho, su libro cubre todas las acepciones que esa disciplina, 31 Estas ideas se pueden ya encontrar, por ejemplo, en un tratado de 1606: *L'Harmonie étymologique des langues* de Estienne Guichard. Algunas son ideas que, incluido el libro de Villamil, son como inextinguibles en buena parte de la bibliografía sobre la lengua aymara. Un ejemplo: la noción de que con el paso del tiempo –y a diferencia de cualquier otra lengua– el aymara no ha cambiado se repite en varios estudiosos contemporáneos, incluyendo por ejemplo a Guzmán de Rojas (1985: 15) o Briggs (1981: 144). Nunca se ofrece ninguna evidencia que pruebe, así sea tentativamente, esa *inmutabilidad* del aymara.



madre de las humanidades modernas, tiene en el siglo xix: *La lengua de Adán* es al mismo tiempo una disquisición sobre textos sagrados en varias lenguas, una teoría sobre el origen y naturaleza del lenguaje y, además, un acercamiento comparativo y genealógico a la historia de los idiomas de la tierra (Turner, 2014: x).[32] Pero aunque en deuda

con esa ciencia filológica –de la que adopta imágenes e ideas–, Villamil está en realidad interesado en otra cosa: busca que la oralidad aymara converse con las culturas del mundo (que él entiende en los términos de una tradición humanística hecha de la *Vulgata*, de los padres de la Iglesia, de los clásicos latinos y griegos).

Y, desde esa conversación, persigue probar, contra la fragmentación moderna, el origen único del hombre, su noble filiación divina: si la comparsa de Darwin o la antropológica simianesca, de infección hoy tan pestífera y prevalente, insinuaren insidiosamente que bien pudo, siendo hijo del mono, haber compuesto el hombre esa lengua, severa se levanta ella y soberbia y dice: "Emanación de una Suprema Razón, soy la encarnación verboferente. No tuve infancia, así como no tengo decrepitud. Soy la lógica en enunciación, un todo íntegro y completo" (p. 76).

Las pruebas

Si las tesis de Villamil tienen un interés ideológico –pues la historia de *las lenguas perfectas* es parte de una historia de las ideas–, sus *pruebas* –que son las que ocupan el grueso de *La lengua de Adán*– son en cambio de interés retórico y crítico. Podríamos llamarlas, en una definición provisional, formas que producen ideas, procedimientos que crean relaciones. Y, en tanto tales, nada de científico, incluso en los términos del siglo xix, las redime.

Una *prueba* en Villamil funciona desde esta aparente simplicidad: una palabra del aymara se identifica como el origen de una serie de otras, por lo general, en lenguas antiguas: el hebreo (que Villamil cita poco), el egipcio, el índico, el griego, el latín, en una relación en principio directa, de procreación casi. Establecida esa primera generación, se pasa a las posteriores: los rastros de la 32 Las lecturas filológicas y filoantropológicas del sorateño, aunque limitadas, no son desdeñables: Franz Bopp, Jacob Grimm, Wilhelm von Humboldt, Max Müller. De este último adopta no pocas ideas o, según Marío Frías (1970: 28-29), las plagia.

palabra aymara en el inglés, alemán, español, francés, a veces en el portugués o italiano, rara vez en el ruso.33

La relación que permite conectar las palabras en una prueba de *La lengua de Adán* es, generalmente, un parecido sonoro, un cierto aire *aural* común, no del todo evidente en algunos casos, forzado con frecuencia. Pero esos meros parecidos sonoros –que ya la filología del siglo xix había descartado por su azarosa arbitrariedad metodológi-ca– son en realidad un pretexto: lo que quiere Villamil es relacionar ideas y partes de ideas (lo que hoy llamaríamos *semas*), en un proceso a ratos analítico, a ratos metafórico. Por eso propone que las raíces del aymara son ya ideas completas e independientes, verbos y sustantivos que en su permutación (desencadenada por la sufijación aymara) generan un sistema de pensamiento que ilumina la realidad.

Las escaleras etimológicas de Villamil van en un sentido y en el otro, bajan o suben. Es decir, el misterio de una palabra inglesa o griega puede ser resuelto al retroceder a su origen, que es una palabra aymara; y, en la otra dirección, una palabra aymara nos invita a enumerar, casi bíblicamente, su progenie o extensión en los idiomas del mundo. En estos saltos y desplazamientos, y cuando los sonidos de las palabras relacionadas no coinciden, la reacción de Villamil es rápida y elegante: son degeneraciones del original provocadas por el ruido de la distancia, del tiempo, del clima o de la cultura (pues cada cultura tiene sus propias maneras de corromper la lengua de Dios). En cambio, la *prueba* villamiliana no se toma a la ligera aquello que la impulsa, que es la persecución de una iluminación conceptual. En su decurso, la idea original se transforma pero también se desvía, se reproduce pero también muere. De lo que se trata, en una *prueba etimológica*, es de *resucitar* en las palabras su verdadero sentido.

En su concepción de *prueba*, Villamil retoma una idea que Max Müller sugiere en su *Lectures on the Science of Language*: "La mitología, que fue la ruina del mundo antiguo, es en verdad una enfermedad del lenguaje" (1862: 11) (idea que Roland Barthes repetiría, cien años 33 Pese a su uso más bien esporádico del ruso, Villamil cree sin embargo que es una lengua muy cercana al aymara: "Se tropieza tanto en Rusia con el aymara, que su lengua eslava –directamente emanada de los Andes y por tierra y la Siberia– no parece demasiado adulterada ni con heterogéneas mezclas, ni con fundamental degeneración o pulverizante transtorno de corrupción fonética" (p. 140).

después, al definir los estereotipos como "necrosis del lenguaje" [1986: 321]). Villamil cree que el mundo está como velado u oculto por esa enfermedad que hace de las palabras cicatrices que olvidaron su herida, ideas extraviadas porque no recuerdan su origen.

Pensemos en un par de ejemplos (y los mejores, en el libro, son los menos programáticos). Y es que las pruebas son inflexiones concretas, no generalizables sino vagamente, ejercicios de estilo en suma.

Así *uma*, 'agua'. En un primer movimiento, Villamil establece las conexiones genealógico-culturales de esta palabra-idea (no solo las que considera evidentes sino también las que pasan por identificar las corrupciones de su origen aymara). Por este procedimiento –que es, dice, como resucitar raíces "acuchilladas y mutiladas", restituirlas a un cuerpo de sentido–, *uma* se revela progenitora, *obviamente*, del *om* de las cosmogonías antiguas, de la esposa *uma* del Ganges, del *um waisus* o 'sacado del agua' que nombra a Moisés, etc. En un segundo movimiento, esa noble estirpe de *uma* se dispersa –por la intervención crítica del filólogo– en las lenguas modernas; se descubren así relaciones conceptuales:

> Está vigente *uma* en el alemán, en su forma corrupta a la preposición *um* por exponente de la idea de todo 'lo circunfuso' y 'circundante', así como en igual sentido de 'circuito' en el *am* latino, aglutinado en *ámbito*, en *amplector* y *amplexo* y *ambages* o rodeos. Vese a la par el fondo de *uma* en el griego *omados*, 'multitud', 'ruido', cual de 'ondas', y en *omas*, totalidad o conjunto, *omalos*, plano como un 'horizontal', un *hala*, o corriente de agua, nombre local sobre El Desaguadero, y en *ombros*, la 'lluvia', *omilos*, 'multitud', y *omoios* 'igual', y *omoiosis*, 'semejanza', como la de gotas de agua (p. 111).

En una rápida serie, el agua (*uma*) se transforma en el principio de una definición de *multitud* (*omilos*): esta es un conjunto, una 'totalidad', que aparece porque algo la circunda, porque algo que no es ella la rodea o cerca. Y esa constitución es horizontal: en ella, en la *multitud*, el principio de semejanza (*omoiosis*) o igualdad (*omoios*) permite la circulación, como el agua de El Desaguadero. La *multitud* es como la lluvia (*ombros*): múltiple como sus gotas en el origen, una sola cuando deviene un cuerpo de agua.

Las pruebas en Villamil son también, con frecuencia mayor a medida que avanzamos en el libro, ejercicios tendencialmente

Estudio introductorio

después, al definir los estereotipos como “necrosis del lenguaje”

[1986: 321]). Villamil cree que el mundo está como velado u oculto por esa enfermedad que hace de las palabras cicatrices que olvidaron su herida, ideas extraviadas porque no recuerdan su origen.

Pensemos en un par de ejemplos (y los mejores, en el libro, son los menos programáticos). Y es que las pruebas son inflexiones concretas, no generalizables sino vagamente, ejercicios de estilo en suma.

Así *uma*, ‘agua’. En un primer movimiento, Villamil establece las conexiones genealógico-culturales de esta palabra-idea (no solo las que considera evidentes sino también las que pasan por identificar las corrupciones de su origen aymara). Por este procedimiento –que es, dice, como resucitar raíces “acuchilladas y mutiladas”, restituirlas a un cuerpo de sentido–, *uma* se revela progenitora, *obviamente*, del *om* de las cosmogonías antiguas, de la esposa *uma* del Ganges, del *um waisus* o ‘sacado del agua’

que nombra a Moisés, etc. En un segundo movimiento, esa noble estirpe de *uma* se dispersa –por la intervención crítica del filólogo– en las lenguas modernas; se descubren así relaciones conceptuales:

Está vigente *uma* en el alemán, en su forma corrupta a la preposición *um* por exponente de la idea de todo ‘lo circunfuso’ y ‘circundante’, así como en igual sentido de ‘circuito’ en el *am* latino, aglutinado en *ámbito*, en *amplector* y *amplexo* y *ambages* o rodeos. Vese a la par el fondo de *uma* en el griego *omados*, ‘multitud’, ‘ ruido’, cual de ‘ondas’, y en *omas*, totalidad o conjunto, *omalos,* plano como un ‘horizontal’, un *hala,* o corriente de agua, nombre local sobre El Desaguadero, y en *ombros,* la ‘lluvia’, *omilo* s, ‘multitud’, y *omoios* ‘igual’, y *omoiosis,*

‘semejanza’, como la de gotas de agua (p. 111).

En una rápida serie, el agua (*uma*) se transforma en el principio de una definición de *multitud* (*omilos*): esta es un conjunto, una

‘totalidad’, que aparece porque algo la circunda, porque algo que no es ella la rodea o cerca. Y esa constitución es horizontal: en ella, en la *multitud*, el principio de semejanza (*omoiosis*) o igualdad (*omoios*) permite la circulación, como el agua de El Desaguadero.

La *multitud* es como la lluvia (*ombros*): múltiple como sus gotas en el origen, una sola cuando deviene un cuerpo de agua.

Las pruebas en Villamil son también, con frecuencia mayor

a medida que avanzamos en el libro, ejercicios tendencialmente

abiertos, que no conducen a un sentido sino que lo imaginan efecto de la lectura. Pensemos, por ejemplo, en la reconstrucción de las variaciones de *usu*, 'enfermedad', que engendra, por leves mudanzas y en un generoso arco asociativo, *la náusea, el mareo, la hinchazón, el pus, el brote, el germen, la planta, el nacer, el fuelle, el arcabuz, la pluma, la vejiga, la ventosidad, la vanidad, lo abultado, la pantorrilla, lo espeso, la saliva, lo ácido, la chicha, la cerveza, el enfermo, el que está en su cama, el contagiado, el mal crónico* (pp. 112-113). ¿Se nos invita a leer cada eslabón de esta cadena como llave de interpretación del resto? ¿Podemos leer tales series no de principio a fin sino desde donde y en el orden que nos parezca pertinente a nuestros afanes? Por ejemplo: ¿No se dice aquí que *el nacer* es una *enfermedad*, como creía Zavaleta Mercado de las sociedades al pensar en otra etimología, la de *crisis*?

Cuando llega al final de *La lengua de Adán*, Villamil ya es como incapaz de detenerse en sus pruebas, que se prolongan por páginas enteras. De ahí, por ejemplo, las derivaciones de "la exclamación infantil" *pau*, que –sin ser ni siquiera palabra o raíz– le permite a Villamil pensar, a partir de su sentido de 'se acabó', 'no hay más'", una larga familia de sentidos en torno a la carencia: *paucidad, pausa, escasez, parsimonia, medida, pauta, párvulo, parvum, todo lo cortillo, escaso, paucus, poco, pauper, mendigo, parum, paulisper, pausado, paulatim, parvedad, puer, puerilidad, puericias, paura, miedo* y un largo etcétera de casi cien palabras más (pp. 204-206).

Agotado por las asociaciones que lo consumen, Villamil desea al final el reposo: "Cansa ya entretanto y fatiga esto y requiere *descanso*", escribe. Pero en la misma oración inicia otra cadena, otra prueba:

> descanso que es *kamai* en aymara; y *kamara*, que viene de *samara* o 'descanso', es la invitación a residencia y reposo, y por eso *chambre* es en francés el lugar de reposo y *kamara* en griego es 'aposento' y una 'arcada y bóveda', o 'carro cubierto'... (p. 256).

Recurrencias figurativas y producción teórica

Son dos –creo– las contribuciones retórico-conceptuales (*i.e.,* literarias) de Villamil al pensamiento boliviano:

1. En la organización figurativa de su libro, retoma y prolonga imágenes o metáforas que nos acompañan hasta hoy en la comprensión de la historia y de la cultura andinas.

abiertos, que no conducen a un sentido sino que lo imaginan efecto de la lectura. Pensemos, por ejemplo, en la reconstrucción de las variaciones de *usu,* ‘enfermedad’, que engendra, por leves mudanzas y en un generoso arco asociativo, *la náusea, el mareo, la hinchazón, el pus, el brote, el germen, la planta, el nacer, el fuelle, el arcabuz, la pluma, la vejiga, la ventosidad, la vanidad, lo abultado, la pantorrilla, lo espeso, la saliva, lo ácido, la chicha, la cerveza, el enfermo, el que está en su cama, el contagiado, el mal crónico* (pp. 112-113). ¿Se nos invita a leer cada eslabón de esta cadena como llave de interpretación del resto? ¿Podemos leer tales series no de principio a fin sino desde donde y en el orden que nos parezca pertinente a nuestros afanes? Por ejemplo: ¿No se dice aquí que *el nacer* es una *enfermedad,* como creía Zavaleta Mercado de las sociedades al pensar en otra etimología, la de *crisis*?

Cuando llega al final de *La lengua de Adán,* Villamil ya es como incapaz de detenerse en sus pruebas, que se prolongan por páginas enteras. De ahí, por ejemplo, las derivaciones de “la exclamación infantil” *pau,* que –sin ser ni siquiera palabra o raíz– le permite a Villamil pensar, a partir de su sentido de ‘se acabó’, ‘ no hay más’”, una larga familia de sentidos en torno a la carencia: *paucidad, pausa, escasez, parsimonia, medida, pauta, párvulo, parvum, todo lo cortillo, escaso, paucus, poco, pauper, mendigo, parum, paulisper, pausado, paulatim, parvedad, puer, puerilidad, puericias, paura, miedo* y un largo etcétera de casi cien palabras más (pp. 204-206).

Agotado por las asociaciones que lo consumen, Villamil desea al final el reposo: “Cansa ya entretanto y fatiga esto y requiere *descanso*”, escribe. Pero en la misma oración inicia otra cadena, otra prueba: descanso que es *kamai* en aymara; y *kamara,* que viene de *samara* o

‘descanso’, es la invitación a residencia y reposo, y por eso *chambre* es

en francés el lugar de reposo y *kamara* en griego es 'aposento' y una 'arcada y bóveda', o 'carro cubierto'... (p. 256).

Recurrencias figurativas y producción teórica

Son dos –creo– las contribuciones retórico-conceptuales (*i.e.*, literarias) de Villamil al pensamiento boliviano:

1. En la organización figurativa de su libro, retoma y prolonga imágenes o metáforas que nos acompañan hasta hoy en la comprensión de la historia y de la cultura andinas.

2. Sus figuraciones son también la producción, frecuente, de conceptos, de teoría (de un valor que está por probarse en nosotros, sus lectores).

La descripción detallada de estas contribuciones excede, por mucho, el alcance y propósito de estas líneas introductorias. Podemos, sí, trazar su perfil tentativo.

En su voluntad polémica, *La lengua de Adán* apela a una serie de imágenes generales para pensar la cultura andina. Por ejemplo:

Orígenes y árboles

Si *La lengua de Adán* es un libro obsesionado con el origen, es la imagen del árbol *vivo* de la lengua aymara la que convoca para recuperarlo: "Del sepulcro de los siglos y reverdeciendo por sí –escribe Villamil– se levanta un árbol que cubre la tierra y la entrelaza. Todas sus ramas han vivido o florecido y aún existen. Intacto está el tronco e incólume" (p. 143). En esto, Villamil apela a una imagen recurrente de la cultura (europea) del siglo xix, que encuentra en los diseños genealógicos un modelo para figurar las familias

lingüísticas: el árbol de la tribu es, como se sabe, también el de su lenguaje. Y si incluso el odiado Darwin piensa a ratos la evolución de las especies como un árbol o una planta, para Villamil es también una forma de hablar de un programa de regeneración cultural: debemos volver a las raíces (a la semilla divina). O sea: cuanto más nos alejamos u olvidamos de esas raíces, más nos acercamos a la anomia y amnesia modernas. (Si las pruebas etimológicas de *La lengua de Adán* fuesen convertidas en imágenes, adoptarían la de pequeños o grandes árboles de palabras).

La figura del árbol, hay que recordarlo, no es infrecuente en la literatura boliviana. Con diversos sentidos y funciones: Nataniel Aguirre, a quien Villamil pidiera en 1873 que fuera "embajador de sus ideas", representa pocos años después (en 1885) como árboles *imposibles* los fracasos de la reproducción cultural en Bolivia (esos "árboles imposibles" son los que, en *Juan de la Rosa*, el desquiciado padre de Juanito, incapaz de concebir un futuro,

2. Sus figuraciones son también la producción, frecuente, de conceptos, de teoría (de un valor que está por probarse en nosotros, sus lectores).

La descripción detallada de estas contribuciones excede, por mucho, el alcance y propósito de estas líneas introductorias. Podemos, sí, trazar su perfil tentativo.

En su voluntad polémica, *La lengua de Adán* apela a una serie de imágenes generales para pensar la cultura andina. Por ejemplo:
Orígenes y árboles

Si *La lengua de Adán* es un libro obsesionado con el origen, es la imagen del árbol *vivo* de la lengua aymara la que convoca para recuperarlo: "Del sepulcro de los siglos y reverdeciendo por sí –escribe Villamil– se levanta un árbol que cubre la tierra y la entrelaza.

Todas sus ramas han vivido o florecido y aún existen. Intacto está el tronco e incólume" (p. 143). En esto, Villamil apela a una imagen recurrente de la cultura (europea) del siglo xix, que encuentra en los diseños genealógicos un modelo para figurar las familias lingüísticas: el árbol de la tribu es, como se sabe, también el de su lenguaje. Y si incluso el odiado Darwin piensa a ratos la evolución de las especies

como un árbol o una planta, para Villamil es también una forma de hablar de un programa de regeneración cultural: debemos volver a las raíces (a la semilla divina). O sea: cuanto más nos alejamos u olvidamos de esas raíces, más nos acercamos a la anomia y amnesia modernas. (Si las pruebas etimológicas de *La lengua de Adán* fuesen convertidas en imágenes, adoptarían la de pequeños o grandes árboles de palabras).

La figura del árbol, hay que recordarlo, no es infrecuente en la literatura boliviana. Con diversos sentidos y funciones: Nataniel Aguirre, a quien Villamil pidiera en 1873 que fuera “embajador de sus ideas”, representa pocos años después (en 1885) como árboles *imposibles* los fracasos de la reproducción cultural en Bolivia (esos “árboles imposibles” son los que, en *Juan de la Rosa,* el desquiciado padre de Juanito, incapaz de concebir un futuro,



dibuja con carbón o excremento en las paredes de su cárcel).[34]

O Ricardo Jaimes Freyre, que en un poema de 1894, *Aeternum vale*, relata el silenciamiento apocalíptico de la palabra poética como el reemplazo de Ygdrassil (el árbol sagrado de la mitología escandinava) por un árbol mudo, el de la cruz de Cristo, *ese dios silencioso que tiene los brazos abiertos*.[35] En esta poblada historia de árboles, los de Villamil no solo son *posibles* sino *elocuentes*: son los árboles de la perseverancia de una sangre y de un lenguaje.

La voz y su irradiación (o de los documentos vivos)

Entre las ruinas mudas del presente, Villamil figura su lengua divina, el aymara, como una emanación de la voz, no de la escritura. Esa presencia –que debemos recuperar con esfuerzo y estudio– es la de la madre en nosotros, sus hijos, los que hablamos la lengua materna: “La [voz] de la madre es ante todo la elementaria y matriz de la lengua, su primario átomo y cimiento” (p. 207). En verdad, el aymara es rara vez para Villamil la lengua de Adán y sí, con insistencia, la de Eva, que se transmite no en la escritura y sus monumentos, sino en el acto mismo de la filiación biológica.

Villamil imagina esa historia alternativa en los términos de un archivo inmanente, generador de textos que retornan al origen para ser explicados:

Al encumbrarse así el aymara, oigo ya esta frívola cuestión de la superficialidad. ¿Dónde están la literatura y monumentos, donde la poesía e historia de esa lengua? En todo el globo, responde ella. Soy el *Arquetipo*.

Formé las lenguas y las naciones. Ejecuté la misión de *ayam aru*, de

‘levantar la palabra y llevarla’. Y soy yo misma la viviente historia que archiva y explica la universal. En mí están toda idea y definición, y toda lógica y poesía. De mi voz se nombran todas las regiones y pueblos de la tierra. En las lenguas que les conferí están escritos sus libros y dogmas que ahora reviso y explico. ¿No basta esto? (p. 149).

34

“Las paredes blanqueadas de yeso estaban cubiertas de extraños dibujos, hechos unos con carbón y otros con tierra colorada. Había hombres con cabezas de animales, y animales con cabezas humanas; árboles imposibles; flores con alas; pájaros pendientes de ramas como flores” (Aguirre, 2010: 450).

35

“Ya en la selva sagrada no se oyen las viejas salmodias, / ni la voz amorosa de Freya cantando a lo lejos, / agonizan los Dioses que pueblan la selva sagrada,

/ y en la lengua de Orga se extinguen los divinos versos. // Solo, erguido a la sombra de un árbol, / hay un Dios silencioso que tiene los brazos abiertos”

(Jaimes Freyre, 2005: 97).

Si es que solo en la oralidad aymara radica “toda idea y definición, y toda lógica y poesía”, Villamil describe la transmisión de ese principio como si fuera la irradiación, sonora, desde un núcleo: “Son pues las raíces [del aymara] el ovario perenne de la lengua.

En las otras viven sus efectos e irradiación" (p. 103). La oralidad, más allá de su problemática perduración en los monumentos de la cultura, es aquí una gozosa presencia espectral en ellos, presencia que sentimos o intuimos como una íntima "irradiación" *aural* del *ovario perenne*: "debió ser íntima y copiosa la irradiación en esa lengua tan culta [el griego] de la raíz *aru* ['palabra'], de que se nombró el *rhetor* y la retórica y oratoria, y *rhesis* al 'discurso o la palabra seguida', y de ahí *rezar* o *rezo*". ¿No es esta celebración de las determinaciones de la oralidad una respuesta, *avant la lettre*, a los torturados dilemas de la relación entre voz y escritura en la cultura andina?

El cuerpo desmembrado, el cuerpo restituido

Finalmente, ya para cerrar nuestro reducido inventario de regresos figurativos, nos ocupamos del que está a la vista de las lecturas incluso más apuradas: las restituciones que propone Villamil son representadas una y otra vez en los términos del retorno del inca rey, el *inkarri*. Es decir, la multiplicidad de las lenguas y culturas del mundo es la multiplicidad trágica del cuerpo desmembrado, mutilado y disperso de la lengua aymara; reunir sus partes y su progenie es la restitución de una totalidad perdida, es la recomposición y resurrección del cuerpo del inca.

Estas figuraciones de la lengua como un cuerpo adoptan, en *La lengua de Adán*, diversas densidades materiales: a veces son los huesos enterrados que, ya fósiles, esperan ser "desfosilizados" (la palabra es de Villamil); otras, son los fragmentos de una carne "mutilada y acuchillada" que debe ser devuelta a la vida. Tales son las tareas del filólogo forense que –en el escenario del crimen de la modernidad– reconoce y reúne los pedazos y huesos del cuerpo del lenguaje:

> Desfosilizar así las dispersas articulaciones de la palabra humana es remontarse por ella al origen y excelencia y unidad del hombre, con más seguro paso que por la anatomía y la fisiología, o por la historia natural y la metafísica. Importa más recolectar esas des-

Si es que solo en la oralidad aymara radica "toda idea y definición, y toda lógica y poesía", Villamil describe la transmisión de ese principio como si fuera la irradiación, sonora, desde un núcleo:

"Son pues las raíces [del aymara] el ovario perenne de la lengua.

En las otras viven sus efectos e irradiación" (p. 103). La oralidad, más allá de su problemática perduración en los monumentos de la cultura, es aquí una gozosa presencia espectral en ellos, presencia que sentimos o intuimos como una íntima "irradiación"

aural del *ovario perenne*: "debió ser íntima y copiosa la irradiación en esa lengua tan culta [el griego] de la raíz *aru* ['palabra'], de que se nombró el *rhetor* y la retórica y oratoria, y *rhesis* al 'discurso o la palabra seguida', y de ahí *rezar* o *rezo*". ¿No es esta celebración de las determinaciones de la oralidad una respuesta, *avant la lettre*, a los torturados dilemas de la relación entre voz y escritura en la cultura andina?

El cuerpo desmembrado, el cuerpo restituido

Finalmente, ya para cerrar nuestro reducido inventario de regresos figurativos, nos ocupamos del que está a la vista de las lecturas incluso más apuradas: las restituciones que propone Villamil son representadas una y otra vez en los términos del retorno del inca rey, el *inkarri*. Es decir, la multiplicidad de las lenguas y culturas del mundo es la multiplicidad trágica del cuerpo desmembrado, mutilado y disperso de la lengua aymara; reunir sus partes y su progenie es la restitución de una totalidad perdida, es la recomposición y resurrección del cuerpo del inca.

Estas figuraciones de la lengua como un cuerpo adoptan, en *La lengua de Adán*, diversas densidades materiales: a veces son los huesos enterrados que, ya fósiles, esperan ser "desfosilizados" (la palabra es de Villamil); otras, son los fragmentos de una carne

"mutilada y acuchillada" que debe ser devuelta a la vida. Tales son las tareas del filólogo, forense que –en el escenario del crimen de la modernidad– reconoce y reúne los pedazos y huesos del cuerpo del lenguaje:

Desfosilizar así las dispersas articulaciones de la palabra humana es remontarse por ella al origen y excelencia y unidad del hombre, con más seguro paso que por la anatomía y la fisiología, o por la historia natural y la metafísica. Importa más recolectar esas des-

membraciones y fragmentos, que todos los subterráneos huesos de mudos y brutos animales fósiles, por bizarros que sean para ornato de museos y feos para el asombro. No conducen a su exordial genealogía... (p. 112).

❧ ❧

En el trazado de sus figuraciones recurrentes y sus pruebas específicas, casi como digresiones o notas al margen, se insinúan además en *La lengua de Adán* conceptos, metáforas a la espera de lectores. Cierro estos apuntes introductorios deteniéndome solo en un par de ellas:

Mitología muda y voz

Para Villamil, la materia es muda: "Materia muda la conocemos. Suena y estalla. No habla" (p. 261). A este mutismo, solo lo redime el *logos*, la palabra que es razón: "La razón es lo único que al verbo enuncia o lo tiene y lo habla. Y solo la materia sin razón es muda" (p. 230). Esta mudez se extiende, por el tiempo y la distancia que los aleja del origen, a los relatos o mitologías de la cultura, que devienen, como la materia, silenciosos, aunque por otras razones: es como si se hubiera olvidado la lengua en la que fueron escritos y, con ella, su sentido: "Casi un libro cerrado y sellado era el mitológico. Mudo seguía o guardaba silencio" (p. 176). La voz –que es aquí estrictamente la oralidad materna aymara– es principio de resurrección de esos sentidos reificados del mundo y de sus culturas (escritas). Si para Hesiodo o Platón, por ejemplo, ya "el íntimo sentido se anubló y adormeció [...] de los mitos que admiraban y repetían" (p. 177) es porque carecían de la clave de su interpretación, esa herramienta que Villamil llama "el exhumador intérprete aymara", el que desentierra y resucita los sentidos muertos.

Las operaciones hermenéuticas que permite el aymara son, en suma, las de una voz materna que devela los sentidos del mundo, sentidos que la escritura encubre o reifica. Se descubre así lo que llama un *íntimo sentido*, noción que años después Medinaceli retomaría, en clave culturalista, en su ensayo "Chaupi p'unchaipi tutayarka": *la intimidad del sentido* o lo que "todo idioma esconde de lo propio y profundamente intransferible de la psicología de

membraciones y fragmentos, que todos los subterráneos huesos de mudos y brutos animales fósiles, por bizarros que sean para ornato de museos y feos para el asombro. No conducen a su exordial genealogía… (p. 112).

En el trazado de sus figuraciones recurrentes y sus pruebas específicas, casi como digresiones o notas al margen, se insinúan además en *La lengua de Adán* conceptos, metáforas a la espera de lectores. Cierro estos apuntes introductorios deteniéndome solo en un par de ellas:

Mitología muda y voz

Para Villamil, la materia es muda: “Materia muda la conocemos.

Suena y estalla. No habla” (p. 261). A este mutismo, solo lo redime el *logos*, la palabra que es razón: “La razón es lo único que al verbo enuncia o lo tiene y lo habla. Y solo la materia sin razón es muda” (p. 230). Esta mudez se extiende, por el tiempo y la distancia que los aleja del origen, a los relatos o mitologías de la cultura, que devienen, como la materia, silenciosos, aunque por otras razones: es como si se hubiera olvidado la lengua en la que fueron escritos y, con ella, su sentido: “Casi un libro cerrado y sellado era el mitológico. Mudo seguía o guardaba silencio” (p.

176). La voz –que es aquí estrictamente la oralidad materna aymara– es principio de resurrección de esos sentidos reificados del mundo y de sus culturas (escritas). Si para Hesiodo o Platón, por ejemplo, ya “el íntimo sentido se anubló y adormeció […] de los mitos que admiraban y repetían” (p. 177) es porque carecían de la clave de su interpretación, esa herramienta que Villamil llama

“el exhumador intérprete aymara”, el que desentierra y resucita los sentidos muertos.

Las operaciones hermenéuticas que permite el aymara son,

en suma, las de una voz materna que devela los sentidos del mundo, sentidos que la escritura encubre o reifica. Se descubre así lo que llama un *íntimo sentido*, noción que años después Medinaceli

retomaría, en clave culturalista, en su ensayo “Chaupi p’unchaipi tutayarka”: *la intimidad del sentido* o lo que “todo idioma esconde de lo propio y profundamente intransferible de la psicología de



una raza" (1978: 29). Jesús Urzagasti acaso pensaba en esa voz de *la intimidad cultural* cuando prometió, del Gran Chaco, que *su historia no sería la más triste cuando la relate él*.[36]

Lo herbáceo y lo arbóreo, lo uno y lo múltiple

Ma es 'uno' en aymara, *pa* es 'dos', nos recuerda Villamil. Y de ahí que *ma*, en tanto singularidad, sea "la expresión elemental de todo amor y afecto o sentimiento y relación humana" y que su duplicación sea la maternidad o *mama.* Y si *ma* es la *matriz singular*, el dos de *pa* es "la apartación y separación o partición", es la serie o sucesión, el principio del padre que, como el lenguaje (que si no se parte no existe), es el de la propagación exogámica.

Juntos, *ma* y *pa*, producen *mapa*, o sea, una "unión y sinopsis de diversidades" (p. 207).

Esta misma dinámica –la de lo singular que persevera en su ser y la de lo múltiple que para sobrevivir se arriesga a perderlo–

se transfigura en la contraposición conceptual de lo *herbáceo* y lo *arbóreo*, lógicas contrapuestas aunque complementarias de una teoría del tiempo. Porque *Kronos* o el tiempo es, desde cierto punto de vista, la pulsión cuasi ensimismada de la perduración: viene de

"*khorani*, 'vegetación', y *khorayaña*, 'hacer germinar, fecundar o crecer', todo cuanto es *khora*, o 'forma primera de la vida vegetativa', el vocablo griego *chora*" (p. 179). Esta forma de la vida, la *herbácea*, es anterior y una condición de la *arbórea*, que es la que, como los troncos y ramas de un árbol, o como el maíz y la papa y la coca, se propaga y se cultiva. O, si se quiere, *Kronos* procrea al arborificante *Saturno*, 'el

sembrador y fructificador':

de *satarañá* y *sataña*, 'sembrar' o 'hacer producir', sucediendo los frutos al simple *khora* de la vegetación rudimentaria, que forma el *humus*. Le sigue la sementera o la fase de cultura, cuyas semillas, esto es, *sus propios hijos*, vuelve a devorar Saturno, para reproducirlos, y después vomitarlos otra vez vivientes, según el ingenioso mito, que escandalizaba (p. 179).

36 *Alabanza Nº 2 al Gran Chaco*: "Tu historia no es la más triste cuando la relato yo. / Aquí estoy mirando cómo se incorpora mi vida a la tuya. / Cuando salto velozmente como un gato / entre tus árboles sorprendidos por la primavera / comprendo que te pertenezco desde mi origen salvaje" (Urzagasti, 2012: 19).

Si consideráramos la filiación cultural desde estas imágenes conceptuales, ¿sería insensato usarlas para leer la literatura boliviana? Nuestra historia literaria podría ser así, también, la de dos bandos: el de autores que perseveraron en una *herbácea* singularidad sin progenie, como Gabriel Réne Moreno, Ricardo Jaimes Freyre, Armando Chirveches, Arturo Borda, Óscar Cerruto; y el de autores que, al ser leídos, se prueban irresistibles y su lectura se extiende y propaga, convertida en sentido común: Bartolomé Arzáns, Nataniel Aguirre, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Jaime Saenz, René Zavaleta Mercado. Llegados a ese punto, incapaces de detenernos, arrastrados por el aliento analógico de estas ideas, tendríamos que decidir: ¿cuál el lugar o bando de Villamil?

Bibliografía citada

Acosta, Nicolás
1888 "Introducción". En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Imprenta de *La Razón*. 1-76. [En esta edición: pp. 291-332].
1876 *Apuntes para una bibliografía periodística de la ciudad de La Paz*. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.

Adorno, Theodor W.
2008 "El estilo tardío de Beethoven". En: *Escritos musicales*, iv. *Obra completa*, vol. 17. Ralph Tiedmann, ed. Madrid: Akal

Obra completa, vol. 17. Ralph Heumann, ed. Madrid: Akal. 15-18.

Aguirre, Nataniel
2010 *Juan de la Rosa: Memorias del último soldado de la Independencia*. Gustavo V. García, intro. y ed. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

Almaraz, Sergio
2009 *Réquiem para una república*. En: *Obra completa de Sergio Almaraz*. La Paz: Plural editores. 447-529.

Álvarez, José Felipe
1843 *Causa sobre tentación de sedición y de asesinato a s.e. el Presidente de la República seguida contra los reos Andrés de Santa Cruz, Ildefonso Villamil, José Peña, Claudio Rada, Inocencio Peñaranda y el sastre Roberto David*. Juez fiscal, el coronel José Felipe Álvarez. Quinto y sexto cuerpo. Sucre.

Si consideráramos la filiación cultural desde estas imágenes conceptuales, ¿sería insensato usarlas para leer la literatura boliviana? Nuestra historia literaria podría ser así, también, la de dos bandos: el de autores que perseveraron en una *herbácea* singularidad sin progenie, como Gabriel Réne Moreno, Ricardo Jaimes Freyre, Armando Chirveches, Arturo Borda, Óscar Cerruto; y el de autores que, al ser leídos, se prueban irresistibles y su lectura se extiende y propaga, convertida en sentido común: Bartolomé Arzáns, Nataniel Aguirre, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Jaime Saenz, René Zavaleta Mercado. Llegados a ese punto, incapaces de detenernos, arrastrados por el aliento analógico de estas ideas, tendríamos que decidir: ¿cuál el lugar o bando de Villamil?

Bibliografía citada

Acosta, Nicolás

1888

"Introducción". En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Imprenta de *La Razón.* 1-76. [En esta edición: pp. 291-332].

1876

Apuntes para una bibliografía periodística de la ciudad de La Paz. La Paz: Imprenta de la Unión Americana.

Adorno, Theodor W.

2008

"El estilo tardío de Beethoven". En: *Escritos musicales*, iv.

Obra completa, vol. 17. Ralph Tiedmann, ed. Madrid: Akal.

15-18.

Aguirre, Nataniel

2010 *Juan de la Rosa: Memorias del último soldado de la Independencia*. Gustavo V. García, intro. y ed. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

Almaraz, Sergio

2009

Réquiem para una república. En: O *bra completa de Sergio Almaraz*. La Paz: Plural editores. 447-529.

Álvarez, José Felipe

1843

Causa sobre tentación de sedición y de asesinato a s.e. el Presidente de la República seguida contra los reos Andrés de Santa Cruz, Ildefonso Villamil, José Peña, Claudio Rada, Inocencio Peñaranda y el sastre Roberto David. Juez fiscal, el coronel José Felipe Álvarez. Quinto y sexto cuerpo. Sucre.

Antezana, Luis H.
2010 "Emeterio Villamil de Rada". En: *Ensayos escogidos*, 1976-2010. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 581-634.

Aranzáes, Nicanor
1915 *Diccionario histórico del departamento de La Paz*. La Paz: Casa Editora y Talleres Gráficos *La Prensa*.

Barthes, Roland
1986 *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces*. Barcelona: Paidós.

Borda, Arturo
1966 *El Loco*. La Paz: H. Municipalidad de La Paz. Biblioteca Paceña.

Briggs, Lucy T.
1981 "Aymarization: An Example of Language Change". En: *The Aymara Language in Its Social and Cultural Context. A Collection Essays on Aspects of Aymara Language and Culture*. Martha J. Hardman, ed. Gainesville: University Presses of Florida. 127-145.

Deutscher, Guy
2010 *Through the Language Glass: How Words Colour Your World.* London: William Heinemann.

Díez de Medina, Fernando

1954 *Literatura boliviana*. Madrid: Aguilar.

Durand, Juan
1927 *La lengua de Adán*. La Paz: Imprenta Continental.

Eco, Umberto
1999 *Serendipities: Language and Lunacy*. San Diego: Harcourt Brace.
1994 *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Barcelona: Crítica.

Frías Infante, Mario

1970 *En torno a "La lengua de Adán"*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Filosofía y Letras.

Guichard, Estienne
1606 *L'Harmonie étymologique des langues*. Paris.

Antezana, Luis H.

2010

"Emeterio Villamil de Rada". En: *Ensayos escogidos*, 1976-2010.

Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural

editores. 581-634.

Aranzáes, Nicanor

1915 *Diccionario histórico del departamento de La Paz*. La Paz: Casa Editora y Talleres Gráficos *La Prensa*.

Barthes, Roland

1986

Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos y voces. Barcelona: Paidós.

Borda, Arturo

1966

El Loco. La Paz: H. Municipalidad de La Paz. Biblioteca Paceña.

Briggs, Lucy T.

1981

"Aymarization: An Example of Language Change". En: *The Aymara Language in Its Social and Cultural Context. A Collection Essays on Aspects of Aymara Language and Culture*. Martha J.

Hardman, ed. Gainesville: University Presses of Florida.

127-145.

Deutscher, Guy

2010

Through the Language Glass: How Words Colour Your World.

London: William Heinemann.

Díez de Medina, Fernando

1954

Literatura boliviana. Madrid: Aguilar.

Durand, Juan

1927 *La lengua de Adán*. La Paz: Imprenta Continental.

Eco, Umberto

1999

Serendipities: Language and Lunacy. San Diego: Harcourt Brace.

1994

La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea. Barcelona: Crítica.

Frías Infante, Mario

1970

En torno a "La lengua de Adán" . La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Filosofía y Letras.

Guichard, Estienne

1606

L'Harmonie étymologique des langues. Paris.

Guzmán de Rojas, Iván

1985 *Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo aymara*. Ottawa: International Development Research Center.

Jaimes Freyre, Ricardo

2005 *Obra poética y narrativa*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

1912 *Leyes de la versificación castellana*. Buenos Aires: Imprenta de Coni hnos.

McWhorter, John

2014 *The Language Hoax: Why the World Looks the Same in Any Language*. Oxford: Oxford University Press.

Medinaceli, Carlos

1978 "Chaupi p'unchaipi tutayarka". En: *Chaupi p'unchaipi tutayarka. (A mediodía anocheció). Literatura y otros temas*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 27-37.

Mendoza, Jaime
1935 *El Macizo Boliviano.* La Paz: Arnó hnos.

Mendoza Pizarro, Javier
2015 *El espejo aymara*. La Paz: Plural editores.

Montenegro, Carlos
1954 "Kocha-pampa: Mito, historia y destino". En: *Documentos*.
La Paz: Editorial e Imprenta Nacional. 17-36.

Moreno, Gabriel René
2003 *Últimos días coloniales en el Alto Perú*. Luis H. Antezana y Josep Barnadas, introd. y eds. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
1975 "Introducción al estudio de los poetas bolivianos". En: *Estudios de literatura boliviana*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de Bolivia. 71-87.
1886 *Anales de la prensa boliviana. Matanzas de Yáñez. 1861-1862*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Müller, Max
1862 *Lectures on the Science of Language*. London: Longman, Green, Longman, and Roberts.

Saavedra, Bautista
1967 "*La lengua de Adán*". En: *Medinaceli escoge. La prosa novecentista en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 61-75.

Guzmán de Rojas, Iván

1985

Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo aymara. Ottawa: International Development Research Center.

Jaimes Freyre, Ricardo

2005 *Obra poética y narrativa*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

1912

Leyes de la versificación castellana. Buenos Aires: Imprenta de Coni hnos.

McWhorter, John

2014

The Language Hoax: Why the World Looks the Same in Any Language. Oxford: Oxford University Press.

Medinaceli, Carlos

1978

"Chaupi p'unchaipi tutayarka". En: *Chaupi p'unchaipi*

tutayarka. (A mediodía anocheció). Literatura y otros temas. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 27-37.

Mendoza, Jaime

1935

El Macizo Boliviano. La Paz: Arnó hnos.

Mendoza Pizarro, Javier

2015

El espejo aymara. La Paz: Plural editores.

Montenegro, Carlos

1954

"Kocha-pampa: Mito, historia y destino". En: *Documentos*.

La Paz: Editorial e Imprenta Nacional. 17-36.

Moreno, Gabriel René

2003

Últimos días coloniales en el Alto Perú. Luis H. Antezana y Josep Barnadas, introd. y eds. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

1975

“Introducción al estudio de los poetas bolivianos”. En:

Estudios de literatura boliviana. La Paz: Biblioteca del Sesqui-centenario de Bolivia. 71-87.

1886

Anales de la prensa boliviana. Matanzas de Yáñez. 1861-1862.

Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Müller, Max

1862

Lectures on the Science of Language. London: Longman, Green, Longman, and Roberts.

Saavedra, Bautista

1967

“*La lengua de Adán*”. En: *Medinaceli escoge. La prosa novecentista en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 61-75.

Souza Crespo, Mauricio
2016 “Adán en los Andes: La búsqueda de una lengua perfecta”. En: *La prosa de Jaimes Freyre*. Tomo ii. Omar Rocha, introd. y ed. La Paz: Carrera de Literatura. Universidad Mayor de San Andrés.

Tamayo, Franz
1979 *Obra escogida*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Turner, James
2014 *Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities*. Princeton: Princeton University Press.

Urzagasti, Jesús
2012 *El árbol de la tribu. Obra poética*. La Paz: Plural editores.

Vásquez Machicado, Humberto

1988 "Las teorías de Emeterio Villamil de Rada sobre el paraíso terrenal y la lengua de Adán". En: *Obras completas de Humberto Vásquez Machicado y José Vásquez Machicado*. Vol. v. Guillermo Ovando Sanz y Alberto M. Vásquez, eds. La Paz: Don Bosco. 413-437.

Villamil de Rada, Emeterio
1888 *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. La Paz: Imprenta de *La Razón*.
1876a *Empresa Suárez en la Bahía de Cáceres*. Buenos Aires.
1876b *La primitividad americana*. Cochabamba: Imprenta Gutiérrez. [En esta edición: pp. 263-290].
1861a "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Preámbulo. Exposición preliminar". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 1-2. La Paz. [Texto fechado en Cuzco, 4 de septiembre de 1859].
1861b "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Índice". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 2-3. La Paz.
1861c "Bases de constitución". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 1-2. La Paz.
1861d "Situación de Bolivia". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 2-3. La Paz.
1858a *Juicio de la Revolución Linares por D. Emeterio Villamil, presidente de la Cámara Constitucional de Representantes de Bolivia*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms.
1858b *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms. [Atribuido a Villamil, suscrito por Jorge Córdova en Puno].

Souza Crespo, Mauricio

2016

"Adán en los Andes: La búsqueda de una lengua perfecta".

En: *La prosa de Jaimes Freyre*. Tomo ii. Omar Rocha, introd.

y ed. La Paz: Carrera de Literatura. Universidad Mayor de

San Andrés.

Tamayo, Franz

1979

Obra escogida. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Turner, James

2014

Philology. The Forgotten Origins of the Modern Humanities. Princeton: Princeton University Press.

Urzagasti, Jesús

2012

El árbol de la tribu. Obra poética. La Paz: Plural editores.

Vásquez Machicado, Humberto

1988

"Las teorías de Emeterio Villamil de Rada sobre el paraí-

so terrenal y la lengua de Adán". En: *Obras completas de Humberto Vásquez Machicado y José Vásquez Machicado*. Vol. v.

Guillermo Ovando Sanz y Alberto M. Vásquez, eds. La Paz:

Don Bosco. 413-437.

Villamil de Rada, Emeterio

1888

La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco. La Paz: Imprenta de *La Razón*.

1876a *Empresa Suárez en la Bahía de Cáceres.* Buenos Aires.

1876b *La primitividad americana*. Cochabamba: Imprenta Gutiérrez. [En esta edición: pp. 263-290].

1861a "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Preámbulo. Exposición preliminar". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 1-2. La Paz. [Texto fechado en Cuzco, 4 de septiembre de 1859].

1861b "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Índice". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 2-3. La Paz.

1861c "Bases de constitución". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de

mayo de 1861): 1-2. La Paz.

1861d “Situación de Bolivia”. *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 2-3. La Paz.

1858a *Juicio de la Revolución Linares por D. Emeterio Villamil, presidente de la Cámara Constitucional de Representantes de Bolivia*.

Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms.

1858b *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms.

[Atribuido a Villamil, suscrito por Jorge Córdova en Puno].

Zamudio, Adela

1998 *Íntimas*. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

Zavaleta Mercado, René

2013 *Lo nacional-popular en Bolivia*. En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado*. Tomo ii*: Ensayos 1975-1984*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 143-382.

2010 “Notas para una historia natural de Bolivia”. En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado*. Tomo i: *Ensayos 1957-1974*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 81-95.

Zamudio, Adela

1998

Íntimas. Colección Letras Fundacionales. La Paz: Plural editores.

Zavaleta Mercado, René

2013

Lo nacional-popular en Bolivia. En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado*. Tomo ii *: Ensayos 1975-1984*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 143-382.

2010

"Notas para una historia natural de Bolivia". En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado*. Tomo i: *Ensayos 1957-1974*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 81-95.

Bibliografía de Emeterio Villamil de Rada

1858 *Juicio de la Revolución Linares por D. Emeterio Villamil, presidente de la Cámara Constitucional de Representantes de Bolivia*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms.

1858 *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación*. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms. [Atribuido a Villamil, suscrito por Jorge Córdova en Puno].

1861 "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Preámbulo. Exposición preliminar". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 1-2. La Paz. [Texto fechado en Cuzco, 4 de septiembre de 1859].

1861 "*Internacionalidad Perú-boliviana*. Índice". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 2-3. La Paz.

1861 "Bases de constitución". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 1-2. La Paz.

1861 "Situación de Bolivia". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 2-3. La Paz.

1876 *La primitividad americana*. Cochabamba: Imprenta Gutiérrez.

1876 *Empresa Suárez en la Bahía de Cáceres*. Buenos Aires.

1888 *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. La Paz: Imprenta de *La Razón*.

Bibliografía de Emeterio Villamil de Rada

1858

Juicio de la Revolución Linares por D. Emeterio Villamil, presidente de la Cámara Constitucional de Representantes de Bolivia. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms.

1858

Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación. Arequipa: Imprenta de Francisco Ibáñez y herms. [Atribuido a Villamil, suscrito por Jorge Córdova

en Puno].

1861

"*Internacionalidad Perú-boliviana*. Preámbulo. Exposición preliminar". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 1-2. La Paz. [Texto fechado en Cuzco, 4 de septiembre de 1859].

1861

"*Internacionalidad Perú-boliviana*. Índice". *La Bandera Tricolor*, núm. 6 (2 de abril de 1861): 2-3. La Paz.

1861 "Bases de constitución". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 1-2. La Paz.

1861

"Situación de Bolivia". *La Bandera Tricolor*, núm. 9 (14 de mayo de 1861): 2-3. La Paz.

1876 *La primitividad americana*. Cochabamba: Imprenta Gutiérrez.

1876

Empresa Suárez en la Bahía de Cáceres. Buenos Aires.

1888

La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco. La Paz: Imprenta de *La Razón*.

[49]

Bibliografía sobre
Emeterio Villamil de Rada

Acosta, Nicolás
1888 "Introducción". En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Imprenta de *La Razón*. 1-76.

Antezana, Luis H.
2010 "Emeterio Villamil de Rada". En: *Ensayos escogidos*, 1976-2010. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 581-634.

Díez de Medina, Fernando

Díez de Medina, Fernando
1954 *Literatura boliviana*. Madrid: Aguilar. 214-216.

Durand, Juan
1927 *La lengua de Adán*. La Paz: Imprenta Continental.

Eco, Umberto
1994 *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Barcelona: Crítica. 239-240.

Frías Infante, Mario
1970 *En torno a "La lengua de Adán"*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Filosofía y Letras.

Guzmán de Rojas, Iván
1985 *Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo aymara*. Ottawa: International Development Research Center. 10-11.

Bibliografía sobre

Emeterio Villamil de Rada

Acosta, Nicolás

1888

"Introducción". En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Imprenta de *La Razón.* 1-76.

Antezana, Luis H.

2010

"Emeterio Villamil de Rada". En: *Ensayos escogidos*, 1976-2010. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural

editores. 581-634.

Díez de Medina, Fernando

1954

Literatura boliviana. Madrid: Aguilar. 214-216.

Durand, Juan

1927 *La lengua de Adán*. La Paz: Imprenta Continental.

Eco, Umberto

1994

La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea. Barcelona: Crítica. 239-240.

Frías Infante, Mario

1970

En torno a "La lengua de Adán" . La Paz: Universidad Mayor de San Andrés. Facultad de Filosofía y Letras.

Guzmán de Rojas, Iván

1985

Problemática lógico-lingüística de la comunicación social con el pueblo aymara. Ottawa: International Development Research Center. 10-11.

Mendoza Pizarro, Javier

2008 "Emeterio Villamil de Rada y *La Lengua de Adán*". En: *Anuario de estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos 2007*, núm. 13. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. 307-387

Otero, Gustavo Adolfo
1939 "Notas sobre Emeterio Villamil de Rada". En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Biblioteca Boliviana. Ministerio de Educación Bellas Artes y Asuntos Indígenas. i-xxxiv.

Saavedra, Bautista
1967 "*La lengua de Adán*". En: *Medinaceli escoge. La prosa novecentista en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro. 61-75.

Souza Crespo, Mauricio
2016 "Adán en los Andes: La búsqueda de una lengua perfecta". En: *La prosa de Jaimes Freyre*. Tomo ii. Omar Rocha Velasco, introd. y ed. La Paz: Carrera de Literatura. Universidad Mayor de San Andrés. 97-106

Vásquez Machicado, Humberto
1988 "Las teorías de Emeterio Villamil de Rada sobre el paraíso terrenal y la lengua de Adán". En: *Obras completas de Humberto Vásquez Machicado y José Vásquez Machicado*. Vol. v. Guillermo Ovando Sanz y Alberto M. Vásquez, eds. La Paz: Don Bosco. 413-437

Ward, Michael T.
1999 "'La ciencia de hoy, mata toda poesía': Villamil de Radas's Spiritual Adventure in Comparative Philology". En: *Essays in Hispanic Linguistics: Dedicated to Paul M. Lloyd*. Robert J. Blake, Diana L. Ranson, Roger L. Wright, eds. Newark: Juan de la Cuesta. 83-93.

Zavaleta Mercado, René
2010 "Notas para una historia natural de Bolivia". En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado*. Tomo i: *Ensayos 1957-1974*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 81-95.

Mendoza Pizarro, Javier

2008

"Emeterio Villamil de Rada y *La Lengua de Adán*". En: *Anuario de*

estudios bolivianos, archivísticos y bibliográficos 2007, núm. 13. Sucre: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. 307-387.

Otero, Gustavo Adolfo

1939

“Notas sobre Emeterio Villamil de Rada”. En: *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco*. Por Emeterio Villamil de Rada. La Paz: Biblioteca Boliviana. Ministerio de Educación Bellas Artes y Asuntos Indígenas. i-xxxiv.

Saavedra, Bautista

1967

“*La lengua de Adán*”. En: *Medinaceli escoge. La prosa novecentista en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro.

61-75.

Souza Crespo, Mauricio

2016

“Adán en los Andes: La búsqueda de una lengua perfecta”.

En: *La prosa de Jaimes Freyre*. Tomo ii. Omar Rocha Velasco, introd. y ed. La Paz: Carrera de Literatura. Universidad

Mayor de San Andrés. 97-106

Vásquez Machicado, Humberto

1988

“Las teorías de Emeterio Villamil de Rada sobre el paraí-

so terrenal y la lengua de Adán”. En: *Obras completas de Humberto Vásquez Machicado y José Vásquez Machicado*. Vol. v.

Guillermo Ovando Sanz y Alberto M. Vásquez, eds. La Paz:

Don Bosco. 413-437.

Ward, Michael T.

1999

"'La ciencia de hoy, mata toda poesía': Villamil de Radas's Spiritual Adventure in Comparative Philology". En: *Essays in Hispanic Linguistics: Dedicated to Paul M. Lloyd*. Robert J.

Blake, Diana L. Ranson, Roger L. Wright, eds. Newark:

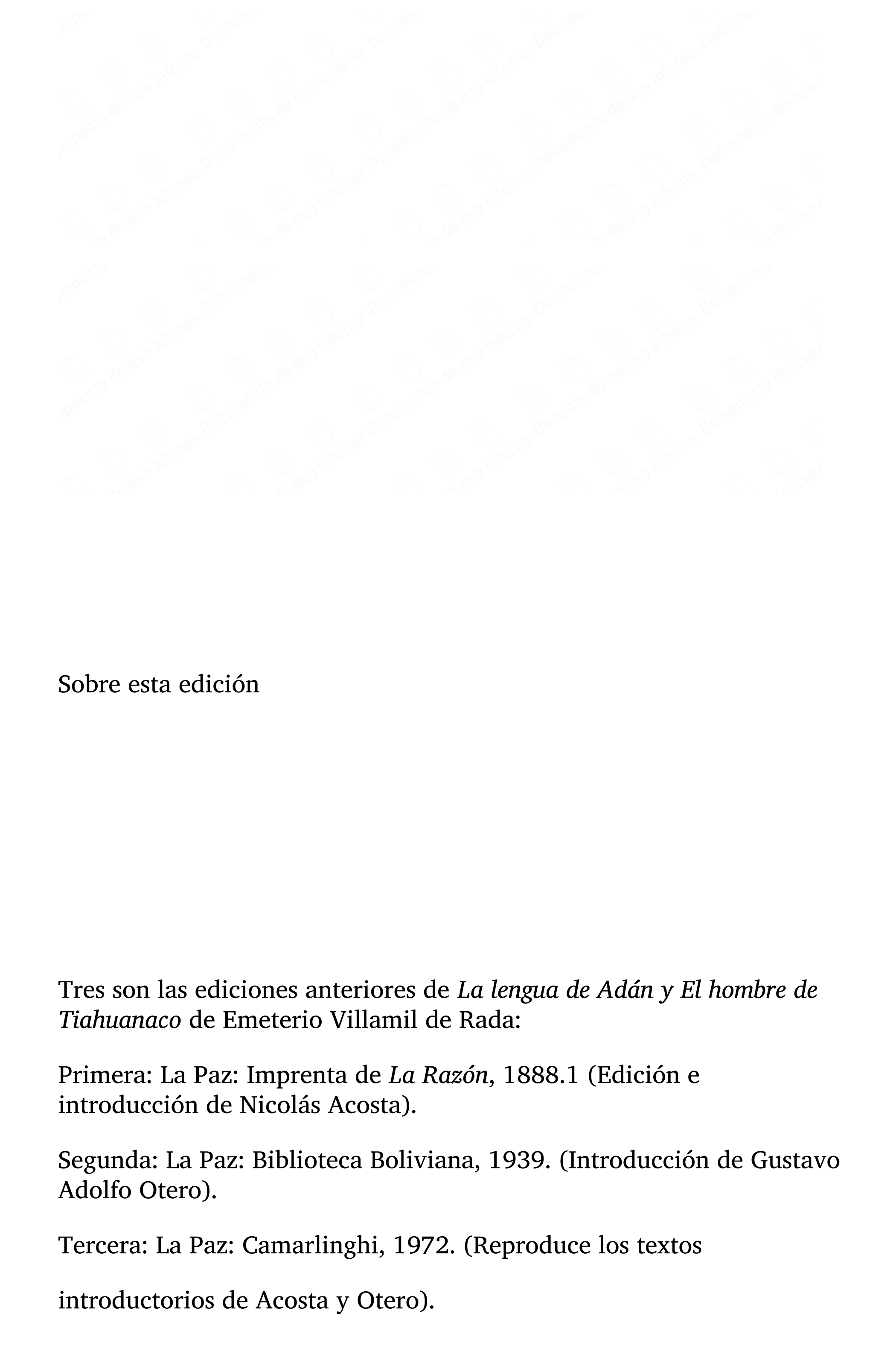
Juan de la Cuesta. 83-93.

Zavaleta Mercado, René

2010

"Notas para una historia natural de Bolivia". En: *Obra completa de René Zavaleta Mercado.* Tomo i: *Ensayos 1957-1974*. Mauricio Souza Crespo, introd. y ed. La Paz: Plural editores. 81-95.





Sobre esta edición

Tres son las ediciones anteriores de *La lengua de Adán y El hombre de Tiahuanaco* de Emeterio Villamil de Rada:

Primera: La Paz: Imprenta de *La Razón*, 1888.[1] (Edición e introducción de Nicolás Acosta).

Segunda: La Paz: Biblioteca Boliviana, 1939. (Introducción de Gustavo Adolfo Otero).

Tercera: La Paz: Camarlinghi, 1972. (Reproduce los textos

introductorios de Acosta y Otero).

Esta publicación de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb) reproduce la primera edición, la única completa (las ediciones de 1939 y 1972 omiten más de 80 párrafos).

Se eliminaron errores, erratas e inconsistencias de la edición de 1888. Se modernizó la ortografía y puntuación, se identificaron las fuentes de algunas referencias y se corrigieron citas.

Se reproducen, en “Apéndices” (pp. 263-334), la primera y única edición de *De la primitividad americana* (Cochabamba, 1876) y la “Introducción” de Nicolás Acosta a la primera edición (1888).

1 *La lengua de Adán* se publica también, por entregas, en el periódico *La Razón* (La Paz) en 1885-1886. El editor agradece al investigador Fernando Cornejo por este dato.

La lengua de Adán

y

El hombre de Tiahuanaco

Resumen de estas obras

por el Dr. Emeterio Villamil de Rada

1 [Nota de Nicolás Acosta]: Por desgracia, las ratas habían acometido con este manuscrito; y un extremo de la parte superior se encuentra roído y lo supli-mos con puntos suspensivos.

Índice

[Primera parte]

[Primera parte]

A foja 1
Índice del contenido de la obra próxima a publicarse con el título de *El hombre de Tiahuanaco*.

A foja 6
Explicación justificativa de dicho contenido y razones de su publicación.

A foja 7

De la naturaleza y origen de *la lengua primitiva*.

A foja 9

De la comprobación del *Génesis* de Moisés y de la exaltación de la religión por medio del descubrimiento de dicha lengua. De la revolución que tal suceso opera en nociones etnológicas, históricas y científicas.

A foja 12

De la razón perentoria de esta publicación exclusivamente en Bolivia. Suprema importancia del aymara. De su organismo, y del Verbo en él, revelando en su estructura las bases que fundan *la filosofía* y *la filología*.

Índice

[Primera parte]

A foja 1

Índice del contenido de la obra próxima a publicarse con el título de *El hombre de Tiahuanaco*.

A foja 6

Explicación justificativa de dicho contenido y razones de su publicación.

A foja 7

De la naturaleza y origen de *la lengua primitiva*.

A foja 9

De la comprobación del *Génesis* de Moisés y de la exaltación de la religión por medio del descubrimiento de dicha lengua. De la revolución que tal suceso opera en nociones etnológicas, históricas y científicas.

A foja 12

De la razón perentoria de esta publicación exclusivamente en Bolivia. Suprema importancia del aymara. De su organismo, y del Verbo en él, revelando en su estructura las bases que fundan *la filosofía* y *la filología.*

[57]



A foja 15

Cuadros demostrativos del aymara. De la raíz *ali*, ‘árbol’, incorporada en verbos. De la evidencia que en su formación reluce de una idea abstracta y superior determinando su giro y mecanismo, y sus significados.

A foja 18

De la raíz *aru*, ‘la palabra’, así en verbos como en su irradiación en vocablos de todas las lenguas.

A foja 20

De la exclusiva aptitud del aymara para haber sido la pronta y exordial lengua de hombre primitivo. De su esencia definidora, instructora[1] e intelectual, demostrada en los nombres impuestos, según Moisés, a los animales por Adán. Régimen de *la ley lógico-lingüística*. Presencia y acción del aymara y de su real entidad de único idioma radical. Del carácter y [...][2] de las raíces. De su defecto y de la

dispersión de ellas en otras lenguas.

A foja [...]

De la idea formante y organizadora de la lengua, patente en el aymara. Del sentido y valor de la primitiva definición de Dios por *Pacha Camaj*.

A foja 28

De los errores de la filología sobre la naturaleza de las raíces, que no estaban descubiertas. De los seis caracteres o leyes que las sustancian. De la coincidencia de la acción causante de la razón con la de su emisión de la lengua. Causas de la integridad y conservación inviolable de la lengua primitiva.

A foja 31

Revista y catálogo de las raíces aymaras dislocadas y mutiladas en otras lenguas.

1

Nota del editor (ne): “instructura” en el original.

2

ne: Los puntos suspensivos en este índice [...] marcan vacíos en la transcrip-ción del manuscrito. Se pueden acaso atribuir a las mismas ratas que, en palabras de Nicolás Acosta, “habían acometido” con el original.

A foja 35
De la imposibilidad de alteración de las raíces en el seno mismo del aymara. De las precauciones que las rodean y de la intención que conservan intacta.

A foja 36

Del estado y fase actual de *la ciencia de las lenguas*.

A foja 37

De la imperante necesidad del diccionario aymara de las primordiales raíces. Indicaciones para su formación.
De la identidad de la filosofía de la mente y de la lengua. Concordancia entre el origen de la razón y el de la lengua.

A foja 38

Paradigmas del futuro diccionario de raíces, con la primera vocal "a" de sus voces.

A foja 39

Del contenido de los componentes y elementos sustanciales [...] del aymara en las demás lenguas. De la naturaleza de la conjugación en [...] declinación. De la importancia del genitivo. De los nueve casos principales de los [...].

A foja 41

Cuadro tercero de la raíz *uru* y su declinación. De su vasto influjo etimológico en [...]

A foja 43

De la nulidad y esterilidad del intento de trazar el origen de las lenguas [en el] sánscrito de la India o en otras. De la raza y lenguas denominadas *arianas*, declarando por sí su origen *andino* o en este continente.

A foja 46

Generaciones de la raíz *uru* en las demás lenguas, así en su locución como en sus mitologías y religiones. Clasificación definitiva de los *arianos* como *orientales andinos*.

Índice

59

A foja 35

De la imposibilidad de alteración de las raíces en el seno mismo del aymara. De las precauciones que las rodean y de la intención que conservan intacta.

A foja 36

Del estado y fase actual de *la ciencia de las lenguas*.

A foja 37

De la imperante necesidad del diccionario aymara de las primordiales raíces. Indicaciones para su formación.

De la identidad de la filosofía de la mente y de la lengua. Concordancia entre el origen de la razón y el de la lengua.

A foja 38

Paradigmas del futuro diccionario de raíces, con la primera vocal

“a” de sus voces.

A foja 39

Del contenido de los componentes y elementos sustanciales [...] del aymara en las demás lenguas. De la naturaleza de la conjugación en [...] declinación. De la importancia del genitivo. De los nueve casos principales de los [...].

A foja 41

Cuadro tercero de la raíz *uru* y su declinación. De su vasto influjo etimológico en [...]

A foja 43

De la nulidad y esterilidad del intento de trazar el origen de las lenguas [en el] sánscrito de la India o en otras. De la raza y lenguas denominadas *arianas*, declarando por sí su origen *andino* o en este continente.

A foja 46

Generaciones de la raíz *uru* en las demás lenguas, así en su locución como en sus mitologías y religiones. Clasificación definitiva de los

arianos como *orientales andinos*.

A foja 56
Corolarios: De la naturaleza y alcances del presente descubrimiento. De su resultado inmediato, demostrante de Dios.

A foja 57
De la colocación del aymara en el pináculo de la pirámide lingüística y al país de su origen y conservación en el puesto de dignidad de *la madre de las naciones y sus lenguas*.

A foja 58
Del nombre maternal de *Heva*, de *Adán* y de la familia patriarcal y sus claras definiciones en su propio aymara, así como el significado de su domicilio del *Edén*.

A foja 60
De la dación de su lengua al hombre por aquel mismo poder que, junto con su razón y su religión o deber moral, se la confirió. De las transformaciones de ese original idioma al griego y al latín, al hebreo y arábico, al sánscrito y al egipcio, al zend o pérsico, al caldaico, al alemán, etc.

Segunda parte
Apéndice en obsequio de mis amigos coaymaristas
y para su uso y recreo

A foja [...]
De las mitologías y deificaciones, nacidas de locuciones y palabras de la lengua misma.

A foja [...]
Del origen aymara de la poesía y de la musa y sus nombres, así como los de la [...]llente y hombre y su preciso significado o definiciones.

A foja [...]
De la fuente andina tanto del archivo poético grecolatino e índico, cuanto de la religión zoroástrica e índica, como también de la mosaica.

A foja 56

Corolarios: De la naturaleza y alcances del presente descubrimiento.

De su resultado inmediato, demostrante de Dios.

A foja 57

De la colocación del aymara en el pináculo de la pirámide lingüística y al país de su origen y conservación en el puesto de dignidad de *la madre de las naciones y sus lenguas*.

A foja 58

Del nombre maternal de *Heva*, de *Adán* y de la familia patriarcal y sus claras definiciones en su propio aymara, así como el significado de su domicilio del *Edén*.

A foja 60

De la dación de su lengua al hombre por aquel mismo poder que, junto con su razón y su religión o deber moral, se la confirió. De las transformaciones de ese original idioma al griego y al latín, al hebreo y arábico, al sánscrito y al egipcio, al zend o pérsico, al caldaico, al alemán, etc.

Segunda parte

Apéndice en obsequio de mis amigos coaymaristas

y para su uso y recreo

A foja [...]

De las mitologías y deificaciones, nacidas de locuciones y palabras de

la lengua misma.

A foja [...]

Del origen aymara de la poesía y de la musa y sus nombres, así como los de la [...]llente y hombre y su preciso significado o definiciones.

A foja [...]

De la fuente andina tanto del archivo poético grecolatino e índico, cuanto de la religión zoroástrica e índica, como también de la mosaica.

A foja 67
Del nombre divino, así de *Jehovah*, como de los referentes a la creación y dotes del hombre, constando en el aymara, derivados de él y explicables solo por él.

A foja 69
Del carácter científico que asume la filología, elevada a la esfera de la filosofía.

A foja 70
Del significado y origen de las palabras *ninfa*, *fuego*, etc.

A foja 72

Del fundamento radical de las lenguas en el aymara y de su propia antigüedad y estructura inmutable. De la imposibilidad de añadir nada de nuevo a *la lengua y sus raíces*, ni formar lenguas excéntricas de orígenes aymaras.

A foja 74
Reversión al examen de la esencia de raíces de la lengua, exclusivas al aymara. De su sistema de numeración engendrando todos los demás, así como las formas de conjugación de los verbos, declina-

A foja 74

Reversión al examen de la esencia de raíces de la lengua, exclusivas al aymara. De su sistema de numeración engendrando todos los demás, así como las formas de conjugación de los verbos, declinación de los nombres, etc.

A foja 79

De los elementos fonéticos y alfabéticos de las lenguas contenidos en el aymara.

A foja 80

De la mitología nacida del aymara mismo y sus causas y explicación de ellas.

A foja 81

De las deificaciones: 1.º en el Egipto, de objetos de historia general; 2.º en el latín; 3.º de objetos de economía doméstica como el fogón, etc., en la Grecia.

A foja 86
De la deificación en la India de fenómenos geológicos relativos al teatro edénico, así como igualmente en la Grecia. Su poetización ideal del *Illampu* en el *Olimpo* de las deidades mitológicas y su ambrosía. De la realidad de los dioses olímpicos en la geología del Illampu y en sus peculiares circunstancias y fenómenos.

A foja 90
Aclaración de la relación mosaica del Paraíso y su comprobación con el teatro mismo edénico y los nombres de sus cuatro ríos. Del de Sorata, llevado a todas partes y aun deificado. De la aptitud del Edén para la primera y exordial habitación del hombre. De la naturaleza y realidad de su planta o árbol de vida para nutrirla.

A foja 95

De la conteste concordancia entre la India, la Grecia y Moisés sobre el Edén y la creación del hombre. Del origen de religiones fundadas en el hecho de esa creación. Explicación científica del Paraíso y su nombre con su propio mapa y la descifración del significado de sus cuatro ríos actuales, contenidos en el *Génesis*.

A foja 100

Explicación del nombre y significado del aymara. De los gérmenes infantiles y atónicos de la lengua. De la nativa e ingénita de los niños y su vasta importancia e influencias.

A foja 106

Del tipo de *unidad y su palabra creadora*, constando no solo en el *Génesis*, sino en los *Vedas* de la India, en la Grecia y en la Italia, con idénticas significaciones y palabras, allí transportadas del Edén. Explicación y etimología del fundamental vocablo de *madre* y producción [...] [...]pitulación [...] lengua de los niños y su constancia e influjo en las demás.

A foja [...]

Del modo afinitivo de formación de palabras de las raíces aymaras, como la de *hoja*. Historia inscrita de la idea misma en el nacimiento y progresión de vocablos o su elaboración etimológica.

A foja 86

De la deificación en la India de fenómenos geológicos relativos al teatro edénico, así como igualmente en la Grecia. Su poetización ideal del *Illampu* en el *Olimpo* de las deidades mitológicas y su ambrosía. De la realidad de los dioses olímpicos en la geología del Illampu y en sus peculiares circunstancias y fenómenos.

A foja 90

Aclaración de la relación mosaica del Paraíso y su comprobación con el teatro mismo edénico y los nombres de sus cuatro ríos. Del de

Sorata, llevado a todas partes y aun deificado. De la aptitud del Edén para la primera y exordial habitación del hombre. De la naturaleza y realidad de su planta o árbol de vida para nutrirla.

A foja 95

De la conteste concordancia entre la India, la Grecia y Moisés sobre el Edén y la creación del hombre. Del origen de religiones fundadas en el hecho de esa creación. Explicación científica del Paraíso y su nombre con su propio mapa y la descifración del significado de sus cuatro ríos actuales, contenidos en el *Génesis*.

A foja 100

Explicación del nombre y significado del aymara. De los gérmenes infantiles y atónicos de la lengua. De la nativa e ingénita de los niños y su vasta importancia e influencias.

A foja 106

Del tipo de *unidad y su palabra creadora*, constando no solo en el *Génesis*, sino en los *Vedas* de la India, en la Grecia y en la Italia, con idénticas significaciones y palabras, allí transportadas del Edén.

Explicación y etimología del fundamental vocablo de *madre* y producción [...] [...]pitulación [...] lengua de los niños y su constancia e influjo en las demás.

A foja [...]

Del modo afinitivo de formación de palabras de las raíces aymaras, como la de *hoja*. Historia inscrita de la idea misma en el nacimiento y progresión de vocablos o su elaboración etimológica.

A foja 112
De la gravitación de toda lengua hacia el aymara. Del fenómeno de las mitologías y divinizaciones, brotando de la índole interna de la lengua y sus formas.

A foja 114

Del viejo estilo oriental y poético, o sea, el andino.

A foja 115

De las aclaraciones de la más antigua historia y religiones, por medio del aymara, hasta trazar la primitiva o edénica y ascender a ella.

A foja 117

Recapitulación. De la raza y lengua edénica. De las cuatro graduales y ascendentes fases del actual descubrimiento. Del depósito de la ciencia antigua, contenida en el *involucro* de las formas de la poesía y del mito.

A foja 119

De la constancia en la lengua misma de la idea formante de ella y anterior a su dación y uso, conteniendo así la palabra la prueba científica de Dios.

A foja 121

De las causas del naturalismo y panteísmo antiguo. Revista de sus objetos e índole. No eran descreencia de Dios, sino objetiva y externa forma de culto de sus obras.

A foja 123

De la grande antigüedad del aymara hablado en la India y resuelto al sánscrito.

A foja 125

De la actual raza edénica y de lo que ella significa y representa hoy. De la constancia de sus antiquísimas migraciones a poblar el glo[bo] [...] y en espe[ra] [...]

A foja 112

De la gravitación de toda lengua hacia el aymara. Del fenómeno de las mitologías y divinizaciones, brotando de la índole interna de la lengua y sus formas.

A foja 114

Del viejo estilo oriental y poético, o sea, el andino.

A foja 115

De las aclaraciones de la más antigua historia y religiones, por medio del aymara, hasta trazar la primitiva o edénica y ascender a ella.

A foja 117

Recapitulación. De la raza y lengua edénica. De las cuatro graduales y ascendentes fases del actual descubrimiento. Del depósito de la ciencia antigua, contenida en el *involucro* de las formas de la poesía y del mito.

A foja 119

De la constancia en la lengua misma de la idea formante de ella y anterior a su dación y uso, conteniendo así la palabra la prueba científica de Dios.

A foja 121

De las causas del naturalismo y panteísmo antiguo. Revista de sus objetos e índole. No eran descreencia de Dios, sino objetiva y externa forma de culto de sus obras.

A foja 123

De la grande antigüedad del aymara hablado en la India y resuelto al sánscrito.

A foja 125

De la actual raza edénica y de lo que ella significa y representa hoy. De la constancia de sus antiquísimas migraciones a poblar el glo[bo] [...] y en espe[ra] [...]

A foja 127
Del testigo viviente de la historia universal, en la lengua y su pere[...] [...] documentos. De la evidencia del criterio lingüístico que supera todo [...] testimonio y lo reemplaza, en razón de su carácter de continuidad.

A foja 128
Del resumen de pruebas en la física y corporal, inferida por los miembros del cuerpo humano, derivando de la raza aymara, con sus propios nombres de la cabeza a los pies, hablados hoy en el Illampu, Illimani y Titicaca, y procedentes de allí, esparcidos con su sangre a todo el globo.

A foja 132
De las elegancias de la lengua aymara, engendrando en especial las de la griega y latina y su cultura y bellezas. Paradigmas de la idea presidiendo la formación y afinidades intelectuales de los vocablos.

A foja 134
Del supremo rango científico que al fin toma la filología como ciencia del espíritu y pensamiento y su expresión. De la necesidad de reconstrucción y organización de *la lingüística* como superior ciencia real, penetrante y demostrativa.

A foja 136
De la metafísica lingüística y su transcendentalismo. Explicación por ella del significado de varios dioses contenidos en los *Vedas* de la India.

A foja 137
Resumen del inventario de locuciones y de elegancias del aymara, adornando al griego y latín, alemán, inglés, etc. y dando gracias y belleza a esas lenguas muchas, haciéndolas ingeniosas.

A foja [...]
Conclusión. Del origen divino de la creación del hombre.

A foja 127

Del testigo viviente de la historia universal, en la lengua y su pere[...] [...] documentos. De la evidencia del criterio lingüístico que supera todo [...] testimonio y lo reemplaza, en razón de su carácter de continuidad.

A foja 128

Del resumen de pruebas en la física y corporal, inferida por los miembros del cuerpo humano, derivando de la raza aymara, con sus propios nombres de la cabeza a los pies, hablados hoy en el Illampu, Illimani y Titicaca, y procedentes de allí, esparcidos con su sangre a todo el globo.

A foja 132

De las elegancias de la lengua aymara, engendrando en especial las de la griega y latina y su cultura y bellezas. Paradigmas de la idea presidiendo la formación y afinidades intelectuales de los vocablos.

A foja 134

Del supremo rango científico que al fin toma la filología como ciencia del espíritu y pensamiento y su expresión. De la necesidad de reconstrucción y organización de *la lingüística* como superior ciencia real, penetrante y demostrativa.

A foja 136

De la metafísica lingüística y su transcendentalismo. Explicación por ella del significado de varios dioses contenidos en los *Vedas* de la India.

A foja 137

Resumen del inventario de locuciones y de elegancias del aymara, adornando al griego y latín, alemán, inglés, etc. y dando gracias y

belleza a esas lenguas muchas, haciéndolas ingeniosas.

A foja [...]

Conclusión. Del origen divino de la creación del hombre.

Índice de la obra *El hombre de Tiahuanaco*,

o sea, de la primitiva América

y del exordial domicilio del hombre

Nova progenies caelo demittitur alto. [3]

Virgilio

Tomo 1

Libro 1

¿Qué clase y linaje de elementos históricos y sociales regían en la América de los incas y en la que los antecedió? Responden los monumentos y los institutos, la historia y los hechos, que los moradores de la alta mesada andina, circundante del lago Titicaca hacia los grados 14 al 18 sur, no fueron venidos allí de otra región ni pudieron ser jamás, desde Panamá, originarios del Asia, pues que carecieron enteramente de toda noción y elemento asiático, así social y religioso, como político y económico e histórico, artístico y bélico.

Libro 2

Resultando nativa de consiguiente la originalidad de dicha raza, e innatas sus peculiaridades, expónense desplegadas en el posterior desarrollo incal y su historia, de tan insólito carácter, que no se reproduce ni existió igual en ningún otro teatro ni fase, que es la de un resumen y realización de exigencias del elemento moral en acción

histórica. De dicha singularidad de la historia incal, se asciende a la previa y causante de tal género de desenvolvimiento.

Libro 3

Explóranse en tal virtud los caracteres de la era prehistórica de dicha raza, se diserta de ella y su índole, para cuya apreciación 3

ne: *Égloga* iv, 7: “desciende del alto cielo una nueva progenie”.

[65]

etimológica se examina la consonancia o reciprocidad de adaptación mutua del teatro y del actor, insalvajizable e irreductible al estado forestal y silvestre, ni a fases del nomádico y aislante, por la disposición y naturaleza misma del domicilio circunlitoral del lago

y de sus espontáneos y próvidos productos y clima, estimulantes a la acción y consociación, al trabajo y continuada industria, y a la fixitud y estabilidad sedentaria.

Libro 4

Atenta la mutua adaptación geográfica y física, económica e higiénica referida, se procede a la introducción de la antigua condición social, moral y religiosa, cuyas fases e índole prorrumpen y se ostentan en la consecutiva historia incal y con ella se prueban, ya

que en todo su curso se incorporan y en él se despliegan. Por la vía entonces de tales argumentos, y por el que conduce en sí toda historia sus propios indelebles gérmenes anteriores, se evidencia la clase de condición prehistórica y antigua de dicha raza.

Libro 5

Hallada estable y sedentaria e imperturbada en las alturas de su inaccesible domicilio de 12 mil pies de elevación, y entre las protectoras cortinas de los Andes, o en el recinto solariego de

este teatro, siempre suyo propio, examinase su lengua. Y descu-
briéndose ella esencialmente andina y local, con ella misma, y su índole y caracteres orográficos y topográficos, se prueba su origen y procedencia indigenal, tan autoctónica, que no pudo haber venido exóticamente de otra parte ni de región alguna extraña del globo.

Libro 6

De consiguiente, resultando autóctona y nativa en el teatro mismo esa viejísima lengua que es la *ayam aru*, 'levanta la palabra', se llega

a la inevitable inferencia de la originaria autoctonía análoga de la raza que la habla y habló.

Libro 7

Mas, hallándose no solo en el Ecuador las irradiaciones de esa lengua, sino en el Araucania y hasta en el *Tucu uman* y *Cota marca* norte

etimológica se examina la consonancia o reciprocidad de adaptación mutua del teatro y del actor, insalvajizable e irreductible al estado forestal y silvestre, ni a fases del nomádico y aislante, por la disposición y naturaleza misma del domicilio circunlitoral del lago y de sus espontáneos y próvidos productos y clima, estimulantes a la acción y consociación, al trabajo y continuada industria, y a la fixitud y estabilidad sedentaria.

Libro 4

Atenta la mutua adaptación geográfica y física, económica e higiénica referida, se procede a la introducción de la antigua condición social, moral y religiosa, cuyas fases e índole prorrumpen y se ostentan en la consecutiva historia incal y con ella se prueban, ya que en todo su curso se incorporan y en él se despliegan. Por la vía entonces de tales argumentos, y por el que conduce en sí toda historia sus propios indelebles gérmenes anteriores, se evidencia la clase de condición prehistórica y antigua de dicha raza.

Libro 5

Hallada estable y sedentaria e imperturbada en las alturas de su inaccesible domicilio de 12 mil pies de elevación, y entre las protectoras cortinas de los Andes, o en el recinto solariego de este teatro, siempre suyo propio, examínase su lengua. Y descubriéndose ella esencialmente andina y local, con ella misma, y su índole y caracteres orográficos y topográficos, se prueba su origen y procedencia indigenal, tan autoctónica, que no pudo haber venido exóticamente de otra parte ni de región alguna extraña del globo.

Libro 6

De consiguiente, resultando autóctona y nativa en el teatro mismo esa viejísima lengua que es la *ayam aru*, 'levanta la palabra', se llega a la inevitable inferencia de la originaria autoctonía análoga de la raza que la habla y habló.

Libro 7

Mas, hallándose no solo en el Ecuador las irradiaciones de esa lengua, sino en el Araucania y hasta en el *Tucu uman* y *Cota marca* norte

s. y este o., desde Chile y el Pacífico al *Para guay* y al *Uru guay* y al Brasil hasta el cabo de San Roque, se llega a la conclusión demostrante de la muy diseminada extensión de la raza en esa mitad del continente, o sea, en todo su hemisferio meridional.

Libro 8

Por contraprueba y verificación, en consorcio de la misma lengua, se parte del punto de Tiahuanaco como foco central, donde aún subsisten grandiosos monumentos de un antiquísimo arte prehistórico. Con él y su tipo y el de la lengua, se pasa a trazarla y escuchar, junto con la repetición de dicho arte gigantesco en la isla de Davis o Pascua en el Pacífico, en el templo de Pachacámac cerca del Rímac, en la costa del Perú o en el Chimú y Trujillo, en Manta y su pozo

de los gigantes en la costa de Guayaquil, y en Quito y sus templos y columnas astronómicas, impeliendo todo ello al descubrimiento de igual indeficiente identidad de arte y lengua en Guatemala y Nicaragua y en Copán y Palenque, desde donde hasta el Cabo de Hornos, y desde el Pacífico al Atlántico, prueba sus expansiones e identidad la raza misma proclamándola así con su sangre, como con su lengua y las progenies de ella.

Libro 9

Todo lo cual conduce a encontrar la misma en el Anahuac o México y el arte de Cholula, en toda la América septentrional y boreal en suma, y en sus islas y golfos hacia el Atlántico, con absoluta carencia de antecedentes e inmixtión de elementos asiáticos y foráneos, o comunión la menor con el Viejo Mundo, o noción de sus habitantes. Explícanse por sí y muy obviamente las diferencias mexicanas de lengua y de creencias o condición social, a través de la típica identidad indeleble del arte y de la peruana ciencia astronómica y agrícola, y de la forma de sepulcro y de edificios de objeto religioso resultando ser Cholula mera copia y reflejo lejano de Tiahuanaco, así como Palenque lo fue.

Libro 10

Realizada dicha excursión septentrional y verificada la absoluta autoctonía de todos los pobladores del Nuevo Mundo, irradiando a toda su amplitud, desde el foco céntrico y radial del Titicaca, se

s. y este o., desde Chile y el Pacífico al *Para guay* y al *Uru guay* y al Brasil hasta el cabo de San Roque, se llega a la conclusión demostrante de la muy diseminada extensión de la raza en esa mitad del continente, o sea, en todo su hemisferio meridional.

Libro 8

Por contraprueba y verificación, en consorcio de la misma lengua, se parte del punto de Tiahuanaco como foco central, donde aún subsisten grandiosos monumentos de un antiquísimo arte prehistórico. Con él y su tipo y el de la lengua, se pasa a trazarla y escuchar, junto con la repetición de dicho arte gigantesco en la isla de Davis o Pascua en el Pacífico, en el templo de Pachacámac cerca del Rímac, en la costa del

Perú o en el Chimú y Trujillo, en Manta y su pozo de los gigantes en la costa de Guayaquil, y en Quito y sus templos y columnas astronómicas, impeliendo todo ello al descubrimiento de igual indeficiente identidad de arte y lengua en Guatemala y Nicaragua y en Copán y Palenque, desde donde hasta el Cabo de Hornos, y desde el Pacífico al Atlántico, prueba sus expansiones e identidad la raza misma proclamándola así con su sangre, como con su lengua y las progenies de ella.

Libro 9

Todo lo cual conduce a encontrar la misma en el Anahuac o México y el arte de Cholula, en toda la América septentrional y boreal en suma, y en sus islas y golfos hacia el Atlántico, con absoluta carencia de antecedentes e inmixtión de elementos asiáticos y foráneos, o comunión la menor con el Viejo Mundo, o noción de sus habitantes. Explícanse por sí y muy obviamente las diferencias mexicanas de lengua y de creencias o condición social, a través de la típica identidad indeleble del arte y de la peruana ciencia astronómica y agrícola, y de la forma de sepulcro y de edificios de objeto religioso resultando ser Cholula mera copia y reflejo lejano de Tiahuanaco, así como Palenque lo fue.

Libro 10

Realizada dicha excursión septentrional y verificada la absoluta autoctonía de todos los pobladores del Nuevo Mundo, irradiando a toda su amplitud, desde el foco céntrico y radial del Titicaca, se



hace, oyendo ecos del aymara, una excursión marítima a varios grupos de las islas del Pacífico, como las de Sandwich y las Mar-quesas y las de *Uta hiti*, o ‘lejos de casa’, donde, junto con la migración lingüística, se encuentra la antropológica de este su vecino y oriental continente.

Libro 11

Oyéndose de allí voces de la lengua andina del Titicaca y sus ecos en el Asia o en *Ala lacka* y en Siam o *Thi hama* 4 y la India, se pasa hasta el pie del Himalaya y a la Persia donde los *arianos* se proclaman del *uru*, de este viejo Oriente andino. Y encontrándose en universal odisea de viajes allí la lengua madre del Illimani y del Illampu, se pide una ligera cuenta de sus vicisitudes y peripecias al Indostán o al Urán o Irán, a la Mesopotamia o Asiria, al árabe o *urupi* y al Egipto, a Moisés y al hebreo, así como episódicamente a la juvenil Europa, en sus indelebles denominaciones corográficas y nacionales, inscritas sobre todo en Atenas y la Grecia, en Italia o *Utalla* y la Iberia y Germania, en la vieja y fecunda lengua de los Andes, que así aparece alta, segura y estable, resplandeciente como ellos.

Libro 12

De donde, por el clamor y voz de todas las lenguas y por las vastas fórmulas de la precedente *lógica histórica*, se concluye ser todo aquel el Nuevo Mundo y este de Colón el Viejo, ya que a su actor se lo encuentra dando con su lengua sus artes y poesía, sus ideas y sus vehículos y órganos de población al globo, lo que dicta que, a través de su antigüedad, madre de las modernas naciones de la China y del Egipto y la India, se establece la noble primitividad de paternidad peruana del género humano y todos sus bellos y sabios o desvirtuados e imperfectos dialectos, cimentándose así, en esta reconocida unidad de espíritu y de origen de raza y lengua, la antes controvertida unidad y fraternidad antropológica, así como a la sustancial unidad de raíz 4 [Nota de Nicolás Acosta]: Interesante resulta anotar, a esta observación etimológica del autor, un hecho reciente. En septiembre del presente año [1888] el gobierno de Siam, para rectificar el nombre del reino ajustándolo a sus raíces filológicas, ha adoptado la palabra *Thai*, tomándola de la tradicional lengua del país.

Corrobórase de alguna manera la sugestiva tesis de Villamil de Rada.

y tronco se liga y converge, se abraza toda la ramificada diversidad del árbol y de su infinitud de retoños y hojas.

Corolario y síntesis

De la exordial primitividad del mundo andino, el primero adaptado a la habitación del hombre y a su aparición en él, se poseen y aducen patentes pruebas:

1. Geológicas y relativas a fenómenos cósmicos.
2. Zoológicas, así de la exordial fauna fósil, como de la viviente.
3. Etnológicas, de la clase y tipo y carácter antropológico primeval.
4. Morales, sociales e históricas, del género de primitiva historia, incorporada en la ulterior, así de los desarrollos como de la virginidad de índole de la historia incal, y en el ingenuo carácter nacional de los aymaras.

Conclusión

De la inmensa antigüedad del género humano, testificada:

1. En este mismo viejo continente y su historia.
2. En todas las crepusculares historias de la China y del Tíbet, del Egipto y la Abisinia, y de la Mesopotamia y la India, procedentes de América, cuando era ya antigua su historia.

Tomo 2

Libro 1
De Adán y el Edén. Reconstrucción lingüística y patronímica, geográfica, topográfica e histórica del *Génesis* mosaico, y su coordinación reorganizante y aclarativa, sin alteración de hecho alguno sustancial, sino comprobando su evidencia.

Libro 2
Colación comparativa y hermenéutica del *Génesis*, del *Ramayana*, del *Mahabaratta* o *ma huarata* índico, y del significado de su Trimurti de Brahama y Vishnu y Siva, y sus bellas y respectivas alegorías y explicación recíproca de los unos por los otros, refiriéndose todo

y tronco se liga y converge, se abraza toda la ramificada diversidad del árbol y de su infinitud de retoños y hojas.

Corolario y síntesis

De la exordial primitividad del mundo andino, el primero adaptado a la habitación del hombre y a su aparición en él, se poseen y aducen patentes pruebas:

1. Geológicas y relativas a fenómenos cósmicos.

2. Zoológicas, así de la exordial fauna fósil, como de la viviente.

3. Etnológicas, de la clase y tipo y carácter antropológico primeval.

4. Morales, sociales e históricas, del género de primitiva historia, incorporada en la ulterior, así de los desarrollos como de la virginidad de índole de la historia incal, y en el ingenuo carácter nacional de los aymaras.

Conclusión

De la inmensa antigüedad del género humano, testificada:

1. En este mismo viejo continente y su historia.

2. En todas las crepusculares historias de la China y del Tíbet, del Egipto y la Abisinia, y de la Mesopotamia y la India, procedentes de América, cuando era ya antigua su historia.

Tomo 2

Libro 1

De Adán y el Edén. Reconstrucción lingüística y patronímica, geográfica, topográfica e histórica del *Génesis* mosaico, y su coordinación reorganizante y aclarativa, sin alteración de hecho alguno sustancial, sino comprobando su evidencia.

Libro 2

Colación comparativa y hermenéutica del *Génesis*, del *Ramayana*, del *Mahabaratta* o *ma huarata* índico, y del significado de su Trimurti de Brahama y Vishnu y Siva, y sus bellas y respectivas alegorías y explicación recíproca de los unos por los otros, refiriéndose todo

ello a los mismos hechos geológico-edénicos y genesiacos, cuya relación y explicación y pruebas se transportan desde el Asia y la Palestina y Arabia y la India al local mismo del Edén y al circunlitoral del Titicaca, todas cuyas primitivas historias o tradiciones, además de haber subsistido en las mismas originarias localidades, se compulsan también de los archivos del Asia, desde cuyo con-servatorio se recobran y reimportan a la América, cual sus títulos propios y originales.

Libro 3

Hallándose la poesía y mitos helénicos y latinos de los Andes trans-plantados a la Europa por los cabirios y los pelasgos y etruscos, se colacionan con los referidos en el libro anterior. Y hállanse de idéntico orden y relativos a las mismas localidades edénicas y preparatorias de la aparición del primer hombre los mitos de Saturno y los de Júpiter o Zeus y los Titanes, de Hércules y sus trabajos, los de Prometeo y los de Latona y Apolo, Diana y Pitón, todo lo cual se compara y confronta con la específica localidad edénica, designada inequivocadamente en el *Génesis*, y hallada con sus ríos, y con varios de sus propios y actuales nombres, repetidos también en las varias alegorías índicas y helénicas, revisadas y explicadas en estos dos libros, concurriendo el cúmulo de esos recopilados y análogos testimonios a colocar al pie y faldas del Gigante de los Andes,5 el Illampu boliviano y su *Andén*, el *Edén* del primer hombre, *Antam*, y la madre *Hiwa*, 'lo bello y lindo' según tal primera palabra pronunciada en la lengua verboferente *ayam aru*, 'lleva, levanta la palabra'.

Libro 4

De la antiquísima población ocupante de la amplitud de este continente y de la transmutación desde Panamá al norte de los toltecas y aztecas y demás naciones septentrionales, así como de los pobladores de las islas del Pacífico y sus migraciones a ellas.

Libro 5

Aclaración de las inevitables confusiones entre el *Mahabarata* y el diluvio mosaico, y la relación de Noé con él y su arca por haber 5

Siendo de 26.969 pies de elevación, el Illampu excede en 715 al Illimani de 26.254 pies.

sido el jefe y conductor de la primera gran expedición náutica de Araca y Arica. Igual aclaración se efectúa en lo relativo a Caín y Abel donde al fin se descubre la precisa realidad, a la par que en lo concerniente al hecho de la Torre de Babel, de la confusión lingüística y de la dispersión, siendo el Tiahuanaco la escena de todo ello.

Libro 6
De las primeras migraciones terrestres al Asia por el norte y el estrecho de Behring o las islas *Ali Utas* o Aleusianas, hasta la extensión gradual de esas colonias a la China y al Tíbet, al Asia central y a la Siberia y Escitia o norte de la Europa ocupada por los *eslavos aymaras*.

Libro 7
De la primera población de la India por una fracción de la primera gran colonia *noética*, o sea, por otra paralela y sincrónica, en la misma remota época. De las irradiaciones de la misma expedición náutica o *noética* al África y a la Armenia hasta el *Hararata* o Ararat repitiéndose en Balbéc el gigantesco arte de Tiahuanaco.

Libro 8
De las ulteriores expansiones de la familia y tribus *noéticas* en la Mesopotamia y hacia el Caspio y el Cáucaso y la Europa de los primeros y aislados o divergentes exploradores más que pobladores celtas o *khaltas*.

Libro 9
De otras tres expediciones posteriores y distintas de la primera que se trazan a la India; una de localidades del domicilio edénico y con sus nombres, y otras dos, más modernas, del Ecuador o sus provincias, con sus costumbres locales.

Libro 10
Largos siglos después de la catástrofe y expedición *noética* y en la plenitud de la cultura y civilización andina y sus artes, extintas posteriormente como en el Egipto y Grecia, aparece, como unos seis o siete mil años ha, que es la fecha que conoció Moisés y se reputó la adámica, otra muy importante y simultánea expedición

sido el jefe y conductor de la primera gran expedición náutica de Araca y Arica. Igual aclaración se efectúa en lo relativo a Caín y Abel donde al fin se descubre la precisa realidad, a la par que en lo concerniente al hecho de la Torre de Babel, de la confusión lingüística y de la dispersión, siendo el Tiahuanaco la escena de todo ello.

Libro 6

De las primeras migraciones terrestres al Asia por el norte y el estrecho de Behring o las islas *Ali Utas* o Aleusianas, hasta la extensión gradual de esas colonias a la China y al Tíbet, al Asia central y a la Siberia y Escitia o norte de la Europa ocupada por los *eslavos aymaras*.

Libro 7

De la primera población de la India por una fracción de la primera gran colonia *noética*, o sea, por otra paralela y sincrónica, en la misma remota época. De las irradiaciones de la misma expedición náutica o *noética* al África y a la Armenia hasta el *Hararata* o Ararat repitiéndose en Balbéc el gigantesco arte de Tiahuanaco.

Libro 8

De las ulteriores expansiones de la familia y tribus *noéticas* en la Mesopotamia y hacia el Caspio y el Cáucaso y la Europa de los primeros y aislados o divergentes exploradores más que pobladores celtas o *khaltas*.

Libro 9

De otras tres expediciones posteriores y distintas de la primera que se trazan a la India; una de localidades del domicilio edénico y con sus nombres, y otras dos, más modernas, del Ecuador o sus provincias, con sus costumbres locales.

Libro 10

Largos siglos después de la catástrofe y expedición *noética* y en la plenitud de la cultura y civilización andina y sus artes, extintas posteriormente como en el Egipto y Grecia, aparece, como unos seis o siete mil años ha, que es la fecha que conoció Moisés y se reputó la adámica, otra muy importante y simultánea expedición

combinada. Titulose la de Jharé o Tará, la gemela de pelasgos y de los aditas del Adén en el Arabia de los aymaristas o *himyaristas* que nombran al Adramaut: *Ad uruham utal*, de la oriental casa de Adán. Dicha [expedición] gemela arábico-pelásgica lo fue igualmente de

khahuiris y *cala thias*, o caldeos y cabirios, esto es, *mineros*, emanada toda ella de un ámbito de siete leguas del foco central adámico.

Libro 11
De la tribu de los *arianos*, su historia y migración moderna, cuando más de 5 a 6.000 años ha, de las costas del Ecuador.

Libro 12
De la última colonia o expedición andino-terrestre, poco más o

menos de la misma época, y procedente directamente del Titicaca y de sus específicas localidades y de Carato, así como de una o dos próximas del Edén, de la raza y lengua germánico-aymara.

Conclusión
Resumen de exploraciones o de datos y consideraciones generales, tanto sobre las migraciones al Asia, y los elementos componentes de ellas, como sobre las que, directa o indirectamente, han cubierto la Europa.

combinada. Titulose la de Jharé o Tará, la gemela de pelasgos y de los aditas del Adén en el Arabia de los aymaristas o *himyaristas* que nombran al Adramaut: *Ad uruham utal*, de la oriental casa de Adán.

Dicha [expedición] gemela arábico-pelásgica lo fue igualmente de *khahuiris* y *cala thias*, o caldeos y cabirios, esto es, *mineros*, emanada toda ella de un ámbito de siete leguas del foco central adámico.

Libro 11

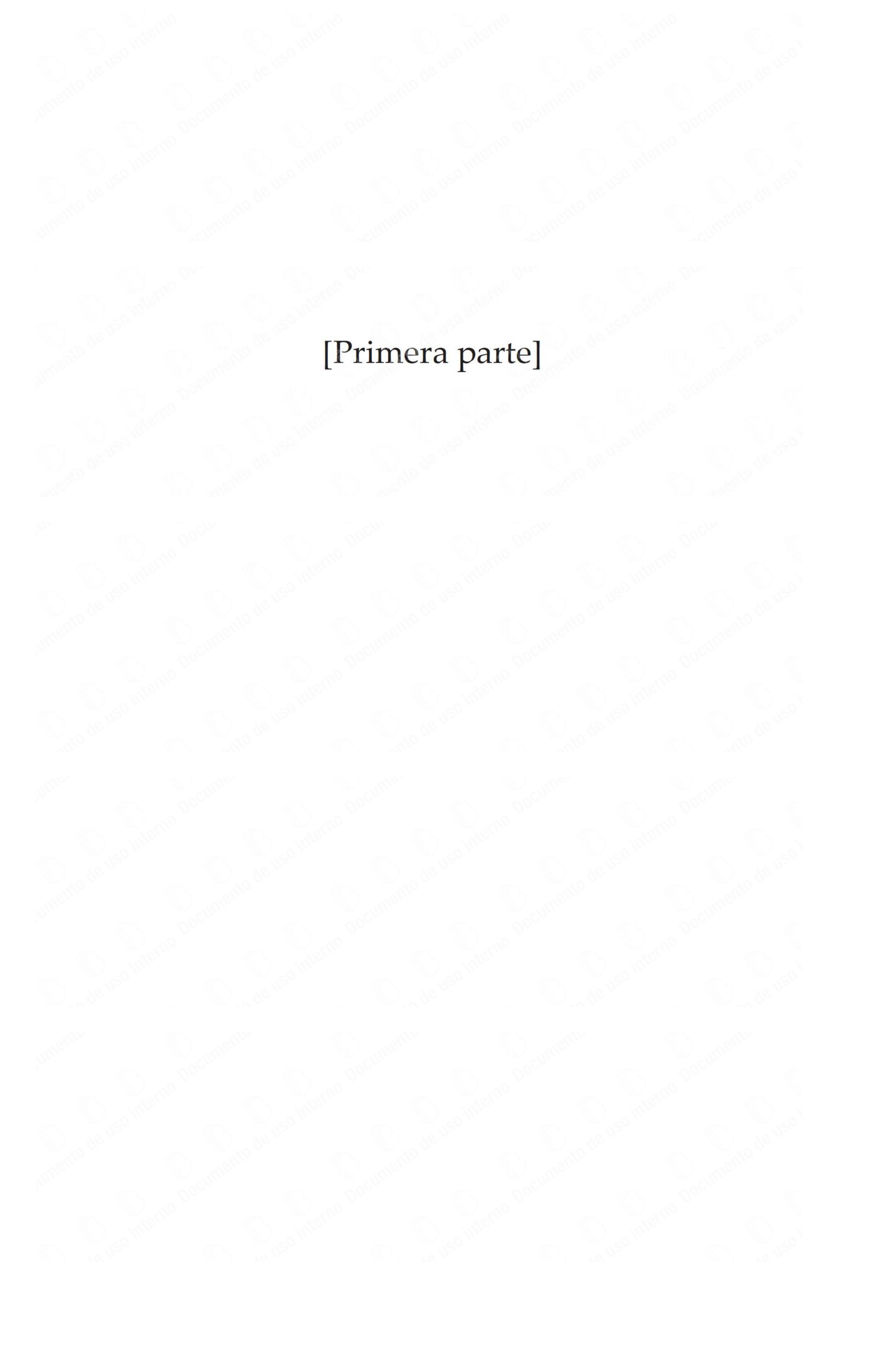
De la tribu de los *arianos*, su historia y migración moderna, cuando más de 5 a 6.000 años ha, de las costas del Ecuador.

Libro 12

De la última colonia o expedición andino-terrestre, poco más o menos de la misma época, y procedente directamente del Titicaca y de sus específicas localidades y de Carato, así como de una o dos próximas del Edén, de la raza y lengua germánico-aymara.

Conclusión

Resumen de exploraciones o de datos y consideraciones generales, tanto sobre las migraciones al Asia, y los elementos componentes de ellas, como sobre las que, directa o indirectamente, han cubierto la Europa.



[Primera parte]

[Primera parte]



Una ligera explicación

Necesaria se hace ella en apoyo y justificativo de la publicación del anterior índice o contenido de la obra próxima a darse a luz. Del programa que se publicará en el primer volumen introductivo e informante se copia lo que sigue:

Empero para precaver desinteligencias y falsa apreciación, o estériles chicanas lingüísticas, incumbe deber declarar y premunir desde ahora el objeto de esta obra. No es filológico. Más alto es. Es antropológico.

Un simple medio subsidiario, un resorte auxiliar y subalterno el filológico, sirve solo de hilo o escalón, de instrumento de

demostración:

1. De la alta naturaleza del hombre y de su espiritualidad y creación, en una elevada condición.

2. Que tal excelencia de origen se efectuó en el Edén andino y que en contorno del Titicaca brilló la morada de antiquísima aunque extinta civilización americana, o sea, la primitiva en el globo.

3. Que desierto e impoblado él, de allí y por migraciones terrestres y marítimas se difundió y propagó esa exordial civilización, con su propio y único vehículo de la lengua andina.

4. Que de una sola [lengua] fue así la del género humano, cual

lo declaran los relativos dialectos derivados de ella, como también la antigua de este vasto continente; así como no tiene él hoy más que dos directrices idiomas, siendo el inglés de más próximo parentesco con la matriz que el castellano e incluso su gemelo, el portugués.

¿Y quién es el historiador de todo esto? Uno viviente. La lengua misma. Ella responde a todo. Pregúntesele. No ha enmudecido como

Una ligera explicación

N ecesaria se hace ella en apoyo y justificativo de la publicación del anterior índice o contenido de la obra próxima

a darse a luz. Del programa que se publicará en el primer

volumen introductivo e informante se copia lo que sigue:

Empero para precaver desinteligencias y falsa apreciación, o estériles chicanas lingüísticas, incumbe deber declarar y premunir desde ahora el objeto de esta obra. No es filológico. Más alto es.

Es antropológico.

Un simple medio subsidiario, un resorte auxiliar y subalter-no el filológico, sirve solo de hilo o escalón, de instrumento de demostración:

1. De la alta naturaleza del hombre y de su espiritualidad y creación, en una elevada condición.

2. Que tal excelencia de origen se efectuó en el Edén andino y que en contorno del Titicaca brilló la morada de antiquísima aunque extinta civilización americana, o sea, la primitiva en el globo.

3. Que desierto e impoblado él, de allí y por migraciones terrestres y

marítimas se difundió y propagó esa exordial civilización, con su propio y único vehículo de la lengua andina.

4. Que de una sola [lengua] fue así la del género humano, cual lo declaran los relativos dialectos derivados de ella, como también la antigua de este vasto continente; así como no tiene él hoy más que dos directrices idiomas, siendo el inglés de más próximo parentesco con la matriz que el castellano e incluso su gemelo, el portugués.

¿Y quién es el historiador de todo esto? Uno viviente. La lengua misma. Ella responde a todo. Pregúntesele. No ha enmudecido como

[75]



todas sus endebles y mortales hijas, el sánscrito y el cóptico y feni-cio, el zend y caldaico, el griego y latín, cadavéricas ya o sepultas.

Y si los adeptos en historia natural y zoológica, si la comparsa de Darwin o la antropológica simianesca, de infección hay tan pestífera y prevalente, insinuaren insidiosamente que bien pudo, siendo hijo del mono, haber compuesto el hombre esa lengua, severa se levanta ella y soberbia y dice:

“Emanación de una Suprema Razón, soy la encarnación ver-

boferente. No tuve infancia, así como no tengo decrepitud. Soy la lógica en enunciación, un todo íntegro y completo. No soy de sucesión y fragmentos ni adiciones. Dada junto con la razón, soy para el ejercicio de ella. Toda otra lengua de humana estructura [diferente]

de mi fondo, *perece*. Solo yo soy el agonismo intelectual, el resumen hablante de un eterno pensamiento. ¿Y es tal el del mono?”.

Y si de tan excelsa clase no fuera el aymara, ¿viviera aún con sus dos únicas filiales edénicas, la hebrea y arábica, en la inextinguible casa y línea recta de Adán? ¿Habría engendrado jamás la opulencia del sánscrito, ni inspirado su poesía y alegóricas teogonías que solo

describen los sucesos y las localidades andinas de su origen? ¿Habríase transfigurado jamás en las bellezas y donaire, en la sabiduría y poesía del griego, ni en la grandiosa majestad y severa imperialidad del latín? ¿Estaría hoy mismo siendo la lengua del imperio y de la industria y comercio del globo, en el inglés?

¿Estaría elevada a ser la lengua sabia y del análisis o erudición y pensamiento en su transmutación al alemán? Tan poco ha migrado parece de las orillas del Titicaca que, por estos 4 o 5.000 años, conserva aún la redolencia del Chucuito y su matiz y colorido local, y toda la virilidad y honesta ingenuidad andina.

Non canimus surdis 6

Quizá se me alargue aún la vida para saber que, mediante el ferrocarril de Islay al lago [Titicaca], y sobre todo por la navegación del Amazonas al Beni y la emprendedora e inteligente energía del coronel [George Earl] Church, por este río y el Tipuani y un corto trayecto terrestre quede abierta al mundo la región edénica. Sin-crónico con tal hecho, el descubrimiento llega a su tiempo. Danse 6

ne: Virgilio, *Bucólicas*, x, 8: “No cantamos para los sordos”.

la mano ambos sucesos. Separados y en otra época, prematuros fueran.

Mas ahora, el domicilio de Adán, con su perenne primavera y puro y dulce cielo, con su misma lengua inalterada, está destinado a ser un día el liceo de una academia de aymara, donde los que allí nazcan o lo estudien, y bebiéndolo en sus propias y genuinas fuentes, se identifiquen con él, puedan perfeccionar la gramática y diccionario raíz, que sea enciclopédico directorio de lenguas y un archivo de ideas y de nociones históricas.

Apuntes dejaré e indicaciones útiles sobre ello. Hoy mismo, de mi peculio se iniciaría ya tal trabajo, invitando a mi lado colaboradores que conozco, si no lo vedara la obligación de prolongar con mis recursos, y sin distraerlos, una vida que podría ser útil en

algo a la ciencia.

Mas se hará lo referido tan luego que la América y los sabios de Europa o sus sociedades filológicas y antropológicas faciliten la impresión de la obra con módicas suscripciones, cuyo residuo, si lo hubiere, se aplicará a organizar un profesorado del aymara y su vocabulario.

Siendo empero de temer que, preocupado el mundo únicamente de objetos económicos, a pesar de haber demostrado la Francia que más le valiera poseer otra cosa, y no tanto oro, sea indiferente a la publicación que propongo, y que no haya medios con que convocar ni financiar el indicado profesorado.

En tal caso, me limitaré siquiera a testificar mi sincera consagración al progreso de las luces, y mis simpatías y respeto a los sabios, ligándome en su obsequio al compromiso de publicar, si vida alcanza, un tomo 4.º con este título: *El aymara*. Más que filología será la filosofía y espíritu de la lengua.

En la cauta previsión de inasequibilidad del profesorado de aymara, bajo mi gratuita dirección, voy reuniendo ya notas y apuntes explicativos de dicha lengua madre, sobre la que consigno, aun a riesgo de tedio, tanto cuanto se puede en los dos o tres tomos hoy anunciados. Todo ese contenido diseminado en ellos se recopilará organizado en dicho 4.º volumen especial, que sirva de directorio filológico y contenga uno u otro artículo de norma de un futuro diccionario.

El vasto plan final de este debiera ser, en mi concepto, el de correlación, así radical como generante y sinonímica, con el sánscrito,

la mano ambos sucesos. Separados y en otra época, prematuros fueran.

Mas ahora, el domicilio de Adán, con su perenne primavera y puro y dulce cielo, con su misma lengua inalterada, está destinado a ser un día el liceo de una academia de aymara, donde los que allí nazcan o lo estudien, y bebiéndolo en sus propias y genuinas fuentes, se identifiquen con él, puedan perfeccionar la gramática y diccionario raíz, que sea enciclopédico directorio de lenguas y un archivo de ideas y de nociones históricas.

Apuntes dejaré e indicaciones útiles sobre ello. Hoy mismo, de mi peculio se iniciaría ya tal trabajo, invitando a mi lado colaboradores que conozco, si no lo vedara la obligación de prolongar con mis

recursos, y sin distraerlos, una vida que podría ser útil en algo a la ciencia.

Mas se hará lo referido tan luego que la América y los sabios de Europa o sus sociedades filológicas y antropológicas faciliten la impresión de la obra con módicas suscripciones, cuyo residuo, si lo hubiere, se aplicará a organizar un profesorado del aymara y su vocabulario.

Siendo empero de temer que, preocupado el mundo únicamen-

te de objetos económicos, a pesar de haber demostrado la Francia que más le valiera poseer otra cosa, y no tanto oro, sea indiferente a la publicación que propongo, y que no haya medios con que convocar ni financiar el indicado profesorado.

En tal caso, me limitaré siquiera a testificar mi sincera consagración al progreso de las luces, y mis simpatías y respeto a los sabios, ligándome en su obsequio al compromiso de publicar, si vida alcanza, un tomo 4.º con este título: *El aymara*. Más que filología será la filosofía y espíritu de la lengua.

En la cauta previsión de inasequibilidad del profesorado de aymara, bajo mi gratuita dirección, voy reuniendo ya notas y apuntes explicativos de dicha lengua madre, sobre la que consigno, aun a riesgo de tedio, tanto cuanto se puede en los dos o tres tomos hoy anunciados. Todo ese contenido diseminado en ellos se recopilará organizado en dicho 4.º volumen especial, que sirva de directorio filológico y contenga uno u otro artículo de norma de un futuro diccionario.

El vasto plan final de este debiera ser, en mi concepto, el de correlación, así radical como generante y sinonímica, con el sánscrito,

el hebreo y arábico, el griego y el latín, el alemán y el inglés y eslavo y el castellano. Bastaría. Sería en sí, aun relativamente al francés y al portugués e italiano, o con incorporación de ellos si se quiere, el compacto y simultáneo complemento del árbol genealógico lingüís-

tico, desde su íntima raíz y elementario tronco aymara, hasta sus prominentes y más vigorosos ramales que subsidiariamente abrazaran el poliglotismo de toda otra accesoria y subalterna derivación.

Por último, en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca ella, sin quererlo, todo el *statu quo* y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología y de la lingüística y arqueología. No solo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que subvierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones.

Mas todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aún más preciosa serenidad de alma. De solo la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades.

Fuera de estos puntos de vista científicos e históricos, augura el aspecto mismo religioso e intima que quizá fluya de la comprobante reconstrucción del *Génesis* y que de ella dependa hasta la reconstrucción misma del cristianismo.

Cimentado él [cristianismo] en el elemento de lo divino en el hombre, haciéndolo reaparecer la reconstitución del *Génesis*, reconstitúyese igualmente la elevada base moral del cristianismo y más resplandeciente resalta entonces la sincera veracidad mosaica al coordinarse ahora con el intérprete y clave que le faltó de la pura lengua edénica, la confusa interpelación o dilapidaciones en que habían caído las notas o cifras y antiguos registros andinos, visibles y claros hoy en su serie, aunque transvertidos y confusos en la redacción mosaica, por fortuitamente dislocados en el curso del tiempo y peregrinaciones de la patriarcal casa y línea directa de Adán, que los custodiaba.

No disimularé que hoy que el aymara me lo explica y repone en su organismo original, el sentido del *Génesis* resulta para mí más grandioso y claro, más sublime que nunca.

Y solo veo entonces que no pudo menos de generar al fin al hombre divino y a la mujer divina cerrando así el círculo y complemento de la creación divina del hombre.

el hebreo y arábico, el griego y el latín, el alemán y el inglés y eslavo y el castellano. Bastaría. Sería en sí, aun relativamente al francés y al portugués e italiano, o con incorporación de ellos si se quiere, el compacto y simultáneo complemento del árbol genealógico lingüístico, desde su íntima raíz y elementario tronco aymara, hasta

sus prominentes y más vigorosos ramales que subsidiariamente abraza-ran el poliglotismo de toda otra accesoria y subalterna derivación.

Por último, en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca ella, sin quererlo, todo el *statu quo* y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología y de la lingüística y arqueología. No solo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que subvierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones.

Mas todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aún más preciosa serenidad de alma. De solo la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades.

Fuera de estos puntos de vista científicos e históricos, augura el aspecto mismo religioso e intima que quizá fluya de la compro-bante reconstrucción del *Génesis* y que de ella dependa hasta la reconstrucción misma del cristianismo.

Cimentado él [cristianismo] en el elemento de lo divino en el hombre, haciéndolo reaparecer la reconstitución del *Génesis*, recons-titúyese igualmente la elevada base moral del cristianismo y más resplandeciente resalta entonces la sincera veracidad mosaica al coor-dinarse ahora con el intérprete y clave que le faltó de la pura lengua edénica, la confusa interpelación o dilapidaciones en que habían caído las notas o cifras y antiguos registros andinos, visibles y claros hoy en su serie, aunque transvertidos y confusos en la redacción mosaica, por fortuitamente dislocados en el curso del tiempo y peregrinaciones de la patriarcal casa y línea directa de Adán, que los custodiaba.

No disimularé que hoy que el aymara me lo explica y repone en su organismo original, el sentido del *Génesis* resulta para mí más grandioso y claro, más sublime que nunca.

Y solo veo entonces que no pudo menos de generar al fin al hombre divino y a la mujer divina cerrando así el círculo y complemento de la creación divina del hombre.

Por último, mi fe en el descubrimiento, engendrada por irrefutable convicción y masa de pruebas, ni prostituyera mis propios respetos, ni los del mundo y de la ciencia violara, presentándoles fantasías y ficciones por realidades. Más extraordinario sería y maravilloso haber creado tal romance e, inventándolo, dejando en tercera línea a Homero, que haber descubierto la real epopeya de la primitiva y grandiosa historia de la humanidad, archivada para su tiempo y periodo oportuno en su lengua edénica, y generando ella todas las demás, sin menoscabar su propia savia y vigor.

Colaboremos todos entonces en buscar y descubrir más, en hallar nuevos tesoros. Bien nos hará elevar nuestra alma, ensanchar la mente y dar más expansión a nuestro corazón, en lugar de iniciar polémicas ni consumirnos en contención y reyertas literarias o atribularnos con pesares de la pérdida de nuestras anteriores nociones y estudios y sus bibliotecas sobre antropología y razas, sobre historia, lingüística, etc. Bueno era todo ello hasta que se hallara otro círculo mayor y otra realidad mejor y más comprensiva.

Me conduelo de las desilusiones que van a sobrevenir.

Se desvirtuarán algunos sistemas, se disiparán varias predilecciones, muchos ídolos caerán de sus aras: el 1.º el sánscrito, reputado antes fuente de las lenguas; el 2.º el de la veneración de la India cual la madre o centro del ariano y del europeo o del indogermanismo; el 3.º el de todo el actual sistema etnológico y antropológico, edificado sobre esa convencional base.

¿Y cómo? Llamando por testigo al Tiahuanaco y sus monumentos, anteriores en su aspecto y mente a la existencia y población de la India, cuyas obras y monumentos, reproducidos de aquel modelo y en análogas excavaciones en la roca, demuestran más moderna a esta en su corte y apariencia, y jamás de tan decrépita vetustez como la carcomida roca de aquella primitiva y solemne capital andina que cubría más de seis leguas de extensión y ámbito. Por otra parte, el germánico que se clasificaba de estirpe indos- tánica proclamó lo contrario en todos los nombres de sus antiguas tribus y en la actualidad de su aymara alemanizado. Nunca dijo haber saltado al centro de la Europa desde la India, ni de su bra- manismo e institutos, ni de sus castas y torrefacción de viudas, ni de sus ritos y mitología, sino del Titicaca, y de entre sus pastores de Huarina y de Huata, llamándose aún hasta hoy, del lago o *cotta* todos los *gothas* germánicos y los *gothones*, la *Gothía* y los *goths* y

Una ligera explicación

Por último, mi fe en el descubrimiento, engendrada por irrefutable convicción y masa de pruebas, ni prostituyera mis propios respetos, ni los del mundo y de la ciencia violara, presentándoles fantasías y ficciones por realidades. Más extraordinario sería y maravilloso haber creado tal romance e, inventándolo, dejando en tercera línea a Homero, que haber descubierto la real epopeya de la primitiva y grandiosa historia de la humanidad, archivada para su tiempo y periodo oportuno en su lengua edénica, y generando ella todas las demás, sin menoscabar su propia savia y vigor.

Colaboremos todos entonces en buscar y descubrir más, en hallar nuevos tesoros. Bien nos hará elevar nuestra alma, ensanchar la mente y dar más expansión a nuestro corazón, en lugar de iniciar polémicas ni consumirnos en contención y reyertas literarias o atribularnos con pesares de la pérdida de nuestras anteriores nociones y estudios y sus bibliotecas sobre antropología y razas, sobre historia, lingüística, etc. Bueno era todo ello hasta que se hallara otro círculo mayor y otra realidad mejor y más comprensiva.

Me conduelo de las desilusiones que van a sobrevenir.

Se desvirtuarán algunos sistemas, se disiparán varias predi-lecciones, muchos ídolos caerán de sus aras: el 1.º el sánscrito, reputado antes fuente de las lenguas; el 2.º el de la veneración de la India cual la madre o centro del ariano y del europeo o del indogermanismo; el 3.º el de todo el actual sistema etnológico y antropológico, edificado sobre esa convencional base.

¿Y cómo? Llamando por testigo al Tiahuanaco y sus monumen-

tos, anteriores en su aspecto y mente a la existencia y población de la India, cuyas obras y monumentos, reproducidos de aquel modelo y en análogas excavaciones en la roca, demuestran más moderna a esta en su corte y apariencia, y jamás de tan decrépita vetustez como la carcomida roca de aquella primitiva y solemne capital andina que cubría más de seis leguas de extensión y ámbito. Por otra parte, el germánico que se clasificaba de estirpe indos- tánica proclamó lo contrario en todos los nombres de sus antiguas tribus y en la actualidad de su aymara alemanizado. Nunca dijo haber saltado al centro de la Europa desde la India, ni de su bra- manismo e institutos, ni de sus castas y torrefacción de viudas, ni de sus ritos y mitología, sino del Titicaca, y de entre sus pastores de Huarina y de Huata,

llamándose aún hasta hoy, del lago o *cotta* todos los *gothas* germánicos y los *gothones*, la *Gothía* y los *goths* y

los *getas* y la *Gothlandia* y sus *godos* del Báltico, *Codanus* o *Cottanus*, y que siguen denominándose hijos del *Cotta de Chucuito* y jamás del Hindustán, o *Huntustan*, 'de la tierra caliente', ni del *Ganges* o *Canchis*, de que hace muy poco tienen noticia.

Triste es, lo reconozco, tal subversión de doctrinas seculares, y tal transtorno de ideas y de ficticias nociones o de romances sobre la historia. Es sensible la inutilización de tantos libros que se tenga que desautorizar y silenciar. Lo deploro y no lo puedo evitar. No es mía esta verdad que destrona tantas ficciones. Es de todos y para todos.

Mero instrumento de ella, creáseme que hasta compunción me asalta y dolor en ciertos casos, como el de un digno y sabio compatriota mío el señor doctor [Vicente] Fidel López, que, según noticia que se registra en un periódico del Janeiro, *La República* del 30 de abril último, invirtió, con el más culto celo y laudable laboriosidad, diez años de su vida y paciencia y gastos en hacer un trabajo de las Danaides que en diez minutos de lectura de este papel estará destruido sobre su hipótesis de proceder los quichuas peruanos y su lengua de los arianos de Asia, en lugar de ser originarios del Ecuador estos.7 Otro tanto acontecerá con muchos libros y sistemas.

¿Y quién ganará en ello? Todos. La verdad. ¿En pos de ella no andamos? Con su manto cubramos y con su luz curemos las superficiales heridas del amor propio. Y comencemos de nuevo nuestros estudios filológicos en su raíz y vivas fuentes del aymara.

Él nos recompensará.

En prueba y lenitivo, recíbase mi leal aviso de que me diso-naban las pocas palabras que sabía del alemán; pues hoy lo amo, porque el aymara me lo explica y facilita. La lengua de Platón y Homero, cuyas tres primeras palabras de la *Ilíada*: "*Mênin áeide theà*"

son genuino aymara, casi olvidada la tenía. Hoy, con mi guía andino, penetro el duplo de lo que jamás supe cuando leía a Demóstenes y Eurípides. Otro tanto presagio a beneficio de los filólogos. La pérdida de antiguas posesiones se compensará con otras mejores y más sólidas.

Vaya un solo ejemplo. Las cuatro palabras del famoso dístico de la

teogonía de Hesiodo repetidas por Homero: “Ek caeos d’ eréctos 7

ne: Se refiere al libro de López *Las razas arianas del Perú* de 1868.



te nyctoskai Erebos”,8 un misterio son y lo fueron para el mismo Hesiodo y la Grecia que las repitiera. Y solo el aymara al que pertenecen define claro lo que son el Khawas, el Hirucktas, el Nuktas y el Hirilucas, cuyo científico sentido geológico se esclarece en la obra.

Por fin, en lugar de recelar impugnaciones ni refutación de la novedad de mi obra, o pavorizarme con la idea de una controversia que más bien me iluminaría, la deseo e invito.

Mas ¿sobre qué base? La del aymara naturalmente. Si en esa plataforma me favorece y se coloca algún sabio filólogo, a él recu-rriré por consejo y ayuda, que harto necesito, aun cuando no sepa él más que la décima parte de lo que yo conozco la lengua. Un año señalo de tiempo para ello.

El único de quien9 me constó que algo supiera de aymara fue el venerable [Giuseppe Caspar] Mezzofanti, por algunas lecciones que en 1841 le di en Roma. De otro no sé. Y aun recelo que poquísimos sabios conozcan siquiera el nombre y la existencia de esa primitiva y hoy tan despreciada e ignorada lengua, a pesar de hablarse desde el sur del Perú o Puno y en toda la extensión de Bolivia hasta Salta; esto es, en toda la alta mesada del Tíbet americano y sus adyacencias.

En el esencial interés de ilustrar tan vital cuestión, muy grata me sería y útil toda controversia con los sabios filólogos que descen-dieran a mi propia base, hablándome algunas frases en esa lengua de Adán. Y si no, en posesión yo y ejercicio de ella desde la cuna, innoble sería de mi parte e ingeneroso disputar ni combatir, en lugar de capitular simplemente por la paz futura, diciendo: “quien las armas de Roldán no maneje, en lid no entre con él”.

He ahí una sencilla frase que me sugiere mostrar aquí el temple del arma de Roldán. No se requiere mucho. Bastaran dos o tres vocablos, los más obvios y usuales, los primeros que ocurren, como son *ali*, *aru* y *uru*, que significan ‘árbol’, ‘la palabra’ y ‘el día’

o ‘ley’. Un ligero cuadro de su valor y opulencia revelará lo que es el aymara, para decir de él: *ex digito gigas*.10

8

ne: Hesiodo, *Teogonía*, 123: “Ek Cháeos d’ Érebós te mélainá te Nyx egénon-to”: “Del caos Erebos y la negra Noche nacieron”.

9

ne: Eliminamos aquí la palabra “jamás”, que sólo hacía confuso el sentido de esta oración.

10

ne: “Por el dedo se conoce al gigante”.

Someter tales cuadros y otros contenidos en la obra a los que no están versados en el aymara equivaldría al absurdo de convocar un tribunal de ciegos para un juicio y dictamen sobre colores. Exclusivamente en el Perú y Bolivia existe el jurado cuya

competencia lingüística es segura garantía de tan solícita exactitud glosológica que, si se violara, aun la clase más indocta reclamaría con el argumento de su propia lengua y acusaría cualquier error, pronunciando arbitrario y chocante todo desvío del tipo de ella.

Tal es la perentoria razón que prescribe publicar desde luego este descubrimiento solo en La Paz. Allí existe, desde el pie del Illampu al del Illimani y en contorno del Titicaca, el real centro aymara, cuya autoridad formulará la sanción o reputación ante la ciencia. Una nación entera será el juez, ya que no se trata de cosas

abstractas ni de puntos de recóndita ciencia.

Simplificando a lo sumo la cuestión, entra en la esfera del alcance común. Es de meros hechos y realidades. Es esta: ¿Debió o no tener algún origen y principios el hombre, así como su primordial lengua e historia? Sin duda. ¿Sábese ya dónde y en qué región de este planeta? Aún no. He aquí la incógnita.

¿Quién aclara entonces ese profundo enigma de los siglos? Impotentes para tal solución han sido hasta hoy la historia escrita y tradiciones, los monumentos y artes, y las investigaciones de la ciencia, en posesión así de esos vehículos como de la vasta geografía etnográfica, por la que está hoy tan facilitada la exploración, cuanto patente el conocimiento de todas las zonas o regiones y razas del globo. Jamás existió antes mayor cúmulo de luces, ni más imponente masa de datos para resolver aquel complicado problema de orígenes.

Sumergido seguía, sin embargo, en impenetrable misterio. ¿Y cuál era el único medio de iluminarlo? El del aviso y elocuencia de algún infalible socio y contemporáneo testigo del primer hombre y de toda la exordial historia que existente desplegase sus archivos al alcance de todos.

Y tal monitor no podía ser otro que una lengua primitiva, entrelazada con la historia y con todas las demás, que los esqueletos no son aptos testigos, sino tan viva que dijese: "Todo lo explico yo. Soy el documento hablante, así de la historia incoactiva como de la universal del hombre". Y si por sí mismo prueba esa su función el aymara, diseña la incógnita. Trabemos conocimiento con él.

Someter tales cuadros y otros contenidos en la obra a los que no están versados en el aymara equivaldría al absurdo de convocar un tribunal de ciegos para un juicio y dictamen sobre colores. Exclusivamente en el Perú y Bolivia existe el jurado cuya competencia lingüística es segura garantía de tan solícita exactitud glosológica que, si se violara, aun la clase más indocta reclamaría con el argumento de su propia lengua y acusaría cualquier error, pronunciando arbitrario y chocante todo desvío del tipo de ella.

Tal es la perentoria razón que prescribe publicar desde luego este descubrimiento solo en La Paz. Allí existe, desde el pie del Illampu al del Illimani y en contorno del Titicaca, el real centro aymara, cuya autoridad formulará la sanción o reputación ante la ciencia. Una nación entera será el juez, ya que no se trata de cosas abstractas ni de

puntos de recóndita ciencia.

Simplificando a lo sumo la cuestión, entra en la esfera del alcance común. Es de meros hechos y realidades. Es esta: ¿Debió o no tener algún origen y principios el hombre, así como su primordial lengua e historia? Sin duda. ¿Sábese ya dónde y en qué región de este planeta? Aún no. He aquí la incógnita.

¿Quién aclara entonces ese profundo enigma de los siglos?

Impotentes para tal solución han sido hasta hoy la historia escrita y tradiciones, los monumentos y artes, y las investigaciones de la ciencia, en posesión así de esos vehículos como de la vasta geografía etnográfica, por la que está hoy tan facilitada la exploración, cuanto patente el conocimiento de todas las zonas o regiones y razas del globo. Jamás existió antes mayor cúmulo de luces, ni más imponente masa de datos para resolver aquel complicado problema de orígenes.

Sumergido seguía, sin embargo, en impenetrable misterio. ¿Y

cuál era el único medio de iluminarlo? El del aviso y elocuencia de algún infalible socio y contemporáneo testigo del primer hombre y de toda la exordial historia que existente desplegase sus archivos al alcance de todos.

Y tal monitor no podía ser otro que una lengua primitiva, entrelazada con la historia y con todas las demás, que los esqueletos no son aptos testigos, sino tan viva que dijese: “Todo lo explico yo.

Soy el documento hablante, así de la historia incoactiva como de la universal del hombre”. Y si por sí mismo prueba esa su función el aymara, diseña la incógnita. Trabemos conocimiento con él.

Insuficiente sería demostrar, sea histórica, sea etimológica o generativamente la entidad de la lengua primitiva del aymara mientras no se explique el porqué o la razón de esa entidad. Lo hará una ligera internación en la *metafísica* de la lengua. Si ella

misma aclara que la formó una idea superior y abstracta, idea anterior a la estructura misma gramatical, prueba ser, en tal caso, tan original y primitiva como la idea creadora. Su más alta fórmula es el hombre completo con sus facultades y sus poderes de *razón*, de *religión* y de *lengua*. Solo ella da el conocimiento de su ser y de su origen.

Y entonces la permanencia de ella y su pureza, a través de las más adversas condiciones de incultura e ignorancia de estos 40 o 50 siglos, sobreviviendo a las ruinas y dispersión o accidentes y muerte de las demás lenguas y civilizaciones, es correlativa así al carácter y tipo de unidad de la lengua, como a la estabilidad de la naturaleza cimentada en la idea conservadora de la creación.

El alma de toda lengua es el *verbo*. De él la acción y generación. En el verbo se encarna el pensamiento y toma vida la frase. Él es la sustancia. Y si el aymara demuestra que un excelso pensamiento presidió a la disposición de sus formas inviolables del verbo, formas expresivas de ideas abstractas y generalizantes, en tal caso, por sí explica y sanciona así su título de *aymara* o verboferente, como el de perpetuidad.

Aru, 'la palabra', y *uru*, 'la luz', casi homónimos en estructura y en sonido, son de identidad con su intermedia raíz *airu*, 'fecundación' o 'la simiente', el Eros o más antiguo de los dioses de Hesiodo, diferente del *Hirus* o Eros, 'amor', el más joven e hijo de Charis o Aphrodita. Pero desde luego, siguiendo el aymara su orden serial de generaciones de sus tres vocales *a i u*, de *aru*, 'la palabra', sale *airu*, 'fecundación', y le sigue como a la razón emisora el *uru* o 'luz'. Del *aru* el *airu* del *uru*, el *dixit*: *Fiat lux*. Así *aru*, *airu*, *uru*, 'la palabra fecunda la luz'.

Estas mismas y otras análogas formas inmutables se verá que rigen en los verbos del próximo cuadro. Mas la presencia de la idea genérica o abstracta reluce por sí en la siguiente sinopsis de la formación de significados y su variedad por la mera adición a la raíz o a la intercalación de una partícula que en sí intima la idea del género de acción. Así los verbos pasivos y los recíprocos, derivativos, etc., sin alterarse la regularidad de su conjugación del

Insuficiente sería demostrar, sea histórica, sea etimológica o generativamente la entidad de la lengua primitiva del aymara mientras no se explique el porqué o la razón de esa entidad. Lo hará una ligera internación en la *metafísica* de la lengua. Si ella misma aclara que la formó una idea superior y abstracta, idea anterior a la

estructura misma gramatical, prueba ser, en tal caso, tan original y primitiva como la idea creadora. Su más alta fórmula es el hombre completo con sus facultades y sus poderes de *razón*, de *religión* y de *lengua*. Solo ella da el conocimiento de su ser y de su origen.

Y entonces la permanencia de ella y su pureza, a través de las más adversas condiciones de incultura e ignorancia de estos 40 o 50 siglos, sobreviviendo a las ruinas y dispersión o accidentes y muerte de las demás lenguas y civilizaciones, es correlativa así al carácter y tipo de unidad de la lengua, como a la estabilidad de la naturaleza cimentada en la idea conservadora de la creación.

El alma de toda lengua es el *verbo*. De él la acción y generación.

En el verbo se encarna el pensamiento y toma vida la frase. Él es la sustancia. Y si el aymara demuestra que un excelso pensamiento presidió a la disposición de sus formas inviolables del verbo, formas expresivas de ideas abstractas y generalizantes, en tal caso, por sí explica y sanciona así su título de *aymara* o verboferente, como el de perpetuidad.

Aru, ‘la palabra’, y *uru*, ‘la luz’, casi homónimos en estructura y en sonido, son de identidad con su intermedia raíz *airu*, ‘fecundación’ o ‘la simiente’, el Eros o más antiguo de los dioses de Hesiodo, diferente del *Hirus* o Eros, ‘amor’, el más joven e hijo de Charis o Aphrodita. Pero desde luego, siguiendo el aymara su orden serial de generaciones de sus tres vocales *a i u*, de *aru*, ‘la palabra’, sale *airu*, ‘fecundación’, y le sigue como a la razón emisora el *uru* o ‘luz’.

Del *aru* el *airu* del *uru*, el *dixit*: *Fiat lux*. Así *aru*, *airu*, *uru*, ‘la palabra fecunda la luz’.

Estas mismas y otras análogas formas inmutables se verá que rigen en los verbos del próximo cuadro. Mas la presencia de la idea genérica o abstracta reluce por sí en la siguiente sinopsis de la formación de significados y su variedad por la mera adición a la raíz o a la intercalación de una partícula que en sí intima la idea del género de acción. Así los verbos pasivos y los recíprocos, derivativos, etc., sin alterarse la regularidad de su conjugación del

modo activo e indicativo, expresan distinta acción y fase en virtud de la sílaba intercalativa y su régimen. Así:

Activos	*munaña*	amar
	aliña	crecer
Pasivo	*muna ta ña*	ser amado
Determinativo	*ali ta ña*	estar crecido
Recíproco	*muna si ña*	amarse
	arusta si ña	conferenciar
Derivativo	*aru ka ña*	obtener palabras
	ali ka ña	derivar del árbol
Causativo	*ali ya ña*	cultivar plantas
	muna ya ña	hacer amar
Dispositivo	*muni ri ña*	ser afectuoso
a intensivo	*ali ri ña*	ser apto a crecer
Separativo	*ali ra ta*	desgajado,
		esparcido
y expansivo	*sipi ra ta*	despejado, suelto
Transitivo	*aliqui pa ña*	cubrir las ramas
	munaqui pa ña	acariciar
Neutro	*al su ña*	salir la planta
	ar su ña	confesar, declarar



modo activo e indicativo, expresan distinta acción y fase en virtud de la sílaba intercalativa y su régimen. Así:

Activos

munaña

amar

aliña

crecer

Pasivo

muna ta ña

ser amado

Determinativo

ali ta ña

estar crecido

Recíproco

muna si ña

amarse

arusta si ña

conferenciar

Derivativo

aru ka ña

obtener palabras

ali ka ña

derivar del árbol

Causativo

ali ya ña

cultivar plantas

muna ya ña

hacer amar

Dispositivo

muni ri ña

ser afectuoso

a intensivo

ali ri ña

ser apto a crecer

Separativo

ali ra ta

desgajado,

esparcido

y expansivo

sipi ra ta

despejado, suelto

Transitivo

aliqui pa ña

cubrir las ramas

munaqui pa ña

acariciar

Neutro

al su ña

salir la planta

ar s *u ña*

confesar, declarar

Cuadros demostrativos

1. Así como de la estructura e inalterable homogeneidad, como de

1. Así como de la estructura e inalterable homogeneidad, como de la rigurosa lógica de estructura del aymara.

2. De su innata fecundidad, tan *sibi constans* y simétrica que de una sola raíz emite todo lo relativo al significado de ella, fluyendo, por ejemplo, de *árbol* todo el vocabulario comerciante o vegetación, cultura rural y cambios mercantiles, basados en los productos.

3. De su orgánica regularidad, tal que no permite desvío del tipo ideológico, sin caer en lo incoherente y absurdo, desconociendo por tanto declinaciones o verbos y conjugaciones irregulares y anómalas, siendo de idéntico tenor y terminación elemental todo

infinitivo y participio, toda declinación y conjugación.

4. De su opulenta simplicidad, que con una sola palabra o raíz y sus modificaciones, según norma inviolable de un sistema de terminaciones y sufijos, expresa con precisión y limpidez todo cuanto en las lenguas derivadas y subalternas exige un copioso y diversificado vocabulario de colecticia y mendicante heterogeneidad de palabras.

Cuadros demostrativos

1. Así como de la estructura e inalterable homogeneidad, como de la rigurosa lógica de estructura del aymara.

2. De su innata fecundidad, tan *sibi constans* y simétrica que de una sola raíz emite todo lo relativo al significado de ella, fluyendo, por ejemplo, de *árbol* todo el vocabulario comerciante o vegetación, cultura rural y cambios mercantiles, basados en los productos.

3. De su orgánica regularidad, tal que no permite desvío del tipo ideológico, sin caer en lo incoherente y absurdo, desconocien-do por tanto declinaciones o verbos y conjugaciones irregulares y anómalas,

siendo de idéntico tenor y terminación elemental todo infinitivo y participio, toda declinación y conjugación.

4. De su opulenta simplicidad, que con una sola palabra o raíz y sus modificaciones, según norma inviolable de un sistema de terminaciones y sufijos, expresa con precisión y limpidez todo cuanto en las lenguas derivadas y subalternas exige un copioso y diversificado vocabulario de colecticia y mendicante heterogeneidad de palabras.

[85]

Sección primera

Raíz sustantiva *ali*.

Su ramificación en acciones o verbos

1	*Aliña*	Vegetar, crecer, plantar.
2	*Alsuña*	Germinar, brotar.
3	*Alsjaña*	Estar nacido ya el árbol.
4	*Alisiña*	Tener árboles un terreno.
5	*Aliasiniña*	Formar o ser un bosque.
6	*Altaña*	Comenzar a desenvolverse, crecer.
7	*Aliriiña*	Ser de rápido y vigoroso incremento.
8	*Alikhaña*	Bifurcarse o desprenderse.
9	*Aliptaña*	Transformarse la planta en árbol.

10	*Aliriña*	Ser apto a la altura, a levantarse.
11	*Aliskiriña*	Estar nutriéndose, creciendo la planta.
12	*Alikheriña*	Ser de crecer en contorno.
13	*Aliskaña*	Estar viva la planta.
14	*Alintaña*	Radicar bien, vigorizarse.
15	*Alitataña*	Tomar pujanza, ramificarse.
16	*Alcataña*	Crecerle arbustos o parásitos al árbol.
17	*Aliquipaña*	Cubrir un objeto la vegetación.
18	*Aljataña*	Tapar malezas al árbol o cubrirlo.
19	*Alichiriña*	Ser árbol que radica bien y hondo.
20	*Alichaña*	Echar varios brotes el árbol.
21	*Alintiriña*	Ser árbol que radica bien y hondo.
22	*Aliraña*	Echar varios brotes el árbol.
23	*Alirpayaña*	Esparcirse, echar de sí el árbol.
24	*Althapiña*	Concentrarse, hacer copudo.
25	*Alirayaña*	Haber crecido plantas y arboles.

Sección primera

Raíz sustantiva *ali.*

Su ramificación en acciones o verbos

1 *Aliña*

Vegetar, crecer, plantar.

2 *Alsuña*

Germinar, brotar.

3 *Alsjaña*

Estar nacido ya el árbol.

4 *Alisiña*

Tener árboles un terreno.

5 *Aliasiniña*

Formar o ser un bosque.

6 *Altaña*

Comenzar a desenvolverse, crecer.

7 *Aliriiña*

Ser de rápido y vigoroso incremento.

8 *Alikhaña*

Bifurcarse o desprenderse.

9 *Aliptaña*

Transformarse la planta en árbol.

10 *Aliriña*

Ser apto a la altura, a levantarse.

11 *Aliskiriña*

Estar nutriéndose, creciendo la planta.

12 *Alikheriña*

Ser de crecer en contorno.

13 *Aliskaña*

Estar viva la planta.

14 *Alintaña*

Radicar bien, vigorizarse.

15 *Alitataña*

Tomar pujanza, ramificarse.

16 *Alcataña*

Crecerle arbustos o parásitos al árbol.

17 *Aliquipaña*

Cubrir un objeto la vegetación.

18 *Aljataña*

Tapar malezas al árbol o cubrirlo.

19 *Alichiriña*

Ser árbol que radica bien y hondo.

20 *Alichaña*

Echar varios brotes el árbol.

21 *Alintiriña*

Ser árbol que radica bien y hondo.

22 *Aliraña*

Echar varios brotes el árbol.

23 *Alirpayaña*

Esparcirse, echar de sí el árbol.

24 *Althapiña*

Concentrarse, hacer copudo.

25 *Alirayaña*

Haber crecido plantas y arboles.

[87]

Nota 1. Estos pocos verbos y otros análogos son relativos puramente a la acción sustancial y propia o vegetativa del árbol. Los siguientes expresan, con el mismo orden de sufijos, su modificación o cultura. En ellos hay dos series lógicamente distintas. La primera es relativa

al árbol y su modificación. La segunda lo es a la del terreno o su adaptación.

[Primera serie relativa al árbol y su modificación]

26	*Aliaña*	Cultivar plantas, cuidarlas.
27	*Aliyaña*	Tener huerto o árboles.
28	*Aliriña*	Ser jardinero o cultor de plantas.
29	*Alikayaña*	Derivar de otros árboles, plantar de gajos.
30	*Aliptayaña*	Dar vigor a un árbol, reforzarlo.
31	*Aliascaña*	Fomentar, hacer vivir la planta.
32	*Alintayaña*	Plantar hondo y perpendicular.
33	*Alitatayaña*	Hacer desplegar, tomar cuerpo, ramificar.
34	*Alcatayaña*	Arrimar plantas o cepas al árbol.
35	*Alirquipaña*	Transplantar, intercalar árboles.
36	*Alichjaña*	Diseminar plantas.
37	*Alialichaña*	Ser plantador, dispersar plantas.
38	*Alchayaña*	Hacer planteles o almácigos.
39	*Alirayaña*	Formar brazos, plantas de ramales.
40	*Aliyhayaña*	Propagar, transplantar.

Segunda serie relativa a la labor del terreno

41	*Alliña*	Romper, descuajar el terreno.
42	*Allsuña*	Escarbar, hacer hoyos, desplantar.
43	*Allsjhaña*	Cosechar, extraer el producto.
44	*Alltaña*	Remover, quitar la tierra.
45	*Alliraña*	Desterrar, descubrir.
46	*Allikhaña*	Separar, disminuir la tierra.
47	*Allintaña*	Enterrar, sembrar, plantar.
48	*Allitataña*	Esparcir, descubrir plantas.
49	*Allcataña*	Abrigar, aterrar el pie del árbol.
50	*Alliquipaña*	Cubrir, echar tierra encima.
51	*Alljataña*	Tapar enteramente, aglomerar.
52	*Alltapiña*	Juntar, amontonar, aglomerar.

Nota 1. Estos pocos verbos y otros análogos son relativos puramente a la acción sustancial y propia o vegetativa del árbol. Los siguientes expresan, con el mismo orden de sufijos, su modificación o cultura.

En ellos hay dos series lógicamente distintas. La primera es relativa al

árbol y su modificación. La segunda lo es a la del terreno o su adaptación.

[Primera serie relativa al árbol y su modificación]

26 *Aliaña*

Cultivar plantas, cuidarlas.

27 *Aliyaña*

Tener huerto o árboles.

28 *Aliriña*

Ser jardinero o cultor de plantas.

29 *Alikayaña*

Derivar de otros árboles, plantar de gajos.

30 *Aliptayaña*

Dar vigor a un árbol, reforzarlo.

31 *Aliascaña*

Fomentar, hacer vivir la planta.

32 *Alintayaña*

Plantar hondo y perpendicular.

33 *Alitatayaña*

Hacer desplegar, tomar cuerpo, ramificar.

34 *Alcatayaña*

Arrimar plantas o cepas al árbol.

35 *Alirquipaña*

Transplantar, intercalar árboles.

36 *Alichjaña*

Diseminar plantas.

37 *Alialichaña*

Ser plantador, dispersar plantas.

38 *Alchayaña*

Hacer planteles o almácigos.

39 *Alirayaña*

Formar brazos, plantas de ramales.

40 *Aliyhayaña*

Propagar, transplantar.

Segunda serie relativa a la labor del terreno

41 *Alliña*

Romper, descuajar el terreno.

42 *Allsuña*

Escarbar, hacer hoyos, desplantar.

43 *Allsjhaña*

Cosechar, extraer el producto.

44 *Alltaña*

Remover, quitar la tierra.

45 *Alliraña*

Desterrar, descubrir.

46 *Allikhaña*

Separar, disminuir la tierra.

47 *Allintaña*

Enterrar, sembrar, plantar.

48 *Allitataña*

Esparcir, descubrir plantas.

49 *Allcataña*

Abrigar, aterrar el pie del árbol.

50 *Alliquipaña*

Cubrir, echar tierra encima.

51 *Alljataña*

Tapar enteramente, aglomerar.

52 *Alltapiña*

Juntar, amontonar, aglomerar.

Nota 2. En lógica conexión con el árbol y su fruto o sementeras, los verbos siguientes expresan la acción de fuga, conexa con la de espantar aves y animales lejos del fruto.

53	*Alisiña*	Perseguir fuera, arrear cual animales.
54	*Alissuña*	Espantar, ahuyentar.
55	*Alispayaña*	Despedir, rechazar, expulsar.
56	*Alisthapiña*	Arrear, reunir hacia un punto.
57	*Halsuña*	Lanzarse, salir corriendo.
58	*Haltaña*	Fugar, escapar.
59	*Halacaña*	Separarse, caer.
60	*Halaraña*	Desligarse, salvarse, desacordar.
61	*Halantaña*	Precipitarse, deslizarse.

Nota 3. Si son de idea acorde y ligamen estricto los vocablos anteriores, mucho más lo son los siguientes, relativos a compra y venta. En ellos, la lógica de la idea económica se funda en el valor permutable del producto agrícola y frutos, como base de cambios.

62	*Alaña*	Comprar, mercar, adquirir.
63	*Alakhaña*	Comprar de segunda mano.
64	*Aljathaña*	Añadir a lo comprado o vendido.
65	*Alaquipaña*	Suplantar compradores.
66	*Alaraña*	Comprar a troche y moche.
67	*Alarpayaña*	*Idem* salteada o pródigamente, aquí, allá.
68	*Althapiña*	Abarcar, comprar por junto, monopolizar.
69	*Alttasiña*	Comprar bagatelas de poco precio.
70	*Alayaña*	Hacer comprar.
71	*Aljaña*	Enajenar, vender.
72	*Aljakhaña*	Vender por fracciones o partes.
73	*Aljaraña*	Malbaratar.
74	*Aljataña*	Hacer venta general.
75	*Aljaruña*	Vender a cualquier precio.
76	*Alajaruyaña*	Hacer competencia y concurrencia.
77	*Aljayaña*	Hacer vender.
78	*Aljasiña*	Ser venal.
79	*Aljiriña*	Ser de oficio vendedor, corredor.
80	*Aljsuña*	Acabar con todo, venderlo todo.

Nota 2. En lógica conexión con el árbol y su fruto o sementeras, los verbos siguientes expresan la acción de fuga, conexa con la de espantar aves y animales lejos del fruto.

53 *Alisiña*

Perseguir fuera, arrear cual animales.

54 *Alissuña*

Espantar, ahuyentar.

55 *Alispayaña*

Despedir, rechazar, expulsar.

56 *Alisthapiña*

Arrear, reunir hacia un punto.

57 *Halsuña*

Lanzarse, salir corriendo.

58 *Haltaña*

Fugar, escapar.

59 *Halacaña*

Separarse, caer.

60 *Halaraña*

Desligarse, salvarse, desacordar.

61 *Halantaña*

Precipitarse, deslizarse.

Nota 3. Si son de idea acorde y ligamen estricto los vocablos anteriores, mucho más lo son los siguientes, relativos a compra y venta. En ellos, la lógica de la idea económica se funda en el valor permutable del producto agrícola y frutos, como base de cambios.

62 *Alaña*

Comprar, mercar, adquirir.

63 *Alakhaña*

Comprar de segunda mano.

64 *Aljathaña*

Añadir a lo comprado o vendido.

65 *Alaquipaña*

Suplantar compradores.

66 *Alaraña*

Comprar a troche y moche.

67 *Alarpayaña*

Idem salteada o pródigamente, aquí, allá.

68 *Althapiña*

Abarcar, comprar por junto, monopolizar.

69 *Alttasiña*

Comprar bagatelas de poco precio.

70 *Alayaña*

Hacer comprar.

71 *Aljaña*

Enajenar, vender.

72 *Aljakhaña*

Vender por fracciones o partes.

73 *Aljaraña*

Malbaratar.

74 *Aljataña*

Hacer venta general.

75 *Aljaruña*

Vender a cualquier precio.

76 *Alajaruyaña*

Hacer competencia y concurrencia.

77 *Aljayaña*

Hacer vender.

78 *Aljasiña*

Ser venal.

79 *Aljiriña*

Ser de oficio vendedor, corredor.

80 *Aljsuña*

Acabar con todo, venderlo todo.

Nota 4. Simplemente relativos al árbol y vegetación los vocablos anteriores, de *mallqui*, ‘la planta’ o ‘arbusto’, y de *khoka*, ‘el árbol copudo y maduro’, se deriva la copiosa nomenclatura respectiva, en la que la profundidad lógica reluce en consonancia muy homogénea a la del cuadro anterior. *Mallqui*, con el numeral *ma*, ‘uno’, es diminutivo de *alí*, y expresa ‘arbolito’, con el final *hiki*, ‘arranque o brote’.

Nota 4. Simplemente relativos al árbol y vegetación los vocablos anteriores, de *mallqui*, 'la planta' o 'arbusto', y de *khoka*, 'el árbol copudo y maduro', se deriva la copiosa nomenclatura respectiva, en la que la profundidad lógica reluce en consonancia muy homogénea a la del cuadro anterior. *Mallqui*, con el numeral *ma*, 'uno', es diminutivo de *alí*, y expresa 'arbolito', con el final *hiki*, 'arranque o brote'.

Sección segunda

De la palabra *aru*, así en analogía

a la que precede, como en demostración
de las irradiaciones glosológicas
del aymara a otras lenguas

Raíz o sustancia *aru*, 'la palabra'. Su ramificación en acción o verbos:

1	*Aruña*	Ser lengua o palabra.
2	*Arsuña*	Brotar o comenzar la palabra, confesar, denunciar.
3	*Arsjaña*	Prorrumpir en hablar el niño.
4	*Aruniña*	Tener facundia, ser elocuente.
5	*Aruntiriña*	Ser saludador y cortés o atento.
6	*Arhaña*	Llamar, gritar, invocar.
7	*Aruniña*	Ser de palabra fidedigna, guardarla.
8	*Arukhaña*	Sacar palabras o aviso, sorprender secretos.
9	*Aruptaña*	Tomar cuerpo un rumor, incremento un dicho.
10	*Arsuriña*	Ser franco, apto a confesar, decir verdad.
11	*Arusiscaña*	Estar rezongando, murmurar, charlar.
12	*Archuquiriña*	Ser voceador, ruidoso, increpador.
13	*Arsuscaña*	Balbucear, comenzar a decir.
14	*Aruntaña*	Saludar respetuosamente.
15	*Arustataña*	Divulgar, explayarse, ser difuso.
16	*Arcataña*	Aproximarse a saludar.
17	*Aruquipaña*	Transmitir la palabra, confabular.
18	*Arjataña*	Suplementar, añadir, complementar.
19	*Arusiriña*	Ser de palabra viva, irascible.
20	*Arunchaña*	Sugerir, inspirar, enseñar.

Sección segunda

De la palabra *aru*, así en analogía a la que precede, como en demostración de las irradiaciones glosológicas del aymara a otras lenguas

Raíz o sustancia *aru*, 'la palabra'. Su ramificación en acción o verbos:

1 *Aruña*

Ser lengua o palabra.

2 *Arsuña*

Brotar o comenzar la palabra, confesar, denunciar.

3 *Arsjaña*

Prorrumpir en hablar el niño.

4 *Aruniña*

Tener facundia, ser elocuente.

5 *Aruntiriña*

Ser saludador y cortés o atento.

6 *Arhaña*

Llamar, gritar, invocar.

7 *Aruniña*

Ser de palabra fidedigna, guardarla.

8 *Arukhaña*

Sacar palabras o aviso, sorprender secretos.

9 *Aruptaña*

Tomar cuerpo un rumor, incremento un dicho.

10 *Arsuriña*

Ser franco, apto a confesar, decir verdad.

11 *Arusiscaña*

Estar rezongando, murmurar, charlar.

12 *Archuquiriña*

Ser voceador, ruidoso, increpador.

13 *Arsuscaña*

Balbucear, comenzar a decir.

14 *Aruntaña*

Saludar respetuosamente.

15 *Arustataña*

Divulgar, explayarse, ser difuso.

16 *Arcataña*

Aproximarse a saludar.

17 *Aruquipaña*

Transmitir la palabra, confabular.

18 *Arjataña*

Suplementar, añadir, complementar.

19 *Arusiriña*

Ser de palabra viva, irascible.

20 *Arunchaña*

Sugerir, inspirar, enseñar.



21 *Arunhiriña*

Ser persuasivo, insinuante, sugestivo.

22 *Arsuyaña*

Hacer confesar, prorrumpir, decir el hecho.

23 *Aruspayaña*

Echar vagas especies y rumores.

24 *Arthapiña*

Convocar, proclamar, juntar.

25 *Arusicoayaña*

Echar rumores, diseminar cuentos.

26 *Arusiña*

Platicar, conversar.

27 *Arsthaña*

Comunicar, hacer una confidencia.

28 *Arustaña*

Conferenciar, discutir.

29 *Arusthasiña*

Dialogar íntimamente, convenir.

30 *Aruntasiña*

Saludarse cordial y recíprocamente.

31 *Aruntthasiña*

Saludarse con gran cariño y unción.

32 *Aruntayaña*

Hacer saludar.

33 *Arutataña*

Prorrumpir, hacer explosión.

34 *Arukayaña*

Hacer sondear, sacar aviso insidiosamente.

35 *Arjaña*

Maldecir, ser mal agüero, quitar el habla.

36 *Archuquiña*

Reprender, insultar.

37 *Archuquisiña*

Disputar, mover controversia.

38 *Arusjataña*

Añadir, reiterar, comentar.

39 *Arusipuniña*

Increpar, inculcar, insistir.

40 *Arjaruyaña*

Dar comisión o encargo, pasarlo, prevenir.

41 *Aruspayaña*

Despedir, destruir.

42 *Huarariña*

Lamentarse, gritar, sollozar.

43 *Arusthapiña*

Congregar, reunir, atraer.

44 *Arsusiña*

Pronunciarse, protestar, declararse.

45 *Arthachaña*

Clamorear, convocar, apelar.

46 *Aruniña*

Díjose ya: ser elocuente.

Más abajo se hallará las notas referentes a estos tres números.11

La mentira es *khari*. De *aru* con el privativo *a* –como en *aruma*,

‘noche’, transmitido al griego y latín, sería *aaru*. Mas como rechaza disonancias y el hiato de conjuntas vocales la lengua, en su genio está colocar una consonante antes del privativo cuyo valor define la mentira, una ‘anulación de la palabra’, una negación.

Omítense otros muchos verbos, ya que estos pocos parecen

sustanciar el calificativo de verboferente del aymara. En él acaba de verse:

11

ne: Se refiere a 44, 45 y 46: *arsusiña*, *arthachaña*, *aruniña*.

1. Que la palabra *aru* se dramatiza y vive, se convierte en acción y personificación.

2. Que ella sola reemplaza la múltiple e incoherente heterogeneidad de todo el anterior vocabulario del que con frecuencia se requieren tres voces, o un circunloquio para incorporar en el castellano la idea que una sola hace viviente en el aymara.

3. Lo que resulta de su esencia es que toda palabra es una definición y especificación del objeto que se precisa.

4. Prueba este su atributo que es interna su acción, que es propia y generante. De sí mismo emite el aymara su potencia significante. Brota de ella su fondo. No así en el castellano, por ejemplo, a pesar de ser la más espléndida y copiosa o magnífica lengua hoy hablada. No es interna, sino adventicia y prestada su vida.

5. Que es externa y de afuera, lo prueba el comparante con

5. Que es externa y de afuera, lo prueba el comparante contraste anterior. Mientras cual de un solo foco irradiante de *uru* la encarnación de toda idea referente a 'palabra', recolecta el castellano una heterogénea contribución de sonidos, ya arbitrarios, ya vacíos y que solo convencionalmente significan lo que expresan. Es el uso el autor del significado. Es la idea adjunta al sonido. No es la idea originante del vocablo y anterior a él.

6. Además, ese vigor y fecundidad de idea generante, esa central riqueza de formación etimológica, sin recargar la memoria con multiplicidad de palabras ni distraerla con parasíticas adquisiciones, solo podía convenir al carácter elementario de la lengua primitiva.

7. Inepta habría sido ella para el hombre naciente y para una sociedad incoactiva sin dichas dotes y sin las de simplicidad y regularidad tan simétrica que constituyese un todo orgánico cual el de la íntegra unidad del tipo lingüístico, generante de la variedad.

8. De consiguiente, la norma debía ser excluyente de variadas conjugaciones y de tiempos y declinaciones irregulares, que no están en el genio de la lengua, a no ser deslices del abuso o la ignorancia. Así, un modelo de conjugación y declinación de formación de verbos de cualquier sustantivo se introduce en la corriente de la lengua.

En resumen, en el capítulo 1 del tomo 2 de la obra, al revisarse, con el aymara, el *Génesis* y reconstruirse, se exploran cuáles son, entre las notas y cifras que para su redacción alcanzó Moisés, las de puro origen edénico y andino, y cuáles las advertencias confusas, o alteradas, que se reponen en sus series y lugares.

1. Que la palabra *aru* se dramatiza y vive, se convierte en acción y personificación.

2. Que ella sola reemplaza la múltiple e incoherente heterogeneidad de todo el anterior vocabulario del que con frecuencia se requieren tres voces, o un circunloquio para incorporar en el castellano la idea que una sola hace viviente en el aymara.

3. Lo que resulta de su esencia es que toda palabra es una definición y especificación del objeto que se precisa.

4. Prueba este su atributo que es interna su acción, que es propia y generante. De sí mismo emite el aymara su potencia significante. Brota de ella su fondo. No así en el castellano, por ejemplo, a pesar de

ser la más espléndida y copiosa o magnífica lengua hoy hablada. No es interna, sino adventicia y prestada su vida.

5. Que es externa y de afuera, lo prueba el comparante contraste anterior. Mientras cual de un solo foco irradiante de *uru* la encarnación de toda idea referente a ‘palabra’, recolecta el castellano una heterogénea contribución de sonidos, ya arbitrarios, ya vacíos y que solo convencionalmente significan lo que expresan.

Es el uso el autor del significado. Es la idea adjunta al sonido. No es la idea originante del vocablo y anterior a él.

6. Además, ese vigor y fecundidad de idea generante, esa central riqueza de formación etimológica, sin recargar la memoria con multiplicidad de palabras ni distraerla con parasíticas adquisiciones, solo podía convenir al carácter elementario de la lengua primitiva.

7. Inepta habría sido ella para el hombre naciente y para una sociedad incoactiva sin dichas dotes y sin las de simplicidad y regularidad tan simétrica que constituyese un todo orgánico cual el de la íntegra unidad del tipo lingüístico, generante de la variedad.

8. De consiguiente, la norma debía ser excluyente de variadas conjugaciones y de tiempos y declinaciones irregulares, que no están en el genio de la lengua, a no ser deslices del abuso o la ignorancia. Así, un modelo de conjugación y declinación de formación de verbos de cualquier sustantivo se introduce en la corriente de la lengua.

En resumen, en el capítulo 1 del tomo 2 de la obra, al revisarse, con el aymara, el *Génesis* y reconstruirse, se exploran cuáles son, entre las notas y cifras que para su redacción alcanzó Moisés, las de puro origen edénico y andino, y cuáles las advertencias confusas, o alteradas, que se reponen en sus series y lugares.



Entretanto, lo sustancial de los dos maravillosos capítulos primeros no es de origen asiático. Y sea que la real y pura tradición del hecho exordial humano le llegara intacta a Moisés por órgano de la línea adánica migrada al Arabia, o que el gran profeta del Nilo tuviera plena conciencia de la índole de la lengua, consigna en el capítulo 2

verso 19 del *Génesis* 12 un rasgo cuya elocuente significación solo el aymara tiene el privilegio de reclamar y aplicarse, y aplicarlo.

Apenas nacido el hombre, describe aptamente el texto su

elemental función, así de la palabra, como del superior dominio sobre los animales y la ciencia de ellos. La de historia natural fue y debió ser la exordial y necesaria para conocer y describir los animales, servirse de ellos, y aplicarles por nombre no cualquier sonido vago sino su primaria definición, tan adaptada a su índole y hábitos o naturaleza, que esa concisa palabra la calificará mejor que diez páginas de descripción de Bufón y de la ciencia moderna.

Y si tal función resalta ahora en el aymara, prueba él: 1) la rara exactitud del dato mosaico; 2) su propia entidad de ser la lengua en que Adán nombró a los animales, con la circunstancia tan directa, aducida por Moisés, de que "omne enim quod vocavit Adam animae viventis *ipsum est nomen eius*";13 esto es, que no es ni puede su nombre ser otro que el contenido en la definición aymara de los animales.

Así el cóndor es *cuntur*, porque viviendo solo en regiones de la nieve perpetua es *cunturu*, 'tritura o picotea, mas nieve' (tritura es alterado de *turu turu*). Del gigante andino del éter, o *aithiri* e *hithire*,

'el ambiente levantador y retirado', bajemos al piojillo, 'el pegajoso', de *lipiña*, 'pegarse', nombrado *lappa*, porque más se pega al *laphi* u 'hoja de árbol' y su *pegoste*. Cualquier gusanillo se llama de la tierra *lakha lakho*, y *lakhato* o *lakuta* y *lakhucha*, 'habita tierra', 'sorbe o chupa tierra'. De allí su mayorcilla la hormiga es 'la que guarda lo que arranca', esto *quisimira* o *hikira imiri*. Sobre la hormiguilla, la mosca *chichillanka* es la que 'mosquea', *llanka*, y empuerca o re-12

ne: *Génesis* 2:19: "Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre".

13

ne: *Génesis* 2:19: "todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre".

vuelve, *llanka* y *lanka*, viandas y la carne, *chichi*. Síguele su enigma de *kepuña*, hilar, el *kapu*, 'la hiladora', 'araña'. Basta.

Incidentalmente se ve que, aunque en griego es *myrmex*, 'hormiga', está su nombre de *quisimira*, el de *Quimera*, la poetisa. Es un bello mito que describe, con cabeza de león, cuerpo de águila o cabra y cauda [cola] de serpiente, aquellos densos escuadrones que, en cerrada columna y en terrible forma de serpiente que se arrastra, son tan asoladores que destruyen las sementeras y, bajo el nombre de *tujo*, son el más formidable enemigo de la agricultura en las adyacencias del distrito edénico. Taladran las raíces y la tierra y hacen huecos o *tojhos* y excavaciones. Y de allí *tukos* es en griego 'buril' o 'taladro'. Dicha *Quimera* era hija de *Equidna* o *hiqhita*, 'lo arrancado', y del huracán o torbellino, *Tifón*, y como tal es en efecto cualquier ejército del *tujo* que leguas cubre.

Y si es grato descubrir al quimérico *tujo* en la poesía de la Grecia, no lo es menos hallar al ganso, salvador del Capitolio en la historia de Roma. Del aymara *ansaña*, 'bostezar' o 'estar boquiabierto', *to gape*, en inglés, como al ganso, *ansiri*, se lo llamó *anser* en latín, por esa su peculiaridad estúpida, *gans* en alemán y *goose* en inglés. Y ya que de la definición aymara de los animales se trata, y se comenzó con la del cóndor o *cuntur*, ciérrase la lista con su metamorfosis en los centauros, así llamados por volar a caballo como los *cunturis*.

Paralelismo y derivados de *aru* en las lenguas filiales

1. Referente al número 44 en la lista de verbos

De *arsusiña*, 'declararse, pronunciarse', es el nombre de *Arsaces*, que en 255 años a. de J. C. se pronuncia contra la Siria y su rey Antíoco ii y funda la dinastía Arsacida de los Partos. Igualmente, el *Archag* o *Arsaces* que se apoderó de la Armenia aymara, la dio a su hermano *Vagarschag*, 'el que grita ladrando', de *wajaña*, 'dar alaridos', 'ladrar'. En sánscrito, en el episodio *Bhagavad Gita*, *wahajhuat qhitta*, o 'la fuga ruidosa', 'del clamoreo', se llama *Ardjuna* o *Arschuña*, 'el que grita recio', al joven héroe del poema.

2. Del número 45

De *arthachaña*, 'convocar, clamorear', los reyes persas *Artajerjes* o *Arthachiris*, son 'los que convocan con clamor'. Así, *Ardachir* fue el jefe sasánida de la dinastía de los *Arschagounis* o *Arsacidas*, *archuquiris*.

Sección segunda: De la palabra *aru*

vuelve, *llanka* y *lanka*, viandas y la carne, *chichi*. Síguele su enigma de *kepuña*, hilar, el *kapu*, 'la hiladora', 'araña'. Basta.

Incidentalmente se ve que, aunque en griego es *myrmex*, 'hormiga', está su nombre de *quisimira*, el de *Quimera*, la poetisa. Es un bello mito que describe, con cabeza de león, cuerpo de águila o cabra y cauda [cola] de serpiente, aquellos densos escuadrones que, en cerrada columna y en terrible forma de serpiente que se arrastra, son tan asoladores que destruyen las sementeras y, bajo el nombre de *tujo*, son el más formidable enemigo de la agricultura en las adyacencias del distrito edénico. Taladran las raíces y la tierra y hacen huecos o *tojhos* y excavaciones. Y de allí *tukos* es en griego

'buril' o 'taladro'. Dicha *Quimera* era hija de *Equidna* o *hiqhita*, 'lo arrancado', y del huracán o torbellino, *Tifón*, y como tal es en efecto cualquier ejército del *tujo* que leguas cubre.

Y si es grato descubrir al quimérico *tujo* en la poesía de la Grecia, no lo es menos hallar al ganso, salvador del Capitolio en la historia de Roma. Del aymara *ansaña*, 'bostezar' o 'estar boquiabierto', *to gape*, en inglés, como al ganso, *ansiri*, se lo llamó *anser* en latín, por esa su peculiaridad estúpida, *gans* en alemán y *goose* en inglés. Y ya que de la definición aymara de los animales se trata, y se comenzó con la del cóndor o *cuntur*, ciérrase la lista con su metamorfosis en los centauros, así llamados por volar a caballo como los *cunturis*.

Paralelismo y derivados de *aru* en las lenguas filiales *1. Referente al número 44 en la lista de verbos*

De *arsusiña*, 'declararse, pronunciarse', es el nombre de *Arsaces*, que en 255 años a. de J. C. se pronuncia contra la Siria y su rey Antíoco ii y funda la dinastía Arsacida de los Partos. Igualmente, el *Archag* o *Arsaces* que se apoderó de la Armenia aymara, la dio a su hermano *Vagarschag*, 'el que grita ladrando', de *wajaña*, 'dar alaridos', 'ladrar'.

En sánscrito, en el episodio *Bhagavad Gita*, *wahajhuat qhitta*, o 'la fuga ruidosa', 'del clamoreo', se llama *Ardjuna* o *Arschuña*, 'el que grita recio', al joven héroe del poema.

2. Del número 45

De *arthachaña*, ‘convocar, clamorear’, los reyes persas *Artajerjes* o *Arthachiris*, son ‘los que convocan con clamor’. Así, *Ardachir* fue el jefe sasánida de la dinastía de los *Arschagounis* o *Arsacidas*, *archuquiris*.



Como también reinó un Siroes, antes de los sasánidas, incumbe no olvidar que *Siris* se llamaron los reyes de Quito, que de *saña*, ‘decir u ordenar’, algo sinónima *siri* con ‘dictador’.

3. Número 46

De *aruniña*, ‘ser elocuente’, es el nombre hebreo de *Aarón*, ‘el elocuente’: “iratus Dominus in Mosen ait Aaron frater tuus Levites scio quod *eloquens sit*” (*Exodus* 4:14).14 De *aru* se intituló a la par un compendio del Talmud, *Shulchan Aruch*, esto es *chuallan* o ‘clarificado’, *La palabra filtrada*, por Yosef Karo.

De allí, igualmente en egipcio su dios *Arueris*, asimilado al elocuente *Apolo* griego, y el nombre de *Arumes* o *Hermes Trimegisto*, el reputado inventor de la gramática y letras y de todos los *hermes* o *arunis*, y arengadores o heraldos y mensajeros, dioses de la facundia que son de la misma raíz *aru*, como *Mercurio*, *ma aru queri*, y relativos a *hermeneia*, ‘la interpretación y alocución’, los *hermes*,

‘los sabios’, *aru hamun*.

Y no solo eso, sino que entre los escandinavos aun a las letras del alfabeto se las llama ‘hablantes’ o *arunis*; esto es *runas*, o ‘con palabras’, y sigue llamándose ‘escritura rúnica’ o *aruni* la del alfabeto alemán, lo que es análogo al nombre de la lengua y antiguo alfabeto *arames* o *arumes* de Aram, en la Mesopotamia.

Mas entre tales denominaciones aplicadas a letras o mudo alfabeto, ninguna es tan apropiada ni definidora como la citada gótica de *runas*, a no ser en la lengua quichua, muy joven y bella, hija coterránea del

aymara; pues reluce en la misma voz una mejor y más penetrante definición: la del hombre 'por la palabra', ya que a la gente se llama *runa* o *aruni*. Está su correlativo en el Japón, en cuya lengua se dice que *aru* significa 'ser y obrar', y sirve en tal sentido de raíz de muchos compuestos.

Y análogamente, por denominación del pueblo –sino explica

o define mejor el suyo– se aplicó la etimología del de *aru* y *arusia* a la Rusia, tan genuinamente aymara, por más vecina a la América, que solo entre los ocho gobiernos de su distrito de la Caucasia cuenta siete de pura denominación aymara, como *Kubán* o *khupan*, sinónima de *Copán* de Chiapa, el *Chamaka*, el *Jhakastan*, *Hiriwan*, 14

ne: "el Señor se enojó con Moisés, y le dijo: '¿Acaso no conozco yo a tu hermano Aarón, el levita, y sé que él habla bien?'".

Tirika y el *kha khasa* o Cáucaso, además del *Koutais*, del *kotta* o lago del Titicaca de su origen, conservándose solo en Rusia el apellido tan común entre los aymaras, *Kanki*, con que el príncipe Diebitch se llamó Kabals *Kanki*, que vale mejor que apodo que los arianos

persas conservaron de *kankas*, que lo eran. Mucho suena pues a *arusia* la *Rusia*, y su primer gran príncipe fue *Rurik*, que la nombró en 1862. Se lo presume de una provincia sueca *Roslagen* o *arus lakha*, 'la tierra de la lengua', ya que de ella eran así los runas o alfabeto, como del *cotta* o lago se llamó *Gothia* y *Gotland* la Suecia, y góticas en su fondo las lenguas teutónicas hasta el siglo vii.

Volviendo ahora a los antiguos, en Etruria y el Lacio, de *aru* los *aruspices*, que para sus augurios escuchan la voz de las aves y el fragor de los truenos. Los cantos de las *arvals* de Roma, sacerdotisas de Ceres, y el nombre de los *aruns* de la familia de los tarquinios, vienen de *aru*, así como el arengante oficio de los heraldos, en Portugal, *arauto*, *aru aita* o 'que levanta la palabra' y en alemán *herold*, 'que tiene la palabra'.

En la frase virgiliana *ora tenebant*, 'se callaban' o 'retenían las palabras', se transluce que *os oris*, y el nombre del órgano oral y su acto de pronunciar la oración, son de etimología de *aru*, así como la *frase* o *palabra*, del griego *pharasis* y *pharso*, 'hablar', es simple modificación de *aru*. Además *phraso* es 'memorar' y 'meditar', y de allí por tanto, o sea, de *arun phren*, 'la mente y pensamiento',

vislumbrándose por la aspirada *ph* afija al *aru* que el hablar era 'conferir o dialogar', lo que exigía por preposición *pa*, 'dos', que fonéticamente [se convierte] a *ph*, que suprime la inicial vocal de *aru*.

Y precisamente debió ser íntima y copiosa la irradiación en esa lengua tan culta de la raíz *aru*, de que se nombró el *rhetor* y la retórica y oratoria, y *rhesis* al 'discurso o la palabra seguida', y de ahí *rezar* o *rezo*. Los decretos y órdenes, los oráculos y pactos fueron *rhetra* y *rhythmos*, y de allí *rima*, la cadencia musical del habla o poesía, *rhoizos* el 'sonido agudo' o 'el silbido', lo mismo que *roizema* y *rhothos*, o sea, 'ruido', el de las aguas corrientes. *Rhema* se llamó igualmente toda sentencia o discurso y poema o cántico, y el adjetivo *rhetos*, *arrêté* en francés, significó 'lo que conviene decir', *arsuta*, o sea, el *reto* en castellano.

En el latín *aru* está en su compuesto *loquor* o *laka aru*, 'palabra de boca'; en *raucus*, 'ronco'; en *tonare*, 'tronar'; en *rujire*, 'rugir', de donde con el *rumor* se derivan esas mismas voces en tantas

Tirika y el *kha khasa* o Cáucaso, además del *Koutais*, del *kotta* o lago del Titicaca de su origen, conservándose solo en Rusia el apellido tan común entre los aymaras, *Kanki*, con que el príncipe Diebitch se llamó Kabals *Kanki*, que vale mejor que apodo que los arianos persas conservaron de *kankas*, que lo eran. Mucho suena pues a *arusia* la *Rusia*, y su primer gran príncipe fue *Rurik*, que la nombró en 1862. Se lo presume de una provincia sueca *Roslagen* o *arus lakha*,

'la tierra de la lengua', ya que de ella eran así los runas o alfabeto, como del *cotta* o lago se llamó *Gothia* y *Gotland* la Suecia, y góticas en su fondo las lenguas teutónicas hasta el siglo vii.

Volviendo ahora a los antiguos, en Etruria y el Lacio, de *aru* los *aruspices*, que para sus augurios escuchan la voz de las aves y el fragor de los truenos. Los cantos de las *arvals* de Roma, sacerdotisas de Ceres, y el nombre de los *aruns* de la familia de los tarquinios, vienen de *aru*, así como el arengante oficio de los heraldos, en Portugal, *arauto*, *aru aita* o 'que levanta la palabra' y en alemán *herold*, 'que tiene la palabra'.

En la frase virgiliana *ora tenebant*, 'se callaban' o 'retenían las palabras', se transluce que *os oris*, y el nombre del órgano oral y su

acto de pronunciar la oración, son de etimología de *aru*, así como la *frase* o *palabra*, del griego *pharasis* y *pharso*, 'hablar', es simple modificación de *aru*. Además *phraso* es 'memorar' y 'meditar', y de allí por tanto, o sea, de *arun phren*, 'la mente y pensamiento', vislumbrándose por la aspirada *ph* afija al *aru* que el hablar era

'conferir o dialogar', lo que exigía por preposición *pa*, 'dos', que fonéticamente [se convierte] a *ph*, que suprime la inicial vocal de *aru*.

Y precisamente debió ser íntima y copiosa la irradiación en esa lengua tan culta de la raíz *aru*, de que se nombró el *rhetor* y la retórica y oratoria, y *rhesis* al 'discurso o la palabra seguida', y de ahí *rezar* o *rezo*. Los decretos y órdenes, los oráculos y pactos fueron *rhetra* y *rhythmos*, y de allí *rima*, la cadencia musical del habla o poesía, *rhoizos* el 'sonido agudo' o 'el silbido', lo mismo que *roizema* y *rhothos*, o sea, 'ruido', el de las aguas corrientes. *Rhema* se llamó igualmente toda sentencia o discurso y poema o cántico, y el adjetivo *rhetos*, *arrêté* en francés, significó 'lo que conviene decir', *arsuta*, o sea, el *reto* en castellano.

En el latín *aru* está en su compuesto *loquor* o *laka aru*, 'palabra de boca'; en *raucus*, 'ronco'; en *tonare*, 'tronar'; en *rujire*, 'rugir', de donde con el *rumor* se derivan esas mismas voces en tantas

lenguas, a la par que de *laka aru* o *loquor* es la *locución*, estando *aru*, así en *dicterio* como en el *pa arula* del *diálogo* y *arupa* de la *palabra* y de *parole*, siendo también el *bruit* francés y el *ruido* [castellano] de *aruita*, por el que la ruidosa masa de agua se nombra *raudal* y no

solo *rheo*, 'correr', sino de *rhoizema*, 'ruido', y a semejanza del *rowdy* o 'bullicioso' en inglés.

Además *oír* y *oreille* y *auricular* u *orejas* son de *aru*, que en latín da *aurire* y *audiri*, así como el *hear* u 'oír' en inglés, que de *aru* tiene también por sí *ear*, 'la oreja que oye', *word* o *arut*, 'la palabra', *rowdy*, 'ruidoso', *row*, 'tumulto', *cry*, 'grito', y *ring*, 'sonido', no siendo menos opulento el alemán con la raíz *uru* de la que *horen* es 'oír', *rauh*, 'ronco', *rede* 'la palabra u oración', *rumpeln*, 'meter ruido', *runen*, 'hablar bajito', *rufen*, 'gritar', *rugen* 'acusar' o 'denunciar', *ruf*, 'bulla

y grito'. Y por fin *murmurio* y *murmurar* en toda lengua no es sino *ma arun aru*, a la par que *raving* o 'delirio' en inglés.

En el sánscrito esta dicha raíz, en su forma y derivados de *rud*, 'gritar', y abundando en el hebreo en su *ruah* o 'soplo', en *arabi* o *rabbi*, 'el maestro docente', y es en el zend pérsico el fundamento de su enunciación del verbo por el Ahura Mazda.

En suma, con el auxilio elemental del aymara, se discierne al fin gran diferencia en el sánscrito entre las hoy confusas voces de *Brahama* que es *warhama*, relativo a un alucinal suceso geológico y *Brahm* que está transvertido de *aruham*, 'como mi palabra' o 'la palabra', o sea que, siendo simplemente *arum*, en las modificaciones fonéticas del sánscrito se ve preceder a las vocales un sistema de suaves y tenues labiales como *b* o *p*, o sibilantes como la *s*, que de *uru* hace *surya*, 'el sol'. Frecuente la inicial adición de tales líquidas, en la de *b* a *arum*, pudo influir además un leve equívoco por hábito de yuxtaposición o concomitancia que infectó a *arum* con la *b* inicial en *Braham* por *warama*, pues según la mente de la exordial teología índica, *Braham* es equivalente al *logos*, al *aura* o 'palabra creadora', el verbo, o *dixit Deus* de Moisés.

Este restablecimiento de sonido, dictado por el sentido, se apoya no solo en dicha teología, sino en la característica función de los bramines. Son ellos los docentes y sabios, los sacerdotes, los *arumans* o *arunis*, 'que llevan la palabra', y si a su título precede la /*b*/ que lo disfraza, con igual anteposición de la labial *p* se dice *purhoita*, 'el sacerdote', de *aru*, inalterado en los *rishis* o poetas de los *Vedas*.

lenguas, a la par que de *laka aru* o *loquor* es la *locución*, estando *aru*, así en *dicterio* como en el *pa arula* del *diálogo* y *arupa* de la *palabra* y de *parole*, siendo también el *bruit* francés y el *ruido* [castellano] de *aruita*, por el que la ruidosa masa de agua se nombra *raudal* y no solo *rheo*, 'correr', sino de *rhoizema*, 'ruido', y a semejanza del *rowdy* o 'bullicioso' en inglés.

Además *oír* y *oreille* y *auricular* u *orejas* son de *aru*, que en latín da *aurire* y *audiri*, así como el *hear* u 'oír' en inglés, que de *aru* tiene también por sí *ear*, 'la oreja que oye', *word* o *arut*, 'la palabra', *rowdy*, 'ruidoso', *row*, 'tumulto', *cry*, 'grito', y *ring*, 'sonido', no siendo menos opulento el alemán con la raíz *uru* de la que *horen* es 'oír', *rauh*,

‘ronco’, *rede* ‘la palabra u oración’, *rumpeln,* ‘meter ruido’, *runen,*

‘hablar bajito’, *rufen,* ‘gritar’, *rugen* ‘acusar’ o ‘denunciar’, *ruf,* ‘bulla y grito’. Y por fin *murmurio* y *murmurar* en toda lengua no es sino *ma arun aru,* a la par que *raving* o ‘delirio’ en inglés.

En el sánscrito esta dicha raíz, en su forma y derivados de *rud,*

‘gritar’, y abundando en el hebreo en su *ruah* o ‘soplo’, en *arabi* o *rabbi,* ‘el maestro docente’, y es en el zend pérsico el fundamento de su enunciación del verbo por el Ahura Mazda.

En suma, con el auxilio elemental del aymara, se discierne al fin gran diferencia en el sánscrito entre las hoy confusas voces de *Brahama* que es *warhama,* relativo a un alucinal suceso geológico y *Brahm* que está transvertido de *aruham,* ‘como mi palabra’ o ‘la palabra’, o sea que, siendo simplemente *arum,* en las modificaciones fonéticas del sánscrito se ve preceder a las vocales un sistema de suaves y tenues labiales como *b* o *p*, o sibilantes como la *s*, que de *uru* hace *surya*, ‘el sol’. Frecuente la inicial adición de tales líquidas, en la de *b* a *arum*, pudo influir además un leve equívoco por hábito de yuxtaposición o concomitancia que infectó a *arum* con la *b* inicial en *Braham* por *warama,* pues según la mente de la exordial teología índica, *Braham* es equivalente al *logos,* al *aura* o ‘palabra creadora’, el verbo, o *dixit Deus* de Moisés.

Este restablecimiento de sonido, dictado por el sentido, se apoya no solo en dicha teología, sino en la característica función de los bramines. Son ellos los docentes y sabios, los sacerdotes, los *arumans* o *arunis,* ‘que llevan la palabra’, y si a su título precede la /*b*/ que lo disfraza, con igual anteposición de la labial *p* se dice *purhoita,* ‘el sacerdote’, de *aru,* inalterado en los *rishis* o poetas de los *Vedas*.



Prueba lo dicho el paralelo sinonimismo del ministerio y clase o nombre de los druidas, cómputos de *Di*, 'Dios', y *aruid* o *aruitas, aru aitas*, 'hablante', 'el que habla de Dios', el sacerdote.[15] Homólo-gos a este nombre fue el del profeta tebano *Tiresias*, modernizados todos ellos al de *teólogo*. De *aru* también se dijo el *rabbi* o *arabi* y doctor

hebraico.

Tan fundado es todo lo expresado que en un himno védico,

traducido por [Henry Thomas] Colebrooke, Vach, la diosa de la locución dice: “al que amo, lo hago fuerte, lo hago un Brahama, un gran profeta, un sabio”. En los mismos himnos se repite que *Brahama*, el ser o ente más excelso, solo es conocido por medio de la palabra, y en suma se llama el *Supremo Brahm*.

Es de notar de paso cuál inmensidad de tiempo debió transcu-rrir para adulterar en el sánscrito el sentido de esenciales palabras o sepultar en olvido al original aymara y sus obvias raíces, cuando, no ya de *aru*, cual en el moderno griego la retórica, sino la *wajaña*,

‘dar alaridos como ladridos’, se mitificó la diosa *Vach-vaj*, o *waja*, etimología igualmente de *vox* y *vocare* en latín, y la *boca* y *voz* en tantas lenguas.

Reflexiono sobre el fenómeno lingüístico que acaba de desa-rrollarse en dos palabras del aymara.

Y él es hoy una culta lengua con visos de un semibárbaro dialecto índico, sin diccionario, sin apreciable gramática, sin aptitud para ser escrita.

Aprendida auditivamente en la infancia, olvidada durante 30 años de ausencia de Bolivia, me sorprende hallar solo en la coherencia misma lógica y orgánica de la lengua su propia ideología y su interna gramática y léxicon, sin esfuerzo de la memoria. Ante el análisis, emerge de la oscuridad un todo, tan viviente y completo, que por sí se demuestra tan vinculado con la integridad cósmica de la naturaleza y la vida, como la alta e intelectual geometría coordinante de las leyes astronómicas que viven y rigen en el espacio.

Hay ley lingüística si es que hay astronómica. Y si el inferior mundo de la materia es regido por la ley química y botánica 15 *Witta*, ‘alumbra’, el título del *Veda*, con *aru* sería *di aru witta*, ‘alumbra la palabra de Dios’, título digno de ciertos dogmas de los druidas que tanto admiró San Jerónimo.

sin la certidumbre de cuya acción no habría segura base en que fundar esas ciencias, *a fortiori* existe en el superior mundo del espíritu la ley de la *lógica lingüística*. Sin ella no tendrían razón de ser ni la palabra o sus permanentes raíces y sus derivaciones, ni la composición de vocablos y la dramatización del verbo, ni la evolución y formaciones glosológicas, ni las reglas de traducción y de aprendizaje de otras lenguas. Parecería un incoordinado e insistemado caos todo ello. Sería como un árbol sin germen ni raíces, y fuera de la ley botánica.

Así como la astronomía y sus cálculos, su retrospección y previsiones, se fundan en la constancia e identidad indeficiente de sus leyes, así también se cimenta la lingüística en la identidad y unidad sustancial, aunque no formal, de la ley gramatical, tácitamente obedecida por todo traductor o intérprete, ya que es imposible enunciación alguna oral o la oración sin el sujeto o nominativo, el predicante y cópula, o la acción y verbo, y el acusativo o tendencia y objeto. A tal tipo de unidad interna converge y gravita todo dialecto, por disperso y bárbaro que sea, *o deja de ser lengua*.

Mas, la incorporación elementaria de los caracteres de esa ley, así accionante como irradiativa y generante, no podía buscarse ni hallarse sino en presencia de su acto radical y causante; esto es, en una lengua primitiva, en aquella que apareciese nacida con el hombre y en él, no del empirismo y los sentidos, no de los rudos conflictos de un previo estado de mutismo, no de las sucesivas impresiones materiales y sensoriales, no de quiméricos convenios ni arbitraria adhesión y artificio humano ni gramatical, sino de la idea formante o legislante.

Y si esta idea legisladora reluce por sí en la estructura del aymara, él es la lengua tipo o primitiva. Esta presencia de la idea haciéndose palabra y sonido antecede tanto a las formas y fondo de ese idioma adánico que constituye su esencia y fundamentos.

Pruebas

1. Nada hay de más intangible y etéreo que las ideas abstractas de cantidad y número o aritmética mental. Se proclama por eso tan esencialmente especulativa y abstracta la geometría, que se eleva a buscar sus elementos en puntos y líneas en el espacio y fuera de toda esfera sensorial y material.

sin la certidumbre de cuya acción no habría segura base en que fundar esas ciencias, *a fortiori* existe en el superior mundo del espíritu la ley de la *lógica lingüística*. Sin ella no tendrían razón de ser ni la palabra o sus permanentes raíces y sus derivaciones, ni la composición de vocablos y la dramatización del verbo, ni la evolución y formaciones glosológicas, ni las reglas de traducción y de aprendizaje de otras lenguas. Parecería un incoordinado e insistemado caos todo ello. Sería como un árbol sin germen ni raíces, y fuera de la ley botánica.

Así como la astronomía y sus cálculos, su retrospección y pre-visiones, se fundan en la constancia e identidad indeficiente de sus leyes, así también se cimenta la lingüística en la identidad y unidad sustancial, aunque no formal, de la ley gramatical, tácitamente obedecida por todo traductor o intérprete, ya que es imposible enunciación alguna oral o la oración sin el sujeto o nominativo, el predicante y cópula, o la acción y verbo, y el acusativo o tendencia y objeto. A tal tipo de unidad interna converge y gravita todo dialecto, por disperso y bárbaro que sea, *o deja de ser lengua*.

Mas, la incorporación elementaria de los caracteres de esa ley, así accionante como irradiativa y generante, no podía buscarse ni hallarse sino en presencia de su acto radical y causante; esto es, en una lengua primitiva, en aquella que apareciese nacida con el hombre y en él, no del empirismo y los sentidos, no de los rudos conflictos de un previo estado de mutismo, no de las sucesivas impresiones materiales y sensoriales, no de quiméricos convenios ni arbitraria adhesión y artificio humano ni gramatical, sino de la idea formante o legislante.

Y si esta idea legisladora reluce por sí en la estructura del aymara, él es la lengua tipo o primitiva. Esta presencia de la idea haciéndose palabra y sonido antecede tanto a las formas y fondo de ese idioma adánico que constituye su esencia y fundamentos.

Pruebas

1. Nada hay de más intangible y etéreo que las ideas abstractas de cantidad y número o aritmética mental. Se proclama por eso tan esencialmente especulativa y abstracta la geometría, que se eleva a buscar sus elementos en puntos y líneas en el espacio y fuera de toda esfera sensorial y material.

Y muchas palabras del aymara y su sistema de numeración decimal fundan tan íntimamente su significado en la abstracta idea de cantidad y número que este asume *a priori* el rol de elemento componente o producente, como en *maqui*, 'súbito', 'pronto', abreviado de *ma hiki*, un 'arranque'; en *mallqui*, 'planta', de *ma* 'uno', de *alí* 'árbol', e *hiki*, 'brote' y 'eyección'; en *mawarata*, un 'desbordamiento y dispersión', nombre de un poema índico. *Pallka* es 'división' o 'dupla congerie', de *pa allika*. *Pali*, la lengua paralela al sánscrito, es 'bifurcación' o 'doble árbol' y 'ramificación', así como *pa apala* o Babel, es 'disrupción' y 'contienda' o 'distracción'. *Pantaña*, 'errar', 'equivocarse' o 'divagar' es de *pa antaña*, 'arrear dos', cual perseguir dos liebres a la vez. *Pachiña* es 'distribuir', 'dar', de *pachjaña*, 'partir', de *paa chaña*, 'hacer dos' o 'lo múltiple'.

Con la decena y los vocablos de *centena* y *millar* se constituye una elemental docena, formante de todos los guarismos y combinaciones, las más claras y simples de números *ad infinitum*, por un invariable sistema tan decimal que las mismas raíces de numeración funcionan invariablemente, expresando así 20, dos decenas, 90, nueve decenas y 900, nueve centenas, cien mil una centena de millares y el millón una decena de centenas de millares.

2. No bastaba sin embargo tal *categoría de abstracciones*. Las de espacio y tiempo y movimiento y calidad o determinación, e ideas relativas a su conjunto, se expresan con una sola palabra, *pacha*, que siendo *paacha* o 'duplica', en sí envuelve la idea de multiplicidad y variedad. Es un modelo y un triunfo sin par sobre todas las lenguas.

Así 'actualidad' es *hichpacha*; 'eternidad', *wiñaipacha*, 'fluyendo', con la adición de la aspiral *h*; *huiwaña*, 'criar', de *wiñai*, 'lo eterno'. *Alaipacha*, 'las regiones superiores o el cielo'; *mankhpacha* 'las inferiores'; *khaipacha*, 'la distancia'; *haipacha*, 'la remoción y lejanía en duración y en espacio'; *sappacha*, 'la singularidad'; *tukutpacha*, 'la finalización', y *takpacha*, 'la universalidad'. La simple 'totalidad' es *takkecuna*.

3. Así, correlativas entre sí y análogas, las formas que expresan las ideas de tiempo y de espacio y de multiplicidad o integridad líganse también con las de movimiento –como *hankpacha*, 'pronto'; *halirpacha*, 'rápido'; *chikhpacha*, 'móvil, vivo'– y las de reposo –como *hatpacha*, 'pesado'; *samirpacha*, 'inerte'–, formándose también con el mismo radical las adverbiales o determinativas y de calidad,

Y muchas palabras del aymara y su sistema de numeración

decimal fundan tan íntimamente su significado en la abstracta idea de cantidad y número que este asume *a priori* el rol de elemento componente o producente, como en *maqui*, 'súbito', 'pronto', abreviado de *ma hiki*, un 'arranque'; en *mallqui*, 'planta', de *ma* 'uno', de *alí*

'árbol', e *hiki*, 'brote' y 'eyección'; en *mawarata*, un 'desbordamiento y dispersión', nombre de un poema índico. *Pallka* es 'división' o

'dupla congerie', de *pa allika*. *Pali*, la lengua paralela al sánscrito, es 'bifurcación' o 'doble árbol' y 'ramificación', así como *pa apala* o Babel, es 'disrupción' y 'contienda' o 'distracción'. *Pantaña*, 'errar',

'equivocarse' o 'divagar' es de *pa antaña*, 'arrear dos', cual perseguir dos liebres a la vez. *Pachiña* es 'distribuir', 'dar', de *pachjaña*, 'partir', de *paa chaña*, 'hacer dos' o 'lo múltiple'.

Con la decena y los vocablos de *centena* y *millar* se constituye una elemental docena, formante de todos los guarismos y combinaciones, las más claras y simples de números *ad infinitum*, por un invariable sistema tan decimal que las mismas raíces de numeración funcionan invariablemente, expresando así 20, dos decenas, 90, nueve decenas y 900, nueve centenas, cien mil una centena de millares y el millón una decena de centenas de millares.

2. No bastaba sin embargo tal *categoría de abstracciones*. Las de espacio y tiempo y movimiento y calidad o determinación, e ideas relativas a su conjunto, se expresan con una sola palabra, *pacha*, que siendo *paacha* o 'duplica', en sí envuelve la idea de multiplicidad y variedad. Es un modelo y un triunfo sin par sobre todas las lenguas.

Así 'actualidad' es *hichpacha*; 'eternidad', *wiñaipacha*, 'fluyendo', con la adición de la aspiral *h*; *huiwaña*, 'criar', de *wiñai*, 'lo eterno'. *Alai-pacha*, 'las regiones superiores o el cielo'; *mankhpacha* 'las inferiores'; *khaipacha*, 'la distancia'; *haipacha*, 'la remoción y lejanía en duración y en espacio'; *sappacha*, 'la singularidad'; *tukutpacha*, 'la finalización', y *takpacha*, 'la universalidad'. La simple 'totalidad' es *takkecuna*.

3. Así, correlativas entre sí y análogas, las formas que expresan las ideas de tiempo y de espacio y de multiplicidad o integridad líganse también con las de movimiento –como *hankpacha*, ‘pronto’; *halirpacha*, ‘rápido’; *chikhpacha*, ‘móvil, vivo’– y las de reposo –como *hatpacha*, ‘pesado’; *samirpacha*, ‘inerte’–, formándose también con el mismo radical las adverbiales o determinativas y de calidad,

como *sumpacha*, ‘bellamente’; *huntpacha*, ‘calurosamente’; *hakkpacha*, ‘virilmente’.

Por fin convertido *pacha* en vocablo por sí, en accionante por el verbo, infiere la idea de ‘partir’ o ‘distribución’, aun la especial de ‘nutrimiento’, ya que *pachina* se aplica a ‘distribuir o fraccionar el pan’.

Es, según se ve, de la multiplicidad y universalidad, e indicante de ella, que el radical *pacha* varía. Y en él, y no en otro, se cimienta la más comprensiva y noble definición, la más completa que de Dios posee el espíritu humano. Moisés lo definió solo por el ser y existencia: *Qui sum*. Mas el genio sintético y concentrante propio de la primitiva y definidora lengua debía abrazar como abrazó la comprensión absoluta del infinito en su original definición de *Pacha Camaj*.

Su importancia etimológica y metafísica se analiza y establece clara y precisa en el *tomo 1*. Es de cuádruple significación lo mismo que el nombre o definición que luego se verá de Adán o el primer hombre. Solo el aymara posee tal poder sintético y armonizante de sentido y expresión, en la que literalmente, al definir a Dios, *Pacha Camaj*, se significó: ‘De todas partes’, o, en lo universal, ‘serena y reposada, opulenta y fecunda inteligencia que inspecciona y cuida o gobierna’. Pues *kama* esencialmente significa: a) ‘serenidad y reposo’; b) *kamiri*, ‘rico’ u ‘opulento y generoso’; c) *camayu*, todo ‘inspector y vigilante’ o, con cargo y gobierno, *camani*.

4. Siguiendo el impulso y dirección de tales premisas, se ha llegado aquí al punto decisivo y culminante que establece así la primacía como la supremacía del aymara, no solo en el valor y mente de los hechos ya aducidos, sino más peculiar y privativamente en el de su excepcional entidad de ser hoy *el único idioma radical existente* y posesor de las raíces de las lenguas cual acaba de registrarse en la de *aru* y se confirmará luego aún más latamente en la de *uru* infiltrada en las lenguas.

Inútil era revisar en ellas ni registrar las feraces ramificaciones

inútil era revisar en ellas ni registrar las feraces ramificaciones de *ali*, 'el árbol', bastando para muestra su conexión y alianza con nuestra triple vida física, intelectual e higiénica: 1.º En la nutrición y alimento que es *ali manta*, 'del árbol y su fruto'. 2.º En el alfabeto de *ali phawuata*, 'el plantado árbol alfabético', tan fecundo y fructífero. 3.º En la dolencia, de *ali*, el 'alivio con droga' y de cocciones vegetales, de *aliapas*, de 'los remedios que llevan el árbol y planta',

como *sumpacha*, 'bellamente'; *huntpacha*, 'calurosamente'; *hakkpa-cha*, 'virilmente'.

Por fin convertido *pacha* en vocablo por sí, en accionante por el verbo, infiere la idea de 'partir' o 'distribución', aun la especial de 'nutrimiento', ya que *pachina* se aplica a 'distribuir o fraccionar el pan'.

Es, según se ve, de la multiplicidad y universalidad, e indicante de ella, que el radical *pacha* varía. Y en él, y no en otro, se cimienta la más comprensiva y noble definición, la más completa que de Dios posee el espíritu humano. Moisés lo definió solo por el ser y existencia: *Qui sum*. Mas el genio sintético y concentrante propio de la primitiva y definidora lengua debía abrazar como abrazó la comprensión absoluta del infinito en su original definición de *Pacha Camaj*.

Su importancia etimológica y metafísica se analiza y establece clara y precisa en el *tomo 1*. Es de cuádruple significación lo mismo que el nombre o definición que luego se verá de Adán o el primer hombre. Solo el aymara posee tal poder sintético y armonizante de sentido y expresión, en la que literalmente, al definir a Dios, *Pacha Camaj*, se significó: 'De todas partes', o, en lo universal, 'serena y reposada, opulenta y fecunda inteligencia que inspecciona y cuida o gobierna'. Pues *kama* esencialmente significa: a) 'serenidad y reposo'; b) *kamiri*, 'rico' u 'opulento y generoso'; c) *camayu*, todo

'inspector y vigilante' o, con cargo y gobierno, *camani*.

4. Siguiendo el impulso y dirección de tales premisas, se ha llegado

aquí al punto decisivo y culminante que establece así la primacía como la supremacía del aymara, no solo en el valor y mente de los hechos ya aducidos, sino más peculiar y privativamente en el de su excepcional entidad de ser hoy *el único idioma radical existente* y posesor de las raíces de las lenguas cual acaba de registrarse en la de *aru* y se confirmará luego aún más latamente en la de *uru* infiltrada en las lenguas.

Inútil era revisar en ellas ni registrar las feraces ramificaciones de *ali*, 'el árbol', bastando para muestra su conexión y alianza con nuestra triple vida física, intelectual e higiénica: 1.o En la nutrición y alimento que es *ali manta*, 'del árbol y su fruto'. 2.o En el alfabeto de *ali phawuata*, 'el plantado árbol alfabético', tan fecundo y fructífero. 3.o En la dolencia, de *ali*, el 'alivio con droga' y de cocciones vegetales, de *aliapas*, de 'los remedios que llevan el árbol y planta',

según su etimología latina de *allevare* que es *aliapar*, 'traído del vegetal el alivio'.

Pasemos a raíces.

5. En la transcendental ciencia de la Lengua, que es la de la real y hablante metafísica del espíritu humano, recién hoy se descubre y se verá luego la real entidad y esencia de las raíces. Inasequible era e ilusoria tal posesión por medio de las lenguas derivativas y de evolución. En frutos y ramificaciones: ¿que raíz se incorpora nunca? De su núcleo los desenvolvimientos, en ellos no se incrusta el germen. Su función es fecundar y determinar.

Son pues las raíces el ovario perenne de la lengua. En las otras viven sus efectos e irradiación. Fáltales entretanto la presencia de los elementos mismos radicales y determinativos que no se comunican a las ramificaciones. Irradia latamente el sol y su foco es estático. Parece haber así una económica reserva en todo elemento. Adáptase él a todas las formas plásticas. Mas no pasa la sustancia misma a sus eternas modificaciones mórficas.

Admirable es sin duda y muy laudable el fecundo celo de tantos sabios filólogos que, cual una brillante constelación, han iluminado las lenguas y realizado maravillas en filología desde principios de este siglo, aunque sin alcanzar las raíces ni poseer la plena y explícita apreciación de ellas. Por falta de sagacidad y ciencia no

ha sido, sino por la ausencia del íntegro sistema de raíces en el árbol lingüístico que se ha explorado y cultivado. No es extraño, de consiguiente, ni vituperable, que la filología comparativa carezca aún de la plenitud de conciencia de la raíz. Pruébalo:

1.° La sorprendente doctrina de que aun remontándose al sánscrito, ninguna raíz se usa jamás *como nombre o como verbo*. Tan anómala aserción así socava la base de la lengua, como deja hueco y sin germen al sánscrito.

2.° La prevalente adopción, ya de letras o vocales, ya de meras articulaciones, ya de sonidos unisilábicos, o de sílabas compuestas e insignificantes por raíces, lo que equivale a tomar por ellas un silabario como *ba, be, bi*.

Que tales sean las bases y raíces *alfabéticas* lo concedo. *Lingüísticas*, no. No se trata de combinación y presencia de consonantes y vocales, ni de si las primeras raíces son como *i* o la *e* –una vocal–, o ella y su consonante o dos, y viceversa, como en *ad* y *da* o *das*,

según su etimología latina de *allevare* que es *aliapar*, ‘traído del vegetal el alivio’.

Pasemos a raíces.

5. En la transcendental ciencia de la Lengua, que es la de la real y hablante metafísica del espíritu humano, recién hoy se descubre y se verá luego la real entidad y esencia de las raíces. Inasequible era e ilusoria tal posesión por medio de las lenguas derivativas y de evolución. En frutos y ramificaciones: ¿que raíz se incorpora nunca? De su núcleo los desenvolvimientos, en ellos no se incrusta el germen. Su función es fecundar y determinar.

Son pues las raíces el ovario perenne de la lengua. En las otras viven sus efectos e irradiación. Fáltales entretanto la presencia de los elementos mismos radicales y determinativos que no se comunican a las ramificaciones. Irradia latamente el sol y su foco es estático. Parece haber así una económica reserva en todo elemento.

Adáptase él a todas las formas plásticas. Mas no pasa la sustancia misma a sus eternas modificaciones mórficas.

Admirable es sin duda y muy laudable el fecundo celo de tantos sabios filólogos que, cual una brillante constelación, han iluminado las lenguas y realizado maravillas en filología desde principios de este siglo, aunque sin alcanzar las raíces ni poseer la plena y explícita apreciación de ellas. Por falta de sagacidad y ciencia no ha sido, sino por la ausencia del íntegro sistema de raíces en el árbol lingüístico que se ha explorado y cultivado. No es extraño, de consiguiente, ni vituperable, que la filología comparativa carezca aún de la plenitud de conciencia de la raíz. Pruébalo:

1.o La sorprendente doctrina de que aun remontándose al

sánscrito, ninguna raíz se usa jamás *como nombre o como verbo*. Tan anómala aserción así socava la base de la lengua, como deja hueco y sin germen al sánscrito.

2.o La prevalente adopción, ya de letras o vocales, ya de meras articulaciones, ya de sonidos unisilábicos, o de sílabas compuestas e insignificantes por raíces, lo que equivale a tomar por ellas un silabario como *ba*, *be*, *bi*.

Que tales sean las bases y raíces *alfabéticas* lo concedo. *Lingüísticas*, no. No se trata de combinación y presencia de consonantes y vocales, ni de si las primeras raíces son como *i* o la *e* –una vocal–, o ella y su consonante o dos, y viceversa, como en *ad* y *da* o *das*,

lo que ni es demostrativo ni predicativo. Es vacío e insignificante. Letras o sílabas no son raíces.

Y por tal dislocado y fantástico sistema derivó sin embargo muy curiosamente el doctor [Johannes] Schmidt de su archirradical *hi* –es

decir, de un simple sonido aspiral– todo el latín, y de la vocal *e*, el griego. Esto es atletismo literario. No es ciencia ni es lingüística. Las nueve raíces primarias de toda lengua son *ag, bag, lag, nag, rag,* [*thwag, mag, gwag* y *swag*], según el doctor [Alexander] Murray; lo que caracteriza de *meros sonidos* la lengua, según la frívola definición de *voz articulada* de Mr. [Jean Louis Armand] de Quatrefages. Articulaciones y desinencias son aquellas y no palabras ni signos.

Por otra parte y análogamente, la sílaba *ta* que es una simple terminación, o el disrupto fragmento de otra anterior raíz en chino, así como en las lenguas arianas la final *as*, dislocada termina-

chino, así como en las lenguas arianas la final *us*, dislocada terminación de todo accionante participio aymara, como *apas*, conducente, *saras*, semoviente.

Además, luego se revisará y expondrá que por raíces se prohijaron las dilaceradas fracciones de ellas como *ar* de *airu*, *ur* de *uru*, *ru* de *aru*. Bajo del imperio de semejantes nociones, tan truncas como defectivas, desvirtuada o perdida la idea categórica y precisa de la raíz, era imposible ni trazarla ni valorizar o alcanzar su función, sea en las lenguas vigentes y comunes, o en alguna original.

6. Vehículo de ideas y pensamiento y su expresión, la lengua, ¿de qué consta? De palabras, sin duda, todas significantes, o sea, inducentes de ideas y sentimiento, de objetos y de imágenes; esto es, demostrantes o predicantes, pensantes. Tales deben ser las raíces, si lo son de la lengua. Y tales, o *definidoras*, ostenta solo el aymara. Revela excepcional y únicamente él los íntimos caracteres de la raíz. En la estructura de esa lengua, tan recóndita o desdeñada hasta hoy, se discierne al fin:

1.° Que toda raíz es una palabra simple y bella, perfecta, intransvertible, indescomponible y continente de una idea general, como luz, lo bello, etc.

2.° Que toda raíz es demostrante o predicante y accionante, es nombre y es verbo, es idea y operación, es el germen lleno de savia y fecundidad, así para el nutrimiento de la vida misma interna de la elementaria lengua, como para la proyección y generación dialéctica de otras emergentes de su seno.

lo que ni es demostrativo ni predicativo. Es vacío e insignificante.

Letras o sílabas no son raíces.

Y por tal dislocado y fantástico sistema derivó sin embargo muy curiosamente el doctor [Johannes] Schmidt de su archirradical *hi* – es decir, de un simple sonido aspiral– todo el latín, y de la vocal *e*, el griego. Esto es atletismo literario. No es ciencia ni es lingüística.

Las nueve raíces primarias de toda lengua son *ag*, *bag*, *lag*, *nag*, *rag*,

[*thwag*, *mag*, *gwag* y *swag*] , según el doctor [Alexander] Murray; lo que caracteriza de *meros sonidos* la lengua, según la frívola definición de *voz articulada* de Mr. [Jean Louis Armand] de Quatrefages.

Articulaciones y desinencias son aquellas y no palabras ni signos.

Por otra parte y análogamente, la sílaba *ta* que es una simple terminación, o el disrrupto fragmento de otra anterior raíz en chino, así como en las lenguas arianas la final *as*, dislocada terminación de todo accionante participio aymara, como *apas*, conducente, *saras*, semoviente.

Además, luego se revisará y expondrá que por raíces se prohija-ron las dilaceradas fracciones de ellas como *ar* de *airu*, *ur* de *uru*, *ru* de *aru*. Bajo del imperio de semejantes nociones, tan truncas como defectivas, desvirtuada o perdida la idea categórica y precisa de la raíz, era imposible ni trazarla ni valorizar o alcanzar su función, sea en las lenguas vigentes y comunes, o en alguna original.

6. Vehículo de ideas y pensamiento y su expresión, la lengua, ¿de qué consta? De palabras, sin duda, todas significantes, o sea, inducentes de ideas y sentimiento, de objetos y de imágenes; esto es, demostrantes o predicantes, pensantes. Tales deben ser las raíces, si lo son de la lengua. Y tales, o *definidoras*, ostenta solo el aymara.

Revela excepcional y únicamente él los íntimos caracteres de la raíz. En la estructura de esa lengua, tan recóndita o desdeñada hasta hoy, se discierne al fin:

1.o Que toda raíz es una palabra simple y bella, perfecta, intransvertible, indescomponible y continente de una idea general, como luz, lo bello, etc.

2.o Que toda raíz es demostrante o predicante y accionante, es nombre y es verbo, es idea y operación, es el germen lleno de savia y fecundidad, así para el nutrimiento de la vida misma interna de la elementaria lengua, como para la proyección y generación dialéctica de otras emergentes de su seno.



3.o Que no hay raíces ni vacías ni compuestas. Resulta de toda adición y composición la especialidad o la particularización, el vocablo pendiente de la raíz genérica.

4.o Que son así sustantivas como adjetivas y atributivas las raíces, así

locativas como adverbiales y numerales, etc.

5.o Que es de esencia de toda raíz convertirse en accionante por el verbo que de ella se forma, al añadirle de otro verbo de acción: *niachaña* o *ñachaña*, 'ejecutar, aprontar, acabar', su raíz que es *ña*, la adverbial de actualidad y ejecución o realización.

6.o Que siendo así, no *meros sonidos* sino *palabras reales*, orgánicas y originales, expresantes de ideas generales o demostrantes de ellas las raíces, se especifican a función particular, a *designantes* o *demarcantes* por la acción y su objeto, representando de este modo en el espíritu humano verboferente, la dupla e interna fase mental, de síntesis y de análisis, de comprensión y separación o aplicación y división, en relación de lo particular o lo general, de lo accidental a lo necesario, y en correspondencia íntima todo ello con los gérmenes o raíces del pensamiento y de la palabra humana, cimentada en la generalización y la particularización; es decir, en la más vasta metafísica en acción.

Reluce por tanto en la palabra otra cosa más excelsa que dora las raíces con mayor brillo y esplendor que el de la *Ilíada* de Homero y la *Eneida* [de Virgilio], y las revela como encarnación de la idea, de un original pensamiento y espíritu, como la efigie y signo ostensible de realización de la profunda y alta facultad de abstracción y combinación, e intuición y juicio, de inducción, deducción e inferencia que llamamos *razón*. Brilla su acción espiritual, encarnada en la palabra. Y su plenitud expansiva, abrazadora y generalizante irradia en la lengua y su uso: es el *Verbum caro factum*.16

Es ella entonces el sagrado baluarte inviolable del hombre.

Incluye su origen el [de la] moral y el de la conciencia y el deber.

Por exquisita que sea y penetrante la mera inteligencia objetiva y directa del animal, a aquel superior recinto no alcanza. Separa esos dos distintos polos y mundos todo el diámetro de la razón y sus abstracciones y su órgano y vehículo, la lengua y sus raíces.

16

ne: *Juan* 1:14: "Et Verbum caro factum est et habitavit in nobis". "Y el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros".

Así, el punto de partida de la lengua o su origen coincide con el de acción del original poder de lo universal y causativo, con el poder generalizante y abstracto, *con el de acción y causación de la razón*. Antes de este, no hay problema alguno metafísico. Y he aquí resolviendo en tal caso la lingüística el fundamental problema de la metafísica e identificándose con ella. Convergen para no separarse más.

Procedo ahora al resumen de los hechos demostrativos de las precedentes enunciaciones y fórmulas. Recordaré que el cuadro anterior de la raíz *ali* desplegó la presencia de la idea abstracta y generalizante en la estructura del verbo, completa el ser de la raíz, incorporándola en acción, haciéndola pasar de lo genérico a lo particular, a lo real y funcionante.

Confieso de paso que participaba yo mismo de la idea calificante de tipos fonéticos a las raíces. Repelido del empirismo del sistema silabario y su vaciedad, más me lisonjeaba la teoría, aunque vaga pero genérica, de *los tipos fonéticos*, sin ver muestra de ellos, sin embargo, ni precisarlos. Hoy que poseo ya conciencia de las raíces, y las hallo significados *y no sonidos*, retiro de la lengua y adjudico a la música la teoría citada de *los tipos fonéticos*.

No es en clase de tales, sino como fecundos portasignificados, que se encuentran las raíces aymaras, sea ilesas e íntegras o alteradas, sea subversas y desmembradas o corruptas bajo todo disfraz y dilapidación, o vicisitudes morfológicas, no diré en toda lengua, sino en los prominentes grupos de la triple y grande familia de las semíticas, arianas y turánicas, cuya cómoda división no es tan *separante cuanto clasificante*.

Acusa identidad de origen común y central su mente e intento gramatical, por divergente que aparezca su ropaje formal, que a unas presenta radicales, aglutinativas a otras, o de estructura terminal e inflexional. Empero los elementos, sean explícitos o tácitos y latentes, sean rudimentarios y embrionales o generantes de esas mismas diversas fases, se contienen en el aymara mismo. De allí, y por conformidad de origen, las afinidades y radios de contacto entre las tres grandes familias referidas o sus fases.

Entretanto, la identidad inmutable de su remoto origen andino se cimienta *en la coincidencia inequívoca de sus raíces*, por pulverizadas y transvertidas que se hallen morfológicamente, habiendo con frecuencia desaparecido el ser de la raíz bajo las irrupciones de la

Así, el punto de partida de la lengua o su origen coincide con el de acción del original poder de lo universal y causativo, con el poder generalizante y abstracto, *con el de acción y causación de la razón*. Antes de este, no hay problema alguno metafísico. Y he aquí resolviendo en tal caso la lingüística el fundamental problema de la metafísica e identificándose con ella. Convergen para no separarse más.

Procedo ahora al resumen de los hechos demostrativos de las precedentes enunciaciones y fórmulas. Recordaré que el cuadro anterior de la raíz *ali* desplegó la presencia de la idea abstracta y generalizante en la estructura del verbo, completa el ser de la raíz, incorporándola en acción, haciéndola pasar de lo genérico a lo particular, a lo real y funcionante.

Confieso de paso que participaba yo mismo de la idea calificante de tipos fonéticos a las raíces. Repelido del empirismo del sistema silabario y su vaciedad, más me lisonjeaba la teoría, aunque vaga pero genérica, de *los tipos fonéticos*, sin ver muestra de ellos, sin embargo, ni precisarlos. Hoy que poseo ya conciencia de las raíces, y las hallo significados *y no sonidos*, retiro de la lengua y adjudico a la música la teoría citada de *los tipos fonéticos*.

No es en clase de tales, sino como fecundos portasignificados, que se encuentran las raíces aymaras, sea ilesas e íntegras o alteradas, sea subversas y desmembradas o corruptas bajo todo disfraz y dilapidación, o vicisitudes morfológicas, no diré en toda lengua, sino en los prominentes grupos de la triple y grande familia de las semíticas, arianas y turánicas, cuya cómoda división no es tan *separante cuanto clasificante*.

Acusa identidad de origen común y central su mente e intento gramatical, por divergente que aparezca su ropaje formal, que a unas presenta radicales, aglutinativas a otras, o de estructura terminal e inflexional. Empero los elementos, sean explícitos o tácitos y latentes, sean rudimentarios y embrionales o generantes de esas mismas diversas fases, se contienen en el aymara mismo. De allí, y por conformidad de origen, las afinidades y radios de contacto entre las tres grandes familias referidas o sus fases.

Entretanto, la identidad inmutable de su remoto origen andino se

cimienta *en la coincidencia inequívoca de sus raíces*, por pulverizadas y transvertidas que se hallen morfológicamente, habiendo con frecuencia desaparecido el ser de la raíz bajo las irrupciones de la



corrupción fonética o de la alteración dialéctica, dejando, sí, algo del *original significado, o sonido,* que asiste, sea a reconstruir la raíz o trazar en algún sinónimo sus vestigios, cual en las plantas la clase de sus primarios y gérmenes.

Disciérnese, además, que en su erradicación a otras lenguas, o se reservó la raíz y postergó, o se alteró y adulteró, la encubrió el curso ramificante, o solo emitió destellos de sus retoños y modificaciones, conservándose céntrica e invulnerable, solo al resguardo del aymara y en su seno, la inmutable sustancialidad elemental y típica de la raíz y su integridad.

Inevitable era por tanto que las sabias investigaciones de muy ilustres filólogos fueran, por excentrizadas, eludidas e iludidas con la dispersión de las raíces, con fragmentarias porciones de ellas, o con su vano simulacro, y con el *secundarismo de subraíces,* tan divergentes como variadas y mutiladas. Solo a fuerza de ingenio y paciente sagacidad ha descubierto la filología ciertos vestigios y efigies o *disyecta membra* de los reales y primordiales raíces típicas, a través de sus mutilaciones y fraccionamiento o dilapidación, como luego se esclarecerá.

Muy obvia es y fácil la explicación de tal fenómeno y fase dislocante.

1.o *Terra erat labii unius* [17] alguna vez. No hubo en la primitividad ni pudo haber más que una sola lengua común. El fondo y base aymara de las más antiguas así lo demuestra históricamente, en apoyo de la aserción mosaica citada.

2.o Mientras el centro aymara fue el etnológico, debió serlo también en remotos siglos el glosológico, y no pudo discrepar de su padrón y

tipo la lengua.

3.o Mas la formación gradual, o la segregación ulterior de otras naciones, con la divergencia del elemento etnológico, separado del contacto e irradiaciones del centro, indujo natural y necesariamente la desgravitación y extravasaciones de la lengua, del mismo modo con que la decadencia y fraccionamiento de la unidad romana coincidió con la germinación, fuera de dialectos, de las ocho lenguas afines de la latina.

17

ne: *Génesis* 11:1: "Erat autem terra labii unius et sermonum eorundem": "Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras".

4.º En pueblos de las migraciones procedentes del centro aymara, trázanse aún hoy puras desde luego las raíces, hasta que se percibe sobrevenir paulatina y gradualmente la alteración de ellas, así por el alejamiento y olvido, o falta de intercurso y roce con la fuente, como por insensibles modificaciones fonéticas, en cuyo estado la proximidad o la intercomunicación misma con otros ramales y miembros ya discrepantes del previo tipo aymara determinó los cursos de degeneración y amputamiento o sepultación de las raíces.

He aquí la razón por la que los más esclarecidos orientalistas y filólogos, calificando sílabas sueltas de raíces, denotan por ellas *ar*, mutilado de *airu*, 'sembrar' o 'fecundación', conservado sí en las *eras* en castellano, sinónimo de *to car*, 'labrar campos' en inglés. También está *airu* en *era*, 'la tierra' en griego, y en *erga*, 'campos cultivados', *ergon*, 'labor y trabajo', a la par que en *aroura*, 'tierra labrada', o *arpeut* en francés, *arbeit* dicha labor en alemán, y en *arbor*, 'el árbol', *ager*, 'el campo', y *rus* o 'rural', y *aroom* o 'barbechos' en latín, y de ahí *armenta*, los bueyes que lo ejecutan. En gótico, se adjetiva *airth* o *airutha*, llamada *Hertha*, alterado lo mismo que en griego y latín en *e* el diptongo *ai*.

Mar es otra raíz truncada de *mara*, período de tiempo, año.

Sru, *sar* y *ru* por 'correr', de *sara*, 'moción' o 'andanza', y en igual sentido *char* de *chara*, 'las piernas'. *Da* en sánscrito y el *do* y *datum* latino y *didomi* griego son amputación de *aptta*, 'don' o 'dádiva',

así como de *liqhi*, 'el sebo' o 'luz del candil', la de *luc* para 'lucero' y *lux* en latín, aunque en *like*, 'el alba' en griego, está íntegra y en *leukos*, 'blanco'. *Ker* o *kar*, que se cree raíz, no lo es y como en *alikeri*, 'retoñante', *keri* es el terminal del participio de potencialidad, y así *ker* es sinónimo de acción.

Ru en sánscrito es decapitado de *aru*, y alterado también allí a *kru* que es el *cry* o 'grito' en inglés. Y denotando este y el murmullo de las aguas, *rud* es 'gritar' y *krus* un 'clamor', aunque existía íntegra la raíz *aru* en la clase de apelativo [como] *Arusha*, que expresa al Verbo eterno. A la par *ro* en egipcio significa 'boca' por su ministerio de la palabra *aru*, cuya transmutación a *rhesis* o *arusis* en griego no autoriza una raíz *re* que aducen los filólogos.

Regístrese otra dilacerada raíz de *ri* e *ir* por 'moción' o 'andar', que si alude a corrientes viene sea de *huri*, 'lo húmedo', o sea, de *aiwiri*, 'divagar', 'correr'; pues de ambos precisamente se compone *aiw huri* o *hawir*, 'el río', *huri aiwiri*, *river* en inglés y *rivus*, 'el arroyo'

4.o En pueblos de las migraciones procedentes del centro aymara, trázanse aún hoy puras desde luego las raíces, hasta que se percibe sobrevenir paulatina y gradualmente la alteración de ellas, así por el alejamiento y olvido, o falta de intercurso y roce con la fuente, como por insensibles modificaciones fonéticas, en cuyo estado la proximidad o la intercomunicación misma con otros ramales y miembros ya discrepantes del previo tipo aymara determinó los cursos de degeneración y amputamiento o sepultación de las raíces.

He aquí la razón por la que los más esclarecidos orientalistas y filólogos, calificando sílabas sueltas de raíces, denotan por ellas *ar*, mutilado de *airu*, 'sembrar' o 'fecundación', conservado sí en las *eras* en castellano, sinónimo de *to car*, 'labrar campos' en inglés.

También está *airu* en *era*, 'la tierra' en griego, y en *erga*, 'campos cultivados', *ergon*, 'labor y trabajo', a la par que en *aroura*, 'tierra labrada', o *arpeut* en francés, *arbeit* dicha labor en alemán, y en *arbor*, 'el árbol', *ager*, 'el campo', y *rus* o 'rural', y *aroom* o 'barbechos'

en latín, y de ahí *armenta*, los bueyes que lo ejecutan. En gótico, se adjetiva *airth* o *airutha*, llamada *Hertha*, alterado lo mismo que en griego y latín en *e* el diptongo *ai*.

Mar es otra raíz truncada de *mara*, período de tiempo, año.

Sru, *sar* y *ru* por ‘correr’, de *sara*, ‘moción’ o ‘andanza’, y en igual sentido *char* de *chara*, ‘las piernas’. *Da* en sánscrito y el *do* y *datum* latino y *didomi* griego son amputación de *aptta*, ‘don’ o ‘dádiva’, así como de *liqhi*, ‘el sebo’ o ‘luz del candil’, la de *luc* para ‘lucero’

y *lux* en latín, aunque en *like*, ‘el alba’ en griego, está íntegra y en *leukos*, ‘blanco’. *Ker* o *kar*, que se cree raíz, no lo es y como en *alikeri*,

‘retoñante’, *keri* es el terminal del participio de potencialidad, y así *ker* es sinónimo de acción.

Ru en sánscrito es decapitado de *aru*, y alterado también allí a *kru* que es el *cry* o ‘grito’ en inglés. Y denotando este y el murmullo de las aguas, *rud* es ‘gritar’ y *krus* un ‘clamor’, aunque existía íntegra la raíz *aru* en la clase de apelativo [como] *Arusha*, que expresa al Verbo eterno. A la par *ro* en egipcio significa ‘boca’ por su ministerio de la palabra *aru*, cuya transmutación a *rhesis* o *arusis* en griego no autoriza una raíz *re* que aducen los filólogos.

Regístrese otra dilacerada raíz de *ri* e *ir* por ‘moción’ o ‘andar’, que si alude a corrientes viene sea de *huri*, ‘lo húmedo’, o sea, de *aiwiri*, ‘divagar’, ‘correr’; pues de ambos precisamente se compone *aiw huri* o *hawir*, ‘el río’, *huri aiwiri*, *river* en inglés y *rivus*, ‘el arroyo’



y ‘río’ en latín, *udus,* ‘húmedo’, transmutada a *d* la *r* de *huri.* Mas en griego, *hygros* es *huris,* del que se dice también *aigüiras.* De allí mismo *hydor,* ‘el agua’, y *rheo,* ‘fluir’ o ‘correr’, o *rheuma,* ‘flujo’, y *rheomai,* ‘ser irrigado’. Bien pudo dicho final *ri* indicar en sánscrito el radical de ‘agua’, pero su vocablo para ella, siendo *vari,* es de la raíz *wara,* ‘derrame’, ‘efusión’.

Para *oeta,* ‘edad’, y *oevitas* y *oevum,* ‘eterno’, se aduce por radical el diptongo *oe,* y en sánscrito *ay* en su vocablo *ay-us,* ‘vida’. Pero *oevum,* por ‘eternidad’, y *oetas,* por ‘siglo’ y ‘vida’, o *ayus,* en sánscrito y *aioon* o *eon* y *eones* en el griego, también por ‘eternidad’ y ‘siglos’

y ‘vida’, son *huiwas,* ‘lo criado’, y *huiwan,* de *huiwasi,* ‘el criador’. Son fracciones dichos vocablos, o formas que afluyen del radical verbal

huiwaña, ‘criar’, modificado a *vivus* el *huiwas* en latín, y a *vita* el *huiwata*, *biote* en griego, y a *vivere* el *huiwiri*. En griego es *bios* ‘la vida’

o ‘existencia’ y ‘la fuerza vital’ *bioso* o *huiwasis*, el *uvesen* alemán, ‘la esencia’ y ‘el ser o sustancia’. Todo ello es coordinado y correlativo.

Mas abreviado dicho *huiwas* es el radical de *hiwas*, ‘lo bello’, por viviente y reproductor, y es raíz de *waisus*, ‘educción’, la acción de ‘tirar’ o ‘sacar’, y cuya forma de *waisu* es el verbo griego *biazoo*,

‘forzar’, ‘arrancar’, cual está en Moisés, o *um waisus*, ‘arrancado del agua’. *Wesend* es el participio alemán del verbo *ser* cuyo infinito era *wesen*, el *essere* latino, cuyo *sum* es *essum*, *waisum*, ‘educido’. Y por tanto, *ayus* del sánscrito, es reducible a *bios* y *vivus*, que conservan la inicial *w* que aquel perdió en *wayus*. Y como trazan dicho *ayus* los orientalistas a la raíz de *asmi* y *esmi*, ‘yo soy’, que fijan en *as*, síguese que es mutilación de *huiwas*. Del verbo *ser*, trataré más adelante.

Y dichos verbos *huiwaña*, ‘criar’, y *waisuña*, ‘arrancar’ o ‘educir’, accionaron tanto en el sánscrito, que en el viejísimo *Veda* se dice:

“reina el rey *Vaivasvata*”, literalmente, ‘el que nos crió’. Es análogamente *Vivanhvat* en zend, y el *Avesta*. Aún más, agrégase en el *Veda*

“*Vivasvat*, el padre de Yama”, que transliterado, es *amay*, ‘el mortal’

o ‘cadáver’. Así, sinónimos *vivaz*, *huiwas*,[18] ‘criador’; y aun la cría de ovejas, en el inglés *ewes*, que suena *ius* o *huiwas*, es voz homónima de *evus* y ‘lo criado’, que referentes a lo eterno del *eon* griego y *hui-vam* y *aevum*, análogo a ello también, no solo *boves*, ganado, y *ovis*

18 Lo son a la par con *Eva*, ‘lo bello’, *hiwa* y *wife*, ‘la mujer’ en inglés y alemán, *huasi* o *house* en ellos, ‘la casa’, y cuyo citado *hiwas*, ‘bello’, es *hoie* y *eoos*, ‘el Oriente’ en griego, y *hoios*, ‘oriental’, ‘matinal’.



en latín, ‘ovejas’, *ohi*, ‘rebaño’ en egipcio, sino también el huevo, *ovum* en latín, *oon* en griego, *eier* (*huiwiri*), ‘huevos’ en alemán, *ouoh* en egipcio, y *oue*, ‘germen’.

Otra importante raíz, dilacerada a *cav ku* y *sku*, es la de *khawa* o *cavea*,

‘hueco’, ‘ excavado’. De ella, la *cavidad, caverna*, la *cueva-cavea, to cave*, ‘socavar’ o ‘demoler’ en inglés, y perdida la *kh* de *khawala,* quedó *hohle,* ‘la cueva’ o ‘agujero’ en alemán, que felizmente conservó en su redolencia del Chucuito dicha *k* para *calvo* en *khal*, nuestra diaria voz por ‘pelado’ o ‘desnudo’, derivándose *calvo* de *kahla* en toda lengua.

Volviendo a la *cueva* y *cavus,* o ‘hueco’, hallo que el prudente *cavere* en latín, por ‘precaver’ y ‘resguardarse’, vino originalmente de ‘asilarse en una cueva’ o *cover* en inglés y *cobertizo* y *cubrirse*. Lo corrobora su otro nombre latino de *spelunca* o *kespillanc*, ‘escape’,

‘refugio’. El de *antrum* es de *ant haram*, los ‘derrumbes’ o ‘socavamientos’ frecuentes en los *Antis*; y así *ant haraks*, *anthrax*, el carbón mineral de los *Antis*, de los que hizo vocablo el griego para *antípodas* y para designar ‘la parte opuesta’ o ‘al frente’, como quedaban otros continentes; y también, de ellos se tuvo *anthos* por ‘flor’ y ‘belleza’, y *antyheira* o *antikora*, el ‘heléboro’.

De *khawala* igualmente *coelum* o ‘superior región’ y ‘cielo’, el inglés *sky*, *skai* por su apariencia hueca o cóncava, *koilos* o *kawalas* en griego, y *koiloo*, ‘cavar’, y de ahí el ‘colon intestinal’, *coilia* por su ‘cavidad’ el vientre y sus ‘cólicos’, y sobre todo *koite* y *koitaios*, el

‘álveo’ o ‘lecho de un río’, lo que es sinónimo de lago o de *cotta de khawata*, de álveo excavado. En cuanto a la relación del *caos* y de *Coeus* y *Zeus* con el *khawas*, se diserta en otro lugar.19

Tan interminable se haría esta resurrección de raíces tan acuchilladas y mutiladas, que vale más inundarlas con la de agua o *huma*, truncado del incógnito y misterioso *Om* de las cosmogonías y religiones antiguas. En solemne y enigmática invocatoria se exclama también *om* en himnos védicos o su exordio, a pesar de resonar íntegra la olvidada raíz *uma* en el mito de la hermana de nieves del Himalaya o la esposa *uma* del Ganges, como toda agua lo es de los ríos. Estropeada a *muoi* en egipcio, es radical ya citado 19 Viose poco ha el sinónimo de *huiwiri*, el ‘ovario’ y ‘huevo’, de *khawa*, ‘hueco’, llamado *khauna,* origen de ‘núcleo’, que es *khaunala*, y de ‘célula’ o *khauwala,* a la par que de *caliz, kaulos* en griego, y de *caulis* o ‘repollo’ y *coles* en latín.



Sección segunda: De la palabra *aru*

del *um waisus* de Moisés, ‘sacado del agua’, que en arábico es *ma* por el *uma*; íntegro en el *humidus* latino y *humor* y *umda* o *unda* y nuestra *humedad*, la que es *madidus* en latín.

Está vigente *uma* en el alemán, en su forma corrupta a la preposición *um* por exponente de la idea de todo ‘lo circunfuso’ y

‘circundante’, así como en igual sentido de ‘circuito’ en el *am* latino, aglutinado en *ámbito*, en *amplector* y *amplexo* y *ambages* o rodeos. Vese a la par el fondo de *uma* en el griego *omados*, ‘multitud’, ‘ ruido’, cual de ‘ondas’, y en *omas*, totalidad o conjunto, *omalos*, plano como un

‘horizontal’, un *hala*, o corriente de agua, nombre local sobre El Desaguadero, y en *ombros*, la ‘lluvia’,20 *omilo* s, ‘multitud’, y *omoios*

‘igual’, y *omoiosis*, ‘semejanza’, como la de gotas de agua.

Y si destruyó raíces en latín, aglutinando y suprimiéndoles su significado e independencia como palabras por sí, y desvirtuándolas a meras formas gramaticales y accesorias, otro tanto ejecutaron el alemán y el griego que así demolió la más primorosa raíz *hiwa*,

‘lo bello’, convertida a la parasítica preposición aglutinada de *eu*.

Perdida dicha raíz como independiente palabra por sí, ocurre su mutilación incorporada a favor de otros vocablos, como *evangelio*, *eufonía* y *eurema*, ‘invento’, aunque se conservó la integridad al menos de sonido, en el grito *evan-huiwan* y *evoe*, ‘¡que lindo!’, de las Bacantes, llamadas también *Evas* o ‘lindas’, *hiwas*, sus sacerdotizas. El aglutinativo *ur* germánico es otra sección que se citó ya, consumada de *uru*, ‘el oriente’, aplicado a preposición de exordialidad, análoga a la de circundación de *um*, dislocado de *uma*, y a la continente o de conducción *ab*, mutilación de la raíz *apas*, ‘porta’ y ‘conduce o quita’, aunque persiste su integridad en el verbo *abarten* o ‘apartan’,

‘degenerar’, ‘sufrir detrimento’, en *abarbeiten*, ‘quitar’, ‘separar’,

‘devastar’, de diario y sinonímico uso en el aymara *aparpaitan*, así como *abbrechen* en *aparakan*, por ‘desprender’, ‘demoler’, ‘apartar’.

¡Qué ruinas! Más preciosas son empero que todos los depósitos geológicos. La misma raíz citada en el gótico *ur*, mutilada también de

uru a *ro* y *ru* en el sánscrito, degeneró a simple apelativo como en *rohits* o *uru hitis*, y *harits*, los míticos cabellos del sol, dichos *aruna*, por lo cual ellos, ligeros sus rayos o *urus*, cuyo foco de radiantes *harits* que lanzan a la diurnal carrera, se incorporó en *surya*, ‘el sol’, y en *uritra* o *uru hittira*, ‘la noche’, el retiro o *hittira* de la luz. Con la 20

Muy bien descrita por *um warsas*, ‘derrame’, ‘salpicadura de aguas’.

partícula causativa *ya*, *surya* está bellamente definido, 'causante de luz', así como *rohits* o *uru hitis* es 'separadores o difusores de luz'.21

Desfosilizar así las dispersas articulaciones de la palabra humana es remontarse por ella al origen y excelencia y unidad del hombre, con más seguro paso que por la anatomía y la fisiología, o por la historia natural y la metafísica. Importa más recolectar esas desmembraciones y fragmentos, que todos los subterráneos huesos de mudos y brutos animales fósiles, por bizarros que sean para ornato de museos y feos para el asombro. No conducen a su exordial genealogía, entretanto que la de las lenguas se establece y eleva a real ciencia que faltaba de su radicalidad generante.

El precedente inventario sinóptico, aunque breve, de articulaciones y miembros, o de lesión y mutilaciones de la lengua primitiva, convencerá de la imposibilidad de igual ocurrencia en el seno mismo de ella, siendo la lengua de las raíces. Ella está incólume y persisten intactas ellas, por estar rodeada cada raíz de tal armazón correlativa y orgánica, que subsiste tan defensiva como la de un elemento vivo e inmutable.

Así, la raíz *uma*, por ejemplo, es invariable e invulnerable. No admite alteración. Si se dice *ama*, es 'nodriza'; si *ima*, es 'guarda'; en *amai* es 'cadáver'; en *hamu*, 'ejercicio mental'; en *umi*, 'bebe'; en *kumi*, 'murmuración', 'crítica'; en *amut*, 'mudo'; en *muthu*, 'embotado'; en *mutu*, 'escarmiento', 'castigo'; en *mutti*, un 'alimento'; en *huma* es 'tú'; en *ma*, 'uno'; en *hama*, 'secreciones excrementicias'; en *mawa*, 'uno es'; en *himi*, 'apoya'; en *limi*, 'aprieta', etc. Un erizado de inconvenientes y contrasentidos resguarda así la inmutabilidad de la raíz y de su significado contra los ataques de la corrupción fonética o gramatical.

La raíz *usu* es enfermedad, y de allí el griego *nosos* y *nosografía*, y en él y en latín, el compuesto *náusea* o 'enfermedad' en *nao*, 'mareo'.

Con la más leve adición, se altera su ser y sentido, o se engendra otro vocablo compuesto y distinto. Así, con solo la *p*, *usu* es *pusu*, la 'hinchazón', y de allí *pus* y *purulento*.22 Con la aspiral que no se cuenta por letra, *pusu*, 'lo hinchado' suena *phussu*, 'lo soplado y 21

Por tanto *rohita* y *rakta* expresan 'rojo' en sánscrito por el encendido color solar.

22

Castellanizada ya la voz *puru*, *poro*, el hueco *porongo*, otra es la raíz de *poroso*, el *poros* griego por 'intersticios' y 'meato', de *peiro*, el aymara *piara*, 'agujerear', 'hacer orificios'. Así *poroso* es *piarasa*.

brotado', 'explosión', el *pousser* o 'germinar' en francés, el *phuo* en griego, 'nacer', 'salir', y *physis*, 'lo soplado', fuera, [en] la naturaleza, y *phython*, el 'brote' o 'planta'. *Phusa* es 'hueco soplante', y de allí el *fuelle* y el *obús* y *arcabuz*, y también de allí *phuyu*, la 'pluma', *fether* en inglés, *feder* en alemán; y la misma forma aymara *phusa*, en griego es 'vejiga' y 'vanidad' y 'ventosidad'.

También, por analogía de lo abultado de *pusu*, *ttusu* es 'pantorrilla', *thusu* es 'saliva' y *khusu* lo 'espeso'. De ahí *kusupi*, con la particular instrumental *pi*, es 'fermento', 'ácido', y *khusa* es 'chicha' o 'cerveza'. Con posposiciones, *usuri*, un 'enfermo', *usuta* es 'en cama', y *usuni* 'con contagio'; *usura* se dice del 'mal crónico'.

Roto una vez en las irradiaciones lingüísticas este compacto y premeditado sistema coordinante y defensivo, ¿qué resulta? Que en otras lenguas hasta de valor mudaron las raíces. Sobrevino la degeneración, así fonética como etimológica y dialéctica, al punto de significar figurativamente *aru*, la 'boca' en el Egipto y en el Japón 'acción', en lugar de 'palabra'. Y *uru*, 'lo espacioso' en sánscrito o *suri* 'lo lato' en griego, en lugar de 'luz'. Así como *calcos*, 'cobre' o todo metal en el griego y el latín, en vez del radical *collque*, la 'plata'. Similarmente *wajha*, el 'ladrido canino', pasó a 'tos' en el *bex* griego, a 'vigilancia' y 'guardia', *wache* en alemán, y el *wajha* del centinela canino, a *watch* en inglés y *vigilare* o *wajallan* en latín. Además, de *vox* y *vocare*, o *wajhar*, para 'llamar' por fin se transformó a la diosa

Vach –waj, de la locución– en el *Veda* y al *vacarme* francés.

No tan decente suerte le cupo a la horneante raíz homónima *waja* y la *guatia*, 'cocer al rescoldo o cenizas' y 'en horno de terrones', convertido dicho *wajar* en el *baker* o 'panadero' en alemán, *baker* en inglés, y en ambos 'cocer pan', *backen* y *to bake*, y *baskhaus* o *wajahuasi* la 'panadería', y *bekos* llamose en el antiguo frigio pelásgico al pan. Y de *baing* la probable etimología inglesa de *beggar*, 'pordiosero', y *begging*, 'pedir la limosna del pan'. Así, lo relativo se hizo sinonímico.

Así nacieron otras lenguas de las particiones del aymara. La universal erradicación y vicisitudes o peregrinación que luego se registrará de *uru* y otras mostrará tan claro la fraternidad y afinidades de ellas cuanto su conexa e inequívoca unidad de origen, emanando de la armónica unidad de razón y ser del hombre y su superioridad, que se evidencian, no con fútiles y deleznables argumentos, sino con tan sólidos fundamentos en base científica, que,

brotado', 'explosión', el *pousser* o 'germinar' en francés, el *phuo* en griego, 'nacer', 'salir', y *physis*, 'lo soplado', fuera, [en] la naturaleza, y *phython*, el 'brote' o 'planta'. *Phusa* es 'hueco soplante', y de allí el *fuelle* y el *obús* y *arcabuz*, y también de allí *phuyu*, la 'pluma', *fether* en inglés, *feder* en alemán; y la misma forma aymara *phusa*, en griego es 'vejiga' y 'vanidad' y 'ventosidad'.

También, por analogía de lo abultado de *pusu*, *ttusu* es 'pantorrilla', *thusu* es 'saliva' y *khusu* lo 'espeso'. De ahí *kusupi*, con la particular instrumental *pi*, es 'fermento', 'ácido', y *khusa* es 'chicha' o

'cerveza'. Con posposiciones, *usuri*, un 'enfermo', *usuta* es 'en cama', y *usuni* 'con contagio'; *usura* se dice del 'mal crónico'.

Roto una vez en las irradiaciones lingüísticas este compacto y premeditado sistema coordinante y defensivo, ¿qué resulta? Que en otras lenguas hasta de valor mudaron las raíces. Sobrevino la degeneración, así fonética como etimológica y dialéctica, al punto de significar figurativamente *aru*, la 'boca' en el Egipto y en el Japón

'acción', en lugar de ' palabra'. Y *uru*, 'lo espacioso' en sánscrito o *suri* 'lo lato' en griego, en lugar de 'luz'. Así como *calcos*, 'cobre' o todo metal en el griego y el latín, en vez del radical *collque*, la 'plata'.

Similarmente *wajha*, el 'ladrido canino', pasó a 'tos' en el *bex* griego, a 'vigilancia' y 'guardia', *wache* en alemán, y el *wajha* del centinela canino, a *watch* en inglés y *vigilare* o *wajallan* en latín. Además, de *vox* y *vocare*, o *wajhar*, para 'llamar' por fin se transformó a la diosa *Vach* –*waj*, de la locución– en el *Veda* y al *vacarme* francés.

No tan decente suerte le cupo a la horneante raíz homónima *waja* y la *guatia*, 'cocer al rescoldo o cenizas' y 'en horno de terrones', convertido dicho *wajar* en el *baker* o 'panadero' en alemán, *baker* en inglés, y en ambos 'cocer pan', *backen* y *to bake*, y *baskhaus* o *wajahuasi* la 'panadería', y *bekos* llamose en el antiguo frigio pelásgico al pan. Y de *baing* la probable etimología inglesa de *beggar*,

'pordiosero', y *begging*, 'pedir la limosna del pan'. Así, lo relativo se hizo sinonímico.

Así nacieron otras lenguas de las particiones del aymara. La universal erradicación y vicisitudes o peregrinación que luego se registrará de *uru* y otras mostrará tan claro la fraternidad y afinidades de ellas cuanto su conexa e inequívoca unidad de origen, emanando de la armónica unidad de razón y ser del hombre y su superioridad, que se evidencian, no con fútiles y deleznables argumentos, sino con tan sólidos fundamentos en base científica, que,

al fin, se cimentan ellos en la profundidad de la raíz genealógica de las lenguas.

Vase patentizando dicha fase por la operación del *wikaraña* o 'retacear' y 'hacer pedazos', *breaking* en inglés y *brechen* o *brejen*, 'frac-

turar' en alemán, cuyo verbo *zerbrechen*, en francés *fracasser, casser* o *wikaña*, expresa mejor esa operación de destrozar, tan enfática por el aglutinado prefijo *zer* que pinta idea de 'partir' y 'dividir', 'solver', ya que la semiaspiral *z* en *zer* solo es la *h* de la raíz *hara*, 'desata', *sep hara*, 'parte'. Así, expresa *zerbrechen* el *wikaraña* aymara más enérgicamente que el simple *wikaña*, 'romper', o *wikakaña*, 'rasgar un pedazo'.

Tan venerable es esa palabra de *wikaraña*, que se consagró científicamente más de tres mil años ha en el sánscrito *vyakarana*

o el primer 'retaceo' y 'análisis', o el desmenuzamiento que del sánscrito aymara se hizo entre los sabios de la India que aplicaron tal nombre a las particiones de la gramática, a su exploración razonada y analítica. Débil es para ella la voz griega de *análisis*, o 'solución' y 'separación'. No iguala su energía a la del *zerbrechen* y *wikaraña*, siendo incomparable hasta hoy dicho monumento de la ciencia gramatical del *Vyakarana* que la India levantó ya perfeccionado, muy cerca de 3.000 años ha, registrando los derivados y los casos de los nombres o su sistema de inflexiones, como *vibhakti* o *huiwakata*, 'crías', cual decimos de toda progenie. Repútase así por

perfecta la antigua *Gramática de Panini*, voz que el aymara usa por 'entre dos' como signo de colaboración.

¿En qué estado se halla pues el *wikaraña* de las lenguas? De su incoactivo estudio y exploración empírica avanzó la filología *a la segunda fase clasificante* de distintos grupos y familias de lenguas. Mas para ascender por esos dos preparatorios y precursores escalones de la acumulación empírica y la separación clasificante en toda ciencia *a sus leyes*, a la teoría generalizante y comprensiva, *a la tercera fase filosófica* y explicadora, indispensable era penetrar a lo radical y causante o elementario. Sin esta condición complementaria y *sine qua non* de todo sistema científico, se detendría el de la ciencia de las lenguas: 1.º En el estacionarismo intransitivo de la mera fase clasificante. 2.º En la imposibilidad de descubrir la real fuente genealógica y originante. 3.º En la carencia, por tanto, de raíces, cual si en astronomía se careciera de la noción de sus leyes y, en química, de la de sus elementos y afinidades.

al fin, se cimentan ellos en la profundidad de la raíz genealógica de las lenguas.

Vase patentizando dicha fase por la operación del *wikaraña* o

'retacear' y 'hacer pedazos', *breaking* en inglés y *brechen* o *brejen*, 'fracturar' en alemán, cuyo verbo *zerbrechen*, en francés *fracasser*, *casser* o *wikaña*, expresa mejor esa operación de destrozar, tan enfática por el aglutinado prefijo *zer* que pinta idea de 'partir' y 'dividir',

'solver', ya que la semiaspiral *z* en *zer* solo es la *h* de la raíz *hara*,

'desata', *sep hara*, 'parte'. Así, expresa *zerbrechen* el *wikaraña* aymara más enérgicamente que el simple *wikaña*, 'romper', o *wikakaña*,

‘rasgar un pedazo’.

Tan venerable es esa palabra de *wikaraña*, que se consagró científicamente más de tres mil años ha en el sánscrito *vyakarana* o el primer ‘retaceo’ y ‘análisis’, o el desmenuzamiento que del sánscrito aymara se hizo entre los sabios de la India que aplicaron tal nombre a las particiones de la gramática, a su exploración razonada y analítica. Débil es para ella la voz griega de *análisis*, o

‘solución’ y ‘separación’. No iguala su energía a la del *zerbrechen* y *wikaraña*, siendo incomparable hasta hoy dicho monumento de la ciencia gramatical del *Vyakarana* que la India levantó ya perfeccionado, muy cerca de 3.000 años ha, registrando los derivados y los casos de los nombres o su sistema de inflexiones, como *vibhakti* o *huiwakata*, ‘crías’, cual decimos de toda progenie. Repútase así por perfecta la antigua *Gramática de Panini*, voz que el aymara usa por

‘entre dos’ como signo de colaboración.

¿En qué estado se halla pues el *wikaraña* de las lenguas? De su incoactivo estudio y exploración empírica avanzó la filología *a la segunda fase clasificante* de distintos grupos y familias de lenguas.

Mas para ascender por esos dos preparatorios y precursores escalones de la acumulación empírica y la separación clasificante en toda ciencia *a sus leyes*, a la teoría generalizante y comprensiva, *a la tercera fase filosófica* y explicadora, indispensable era penetrar a lo radical y causante o elementario. Sin esta condición complementaria y *sine qua non* de todo sistema científico, se detendría el de la ciencia de las lenguas: 1.o En el estacionarismo intransitivo de la mera fase clasificante. 2.o En la imposibilidad de descubrir la real fuente genealógica y originante. 3.o En la carencia, por tanto, de raíces, cual si en astronomía se careciera de la noción de sus leyes y, en química, de la de sus elementos y afinidades.

La clasificación hace conocer, a la verdad, el *statu quo* y nada más. Demarca las fronteras de correlación y afinidades o divergencias, señala el colateralismo de parentescos y el secundarismo de subderivaciones lingüísticas, semejantes a las *terciarias* de las

lenguas románicas fluyendo de otra *secundaria*, la latina. En la dinastía de las lenguas, equivale esto al caso de encontrar sobre varios tronos la casa de los Borbones y comenzar simplemente su historiador en las fases de sus reinados y no en sus orígenes.

Mas la noción de los paralelismos y colateralidad clasificante era y es la única y legítima senda directriz y conducente a las raíces. *En ellas está la lengua*. De arte humano, *no*. Jamás principia ni comenzó el hombre sino por proveer a sus necesidades de conservación, no por vastas teorías y sus abstracciones, ni por comprensiones filosóficas, ni por la ilación y vínculos o combinación de ideas, cual todo ese conjunto intelectual aparece depositado en la palabra y su sagrario, la *lengua*.

Y así, en el organismo de la lengua y sus raíces, no relucen sino elementos tan superiores a todo *lo sensual y físico*, como distantes del arbitrio y *artificio humano*, o su rudimentaria iniciativa. Si fue un poder espiritual y no un ímpetu brutal el que creó al hombre, dispuso también cual aparece, y preordenó, la lengua que le confirió, apta a dirigírsele y apta a ser el nuncio y órgano de su idea para con el hombre, comunicante entre él y su creador y su autor.

Más maravilloso que el hombre mismo físico es pues su don y patrimonio de la *lengua*. Y, si en ella, la estructura y encadenamiento gramatical es un milagro de lógica y coordinación y pensamiento, el *verbo* y su organismo lo sobrepasan. Encima de todo ello brilla empero la raíz, la incorporación en sonido de la idea abstracta, la luz y color en voces, la razón hablante, el *Verbum caro factum*.

Más de 12 años ha que en la ilustre Universidad de Guatemala se estatuyó y funciona el profesorado de la indigenal lengua *kachi kala* que, según lo proclama su nombre aymara de 'pan de sal', debe ser algún diminuto o degenerado dialecto de tantos que de él pululan en América. Y deplorable sería que análogamente no resplandezca pronto un igual profesorado de la *lengua matriz* del hombre, sea en el Perú o Bolivia, donde el erudito que adquiera la gloria de elaborar el respectivo diccionario podría incoactivamente limitarlo a lo elemental, a un vocabulario de puras raíces.

La clasificación hace conocer, a la verdad, el *statu quo* y nada más. Demarca las fronteras de correlación y afinidades o divergencias, señala el colateralismo de parentescos y el secundarismo de subderivaciones lingüísticas, semejantes a las *terciarias* de las lenguas románicas fluyendo de otra *secundaria*, la latina. En la dinastía de las

lenguas, equivale esto al caso de encontrar sobre varios tronos la casa de los Borbones y comenzar simplemente su historiador en las fases de sus reinados y no en sus orígenes.

Mas la noción de los paralelismos y colateralidad clasificante era y es la única y legítima senda directriz y conducente a las raíces.

En ellas está la lengua. De arte humano, *no*. Jamás principia ni comenzó el hombre sino por proveer a sus necesidades de conservación, no por vastas teorías y sus abstracciones, ni por comprensiones filosóficas, ni por la ilación y vínculos o combinación de ideas, cual todo ese conjunto intelectual aparece depositado en la palabra y su sagrario, la *lengua*.

Y así, en el organismo de la lengua y sus raíces, no relucen sino elementos tan superiores a todo *lo sensual y físico*, como distantes del arbitrio y *artificio humano*, o su rudimentaria iniciativa. Si fue un poder espiritual y no un ímpetu brutal el que creó al hombre, dispuso también cual aparece, y preordenó, la lengua que le confirió, apta a dirigírsele y apta a ser el nuncio y órgano de su idea para con el hombre, comunicante entre él y su creador y su autor.

Más maravilloso que el hombre mismo físico es pues su don y patrimonio de la *lengua*. Y, si en ella, la estructura y encadenamiento gramatical es un milagro de lógica y coordinación y pensamiento, el *verbo* y su organismo lo sobrepasan. Encima de todo ello brilla empero la raíz, la incorporación en sonido de la idea abstracta, la luz y color en voces, la razón hablante, el *Verbum caro factum*.

Más de 12 años ha que en la ilustre Universidad de Guatema-la se estatuyó y funciona el profesorado de la indigenal lengua *kachi kala* que, según lo proclama su nombre aymara de ‘pan de sal’, debe ser algún diminuto o degenerado dialecto de tantos que de él pululan en América. Y deplorable sería que análogamente no resplandezca pronto un igual profesorado de la *lengua matriz* del hombre, sea en el Perú o Bolivia, donde el erudito que adquiera la gloria de elaborar el respectivo diccionario podría incoactivamente limitarlo a lo elemental, a un vocabulario de puras raíces.

No sería obra ardua ni morosa y constituiría el más noble presente a la ciencia. Sin perder de vista las exploraciones que aquí se consignan sobre raíces y su esencia, y la nomenclatura o lista de las que ya se incorporan en esta obra y las que le suce-derán, se facilitaría dicho trabajo con la simple y ejemplificada regla siguiente:

Las predominantes y esenciales vocales del aymara, cuyo curso generativo debía dejar latitud al uso y empleo de otras, son *a*, *i*, *u*. Concretas en palabra, estos tres primarios sonidos significan también todo lo primario.

Así, *ayu* en sánscrito es ‘vida’, y en egipcio lo es *ahí*, en acuerdo a que *ayu* en el aymara denota principio generante y con aspiral es el sazonante *hayu*, la ‘sal’. En su cognata modulación es *hallu*, la ‘lluvia fecundante’. La transliteración de *uiwa*, la ‘cría’, el *vivus*, y de ahí el nombre del niño *wawai*, *bebi* en francés y *babe* o *baby* en inglés, y en griego *pais*, mudada a *p* la labial *w* o *b*. La medial *i* aspirada da *Eva* o *hiwa*, ‘lo bello’, *wife* y *weib*, la ‘mujer’ en inglés y alemán; y de *hiwa* y *uiwa*, *wasi y huiwasi*, la ‘casa’, *house* y *haus* en ellos. Sin aspiral, *iau* es signo de aserción y de verdad, *sí*.23 Paralela la inicial *a*, da *aya*, ‘levanta’ o ‘lleva levantada’, y con aspiral, *haya*, la

‘distancia’ y ‘elevación’. La duplicación de la final *u* da *uyu*, ‘región’,

‘morada’ y ‘domicilio’.

Prescíndase de la vasta concepción que tales rasgos hacen

entrever:

1.o De que son sinónimos origen de lengua y origen de razón, así razonante al iniciarla.

2.o De que es idéntica la filosofía de la *lengua* con la filosofía de la *mente*.

Mente muda y sin lengua, sin su modo de manifestación, no

hay ni se concibe. Ciencia hay sí de la materia. Filosofía de ella, no. Toda filosofía es exploración no de lo mudo e inerte, sino de *lo causante y activo*, de la mente por su enunciación y ostensión o

palabra. Sin ella no hay base ni nombre de filosofía. Tampoco de ciencia y de organismo. Faltaríale el instrumento de pensamiento 23

El *yea* y *yes* inglés y *ja* o *ya* alemán y *jam* latín repiten el *ia*, 'sí', aymara que da *hia*, 'tira saca', *huiwa*, 'cría'.

y demostración. Demostrante es hablante. Y bien se comprende por qué dijo el ilustre [Jean-Jacques] Ampère: "Toda ciencia no es más que una lengua bien escrita".

Para penetrar en su fondo, fácil es pues, según indiqué, un

inventario recapitulante de puras raíces, por la serie de vocales y sus combinaciones, con intercalación de las demás letras del alfabeto aymara, que en acto contiene o en embrión los elementos de todo alfabeto, o combinación fonética. Las aspiradas son meros modos e inflecciones o énfasis y accesorios fonéticos, así como las guturaciones. No son letras elementales y distintas, sino modificadas. Abundando en el aymara, le imparten el carácter del soplo de la palabra.

El siguiente paradigma es así de puras raíces simples y continentes de una idea genérica, todas con solo la vocal *a*. *Haka*, 'vivir'; *akha*, 'ardiente'; *hakha*, 'cerca'; *aka*, 'esto' (el *hoec* latino y su *eo is* por 'ir', 'viene de'); *haya*, 'lejos'; *aya*, 'lleva', 'levanta'; *hala*, 'corre'; *alai*, 'arriba' o 'sube' (sinónimo de 'alas' y 'altura') y *hal alaia*, 'sube arriba', es de ambas raíces el *aleluya* hebraico de la resurrección (distinto es el *sursum corda*). *Alala* es 'frígido'; *ala*, 'compra'. *Hama*, 'excreciones'; *amala*, 'nodriza'. *Hana*, 'cubre'; *ana*, 'arrea' (de ahí *anax*, 'rey'). *Hap*, 'ten', 'empuña'; *apa*, 'lleva'. *Hasa*, 'blando', 'suelto'; *asa asta*, 'alcanza', 'lleva a la mano', 'transpone'. *Hatha*, 'semilla'; *atta*, 'tapa'. *Hara*, 'desata' o 'suelta'; *hara*, 'extiende', etc.

En igual orden y con la vocal *u*, *haccu* es 'harina'; *acu*, la tostada y preparada que se llama revuelta o *pittu*; *hakhu*, 'la cuenta', *haku*, 'tirar' o 'echar', etc.

Esta corta lista exhibe la raíz como predicativa de calidad o demostrante; pero genérica. Aun *aca* o *haec*, 'esto' en el nominativo o caso recto, nada particulariza sino al componerse o declinarse. Así: *acata*, 'de esto' o 'de aquí'; *acaru*, 'acá', 'hacia esto'; *acau*, 'el objetivo', 'a esto'; *acampi*, 'el instrumental', 'con esto'; *acatja*, el ablativo o procedencial, 'de aquí', 'de esto', etc.

Ahora pues, cada simple raíz lo es de un inmenso árbol que

Ahora pues, cada simple raíz lo es de un inmenso árbol que abraza las consecuencias de todo su tema o significado. Así incluye *ara* toda idea de extensión. Hállase preliminante en la raíz *airu* o 'fecundación', en *wara*, 'efusión' o 'derrame', en *sara*, 'moción' e 'incremento'. Es el fundamento de *hara* o 'solución'. Está en *mara*, 'período de tiempo', en *apara*, 'separa', en *ampara*, las 'manos', en *munara*, 'rodea de amor', en *lupira*, 'irradia el sol', en *pankara*,

y demostración. Demostrante es hablante. Y bien se comprende por qué dijo el ilustre [Jean-Jacques] Ampère: "Toda ciencia no es más que una lengua bien escrita".

Para penetrar en su fondo, fácil es pues, según indiqué, un inventario recapitulante de puras raíces, por la serie de vocales y sus combinaciones, con intercalación de las demás letras del alfabeto aymara, que en acto contiene o en embrión los elementos de todo alfabeto, o combinación fonética. Las aspiradas son meros modos e inflecciones o énfasis y accesorios fonéticos, así como las guturaciones. No son letras elementales y distintas, sino modificadas. Abundando en el aymara, le imparten el carácter del soplo de la palabra.

El siguiente paradigma es así de puras raíces simples y continentes de una idea genérica, todas con solo la vocal *a*. *Haka*, 'vivir'; *akha*, 'ardiente'; *hakha*, 'cerca'; *aka*, 'esto' (el *hoec* latino y su *eo is* por 'ir', 'viene de'); *haya*, 'lejos'; *aya*, 'lleva', 'levanta'; *hala*, 'corre'; *alai*, 'arriba' o 'sube' (sinónimo de 'alas' y 'altura') y *hal alaia*, 'sube arriba', es de ambas raíces el *aleluya* hebraico de la resurrección (distinto es el *sursum corda*). *Alala* es 'frígido'; *ala*, 'compra'. *Hama*,

'excreciones'; *amala*, 'nodriza'. *Hana*, 'cubre'; *ana*, 'arrea' (de ahí *anax*, 'rey'). *Hap*, 'ten', 'empuña'; *apa*, 'lleva'. *Hasa*, 'blando',

'suelto'; *asa asta*, 'alcanza', 'lleva a la mano', 'transpone'. *Hatha*,

'semilla'; *atta*, 'tapa'. *Hara*, 'desata' o 'suelta'; *hara*, 'extiende', etc.

En igual orden y con la vocal *u*, *haccu* es 'harina'; *acu*, la tostada y preparada que se llama revuelta o *pittu*; *hakhu*, 'la cuenta', *haku*,

'tirar' o 'echar', etc.

Esta corta lista exhibe la raíz como predicativa de calidad o demostrante; pero genérica. Aun *aca* o *haec*, 'esto' en el nominativo o caso recto, nada particulariza sino al componerse o declinarse.

Así: *acata*, 'de esto' o 'de aquí'; *acaru*, 'acá', 'hacia esto'; *acau*, 'el objetivo', 'a esto'; *acampi*, 'el instrumental', 'con esto'; *acatja*, el ablativo o procedencial, 'de aquí', 'de esto', etc.

Ahora pues, cada simple raíz lo es de un inmenso árbol que abraza las consecuencias de todo su tema o significado. Así incluye *ara* toda idea de extensión. Hállase preliminante en la raíz *airu* o

'fecundación', en *wara*, 'efusión' o 'derrame', en *sara*, 'moción' e

'incremento'. Es el fundamento de *hara* o 'solución'. Está en *mara*,

'período de tiempo', en *apara*, 'separa', en *ampara*, las 'manos', en *munara*, 'rodea de amor', en *lupira*, 'irradia el sol', en *pankara*,

'florece', en *para*, 'la frente', en *tara*, 'duplicación' o 'gemelos' y en *khara*, 'pelado' y 'estéril'.

De la transformación en *u* de *ara*, *uru*, 'la luz', *aru*, 'la palabra'. De dicha raíz fluye la designación de todo lo extenso, como *área*,

y *araios* en griego, lo 'raro', 'poroso' y 'delgado', lo 'rarificado' y lo 'aéreo', y el 'aire' en latín y griego, y en este, *airoo*, 'aumentar', 'exagerar'; *ariston*, 'lo más prominente y sobresaliente', las *auras* y *aureola* o *areola* y *aria* o 'extenso canto', *arenas* por 'lo tenue y raro', el estirado *arame* o *alambre*, y *aranca*, por extender su telaraña, la araña.

Conjuntamente con las raíces, debía contener el aymara todo el original mecanismo orgánico de la lengua. Algo se tiene ya expuesto del verbo y más adelante se mostrarán sus formas, causando las de la conjugación y sus tiempos y personas en otras lenguas. Dos palabras se añadirán luego sobre la declinación de los nombres. Mas esto no es lo esencial, sino la simultánea presencia en el aymara, de *la triple fase morfológica* que clasifica las lenguas: 1.º Monosilábicas o radicales. 2.º Terminales. 3.º Inflexionales.

Entre las primeras predomina la de la China, notada como embrional y desprovista de formas gramaticales; esto es, de las usuales de declinación y conjugación y sus inflexiones, y distinción de verbos y adverbios, de nombres, etc., que rigen en otras lenguas, calificándose por tanto y muy arbitrariamente esas imperfecciones como la fase primitiva y exordial de ellas. Pero inspecciono ciertos

apuntes del primer sinólogo de Europa, Mr. Stanislas Julien del [Colegio de Francia], que aduce locuciones del chino que coinciden tanto con formas vigentes en aymara, que por él se esclarece tanto el origen cuanto el singular mecanismo de aquella lengua y su monosilabismo, conciliándose sus irregularidades con su aptitud y fecundidad de expresar cuanto requiere el pensamiento humano en todos sus matices.

Las inflexiones del verbo aymara en sus tiempos y personas se exponen sumaria e incidentalmente más adelante. Por ahora, para ilustrar la fase terminacional e inflexional, inferida directa o

para ilustrar la fase terminacional e inflexional, inferida directa o indirectamente a otras lenguas, se aducirá luego una declinación. Mas en ella resalta un aspecto de valor inmenso y hasta hoy quizá incógnito o imprevisto; y este es:

1.º El de la identidad de formas de terminación o inflexión de los casos de la declinación y de las personas de la conjugación en el verbo, que así resulta ser *una mera declinación* en sus tiempos. De tal

'florece', en *para*, 'la frente', en *tara*, 'duplicación' o 'gemelos' y en *khara*, 'pelado' y 'estéril'.

De la transformación en *u* de *ara*, *uru*, 'la luz', *aru*, 'la palabra'.

De dicha raíz fluye la designación de todo lo extenso, como *área*, y *araios* en griego, lo 'raro', 'poroso' y 'delgado', lo 'rarificado' y lo 'aéreo', y el 'aire' en latín y griego, y en este, *airoo*, 'aumentar',

'exagerar'; *ariston*, 'lo más prominente y sobresaliente', las *auras* y *aureola* o *areola* y *aria* o 'extenso canto', *arenas* por 'lo tenue y raro', el estirado *arame* o *alambre*, y *aranca*, por extender su telaraña, la araña.

Conjuntamente con las raíces, debía contener el aymara todo el original mecanismo orgánico de la lengua. Algo se tiene ya expuesto del verbo y más adelante se mostrarán sus formas, causando las de la conjugación y sus tiempos y personas en otras lenguas. Dos palabras se añadirán luego sobre la declinación de los nombres. Mas esto no es lo esencial, sino la simultánea presencia en el aymara, de *la triple fase morfológica* que clasifica las lenguas: 1.o Monosilábicas o radicales. 2.o Terminales. 3.o Inflexionales.

Entre las primeras predomina la de la China, notada como embrional y desprovista de formas gramaticales; esto es, de las usuales de declinación y conjugación y sus inflexiones, y distinción de verbos y adverbios, de nombres, etc., que rigen en otras lenguas, calificándose por tanto y muy arbitrariamente esas imperfecciones como la fase primitiva y exordial de ellas. Pero inspecciono ciertos apuntes del primer sinólogo de Europa, Mr. Stanislas Julien del

[Colegio de Francia], que aduce locuciones del chino que coinciden

tanto con formas vigentes en aymara, que por él se esclarece tanto el origen cuanto el singular mecanismo de aquella lengua y su monosilabismo, conciliándose sus irregularidades con su aptitud y fecundidad de expresar cuanto requiere el pensamiento humano en todos sus matices.

Las inflexiones del verbo aymara en sus tiempos y personas se exponen sumaria e incidentalmente más adelante. Por ahora, para ilustrar la fase terminacional e inflexional, inferida directa o indirectamente a otras lenguas, se aducirá luego una declinación.

Mas en ella resalta un aspecto de valor inmenso y hasta hoy quizá incógnito o imprevisto; y este es:

1.o El de la identidad de formas de terminación o inflexión de los casos de la declinación y de las personas de la conjugación en el verbo, que así resulta ser *una mera declinación* en sus tiempos. De tal

modo, el genitivo del nombre corresponde a la segunda persona del verbo en el presente, el dativo a la tercera y el acusativo u objeto a la cuarta. Así, casos del nombre y personas del verbo son paralelos.

2.º En seguida, son idénticas en ambos así las terminaciones o

invariables inflexiones como su valor significante.

3.º Aún más, y aquí está cifrado el real carácter que a ciencia eleva, en lugar de mero arte y mecanismo, la noción de la lengua. Un misterio ha sido en ella el de conversión, por ejemplo, del sujeto *dominus*, del nominativo, *en objeto* por el acusativo y solo por el cambio de terminaciones y con variar a *m* en *dominum* el *us* nominativo del sujeto. Un escabroso tema de discusiones ha sido este.

4.º Igual inexplicable enigma presentaba el verbo en la transformación de 'amo' del presente al futuro, como *munawa*, 'amaré', por la simple adición de la sílaba *bo*, cual en *amabo*, o en el pasado *munatwa*, 'amé' por la de *vi* en *amavi*.

Más:

1.º Todo ello es el sistema de formas que fluyen del aymara, o que él determina.

2.º Tiene razón de ser lógica en la paridad de forma, por ejemplo correlativa de la segunda persona *tú* del verbo y *de ti* del genitivo del nombre.

3.º ¿Mas qué cosa es el genitivo? Descúbrese al fin que el caso denotado de tal, o *generativo* en el latín, *no lo es*, ni en el sentido

de causar o inducir los demás casos, ni en el de expresar la idea de *procedencia* o generación, que es función peculiar del ablativo o *derivante*, cual luego se verá.

4.° Dicho genitivo aymara es por tanto, según el más sabio y filosófico análisis de los griegos, no el generante, sino más latamente el *genérico*, el caso por excelencia, el que señala *el género y la especie*.

Demuéstralo así el siguiente ejemplo: Como astro es *inti*, 'el sol', pero *lupi* en su acción irradiativa. El nominativo abstracto *lupi* ni es caso e inflexión ni entra en la categoría de ellos. Es representación independiente de la sustancia o *sustantivo en sí*:

1.° Mas la sílaba *ta*, como en *apta* (levanta) y *sarta* (muévete), es la determinativa y especificante de *la clase de ejecución*. Posee el poder del genitivo que convierte la sustancia de *lupi* o su acción.

2.° En el compuesto *lupita*, que así envuelve un predicado; esto es, la idea de lo genérico o especificante de la función de ser *caluroso* el sol o *asoleante* el calor *del* sol.

modo, el genitivo del nombre corresponde a la segunda persona del verbo en el presente, el dativo a la tercera y el acusativo u objeto a la cuarta. Así, casos del nombre y personas del verbo son paralelos.

2.o En seguida, son idénticas en ambos así las terminaciones o invariables inflexiones como su valor significante.

3.o Aún más, y aquí está cifrado el real carácter que a ciencia eleva, en lugar de mero arte y mecanismo, la noción de la lengua.

Un misterio ha sido en ella el de conversión, por ejemplo, del sujeto *dominus*, del nominativo, *en objeto* por el acusativo y solo por el cambio de terminaciones y con variar a *m* en *dominum* el *us* nominativo del sujeto. Un escabroso tema de discusiones ha sido este.

4.o Igual inexplicable enigma presentaba el verbo en la transformación de 'amo' del presente al futuro, como *munawa*, 'amaré', por la simple adición de la sílaba *bo*, cual en *amabo*, o en el pasado *munatwa*, 'amé' por la de *vi* en *amavi*.

Más:

1.o Todo ello es el sistema de formas que fluyen del aymara, o que él

determina.

2.o Tiene razón de ser lógica en la paridad de forma, por ejemplo correlativa de la segunda persona *tú* del verbo y *de ti* del genitivo del nombre.

3.o ¿Mas qué cosa es el genitivo? Descúbrese al fin que el caso denotado de tal, o *generativo* en el latín, *no lo es*, ni en el sentido de causar o inducir los demás casos, ni en el de expresar la idea de *procedencia* o generación, que es función peculiar del ablativo o *derivante*, cual luego se verá.

4.o Dicho genitivo aymara es por tanto, según el más sabio y filosófico análisis de los griegos, no el generante, sino más latamente el *genérico*, el caso por excelencia, el que señala *el género y la especie*.

Demuéstralo así el siguiente ejemplo: Como astro es *inti*, 'el sol', pero *lupi* en su acción irradiativa. El nominativo abstracto *lupi* ni es caso e inflexión ni entra en la categoría de ellos. Es representación independiente de la sustancia o *sustantivo en sí*:

1.o Mas la sílaba *ta*, como en *apta* (levanta) y *sarta* (muévete), es la determinativa y especificante de *la clase de ejecución*. Posee el poder del genitivo que convierte la sustancia de *lupi* o su acción.

2.o En el compuesto *lupita*, que así envuelve un predicado; esto es, la idea de lo genérico o especificante de la función de ser *caluroso* el sol o *asoleante* el calor *del* sol.

3.° De consiguiente queda así formado del genitivo el adjetivo *lupita*, 'asoleado'.

4.° Pero intransitivo por sí *lupi* en el *statu quo* del nominativo, solo en virtud de la sílaba determinante y adjetiva *ta* se hace comunicante y adjetivo transitivo.

Mas lo determinado es lo pasivo. Y, así, el genérico *lupita* equivale no solo al predicado de ser *específico del sol* el calor, sino que hace también el adjetivo *cualitativo*. Y esta doble fase se incorpora en otro efecto, en el de inferir el sentido de la *pasividad* en el verbo *lupitaña*, 'ser asoleado'. Vese así, surgiendo del nominativo, *la triple*, conexa y lógica función o poder de lo genérico del adjetivo y del verbo pasivo, por la determinante sílaba *ta*, formante también del imperativo *apta*, 'levanta'. Un cuádruple poder en suma

cuádruple poder en suma.

En la concordancia que se indica de la declinación con la conjugación, el nombre *munai*, 'amor', en el genitivo es *munat*, 'del amor', y le corresponde la segunda persona del verbo, 'amas tú', *munta*, o *muntawa*. El acusativo es de tendencia, por la partícula objetiva *am* o *an*; así *munan*, 'al amor', y, en el verbo, *muntan*, 'queremos'. En ambos se intima la dirección objetiva por el mismo signo. En el dativo se expresa el objeto genérico e indeterminado, o el distante y próximo por los locativos *ru* o *ui*, el *ibi* y *ubi* latinos; así *munaru* o *munavi*, 'al amor', lo que coincide con la forma de la

tercera persona del verbo que es *muni*. Y de ahí el dativo en *i* y la tercera persona del verbo en *t* o en *i* en otras lenguas. Hay además locativos y adjetivos en *man* y *pan*, etc.

El caso del ablativo cuyo nombre inventó el César, y que es sinónimo de *auferente*, es de gran importancia en el aymara, pues envuelve la idea de procedencia en sus partículas *fa wan*, etc., bien valorizadas en el hebreo y arábico *ben*, *ibu*, *beni* como signos de generación o paternidad, a la par que en el latín y el griego está en su *ex* el citado *fa*, y en el *ab* del ablativo latino el *wa*, y cuya forma es idéntica a la arábica *abd*. En el *von* germánico esta el *wan* y en el *van* holandés y el *es* castellano, cual en *Núñez*, hijo de *Nuño*.

Por último, fuera de las desinencias e inflexiones ya apuntadas, basta el siguiente dechado demostrativo de las formas terminacionales y las inflexivas, emanando del verbo aymara, en las distintas familias de lenguas:

3.o De consiguiente queda así formado del genitivo el adjetivo *lupita*, 'asoleado'.

4.o Pero intransitivo por sí *lupi* en el *statu quo* del nominativo, solo en virtud de la sílaba determinante y adjetiva *ta* se hace comunicante y adjetivo transitivo.

Mas lo determinado es lo pasivo. Y, así, el genérico *lupita* equivale no solo al predicado de ser *específico del sol* el calor, sino que hace también el adjetivo *cualitativo*. Y esta doble fase se incorpora en otro efecto, en el de inferir el sentido de la *pasividad* en el verbo *lupitaña*, 'ser asoleado'. Vese así, surgiendo del nominativo, *la triple*, conexa y lógica función o poder de lo genérico del adjetivo y del verbo pasivo, por la determinante sílaba *ta*, formante también del imperativo *apta*,

‘levanta’. Un cuádruple poder en suma.

En la concordancia que se indica de la declinación con la conjugación, el nombre *munai*, ‘amor’, en el genitivo es *munat*,

‘del amor’, y le corresponde la segunda persona del verbo, ‘amas tú’, *munta*, o *muntawa*. El acusativo es de tendencia, por la partícula objetiva *am* o *an*; así *munan*, ‘al amor’, y, en el verbo, *muntan*,

‘queremos’. En ambos se intima la dirección objetiva por el mismo signo. En el dativo se expresa el objeto genérico e indeterminado, o el distante y próximo por los locativos *ru* o *ui*, el *ibi* y *ubi* latinos; así *munaru* o *munavi*, ‘al amor’, lo que coincide con la forma de la tercera persona del verbo que es *muni*. Y de ahí el dativo en *i* y la tercera persona del verbo en *t* o en *i* en otras lenguas. Hay además locativos y adjetivos en *man* y *pan*, etc.

El caso del ablativo cuyo nombre inventó el César, y que

es sinónimo de *auferente*, es de gran importancia en el aymara, pues envuelve la idea de procedencia en sus partículas *fa wan*, etc., bien valorizadas en el hebreo y arábico *ben*, *ibu*, *beni* como signos de generación o paternidad, a la par que en el latín y el griego está en su *ex* el citado *fa*, y en el *ab* del ablativo latino el *wa*, y cuya forma es idéntica a la arábica *abd*. En el *von* germánico esta el *wan* y en el *van* holandés y el *es* castellano, cual en *Núñez*, hijo de *Nuño*.

Por último, fuera de las desinencias e inflexiones ya apuntadas, basta el siguiente dechado demostrativo de las formas terminacionales y las inflexivas, emanando del verbo aymara, en las distintas familias de lenguas:

Así, de *munaña*, ‘amar’, ‘yo amo’ es *muntwa* con el auxiliar de cuya terminación *wa* se hizo el *habeo* latino, equivalente a su *amorem habeo*. ‘Tú amas’, *muntasa munta*, o *muntawa*. ‘Él ama’, *muni muniwa*. ‘Amamos’, *muntan*, *muntansa*, *muntanwa*. ‘Vosotros amáis’,

munapjata, munapjawa. ‘Aman ellos’, *munapje, munapjewa*. El futuro ‘amaré’ es *munawa*. El pasado ‘amé’, *munatwa*. El optativo ‘amaría’, *munirista*. El imperativo, *munam*.

Así, de *munaña*, ‘amar’, ‘yo amo’ es *muntwa* con el auxiliar de cuya terminación *wa* se hizo el *habeo* latino, equivalente a su *amorem habeo*. ‘Tú amas’, *muntasa munta*, o *muntawa*. ‘Él ama’, *muni muniwa*. ‘Amamos’, *muntan*, *muntansa*, *muntanwa*. ‘Vosotros amáis’, *munapjata, munapjawa*. ‘Aman ellos’, *munapje*, *munapjewa*. El futuro

‘amaré’ es *munawa*. El pasado ‘amé’, *munatwa*. El optativo ‘amaría’, *munirista*. El imperativo, *munam*.

Sección tercera

De la raíz *uru*

De la raíz *uru*. Su declinación simple y con el pronombre posesivo, y en afinidad y correspondencia con la conjugación del presente del indicativo del verbo.

1.º Nominativo o sustanciación. *Uru*, 'el día' o 'luz'. Se particulariza por la composición *uruha*, 'mi día'. Conjugación: *munt*, el 'quiero' genérico como el sustantivo.

2.º Genitivo o especificante: *uruta* o *urutat*, 'del día es' o 'de la luz'. *Urumata*, 'de tu día'. Conjugación: 'tú amas', *munta* o *munatawa*, 'tienes *del* amor' o 'algo de él'.

3.º Dativo o atributivo: *ururu*, 'hacia el día'. *Urumaru*, 'hacia tu día'. Conjugación al locativo. El inflexivo *ru* del dativo hace *munataru*, 'a lo amado' o 'a mi amado', designando la dirección.

4.º Locativo: *ururi* y *uruvi* o *uruwin*, 'en el día'. No siendo lugar la persona, no se le aplica el locativo *vi*. Aun a *uru* o 'luz' no le toca. Propio de lo localizado, como *collo* o *collis* en latín, y *collado*, se dice como en Ingavi, *Colluwin*, 'en el *collado*' y *colluri*, que lo señala. En la conjugación es *muni*, 'él ama', *munari*, 'él acaricia', 'coloca amor', como en *munavi*.

5.º Aplicativo o apropiante: *urutaqui*, 'para el día'. *Urumataqui*, 'para tu día'. Conjugación: *munaqui*, 'él quiere'; *munasqui*, 'esté él amando'.

6.º Acusativo u objetivo: *urum*, *urun*, 'al día'. *Urutan* es tan objetivo como locativo; es, con la raíz *utan*, 'a casa'. *Uruman*, 'a tu día'. Conjugación: 'amamos', *muntan*. En el pasivo es con *m*, *muntam*, 'te ama', 'eres objeto de amor', ya que *am* es sílaba objetiva.

Sección tercera

De la raíz *uru*

D e la raíz *uru*. Su declinación simple y con el pronombre posesivo, y en afinidad y correspondencia con la conjugación del presente del indicativo del verbo.

1.o Nominativo o sustanciación. *Uru,* ‘el día’ o ‘luz’. Se particulariza por la composición *uruha,* ‘mi día’. Conjugación: *munt,* el

‘quiero’ genérico como el sustantivo.

2.o Genitivo o especificante: *uruta* o *urutat,* ‘del día es’ o ‘de la luz’. *Urumata,* ‘de tu día’. Conjugación: ‘tú amas’, *munta* o *munatawa,*

‘tienes *del* amor’ o ‘algo de él’.

3.o Dativo o atributivo: *ururu,* ‘hacia el día’. *Urumaru,* ‘hacia tu día’. Conjugación al locativo. El inflexivo *ru* del dativo hace *muna-taru,* ‘a lo amado’ o ‘a mi amado’, designando la dirección.

4.o Locativo: *ururi* y *uruvi* o *uruwin,* ‘en el día’. No siendo lugar la persona, no se le aplica el locativo *vi*. Aun a *uru* o ‘luz’ no le toca.

Propio de lo localizado, como *collo* o *collis* en latín, y *collado,* se dice como en Ingavi, *Colluwin,* ‘en el *collado*’ y *colluri,* que lo señala. En la conjugación es *muni,* ‘él ama’, *munari,* ‘él acaricia’, ‘coloca amor’, como en *munavi.*

5.o Aplicativo o apropiante: *urutaqui,* ‘para el día’. *Urumataqui,* ‘para tu día’. Conjugación: *munaqui,* ‘él quiere’; *munasqui,* ‘esté él amando’.

6.o Acusativo u objetivo: *urum, urun,* ‘al día’. *Urutan* es tan objetivo como locativo; es, con la raíz *utan,* ‘a casa’. *Uruman,* ‘a tu día’.

Conjugación: ‘amamos’, *muntan*. En el pasivo es con *m*, *muntam*, ‘te ama’, ‘eres objeto de amor’, ya que *am* es sílaba objetiva.

[123]

7.º Instrumental: *urumpi*, ‘con el día’. *Urumampi*, ‘con tu turno o día’. Conjugación: *muntanpi*, ‘queremos realmente’. Es enfática la voz, así como en singular *muntpi*, ‘quiero realmente’.

8.º Vocativo: *uruj*, ‘oh día’, ‘ya día’. *Urumah*, ‘tu día’. Conjugación: ‘que tu amas’, *muntaja*. ‘Amáis vosotros’, *munapjta*, *munapjtasa*.

9.º Ablativo o procedencial: *urutja*, *uruwan*, ‘del día’. *Urumatja*, ‘de tu día o turno’. Conjugación: ‘Aman ellos’, *munapje*, *munapjewa*. En el pasado ocurren las dos formas en *munapjawan*, ‘amaban’, o ‘de ellos procedía el sentimiento de amor’.

Es de absoluta simplicidad y regularidad la formación de los plurales por el signo de pluralidad *naca*, afijo a la raíz. Así en el nominativo: *uru-naca*, ‘los días’. Genitivo: *urunacata*, ‘de los días’. Con el pronombre es lo mismo. Así, *urunacasa*, ‘nuestros días’; *urunacamata*, ‘de vuestros días’. No existiendo en el aymara sílabas vacías, ni partícula o desinencia alguna insignificante, sino verbal o definidora, la del plural expresa multitud por sí. De la raíz *anaki*, ‘arrea’, *anakha* es ‘una segregación colectiva’, cual de un rebaño.

La concreta totalidad tiene su forma propia *cuna*, aplicable solo a cosas, como *takecuna*, ‘todo’. A personas no se aplica sino el abstracto, *pacha*, *takpacha*, ‘todos’, pues que la raíz *cuna*, el *quod* o *quid* latino, es, como él, un relativo interrogante de cosas, así *cun as*, *quid est*, ‘¿qué cosa es?’, *cuns munta*, ‘¿qué quieres?’. Es de *hakon*, ‘lo que se tira’.

El pronombre *dual*, solo relativo a personas, así: *naya*, ‘yo’; *hiwasa*, ‘los dos’; *nanaca*, ‘nosotros’; el de cosas se forma con la raíz pura *par*, transmitida a todas las lenguas, consagrada en los *Puranas* de los *Vedas* o sus *pareos*, en toda voz sánscrita de *pura* o *pore* como en *Singapor*, es también el *par paris* latino, el *paar* germánico y su verbo *paaren*, ‘aparear’, expresado en el *paralelos* griego y su verbo *alternar* o *parallatoo* que es el *pura haliri*, ‘que corren juntos’, o *purhalata* del aymara. Así el dual en él, denotado por *par* o *pura* es *purpacha*, ‘los dos’, *amparpura*, ‘mano a mano’, *purapa*, ‘entre dos’. Y con el locativo *ru* o el extensivo *ra*, pura se compone de *pa*, ‘dos’,

Y con el locativo *ru* o el extensivo *ru*, *pura* se compone de *pu*, 'dos', así: *paru*, 'a dos'; *pura*, 'entre dos'.

El superlativo se forma con su aumentativo signo *puni*, así *walpuni*, el *wel* inglés y *belle* latino, 'óptimamente'. Y así como en francés se construye el comparativo con *plus*, 'más', y *piú* en italiano y con *magis* del mismo latín, el *mais* del portugués y *más* del castellano, existe en el aymara ese mismo sistema, que parece ser el

7.o Instrumental: *urumpi*, ‘con el día’. *Urumampi*, ‘con tu turno o día’. Conjugación: *muntanpi*, ‘queremos realmente’. Es enfática la voz, así como en singular *muntpi*, ‘quiero realmente’.

8.o Vocativo: *uruj*, ‘oh día’, ‘ya día’. *Urumah*, ‘tu día’. Conjugación: ‘que tu amas’, *muntaja*. ‘Amáis vosotros’, *munapjta*, *munapjtasa*.

9.o Ablativo o procedencial: *urutja*, *uruwan*, ‘del día’. *Urumatja*,

‘de tu día o turno’. Conjugación: ‘Aman ellos’, *munapje*, *munapjewa*.

En el pasado ocurren las dos formas en *munapjawan*, ‘amaban’, o

‘de ellos procedía el sentimiento de amor’.

Es de absoluta simplicidad y regularidad la formación de los plurales por el signo de pluralidad *naca*, afijo a la raíz. Así en el nominativo: *uru-naca*, ‘los días’. Genitivo: *urunacata*, ‘de los días’.

Con el pronombre es lo mismo. Así, *urunacasa*, ‘nuestros días’; *urunacamata*, ‘de vuestros días’. No existiendo en el aymara sílabas vacías, ni partícula o desinencia alguna insignificante, sino verbal o definidora, la del plural expresa multitud por sí. De la raíz *anaki*,

‘arrea’, *anakha* es ‘una segregación colectiva’, cual de un rebaño.

La concreta totalidad tiene su forma propia *cuna*, aplicable solo a cosas, como *takecuna*, ‘todo’. A personas no se aplica sino el abstracto, *pacha*, *takpacha*, ‘todos’, pues que la raíz *cuna*, el *quod* o *quid* latino, es, como él, un relativo interrogante de cosas, así *cun as*, *quid est*, ‘¿qué cosa es?’, *cuns munta*, ‘¿qué quieres?’. Es de *hakon*,

‘lo que se tira’.

El pronombre *dual*, solo relativo a personas, así: *naya*, ‘yo’; *hiwasa*, ‘los dos’; *nanaca*, ‘nosotros’; el de cosas se forma con la raíz pura *par*, transmitida a todas las lenguas, consagrada en los *Pura-nas* de los *Vedas* o sus *pareos*, en toda voz sánscrita de *pura* o *pore* como en *Singapor*, es también el *par paris* latino, el *paar* germánico y su verbo *paaren*, ‘aparear’, expresado en el *paralelos* griego y su verbo *alternar* o *parallatoo* que es el *pura haliri*, ‘que corren juntos’, o *purhalata* del aymara. Así el dual en él, denotado por *par* o *pura* es *purpacha*, ‘los dos’, *amparpura*, ‘mano a mano’, *purapa*, ‘entre dos’.

Y con el locativo *ru* o el extensivo *ra*, pura se compone de *pa*, ‘dos’, así: *paru*, ‘a dos’; *pura*, ‘entre dos’.

El superlativo se forma con su aumentativo signo *puni*, así *walpuni*, el *wel* inglés y *belle* latino, ‘óptimamente’. Y así como en francés se construye el comparativo con *plus*, ‘más’, y *piú* en italiano y con *magis* del mismo latín, el *mais* del portugués y *más* del castellano, existe en el aymara ese mismo sistema, que parece ser el



más lógico, ya que prorrumpiendo en el niño la espontánea lógica íntima de la lengua, no dice *mejor*, sino *más bueno*, ni *peor* sino *más malo*, pero sí *malísimo* en el superlativo, así como regulariza con *sabo* lo anormal de presente *sé* del verbo *saber*, y con *quereme*, el *quiéreme* irregular del verbo *querer* y no *quierer*.

Sapienti verbum sat [*est*].[24] Superfluo sería recargar el sucinto bosquejo anterior de conjugación y declinación para que los filólogos realicen su comparativa apreciación:

1.o Del sistema y método de composición de la lengua primitiva y en ella.

2.o De la clase de sus articulaciones gramaticales y su forma.

3.o Que se compone ella con palabras independientes, que ni se aglutinan y confunden ni sumergen su ser, en la inflexión, o se absorbe en ella su significado.

4.o Que persisten las verbales bases aditivas y componentes, tan libres y *sui generis*, tan distintas como las raíces.

5.o Que en las dichas formas aparecen los elementos –así morfológicos, como determinantes– de la variedad de estructura de las familias de lenguas, sean radicales, aglutinativas o terminacionales y de las más opulentas inflexiones.

6.o Por fin, que en la lengua elementaria no hay, ni podía haber, meras letras aditivas o sílabas insignificantes, cual puro apéndice o excrecencias gramaticales, sino todo vivo, todo directo y fecundo, generante cada partícula.

Apenas hace seis meses que aún carecía yo de la idea precisa de lo referido y de la conciencia de ello y de las raíces. Me la inspira hoy no el esfuerzo de la investigación, sino la índole misma de la lengua y su análisis o *wikaraña*. Adjudico sin embargo secundario precio a tales resultados y fase.

La raíz y su posesión es la que constituye el inestimable valor filosófico y científico que así abre el tesoro íntimo de la lengua, como patentiza el de las lenguas. Todo queda subordinado a tal aspecto. Él es el de la *Lógica* en acción y sonidos. Raíces libres e independientes son cada una de las siguientes, que recomiendan su propia conexión lógica, fonética, objetiva y predisponente: El 24 ne: “Una sola palabra basta al sabio…”. De la comedia latina *El persa* de Plau-to. En la traducción de Mercedes González-Haba, la frase es: “Al buen entendedor con pocas palabras basta”.



sol es *inti*. De él, *anta,* ‘educe’, ‘produce’, ‘fecundiza’; *hantta,* ‘abriga’

y ‘fomenta’; *hanata*, ‘lo encubierto’; *hatha*, ‘las semillas’; *hanatta-ta*, ‘abre’, ‘despliega’. Sigue de *inti* su cognata raíz *sinti,* ‘fuerte’,

‘poderoso’, luego *huntu*, ‘lo caluroso’ y *huntta*, ‘penetra’, ‘atraviesa’. Sin una sílaba más, he ahí en esa serie de raíces un himno de exacto estilo védico, así: “El sol fecundiza, abriga lo encubierto, las semillas que abre y despliega, el fuerte y poderoso, el caluroso que penetra y atraviesa”.

Más admirable brilla esta superior conexión que liga las

raíces que la existencia de ellas mismas. *Es el pensamiento antecediéndolas*. Ideas son las raíces de las raíces. Germinan ellas de tan sabias prenociones y fluyen de tan delicadas y relacionadas ideas, que en ellas está su cimiento plantado en el espíritu y, como él, adquieren ilimitable expansión. Ligeras y fáciles como él, bellas todas las raíces, relucen con el orden y precisión, con la claridad y concisión del espíritu. Todo es categórico en ellas, todo encarna la lógica primaria, nada hay de vago e indeterminado y confuso, todo luminoso y significante, lleno de imágenes y sentimientos acusa ser obra maestra de tan excelsa mente, que no pudo degradar la lengua a ser órgano ni heredad de salvajes primitivos que jamás articulan sonidos tan fluidos y dulces como *aru* y *uru*, *mara* y *para* y *naira*, ‘la frente y sus ojos’, ni construyen tales frases y formas como relucen en la lengua de Adán cuyas exordiales palabras siguen resonando únicas y vertidas a todo molde, variadas al infinito en las lenguas que de sus labios y con su sangre fluyeron a sus hijos, a la humanidad. Y si ella nada tiene añadido de nuevo a las expansiones y ramificación de la lengua, concluyente queda la prueba de que el hombre no la inventó.

Basta de filología. *Paulo maiora canamus*.25 Oigamos ahora al aymara refiriendo su Odisea de peregrinación a través del universo, e irradiándose en todas sus lenguas. La inserción e influjo en ellas de la sola voz *uru* mostrará cuán fértil fue esa ligera simiente de tal árbol oral que al globo entero cobija.

Intento inasequible era antes este porque [no] se principió por el principio. Lanzáronse en más de medio siglo a las investigaciones y la ciencia *in medias res*, en el seno de una caduca lengua que murió como 2.200 años ha. Tal punto de partida ¿de dónde fue?

25

ne: Virgilio, *Égloga* iv, 1: “Cantemos cosas más elevadas”.



De la osamenta de un esqueleto, del sánscrito. *Omne vivum ex vivo*.26

¿No es esta la regla y ley biogénica? ¿Y como se pretendía adquirir ciencia viviente ni fecunda de los despojos de una lengua que ni para sí tuvo poder de vida y de regeneración?

Apenas desde dicho medio siglo se tiene reconocido ya, no universalmente, sino solo entre los más avanzados filólogos como

[Franz] Bopp, [Jacob] Grimm, Max Müller y otros, que el sánscrito no fue más que lengua secundaria y derivativa y de sucesiones o subalterna; que, de simple fraternidad con la griega, emanó de cierto origen común de otra lengua, de otra fuente más antigua e incógnita, la que, no descubriéndose, se añadió la perezosa y cómoda, pero arbitraria e ilógica aserción, harto singular, de que con la dispersión, *nunca probada*, sino supuesta de los arianos, se extirpó esa lengua simplemente generante de la familia de las arianas, cual muere cualquier madre en el parto, o cual debió extirparse el sánscrito al emitir el pali o el hindustani y bengali y mahrati, o el latín al nacer sus filiales.

Entretanto, el mismo sabio Max Müller, confesada la premisa del ingenerante sánscrito, excepto dentro de sus confines y distrito, parece coincidir en etnología con la falaz noción y discordante consecuencia en que aún se persiste del indoeuropeanismo. En Alemania misma hay todavía fuerte partido de indogermanismo, cuya incoherencia se hace resaltar en estas breves páginas.

Otro tanto y aún peor es, sobre el arianismo, de que según las apreciaciones más latas y recientes, se deriva así el origen de los moradores de la India como de los de Europa, etc., sin reflexionarse que sus poblaciones del norte y las fundadoras de la India resaltan tan anteriores a la que se denomina de arianos, que ni estos atentan: 1.o Elemento alguno común con los célticos y góticos del norte de la Europa, clasificados entretanto como arianos:

2.o Ni menos muestra absolutamente la India conformidad alguna de índole e institutos o antecedentes con la *especialidad* que se llamó *aria persique choora* en la antigüedad, que restringió tal apelativo a determinada región.

Y esa fue, según Helanicus, la pérsica del Irán o Erán, de los

propiamente titulados arianos, casi últimos sobrevivientes como nación al Asia occidental, con ciertos peculiares elementos de 26

ne: “Toda vida sale de vida”.

familia o tribu, tan inequívocamente desplegados en el arianismo de la Persia que allí los muestra especialmente situados el Conde de Gobineau, incorporando en ellos el real tipo tan *sui generis* ariano, que, realmente desorientado, tiene que sentirse sea el itálico o el hijo de las Galias y Albión o la Iberia, con su moderno rebautismo de ariano en estos 30 o 40 años últimos solamente.

Del verbo *wayuña*, ‘arrastrar’ o ‘llevar’, sea voluntaria sea forzadamente, como por vientos o corrientes oceánicas, cual la grande ecuatorial de uniforme movimiento del oriente al ocaso, se dijo ariano *vaheya* esa tribu, esto es, *uryan wayhuya*, ‘arrastrados, traídos del Oriente’, llamando por eso su nuevo domicilio, de *uru*, el Irán o Erán e Irak, que de *uru haka*, significa ‘vecinos del Oriente’. Y sus caracteres históricos o hereditarios de familia aparecen tan ecuatorianos, como se expondrá oportunamente, que difícil sería derivarlos de otro origen y prosapia que la que ellos declararon.

La vocal cerrada *u*, prevalente en el tenue y frígido ambiente de los Andes, era modificable, como en las citadas voces, a las abiertas *i*, *o* y *a*, como en Arabia y la India, y a la *i*, como en Grecia, en Italia y el Irán. En ambientes análogos al andino, como en la Siberia, el Tíbet, etc., persistió la *u* de *uru*, como en el Ural y en Turán y el Turkestán.

Tan flamante y reciente es y contemporánea por otra parte la denominación de arianos, que solo en estos últimos años ha prevalecido hasta comprender en ella la clasificación de lenguas en arianas, en lugar de indogermánicas o indoeuropeas, cual era el uso común, a pesar de que, a la antigua Europa, más vecina a sus fuentes y nombres etnológicos, le fue absolutamente incógnita tal idea o designación de arianos con que recién hoy bautiza la erudición y no la historia a sus pobladores.

Verdad es que así como entre los germanos del Titicaca hubo una tribu de los *arü*, así también se conoció en la India el nombre de *aria*, jamás como nacional, sino como prerrogativa y título, cual el de los francos en las Galias o de los normandos en Inglaterra,

el de los francos en las Galias o de los normandos en Inglaterra. Recordose la India de *Ariavarta*, 'derramada o difundida del Oriente', significado análogo al de su poema de *Ma warata*, o 'la dispersión'. Igualmente, de *uru hakaña* se nombró, 'de vecindad del Oriente', la Hircania.

Por otra parte, en Persia hubo un nombre de *Air-yama* que suena a mera corrupción de aymara, tanto más que cierto dictado

familia o tribu, tan inequívocamente desplegados en el arianismo de la Persia que allí los muestra especialmente situados el Conde de Gobineau, incorporando en ellos el real tipo tan *sui generis* ariano, que, realmente desorientado, tiene que sentirse sea el itálico o el hijo de las Galias y Albión o la Iberia, con su moderno rebautismo de ariano en estos 30 o 40 años últimos solamente.

Del verbo *wayuña*, 'arrastrar' o 'llevar', sea voluntaria sea forzadamente, como por vientos o corrientes oceánicas, cual la grande ecuatorial de uniforme movimiento del oriente al ocaso, se dijo ariano *vaheya* esa tribu, esto es, *uryan wayhuya*, 'arrastrados, traídos del Oriente', llamando por eso su nuevo domicilio, de *uru*, el Irán o Erán e Irak, que de *uru haka*, significa 'vecinos del Oriente'.

Y sus caracteres históricos o hereditarios de familia aparecen tan ecuatorianos, como se expondrá oportunamente, que difícil sería derivarlos de otro origen y prosapia que la que ellos declararon.

La vocal cerrada *u*, prevalente en el tenue y frígido ambiente de los Andes, era modificable, como en las citadas voces, a las abiertas *i*, *o* y *a*, como en Arabia y la India, y a la *i*, como en Grecia, en Italia y el Irán. En ambientes análogos al andino, como en la Siberia, el Tíbet, etc., persistió la *u* de *uru*, como en el Ural y en Turán y el Turkestán.

Tan flamante y reciente es y contemporánea por otra parte la denominación de arianos, que solo en estos últimos años ha prevalecido hasta comprender en ella la clasificación de lenguas en arianas, en lugar de indogermánicas o indoeuropeas, cual era el uso común, a pesar de que, a la antigua Europa, más vecina a sus fuentes y nombres etnológicos, le fue absolutamente incógnita tal idea o designación de arianos con que recién hoy bautiza la erudición y no la

historia a sus pobladores.

Verdad es que así como entre los germanos del Titicaca hubo una tribu de los *arü*, así también se conoció en la India el nombre de *aria*, jamás como nacional, sino como prerrogativa y título, cual el de los francos en las Galias o de los normandos en Inglaterra.

Recordose la India de *Ariavarta*, 'derramada o difundida del Oriente', significado análogo al de su poema de *Ma warata*, o 'la dispersión'.

Igualmente, de *uru hakaña* se nombró, 'de vecindad del Oriente', la Hircania.

Por otra parte, en Persia hubo un nombre de *Air-yama* que suena a mera corrupción de aymara, tanto más que cierto dictado

iránico de *ariya*, parece igual al de *aruya* o la lengua, notándose allí la partícula causativa o generante *ya*, de procedencia, así como rige ella en el calificante dictado de *ariana*. Además, aludiendo al nombre de los *Antis* hubo más allá de Oxus un pueblo de los *antariani* y un

rey *Ariantes*, y la palabra sánscrita *ariapati*, del verbo *apaña* 'traer' o 'llevar', es sinónima de 'traído del Oriente'.

Al derivar, entretanto, los orientalistas, de *arare*, 'labrar' y 'romper la tierra' la etimología de los *arianos*, olvidan:

1.° Que la gleba jamás confirió título nobiliario, sino de sujeción.

2.° Que por dogma védico se restringió la prerrogativa de la distinción o dictado de aria u oriental a solo las castas superiores. Niégase a la inferior de 'labradores' o *sudras* que son los *satharas* o 'sembradores'. Y seguimos llamando *chatres* a los 'elegantes y bien puestos', y 'con casa', o sea, *huasi*, a la clase que en castas se llama en la India *vaisyas* o 'vecinos con casa' y *shatriyas* a la de los militares del *chatre* o *charro traje*. Oportunamente se investigará si la abyecta turba de *parias* fue originaria de la extensa provincia de Paria en el departamento de Oruro.

Por otra parte, ¿qué rasgo hay ni qué instituto, qué doctrina ni qué documento común entre el moderno ariano de la Persia de ahora 4.000 años o cinco y la muy vieja India? Tan vieja que ella misma reputó, 3.000 años ha, de 10.000 de antigüedad entonces

el templo de su sagrada capital de Devapragaya que hoy contaría 13.000 años, exactamente coincidentes con la auténtica cronología egipcia según Platón, que 2.300 años ha sumó el período de 11.000 que reunió de las fechas estampadas en pedestales de estatuas de una sucesiva serie de reyes.

Fuera de esto, tan antigua parece la India, que ella misma ignora o perdió, más de 6.000 años ha, el significado definidor de su exordial lengua. Mas en ella y sus *Vedas*, basados en nombres aymaras, se proclamó su origen andino. Del verbo *saña*, 'hablar o decir', y de *hikiraña*, 'arrancar o derribar', aparece compuesta la denominación de *sanis hikirata* del sánscrito, 'arrancado o brotado del habla' y *saña* que es el *aru*, esto es, el aymara. A la par y análogamente, de *pa* o *paya*, 'dos', y *ali*, 'árbol', se denominó así la bifurcación del *pali*, sucesor del sánscrito, como la del *pehlbio*, o sea, *pa halawi*, 'defluente o subcorriente', y el *pazend* pérsico o segunda locución, habiendo igualmente en el latín el

iránico de *ariya*, parece igual al de *aruya* o la lengua, notándose allí la partícula causativa o generante *ya*, de procedencia, así como rige ella en el calificante dictado de *ariana*. Además, aludiendo al nombre de los *Antis* hubo más allá de Oxus un pueblo de los *antariani* y un rey *Ariantes*, y la palabra sánscrita *ariapati*, del verbo *apaña* 'traer'

o 'llevar', es sinónima de 'traído del Oriente'.

Al derivar, entretanto, los orientalistas, de *arare*, 'labrar' y

'romper la tierra' la etimología de los *arianos*, olvidan: 1.o Que la gleba jamás confirió título nobiliario, sino de sujeción.

2.o Que por dogma védico se restringió la prerrogativa de la distinción o dictado de aria u oriental a solo las castas superiores.

Niégase a la inferior de 'labradores' o *sudras* que son los *satharas* o

'sembradores'. Y seguimos llamando *chatres* a los 'elegantes y bien puestos', y 'con casa', o sea, *huasi*, a la clase que en castas se llama en la India *vaisyas* o 'vecinos con casa' y *shatriyas* a la de los militares del *chatre* o *charro traje*. Oportunamente se investigará si la abyecta turba de *parias* fue originaria de la extensa provincia de Paria en el

departamento de Oruro.

Por otra parte, ¿qué rasgo hay ni qué instituto, qué doctrina ni qué documento común entre el moderno ariano de la Persia de ahora 4.000 años o cinco y la muy vieja India? Tan vieja que ella misma reputó, 3.000 años ha, de 10.000 de antigüedad entonces el templo de su sagrada capital de Devapragaya que hoy contaría 13.000 años, exactamente coincidentes con la auténtica cronología egipcia según Platón, que 2.300 años ha sumó el período de 11.000

que reunió de las fechas estampadas en pedestales de estatuas de una sucesiva serie de reyes.

Fuera de esto, tan antigua parece la India, que ella misma ignora o perdió, más de 6.000 años ha, el significado definidor de su exordial lengua. Mas en ella y sus *Vedas*, basados en nombres aymaras, se proclamó su origen andino. Del verbo *saña*, 'hablar o decir', y de *hikiraña*, 'arrancar o derribar', aparece compuesta la denominación de *sanis hikirata* del sánscrito, 'arrancado o brotado del habla' y *saña* que es el *aru*, esto es, el aymara. A la par y análogamente, de *pa* o *paya*, 'dos', y *ali*, 'árbol', se denominó así la bifurcación del *pali*, sucesor del sánscrito, como la del *pehlbio*, o sea, *pa halawi*, 'defluente o subcorriente', y el *pazend* pérsico o segunda locución, habiendo igualmente en el latín el

pa ali o bifurcación, en su adverbio *paliu*, 'en otro tiempo o vez', 'de nuevo'.

Y tal conciencia tuvo originariamente de *saña* el habla en la India, que de allí se llamó *Sani* al dios de la conciencia que amonesta y dicta.

Y sinónimamente, con el mismo *Sani* o 'dicción y locución', se tituló la lengua zend de la Persia, y también *zend* o 'comentario', la exposición y explicación del 'anuncio' o 'revelación', *avesta* o *awistta*, cuya real construcción gramatical debe ser no la de *zend avesta*, sino *avesta zend*.

Demostrada ya hasta aquí, sea incidental, sea directamente la móvil y deleznable o secundaria base de la sepulcral lengua védica, en la que se pretendía fijar un vasto cimiento, así lingüístico como etnológico e histórico, avanzo a la conclusión y fórmula de que, en tal género de móviles y veleidosas contingencias, no se funda

ciencia. Ni tampoco en fenomenología y vaivenes se cimientan estructuras intelectuales, sino en lo necesario e inmutable, *en Leyes*. Puros fenómenos transitorios y morfológicos las otras lenguas, debía fundarse al fin la real y sólida ciencia y sistema de ellas en alguna inmutable como arquetipo ideal.

Y hallándose incorporadas, tarde o temprano debían descubrirse, y hoy se descubre, las leyes lógicas del modo y fases de enunciación del espíritu humano solo en la simplicidad y consistencia, en la estabilidad y simetrías del aymara, en su organismo, [en que] se funda *la ciencia de la lengua*.

De allí la universalidad del aymara. La proclaman y avisan las demás lenguas. Oigámoslas. En cuanto a su inmutabilidad, testigos de ella son los Andes en todos sus viejos nombres.

Generaciones de *uru*, 'el día' y 'oriente' y 'luz', en las demás lenguas

1.° *En el lenguaje común de los cinco principales idiomas del latinismo*, a la par que en sus dos o tres subalternos del provenzal, válaco y rético,

de *orire*, 'salir a luz' o 'al *uru*', hay el *oriens* u *oriente*, *orientarse* y la *hora*, el *horóscopo* y el *horizonte*, la *aurora* y el *orar*, por dirigir al nacer la luz y a celestes regiones las preces diarias, o al Oriente como hoy el musulmán y, antes, en el Imperio incal.

La combustión, del *uro* latino, 'quemar' y 'comburo' y el *oro* o *aurum* por su brillo, son de *uru*, así como en francés *lumière*, 'la

pa ali o bifurcación, en su adverbio *paliu*, 'en otro tiempo o vez', 'de nuevo'.

Y tal conciencia tuvo originariamente de *saña* el habla en la India, que de allí se llamó *Sani* al dios de la conciencia que amonesta y dicta.

Y sinónimamente, con el mismo *Sani* o 'dicción y locución', se tituló la lengua zend de la Persia, y también *zend* o 'comentario', la exposición y explicación del 'anuncio' o 'revelación', *avesta* o *awistta*, cuya real construcción gramatical debe ser no la de *zend avesta*, sino *avesta zend*.

Demostrada ya hasta aquí, sea incidental, sea directamente la móvil y deleznable o secundaria base de la sepulcral lengua védica, en la que

se pretendía fijar un vasto cimiento, así lingüístico como etnológico e histórico, avanzo a la conclusión y fórmula de que, en tal género de móviles y veleidosas contingencias, no se funda ciencia. Ni tampoco en fenomenología y vaivenes se cimientan estructuras intelectuales, sino en lo necesario e inmutable, *en Leyes*.

Puros fenómenos transitorios y morfológicos las otras lenguas, debía fundarse al fin la real y sólida ciencia y sistema de ellas en alguna inmutable como arquetipo ideal.

Y hallándose incorporadas, tarde o temprano debían descubrirse, y hoy se descubre, las leyes lógicas del modo y fases de enunciación del espíritu humano solo en la simplicidad y consistencia, en la estabilidad y simetrías del aymara, en su organismo, [en que]

se funda *la ciencia de la lengua*.

De allí la universalidad del aymara. La proclaman y avisan las demás lenguas. Oigámoslas. En cuanto a su inmutabilidad, testigos de ella son los Andes en todos sus viejos nombres.

Generaciones de *uru*, ‘el día’ y ‘oriente’ y ‘luz’, en las demás lenguas

1.o *En el lenguaje común de los cinco principales idiomas del latinismo*, a la par que en sus dos o tres subalternos del provenzal, válaco y rético, de *orire*, ‘salir a luz’ o ‘al *uru*’, hay el *oriens* u *oriente*, *orientarse* y la *hora*, el *horóscopo* y el *horizonte*, la *aurora* y el *orar*, por dirigir al nacer la luz y a celestes regiones las preces diarias, o al Oriente como hoy el musulmán y, antes, en el Imperio incal.

La combustión, del *uro* latino, ‘quemar’ y ‘comburo’ y el *oro* o *aurum* por su brillo, son de *uru*, así como en francés *lumière*, ‘la

luz’, y *horloge*, el ‘reloj’, aunque por intermedio del griego *horologos*. Mas *luminoso* es de *lumen*, de la raíz *lux* de *luceo*, del *liki* o ‘sebo del candil’. Pero de *lux* y *uru* resulta la doble etimología de *lumière*. La de *jour*, el ‘día’, es simplemente de *uru* o *diurnum*, también de la

misma raíz, que coincide con la de *meridies* y *meridiano* y de lo *diurnal* y lo *exordial*, nacido del verbo 'comenzar' u *ordior*, homónimo del aymara *uru thia* o 'rayar la aurora o luz' y su duración o toda idea de durar, derivada del *durare* latino que no fluye como se cree de *durus* o *thurus*, 'lo sólido', sino de extenderse los *urus* como durante la vida o prolongarse sus días.

2.º *En alemán*, la preposición o afijo *ur* infiere toda idea del citado exordial, y de *orire* y 'origen' o 'principio' y 'lo elemental', como en *urwelt*, 'el mundo primitivo', *ursache*, 'causa y procedencia', ya que de *uru* viene el *originar* y *origen*, así en idiomas teutónicos, como en los derivativos del romanismo. En alemán *morgens* de 'mañana', y su cognato *morgenland*, 'el oriente', solo son el *ma uru jhan* aymara. Igualmente, la idea abstracta de 'excelencia', o de 'cosa digna de honor y reputación' se vincula con el vocablo *ehrlich* que es *urlich*, lo de la oriental tierra patria germánica de la que una de sus tribus góticas se llamó la de los *arü*.

3.º *En mitología y frase latina*, *Uranus* es 'región de luz'. *Urania* la musa celeste. *Horta* u *Hora*, diosa de la temprana juventud en Roma. *Orión*, un amante de Diana o la luna, convertido en constelación. *Orbe*, 'la esfera celeste de la luz'. *Oráculo*, en latín y toda lengua, de *uru* y *haksu*, 'destello' y 'brote', es manifestación de luz y anuncio aclarante; pues *hakola* es 'eyección' o 'emisión' y, bien conservada en *oráculo*, en *clarus* perdiose la sílaba aspiral, recobrada en 'aclarar'. Vese así que aun la raíz de *clarus* y de su asimilante *radius* o *uradius* e *irradiar* se funda en *urus*.

4.º *En locución helénica*, *emere*, 'el día', es *ma uru*, 'un día'. *Efemérides* son 'diarios'. *Efímero*, 'lo que solo dura un día'. *Euros*, 'el viento de oriente'. *Eurema* es 'principio' e 'invención', 'aclaración como luz', y por eso se exclama *eureka*, 'hallé' o 'aclaré'. El verbo *oraoo* es 'ver'; *oroma*, 'aparición' y 'espectáculo'; y *orasis*, 'la vista', mediante la luz que la sirve. De allí *teorema* y *teoría*, 'vista' y 'percepción especulativa'. *Oros* y *ore* son los montes, por aparecer primero en sus cumbres

luz', y *horloge*, el 'reloj', aunque por intermedio del griego *horologos*.

Mas *luminoso* es de *lumen*, de la raíz *lux* de *luceo*, del *liki* o 'sebo del candil'. Pero de *lux* y *uru* resulta la doble etimología de *lumière*. La de *jour*, el 'día', es simplemente de *uru* o *diurnum*, también de la misma

raíz, que coincide con la de *meridies* y *meridiano* y de lo *diurnal* y lo *exordial,* nacido del verbo 'comenzar' u *ordior,* homónimo del aymara *uru thia* o 'rayar la aurora o luz' y su duración o toda idea de durar, derivada del *durare* latino que no fluye como se cree de *durus* o *thurus,* 'lo sólido', sino de extenderse los *urus* como durante la vida o prolongarse sus días.

2.o *En alemán,* la preposición o afijo *ur* infiere toda idea del citado exordial, y de *orire* y 'origen' o 'principio' y 'lo elemental', como en *urwelt,* 'el mundo primitivo', *ursache,* 'causa y procedencia', ya que de *uru* viene el *originar* y *origen,* así en idiomas teutónicos, como en los derivativos del romanismo. En alemán *morgens* de 'mañana', y su cognato *morgenland,* 'el oriente', solo son el *ma uru jhan* aymara.

Igualmente, la idea abstracta de 'excelencia', o de 'cosa digna de honor y reputación' se vincula con el vocablo *ehrlich* que es *urlich,* lo de la oriental tierra patria germánica de la que una de sus tribus góticas se llamó la de los *arü.*

3.o *En mitología y frase latina, Uranus* es 'región de luz'. *Urania* la musa celeste. *Horta* u *Hora,* diosa de la temprana juventud en Roma.

Orión, un amante de Diana o la luna, convertido en constelación.

Orbe, 'la esfera celeste de la luz'. *Oráculo,* en latín y toda lengua, de *uru* y *haksu,* 'destello' y 'brote', es manifestación de luz y anuncio aclarante; pues *hakola* es 'eyección' o 'emisión' y, bien conservada en *oráculo,* en *clarus* perdiose la sílaba aspiral, recobrada en 'aclarar'.

Vese así que aun la raíz de *clarus* y de su asimilante *radius* o *uradius* e *irradiar* se funda en *urus.*

4.o *En locución helénica, emere,* 'el día', es *ma uru,* 'un día'. *Efemérides* son 'diarios'. *Efímero,* 'lo que solo dura un día'. *Euros,* 'el viento de oriente'. *Eurema* es 'principio' e 'invención', 'aclaración como luz', y por eso se exclama *eureka,* 'hallé' o 'aclaré'. El verbo *oraoo* es 'ver'; *oroma,* 'aparición' y 'espectáculo'; y *orasis,* 'la vista', mediante la luz que la sirve. De allí *teorema* y *teoría,* 'vista' y 'percepción especulativa'. *Oros* y *ore* son los montes, por aparecer primero en sus cumbres

la luz y ninfas de ellos, las *oreades*. *Oora* es así la 'hora', como la 'clara belleza' y las 'estaciones del año' y *oreas* 'los sacrificios de frutos' en ellas.

5.º *En el mazdeísmo pérsico*. No en el sentido original del *auramazda zoroástrico*, que es de la raíz *aru* la palabra, sino en su adulteración de *uru*, 'el día', es su dios *Ormuzd*, lo que se evidencia con su antítesis de que, con el privativo *a*, que de *uru* hace *aruma*, 'la noche', es su rival *Ahrimanes*. Así, por olvido del aymara o su ignorancia entre los descendientes de los arianos o *urianos*, se constituyó de los vocablos del día y de la noche el rasgo prominente de la pesimista religión del dual y contendiente principio del bien y del mal en el ulterior culto pérsico, así personificante del *Shitan* a *Satanás*, como germen del posterior maniqueísmo.

6.º *En mitología egipcia*. Osiris es –con *Isis* o *huiwsus*, 'la criadora'– el padre del bien. A *Horus*, que mató al pernicioso Tifón, se lo llamó también *Or* y *Harori* o *Aruere*, apellido muy común en el Titicaca. Era igualmente *Or* el símbolo del sol en su refulgente esplendor o *uru*, así como el civilizador mítico o esclarecedor de todo el Egipto, lo que es equivalente al originario sentido del nombre de *Orfeo*, el 'alumbrador', o sea, *uru wia*, y de los misterios y versos *órficos*, reflejo y recuerdos o dogmas del viejo Oriente andino. De *uru*

también *Hormesis*, otro personaje fabuloso del Egipto cuyo *Osiris* es reductible a *Oriris* o su raíz *uru* y *orire* o a tradiciones crepusculares de este Oriente.

7.º *En locución del sánscrito y en mitología índica*. Lo mismo que en latín *orbs* u *orbe* de *uru*, llámase en el *Veda urvi* a 'la tierra', que en virtud del locativo *vi* o *ibi*, señala la oriental. El sol es *surya*, con la sibilante antepuesta, y con la partícula causativa *yo* o *ya*, que lo define de 'difusor o causante de claridad'.

El gran orientalista Max Müller pronuncia difícil o perdido el sentido de las siguientes palabras védicas: *Urvasi* que es *uru huasi*, 'la casa oriental' o 'morada del sol o luz'; *uruki*, voz común por 'ya es de día'; *uruak*, que [Müller] traduce por '*far going*', 'que va lejos', cuando significa precisamente lo contrario, esto es, *uru haka*, 'cerca del día'. Interpreta igualmente la palabra *uru* por '*wide*', 'extenso' y en su apoyo aduce el griego *eury*, 'lato'. Mas si su primordial forma

la luz y ninfas de ellos, las *oreades*. *Oora* es así la ‘hora’, como la

‘clara belleza’ y las ‘estaciones del año’ y *oreas* ‘los sacrificios de frutos’ en ellas.

5.o *En el mazdeísmo pérsico*. No en el sentido original del *auramazda zoroástrico*, que es de la raíz *aru* la palabra, sino en su adulteración de *uru*, ‘el día’, es su dios *Ormuzd*, lo que se evidencia con su antítesis de que, con el privativo *a*, que de *uru* hace *aruma*, ‘la noche’, es su rival *Ahrimanes*. Así, por olvido del aymara o su ignorancia entre los descendientes de los arianos o *urianos*, se constituyó de los vocablos del día y de la noche el rasgo prominente de la pesimista religión del dual y contendiente principio del bien y del mal en el ulterior culto pérsico, así personificante del *Shitan* a *Satanás*, como germen del posterior maniqueísmo.

6.o *En mitología egipcia*. Osiris es –con *Isis* o *huiwsus*, ‘la criadora’– el padre del bien. A *Horus*, que mató al pernicioso Tifón, se lo llamó también *Or* y *Harori* o *Aruere*, apellido muy común en el Titicaca.

Era igualmente *Or* el símbolo del sol en su refulgente esplendor o *uru*, así como el civilizador mítico o esclarecedor de todo el Egipto, lo que es equivalente al originario sentido del nombre de *Orfeo*, el ‘alumbrador’, o sea, *uru wia*, y de los misterios y versos *órficos*, reflejo y recuerdos o dogmas del viejo Oriente andino. De *uru* también *Hormesis*, otro personaje fabuloso del Egipto cuyo *Osiris* es reductible a *Oriris* o su raíz *uru* y *orire* o a tradiciones crepusculares de este Oriente.

7.o *En locución del sánscrito y en mitología índica*. Lo mismo que en latín *orbs* u *orbe* de *uru*, llámase en el *Veda urvi* a ‘la tierra’, que en virtud del locativo *vi* o *ibi*, señala la oriental. El sol es *surya*, con la sibilante antepuesta, y con la partícula causativa *yo* o *ya*, que lo define de

‘difusor o causante de claridad’.

El gran orientalista Max Müller pronuncia difícil o perdido el sentido de las siguientes palabras védicas: *Urvasi* que es *uru huasi*,

‘la casa oriental’ o ‘morada del sol o luz’; *uruki*, voz común por ‘ya es de día’; *uruak*, que [Müller] traduce por ‘ *far going*’, ‘que va lejos’, cuando significa precisamente lo contrario, esto es, *uru haka*, ‘cerca del día’. Interpreta igualmente la palabra *uru* por ‘ *wide*’, ‘extenso’ y en su apoyo aduce el griego *eury*, ‘lato’. Mas si su primordial forma

fue *hiw uru*, refiriose a ‘bella luz’ u ‘oriente’, cual se conserva en el análogo vocablo de *euros*, ‘viento de Oriente’.

En dicho sentido de ‘lato’ hace el sabio Max Müller citas de *urviya*, que ya se adujo constar de *uru* y *coiaña*, ‘alumbrar’. Pero si

originalmente expresó ‘espacioso y dilatado’ el vocablo *eury*, viene en tal caso de *aiwiri*, del verbo *aiwiña*, ‘esparcirse’, ‘difundirse’, ‘salir en tropel’, en cuyo sentido llama el *Veda ushas* o *aiwsus* a ‘la aurora’, que, como *aiwiri*, ‘se dilata y esparce rápidamente’. Igual sería la etimología griega de *eos*, ‘aurora’ y *eoos*, ‘lo matinal y oriental’, aunque el género de vocal y el predicado de ‘bello’ de la aurora indican ser *hiwas* su radical, concediendo sí la mutación insensible de *aiwiri* a *eury* por el abuso fonético del diptongo cuya irregularidad es incógnita en el aymara.

Dedica además el ilustre filólogo diez páginas de erudita y profunda investigación a nuestra sencilla palabra de *uru huasi*, que pronuncia ser de ardua etimología, aunque, sin intentarlo, suministra incidentalmente un precioso destello de indirecta luz. *Uru huasi*, ‘la morada oriental’, es una diosa en la India y también *a kind of fairy*, ‘una encantadora, hada”. Y tal resulta ser la designación de la tierra andina, ya que uno de los nombres de la bella deidad Urvasi cita el señor Müller ser *antarikshapara*, que traduce por ‘llena el aire’. Mas *chapara* llamamos a todo ‘fruto exuberante’ o producto el más selecto y preferible, y *antarik* es andino. Así el más excelente

producto era ‘la morada oriental’. Aclráralo más su cita del *Veda*, en el que uno de sus más culminantes poetas, se dice, [fue] nacido en Urvasi, esto es, en los *Antis*. A tan insigne bardo se lo llama en el *Veda Vasishtha*, que, de *huasi*, ‘morada’, y *hatha*, ‘semilla’, es *huasis hatha*, ‘*home seed*’, de ‘semilla de casa’.

De esta oriental simiente doméstica fructificó en la India que las expresiones más familiares del aymara se transfiguraran en dioses, lo que sugiere –impulso al que resisto– pronunciar, si no divina, al menos *deificante* la lengua edénica.

Y con frigidez prosaica, o con toda sobriedad poética, se

Y con frigidez prosaica, o con toda sobriedad poética, se le puede adscribir ese dictado olímpico, atento el pululante cúmulo de deificaciones ya citadas, y otras que luego se oirán de las más vulgares voces del aymara, como el fogón, gloria de los gastrónomos, convertido en la diosa *kheris* o *Ceres*, y *fhawas* o 'siembra' en el *Apolo Phebus* y *satarańa*, 'echar simientes' o 'fecundar', en *Saturno*.

fue *hiw uru*, refiriose a 'bella luz' u 'oriente', cual se conserva en el análogo vocablo de *euros*, 'viento de Oriente'.

En dicho sentido de 'lato' hace el sabio Max Müller citas de *urviya*, que ya se adujo constar de *uru* y *coiaña*, 'alumbrar'. Pero si originalmente expresó 'espacioso y dilatado' el vocablo *eury*, viene en tal caso de *aiwiri*, del verbo *aiwiña*, 'esparcirse', 'difundirse', 'salir en tropel', en cuyo sentido llama el *Veda ushas* o *aiwsus* a 'la aurora', que, como *aiwiri*, 'se dilata y esparce rápidamente'. Igual sería la etimología griega de *eos*, 'aurora' y *eoos*, 'lo matinal y oriental', aunque el género de vocal y el predicado de 'bello' de la aurora indican ser *hiwas* su radical, concediendo sí la mutación insensible de *aiwiri* a *eury* por el abuso fonético del diptongo cuya irregularidad es incógnita en el aymara.

Dedica además el ilustre filólogo diez páginas de erudita y profunda investigación a nuestra sencilla palabra de *uru huasi*, que pronuncia ser de ardua etimología, aunque, sin intentarlo, suministra incidentalmente un precioso destello de indirecta luz. *Uru huasi*, 'la morada oriental', es una diosa en la India y también *a kind of fairy*, 'una encantadora, hada". Y tal resulta ser la designación de la tierra andina, ya que uno de los nombres de la bella deidad Urvasi cita el señor Müller ser *antarikshapara*, que traduce por 'llena el aire'. Mas *chapara* llamamos a todo 'fruto exuberante' o producto el más selecto y preferible, y *antarik* es andino. Así el más excelente producto era 'la morada oriental'. Acláralo más su cita del *Veda*, en el que uno de sus más culminantes poetas, se dice, [fue] nacido en Urvasi, esto es, en los *Antis*. A tan insigne bardo se lo llama en el *Veda Vasishtha*, que, de *huasi*, 'morada', y *hatha*, 'semilla', es *huasis hatha*, ' *home seed*', de 'semilla de casa'.

De esta oriental simiente doméstica fructificó en la India que las expresiones más familiares del aymara se transfiguraran en dioses, lo que sugiere –impulso al que resisto– pronunciar, si no divina, al menos *deificante* la lengua edénica.

Y con frigidez prosaica, o con toda sobriedad poética, se le puede adscribir ese dictado olímpico, atento el pululante cúmulo de deificaciones ya citadas, y otras que luego se oirán de las más vulgares voces del aymara, como el fogón, gloria de los gastrónomos, convertido en la diosa *kheris* o *Ceres*, y *fhawas* o 'siembra' en el *Apolo Phebus* y *sataraña*, 'echar simientes' o

'fecundar', en *Saturno*.



Así, solo de la muy vernacular palabra *uru*, fuera de otras mitologías, reluce la índica de *Surya*, en dios solar, *Urvasi*, una diosa o el cielo. Mas el supremo *Varuna* no viene, como el latino *Uranus*, de *uru*. La forma *Varuna* es cognata de *warana* y se deriva, por tanto, de *warawara*, 'las estrellas'. *Uritra* es 'el demonio de la oscuridad y tinieblas', en lucha y oposición con el dios benéfico *Indra*, por otro nombre, *Mitra*, significando ambos 'el sol'.

Laboriosas e interesantes disertaciones que prolonga el sabio Max Müller no aclaran la nomenclatura de esa colección y serie de dioses como una sola palabra del aymara. *Indra* es 'el sol', *inti* o *intira*, con la partícula difusiva *ra*. *Uritra* es su opuesto *uru hitira* o 'noche', 'la retirada del sol'. *Mitra*, igual al dios pérsico *Mithra* y su homónimo, es *mahithira*, 'uno que se retira', como diariamente lo ejecuta el sol. Su rival lucha con el *Uritra*, o 'tinieblas', que es bajo de otros nombres el mismo que el ya citado de *uru* y *uruma* de los persas.

Y no solo en su mitología y la índica, sino en la helénica, resalta la bella coincidencia de aplicarse a la remoción del sol la idéntica descripción de *hithiptan* en el mito del inmortal y viejo *Tithonus*, que al océano desciende y es cortejado por su amante la *Aurora*, jovencilla siempre y decrépito él.

En cuanto a tal retiro, y ausencia diurnales, una de nuestras voces más usuales y comunes es la de *intuman* u ‘ocultarse el sol’.

Se hace sobre ella la más atractiva disertación en siete páginas relativas a su sinónimo de *Endimion*, hijo de *Kalike*, que es *kala iqui*,

‘dormido como una piedra’. *Diana* o la *Luna*, que, de *lataña*, ‘trepar’

o ‘subir’, se llama también *Latona*, que de la cueva de *Latmos* se levanta nocturnamente y sigue con silencioso amor o mirar y besar de lejos a su querido zagal *inti iman* o *Endimion*, ‘dormido’, *kala iqui*,

‘como una piedra’.

Y si el brillante e imaginativo genio de la Grecia así poetizó la voz *intuman*, en ‘lo íntimo’ la convirtió el sobrio latino, y su *intimus* fue ‘lo oculto’ y ‘hondo’ como el ocaso del sol, y partiendo dicha voz de *inti* hizo *intus*, ‘lo interno’, y, de la otra mitad, *ima*, ‘lo oculto y secreto’. Nació así su *imus*, ‘lo extremo y profundo’, cual repitió Virgilio en su bella frase de “gemitus imo de pectore ducens”,[27] del espectro de Héctor. Mas en griego, *imation* era la capa que oculta 27

ne: Virgilio, *La Eneida*, ii, 288: “un grave gemido de lo hondo del pecho”.

las carnes e *imatismai*, ‘vestirse’, cuya palabra de *imat isi* o ‘la ropa guardada’, se repite diariamente en aymara.

Astrales eran aquellas divagaciones y ausencias solares, de *astaraña*, ‘remover y transportar’. Así de dicho *astar* se nombran

los ‘astros’, *aster* en griego, *astrum* en latín, *astaras* o *stars* en inglés, siendo su verbo *to strew*, ‘esparcir’ como las estrellas, llamadas *der stern* o *astaran* en alemán, por sus remociones.

8.º *En corografía.* Los nombres con que el aymara definió el África y el Asia son simplemente científicos y prosaicos, relativos a caracteres del aspecto geológico. Mas el de Europa se puso *con amore*. Es esencialmente poético y compuesto de *hiwa*, ‘lo bello’, que entra por el afijo *eu* en toda voz griega, designante de ‘primor y belleza’, como la

eufonía, la *eugenia* y el *elogio* o *eulogos*. Le siguen *uru* y *apas*, del verbo *apaña*, 'apañar' y 'llevar o traer'. Hállase en diversas terminaciones griegas el participio *apasa* o *apas*, por lo derivativo. Así, *hiwa uru, apas*, es *Europe* o *Eu ro pas*, literalmente: 'que contiene al bello Oriente, que es transporte o vehículo de él', no del Asia ni África.

La citada raíz *apas*, 'lleva y contiene' o 'conduce y remueve', tan usada en el alemán *ab* y *ueber*, en el inglés *up*, *upon* y *over*, en el latín *ab* y *ap*, y en el griego *apo* y en *apa*, como en *apago*, 'conducir', 'traer', en *apage* o *apaka*, 'quita de aquí', se altera a veces en *opos* como *pyropos*, 'que conduce brillo', pero se conserva en *terapéutica*, 'que lleva curación'. Otras veces antecede, como en *apólogos*, 'que lleva fábula o narración', *apóstoles*, 'que lleva misión', y *apostema*, 'porta tumor o absceso'.

En el mito mismo de Júpiter, convertido en toro que a nado y flotando a través de la mar conduce a nuevas regiones y a su destino a la bella joven Europa, se recuerda y registra así la navegación de la colonia andina que la pobló, como el nombre oriental que se le dio. Relativamente al toro hay un término asiático, *tauron*, que designa una embarcación y *torso* es en italiano 'el tronco' de una estatua y viene del latín *torus*, así el cuerpo sin miembros, como 'el tronco de un árbol sin ramas'. De aquí *torus*, el sólido estrado o lecho de tronco y la *tarima*, como seguimos diciendo.

Mas *thuru* es en aymara todo 'lo sólido y fuerte', sea tal tronco o sea lo compacto de un bajel de madera. Así, el mito del *Mino tauro* se resolvería en el de los navegadores que poblaron la exordial colonia de Creta. El paciente buey, por fuerte, se llamó el *thuru* o *toro*

las carnes e *imatismai*, 'vestirse', cuya palabra de *imat isi* o 'la ropa guardada', se repite diariamente en aymara.

Astrales eran aquellas divagaciones y ausencias solares, de *astaraña*, 'remover y transportar'. Así de dicho *astar* se nombran los 'astros', *aster* en griego, *astrum* en latín, *astaras* o *stars* en inglés, siendo su verbo *to strew*, 'esparcir' como las estrellas, llamadas *der stern* o *astaran* en alemán, por sus remociones.

8.o *En corografía.* Los nombres con que el aymara definió el África y el Asia son simplemente científicos y prosaicos, relativos a caracteres del aspecto geológico. Mas el de Europa se puso *con amore*. Es esencialmente poético y compuesto de *hiwa*, 'lo bello', que entra por el

afijo *eu* en toda voz griega, designante de 'primor y belleza', como la *eufonía*, la *eugenia* y el *elogio* o *eulogos*. Le siguen *uru* y *apas*, del verbo *apaña*, 'apañar' y 'llevar o traer'. Hállase en diversas terminaciones griegas el participio *apasa* o *apas*, por lo derivativo. Así, *hiwa uru, apas*, es *Europe* o *Eu ro pas*, literalmente: 'que contiene al bello Oriente, que es transporte o vehículo de él', no del Asia ni África.

La citada raíz *apas*, 'lleva y contiene' o 'conduce y remueve', tan usada en el alemán *ab* y *ueber*, en el inglés *up*, *upon* y *over*, en el latín *ab* y *ap*, y en el griego *apo* y en *apa*, como en *apago*, 'conducir',

'traer', en *apage* o *apaka*, 'quita de aquí', se altera a veces en *opos* como *pyropos*, 'que conduce brillo', pero se conserva en *terapéutica*,

'que lleva curación'. Otras veces antecede, como en *apólogos*, 'que lleva fábula o narración', *apóstoles*, 'que lleva misión', y *apostema*,

'porta tumor o absceso'.

En el mito mismo de Júpiter, convertido en toro que a nado y flotando a través de la mar conduce a nuevas regiones y a su destino a la bella joven Europa, se recuerda y registra así la navegación de la colonia andina que la pobló, como el nombre oriental que se le dio. Relativamente al toro hay un término asiático, *tauron*, que designa una embarcación y *torso* es en italiano 'el tronco' de una estatua y viene del latín *torus*, así el cuerpo sin miembros, como

'el tronco de un árbol sin ramas'. De aquí *torus*, el sólido estrado o lecho de tronco y la *tarima*, como seguimos diciendo.

Mas *thuru* es en aymara todo 'lo sólido y fuerte', sea tal tronco o sea lo compacto de un bajel de madera. Así, el mito del *Mino tauro* se resolvería en el de los navegadores que poblaron la exordial colonia de Creta. El paciente buey, por fuerte, se llamó el *thuru* o *toro*

y *Thor* el robusto dios escandinavo, a la par que *thuringios* los de una vigorosa tribu germánica, de nombre sinónimo al de los robustos *dorios* o *thurus* de Esparta. El misterioso emblema de toros alados en los monumentos de Nínive se aclara, coincidiendo el mito y las

alas con el hecho de navegación a vuelo, o con velas.

Por tanto, el *taurus* griego y latino son [de] la raíz *thuru*, de donde se convirtió en *toro* Júpiter, el vehículo de la expedición a Europa. Y el mismo elemento *toro* brota y brama en los *Tritones* o el nombre del dios marino *Tritón*, mera versión, o sea, edición helénico-latina de *Thraetaona*, el poblador primordial del Asia, con sus tres hijos y colonia. Al disertar de Noé y lo náutico, regresaremos allá, y demostrativamente sabremos entonces quién fue el dios Neptuno, quién el Tritón y Tritones o Thraetaona y el Nereo o *nuiriwa* o *nuah* y Peleo, hijo de Thetis, y si algo de Titicaca o Tiahuanaco hay en ello.

Por ahora, vamos a lo *thuru*, que en el sentido de sólido y macizo se halla además en el *durus* e *induración* del latín, en *thorough*, 'lo sólido y sustancial' en inglés y en alemán *schwer* y su preposición *durch*, cual en *durchdenken*, 'pensar duro, intensa y profundamente'.

Hijo de este Oriente aquel triple continente no solo el nombre de los *Antis*, como en *Antioquia*, en turco *antakieh* o *anti hake*, gente antigua de los *Antis*, o los *antikos*, *antiquus* en latín, sino también el de *cotta* o 'lago' y sus lenguas *cóticas* se imprimió allí con frecuencia, así como más universalmente, cual luego se verá,

debió bautizarlo el apelativo de *uru* cual se descifra en la bella denominación de *Europa*.

Y solo en el lato y comprensivo sentido de *uryanos* u *orientales* es aplicable a las razas de Europa y el Asia, al sur y oeste del Himalaya, el nombre genérico de arianos, especialmente designante hasta hoy, o poco ha, de los pobladores del Irán o Eran pérsico, que oriundos se preconizaron, y como nación, de *ariana Vaheya*, esto es, 'transportados del Oriente'.

En la más reciente historia de Persia redactada en su propio teatro y con auxilio de originales documentos por el conde de Gobineau y publicada en París a fines de 1869, se realza el citado nombre peculiar que se adjudicó de *ariana Vaheya* la Persia, como el de Irak *adjemi*, que es *uru hakema*, 'gente de Oriente'. La posterior dinastía *aqueménida* de Ciro y los Daríos asumió tal título, sinónimo del de los *aqueos* de la Grecia, de un rey *Akas* hebreo y del dictado del reino de *Aquem* en la Sumatra aymara. Algo equivale a 'hidalgo'.

y *Thor* el robusto dios escandinavo, a la par que *thuringios* los de una vigorosa tribu germánica, de nombre sinónimo al de los robustos *dorios* o *thurus* de Esparta. El misterioso emblema de toros alados en los monumentos de Nínive se aclara, coincidiendo el mito y las alas con el hecho de navegación a vuelo, o con velas.

Por tanto, el *taurus* griego y latino son [de] la raíz *thuru*, de donde se convirtió en *toro* Júpiter, el vehículo de la expedición a Europa. Y

el mismo elemento *toro* brota y brama en los *Tritones* o el nombre del dios marino *Tritón*, mera versión, o sea, edición helénico-latina de *Thraetaona*, el poblador primordial del Asia, con sus tres hijos y colonia. Al disertar de Noé y lo náutico, regresaremos allá, y demostrativamente sabremos entonces quién fue el dios Neptuno, quién el Tritón y Tritones o Thraetaona y el Nereo o *nuiriwa* o *nuah* y Peleo, hijo de Thetis, y si algo de Titicaca o Tiahuanaco hay en ello.

Por ahora, vamos a lo *thuru*, que en el sentido de sólido y macizo se halla además en el *durus* e *induración* del latín, en *thorough*, 'lo sólido y sustancial' en inglés y en alemán *schwer* y su preposición *durch*, cual en *durchdenken*, 'pensar duro, intensa y profundamente'.

Hijo de este Oriente aquel triple continente no solo el nombre de los *Antis*, como en *Antioquia*, en turco *antakieh* o *anti hake*, gente antigua de los *Antis*, o los *antikos*, *antiquus* en latín, sino también el de *cotta* o 'lago' y sus lenguas *cóticas* se imprimió allí con frecuencia, así como más universalmente, cual luego se verá, debió bautizarlo el apelativo de *uru* cual se descifra en la bella denominación de *Europa*.

Y solo en el lato y comprensivo sentido de *uryanos* u *orientales* es aplicable a las razas de Europa y el Asia, al sur y oeste del Himalaya, el nombre genérico de arianos, especialmente designante hasta hoy, o poco ha, de los pobladores del Irán o Eran pérsico, que oriundos se preconizaron, y como nación, de *ariana Vaheya*, esto es,

'transportados del Oriente'.

En la más reciente historia de Persia redactada en su propio teatro y con auxilio de originales documentos por el conde de Gobineau y publicada en París a fines de 1869, se realza el citado nombre peculiar que se adjudicó de *ariana Vaheya* la Persia, como el de Irak *adjemi*, que es *uru hakema*, 'gente de Oriente'. La posterior dinastía *aqueménida* de Ciro y los Daríos asumió tal título, sinónimo del de los *aqueos* de la Grecia, de un rey *Akas* hebreo y del dictado del reino de *Aquem* en la Sumatra aymara. Algo equivale a 'hidalgo'.

Mas, en rigor, el carácter y porte de *hakahama* significa el de 'proceder viril y lealmente'. Es sinónimo del *manliness* inglés y del *virus* latino, en el sentido de 'lo viril y respetable'.

Dicho título de *adjem*, asumido por los persas, se les aplicó privativamente por sus finítimos vecinos los árabes, como *Irak adjemi*, llamando en incisiva contradistinción *Irak Arabi*, la *Caldea*.

Dimitiendo empero todo argumento histórico o externo, hay que juzgar por *el interno y auténtico*, el de la *Lengua*. Y reconozco que no hay país alguno cuyos antiguos y originales nombres sean tan esencialmente aymaras como los del Irán pérsico, indelebles e impuestos allí como en ludibrio de toda posterior y reciente especulación histórica, cual si dichos arianos, sin atravesar países intermediarios, ni por fases de adulteración lingüística, hubiesen, como descolgados de los Andes, impreso en la Persia su puro aymara como *Luristan*, *Khorazan*, *Kusistan*, 'trabajemos', 'desyerbemos', 'nos alegramos', etc. Ese su nuevo domicilio respira reciente aymara en su topografía, según en el capítulo 11 del 2.° tomo de la obra se expone, al trazar dicha migración ariana, que, procedente del Ecuador, impelida por la corriente oceánica al oeste y en pos del indesviable curso solar del oriente al ocaso, se designó así de esencialmente oriental.

Tal fenómeno de declaración inequívoca de una exordial historia depositada en los nombres, se reprodujo con análoga precisión y veracidad por los germanos en el archivo de los títulos de sus tribus y lenguas *cotticas* del Titicaca y sus actuales pueblos de Huarina y Guata, de Caracato cerca de La Paz, y a las 4 o 5 leguas, del de Ingavi que irrogó su título a los *ingavi* o *ingevones*, nombre peculiar e infinitamente anterior a los incas, y tan sorpresivo como hallar en la India o el sánscrito el nombre de *Kukkuta*, también a cinco leguas de La Paz, y entre los hindús y los persas el de *khankas*, apodo de patanes y ruines.

Pero actuales y vivos todos esos nombres, así como los de los Andes y sus regiones inmediatas al distrito edénico, como *Cala thia* de los caldeos, *Porom thia* de Prometeo, *Apollusta* de Apolo y *Pithuni* de su serpiente *Pithon*, horrible aún. A la par que impresos los de *Lassa*, *Palkha* y *Pukara*, comarcas cerca de La Paz, en el *Pukhara*, *Palka* y *Lassa*, capitales sagradas del Tíbet. Son definiciones topográficas, inalteradas por inalterables, a no ser con la configuración geológica del continente, y por tanto, quedan como voces contemporáneas al primer hombre, o nombres por él impuestos.

Sección tercera: De la raíz *uru*

Mas, en rigor, el carácter y porte de *hakahama* significa el de ‘proceder viril y lealmente’. Es sinónimo del *manliness* inglés y del *virus* latino, en el sentido de ‘lo viril y respetable’.

Dicho título de *adjem*, asumido por los persas, se les aplicó privativamente por sus finítimos vecinos los árabes, como *Irak adjemi*, llamando en incisiva contradistinción *Irak Arabi*, la *Caldea*.

Dimitiendo empero todo argumento histórico o externo, hay que juzgar por *el interno y auténtico*, el de la *Lengua*. Y reconozco que no hay país alguno cuyos antiguos y originales nombres sean tan esencialmente aymaras como los del Irán pérsico, indelebles e impuestos allí como en ludibrio de toda posterior y reciente especulación histórica, cual si dichos arianos, sin atravesar países intermediarios, ni por fases de adulteración lingüística, hubiesen, como descolgados de los Andes, impreso en la Persia su puro aymara como *Luristan*, *Khorazan*, *Kusistan*, ‘trabajemos’, ‘desyerbemos’, ‘nos alegramos’, etc.

Ese su nuevo domicilio respira reciente aymara en su topografía, según en el capítulo 11 del 2.o tomo de la obra se expone, al trazar dicha migración ariana, que, procedente del Ecuador, impelida por la corriente oceánica al oeste y en pos del indesviable curso solar del oriente al ocaso, se designó así de esencialmente oriental.

Tal fenómeno de declaración inequívoca de una exordial

historia depositada en los nombres, se reprodujo con análoga precisión y veracidad por los germanos en el archivo de los títulos de sus tribus y lenguas *cotticas* del Titicaca y sus actuales pueblos de Huarina y Guata, de Caracato cerca de La Paz, y a las 4 o 5 leguas, del de Ingavi que irrogó su título a los *ingavi* o *ingevones*, nombre peculiar e infinitamente anterior a los incas, y tan sorpresivo como hallar en la India o el sánscrito el nombre de *Kukkuta*, también a cinco leguas de La Paz, y entre los hindús y los persas el de *khankas*, apodo de patanes y ruines.

Pero actuales y vivos todos esos nombres, así como los de los Andes y sus regiones inmediatas al distrito edénico, como *Cala thia* de los caldeos, *Porom thia* de Prometeo, *Apollusta* de Apolo y *Pithuni* de su serpiente *Pithon*, horrible aún. A la par que impresos los de *Lassa*, *Palkha* y *Pukara*, comarcas cerca de La Paz, en el *Pukhara*, *Palka* y

Lassa, capitales sagradas del Tíbet. Son definiciones topográficas, inalteradas por inalterables, a no ser con la configuración geológica del continente, y por tanto, quedan como voces contemporáneas al primer hombre, o nombres por él impuestos.

Bien precisada ya hasta aquí, y al tratarse de la raíz *uru*, la designación de orientales, resultan etnológica y glosológicamente sinonímicos los nombres de *irianios* o *arianos* y *europeos* occidentales, con los de los australes *arales* o *urupis*, y con los de razas boreales sobre el mar de *Aral* y el sistema de montañas del *Ural*. Análogamente, hay identidad con los pobladores del Asia central, que hasta el Himalaya se denominan, por la lengua, *turanios*, esto es, *uranios*. No se afecta el fondo, ni ofrece diferencia por la aliteración de la *t* ni de la *k* o *c* en el nombre de las islas *Kurilias* de la Rusia y la *Curlandia*, ni menos del vasto *Turkestán*, o sea, *uruhakestan*, 'gente del Oriente' o, en otro sentido, 'gente de valor', *thuro-hakestan*.

La clase del ambiente atmosférico, más o menos frígido o cálido, tenue o denso, influye en la instintiva emisión expansiva y *ore rotundo*, o en la articulación retenida, gutural y cauta, o enérgica y áspera de ciertos sonidos orales, modificados, así a labiales o líquidos y tenues, como a dentales y palatales o internos, o sea, como en la India, infantiles y sibilantes, los mismos que, aspirados en el clima más tónico de la Persia, conservaron en hindú su nombre aymara de *kuntu*, 'la tierra caliente' de la India e *Hindu Kush* o *huntu khuchu*, 'el rincón o garganta caliente', mientras la forma sibilante adulteró y enmascaró en *Sind* y *Sindhy* el nombre original citado.

Similarmente, el clima mismo influyó entre los árabes a la transmutación de *uru* en la vocal abierta *a*, así como al predominante uso de la labial líquida *b* o *p*, tanto entre los bororós ururus sobre el Paraguay y los purúas en el Ecuador, cuanto en la India y su coincidente anteposición de la *b* a *aru*, 'la palabra', en *Brahma* y en *Purohita* o *Purusha*. Igual influjo opera en la inversa agregación de la cerrada dental *t* al *uru*, en las frígidas y elevadas regiones arriba designadas, lo mismo que entre los turones, habitantes del Turán en las Galias, y entre los citados del Turkestán o del Tourán asiático.

Premisas son estas conducentes a la inferencia final de que aun la clasificación separante de lenguas –y confinante a turánicas o indogermánicas, o sea, arianas, y las semíticas– radica de

cas e indogermánicas, o sea, arianas, y las semíticas–, radios de un originario foco central, vastos ríos con sus arroyos divergentes de la misma fuente, no significa ni diversidad de progenie, ni de elementos sustanciales. Y queda absorbida, y se salva, la cómoda distinción de grupos en la común y dominante afinidad y su futura denominación genérica de orientales o andinas, ya que no son sino variaciones de la misma sinfonía *verboferente* del aymara y sin

Bien precisada ya hasta aquí, y al tratarse de la raíz *uru*, la designación de orientales, resultan etnológica y glosológicamente sinonímicos los nombres de *irianios* o *arianos* y *europeos* occidentales, con los de los australes *arales* o *urupis*, y con los de razas boreales sobre el mar de *Aral* y el sistema de montañas del *Ural*.

Análogamente, hay identidad con los pobladores del Asia central, que hasta el Himalaya se denominan, por la lengua, *turanios*, esto es, *uranios*. No se afecta el fondo, ni ofrece diferencia por la aliteración de la *t* ni de la *k* o *c* en el nombre de las islas *Kurilias* de la Rusia y la *Curlandia*, ni menos del vasto *Turkestán*, o sea, *uruhakestan*, ‘gente del Oriente’ o, en otro sentido, ‘gente de valor’, *thuro-hakestan*.

La clase del ambiente atmosférico, más o menos frígido o cálido, tenue o denso, influye en la instintiva emisión expansiva y *ore rotundo*, o en la articulación retenida, gutural y cauta, o enérgica y áspera de ciertos sonidos orales, modificados, así a labiales o líquidos y tenues, como a dentales y palatales o internos, o sea, como en la India, infantiles y sibilantes, los mismos que, aspirados en el clima más tónico de la Persia, conservaron en hindú su nombre aymara de *kuntu*, ‘la tierra caliente’ de la India e *Hindu Kush* o *huntu khuchu*, ‘el rincón o garganta caliente’, mientras la forma sibilante adulteró y enmascaró en *Sind* y *Sindhy* el nombre original citado.

Similarmente, el clima mismo influyó entre los árabes a la transmutación de *uru* en la vocal abierta *a*, así como al predominante uso de la labial líquida *b* o *p*, tanto entre los bororós ururus sobre el Paraguay y los purúas en el Ecuador, cuanto en la India y su coincidente anteposición de la *b* a *aru*, ‘la palabra’, en *Brahma* y en *Purohita* o *Purusha*. Igual influjo opera en la inversa agregación de la cerrada dental *t* al *uru*, en las frígidas y elevadas regiones arriba

designadas, lo mismo que entre los turones, habitantes del Turán en las Galias, y entre los citados del Turkestán o del Tourán asiático.

Premisas son estas conducentes a la inferencia final de que aun la clasificación separante de lenguas – y confinante a turánicas e indogermánicas, o sea, arianas, y las semíticas–, radios de un originario foco central, vastos ríos con sus arroyos divergentes de la misma fuente, no significa ni diversidad de progenie, ni de elementos sustanciales. Y queda absorbida, y se salva, la cómoda distinción de grupos en la común y dominante afinidad y su futura denominación genérica de orientales o andinas, ya que no son sino variaciones de la misma sinfonía *verboferente* del aymara y sin

esencial, sino formal y externa, diferencia estructural de sistemas gramaticales.

9.º *Irradiaciones de* uru *en la geografía antigua*. El nombre peculiarizante de *uru* que designó al *Ur* de los caldeos, vigente está a la par en *Urupia*, o más bien *uru apya*, con la sílaba ya causativa o 'traída del Oriente' de los árabes, así como en el *Horeb* cerca del Sinaí, en el *Hor* monte del Arabia Pétrea donde murió Aarón y en *Eudor* o *inti uru*, 'brillo solar', de la pitonisa que Saúl consultó, y en *Orina*, una isla del Mar Rojo. Huyó también de *uru* el nombre de *Urias*, interpretado por *ignis Domini* o 'fuego' y sinónimo, así de *uro* o el 'quemar' latino y 'la hoguera', como del *ardor* y *la antorcha* que es *ant urucha*, 'lucecilla de los Andes', derivados de la misma raíz, a la par que, con adición de la f, *furnus*, 'el horno; y en inglés su *burning* o 'quemante', que es el *brennen* alemán o el *orear* y *secar* castellano.

En Edesa, hoy Orfa, y atribuida a Nembrod su población y fundación por las minas llamadas *Palacio de Nembrod*, derívase de *uru* su nombre siriaco de *Ourhoi*. El lago *Ourmiah*, como a siete leguas al sudoste de Tauris en Persia, poseyó sobre su orilla occidental la ciudad de *Ourmi*, reputada por patria de Zoroastro. En las mismas regiones, el *Orontes*, famoso río de la Siria, corre a 14 leguas de Damasco.

La antigua provincia de Orisa en el Hindostán, a lo largo del golfo de Orisa, llamó su capital *Kattac* o *kotta haka*, 'cerca del agua o lago', y los orites hacia el Indus conservaron en los nombres de sus ciudades los peculiarmente andinos de *Cocala* o *cocales*, de *Cabana* o *khawana*, 'excavación', y *Pagala* o *pa kala*, 'las dos rocas o piedras'.

Había en Grecia la antigua ciudad de *Oropos* entre Beocia y el Ática, y sobre el río Asopus fundaron otro *Oropos* los tebanos. En el Epiro existió la ciudad de *Oricum* y la moderna de Maritza está sobre el río de Tracia, llamado antes *Hebrus*, realmente *hiw urus* o 'bello oriente', que bañaba la comarca y país de los *odrysos*, siendo dicho nombre muy sugestivo de la reinvestigación que determine la etimología y significado del de los *hebreos* o su oriental patriarca *Heber*, forma de *uru* e *hiwa*, igual a la de *Heva*.

Entre los mongoles hay los *buriats*, alterado de *uru utas*, 'domiciliarios de Oriente' y los *urogs* u *oigus-uruks* entre los *ugro* tártaros que aún conservan el genio eufónico, que allí importa investigar,

esencial, sino formal y externa, diferencia estructural de sistemas gramaticales.

9.o *Irradiaciones de* uru *en la geografía antigua*. El nombre peculiarizante de *uru* que designó al *Ur* de los caldeos, vigente está a la par en *Urupia*, o más bien *uru apya*, con la sílaba ya causativa o 'traída del Oriente' de los árabes, así como en el *Horeb* cerca del Sinaí, en el *Hor* monte del Arabia Pétrea donde murió Aarón y en *Eudor* o *inti uru*, 'brillo solar', de la pitonisa que Saúl consultó, y en *Orina*, una isla del Mar Rojo. Huyó también de *uru* el nombre de *Urias*, interpretado por *ignis Domini* o 'fuego' y sinónimo, así de *uro* o el

'quemar' latino y 'la hoguera', como del *ardor* y *la antorcha* que es *ant urucha*, 'lucecilla de los Andes', derivados de la misma raíz, a la par que, con adición de la f, *furnus*, 'el horno; y en inglés su *burning* o 'quemante', que es el *brennen* alemán o el *orear* y *secar* castellano.

En Edesa, hoy Orfa, y atribuida a Nembrod su población y fundación por las minas llamadas *Palacio de Nembrod*, derívase de *uru* su nombre siriaco de *Ourhoi*. El lago *Ourmiah*, como a siete leguas al sudoste de Tauris en Persia, poseyó sobre su orilla occidental la ciudad de *Ourmi*, reputada por patria de Zoroastro. En las mismas regiones, el *Orontes*,

famoso río de la Siria, corre a 14 leguas de Damasco.

La antigua provincia de Orisa en el Hindostán, a lo largo del golfo de Orisa, llamó su capital *Kattac* o *kotta haka*, ‘cerca del agua o lago’, y los orites hacia el Indus conservaron en los nombres de sus ciudades los peculiarmente andinos de *Cocala* o *cocales*, de *Cabana* o *khawana*, ‘excavación’, y *Pagala* o *pa kala*, ‘las dos rocas o piedras’.

Había en Grecia la antigua ciudad de *Oropos* entre Beocia y el Ática, y sobre el río Asopus fundaron otro *Oropos* los tebanos. En el Epiro existió la ciudad de *Oricum* y la moderna de Maritza está sobre el río de Tracia, llamado antes *Hebrus*, realmente *hiw urus* o

‘bello oriente’, que bañaba la comarca y país de los *odrysos,* siendo dicho nombre muy sugestivo de la reinvestigación que determine la etimología y significado del de los *hebreos* o su oriental patriarca *Heber*, forma de *uru* e *hiwa*, igual a la de *Heva*.

Entre los mongoles hay los *buriats*, alterado de *uru utas*, ‘domi-ciliarios de Oriente’ y los *urogs* u *oigus-uruks* entre los *ugro* tártaros que aún conservan el genio eufónico, que allí importa investigar,



del aymara, en el uso de vocales de idéntica serie y en la reduplicación de palabras, para expresar lo cuantitativo y múltiple, como en *kalakala*, ‘pedregoso’, según textifica [Austen Henry] Layard, el ilustre excavador de Nínive. Los habitantes de Kasan en Rusia, siendo de raza *turkika*, de *uru* llaman *turuk* su lengua, y la horda de *kundur*, o el cóndor andino, conservó sobre orillas del Volga ese su apellido tan local de las del Titicaca, como el otro de los *kori hakas* o ‘del mineral de oro’, vigente en Rusia.

10.o *En la geografía moderna.* Adorna el nombre de *Orán* una provincia entre Argel y Marruecos y una ciudad de Argelia, denominación de la raíz *uru*, iguales a la de Marruecos y sus *moros*, o *Maroc* la antigua Mauritania que bien recordó en su *Zahara* o *Sorata*, y en *Kutubia* o

rottapia la hoyada del oriental lago.

En España hay la villa de *Urgel* en Cataluña y la de *Orense*, capital de la provincia de igual nombre en Galicia, así como en Portugal el *Ourique* en el Alentejo y el *Ouren* en su Extremadura; en Francia el *Ourcq*, un río y también un canal. En los Alpes Réticos, bien conocido es el monte *Oro* o *uru*, así como otro *Oro* en el centro de la Córcega. En Italia a dos leguas de Bugella en Novára se encuentra el monasterio de *Oropa* y las islas *Orcadas* entre las británicas.

Se tropieza tanto en Rusia con el aymara, que su lengua eslava

–directamente emanada de los Andes y por tierra y la Siberia– no parece demasiado adulterada ni con heterogéneas mezclas, ni con fundamental degeneración o pulverizante transtorno de corrupción fonética. A su tiempo se examinarán el eslavo y las migraciones boreales a la Rusia y la Siberia o Siburia, que se llamó *Sibir Turk* o *uruk*, conservándose allí nombres tan especialmente del Perú que son su mera copia, como *Kolima* y *Palcacha*, y de *ttonko succa*, 'surco de maíz', seis u ocho veces repetido [el de] *Tongosuka*, un pueblo de aymaras, ya en nombres locales, ya de dos ríos de Rusia.

En ella, sus montes *Altai*, cual el *Atlas* africano, siguen nombrándose del aymara *alaitat* y *alaya*, 'altura'. Díjose ya de *uru* el *Oural*.28 Y

a su mar del *Aral*, que no es sino modificación de *Ural*, entra su río *Or* del *Oremburgo*. Entre los gobiernos de Kaluga y Smolensko, está situado el de *Orel*, y en la confluencia del *Orlik* y el *Oca*, la ciudad de
28

[Nota de Nicolás Acosta]: El Himalaya es una corruptela de *uma halaya*, 'surtidero o vertiente de agua'.

Orlow u *Orel*. Solo el usual afijo *am* o *ma*, 'uno', altera el nombre del río *Amour*, a la altura de cuya desembocadura se ve la isla *Ouroup*, una de las *Kouriles* o *Uriles*, y, por fin, *uru* es la base de *Curlandia*.

En este continente hay una provincia y una ciudad con el

nombre del *Orán* en la república Argentina, como también hacia la línea ecuatorial el *Orinoco*, antes *urunacas*, 'los del Oriente', y el *Uruguay* o 'ribera oriental' en El Plata. Además, el *Oregon* que en los Estados Unidos toma el nombre de su río *Oregon*, que en la latitud 46º 24" norte desahoga cerca del cabo de Adán, es *uru haken*, 'gente de Oriente'. Repitiose igual designación en la tribu de los *hurones*, a la par que en el lago *Hurón*.

Colúmbrase por esta breve reseña cuán lato y diseminado en todas las lenguas es el uso de la sola palabra *uru* y, por comentario del nombre de *Europa* y su definición, se concluye consignando aquí el paralelo de *Uruapan*, o 'traído del Oriente', en un distrito de Michoacán en México.

Inconducente sería y superfluo trazar el aymara en derogante asociación de vulgares lenguas cuando las más refulgentes y supremas del globo son las que, mejor engalanadas de su ornato, más lo ostentan y encumbran.

Sin embargo, por esta vez excepcional, y aprovechando de la luz y rayos de *uru*, se hará relativamente a tan noble palabra y su *fiat lux* y en su obsequio la revista de ella como 'colorante rojo', de las denominaciones casi universales del color *uruj* o 'encendido' y *urente*, derivado de tal raíz, que 'suave brilla en el matiz', y nombre de la *rosa* o *urusa* y *rosado*, *sonroseando* el delicioso *rubor* virginal, así como ardiendo en 'lo *rubio*' y enrojeciendo lo purpurino, y fulgurando en la *púrpura*, tan esencialmente aymara, que él la nombró *uru pura*, 'par del *uru*', de ese su color, que en el *rubí* radia y brilla, y *rubifica* al *rubicundo rosicler*.

Rutilante reluce además el *uru* en el *rutilus* latino, 'resplandeciente', y dardea sus 'rayos y ardor' en el *urente* color *rubio* y *rojizo* en toda lengua culta. También en ellas la *rúbrica* y *rubro* se pintan de *uru*, ardiendo en la señal *rojiza*, hecha en su origen con *acre* y *almagre* o *bermellón* en el que se discierne su bella etimología de *uru mallan*, 'estaño rojo' o 'metal rojizo', fusible como '*malla* o el estaño'.

El caballo *ruano* o *rosillo* y *rocín arrubiado* tienen su etimología colorante en *uru*, así como el *rubicano*, de mezcla de pelo rojo y blanco, proclama que su especial etimología es mixta de 'fuego' y 'nieve', de *uru* y *khunu* o 'cano', 'la nieve', 'lo blanco'.

Orlow u *Orel*. Solo el usual afijo *am* o *ma*, 'uno', altera el nombre del río *Amour*, a la altura de cuya desembocadura se ve la isla *Ouroup*, una de las *Kouriles* o *Uriles*, y, por fin, *uru* es la base de *Curlandia*.

En este continente hay una provincia y una ciudad con el nombre del

Orán en la república Argentina, como también hacia la línea ecuatorial el *Orinoco*, antes *urunacas*, ‘los del Oriente’, y el *Uruguay* o ‘ribera oriental’ en El Plata. Además, el *Oregon* que en los Estados Unidos toma el nombre de su río *Oregon*, que en la latitud 46º 24” norte desahoga cerca del cabo de Adán, es *uru haken*, ‘gente de Oriente’. Repitiose igual designación en la tribu de los *hurones*, a la par que en el lago *Hurón*.

Colúmbrase por esta breve reseña cuán lato y diseminado en todas las lenguas es el uso de la sola palabra *uru* y, por comentario del nombre de *Europa* y su definición, se concluye consignando aquí el paralelo de *Uruapan*, o ‘traído del Oriente’, en un distrito de Michoacán en México.

Inconducente sería y superfluo trazar el aymara en derogante asociación de vulgares lenguas cuando las más refulgentes y supremas del globo son las que, mejor engalanadas de su ornato, más lo ostentan y encumbran.

Sin embargo, por esta vez excepcional, y aprovechando de la luz y rayos de *uru*, se hará relativamente a tan noble palabra y su *fiat lux* y en su obsequio la revista de ella como ‘colorante rojo’, de las denominaciones casi universales del color *uruj* o ‘encendido’ y *urente*, derivado de tal raíz, que ‘suave brilla en el matiz’, y nombre de la *rosa* o *urusa* y *rosado*, *sonroseando* el delicioso *rubor* virginal, así como ardiendo en

‘lo *rubio*’ y enrojeciendo lo purpurino, y fulgurando en la *púrpura*, tan esencialmente aymara, que él la nombró *uru pura*, ‘par del *uru*’, de ese su color, que en el *rubí* radia y brilla, y *rubifica* al *rubicundo rosicler*.

Rutilante reluce además el *uru* en el *rutilus* latino, ‘resplandeciente’, y dardea sus ‘rayos y ardor’ en el *urente* color *rubio* y *rojizo* en toda lengua culta. También en ellas la *rúbrica* y *rubro* se pintan de *uru*, ardiendo en la señal *rojiza*, hecha en su origen con *acre* y *almagre* o *bermellón* en el que se discierne su bella etimología de *uru mallan*, ‘estaño rojo’ o ‘metal rojizo’, fusible como ‘ *malla* o el estaño’.

El caballo *ruano* o *rosillo* y *rocín arrubiado* tienen su etimología colorante en *uru*, así como el *rubicano*, de mezcla de pelo rojo y blanco, proclama que su especial etimología es mixta de ‘fuego’ y

‘nieve’, de *uru* y *khunu* o ‘cano’, ‘la nieve’, ‘lo blanco’.

Si tan eslabonado reluce *uru* con nuestra diaria locución, no menos entrelazado brilla con el colorido de todas las lenguas, que siendo hijas de *uru* y *orientales,* proclamaron en acorde concierto ser también de *uru* sus colores y matices de *rojo*.

Así, en egipcio *re* es el sol u *Or*; y *mere*, 'medio día'; 'la hoguera' es *rokh* o *uruk*, 'el fuego', designante el *rokh* de su encendido color *rojo*, que en sánscrito es *rohita* y *rakta* o *nakta*, 'que arde'. En alemán es *roth* y *rothe* 'lo candente rojo'; o *red* en inglés; y *riod, rus* y *ris* en los dialectos célticos; *raud* en el erse o irlandés; *raudoni* en lituano; *rudoni* en ilírico; *rufus, rubidus* y *ruber* y *rubens* en latín; *rob* y *ro* en romaico; *rubro* en portugués; *rosso* en italiano; *rochu* en válaco y, por fin, *roux* y *rouge* en francés.

En griego, *ereuthos* es 'el rubor púdico' y *erythros* o *eruthros* significa 'rojo'. Mas su sinónimo *pyrrhos*, 'rojizo', es del *phurus* aymara, el color de la boñiga ardiendo, así como *pur* o *pyr*, 'fuego', y *pyra*, 'la hoguera', cual se verá adelante, al tratarse de la ígnea *Proserpina*. Se conservó en el verbo griego *pyracteo*, 'quemar, inflamar', inadulterado el genuino aymara *phur actaya*, 'enciende el fuego', y de allí su vocablo *pyr* o *purkana* por 'incendio' y 'hoguera', cuyo rojo de *phurus* es también el de *piros* o *veres* en húngaro.

Pero dicha etimología griega, y la de *pyrsos* o *phurusas*, un 'tizón' o 'antorcha', es distinta del vocablo idéntico para el 'trigo y grano', *pyros*, de donde *pyramis* es 'la torta de harina y miel', ya que designa el común *manjar* o *mankar* aymara *phiri*, 'la mezcla de harina tostada con algún líquido', o sea, en *polea*, que de *phiri* se llama *pari*.

Lo esencial era determinar que el color *rojo eruthros* se nombró de *uru*, así como el *escarlata*. Con la *c* añadida a *uru*, la sangre es en latín *cruor* y *chroa*, o sea, *croa* en griego, el color y la cutis *encarnada*, o el color de *carne*, y la *cara* de allí siendo *chrao*, 'colorar'. Así de *uru*, *croa, cruor*, 'la sangre', y de ellos *escarlata*, y lo *cruento*.

En cuanto a *púrpura*, al *uru pura* aymara, se hizo en latín lo mismo que en *purohita* en la India, la sola adición de la *p*, de que resultó *púrpura*, y en griego *porphyra*, y *porphyrion* 'el marisco y concha' que surtían el colorante *porphureos* o 'bermejo', que derivado de *bermellón*, se trazó este a *uru*, que así no solo lleva en sí la *púrpura* en la lengua, sino por coronante rasgo de ella, nombra todo 'lo puro', cual 'clara luz' y el *uru*, que como el *oro* viene igualmente que lo puro de allí.

Si tan eslabonado reluce *uru* con nuestra diaria locución, no menos entrelazado brilla con el colorido de todas las lenguas, que siendo hijas de *uru* y *orientales,* proclamaron en acorde concierto ser también de *uru* sus colores y matices de *rojo*.

Así, en egipcio *re* es el sol u *Or*; y *mere,* 'medio día'; 'la hoguera'

es *rokh* o *uruk*, 'el fuego', designante el *rokh* de su encendido color *rojo,* que en sánscrito es *rohita* y *rakta* o *nakta*, 'que arde'. En alemán es *roth* y *rothe* 'lo candente rojo'; o *red* en inglés; y *riod, rus* y *ris* en los dialectos célticos; *raud* en el erse o irlandés; *raudoni* en lituano; *rudoni* en ilírico; *rufus, rubidus* y *ruber* y *rubens* en latín; *rob* y *ro* en romaico; *rubro* en portugués; *rosso* en italiano; *rochu* en válaco y, por fin, *roux* y *rouge* en francés.

En griego, *ereuthos* es 'el rubor púdico' y *erythros* o *eruthros* significa 'rojo'. Mas su sinónimo *pyrrhos*, 'rojizo', es del *phurus* aymara, el color de la boñiga ardiendo, así como *pur* o *pyr*, 'fuego', y *pyra*,

'la hoguera', cual se verá adelante, al tratarse de la ígnea *Proserpina*.

Se conservó en el verbo griego *pyracteo*, 'quemar, inflamar', inadulterado el genuino aymara *phur actaya*, 'enciende el fuego', y de allí su vocablo *pyr* o *purkana* por 'incendio' y 'hoguera', cuyo rojo de *phurus* es también el de *piros* o *veres* en húngaro.

Pero dicha etimología griega, y la de *pyrsos* o *phurusas,* un 'tizón'

o 'antorcha', es distinta del vocablo idéntico para el 'trigo y grano', *pyros*, de donde *pyramis* es 'la torta de harina y miel', ya que designa el común *manjar* o *mankar* aymara *phiri*, 'la mezcla de harina tostada con algún líquido', o sea, en *polea*, que de *phiri* se llama *pari*.

Lo esencial era determinar que el color *rojo eruthros* se nombró de *uru,* así como el *escarlata*. Con la *c* añadida a *uru*, la sangre es en latín *cruor* y *chroa,* o sea, *croa* en griego, el color y la cutis *encarnada,* o el color de *carne*, y la *cara* de allí siendo *chrao*, 'colorar'. Así de *uru*, *croa*, *cruor*, 'la sangre', y de ellos *escarlata*, y lo *cruento*.

En cuanto a *púrpura*, al *uru pura* aymara, se hizo en latín lo mismo que en *purohita* en la India, la sola adición de la *p*, de que resultó *púrpura*, y en griego *porphyra*, y *porphyrion* 'el marisco y concha' que surtían el

colorante *porphureos* o ‘bermejo’, que derivado de *bermellón*, se trazó este a *uru*, que así no solo lleva en sí la *púrpura* en la lengua, sino por coronante rasgo de ella, nombra todo

‘lo puro’, cual ‘clara luz’ y el *uru*, que como el *oro* viene igualmente que lo puro de allí.





Corolarios

Medio siglo ha que, admirando Hegel –el jefe intelectual

entonces de Alemania– la brillante novedad de que el sánscrito no fue generante –cual se presumía– del griego,

y que ambas lenguas procedían del origen común de otra tercera incógnita, pronunció equivalente tal descubrimiento al de un nuevo mundo. De tanta transcendencia se graduó el importante alcance del suceso.

Equivalía simplemente, sin embargo, a determinar o auten-tizar la constancia de que, entre las dos mil ramas de un árbol, perteneciendo dos de ellas a tronco común, no había sido la una el factor de la otra.

Gran paso sin duda aquel, exagerada fue empero la apreciación de Hegel. Si valiera ella como calificante asimilador del hallazgo de un mundo, ¿qué se diría del actual descubrimiento?

Atúrdeme y me humillo. Ni voluntario fue ni solicitado. Impuesto a la intuición fue una luz. No era una laboriosa adquisición.

Tales cosas nacen o son. No se hacen.[29] Una existencia es la que se encuentra, una vida, equivalente a explorar historia humana en otro planeta o visitarlo.

Del sepulcro de los siglos, y reverdeciendo por sí, se levanta un árbol que cubre la tierra y la entrelaza. Todas sus ramas han vivido o florecido y aún existen. Intacto está el tronco e incólume.

Se compone de todas las lenguas hoy funcionantes o históricas.

¿Mas qué importaban el aglomerado tronco ni las ramas? La causa 29

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes 19 palabras.

[143]

y germen producente, *la raíz*, era la que incumbía no solo explorar sino poseer y usar.

Y esta plena posesión y uso actual, desde la íntima profundidad de raíces hasta el tronco y las ramas y fruto, dando sombra y nutrimento a todos los siglos y pueblos, es hoy el real significado del descubrimiento y su alcance. ¿Que diría Hegel? ¡Lejos de mí, pequeñeces y vanidades!

Poco precio adjudico a tal suceso por sí solo. Renuncio al eventual crédito de descubridor de nuevos mundos. Con menos me satisfago. Abandono mis títulos a tal prerrogativa, que ya me sirvió. Fue ella el instrumento y vehículo de otra especial adquisición que necesitaba. Esta consiste en la doble certidumbre que la lengua misma me dicta: así de la excelencia del hombre primitivo que tal la poseyó, como de que una idea disponente y orgánica antecedió a su formación y dación.

La palabra viva, que así me patentiza al espíritu y la mente, cimenta en mi convicción la evidencia que aún me faltaba para completar mi vida. Por bien invertida la doy en haber buscado a Dios en la historia. Me faltaba su clara demostración. Y solo hoy, por la lengua y su clamor de la idea inherente en ella, encuentro por órgano del hombre y la palabra a Dios en pensamiento y en acción providencial en la historia. *Me basta.*

Tan reconocida brilla hoy la importancia de la ciencia filológica

como guía histórica y decisiva, o reemplazante de todo otro testimonio, y tan cultivada resplandece y adelantada entre los sabios y las sociedades científicas, que en obsequio del pleno esclarecimiento de esta palpitante cuestión, apelo a su ilustrada complacencia, solicitando la presentación en el razonable término de seis años de un cuadro igual al anterior, de solas tres palabras, tan radicales y generativas como ellas.

Si se realiza, reconociendo de buena fe la victoria, confesaré mi error. Empero a no presentarse *la sinopsis* que pido de solas tres palabras en cualquiera otra lengua, sea viviente o sea muerta, y que con su preponderante fecundidad anule la que acaba de exhibirse de la influencia y alcance de la única inextinguible, inalterable y antigua, entonces, atenta la imposibilidad de tal paralelo, el asentimiento tácito de la ciencia equivaldrá a la sanción de mi derecho y aserción de colocar al aymara, como lo dejo colocado, cual el *Antico y Primitivo*, o más antiguo, noble fecundo idioma en la cúspide de la pirámide

y germen producente, *la raíz*, era la que incumbía no solo explorar sino poseer y usar.

Y esta plena posesión y uso actual, desde la íntima profundidad de raíces hasta el tronco y las ramas y fruto, dando sombra y nutrimento a todos los siglos y pueblos, es hoy el real significado del descubrimiento y su alcance. ¿Que diría Hegel? ¡Lejos de mí, pequeñeces y vanidades!

Poco precio adjudico a tal suceso por sí solo. Renuncio al eventual crédito de descubridor de nuevos mundos. Con menos me satisfago. Abandono mis títulos a tal prerrogativa, que ya me sirvió.

Fue ella el instrumento y vehículo de otra especial adquisición que necesitaba. Esta consiste en la doble certidumbre que la lengua misma me dicta: así de la excelencia del hombre primitivo que tal la poseyó, como de que una idea disponente y orgánica antecedió a su formación y dación.

La palabra viva, que así me patentiza al espíritu y la mente, cimenta en mi convicción la evidencia que aún me faltaba para completar mi vida. Por bien invertida la doy en haber buscado a Dios en la historia. Me faltaba su clara demostración. Y solo hoy, por la lengua y su

clamor de la idea inherente en ella, encuentro por órgano del hombre y la palabra a Dios en pensamiento y en acción providencial en la historia. *Me basta.*

Tan reconocida brilla hoy la importancia de la ciencia filológica como guía histórica y decisiva, o reemplazante de todo otro testimonio, y tan cultivada resplandece y adelantada entre los sabios y las sociedades científicas, que en obsequio del pleno esclarecimiento de esta palpitante cuestión, apelo a su ilustrada complacencia, solicitando la presentación en el razonable término de seis años de un cuadro igual al anterior, de solas tres palabras, tan radicales y generativas como ellas.

Si se realiza, reconociendo de buena fe la victoria, confesaré mi error. Empero a no presentarse *la sinopsis* que pido de solas tres palabras en cualquiera otra lengua, sea viviente o sea muerta, y que con su preponderante fecundidad anule la que acaba de exhibirse de la influencia y alcance de la única inextinguible, inalterable y antigua, entonces, atenta la imposibilidad de tal paralelo, el asentimiento tácito de la ciencia equivaldrá a la sanción de mi derecho y aserción de colocar al aymara, como lo dejo colocado, cual el *Antico y Primitivo*, o más antiguo, noble fecundo idioma en la cúspide de la pirámide



lingüística, y al país de su origen y conservación, en el puesto y dignidad del teatro de la divina acción e idea creadora del hombre.

[Eva, Caín, Abel, Seht, Edén y Adán][30]

Y tal dignidad se enunció en la de ser la fuente de las lenguas, madre de las naciones, posesora del domicilio edénico y cuna de aquella Heva, para nombrar a lo cual pronunció el hombre su primera y naciente, su admirativa palabra de amor *¡Hiwa!* , ‘lo bello y lindo’. Y

en el Olimpo, la poesía repitió ese mismo nombre del *Illampu,* en el de *Hebe,* la diosa del néctar y de la juventud, adorada en Corinto.

Más *Heva*, 'la madre', debió nombrar a su primer hijo, a quien daba de su vida, 'el viviente', *Hacaina* o *Caín*, de *hacaña*, 'vivir', y su maternal cariño, 'el precioso y bonito', *Hiwala* o *Abel*, al segundo.

El tercero es *Seht*, del que, en el *Génesis* 4:25 se dice: *posuit mihi Deus semen aliud*, "me dio otra simiente", lo que literalmente es conforme al nombre de *seht* o *satha*, 'fruto', del verbo *sataña*, 'sembrar' o

'fructificar'.

Y aquella tierra que primitivamente se llama "la región celeste"

y su capital, sinónimo de *Diospolis*, 'de Dios es esto', es la misma que, del nombre de un héroe, se titula hoy *Bolivia*. Allí el Edén del primer hombre. Allí la grandiosa y gigantesca realidad del Olimpo mitológico. Allí, conservada entre las precautorias e insuperables barreras de los Andes, la raza y lengua primordial, en inextirpable seguridad y documento del exordial origen del hombre.

Y en las faldas del olímpico Illampu el domicilio adánico del padre común, cuyo nombre *Antam* ninguna lengua explica, ni podía jamás explicar ni definir, sino la suya propia y verboferente aymara. En hebreo y la India y Arabia se suavizó a *Adam*, el *Antam*, que reaparece en el griego *anthropos*, 'el hombre' y en el divinizado *Ataman* en el *Veda* y en *Antium*, una ciudad del antiguo Lacio.

1.o Interprétase *Adán* por *terrenus* en el *Génesis*. Y tal significa *Antam* o el *terráneo* andino, formado en la tierra de los *Antis* recor-dados, de *alaitat*, 'altos', en la *Atl Antis* de las egipcias y platónicas tradiciones y en el mito del gigante *Anteo*, y así ellos como el primer hombre *Antam*, registrados en el vocablo latino especial de *antiquus*, ya que la raíz de 'antigüedad' o *antiquitas* significa 30

ne: Este subtítulo se añade en la edición de 1939.

'arrancado y desprendido de los viejos *Antis*', con *hikitas*, del verbo *hikiña*, 'arrancar'.

2.º Desígnase tales los *Antis*, del *anta* o 'cobre'; y de allí, por la tez sonrosada o rojiza, propia del local edénico, a Adán se califica

en la Escritura de *rufus*, o el 'cobrizo' *Antam*, único cutis a propósito para todas las ulteriores modificaciones de color y complexión.

3.º Mas según el *Génesis*, al bendecirle se le dice igualmente creced: "*crescite et multiplicamini*", y *Antam* significa esto mismo. *Ansuña* se llama toda acción producente y generativa de cría, parecida a la de aves que educen sus polluelos, lo que llamándose *ansuña*, intima el *crescite*, el *ansum* y *antam* del ministerio y nombre de Adán, en la severa frase de Moisés. Mas en la poética de la Grecia equivale a 'florecer', ya que *antas* o 'produce' es su vocablo por 'flor', *anthos*, y *anthimos* o *antheros*, 'florida', así como *anthevo* es *antaña* o 'florecer'.

4.º Mas solo el cuarto significado completa el sentido de tan venerable nombre. *Antam* equivale a 'imperad', 'sed patriarca y rey'. *Antaña* y *anaquiña* es 'iniciar y conducir' o 'arrear', cual un pastor su grey, 'regir' su rebaño. La raíz es *anaña*, y con *ma*, 'uno', hace *mener*, 'conducir' en francés, *manada* conducida en castellano, y en latín *manare* y el *manantial*, por fluir o proceder de corriente continua como 'arreada'. Así, *Antam* es el imperativo, 'conduce y dirige, inicia y continúa, ser jefe y señor', algo alteradamente usado tal título en el *attaman* o *hetman* de los cosacos, 'jefe y señor' o su *Antam*.

Repítese en el griego la mente y origen de tal función en su palabra *anax* o *anaqui*, 'rey o conductor'. En este sentido se designó de *anakes* a Castor y Pollux, y un título muy especial fue soberano, el de *anax andron* o 'cabeza de los hombres', cual un misterioso y antiguo dictado, aplicado en el sentido de 'generalísimo', aun sobre reyes, a Agamenón.

Mas el nombre de *Adán* se expresa aún mejor en griego en el de *ener*, 'el hombre', que en el genitivo especificante es *andros* o *antaras*, con el incluso significado así de los *Antis* como de 'la conducción' y 'dominio', además de 'la generación', de *Adán*.

La otra voz griega de *anthropos*, 'el hombre', es aún más luminosa y compuesta de *Antam* o *Adán* el andino, de *uru*, 'el Oriente', y el sufijo posesivo o terminación del participio apropiante *apas*, de *apaña*, 'llevar' y 'contener'. Así, al decirse *aut uru apas* o *anthropos*, se definió muy bellamente al hombre: 'el andino o Adán, propio

'arrancado y desprendido de los viejos *Antis*', con *hikitas*, del verbo *hikiña*, 'arrancar'.

2.o Desígnase tales los *Antis*, del *anta* o 'cobre'; y de allí, por la tez sonrosada o rojiza, propia del local edénico, a Adán se califica en la

Escritura de *rufus*, o el 'cobrizo' *Antam*, único cutis a propósito para todas las ulteriores modificaciones de color y complexión.

3.o Mas según el *Génesis*, al bendecirle se le dice igualmente creced: "*crescite et multiplicamini*", y *Antam* significa esto mismo.

Ansuña se llama toda acción producente y generativa de cría, parecida a la de aves que educen sus polluelos, lo que llamándose *ansuña*, intima el *crescite*, el *ansum* y *antam* del ministerio y nombre de Adán, en la severa frase de Moisés. Mas en la poética de la Grecia equivale a 'florecer', ya que *antas* o 'produce' es su vocablo por 'flor', *anthos*, y *antihimos* o *antheros*, 'florida', así como *anthevo* es *antaña* o 'florecer'.

4.o Mas solo el cuarto significado completa el sentido de tan venerable nombre. *Antam* equivale a 'imperad', 'sed patriarca y rey'.

Antaña y *anaquiña* es 'iniciar y conducir' o 'arrear', cual un pastor su grey, 'regir' su rebaño. La raíz es *anaña*, y con *ma*, 'uno', hace *mener*,

'conducir' en francés, *manada* conducida en castellano, y en latín *manare* y el *manantial*, por fluir o proceder de corriente continua como 'arreada'. Así, *Antam* es el imperativo, 'conduce y dirige, inicia y continúa, ser jefe y señor', algo alteradamente usado tal título en el *attaman* o *hetman* de los cosacos, 'jefe y señor' o su *Antam*.

Repítese en el griego la mente y origen de tal función en su palabra *anax* o *anaqui*, 'rey o conductor'. En este sentido se designó de *anakes* a Castor y Pollux, y un título muy especial fue soberano, el de *anax andron* o 'cabeza de los hombres', cual un misterioso y antiguo dictado, aplicado en el sentido de 'generalísimo', aun sobre reyes, a Agamenón.

Mas el nombre de *Adán* se expresa aún mejor en griego en el de *ener*, 'el hombre', que en el genitivo especificante es *andros* o *antaras*, con el incluso significado así de los *Antis* como de 'la conducción'

y 'dominio', además de 'la generación', de *Adán*.

La otra voz griega de *anthropos*, 'el hombre', es aún más luminosa y compuesta de *Antam* o *Adán* el andino, de *uru*, 'el Oriente', y el sufijo posesivo o terminación del participio apropiante *apas*, de *apaña*, 'llevar' y 'contener'. Así, al decirse *aut uru apas* o *anthropos*, se definió muy bellamente al hombre: 'el andino o Adán, propio

del Oriente', o sea así: 'el hombre es vehículo del Adán oriental o su hijo, continente de él'.

5.º De *Adán* a su *Edén* o morada. Tampoco explica otra lengua que la aymara el sentido del *Edén*. De *Andes* se deriva el *andén* o *andenes* de sucesivas plataformas ondulantes y desprendidas de ellos y a sus faldas o formándolos en escalones. Del verbo *hithiriña* o *hittiña* e *hittaña*, 'desprenderse', 'retirarse', se dice *hithirata* o 'separado' de cualquier declive, que de *hittiña* es *Hittin* o *Edén*. Y *andén* designa precisamente tal disposición del terreno edénico, 'desprendido en espolón', como lo examinará la geología, en el *Illampu*, que de *illapa*, 'centella' o 'fulgor y fogonazo', es 'el centelleante', e *Illimani*, 'el resplandeciente'.

Me congratularía que en adición a un cuadro igual al anterior

de tres palabras del aymara se presentara, no digo la etimología y definiciones de los seis nombres más obvios –que preceden– de la familia patriarcal y de su domicilio, sino la del solo nombre de Adán.

Reluce bien coordinado en él, y lógico y complexo, un cuádruplo sentido de varias definiciones en una breve palabra. Si esta exposición de ella no se refuta con presentar, no teorías, sino otra más clara y significativa o mejor de ese nombre primeval, en tal caso no solo se corrobora la aserción de la preeminencia y primitividad del aymara y del país que lo posee y conserva, sino que se consiente en el conjunto de estas otras:

1.º Que una lengua tan significante y conceptuosa o definidora no parece ser obra de rudos ensayos y sucesiones, ni fragmentos o tiempo.

2.º Que es por sí tan compacta como un todo orgánico y, de consiguiente, tan funcionante desde su primer momento, que no es extraño que aún le dure la vida.

3.º Que por tanto, su integridad es tan homogénea como la de una creación superior de una mente causante.

4.º Que el primer hombre, inexperto y solitario, rodeado de obstáculos y necesidades, y sin cooperación ni consulta o sociedad y concierto, no pudo por sí solo, ni en el seno de su familia consumar tal estructura y combinaciones de lengua, que sin menoscabarse, ha construido todas las demás.

Son premisas cuyo rigor engendra esta ineludible conclusión:

del Oriente', o sea así: 'el hombre es vehículo del Adán oriental o su hijo, continente de él'.

5.o De *Adán* a su *Edén* o morada. Tampoco explica otra lengua que la aymara el sentido del *Edén*. De *Andes* se deriva el *andén* o *andenes* de sucesivas plataformas ondulantes y desprendidas de ellos y a sus faldas o formándolos en escalones. Del verbo *hithiriña* o *hittiña* e *hittaña*, 'desprenderse', 'retirarse', se dice *hithirata* o 'separado' de cualquier declive, que de *hittiña* es *Hittin* o *Edén*. Y *andén* designa precisamente tal disposición del terreno edénico, 'desprendido en espolón', como lo examinará la geología, en el *Illampu*, que de *illapa*, 'centella' o 'fulgor y fogonazo', es 'el centelleante', e *Illimani*,

'el resplandeciente'.

Me congratularía que en adición a un cuadro igual al anterior de tres palabras del aymara se presentara, no digo la etimología y definiciones de los seis nombres más obvios –que preceden– de la familia patriarcal y de su domicilio, sino la del solo nombre de Adán.

Reluce bien coordinado en él, y lógico y complexo, un cuá-druplo sentido de varias definiciones en una breve palabra. Si esta exposición de ella no se refuta con presentar, no teorías, sino otra más clara y significativa o mejor de ese nombre primeval, en tal caso no solo se corrobora la aserción de la preeminencia y primitividad del aymara y del país que lo posee y conserva, sino que se consiente en el conjunto de estas otras:

1.o Que una lengua tan significante y conceptuosa o definidora no parece ser obra de rudos ensayos y sucesiones, ni fragmentos o tiempo.

2.o Que es por sí tan compacta como un todo orgánico y, de consiguiente, tan funcionante desde su primer momento, que no es extraño que aún le dure la vida.

3.o Que por tanto, su integridad es tan homogénea como la de una creación superior de una mente causante.

4.o Que el primer hombre, inexperto y solitario, rodeado de obstáculos y necesidades, y sin cooperación ni consulta o sociedad y concierto, no pudo por sí solo, ni en el seno de su familia consumar tal

estructura y combinaciones de lengua, que sin menoscabarse, ha construido todas las demás.

Son premisas cuyo rigor engendra esta ineludible conclusión:

Que, cual un elemento funcionante y fecundo, elaborable y productor, le fue dada al hombre aquella lengua.

¿Por quién? Por aquel que, junto con su mente y razón, y al impartírsela íntegra, le dotó del *apropiado vehículo de enunciación* de esa razón y pensamiento, y *para su ejercicio*, conteniendo ese excelso don de la razón su propia relación con la Suprema y Causante Razón que la emitió, relación que forma el vínculo y ligamen a lo divino, que se llama *religión*. Así, en sí misma y su ley moral, consta conferida ella simultáneamente con su fuente, *la razón*, y sus órganos exponentes y comunicantes, en *la lengua*.

Bien nos conservó la sagrada tradición de tal hecho elemental el Egipto, tan esencial y radicalmente aymara. De *aru*, 'palabra', se nombra en toda lengua así la *arenga* como el *heraldo* o 'mensajero'. En el *Veda* índico[31] hay *arvat* en el genitivo que es *aruat*,

'de mi palabra', y *arusha* o *arucha*, 'el que da la palabra', nacido al principio de los tiempos. En portugués, *arauto* es *aruaita*, 'levanta o lleva la palabra', y en alemán de *aru* es *reden*, 'hablar', y *herold*, 'el que tiene la palabra'. Análogamente, en griego y en latín *Hermes* significa 'con la palabra', ya que literalmente *arumas* equivale a

'tus palabras'.

Y el *Hermes Trimegisto* o 'tres veces máximo', que se deificó en el Egipto, resumió y calificó sus tradiciones en el simbólico dios *Thoth* en quien se personificó la invención que se le adscribía de las leyes y religión, de las ciencias y artes, la gramática y la escritura y medicina.

Más dicho *Thoth* o *Theuth* es simplemente nuestro aymara *tatta*,

‘el padre por excelencia’, el *Adán*, en el sentido en que usamos *tatta*, expresando alta veneración sagrada y patriarcal, y aun sacerdotal, pues que la mera paternidad física se designa con otros nombres como *auqui* de *anaqui*, así como se dice también de *hatha*, ‘semilla’, la madre natural *taica*, por síncope de *hathaica* o *ma hathar*, el *mother* inglés y *mater* latino. Pero *mama*, que en el sentido de veneración y excelencia se usa a la par que *tata*, se aplicó así por antonomasia a la esposa del primer Inca, llamándola *Mama Ajlla*, ‘la madre escogida’, y por corrupción en la [lengua] quechua, *Ojllo*, que nada significa ni es nombre.

31 Es el aymara *wita*, ‘alumbra’ o ‘iluminación’, de *wiaña*, ‘alumbrar’. El mismo *wiata*, ‘el esclarecido’, es Budha, así nombrado el religioso fundador del *Nir-vana* o *hanirwayaña*, ‘ser negación’ o ‘nada’.



Además, dicho paternal y patriarcal dictado de *tata* aparece no solo en la raíz *ta* del chino, expresiva de elevación y grandeza, sino en el nombre de dios de las Galias *Teutates*, de inequívoca designación como el autor y padre de la palabra y de la inteligencia o ciencia.

Al encumbrarse así el aymara, oigo ya esta frívola cuestión de la superficialidad. ¿Dónde están la literatura y monumentos, donde la poesía e historia de esa lengua? En todo el globo, responde ella. Soy el *Arquetipo*.[32] Formé las lenguas y las naciones. Ejecuté la misión de *ayam aru*, de 'levantar la palabra y llevarla'. Y soy yo misma la viviente historia que archiva y explica la universal. En mí están toda idea y definición, y toda lógica y poesía. De mi voz se nombran todas las regiones y pueblos de la tierra. En las lenguas que les conferí están escritos sus libros y dogmas que ahora reviso y explico. ¿No basta esto?

Al desplegar ante una noble matrona romana sus joyas otras damas, haciendo alarde de su esplendor, le piden muestre las suyas. Y

mandando comparecer Cornelia a sus dos hijos Tiberio y Cayo Graco, de inmortales nombres después, responde: "He aquí mis joyas". A la par ostentando el aymara las dos más ilustres lenguas de la tierra, la

griega y latina –y sus poesías y literatura–, sonríe con la noble simplicidad de la dignidad materna y dice: “He aquí mis hijas, he ahí mis joyas”.

La divina musa hebraica alza la voz entonces y reclama que desde su primera palabra de *wara*, ‘efusión’, o *huirasinta*, ‘generación’, es también aymara ella. El árabe, con su alto ánimo e imaginación andina, añade: “Llámome aymarista y Adán a mi tierra”.

En coro concurre la India con su dios *Indra* o *Intira*, ‘el sol’, y su *Trimurti* aymara de *Warama*, *Wuichñu* y *Chiwa*, reclamando su filiación andina; el Egipto o *Aigiptao* la suya, con su nombre de *hokhoptas* o ‘te cubres de limo y lodo’, y sus faraones o *pharawans*,

‘que lo secan o desahogan’; la Persia con su divinización del *uru* y *aruma*; Babilonia con su nombre de *Pa apala*, ‘distracción o dis-cordia’; y la Germania con el suyo de *wataman*, ‘el que se difunde’, 32 Con la usual transmutación de la *u* a la *i*, *tipo* es el *tupu* aymara, su voz geomé-trica de ‘regla’. Expresa ora ‘medida’, ora ‘senda’ y ‘vía’. Del verbo *arkaña,*

‘seguir’, el imperativo *arkaitupu* es: ‘sigue la medida’, ‘continúa el camino’.

De allí la voz *arke*, por ‘origen y principio’, al que algo ‘sigue o modela’, cual a punto de partida. Poco imaginó Platón hablar puro aymara en Atenas al comentar su elegante expresión del *arkai tupu*. *Ai* es el diptongo *ae*.

y el de sus *irpzujs* o ‘conductores y jefes’, sus *herzogs* o ‘duques’. Y dicen en concierto: “El adorno y galas son de las hijas. A la madre le basta la dignidad de poseerlas”.

y el de sus *irpzujs* o ‘conductores y jefes’, sus *herzogs* o ‘duques’. Y

dicen en concierto: “El adorno y galas son de las hijas. A la madre le basta la dignidad de poseerlas”.

Segunda parte

Segunda parte



Apéndice
Dirigido a mis amigos coaymaristas para su uso y recreo

¿No es algo singular esta novedad de transfiguración del aymara que conceptuábamos semibárbaro? Solo él queda en pie y testimonio de la antiquísima civilización andina. Es su historiador. Si las de Nínive y Babilonia, las de la Grecia y del Egipto con sus 20 mil ciudades, que fueron de ahora pocos siglos, han desaparecido ya, ¿qué extraño es el [no] haberse extinguido la que las engendró de los Andes?

Recuérdese y compárese, por otra parte, que a los 50 a cien años de la Conquista habían desaparecido con el Imperio y civilización incal sus monumentos de opulencia e industria y de gigantescos caminos y sus posadas o tambos, los templos y fortalezas y las casas de vírgenes, las fábricas y graneros públicos, los soberbios andenes y los acueductos de irrigación hasta esterilizarse gran parte del vasto Imperio que nutría una inmensa y contenta población, nula hoy e insignificante.

Basta que la herencia de la lengua de los Andes sea imperecedera. Si fuerza de generación hubo en ella, habrá igual vigor de regeneración. Prestémosle culto y amor. Si dos supremas lenguas

poseemos, hagámosles igual honor.

¿Quién lo diría? Es hoy el inculto idioma de una humilde y decaída raza sin letras, el aymara. Mas él archiva todo el pensamiento antiguo, la historia y sus secretos y la mitología toda, la índica y la griega y romana que reviven como idea y ciencia ante la palabra

Dirigido a mis amigos coaymaristas

para su uso y recreo

No es algo singular esta novedad de transfiguración del aymara que conceptuábamos semibárbaro? Solo él queda en

¿pie y testimonio de la antiquísima civilización andina. Es su historiador. Si las de Nínive y Babilonia, las de la Grecia y del Egipto con sus 20 mil ciudades, que fueron de ahora pocos siglos, han desaparecido ya, ¿qué extraño es el [no] haberse extinguido la que las engendró de los Andes?

Recuérdese y compárese, por otra parte, que a los 50 a cien años de la Conquista habían desaparecido con el Imperio y civilización incal sus monumentos de opulencia e industria y de gigantescos caminos y sus posadas o tambos, los templos y fortalezas y las casas de vírgenes, las fábricas y graneros públicos, los soberbios andenes y los acueductos de irrigación hasta esterilizarse gran parte del vasto Imperio que nutría una inmensa y contenta población, nula hoy e insignificante.

Basta que la herencia de la lengua de los Andes sea imperecedera. Si fuerza de generación hubo en ella, habrá igual vigor de regeneración. Prestémosle culto y amor. Si dos supremas lenguas poseemos, hagámosles igual honor.

¿Quién lo diría? Es hoy el inculto idioma de una humilde y decaída raza sin letras, el aymara. Mas él archiva todo el pensamiento antiguo, la historia y sus secretos y la mitología toda, la índica y la griega y romana que reviven como idea y ciencia ante la palabra

aymara que a su sepulcro grita: *veni foras*.1 Y despojada entonces la mortaja del mito, resucita ingenua y joven la Minerva andina.

Y no es esto lo más extraordinario ni poético, sino de la deificación misma del aymara, fenómeno tan sorprendente y único que no hay lengua que igual lo presente. Sus palabras y sus nombres, transformados en dioses, ostentan un aspecto tan insólito y peregrino que profunda meditación excita. Lo que en aymara fueron nómina y voces, se transfiguró en númina y dioses en otras partes, y en milagros sus artes.

No tuvieron en apariencia y ante el vulgo otros númenes la India y la Persia, la Fenicia y el Asiria o Egipto, la Grecia y la Italia.

En su poesía viven aún esas deidades y apenas hace 1.500 años que poseían aras y culto, que vigente sigue en la India.

Mas esa mitología, incluso su nombre, es toda y esencialmen-te aymara. Para él y su hombre andino sobrias realidades eran.

Palabras representativas de ciencia e ideas económicas y sociales eran comunicaciones con el distante porvenir, preciosos avisos que debían conservarse. Y cual el bálsamo y aromas a las momias egipcias, se les aplicó la unción de poesía, la del mito. Fue adorno de capullos de flor que rodean la verdad y la perfuman y doran.

Mas *mytho* es palabra aymara y que diariamente usamos, con la *u* transmutada en *y*: es la de *muthu*, ‘embotado y sin filo, quitada la punta’ o como ‘una espada en la vaina’ fue la delicada cápsula de una narración o relación. Así amortiguada la prosaica claridad o filo cortante e incisivo, y oculta por acción del *muthu* la frágil y deleznable punta, hoy se aparta el perfumado capullo, se rompe el embotante *involucro,* y cual de una dorada crisálida la brillante mariposa, salen fuera la poesía andina y sus gracias que mudas dormían, o *amuthus*, ya que, con el privativo *a*, *muthu*, ‘el embotado’, se intensifica y transforma en el silencioso y mudo *amuthu*, el *mutus* latino. Así mudo era y mudo seguía el mito que recobra hoy su voz y se aclara.

La lengua aymara era en apariencia una estatua de yeso. La rompí. Y de ese *involucro* emergió la más bella y graciosa efigie de oro de una musa y, aún mejor, la del alma de las lenguas, de aquella ingenua y bella Psiquis de quien el Amor mismo se enamoró.

1

ne: *Juan* 11:43: “haec cum dixisset voce magna clamavit Lazare *veni foras*”. “Y

habiendo dicho estas cosas, clamó a gran voz: Lázaro, *ven fuera*”.

Una musa he dicho. No hubo otra genuina y real que la andina y edénica, que migrando al Asia y Egipto y la Europa, ha inspirado a la tierra, [la ha] embellecido recorriéndola, para regresar ahora a su risueña cuna y nativos hogares. En ellos, y aun entre sus más humildes moradores del distrito edénico, sobre todo, con el nativo hálito y aura de la atmósfera local, prevalece con sus antiguas fórmulas del *cuncun siritasa*, 'que sabe responder', la pasión del *hamusiña*, 'del ejercicio mental', del entretenimiento o *amusement*, como se dice en inglés, y que consiste en lo mental de proponerse recíprocamente problemas y adivinanzas, o la solución de mitos y enigmas o alegorías y bellas metáforas.

Las veladas y reuniones nocturnas se *hamunizan* o 'amenizan'

con ese ejercicio poético e intelectual de agudeza inventiva, de reminiscencias y de sagacidad divinatoria del *hamun* y humano, de la mente y pensamiento o *meinung*, como se dice en alemán, de *meinen*, 'el pensar del *gemuth* o alma y espíritu'. El mismo sentido espiritual de social conversación y agradable reunión expresa el griego *homiletikos*, de *homileo*, 'confabular', y de allí *homilia*, 'la plá-tica y discurso'.

Bien sabemos los aymaristas que de dicho *hamusiña*, del *gemuth* y 'alma', se llamó antiguamente *amautas* a nuestros filósofos y poetas o profetas, *tiamusi* a sabios en cosas divinas, así como *amautas*, sinónimo y origen del nombre griego de *amintas*, a los astrónomos y astrólogos en todo el Imperio inca. *Teo amoxtli* se tituló también lo que llamaríamos el divino libro o doctrina sagrada de los toltecas de México. En la India, a los reales sabios como el filósofo *Kapila*,2

'el ágil, vivaz y sagaz', se calificó de *Muni*, *hamuni* o 'con mente', y eminentemente al Budha o 'alumbrado', como el *Sakya Muni*.

A la par, en el Egipto, al dios oracular, que el mismo Alejan-dro fue a consultar, se lo nombró Júpiter *Ammon* y análogamente *Memnon*, que es *mahamnun*, a otro deificado héroe, y *Manto*, en la Grecia, a la profetisa tebana, hija del fatídico vidente Tiresias de Edipo. *Mnemónica* se llamó a todo arte memorativo y *manteu* a los adivinos con sus guirnaldas de laurel consagrado a Apolo, dios de la inspiración, y de *meninge* o *meninx* se designó la membrana 2 De *khappa* se designa toda persona ‘inteligente y enérgica o activa’. *Chikhi* es

‘el vivo y despejado, vivaz y sagaz’. Se calificó de *muni hamuni*, con mente, y eminentemente al Budha o ‘alumbrado’, como el *sakya muni*.

cerebral del órgano del mental pensamiento, y *menos* se llamó, y de allí *manía*, a todo vigor y movimiento del alma. Correlativamente, de *menyoo*, ‘indicar’, ‘hacer conocer’, su aoristo pasivo es *emenythen a kamunitham*, que literalmente significa ‘tenemos noción’.

Con nuestra palabra *hake*, ‘gente’, poseían también los hebreos en sus aulas de enseñanza profesores como José de Zeredah o los de Jerusalén, que se llamaban *hak hamin*, ‘instructores populares’. Y muy semejante a temas y problemas del *hamusi* el contenido de las parábolas de Salomón, su título análogo es precisamente el de *misle*. Coincidentalmente, así como *Emmanuel* se interpreta ‘con el espíritu de Dios’ y *Emaus*, ‘consejo’ o ‘mente’, fue *Amos* el nombre de un amauta o profeta y el del *Talmud* equivalente al de ‘instrucción y doctrina’.

De *hamusiña* se nombró igualmente en la Grecia al religioso poeta pelásgico *Musco*, contemporáneo del ‘que alumbra o lleva la luz’, *uru wia* u Orfeo, así como también al *museo* de Alejandría y todos los demás museos para mental ejercicio y literatura de sabios, y a la música y sus *armonías* o *aru amunyas*, ‘arte y sabiduría del acuerdo de sonidos’. Análogamente, *manteia* significó la adivinación, como en *necromancia* y en *quiromancia* o las adivinanzas por las líneas de la mano, que, de *chiraña*, ‘desgranar’, se llamó, algo agrícolamente, ella y su fuerza, *cheeir*, *cheiros*.

De tal hábito congenial del *hamusiña* del distrito edénico, na-

ció igualmente la musa helénica, personificada la *mens divinior* o poesía, la inspiración del espíritu en sus nueve ministerios de toda elevación y actividad intelectual, bajo las nobles formas de lo bello y ameno o *hamuni* y humano.

Hijas eran de Dios y de *Mnemosine*, 'la memoria', que es *amtasiña*, la misma que viene de *ma hamusiña*, 'un ejercicio mental', de *ma hamun*, procedente de la raíz *haam* o *aham*, cual en *nayaham*, *yo el sujeto pensante* o 'como yo'.

Y son tan genuinos y originales aymaras los nombres de las musas, que aún seguimos llamando *Terpsichore* o *tiscuchiri* y *tiscuptchiri*, 'la saltadora', a cualquier alegre joven bailarina y *euterpe hiw hatirpa*, 'tañe y rasga o toca bonito', a nuestros vihuelistas. La musa *Thalia* de la comedia es *thalja*, 'sacude o conmueve haciendo reír', y la de la poesía ligera o el amor *erato* o *hiruta*, 'la que agita y revuelve', siendo así lo erótico lo *hirutico*, ya que en griego, el amor, hijo de la Venus Afrodita, se llamó *Eros* o *hirus*, 'el conmovedor o

cerebral del órgano del mental pensamiento, y *menos* se llamó, y de allí *manía*, a todo vigor y movimiento del alma. Correlativamente, de *menyoo*, 'indicar', 'hacer conocer', su aoristo pasivo es *emenythen a kamunitham*, que literalmente significa 'tenemos noción'.

Con nuestra palabra *hake*, 'gente', poseían también los hebreos en sus aulas de enseñanza profesores como José de Zeredah o los de Jerusalén, que se llamaban *hak hamin*, 'instructores populares'.

Y muy semejante a temas y problemas del *hamusi* el contenido de las parábolas de Salomón, su título análogo es precisamente el de *misle*. Coincidentalmente, así como *Emmanuel* se interpreta 'con el espíritu de Dios' y *Emaus*, 'consejo' o 'mente', fue *Amos* el nombre de un amauta o profeta y el del *Talmud* equivalente al de 'instrucción y doctrina'.

De *hamusiña* se nombró igualmente en la Grecia al religioso poeta pelásgico *Musco*, contemporáneo del 'que alumbra o lleva la luz', *uru wia* u Orfeo, así como también al *museo* de Alejandría y todos los demás museos para mental ejercicio y literatura de sabios, y a la música y sus *armonías* o *aru amunyas*, 'arte y sabiduría del acuerdo de sonidos'. Análogamente, *manteia* significó la adivinación, como en

necromancia y en *quiromancia* o las adivinanzas por las líneas de la mano, que, de *chiraña*, ‘desgranar’, se llamó, algo agrícolamente, ella y su fuerza, *cheeir*, *cheiros*.

De tal hábito congenial del *hamusiña* del distrito edénico, nació igualmente la musa helénica, personificada la *mens divinior* o poesía, la inspiración del espíritu en sus nueve ministerios de toda elevación y actividad intelectual, bajo las nobles formas de lo bello y ameno o *hamuni* y humano.

Hijas eran de Dios y de *Mnemosine*, ‘la memoria’, que es *amtasiña*, la misma que viene de *ma hamusiña*, ‘un ejercicio mental’, de *ma hamun*, procedente de la raíz *haam* o *aham*, cual en *nayaham*, *yo el sujeto pensante* o ‘como yo’.

Y son tan genuinos y originales aymaras los nombres de las musas, que aún seguimos llamando *Terpsichore* o *tiscuchiri* y *tis-cuptchiri*, ‘la saltadora’, a cualquier alegre joven bailarina y *euterpe hiw hatirpa*, ‘tañe y rasga o toca bonito’, a nuestros vihuelistas. La musa *Thalia* de la comedia es *thalja*, ‘sacude o conmueve haciendo reír’, y la de la poesía ligera o el amor *erato* o *hiruta*, ‘la que agita y revuelve’, siendo así lo erótico lo *hirutico*, ya que en griego, el amor, hijo de la Venus Afrodita, se llamó *Eros* o *hirus*, ‘el conmovedor o

agitador’, y por cuyo análogo efecto revoltoso se nombró *hiruwas* o ‘héroes’ a los conquistadores y guerreros que ‘todo lo revuelven’. La musa celeste se denominó tal: ‘la luminosa’, o *Urania*, de *uru*. Y de *pijaña*, ‘horadar y perforar’, se nombró el caballo alado *Pegaso* o *pijasa*, cuya viva acción y coz abrió un manantial o conducto de alada imaginación. Así, el poético raudal del monte *Parnaso* –que de *nasa*, ‘la nariz’ y de *para*, ‘la frente’ a que está adherida, es la metáfora del órgano pensante– descubrió al real asiento creador de la poética fuente de Castalia o *khauwastalla*, el ‘excavado surtidero’ craneal de la inspiración y la musa, que de *para* nace, en paridad de Minerva, de la frente de Júpiter.

Y esa costumbre de abrir el vuelo de *Pegaso* la mente y excitarla, de hacer fluir manantiales de imaginación e invento por el *hamusiña*

o la musa, es indeleble hasta hoy entre las mujeres de aquel feraz y florido clima y sus aromas. Está en la masa de su sangre, e hijas de *Heva*, en su hereditaria índole y tradiciones.

Así, el radiante archivo poético greco-latino se compaginó del local de Larecaja, que con sus *laris* o dioses *lares* cuya madre se decía *mania* o 'mental', se transportó de este viejo Oriente andino y del pie del Illampu, y se encuentra y recobra hoy brillantemente conservado, así en los mitos de los pelasgos y de la Italia, como en los poemas índicos y sus *Vedas*, en las ingenuas tradiciones teutónicas y su mitología, y en muchos de los apólogos y parábolas arábico-hebraicas.

¿Cuál el origen de todo ello? Penetremos en el fondo. *Naya*, 'yo'; *nayatwa*, 'soy yo'; *nayaham*, 'como yo mismo', es el sujeto pensante, y así, de *aham*, 'soy', la raíz *hamun*, 'lo pensante', se va descubriendo ser de tan amplia comprensión y base como el *homo* y el yo o *naya*, y tan conexa con la religión y la ciencia, que por primera vez se define con *hamun* hasta el sentido incógnito aun al Egipto de la gran *pyr amide*, 'sabiduría o ciencia del fuego', no del común, sino del central o solar, siendo dicha pirámide la efigie y monumento incorporante de la primitiva ciencia andina, un padrón universal de 'medidas' o *tupus*; pero en especial de dicho tipo de la distancia exacta entre el sol y la tierra, como se demostrará al tratarse de dicha vieja ciencia andina.

En cuanto a significados de religión, la zoroástrica de *Aura Mazda* es *aru hamuzda*, 'sabiduría del verbo', denominación distinta de la *Ormuzd*, que a la par que *Oromazes*, son de *uru*. El mismo *aru*

agitador', y por cuyo análogo efecto revoltoso se nombró *hiruwas* o 'héroes' a los conquistadores y guerreros que 'todo lo revuelven'. La musa celeste se denominó tal: 'la luminosa', o *Urania*, de *uru*. Y de *pijaña*, 'horadar y perforar', se nombró el caballo alado *Pegaso* o *pijasa*, cuya viva acción y coz abrió un manantial o conducto de alada imaginación. Así, el poético raudal del monte *Parnaso* –que de *nasa*, 'la nariz' y de *para*, 'la frente' a que está adherida, es la metáfora del órgano pensante– descubrió al real asiento creador de la poética fuente de Castalia o *khauwastalla*, el 'excavado surtidero' craneal de la inspiración y la musa, que de *para* nace, en paridad de

Minerva, de la frente de Júpiter.

Y esa costumbre de abrir el vuelo de *Pegaso* la mente y excitarla, de hacer fluir manantiales de imaginación e invento por el *hamusiña* o la musa, es indeleble hasta hoy entre las mujeres de aquel feraz y florido clima y sus aromas. Está en la masa de su sangre, e hijas de *Heva*, en su hereditaria índole y tradiciones.

Así, el radiante archivo poético greco-latino se compaginó del local de Larecaja, que con sus *laris* o dioses *lares* cuya madre se decía *mania* o ‘mental’, se transportó de este viejo Oriente andino y del pie del Illampu, y se encuentra y recobra hoy brillantemente conservado, así en los mitos de los pelasgos y de la Italia, como en los poemas índicos y sus *Vedas*, en las ingenuas tradiciones teutónicas y su mitología, y en muchos de los apólogos y parábolas arábico-hebraicas.

¿Cuál el origen de todo ello? Penetremos en el fondo. *Naya*, ‘yo’; *nayatwa*, ‘soy yo’; *nayaham*, ‘como yo mismo’, es el sujeto pensante, y así, de *aham*, ‘soy’, la raíz *hamun*, ‘lo pensante’, se va descubriendo ser de tan amplia comprensión y base como el *homo* y el yo o *naya*, y tan conexa con la religión y la ciencia, que por primera vez se define con *hamun* hasta el sentido incógnito aun al Egipto de la gran *pyr amide*, ‘sabiduría o ciencia del fuego’, no del común, sino del central o solar, siendo dicha pirámide la efigie y monumento incorporante de la primitiva ciencia andina, un padrón universal de ‘medidas’ o *tupus*; pero en especial de dicho tipo de la distancia exacta entre el sol y la tierra, como se demostrará al tratarse de dicha vieja ciencia andina.

En cuanto a significados de religión, la zoroástrica de *Aura Mazda* es *aru hamuzda*, ‘sabiduría del verbo’, denominación distinta de la *Ormuzd*, que a la par que *Oromazes*, son de *uru*. El mismo *aru*



hallaremos en el *Génesis*, así como lo está en el *Veda* y en su Brahm y el eterno *Arusha* del principio de los tiempos.

Y solo en el referido sentido es comprensible en el *Avesta* de Zoroastro su elevado dogma del celestial santo ser, de una espiritual y moral

divinidad, así como su denominación del *sabio espíritu*, del que se dice: "el espíritu *Aura* crió al mundo", lo que, sinónimo del *dixit Deus* de Moisés, lo es aún más del texto evangélico relativo al Verbo: "omnia per ipsum (Verbum) facta sunt".3 Así, entre el *Avesta*, el *Veda*, el *Génesis* y el *Evangelio*, hay acuerdo de origen sobre la razón y palabra creadora.

No solo esto. El origen y real significado de la palabra *mente* o *gemuth*, *mens* y *mind* y su definición como distintivo del hombre y originante de su predicado de *homo*, no fluye de *humus*, 'la tierra', sino de *hamun*, o procedente de lo mental e intelectual, en analogía de la denominación homérica de *metieta Zeus*, de Júpiter, 'dios pensante'. Y de allí también *místico*, 'todo lo espiritual', se deriva de *myeo*,

'enseñar, iniciar en misterios', o lo relativo a lo espiritual, cuya denominación brilla en la del guía e instructor en esa esfera, el *Mesías*, mal interpretado por 'el ungido', que solo *Christos* significa tal.

Desentráñase además que de *amtaña* o 'memoria' es el *mentar* y *mencionar*, que es el *meminisse*, el ejercicio de 'admonición de la inteligencia memorable'. Dícese que en egipcio *meui* significa

'memoria', y *amoni* o *hamuni*, 'retener, conservar recuerdo'. En el sánscrito, *manas*, 'la mente', aparece fluyendo del radical *man* o *hamun*, 'pensar, recordar', siendo su pretérito *mamana*, que corresponde al latín *meminit*, 'él se acordó', ya que de tal acción se dice

'tener en mente o en el pensamiento'.

Todo ello se refiere o dimana de dicho verbo aymara *amtaña*,

'pensar y reflexionar', 'rememorar', y *monere*, 'hacer reminiscencia'

o 'amonestarse', y *amtasiña*. Y convergente allí es todo lo reflexivo y espiritual, relativo al *hamusiña* y en inglés el *musing* o 'conciopensamiento', de su verbo *to muse*, 'reflexionar y recapacitar', sinónimo del alemán *meinen*, 'pensar', siendo por eso *meinung* un 'dictamen', el mismo que en inglés es *meaning*, 'un significado e idea'.

Mas *amtaña* y su raíz y cognato *hamun*, a semejanza del inglés *I am*, 'yo soy', surgen del radical *aham* del verbo *nayaña*, 'ser yo', que se resuelve en su derivativo *hamun*: 'soy el pensante o mente'.

3

ne: *Juan* 1:3: “Todas las cosas por él fueron hechas”.

He aquí el núcleo más profundo de la metafísica de la lengua y su conciencia que forma un foco de luz. *Naya,* compuesto de la partícula *na* o *ña* de ejecución y la causativa *yo* o *ya* es justamente el *ago* y *ego*: ‘hago, ejecuto yo, soy causa’. Y es esa misma sílaba la

de afirmación suprema. El *sí* de asentimiento o aseveración es en el aymara el *his* o ‘sí’. Mas la aserción suprema de *sí* y la voluntad o del *ser yo* o *ya* es *ia*, ‘sí en verdad’, repetido en el *yea* y *yes* en inglés, *ja* o ‘sí’ en alemán y *jam* latino. Así, solo el *yo* afirma de sí su realidad. Es idéntico el vocablo de *yo* y *de aserción* que asegura *soy*.

Y como por primera vez se interna el análisis a lo radical de los primordiales elementos ideológicos, etimológicos y sinonímicos de la maravillosa entidad de la lengua, importa sobremanera que resalten las raíces constitutivas y determinantes de significados de lo humano y de *homo*, de mente y pensar o *musing* y *mindu-man* u hombre, y el valor real de sus contenidos, tanto más que en ellos estriban igualmente y se fundan los radicales, así del hombre y definición de Jehová, como de la gloriosa irradiación de su espíritu en el hombre.

Repito que con la partícula *na* o *ña* de acción, unida a la causativa *ya* o *yo* se forma *naya*, ‘el yo’, nombre de la filosofía, *niaya*, o de la lógica y razón en la India. Y cuando es con el aseverativo demostrante *cha* como en *nayacha*, significa asertivamente: ‘yo mismo’. Y singular es que en el aymara el verbo *ser* es esencial-

mente sustantivo y por sí no relativo. (Esta función contingente y accesoria del modificante verbo *cancaña* para todo lo accidental). Predicante, solo de la persona en sí y su actividad, el verbo sustanciante es, cual el inglés *I am* o el alemán *ich bin*, inseparable del pronombre *yo*. Así *nayaña*, ‘ser yo’, en el infinitivo, *nayaham* es ‘como yo mismo soy’ y *nayatwa* es aserción del ‘soy yo’ presente, *nayawata* el pasado, origen del teutónico *was* o *fui* latino, en el futuro es *nayhuaha* –el nombre de Yehovah o Jehová que, según los hebraístas, es de futuro: ‘seré el que seré’ o el Eterno. En la transformación del aymara al hebreo, insignificante es la elisión de la inicial sílaba *na* en el *na yahuaha* donde apenas se percibe una alteración fonética al Yehovah: ‘yo seré’. Mas *ya* es el causativo y *hua* ‘el ser’ o ‘la existencia’. Así, *ya hua* o *Jehova* expresa literalmente y define ‘la causante existencia’.

Pero *nayaham*, ‘como yo’ o ‘siendo como yo’, importa la suprema afirmación que todo lo refiere a sí y dice ‘como yo soy’.

He aquí el núcleo más profundo de la metafísica de la lengua y su conciencia que forma un foco de luz. *Naya*, compuesto de la partícula *na* o *ña* de ejecución y la causativa *yo* o *ya* es justamente el *ago* y *ego*: 'hago, ejecuto yo, soy causa'. Y es esa misma sílaba la de afirmación suprema. El *sí* de asentimiento o aseveración es en el aymara el *his* o 'sí'. Mas la aserción suprema de *sí* y la voluntad o del *ser yo* o *ya* es *ia*, 'sí en verdad', repetido en el *yea* y *yes* en inglés, *ja* o 'sí' en alemán y *jam* latino. Así, solo el *yo* afirma de sí su realidad. Es idéntico el vocablo de *yo* y *de aserción* que asegura *soy*.

Y como por primera vez se interna el análisis a lo radical de los primordiales elementos ideológicos, etimológicos y sinonímicos de la maravillosa entidad de la lengua, importa sobremanera que resalten las raíces constitutivas y determinantes de significados de lo humano y de *homo*, de mente y pensar o *musing* y *mindy-man* u hombre, y el valor real de sus contenidos, tanto más que en ellos estriban igualmente y se fundan los radicales, así del hombre y definición de Jehová, como de la gloriosa irradiación de su espíritu en el hombre.

Repito que con la partícula *na* o *ña* de acción, unida a la causativa *ya* o *yo* se forma *naya*, 'el yo', nombre de la filosofía, *niaya*, o de la lógica y razón en la India. Y cuando es con el aseverativo demostrante *cha* como en *nayacha*, significa asertivamente: 'yo mismo'. Y singular es que en el aymara el verbo *ser* es esencialmente sustantivo y por sí no relativo. (Esta función contingente y accesoria del modificante verbo *cancaña* para todo lo accidental).

Predicante, solo de la persona en sí y su actividad, el verbo sustanciante es, cual el inglés *I am* o el alemán *ich bin*, inseparable del pronombre *yo*. Así *nayaña*, 'ser yo', en el infinitivo, *nayaham* es 'como yo mismo soy' y *nayatwa* es aserción del 'soy yo' presente, *nayawata* el pasado, origen del teutónico *was* o *fui* latino, en el futuro es *nayhuaha* –el nombre de Yehovah o Jehová que, según los hebraístas, es de futuro: 'seré el que seré' o el Eterno.

En la transformación del aymara al hebreo, insignificante es la elisión de la inicial sílaba *na* en el *na yahuaha* donde apenas se percibe una alteración fonética al Yehovah: 'yo seré'. Mas *ya* es el causativo y *hua* 'el ser' o 'la existencia'. Así, *ya hua* o *Jehova* expresa literalmente y define 'la causante existencia'.

Pero *nayaham*, ‘como yo’ o ‘siendo como yo’, importa la suprema afirmación que todo lo refiere a sí y dice ‘como yo soy’.

Y por tanto, con el aseverativo *ja*, *nayjama* es literalmente ‘como yo mismo soy’. He ahí el *nichema*, que con los hebraístas, traduce

[André] Pezzani por el ‘espíritu libre en el hombre’.4 Además, *aham* con adición más fluida de la *l* da el *almus* o *sanctus* y el ‘alma’.

Analizando el texto mosaico de la creación colacionado con otro análogo de Job, resultan tres distintos elementos en la formación del hombre, según Mr. Pezzani. Omitiendo sus interpretaciones, solo aduzco las tres palabras sustanciantes; esto es: 1.a *Nichema*, aclarada ya ‘como yo mismo’, ‘a mi semejanza’. 2.a *Ruha*, que el hebreo pronuncia con la áspera gutural final *da ruaj*. Evidente la elisión de la vocal inicial *a*, con el posesivo *aj* se restablece al *aruaj*,

‘mi palabra’, e interpretado por ‘soplo’, dicho *ruaj* declárase en ello que sin el articulante ‘soplo de voz’ no hay emisión de la palabra, que así en el acto de su creación se dio al hombre.

Así consta él del ‘espíritu libre’ y *almus* o ‘alma’, expresada en el *aham* o ‘soy’ del *nayaham*, repetido en el *eimi* o ‘yo soy y existo’ del griego, en el *sum* latino o *essum*, en el *asmi* del sánscrito y el *sein* en alemán. Mas en inglés, con extraña y anómala intercalación entre su infinito *to be*, ‘ser’, y el pretérito *I was*, se inserta el presente *I am* que se pronuncia *ayam* cual en *mayaham*, con sola la elisión que se reproduce de la *n*, a la par de la ocurrida en el *nayahuaha* hebreo o *Jehova*.

He aquí, de consiguiente, en el *Yo Supremo*, la causa, *aitia* en griego, del aymara *aita*, ‘levanta’, y *aitaña*, ‘levantar’, *aisuña*, ‘sacar fuera, educir’, estando expresada la raíz de todo ello en el causativo *ya*, *yo*, o *Je* del hebreo; y siendo la dupla sílaba anterior y final *ya* o *ai* del griego *aitia*, seguida en su original, del universalizante signo *ta*, que forma al genitivo genérico, contiene la construcción análoga del yo genérico o universal, definiéndose así en *aita*, *itya*, y la raíz *je* de *Jehovah*: ‘yo causa universal’.

Disciérnese, de consiguiente, con el *Yo* y ‘espíritu’ o su razón y *logos*, ‘el Verbo’, su propio exponente *aruaj*, ‘la palabra’, en el hombre. He ahí constituido él, cual bien inculca Moisés, después Pitágoras y Antísthenes: *ad imaginem et similitudinem Dei*.5

Falta el tercer elemento humilde y terrestre, el orgánico y compaginante, el de la *pellis* o *lipiri* y *lipichi* en aymara, que, de 4

ne: En *La Pluralité des existences de l' âme: Conforme à la doctrine de la pluralité des mondes*, Paris: Didier, 1865, p. 102.

5

ne: "A imagen y semejanza de Dios".

lipiña, 'compaginar, adherir lo uno a lo otro', expresa todo cuanto está pegado junto u orgánicamente. Y siendo el ligamen y vínculo del organismo interior y exterior dicho *lipichi*, es precisamente el *nephesch* mosaico, por 'el cuerpo terrestre', con la leve alteración fonética de *li* a *ne* inicial, la que es frecuente de *l* a la *r* o *n*.

No es enteramente apta por tanto la designación alemana de 'hombre' por *mann* y en inglés *man*, como tampoco la análoga de *manas* en el sánscrito, a no ser que, como *Emmanuel* en el hebreo, se derive de *ham un*, 'lo mental', cual de allí dimana el latín *homo* y *humanus*. Pues por sí la sílaba *man*, como suena, es simplemente o sufijo e inflexión del acusativo o la terminación indicante de acción en el participio de todo verbo. Así, *luraman* es 'el que hace', *saraman*, 'el que anda o va', *opaman*, 'el que lleva', *aptaman* 'el que levanta'. Pero siendo acciones subyectivas o del *nayaham*, al hombre se transfirió tal denominación terminal.

Pudo acontecer también el ligero solecismo que de *ma*, 'uno', el pronombre griego, *eis, mia, en* y *mian* en acusativo, se dijera cual en castellano *uno, un tal*, para designar sujeto, y de allí generalizar el nombre de *man* que equivaldría al aymara *mayan* y *man*, 'uno'. Pero en el vocablo alemán *mensh*, 'hombre', de *hamunchi*, equivalente al *to mind* o 'pensar' en el inglés, aparece su real y rigurosa definición por el *hamun* o *amtaña* por el reflexivo *aham* del 'soy' o sujeto pensante, así como también el griego *menos* expresa la acción y emociones, ya del entendimiento, ya del alma, la que, *mens* en latín y en inglés *mind* o 'mente', la idea de su espiritualidad engendró la de los *Manes* o divinizadas almas tutelares y su culto. También del *permansit* o 'permanecer' y el *maners* por 'lo eterno' son el *manar* y *dimanar*, ya que todo emana de la mente o pensamiento.

Brillan por tal razón, cual denominaciones descriptivas de la clase o categorías intelectuales, y distinción mental humana, o *hamuntala*, todas las siguientes: del *mentor* y *monitores*; de la *Minerva* o *Menerva* latina; del dios egipcio *Mendes* o *Mandu*; de *Manes*, reputado su primer rey y fundador de *Menfis*; de *Manubis*, corrupto de *Anubis*,

su primer rey y fundador de *Menfis*, de *Manuphis*, corrupto de *Anubis*, y de *Manethon*, su historiador; de *Manu*, y *Menu*, el legislador índico; de *Minos* el de Creta; de *Menestheus*, sucesor de Teseo, en Atenas; del significado de *Manus* o 'inteligente', el reputado progenitor primeval de los germanos; de *Sakya Muni*, el iluminado fundador del budismo; de *Mencius* o el pensante *Mengtzeu*, filósofo chino; del califa *Al Mamoun*, hermano de *Hamuni*; de los espirituales *menestrels*, músicos

lipiña, 'compaginar, adherir lo uno a lo otro', expresa todo cuanto está pegado junto u orgánicamente. Y siendo el ligamen y vínculo del organismo interior y exterior dicho *lipichi*, es precisamente el *nephesch* mosaico, por 'el cuerpo terrestre', con la leve alteración fonética de *li* a *ne* inicial, la que es frecuente de *l* a la *r* o *n*.

No es enteramente apta por tanto la designación alemana de

'hombre' por *mann* y en inglés *man*, como tampoco la análoga de *manas* en el sánscrito, a no ser que, como *Emmanuel* en el hebreo, se derive de *ham un*, 'lo mental', cual de allí dimana el latín *homo* y *humanus*. Pues por sí la sílaba *man*, como suena, es simplemente o sufijo e inflexión del acusativo o la terminación indicante de acción en el participio de todo verbo. Así, *luraman* es 'el que hace', *saraman*, 'el que anda o va', *opaman*, 'el que lleva', *aptaman* 'el que levanta'. Pero siendo acciones subyectivas o del *nayaham*, al hombre se transfirió tal denominación terminal.

Pudo acontecer también el ligero solecismo que de *ma*, 'uno', el pronombre griego, *eis*, *mia*, *en* y *mian* en acusativo, se dijera cual en castellano *uno*, *un tal*, para designar sujeto, y de allí generalizar el nombre de *man* que equivaldría al aymara *mayan* y *man*, 'uno'. Pero en el vocablo alemán *mensh*, 'hombre', de *hamunchi*, equivalente al *to mind* o 'pensar' en el inglés, aparece su real y rigurosa definición por el *hamun* o *amtaña* por el reflexivo *aham* del 'soy' o sujeto pensante, así como también el griego *menos* expresa la acción y emociones, ya del entendimiento, ya del alma, la que, *mens* en latín y en inglés *mind* o 'mente', la idea de su espiritualidad engendró la de los *Manes* o divinizadas almas tutelares y su culto. También del *permansit* o

'permanecer' y el *maners* por 'lo eterno' son el *manar* y *dimanar*, ya

que todo emana de la mente o pensamiento.

Brillan por tal razón, cual denominaciones descriptivas de la clase o categorías intelectuales, y distinción mental humana, o *ha-muntala*, todas las siguientes: del *mentor* y *monitores*; de la *Minerva* o *Menerva* latina; del dios egipcio *Mendes* o *Mandu*; de *Manes*, reputado su primer rey y fundador de *Menfis*; de *Manuphis*, corrupto de *Anubis*, y de *Manethon*, su historiador; de *Manu*, y *Menu*, el legislador índico; de *Minos* el de Creta; de *Menestheus*, sucesor de Teseo, en Atenas; del significado de *Manus* o 'inteligente', el reputado progenitor primeval de los germanos; de *Sakya Muni*, el iluminado fundador del budismo; de *Mencius* o el pensante *Mengtzeu*, filósofo chino; del califa *Al Mamoun*, hermano de *Hamuni*; de los espirituales *menestrels*, músicos

poetas análogos a los *amautas* peruanos, y por fin, del esclarecido e inteligente Manco Capac, el primer Inca.

Y análoga a todo ello y sus designaciones, es lo humano y *hamun* y *meinen*, o 'pensador', el *homo*, cuya radical etimología y función no

de *humus* y lo vil y terreno, como se cree, queda aclarada y resuelta; pues que solo a él pertenece el predicado de la abstracta intelectualidad, la del *mathesis* y *mathe*, 'ciencia' en griego, de *mantano*, 'comprender, aprender', lo que del mismo radical *hamun* de *mathe*, es en aymara *unanchaña*, o sea, *naanchaña*, siempre de la radical *naya yo*, como decir 'interiorizo', 'penetro yo mismo', 'conozco', estando dicho *ego* en *agnosco* y la conciencia del saber en *cognosco*, *I know* en inglés.

De allí, la plena inteligencia y comprensión es en aymara *unancha* con la *u* añadida por eufonía a *nancha*, forma sinonímica de *nayancha*, 'entro yo mismo, asimilo, penetro al objeto'. Y tan subyectiva es esta alta metafísica de la lengua, que *yati*, 'el saber' o el verbo *yatiña*, 'conocer y saber', está formado de la raíz causativa y subyectiva *ya*, 'yo', y de la partícula genérica y comprensora *ta*, por índole eufónica *ti* en *yati*. Sinónimos así el *ser* y el *conocer*.

Mas de *unancha*, 'la inteligencia', su expansiva o inspirativa es *unanchacha*, expresión de incisiva y admirable fuerza. Es el imperativo que significa 'infunde o inspira plena inteligencia'. Por abreviación y resultante de *unanchacha*, se sincopa *chacha*, que es

el vocablo por 'hombre', así definido: 'Subyectiva y comprensiva inteligencia', en aymara.

Además de todo esto, reluce aquí algo de muy superior y tan filosófico y psicológico como lo anterior. De la raíz *aham* y su agnato *hamun*, y correlativa a ellas y sinfónica, es *muna*, 'la voluntad y el amor'. Así, entre *aham*, *hamun* y *muna* completan la mente.

Y solo propio del *homo* se halla, sea el predicado de su facultad *amante* o *munante*, sea el de la resolución y fuerza o carácter mental. Así, de *munaña*, 'querer', es *monimos*, 'estable y constante o fijo' en griego, y su verbo *menoo*, 'persistir', y cuyo correlativo es *menos*, la 'energía mental' o 'fuerza y violencia de voluntad' o 'manía', análogo significado al de *mener* o 'conducir', 'regir' e 'inducir' en el francés.

Mas del amor, *munai*, es en el latín el cariñoso *munus* y 'liberalidad' o 'regalos' y su *munera*, o *munars*, y la 'munificencia del munífico dadivoso', así como *munitus* es 'el dotado y congraciado' y

poetas análogos a los *amautas* peruanos, y por fin, del esclarecido e inteligente Manco Capac, el primer Inca.

Y análoga a todo ello y sus designaciones, es lo humano y *hamun* y *meinen*, o 'pensador', el *homo*, cuya radical etimología y función no de *humus* y lo vil y terreno, como se cree, queda aclarada y resuelta; pues que solo a él pertenece el predicado de la abstracta intelectualidad, la del *mathesis* y *mathe*, 'ciencia' en griego, de *mantano*,

'comprender, aprender', lo que del mismo radical *hamun* de *mathe*, es en aymara *unanchaña*, o sea, *naanchaña*, siempre de la radical *naya yo*, como decir 'interiorizo', 'penetro yo mismo', 'conozco', estando dicho *ego* en *agnosco* y la conciencia del saber en *cognosco*, *I know* en inglés.

De allí, la plena inteligencia y comprensión es en aymara *unancha* con la *u* añadida por eufonía a *nancha*, forma sinonímica de *nayancha*, 'entro yo mismo, asimilo, penetro al objeto'. Y tan subyectiva es esta alta metafísica de la lengua, que *yati*, 'el saber' o el verbo *yatiña*, 'conocer y saber', está formado de la raíz causativa y subyectiva *ya*, 'yo', y de la partícula genérica y comprensora *ta*, por índole eufónica *ti* en *yati*. Sinónimos así el *ser* y el *conocer*.

Mas de *unancha*, 'la inteligencia', su expansiva o inspirativa es

unanchacha, expresión de incisiva y admirable fuerza. Es el imperativo que significa 'infunde o inspira plena inteligencia'. Por abreviación y resultante de *unanchacha*, se sincopa *chacha*, que es el vocablo por 'hombre', así definido: 'Subyectiva y comprensiva inteligencia', en aymara.

Además de todo esto, reluce aquí algo de muy superior y tan filosófico y psicológico como lo anterior. De la raíz *aham* y su agnato *hamun*, y correlativa a ellas y sinfónica, es *muna*, 'la voluntad y el amor'. Así, entre *aham*, *hamun* y *muna* completan la mente.

Y solo propio del *homo* se halla, sea el predicado de su facultad *amante* o *munante*, sea el de la resolución y fuerza o carácter mental.

Así, de *munaña*, 'querer', es *monimos*, 'estable y constante o fijo' en griego, y su verbo *menoo*, 'persistir', y cuyo correlativo es *menos*, la 'energía mental' o 'fuerza y violencia de voluntad' o 'manía', análogo significado al de *mener* o 'conducir', 'regir' e 'inducir' en el francés.

Mas del amor, *munai*, es en el latín el cariñoso *munus* y 'libe-ralidad' o 'regalos' y su *munera*, o *munars*, y la 'munificencia del munífico dadivoso', así como *munitus* es 'el dotado y congraciado' y



el ‘proveer’ o ‘munir’ y ‘premunir’. De allí mismo el *munter*, ‘alegre y vivaz’ en alemán, y su imperativo verbo *mussen*, el *must* inglés, indicantes, sea de voluntad y su resuelta acción, o sea, de obligación y fuerza. Y de allí el alemán *muthig*, ‘denodado y valeroso’, pero su *muthen* en el sentido de ‘amar’ es ‘desear’, ‘aspirar de afinidad’.

Todo y hasta aquí con el radical mental *hamun*.[6]

He aquí evidencia de la posibilidad de elevarse a filosofía la filología. Y tal es su real e ingénita categoría. No es un arte ni ciencia material, ni versa en la esfera de lo tangible y de las *ciencias físicas*, cual extraña y degradativamente la clasifican hasta eminentes filólogos.

Y así como la razón o la religión, su converso, no son eyecciones de la

naturaleza ni productos suyos, tampoco es una secreción de ella la lengua, sea en el sentido en que el ateo [Karl] Vogt llama secreción del cerebro al pensamiento, como la bilis lo es del hígado, o sea, en el análogo al de las proyecciones y explosión concreta de sus reinos mineral, botánico y zoológico, cual ciertos filósofos pretenden, invocando hasta la vaga y confusa fórmula muy extralimitada de emanar de la naturaleza las lenguas o prescribirlas ella.

Previamente debía probarse que son meros brotes y germinación o productos de ella la razón y las facultades lógicas y de abstracción generalizante. Bien define pues el sabio [Wilhelm von]

Humboldt la lengua de esencial y constitutivo caracterizante del hombre: "der Mensch ist nur der Mensch durch Sprache".7

Es por tanto la filología una ciencia no natural o física ni mecánica sino esencialmente *lógico-antropológica*, ni otro nombre alguno le cuadra.

Al descifrarse la etimología originante de la *musa*, acaba de oírse la de la *lengua*. Y esta exposición simultáneamente con la de otros artículos, contenidos en este tratado y en los próximos coincidentes con él, serviría, si no de base ni modelo, de bosquejo al menos para completar y desenvolver en artículos del futuro diccionario etimológico aymara.

Muy errónea sería empero la idea y excesiva la presunción de hallar en las lenguas la inasequible uniformidad de idénticas derivaciones, irradiando de unas mismas raíces. De la unidad aymara debía fluir la variedad y expansión lingüística.

6

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes tres párrafos.

7

ne: "El hombre es solo hombre por el lenguaje".

Así, a pesar del muy cotidiano uso de su palabra *nina*, ‘el fuego’, aparecen raros los derivativos de ella, excepto quizá en nombres como el de *Ninus*, común apelativo de los *Ninas* del Titicaca, el patro-nímico de su hijo *Ninias*, sucesor de *Semíramis*, y el de su capital de *Nínive*, donde el locativo *vi* indica el asiento de los ingentes hornos de ladrillo de que se edificó, a falta de piedras.8 El de *Nineanai* en la tórrida *Nigricia* describe con el apropiativo *ni* su ardiente clima donde similarmente de *sankha*, ‘brasas’, hay *Sankhara*.

En el griego poco hay de *nina*, a no ser por ‘fogoso y audaz e impetuoso’, *neanikos* y *neanias*, aunque su real raíz es *neos*, ‘nuevo’, joven. Más bien reluce la raíz *nina*, en el latín *nitere*, ‘brillar’, y *nitidus*,

‘relucientes’, cual dice [Luís Vaz de] Camões: *nítidas estrellas*.

Solo en el *nínfeo* y en las *ninfas* brilla muy útilmente poeti-zado *nina*. Llamose *ninfa* en griego la novia o recién casada y las nupcias *nympheya*, esto es, *nin phaya*, ‘enciende el fuego, cocina’, de *nina*, ‘fuego’, y de *phayana*, ‘cocinar’, de donde se llamó *phago* y *phagomai*, el ‘comer’, *phagos*, un ‘glotón’, y *esófago* o ‘garganta’

las fauces y canal por donde pasan los *phaysus* o ‘viandas’ que preparan las *ninfas* de las nupcias, mera abreviatura de *nin phayas*, que retrata la original domesticidad conyugal, en que la novia era para cuidar y nutrir la familia con su útil ministerio tan distinto del de las remilgadas *ninfas* de hoy. Muy oscuro era también el objetivo de los vastos *nínfeos*, anexos en la antigüedad a las termas y vese ahora que debían contener hornillas para hervir el agua, en analogía al ejercicio alimentador de *ninphayam*, las

‘ninfas culinarias’.

Pero ya que escasamente se nombró de *nina*, ‘el fuego’, muy más interesante es descubrir que del vasto fondo aymara se bautizó diversa y fecundamente:

1.o En la India *agni*, ‘el fuego’, de *akaña*, ‘arder’. Y en concurrente sentido hay en griego, de *akaña*, *aktin aktinos*, ‘el rayo del sol’, y *akros* toda cúspide o somera elevación cual del *akeri*, ‘la flama’, en su ardiente ascenso. De allí el nombre de los montes *Acroceraunios*.

2.o En el latín de *heuqueni*, ‘con humo’ o ‘el fumigante’ su vocablo *ignis*

y lo *ígneo*.

8

[Nota de Nicolás Acosta]: *Nínive* bien puede ser una locución adulterada de *nina-wia*, 'lugar en que se atiza'.

3.º De la 'basta ardiendo' o *phuru*, 'el puro', y *pyr*, 'fuego', y *pyra* 'hoguera' en griego, *feuer* o *phuru* en alemán, *fire* en inglés y *feu* en francés, o más bien de *focus* o *phuku*, 'la olla'.

4.º Mas *focus* en latín, de donde *il fuoco* en italiano, salió lo mismo

que todo otro *foco*, incluso el solar, de la olla o *phuku*, objeto del ardiente *pukuni* y 'fogón', o *kheri*.

5.º Y mitigado a *gheri* en el sánscrito, el aspiral sonido de *kheri*, dio *ghrini*, 'calor abrasador' y *ghrina*, 'el ardor del sol'. Y suavizada igualmente la aspirada gutural *kh* a su correspondiente aspiral sibilante o tenue dental *th* en griego, se transformó *kherimas* a *thermas*, 'ardiente caluroso'. Por cuya razón *therapaina* es una ninfa del *kheri*, una sirvienta o fregona de cocina, y *thersites* llamó Homero a un incontenible galopín. De la misma etimología es *therapoon*, un 'criado doméstico', y *terapeia*, la 'decocción de drogas y remedios'.

6.º Correlativamente, 'luz o claridad' es *khana*, y de allí, con elisión de la áspera *k*, se nombró al reluciente dios védico *Ahana*. Y la luz, sea natural sea artificial, se verá más adelante de cuán distintas voces análogas o sinonímicas irradió, como el griego, *phos* y *fósforos* del *phus* de nuestro *phusaña* o 'soplete' que enciende el fogón y fuego.

Aparece entretanto el atractivo y transcendental fenómeno de haber en la lengua en sí ciertas raíces tan fundamentales e inevitables, o sea, vinculadas con tan primarias ideas anexas a ellas, que son, recíprocamente, inseparables e inalterables. Expónese en la

obra el nombre de Dios y lo divino, irradiando en todas las lenguas, de la raíz *ti* hasta en las distantes formas *dju* y *ze*, así como se cimienta en *hamun* el fondo común y prevalente de derivación acorde de todo lo mental y humano. Más adelante resaltará la recurrencia de iguales y corroborantes ejemplos.

Sirva de paso y ligeramente la casi universalizada raíz *apa*, 'contén y lleva', resumen incorporador de toda idea ferente y de transposición o referente y conductriz. Es el *apo* y *apas* griego, el *up* inglés, el *ab* y *ap* germánico y latino, como en *abscondo* y en *aperior* y *aprilis* y *apparco* o *ap uru*, 'aparece', 'lleva claridad'

y *apritis* y *appareo* o *ap aru*, 'aparece', 'lleva claridad'.

En aymara, dicho *apa* genera *apta*, de labial suave, 'levanta'; pero *aptta*, dental fuerte, es 'la dación' o 'don', y con elisión de *ap* inicial, o variación a *d*, el *datum* y *dare* latino y *donum*, el *didomi* griego, *da* y *dadati* o *apttati* sánscrito. *Apaka*, 'quita de aquí', es el griego *apagoo*, 'remover, quitar, empuñar', en el futuro *apaxoo* o *apakasa*. *Apanaka* es 'circunferir' y *apnoka* es 'deja' o 'pon', *apkata*

3.o De la 'basta ardiendo' o *phuru*, 'el puro', y *pyr*, 'fuego', y *pyra*

'hoguera' en griego, *feuer* o *phuru* en alemán, *fire* en inglés y *feu* en francés, o más bien de *focus* o *phuku*, 'la olla'.

4.o Mas *focus* en latín, de donde *il fuoco* en italiano, salió lo mismo que todo otro *foco*, incluso el solar, de la olla o *phuku*, objeto del ardiente *pukuni* y 'fogón', o *kheri.*

5.o Y mitigado a *gheri* en el sánscrito, el aspiral sonido de *kheri*, dio *ghrini*, 'calor abrasador' y *ghrina*, 'el ardor del sol'. Y suavizada igualmente la aspirada gutural *kh* a su correspondiente aspiral sibilante o tenue dental *th* en griego, se transformó *kherimas* a *thermas*,

'ardiente caluroso'. Por cuya razón *therapaina* es una ninfa del *kheri*, una sirvienta o fregona de cocina, y *thersites* llamó Homero a un incontenible galopín. De la misma etimología es *therapoon*, un 'criado doméstico', y *terapeia*, la 'decocción de drogas y remedios'.

6.o Correlativamente, 'luz o claridad' es *khana*, y de allí, con elisión de la áspera *k*, se nombró al reluciente dios védico *Ahana*. Y la luz, sea natural sea artificial, se verá más adelante de cuán distintas voces análogas o sinonímicas irradió, como el griego, *phos* y *fósforos* del *phus* de nuestro *phusaña* o 'soplete' que enciende el fogón y fuego.

Aparece entretanto el atractivo y transcendental fenómeno de haber en la lengua en sí ciertas raíces tan fundamentales e inevitables, o sea, vinculadas con tan primarias ideas anexas a ellas, que son, recíprocamente, inseparables e inalterables. Expónese en la obra el nombre de Dios y lo divino, irradiando en todas las lenguas, de la raíz *ti* hasta en las distantes formas *dju* y *ze*, así como se cimienta en

hamun el fondo común y prevalente de derivación acorde de todo lo mental y humano. Más adelante resaltará la recurrencia de iguales y corroborantes ejemplos.

Sirva de paso y ligeramente la casi universalizada raíz *apa*,

'contén y lleva', resumen incorporador de toda idea ferente y de transposición o referente y conductriz. Es el *apo* y *apas* griego, el *up* inglés, el *ab* y *ap* germánico y latino, como en *abscondo* y en *aperior* y *aprilis* y *appareo* o *ap uru*, 'aparece', 'lleva claridad'.

En aymara, dicho *apa* genera *apta*, de labial suave, 'levanta'; pero *aptta*, dental fuerte, es 'la dación' o 'don', y con elisión de *ap* inicial, o variación a *d*, el *datum* y *dare* latino y *donum*, el *didomi* griego, *da* y *dadati* o *apttati* sánscrito. *Apaka*, 'quita de aquí', es el griego *apagoo*, 'remover, quitar, empuñar', en el futuro *apaxoo* o *apakasa*. *Apanaka* es 'circunferir' y *apnoka* es 'deja' o 'pon', *apkata*

'coloca', 'guarda', y *apara* 'arrebata', radical de *ampara*, 'la mano', y de ahí el *apparare* latino. *Apsu* es 'saca', *apanta* 'mete', 'introduce', 'ingiere', *apani* 'trae', *apjam* es 'acompaña', siendo relativo todo ello o generante de *hapi*, 'empuña', 'agarra', que ligado con *apta* es

apthapi, 'recoge' y 'reúne' o 'recolecta'.

Y bien, el *haber* y *avoir*, el *habere* y sus ramales en latín y tantas otras lenguas surge de allí. Así, *happi* es el genérico *habeo*, 'tengo', el *haba* gótico, el *to have* inglés, *haben* alemán, *abax* en griego, un 'plato' y 'el aparador'. Pero su *phero* y *pheromai* y todo vocablo relativo a 'conducción' o 'contener', así como el latín *fero*, *prendo* y *portare*, son de la misma raíz *apa*, en *apiri*, 'el conductor' o 'ferente' y *happiri*, 'el asidor' o 'retenedor', transformados a los verbos *ferre*, *prendo*, *pheromai* y *portare*, de *aptara*, 'levantar'.

Despliegose similarmente de las raíces *aru* y *uru* tan vasta y compaginada la ramificación lingüística que a su fuente se entrelaza todo *el hablante árbol* antiguo y actual.

No fundo allí, sin embargo, ni en tales colosales paradigmas del aymara, su sustancialidad originaria y causante, sino en la inesperada y sorpresiva evidencia que hoy reluce de no haber jamás inventado el hombre *una sola nueva raíz*, ni vocablo original o inusitada forma gramatical, sino usado fértilmente, diversificado y modificado *ad infinitum* y en todo género de combinaciones y tonos o articulaciones, las mismas idénticas voces de la espontá-

nea e impremeditada locución orgánica, cual el trino del ave, del primitivo hombre adánico, cuyas modulaciones siguen resonando aún en los ecos de toda su posteridad.

Además, no se ha ideado de nuevo:

1.º Ninguna forma o frase gramatical que no entrañe el aymara o surja de él y su índole.

2.º Ningún modo ramificante o generativo de derivaciones que él no sugiera.

3.º Ningún sistema de composición o formación de palabras combinadas que él no enseñe.

4.º Ningún orden que altere el tipo supremo de unidad de la lengua variando en la oración su inmutable cimiento de expresión del sujeto y nominativo o sustantivo, el verbo y acción, y el atributo o predicante y sus relaciones y el objeto, siendo perenne en toda enunciación y juicio la base y formula esencial del nominativo, el verbo y el acusativo.

'coloca', 'guarda', y *apara* 'arrebata', radical de *ampara*, 'la mano', y de ahí el *apparare* latino. *Apsu* es 'saca', *apanta* 'mete', 'introduce',

'ingiere', *apani* 'trae', *apjam* es 'acompaña', siendo relativo todo ello o generante de *hapi*, 'empuña', 'agarra', que ligado con *apta* es *apthapi*, 'recoge' y 'reúne' o 'recolecta'.

Y bien, el *haber* y *avoir*, el *habere* y sus ramales en latín y tantas otras lenguas surge de allí. Así, *happi* es el genérico *habeo*, 'tengo', el *haba* gótico, el *to have* inglés, *haben* alemán, *abax* en griego, un

'plato' y 'el aparador'. Pero su *phero* y *pheromai* y todo vocablo relativo a 'conducción' o 'contener', así como el latín *fero*, *prendo* y *portare*, son de la misma raíz *apa*, en *apiri*, 'el conductor' o 'ferente'

y *happiri*, 'el asidor' o 'retenedor', transformados a los verbos *ferre*, *prendo*, *pheromai* y *portare*, de *aptara*, 'levantar'.

Desplegose similarmente de las raíces *aru* y *uru* tan vasta y compaginada la ramificación lingüística que a su fuente se entrelaza todo *el hablante árbol* antiguo y actual.

No fundo allí, sin embargo, ni en tales colosales paradigmas del

aymara, su sustancialidad originaria y causante, sino en la inesperada y sorpresiva evidencia que hoy reluce de no haber jamás inventado el hombre *una sola nueva raíz*, ni vocablo original o inusitada forma gramatical, sino usado fértilmente, diversificado y modificado *ad infinitum* y en todo género de combinaciones y tonos o articulaciones, las mismas idénticas voces de la espontánea e impremeditada locución orgánica, cual el trino del ave, del primitivo hombre adánico, cuyas modulaciones siguen resonando aún en los ecos de toda su posteridad.

Además, no se ha ideado de nuevo:

1.o Ninguna forma o frase gramatical que no entrañe el aymara o surja de él y su índole.

2.o Ningún modo ramificante o generativo de derivaciones que él no sugiera.

3.o Ningún sistema de composición o formación de palabras

combinadas que él no enseñe.

4.o Ningún orden que altere el tipo supremo de unidad de la lengua variando en la oración su inmutable cimiento de expresión del sujeto y nominativo o sustantivo, el verbo y acción, y el atributo o predicante y sus relaciones y el objeto, siendo perenne en toda enunciación y juicio la base y formula esencial del nominativo, el verbo y el acusativo.



Así, las más opulentas y completas o sabias lenguas, como la griega y el sánscrito, la latina y sus ubérrimas filiales, la alemana e inglesa, son las que más se aproximan a su matriz aymara, en sus sistemas y coordinación e índole lógica, así del organismo gramatical, como del curso y modo de derivación y etimologías y de combinación o composición de vocablos, sin alterar *la esencia*, y solo sí *lo formal* del mecanismo original.

De consiguiente, entre las fantásticas o arbitrarias hipótesis de inexpertas temeridades del siglo pasado, tan ficticia como la del exordial hombre bruto y salvaje, tan absurda como la del origen de las lenguas en interjecciones, en imitación de gritos y vocerío de animales, convertidos en maestros de lingüística, o en la onomatopeya del remedo mecánico de brutos sonidos y estrépitos de la naturaleza, resalta la pueril teoría, que aún afilia sectarios, del invento de las lenguas por concierto y convención recíproca,9 así acuñante de sonidos, como adjudicante de significados, que, *de lo no existente*, compaginara o hubiese originado *in illo tempore* lengua acordada como un protocolo postizo, lo que:

1.o Ya la presupone en uso para tales conferencias en el ini-ciante cónclave o academia silvestre de semimudos cazadores y de agrestes filólogos o indica y subentiende precedente a tal convenio y contrato lógico.

2.o Una previa sociedad muda que tanto importa como ciega y sorda.

3.o Sugiere, por incidencia, una premisa admirable de la posibilidad o antecedente que se insinúa de la estructura de lenguas *ad libitum* y convencionales que desmienten, ya la tradición, ya la historia más o menos auténtica de estos 6.000 años en que, *entre masas ignorantes*, han surgido indeliberadamente, como las ocho filiales del latín y tan espontáneamente como ellas, muchas lenguas fuera de convenio y de intención y arte, con el que hoy ni la reunión de todas las academias y *su saber e influjo* alcanzaría a formar ni siquiera un insignificante dialecto.

4.o Confiere además dicha frívola teoría poder creativo de elementos al hombre, cual lo es el suyo específico y constitutor el de la lengua misma, intransitiva a toda otra esfera, inheredable de 9

ne: El final de este párrafo y los nueve párrafos siguientes se omiten en las ediciones de 1939 y 1972.



toda otra, e inconexa con toda historia natural o física de fuerzas y solo peculiar a la historia de la razón y pensamiento.

Jamás se intervierten las órbitas en la naturaleza. Ni la crista-lización pasa del mineral a la vegetación ni el desenvolvimiento germinal de

esta es transitivo a minerales y su acreción. Así también, y lejos de la zoología, reina en su órbita espiritual la lengua.

Pensar es hablar interiormente. Hablar es pensar afuera o exterio-rizar la mente. La razón se llama *logos* en griego y *logos* también la palabra. Son sinónimos. A la bestia se denota de *alogon*, 'sin razón ni locución'. Es de otra órbita.

Anterior es pues a gritos e interjecciones, al aprendizaje de sonidos y clamor zoológico y a todo aéreo convenio la lengua. Si se tolera la incrítica e inhistórica ficción de un contrato social que jamás existió ni archivó, intolerable es la de un pacto lingüístico, que equivaldría a contrato de raciocinar o adjudicarse ideas.

En posesión de elementos o sustancias cual el oro y la greda, dispone de ellas el hombre y las altera y modifica al infinito, nuevo ser y fase les imparte en las formas y aspecto hasta realizar la poesía de que *materiem superabat opus*,10 sin jamás alcanzar a producir un solo átomo de greda o yeso.

He aquí el caso idéntico del original elemento *lengua.* Creación que no es suya ni autonómica, la ha creído propia y de su iniciativa el hombre y no apropiada ni atributiva, iludido por las seducciones de su poder elaborante y de su desenvolvimiento o evoluciones mórficas y de transmutación la más diversificante, pero nunca arbitraria ni excentrizante sino sujeta a las leyes mentales, fonéticas y de construcción de la dominante *lógica lingüística,* que, así como aquella y sus formas de la dialéctica y la crítica, no pueden, sin detrimento y lesión de su esencia, degenerar al sofisma ni a lo absurdo, tampoco lo puede la lengua. Está confinada al recinto de la *razón.* Y toda violación de aquella es estéril. Es negación.

Y si tal ley no existiera, tan caprichoso y vano simulacro sería el de la ciencia de la filología comparativa, como aérea la etimología y estéril, o sin base segura no estable, sino fluctuante, la del traductor y la del intérprete. Toda versión se reduce a conversión a la identidad de acordes elementos lingüísticos.

10

ne: Ovidio, *Metamorfosis*, ii, 3: "El trabajo era superior al material". (Trad. de José Carlos Fernández Corte y Josefa Cantó Llorca).



Apéndice. Dirigido a mis amigos coaymaristas

Por lo que, no siendo invento de industria y arbitrio ni ingenuidad humana la primitiva [lengua] aymara, ha permanecido, salvo ligeros abusos que no la vulneran ni afectan, inalterable e inadulterada, cual lo demuestran:

1.o Los Andes en todos sus primitivos y definidores nombres, y en los de sus vastas regiones y topografía y flora y fauna, idénticos con el actual aymara y explicables o inteligibles solo por él.

2.o Su presencia, tanto más vívida y pura, o más discernible en las viejas lenguas, cuanto más exordiales y antiguas ellas, resultando histórico el hecho mosaico de que *erat autem terra labii unius.* 11

3.o Su *interna estructura* y articulación gramatical, o sea, su modo lógico de construcción fraseológica, y su *armazón externa* o fonética, que la resguarda, tan inaccesible a toda alteración, que sería pulverizante, cual la de la disuelta o destroncada lengua china, si no se conservara intacta de todo detrimento y transtornos, análogos a los accidentes y vicisitudes que afectaron el ser o infirieron la mudanza mórfica de los dialectos divergentes de su seno, hasta que se organizaron en lenguas, producentes, a su turno, de otros dialectos emergiendo a sucesión de ulteriores lenguas independientes.

4.o Todo lo que, fuera del compacto y bien trabado sistema gramatical y fonético, depende de la naturaleza radical del aymara, y *de sus raíces*, cual se demostró ya. He aquí el punto importante y el núcleo vital.

Si es admirable el verbo o su organismo en el aymara, no lo es menos, cual se descifró, la constitución de la raíz. No es superfluo reiterar que solo en él existe la realidad y la integridad de la raíz, y que tal es toda palabra simple, que conteniendo un significado de generalidad –como *suma*, ‘lo bueno’, *huntu*, ‘lo cálido’–, incorpora en sí *una idea abstracta*, aunque incógnita a los que usan dicha lengua que por primera vez se explora y analiza. Tal es la esencia de la raíz aymara, inalterable de consiguiente, como los elementos y como las ideas necesarias que proclaman y en que se apoyan. Así solo lo incondicional es lo inmutable.

Mas cada raíz es una imagen y reflejo de su objeto, es un fondo de nombres y verbos y definiciones, o predicantes y demostrantes precisos, como *alai*, ‘arriba’ o ‘el cielo’, relativo a *halai* y de ahí *alas*,

‘vuela’ o ‘corre’. A la par, ‘la luz que se difunde’ o ‘resplandor’, *uru*, 11

ne: *Génesis* 11:1: “Tenía entonces toda la tierra una sola lengua”.

es relativo a *hara*, ‘desprende’, de *ara*, ‘extensión’, y de ahí *aer*, ‘el aire’.

Donde ocurre particularidad y especificación es ya un vocablo compuesto, no la raíz, sino su germinación y la planta. Así, *haru*,

‘lo amargo’ genérico, seguido de otra raíz, *uma*, ‘agua’, es *haruma* y, particularizada en ‘aguas amargas’, a la mar se concreta. Análogamente, precedido *haru* del numeral *ma*, es *ma haru* y ‘mar’ o ‘marino’, y adjetivado en *Maruts*, da los marinos neptunos védicos.

Invulnerable la raíz e intranstornable, brilla rodeada cual toda simiente y ovario de tales precauciones, que la mantienen ilesa e intacta. Ejemplo:

La raíz *aru*, ‘la palabra’, si se transvierte a *uru* es ‘el día’; si es *airu* significa ‘sementera’ o ‘fecundación’; si *ari*, ‘filo’ o ‘cortante’; si *uri*, ‘bravío y montaraz’; si *iru*, ‘cerdoso’, ‘hirsuto’; si *kiru*, ‘áspero’, el *noli me tangere* de los *khirutis* o *quirites* romanos; si *huri*, ‘húmedo’, si *huri*, ‘arduo’, ‘cansado’; si *hiru*, ‘arremolinar’, ‘menear’, ‘remover’; si *haru*, ‘amargo’; si *hara*, ‘solución’, ‘desatar’; si *sara*, ‘moción’ y ‘andar’; si *sahara*, ‘perpendicularidad’; si *laru*, ‘la risa’; si *naru*, ‘a mí’; si *mara*, ‘periodo de tiempo’, ‘el año’; si *mira* o *mirai*, ‘reproducción’; si *muru*, ‘desmorones’, ‘lo pelado’; si *samar*, ‘el descanso’, al fin, etc. La más tenue acción o delicado contacto altera con el sonido el sentido.

Así, cada una de las citadas es por sí fecunda y generativa raíz en su propio alveolo independiente, y que, defendida por sus

correlativas y coligadas, apoya a las demás sus coordinadas y las protege y resguarda para que, mientras el tipo y padrón persistiera incólume, emanaran de las alteraciones otros dialectos y lenguas, ya que la menor adición o composición muda el significado, lo particulariza a contingente vocablo o lo transvierte. Así, anexas a *aru* simples letras de los numerales, resultan *maru*, ‘a uno’, *paru*, ‘en dos’. Pospuesto el participio *apas*, hace *arupas* o *arup*, ‘su palabra’, y el pronombre personal o posesivo da *aruaj*, ‘mi palabra’.

Y si entraña en sí el aymara el conjunto de *elementos sustanciales* de la lengua, debía abrazar igual y congénitamente *los formales y*

de la lengua, debía abrazar igual y congenitamente *los formales y estructurales*. Las declinaciones y sus casos, incluso por *i* como en *Irpavi, Undavi* e *Ingavi*, el del locativo *vi*, progenitor del latín *ibi, alibi* y *ubi*, y brillando en la bendición de *urbi et orbi* muy oriental de *uru*, para el dativo hay el correspondiente locativo y atributivo *ru* y para el acusativo, como en *musam*, el objetivo *am, an, man* y *pan*. Pero en el genitivo y ablativo, o derivante, hay formas abstractas,

es relativo a *hara*, ‘desprende’, de *ara*, ‘extensión’, y de ahí *aer*, ‘el aire’.

Donde ocurre particularidad y especificación es ya un vocablo compuesto, no la raíz, sino su germinación y la planta. Así, *haru*,

‘lo amargo’ genérico, seguido de otra raíz, *uma*, ‘agua’, es *haruma* y, particularizada en ‘aguas amargas’, a la mar se concreta. Análogamente, precedido *haru* del numeral *ma*, es *ma haru* y ‘mar’ o ‘marino’, y adjetivado en *Maruts*, da los marinos neptunos védicos.

Invulnerable la raíz e intranstornable, brilla rodeada cual toda simiente y ovario de tales precauciones, que la mantienen ilesa e intacta. Ejemplo:

La raíz *aru*, ‘la palabra’, si se transvierte a *uru* es ‘el día’; si es *airu* significa ‘sementera’ o ‘fecundación’; si *ari*, ‘filo’ o ‘cortante’; si *uri*,

‘bravío y montaraz’; si *iru*, ‘cerdoso’, ‘hirsuto’; si *kiru*, ‘áspero’, el *noli me tangere* de los *khirutis* o *quirites* romanos; si *huri*, ‘húmedo’, si *huri*,

‘arduo’, ‘cansado’; si *hiru*, ‘arremolinar’, ‘menear’, ‘remover’; si *haru*,

‘amargo’; si *hara*, ‘solución’, ‘desatar’; si *sara*, ‘moción’ y ‘andar’; si *sahara*, ‘perpendicularidad’; si *laru*, ‘la risa’; si *naru*, ‘a mí’; si *mara*,

‘periodo de tiempo’, ‘el año’; si *mira* o *mirai*, ‘reproducción’; si *muru*,

‘desmorones’, ‘lo pelado’; si *samar*, ‘el descanso’, al fin, etc. La más tenue acción o delicado contacto altera con el sonido el sentido.

Así, cada una de las citadas es por sí fecunda y generativa raíz en su

propio alveolo independiente, y que, defendida por sus correlativas y coligadas, apoya a las demás sus coordinadas y las protege y resguarda para que, mientras el tipo y padrón persistiera incólume, emanaran de las alteraciones otros dialectos y lenguas, ya que la menor adición o composición muda el significado, lo particulariza a contingente vocablo o lo transvierte. Así, anexas a *aru* simples letras de los numerales, resultan *maru*, ‘a uno’, *paru*, ‘en dos’. Pospuesto el participio *apas*, hace *arupas* o *arup*, ‘su palabra’, y el pronombre personal o posesivo da *aruaj*, ‘mi palabra’.

Y si entraña en sí el aymara el conjunto de *elementos sustanciales* de la lengua, debía abrazar igual y congénitamente *los formales y estructurales*. Las declinaciones y sus casos, incluso por *i* como en *Irpavi*, *Undavi* e *Ingavi*, el del locativo *vi*, progenitor del latín *ibi*, *alibi* y *ubi*, y brillando en la bendición de *urbi et orbi* muy oriental de *uru*, para el dativo hay el correspondiente locativo y atributivo *ru* y para el acusativo, como en *musam*, el objetivo *am*, *an*, *man* y *pan*.

Pero en el genitivo y ablativo, o derivante, hay formas abstractas,

ya de lo genérico, *ta*, ya de lo procedencial *wan* o *ab* y *von*. Existe además el caso instrumental en *pi* como *calampi*, ‘con la piedra’; *ninampi*, ‘con fuego’. Nueve son así realmente *los casos principales* en las declinaciones, incluso el apropiante y aplicativo en *taqui*, ‘para tal objeto’, y de ahí el *cui* latino y *quibi*, omisa la sílaba *ta*.

Perfecto el exordial sistema de numeración decimal, y contándose solo por él, en aymara inútil es aducir su parangón con el de sistemas aritméticos de oscuras lenguas, sino de las más imperiales y cultas o supremas del globo y de la historia. Hállase idéntico en ellas el modelo aymara del mecanismo de 20 o dos decenas, así como la repetición de sus radicales *pa*, ‘dos’, y *tunca*, ‘diez’, que hacen *patunca*, ‘dos decenas’, así como *pheska tunca*, ‘cincuenta’ o ‘cinco decenas’.

Dichos numerales, con simple y accidental alteración fonética, resaltan radicales en las más nobles lenguas. Así en el latín y griego, *pa* y *paya* son *subis* y *bi*, *dis duo*, *dyo*, y *tunca* está mitigado a *decem* y *deka*. En sánscrito, *das* y *dvi*, *pai* abreviado a *vi*, y de *tunca*, *dazan*. En alemán *zwei* es *pai* y *zehn* es *tunc*, en inglés *two* y *ten*.

La unidad *ma*, *mayan* y *man*, en la misma serie de lenguas, está en el *unus* y *unire* y *unio* del latín; en *monos* y el adjetivo numeral *eis*, *mia*, *en*, al acusativo *mian*, en el griego; en *unus* que hay en el sánscrito, además de *ek*, otra forma local que aparece en el quechua *aj*. Distinto es el *ex* griego, ‘seis’, mutilado de *sojta* que es el *six* en

inglés, *sechs-sejs* y *sechste* o 'sexta' en alemán, en el que uno es *ein*, *one* en inglés, ambos de *man* o *mayan*.

Dos decenas o *patunca*, 'veinte', está en el latín, en su alterada forma al *viginti* y en francés *vingt*, y *vinsati* en sánscrito, de *dvi*, *pa*, reducido a *vi*, y *dazan*, 'diez'. Está a la par en el *twenty* inglés, *tuentig* en su predecesor anglo-saxon y *zwanzig* en alemán. Túvose ya en griego el *tunca*, 'diez', en su mitigado *deka*, y no pudo, por 'dos decenas', decirse la cacofonía de *dydekati*, que al propio tiempo inducía confusión con *duodeka*, en 'doce', lo que sugirió la elisión eufónica de *dy* y así resultó la irregularidad de *eikati* por 'veinte'.

Pero en *triakas*, 'tres decenas', y *triakonta* o 'treinta' se regularizó la forma o voz de *tunca*, con el curioso caso siguiente. De *hakhuña* 'contar', *hakhunta* es 'la cuenta', o *castup* en inglés y *computo* o *contar* en latín, y de allí, omisa la aspiral *kh*, *hakonta* es 'la acción de marcar', esto es, de 'echar por cada decena algún grano o garbanzo', y así el *tri hakonta* ateniense es voz tan ingenua e inalterada del

ya de lo genérico, *ta*, ya de lo procedencial *wan* o *ab* y *von*. Existe además el caso instrumental en *pi* como *calampi*, 'con la piedra'; *ninampi*, 'con fuego'. Nueve son así realmente *los casos principales* en las declinaciones, incluso el apropiante y aplicativo en *taqui*,

'para tal objeto', y de ahí el *cui* latino y *quibi*, omisa la sílaba *ta*.

Perfecto el exordial sistema de numeración decimal, y contándose solo por él, en aymara inútil es aducir su parangón con el de sistemas aritméticos de oscuras lenguas, sino de las más imperiales y cultas o supremas del globo y de la historia. Hállase idéntico en ellas el modelo aymara del mecanismo de 20 o dos decenas, así como la repetición de sus radicales *pa*, 'dos', y *tunca*, 'diez', que hacen *patunca*, 'dos decenas', así como *pheska tunca*, 'cincuenta' o

'cinco decenas'.

Dichos numerales, con simple y accidental alteración fonética, resaltan radicales en las más nobles lenguas. Así en el latín y griego, *pa* y *paya* son *subis* y *bi*, *dis duo*, *dyo*, y *tunca* está mitigado a *decem* y *deka*. En sánscrito, *das* y *dvi*, *pai* abreviado a *vi*, y de *tunca*, *dazan*. En alemán *zwei* es *pai* y *zehn* es *tunc*, en inglés *two* y *ten*.

La unidad *ma*, *mayan* y *man*, en la misma serie de lenguas, está en el *unus* y *unire* y *unio* del latín; en *monos* y el adjetivo numeral *eis*, *mia*, *en*, al acusativo *mian*, en el griego; en *unus* que hay en el sánscrito, además de *ek*, otra forma local que aparece en el quechua *aj*. Distinto es el *ex* griego, 'seis', mutilado de *sojta* que es el *six* en inglés, *sechs-sejs* y *sechste* o 'sexta' en alemán, en el que uno es *ein*, *one* en inglés, ambos de *man* o *mayan*.

Dos decenas o *patunca*, 'veinte', está en el latín, en su alterada forma al *viginti* y en francés *vingt*, y *vinsati* en sánscrito, de *dvi*, *pa*, reducido a *vi*, y *dazan*, 'diez'. Está a la par en el *twenty* inglés, *tuen-tig* en su predecesor anglo-saxon y *zwanzig* en alemán. Túvose ya en griego el *tunca*, 'diez', en su mitigado *deka*, y no pudo, por 'dos decenas', decirse la cacofonía de *dydekati*, que al propio tiempo inducía confusión con *duodeka*, en 'doce', lo que sugirió la elisión eufónica de *dy* y así resultó la irregularidad de *eikati* por 'veinte'.

Pero en *triakas*, 'tres decenas', y *triakonta* o 'treinta' se regularizó la forma o voz de *tunca*, con el curioso caso siguiente. De *hakhuña*

'contar', *hakhunta* es 'la cuenta', o *castup* en inglés y *computo* o *contar* en latín, y de allí, omisa la aspiral *kh*, *hakonta* es 'la acción de marcar', esto es, de 'echar por cada decena algún grano o garbanzo', y así el *tri hakonta* ateniense es voz tan ingenua e inalterada del

Titicaca, cual hoy mismo se repite y practica en los *hakontas* de sus *hakuntas* o 'cuentas'.

Revela de paso el aymara toda la profundidad de su sistema decimal como base de toda contabilidad, ya que *tunca* expresa en

sí 'la cuenta' y es la raíz de *hakunta* o 'cuenta', equivalente a *tunc hakhu*, 'cuenta diez', y *tunc hakontas*, 'echa o marca diez'.

Las conjugaciones de los verbos en todos sus modos y tiempos y personas viose ya que tampoco emanan en dichas lenguas de otro modelo que del aymara, tan fecundo como se esclarecerá en seguida.

Toda voz, sea adverbial o abstracta, sea concreta y adjetiva o atributiva, se transforma en verbo *al dársele acción*, con solo añadir el adverbio de ejecución y actualidad *ña*. Este mismo se convierte

en verbo, con el sufijo o adverbio demostrante *cha*, 'he ahí', 'he aquí' y da *ñachaña* y *niachaña*, 'aprontar', 'ejecutar', 'acabar'.

De este modo, cada raíz incorpora *su lógica y mente* o deducciones en la acción del verbo. No es repetición, es insistencia y demostración la siguiente:

Vese que la raíz causativa *yo* o *ya*, que también es la de aserción, o presencia del sujeto afirmante, es *ia*, *iau*, 'sí' en aymara, *ja* y *yea* en alemán e inglés y *jam* o *jamjam* en latín, y en griego *ia ias* significa 'voz', único vehículo del sí, forma del responsivo *his* aymara.

Dicho causativo *ya*, con el genérico *ta*, por eufonía *ti* hace *yati*

'conocer', 'saber.' Y *yatiña*, 'saber', con el *na* y *ña* objetivo o ejecutivo, hace *yaña*, 'connato', 'ensayo' y determinación', lo que, bien expresa al sujeto en acción, en la combinación por sí de *yaña*, 'yo ejecuto'. Y *yana*, 'ensayo o prueba', indica ser abreviado líquido de *yatna*, o 'conocimiento', y *yatiña*, de lo que 'se hace'. Mas *yana* aspirado, como aparecen los vocablos de educción o soplo fuera, con la *h* que hace *hia*, 'tira', es *hian* e *hiyaña*, 'tirar', 'sacar', y su relativo *yanaña*, análogo al 'conocer', *yatiña*, es 'hacer el esfuerzo y la tentativa' o 'causación'.

Y de allí fluye de consiguiente como de *hiaña* su cognato *huiwaña*, 'criar', y la 'progenie' o 'cría' *huiwa*, *uios* o 'hijo' en griego, y en latín, con la semiaspirada *f*, *filius*, forma de *huilius*, siendo repetición de dicho *huiwa*, o 'creación' y 'cría', *ois*, la 'oveja' en griego y su genitivo *ois*, *ewes* en inglés pronunciado *ius* cual el *iwisa* que hoy usa el aymara. Y cognatos son también *aves* y *ova* o 'huevos' en latín con *huiwas* o 'cría', que genera *hivas*, 'lo bello', *vivus* cuyas raíces y

Titicaca, cual hoy mismo se repite y practica en los *hakontas* de sus *hakuntas* o 'cuentas'.

Revela de paso el aymara toda la profundidad de su sistema decimal como base de toda contabilidad, ya que *tunca* expresa en sí 'la cuenta' y es la raíz de *hakunta* o 'cuenta', equivalente a *tunc hakhu,* 'cuenta diez', y *tunc hakontas*, 'echa o marca diez'.

Las conjugaciones de los verbos en todos sus modos y tiempos y personas viose ya que tampoco emanan en dichas lenguas de otro modelo que del aymara, tan fecundo como se esclarecerá en seguida.

Toda voz, sea adverbial o abstracta, sea concreta y adjetiva o atributiva, se transforma en verbo *al dársele acción,* con solo añadir el

adverbio de ejecución y actualidad *ña.* Este mismo se convierte en verbo, con el sufijo o adverbio demostrante *cha,* ‘he ahí’, ‘he aquí’ y da *ñachaña* y *niachaña*, ‘aprontar’, ‘ejecutar’, ‘acabar’.

De este modo, cada raíz incorpora *su lógica y mente* o deduc-ciones en la acción del verbo. No es repetición, es insistencia y demostración la siguiente:

Vese que la raíz causativa *yo* o *ya,* que también es la de aserción, o presencia del sujeto afirmante, es *ia, iau,* ‘sí’ en aymara, *ja* y *yea* en alemán e inglés y *jam* o *jamjam* en latín, y en griego *ia ias* significa

‘voz’, único vehículo del sí, forma del responsivo *his* aymara.

Dicho causativo *ya,* con el genérico *ta,* por eufonía *ti* hace *yati*

‘conocer’, ‘saber.’ Y *yatiña,* ‘saber’, con el *na* y *ña* objetivo o ejecu-tivo, hace *yaña,* ‘connato’, ‘ensayo’ y determinación’, lo que, bien expresa al sujeto en acción, en la combinación por sí de *yaña,* ‘yo ejecuto’. Y *yana,* ‘ensayo o prueba’, indica ser abreviado líquido de *yatna,* o ‘conocimiento’, y *yatiña,* de lo que ‘se hace’. Mas *yana* aspirado, como aparecen los vocablos de educción o soplo fuera, con la *h* que hace *hia,* ‘tira’, es *hian* e *hiyaña,* ‘tirar’, ‘sacar’, y su relativo *yanaña,* análogo al ‘conocer’, *yatiña,* es ‘hacer el esfuerzo y la tentativa’ o ‘causación’.

Y de allí fluye de consiguiente como de *hiaña* su cognato *huiwaña,* ‘criar’, y la ‘progenie’ o ‘cría’ *huiwa, uios* o ‘hijo’ en griego, y en latín, con la semiaspirada *f, filius,* forma de *huilius,* siendo repetición de dicho *huiwa,* o ‘creación’ y ‘cría’, *ois,* la ‘oveja’ en griego y su genitivo *ois, ewes* en inglés pronunciado *ius* cual el *iwisa* que hoy usa el aymara. Y cognatos son también *aves* y *ova* o ‘huevos’ en latín con *huiwas* o ‘cría’, que genera *hivas,* ‘lo bello’, *vivus* cuyas raíces y



su conexa y estrecha relación explican el texto mosaico de “vidit Deus omnia quam fecerat, et erant *valde bona*”,[12] ‘muy bellas’, *hiwa huiwa* ‘bella creación’, y su coronante resumen en *Heva,* personificación de *Hiwa.*[13]

En cuanto a forma conjugatoria, del verbo *munaña*, 'amar'

o 'querer', *munta*, el indeterminado 'quiero'; pero 'yo quiero' es *muntwa*, 'tú quieres', *muntawa*, 'él quiere', *muniwa*, 'queremos', *muntanwa* y *muntansa*, el *amamus* latino. Duplo su verbo *habeo* como apropiativo y posesivo, se trazó su radical a *happi*, 'asir', 'retener'.

Pero como auxiliar aparece aquí al fin su origen en *muntwa* y en el futuro *munawa*, equivalente a *amare habeo*. Y en *muntawa*, 'tú quieres', además del *habes*, hay no solo el *tu* latino sino el *thou* inglés y el *du* alemán antepuestos. El pronombre de este en *er liebt*, 'él ama', o en *he loves* del inglés está contenido en *muniwa*, desprendida en los pronombres *er* e *he* la terminación de *muni*.

Mas en aymara no es mera inflexión o terminación la citada sílaba *wa*, sino la forma paralela de la dupla conjugación; esto es, la del verbo y la de su auxiliar *ser* que expresa en el citado ejemplo al sujeto accionante en el hecho de querer. Exclusivamente suyo el predicado activo de ser causante, constituye al verbo sustantivo y personal, de la raíz *naya*, 'yo'. Así *ser* es *nayaña*, 'ser yo'. En el presente, *nayata*, 'yo soy', en *nayatwa* está el énfasis de 'soy yo mismo', que coalesce o se combina con el verbo más abstracto, de la raíz *aham* que da *nayahua*, la suma aserción del yo, *humahua*, 'tú', *hupahua*, 'él mismo', formas subyectivas e inaplicables a objetos y cosas, y solo relativas a personas. Para las cosas, citose ya el verbo de pasividad *cancaña*, descriptivo del ser inerte de ellas, e imitati-vamente aplicado a estados de *lo pasivo*, en la persona.

Y así como la forma del optativo latino es *amarem*, *munirista* es la del aymara, y *munam* la del imperativo, que perdió la *m* final en el latín que la incorpora en el subjuntivo *amem* o *faciam*. El pasado imperfecto e indefinido, origen de la forma *amabam*, es *muntwa* y cuya dupla sílaba *atwa* es compuesta del final del pasado indeterminado *munatja*, 'quería yo', y de la última de *nayawa*, 'yo mismo'. Y

12

ne: *Génesis* 1:31: "Y vio Dios todo lo que había hecho y he aquí que era bueno en gran manera".

13

El *oasis* de verdura en los desiertos es el *huiwasis* aymara y el soberbio nombre caldaico de Dios o el Criador es *Oannes*, *huiwani*, 'con criaturas', análogo al hebreo *Joannes*, con el *je* o yo subyectivo.

de allí se formó en otras lenguas la dual terminación de pretéritos en *at* e *it* o en *id, da* y *did, d* y *de,* como en *amabat* y *amavit,* y en inglés *loved, did, made.*

Mas bipartido a semejanza del relativo *qhitis,* 'quien es', en el *quis* y el *tis* latino y griego, el citado terminal *atwa* del imperfecto, dio igualmente el *bas* latino, como en *amabas,* el *was* teutónico y el *fui* pasado, simple alteración fonética del *wui* que exigía dicho *was,* así como poco ha se vio la misma *f* afija en *filius* a *wios* y *huiwalla.*

Análogamente, del futuro 'amaré', *munawa,* emanó la forma latina y la terminal *bo,* así en *amabo,* cual con su auxiliar en *amare habeo,* modificado de *munarawa,* lo mismo que *amaré* y el francés *aimerai;* pues que el mismo *amo* latino solo es abreviación mórfica algo transvertida de *muna* que reaparece en *amans* y en *munera* o 'dones de amor'.

Pero en alemán e inglés, así como de *lippi,* 'pegado', y *lipiña,* 'estar adherido', *atachi* se repitió *lippin* y *lip,* los 'labios', así también fue *lieben,* 'el amor', y *lieb* y *love.* En griego había sido de *lippin, liphein,* pero con ligera transliteración eufónica, se hizo *philein,* más líquido, así por 'amar' como por 'besar', en consonancia del *lippen* alemán. Mas *agape,* 'el amor', no es el familiar *lieben* y *philein* por *apego,* sino el poético 'lleva ardor o flama', ya que de *akaña,* 'arder', y el participio *apas,* sinónimo de *habens,* se derivó *agapo* y *agape* que significa no la mera adhesión, sino 'el vehículo de ardor amoroso'.

Fuera de lo predicho, la real maravilla de simplicidad y significancia o fecundidad del verbo aymara estriba en el poder de pintar con sonidos la idea, o convertir el pensamiento en sonidos, cual se demostró en el expresivo sistema de colorantes sufijos que encarnan acción y sus fases en el verbo.

Por otra parte, parecería que nada significan por sí estas delicadas y tenues partículas *ta, si, ja, ya, ra, su, ri,* a la par que otras muchas que son bases lógicas, o signos, de ideas de generalización en el acto de incorporarse en el verbo. Son lo que, citando a Homero, [John] Horne Tooke decía 'palabras aladas', *epea pteroento aptiri.* Levantan el pensamiento y dan vuelo a la idea y su significado.

Así, la partícula *ta* expresa en *munataña* lo receptivo y pasivo, 'ser amado'. *Si* infiere idea de reciprocidad en *munasiña,* 'amarse recíprocamente'. De allí la reflexiva *munjasiña,* 'amarse a sí mismo'. Del causativo *ya, munayaña* es 'hacer amar'. Del *ri* intensivo, *muniriña,* 'ser afectuoso', y con *ra* expansivo, *munaraña* es 'envolver' o

de allí se formó en otras lenguas la dual terminación de pretéritos en *at* e *it* o en *id, da* y *did, d* y *de,* como en *amabat* y *amavit*, y en inglés *loved, did, made*.

Mas bipartido a semejanza del relativo *qhitis*, 'quien es', en el *quis* y el *tis* latino y griego, el citado terminal *atwa* del imperfecto, dio igualmente el *bas* latino, como en *amabas*, el *was* teutónico y el *fui* pasado, simple alteración fonética del *wui* que exigía dicho *was*, así como poco ha se vio la misma *f* afija en *filius* a *wios* y *huiwalla*.

Análogamente, del futuro 'amaré', *munawa*, emanó la forma latina y la terminal *bo*, así en *amabo*, cual con su auxiliar en *amare habeo*, modificado de *munarawa*, lo mismo que *amaré* y el francés *aimerai*; pues que el mismo *amo* latino solo es abreviación mórfica algo transvertida de *muna* que reaparece en *amans* y en *munera* o

'dones de amor'.

Pero en alemán e inglés, así como de *lippi*, 'pegado', y *lipiña*,

'estar adherido', *atachi* se repitió *lippin* y *lip*, los 'labios', así también fue *lieben*, 'el amor', y *lieb* y *love*. En griego había sido de *lippin*, *liphein*, pero con ligera transliteración eufónica, se hizo *philein*, más líquido, así por 'amar' como por 'besar', en consonancia del *lippen* alemán.

Mas *agape*, 'el amor', no es el familiar *lieben* y *philein* por *apego*, sino el poético 'lleva ardor o flama', ya que de *akaña*, 'arder', y el participio *apas*, sinónimo de *habens*, se derivó *agapo* y *agape* que significa no la mera adhesión, sino 'el vehículo de ardor amoroso'.

Fuera de lo predicho, la real maravilla de simplicidad y sig-nificancia o fecundidad del verbo aymara estriba en el poder de pintar con sonidos la idea, o convertir el pensamiento en sonidos, cual se demostró en el expresivo sistema de colorantes sufijos que encarnan acción y sus fases en el verbo.

Por otra parte, parecería que nada significan por sí estas delicadas y tenues partículas *ta, si, ja, ya, ra, su, ri,* a la par que otras muchas que son bases lógicas, o signos, de ideas de generalización en el acto de incorporarse en el verbo. Son lo que, citando a Homero, [John] Horne Tooke decía 'palabras aladas', *epea pteroent* o *aptiri*.

Levantan el pensamiento y dan vuelo a la idea y su significado.

Así, la partícula *ta* expresa en *munataña* lo receptivo y pasivo,

‘ser amado’. *Si* infiere idea de reciprocidad en *munasiña*, ‘amarse recíprocamente’. De allí la reflexiva *munjasiña*, ‘amarse a sí mismo’.

Del causativo *ya*, *munayaña* es ‘hacer amar’. Del *ri* intensivo, *muniriña*, ‘ser afectuoso’, y con *ra* expansivo, *munaraña* es ‘envolver’ o



‘divagar y esparcirse en amor’. *Su* infiere toda idea de término o consumación y así *musuña* es ‘acabar, acumular amor’.

Casi podría añadirse que transforma el aymara el color en sonidos. Siéntese realmente que *churi*, ‘amarillo’, y de ahí *kori*, ‘el oro’, *wila*, ‘rojo’, y de allí *wila*, ‘la sangre’, *blut* y *blood*, en su transformación gótica y en la griega *phleps*, *wil apas*, ‘la vena sanguínea’, y *chojña*, ‘lo verde’, infiltran tan vívida idea de color cual ninguna voz en otras lenguas. Siéntese el alegre verdor y frescor del *chojña* por la adición del *ña* vitalizante al sonido que expresa brote en *chojo*, que es ‘verter’ o ‘efusión’. Hay así palabras incisivas e impresionantes que hieren y retratan y no se traducen.[14]

Dispuesta esa lengua elementaria para la ilimitada y coordinante generación de otras, muy consentáneo es que contuviera también los elementos fonéticos o los gérmenes de locución, adaptada a toda circunstancia y flexible a toda modulación y articulaciones orales, a todas las exigencias en suma del organismo elocuente y su ubicación en toda latitud y condición o clima y escalas sociales.

Conjuntamente con su simétrica simplicidad gramatical, debía entrañar tal fecundidad que plásticamente se amoldara a las dimensiones de la múltiple producción de dialectos y su consecutiva transformación en lenguas, así monosilábicas o rudimentarias, así de aglutinación y de confusión, como de análisis y separación de las más variadas y opulentas flexiones, y se plegaría en la pronunciación de ellas, tanto a la energía de las más ásperas y densas guturaciones y sonidos internos como a la dulzura de las más suaves y armoniosas cadencias cuyo diapasón y escala descifró y expuso muy bien el eminente filólogo [Jacob] Grimm, en la bella ley que lleva su nombre, acerca de la alteración alfabética y las acordes modificaciones

fonéticas, más o menos regulares, que en varios grupos de lenguas observó y registró. Mas el origen y causa determinante de tales fenómenos se cimenta:

1.o En el sistema mismo fonético del aymara, predispuesto con la intención que ejercitara simultáneamente toda modulación y acentos o tonos de la vocalización que a tal punto verge y que tales dimensiones posee que hay palabras como *cheka* que, según la aspiral o su énfasis y modo de guturación, expresa ‘las alas’, ‘lo 14

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes cinco párrafos.

cierto' o 'la izquierda' y, similarmente, *chaka* que, según se module, significa 'puente', 'hueso', 'gota' o 'pringue'.

2.º No hace este fenómeno de la penuria interna de la lengua, –cual en francés, donde en *mère*, *mer* y *maire* el indéntico sonido de *mer* significa 'madre', 'mar' y 'alcalde'–, sino de la opulencia fonética y articulante que así suministra un curso tanto glosológico y educatorio como precautorio de la perpetuidad de significados intransvertibles en la locución misma del aymara, a no ser que naciendo de la corrupción fonética o gramatical surja otro dialecto distinto.

3.º Empero el medio educente y ocasional de aquellas modificaciones glosológicas, denotadas en la referida ley de Grimm, consiste fisiológicamente en el tono y temple articulante del organismo, que dócilmente se adapta a la naturaleza e influjos del ambiente, que favorece u ocasiona sea la locución *ore rotundo* y libre, o sea, la contraída e interna, palatal y dental o la enérgica y de incisiva guturación, y por fin, cual en climas enervantes, la afeminada y feble, labial o infantil y sibilante. Necesario era tal requisito para diversificar fonéticamente las lenguas y acordarlas con los climas, aun cuando persistiera la sustancial identidad concéntrica, así del fondo de raíces y sus derivaciones, como de la articulación o sistema gramatical.

Previo este sumario examen y esclarecimiento de la índole y

estructura del aymara y su irradiación determinante de la de otras lenguas y sus formas, que oportunamente se contrastarán, procedo a otros efectos de carácter más histórico e interesante.

Y ya que este breve apéndice exhibe la *efigie* y retrato del aymara y el valor de su fisonomía para la nación que lo posee, y que por tan preferente razón es el apto y competente juez de su contenido, grato será a sus eruditos, no solo hallar andina –como se descifró y legitimó– la musa griega, sino lo esencial de su poética y olímpica mitología, cual se desentraña y registra en el decurso de esclarecimiento de la obra.

Casi un libro cerrado y sellado era el mitológico. Mudo seguía o guardaba silencio. Su nativa lengua era el ignorado aymara. Y en sus claros ecos toda aquella encantadora mitología recobra al fin sus propias y originales frases y nombres en brillantes definiciones y es elocuente de poesía y ciencia, de filosofía y pensamiento, de moral y revelaciones de la belleza y excelencia del hombre

cierto' o 'la izquierda' y, similarmente, *chaka* que, según se module, significa 'puente', 'hueso', 'gota' o 'pringue'.

2.o No hace este fenómeno de la penuria interna de la lengua,

–cual en francés, donde en *mère*, *mer* y *maire* el indéntico sonido de *mer* significa 'madre', 'mar' y 'alcalde'–, sino de la opulencia fonética y articulante que así suministra un curso tanto glosológico y educatorio como precautorio de la perpetuidad de significados intransvertibles en la locución misma del aymara, a no ser que naciendo de la corrupción fonética o gramatical surja otro dialecto distinto.

3.o Empero el medio educente y ocasional de aquellas modificaciones glosológicas, denotadas en la referida ley de Grimm, consiste fisiológicamente en el tono y temple articulante del organismo, que dócilmente se adapta a la naturaleza e influjos del ambiente, que favorece u ocasiona sea la locución *ore rotundo* y libre, o sea, la contraída e interna, palatal y dental o la enérgica y de incisiva guturación, y por fin, cual en climas enervantes, la afeminada y feble, labial o infantil y sibilante. Necesario era tal requisito para diversificar fonéticamente las lenguas y acordarlas con los climas, aun cuando persistiera la sustancial identidad concéntrica, así del fondo de raíces

y sus derivaciones, como de la articulación o sistema gramatical.

Previo este sumario examen y esclarecimiento de la índole y estructura del aymara y su irradiación determinante de la de otras lenguas y sus formas, que oportunamente se contrastarán, procedo a otros efectos de carácter más histórico e interesante.

Y ya que este breve apéndice exhibe la *efigie* y retrato del aymara y el valor de su fisonomía para la nación que lo posee, y que por tan preferente razón es el apto y competente juez de su contenido, grato será a sus eruditos, no solo hallar andina –como se descifró y legitimó– la musa griega, sino lo esencial de su poética y olímpica mitología, cual se desentraña y registra en el decurso de esclarecimiento de la obra.

Casi un libro cerrado y sellado era el mitológico. Mudo seguía o guardaba silencio. Su nativa lengua era el ignorado aymara. Y en sus claros ecos toda aquella encantadora mitología recobra al fin sus propias y originales frases y nombres en brillantes definiciones y es elocuente de poesía y ciencia, de filosofía y pensamiento, de moral y revelaciones de la belleza y excelencia del hombre

primitivo. Aquellos viejos poetas de los Andes eran, como ellos, elevados y grandes. La mitología solo fue su congénita forma de oriental lenguaje. Era su genuina dicción poética inspirada por la abundancia del sentimiento y el ingenio; y así llamaron mito al

'discurso y narración o relaciones'.

Vamos a verlo. Comenzando por la serpiente *pithon*, contra la que Apolo descarga sus dardos y flechas, algunos de mis amigos que hayan gozado del recreo de viajar a *Tipuani* se regocijarán de saber que esa terrible sierpe cuyo enorme y tortuoso esqueleto a todos sigue atormentando, es la de *kala pithuni*, adulterada a *quilapithuni* por los españoles.

Pero salvado dicho pavoroso revoltijo y '*pithuni* de peñascos', confinante a *Tipuani*, se encuentra *Porom thia*, el *Prometeo* del mito

griego, y sobre su cumbre notable es siempre algún grupo de gallinazos picando esa tierra del color del hígado de Prometeo, allí encadenado e inmóvil y devorado de su buitre.

Estos mitos alegóricos, así como los de la sucesión de trabajos de Hércules o *Hirukhallas*, son referentes a hechos geológicos que se comentan en la obra, y exponen claramente, y que transportados a la Grecia, los transfiguró la imaginación de la posteridad a la más risueña y agraciada mitología, que entre las galas y encanto del poético ropaje conservó un tesoro de tradiciones y ciencia.

Los referidos mitos y otros análogos son relativos así a la preparación del terreno edénico que se extiende hasta *Porom thia* o *Tipuani*, el río abundante en *el óptimo oro* que señala Moisés, como a la creación del hombre, en que se hace funcionar a Prometeo y su don del fuego celeste. Aquella misma es la escena del mito de *Deucalión* y *Pyrrha*.

Si hay fruiciones ideales e intelectuales, una de ellas será la de mis amigos aymaristas al descubrir en su vieja lengua así los misterios de generación, como la claridad de explicación que hoy se transparenta, de tantos encantadores enigmas, ya de etimología y de la historia, ya de mitología y la fantasía y arte.

Enigmas fueron para el mismo Homero y Hesiodo o Platón, sea el origen, sea el íntimo sentido que se anubló y adormeció y que ignoraron de los mitos que admiraban y repetían. La bella y radical etimología misma de su lengua estuvo sepultada para la Grecia y continuaría en el misterio, sin su exhumador intérprete aymara.

primitivo. Aquellos viejos poetas de los Andes eran, como ellos, elevados y grandes. La mitología solo fue su congénita forma de oriental lenguaje. Era su genuina dicción poética inspirada por la abundancia del sentimiento y el ingenio; y así llamaron mito al

'discurso y narración o relaciones'.

Vamos a verlo. Comenzando por la serpiente *pithon*, contra la que Apolo descarga sus dardos y flechas, algunos de mis amigos que hayan gozado del recreo de viajar a *Tipuani* se regocijarán de saber que esa terrible sierpe cuyo enorme y tortuoso esqueleto a todos sigue atormentando, es la de *kala pithuni*, adulterada a *quilapithuni* por los españoles.

Pero salvado dicho pavoroso revoltijo y ‘ *pithuni* de peñascos’, confinante a *Tipuani*, se encuentra *Porom thia*, el *Prometeo* del mito griego, y sobre su cumbre notable es siempre algún grupo de gallinazos picando esa tierra del color del hígado de Prometeo, allí encadenado e inmóvil y devorado de su buitre.

Estos mitos alegóricos, así como los de la sucesión de trabajos de Hércules o *Hirukhallas*, son referentes a hechos geológicos que se comentan en la obra, y exponen claramente, y que transportados a la Grecia, los transfiguró la imaginación de la posteridad a la más risueña y agraciada mitología, que entre las galas y encanto del poético ropaje conservó un tesoro de tradiciones y ciencia.

Los referidos mitos y otros análogos son relativos así a la preparación del terreno edénico que se extiende hasta *Porom thia* o *Tipuani*, el río abundante en *el óptimo oro* que señala Moisés, como a la creación del hombre, en que se hace funcionar a Prometeo y su don del fuego celeste. Aquella misma es la escena del mito de *Deucalión* y *Pyrrha*.

Si hay fruiciones ideales e intelectuales, una de ellas será la de mis amigos aymaristas al descubrir en su vieja lengua así los misterios de generación, como la claridad de explicación que hoy se transparenta, de tantos encantadores enigmas, ya de etimología y de la historia, ya de mitología y la fantasía y arte.

Enigmas fueron para el mismo Homero y Hesiodo o Platón,

sea el origen, sea el íntimo sentido que se anubló y adormeció y que ignoraron de los mitos que admiraban y repetían. La bella y radical etimología misma de su lengua estuvo sepultada para la Grecia y continuaría en el misterio, sin su exhumador intérprete aymara.



Nuestros antiguos compatriotas andinos, complaciéndose al

poblar África, Asia y Europa, en repetir allí y diseminar el caudal de sus nociones e ideas locales y de sus tradiciones y costumbres patrias, inspiraron sin duda tal interés y veneración a su prosapia, que en el

curso de algunas generaciones o siglos, el prestigio mismo de los autores transformó sus historietas en personificaciones deificantes. Perdida o dislocada en su descendencia la clave del sobrio significado, ora de los sucesos y hechos, ora de las palabras y metáforas, la ingenua posteridad incorporó los dispersos destellos de la primitiva poesía y ciencia, en deidades y cultos.

Pocos ejemplos sustanciarán la prueba de esa transformación divinizante: 1.o En el Egipto, de hechos de historia natural. 2.o En la Italia, de poéticas frases y vocablos de la lengua. 3.o En la Grecia, de objetos de economía doméstica y social. 4.o En la India, de fenómenos y ciencia geológica. Así:

1.o *En el Egipto*. Mucho se engalana y precia la ciencia actual del descubrimiento y denominación que se figura haber realizado de las células elementales o núcleos vitales, que se dirían ovarios y *huicoiris* en aymara, o producentes. Mas eso es lo que él llama *putu*,

'el huequecillo' y 'cápsula o célula', que por la transmutación de la *p* en su agnato *b* se dice *botón*, del que, así como de su análogo el *bulbo*, brotan las plantas. De allí la botánica, ya que la Grecia llamó *botane* a la planta. Y de su *botón*, el *blühen* o 'florecer' alemán y la *pua*, de *phusa* y *phussuña*, 'soplar fuera', 'estallar y hacer explosión'.

Y de allí *physis* o *phussus*, 'la explosión o expansión de la naturaleza', la reventazón física. Además de *pua*, el pétalo, del griego *petao*,

'brotar', es del aymara *pitaña*, 'agujerear', 'abrir', y de cuyo botón es el *bud* o *putu* inglés y su *blossom* o *flor*, cuya *f*, consonando con *p* y *b*, es el *blume* alemán y *flos floris* latino.

Todo ello es relativo al *putu*, o 'cápsula' y 'alveolo'. Y diariamente al mencionar en La Paz nuestro delicioso suburbio de *Putuputu*, pronunciamos ese real y antiquísimo nombre de la célula moderna y del botón vegetal, como también del hondo *bythos*, o *putus* griego, 'el insondable abismo', que derivado en el latín *abyssus*, es, igualmente que el griego *bythos*,15 el profundo *putus* o 15

La etimología de *botella*, de *bota de licor* y *botas* o *putus* de calzado es la misma.

'hueco sin fin'. En *abyssus* y su abismo, mudaba la *p* de *putus* a *b*, añadiose la *a*.

Y bien: antiquísimo es el Egipto, y allí transportaron tales nociones y nombres de botánica e historia natural nuestros viejos Anticos. ¿Y qué hizo de ello el Egipto? En el transcurso del tiempo que empañó y oscureció los significados, adoró a la diosa *Putu*, cual el principio generador celular, o femenino: Habitadora de aguas fermentadas y pútridas o estagnantes, se transfiguró *putu* en la diosa *Buto*. Varias ciudades se le consagraron y una llevó su especial nombre y venerable advocación.

Identificáronla los griegos con el *Caos* y no estuvieron distantes de vislumbrar la analogía o precisarla, ya que al fin se descubre que dicho antes incógnito o no definido ni descrito *Caos* solo es el *khaivas* o 'socavamiento' que pinta toda 'excavación' y 'poteamiento', cuyos socavones, como los tenemos enormes en *Putuputu*, son el origen de donde proceden las revueltas formaciones y confusas masas caóticas de las transposiciones terrosas que forman, mezcladas, aglomeraciones, mazmorras y aluviones.

2.° *En deificación de vocablos en el latín*. Tan basada se discierne su mitología en el aymara, que solo él la explica y aclara como la luz. Basta mostrar que el nombre de su dios *Kronos*, o el 'tiempo', primeval generante o personaje del *Illampu* u 'Olimpo', es también el *Kronos* griego, y que simplemente significan *khorani*, 'vegetación', y *khorayaña*, 'hacer germinar, fecundar o crecer', todo cuanto es *khora*, o 'forma primera de la vida vegetativa', en cuyo idéntico sentido expresó 'campaña o región' el vocablo griego *chora*.

En suma, la fase *herbácea* antes de la *arbórea* y *fructificante*. Tal es el análogo sistema genesiaco-mosaico. Fue así *Kronos* el progenitor mítico del arborificante *Saturno*, 'el sembrador y fructificador', de *satarаña* y *sataña*, 'sembrar' o 'hacer producir', sucediendo los frutos al simple *khora* de la vegetación rudimentaria, que forma el *humus*. Le sigue la sementera o la fase de cultura, cuyas semillas, esto es, *sus propios hijos*, vuelve a devorar Saturno, para reproducirlos, y después vomitarlos otra vez vivientes, según el ingenioso mito, que escandalizaba.

Y de tal verbo *sataña* es la elegante expresión latina *sativas* o *satus*, de *sero*, 'sembrar', así como también la *satrapía* de los persas, *sathar apas*, son los que recolectan productos y frutos, o la renta

Apéndice. Dirigido a mis amigos coaymaristas

'hueco sin fin'. En *abyssus* y su abismo, mudaba la *p* de *putus* a *b*, añadiose la *a*.

Y bien: antiquísimo es el Egipto, y allí transportaron tales nociones y nombres de botánica e historia natural nuestros viejos Anticos. ¿Y qué hizo de ello el Egipto? En el transcurso del tiempo que empañó y oscureció los significados, adoró a la diosa *Putu*, cual el principio generador celular, o femenino: Habitadora de aguas fermentadas y pútridas o estagnantes, se transfiguró *putu* en la diosa *Buto*. Varias ciudades se le consagraron y una llevó su especial nombre y venerable advocación.

Identificáronla los griegos con el *Caos* y no estuvieron distantes de vislumbrar la analogía o precisarla, ya que al fin se descubre que dicho antes incógnito o no definido ni descrito *Caos* solo es el *khaivas* o 'socavamiento' que pinta toda 'excavación' y 'poteamiento', cuyos socavones, como los tenemos enormes en *Putuputu*, son el origen de donde proceden las revueltas formaciones y confusas masas caóticas de las transposiciones terrosas que forman, mezcladas, aglomeraciones, mazmorras y aluviones.

2.o *En deificación de vocablos en el latín*. Tan basada se discierne su mitología en el aymara, que solo él la explica y aclara como la luz.

Basta mostrar que el nombre de su dios *Kronos*, o el 'tiempo', primeval generante o personaje del *Illampu* u 'Olimpo', es también el *Kronos* griego, y que simplemente significan *khorani*, 'vegetación', y *khorayaña*, 'hacer germinar, fecundar o crecer', todo cuanto es *khora*, o 'forma primera de la vida vegetativa', en cuyo idéntico sentido expresó 'campaña o región' el vocablo griego *chora*.

En suma, la fase *herbácea* antes de la *arbórea* y *fructificante*. Tal es el análogo sistema genesiaco-mosaico. Fue así *Kronos* el progenitor mítico del arborificante *Saturno*, 'el sembrador y fructificador', de *sataraña* y *sataña*, 'sembrar' o 'hacer producir', sucediendo los frutos al simple *khora* de la vegetación rudimentaria, que forma el *humus*.

Le sigue la sementera o la fase de cultura, cuyas semillas, esto es, *sus propios hijos*, vuelve a devorar Saturno, para reproducirlos, y después vomitarlos otra vez vivientes, según el ingenioso mito, que escandalizaba.

Y de tal verbo *sataña* es la elegante expresión latina *sativas* o *satus*, de *sero*, 'sembrar', así como también la *satrapía* de los persas, *sathar apas*, son los que recolectan productos y frutos, o la renta

de la corona, y *Sari* o *Saté*, 'la sembrada', era la diosa egipcia de inferiores regiones o de la vegetación subterránea.

Con referencia a la era glacial, hay en las antiguas tradiciones peruanas el recuerdo de la acción modificante de cerros y valles

de violento e impetuoso dios *Con* o *Cunu*, 'la nieve', la misma que es la blanca y elevada, la frígida *Juno* latina. Pero en contraste y compensativo de su frigidez, se adoró otra diosa más sensitiva y calurosa, con la poética advocatoria al menos de ciertas odaliscas o princesas, que *pallas* se llamaron en la corte incal, las mismas que, de *pallaña*, 'entresacar' y 'recoger', se designaron como bellezas selectas y sustanciales, cuya celebridad sigue indeleble en la danza de *pallapallas* que regocija festividades domésticas y religiosas en el distrito edénico.

Mas, si de las escogidas *pallas*, se tituló la viril y belicosa deidad *Pallas* en Italia, significó *pallax* en Grecia simplemente 'una lozana joven', aunque a las mancebas o concubinas se aplicó el dictado de *pallake*, que es precisamente el *pallaka* y *pallaku* o *pallaska* aymara.

Pero se hace interesante el nombre de las *pallas* por hallarse en el fondo de todo palacio. Fueron, desde luego, el origen del *palladium* de Troya, y después, de Roma. En su honor se nombró la ciudad del *Pallanteum Arcadio* y, transportada de allí una colonia entre las colinas de Roma, una se llama el monte *Palatino* donde Augusto

edificó su casa, y construida después allí la *domus aurea* de Nerón, tomaron al fin, de las *pallas*, el nombre de *palacio* tales casas, lo que muestra que sin *pallas* no habría *palacios*.

Entretanto, la precitada transfiguración de *cunu* en la glacial y severa diosa *Juno*, no acusa completo olvido ni pérdida del original significado de *cunu*, ya que por su 'níveo albor' se convirtió en los vocablos del inocente *candor* y *candidus*, 'lo blanco', o *canus* y lo *canoso* y *canas* que toda lengua, que solo representa en nuestras cabezas las cumbres andinas cuya *cunosa* blancura se halla hasta en el nombre de *rubicano* del 'caballo rosillo rubio blanco'.

de *rubicano* del 'caballo rosillo rubio blanco'.

Por fin, los mineros andinos, transportaron a la par del *cunu*, su noción de capas geológicas de las primitivas y más profundas formaciones del granito fundamental que llaman 'piedra macho', el *orkho*. De allí el *Orcus*, o profundo infierno latino y su río *Aqueronta*, que es el *hakoranta* con que se designa las masas de aguas que se precipitan en cascada.

de la corona, y *Sari* o *Saté*, 'la sembrada', era la diosa egipcia de inferiores regiones o de la vegetación subterránea.

Con referencia a la era glacial, hay en las antiguas tradiciones peruanas el recuerdo de la acción modificante de cerros y valles de violento e impetuoso dios *Con* o *Cunu*, 'la nieve', la misma que es la blanca y elevada, la frígida *Juno* latina. Pero en contraste y compensativo de su frigidez, se adoró otra diosa más sensitiva y calurosa, con la poética advocatoria al menos de ciertas odaliscas o princesas, que *pallas* se llamaron en la corte incal, las mismas que, de *pallaña*, 'entresacar' y 'recoger', se designaron como bellezas selectas y sustanciales, cuya celebridad sigue indeleble en la danza de *pallapallas* que regocija festividades domésticas y religiosas en el distrito edénico.

Mas, si de las escogidas *pallas*, se tituló la viril y belicosa deidad *Pallas* en Italia, significó *pallax* en Grecia simplemente 'una lozana joven', aunque a las mancebas o concubinas se aplicó el dictado de *pallake*, que es precisamente el *pallaka* y *pallaku* o *pallaska* aymara.

Pero se hace interesante el nombre de las *pallas* por hallarse en el fondo de todo palacio. Fueron, desde luego, el origen del *palladium* de Troya, y después, de Roma. En su honor se nombró la ciudad del *Pallanteum Arcadio* y, transportada de allí una colonia entre las colinas de Roma, una se llama el monte *Palatino* donde Augusto edificó su casa, y construida después allí la *domus aurea* de Nerón, tomaron al fin, de las *pallas*, el nombre de *palacio* tales casas, lo que muestra que sin *pallas* no habría *palacios*.

Entretanto, la precitada transfiguración de *cunu* en la glacial y severa diosa *Juno*, no acusa completo olvido ni pérdida del original significado de *cunu*, ya que por su 'níveo albor' se convirtió en los

vocablos del inocente *candor* y *candidus*, 'lo blanco', o *canus* y lo *canoso* y *canas* que toda lengua, que solo representa en nuestras cabezas las cumbres andinas cuya *cunosa* blancura se halla hasta en el nombre de *rubicano* del 'caballo rosillo rubio blanco'.

Por fin, los mineros andinos, transportaron a la par del *cunu*, su noción de capas geológicas de las primitivas y más profundas formaciones del granito fundamental que llaman 'piedra macho', el *orkho*. De allí el *Orcus*, o profundo infierno latino y su río *Aqueronta*, que es el *hakoranta* con que se designa las masas de aguas que se precipitan en cascada.

3.º *Deificaciones en la Grecia de objetos de economía doméstica y social.* Incontrastable sigue hasta hoy la sobria y laboriosa población del distrito edénico en el apego a sus indelebles costumbres patriarcales de la más sensata domesticidad y economía de la familia. Al poblar de allí la Grecia e Italia los pelasgos y etruscos o *hitiraskas*, 'los que se retiran', con el ejemplo y la palabra inculcan sin duda las prácticas de ese habitual culto del hogar doméstico y la necesidad de cultura de la tierra como base de toda industria y morigeración, o bienestar y civilización.

Formulan el resumen de sus patriarcales máximas en el deber de cuidar la familia y nutrirla, y como centro de ella designan el lar y hogar, el fuego doméstico. Su local atractor y nutriente, o impelente al trabajo, es el fogón que llamamos *kheri*, convertido al fin en la diosa *Kheries*, esto es, mitigada la gutural *kh*, *Ceres*, escrito y pronunciado *keres* en griego y consagradas a ella todos los cereales o *kheri alis*, 'las plantas para la olla y el *kheri*'.

Tan profunda era entonces y cordata la idea del deber y familia como base social y única de la fuerza moral y afectiva, que el símbolo más sagrado e inviolable en la remota antigüedad fue el del templo y culto de Ceres. Sacrilegio era toda profanación de él. Su apropiado y supremo santuario, el más venerado y santificante en la tierra, era el de *Eleusis*, así nombrado de *liwaña*, 'distribuir alimento de la olla', lo que se nombra *liwasis*, que llevando el prefijo *eu* de 'lo bello', *Eleusis* expresa 'la bella distribución de viandas' y manjares que son *munkharañas* o 'comestibles', productos del *kheri*. En Atenas, el sobrenombre de Ceres era el de *chloe* o *cloe*, 'la verde' de los collas, el condimento de las verdes yerbas aromáticas, como el perejil y el orégano.

Muy apropiadamente enseña dicha diosa la agricultura o *airu colltaña*, y estimula con sus dones y recompensas al cuidado de ella. En la hermosura y armonía del símbolo, sus aptas insignias son la corona de espigas, la hoz para segar las sementeras y la antorcha que enciende y nutre el fuego doméstico. Hija se le dice de Saturno

que enciende y nutre el fuego doméstico. Hija se le dice de Saturno, o *saturaña*, 'sembrar', y de *Cibele* o *Cubele*, que no es otra cosa que *khuphala*, 'desmenuza o rompe los terrones'.

Bello es y bien ideado el alegórico mito que a Ceres representa civilizando al mundo y viajando por todo él en pos y séquito de su hija *Proserpina*. Reina de las regiones ígneas, la esposa es de Plutón. Mas hija de *kheris*, *Proserpina* es la deidad del fuego interno, *lo lleva*

3.o *Deificaciones en la Grecia de objetos de economía doméstica y social*.

Incontrastable sigue hasta hoy la sobria y laboriosa población del distrito edénico en el apego a sus indelebles costumbres patriarcales de la más sensata domesticidad y economía de la familia. Al poblar de allí la Grecia e Italia los pelasgos y etruscos o *hitiraskas*,

'los que se retiran', con el ejemplo y la palabra inculcan sin duda las prácticas de ese habitual culto del hogar doméstico y la necesidad de cultura de la tierra como base de toda industria y morigeración, o bienestar y civilización.

Formulan el resumen de sus patriarcales máximas en el deber de cuidar la familia y nutrirla, y como centro de ella designan el lar y hogar, el fuego doméstico. Su local atractor y nutriente, o impelente al trabajo, es el fogón que llamamos *kheri*, convertido al fin en la diosa *Kheries*, esto es, mitigada la gutural *kh*, *Ceres*, escrito y pronunciado *keres* en griego y consagradas a ella todos los cereales o *kheri alis*, 'las plantas para la olla y el *kheri*'.

Tan profunda era entonces y cordata la idea del deber y familia como base social y única de la fuerza moral y afectiva, que el símbolo más sagrado e inviolable en la remota antigüedad fue el del templo y culto de Ceres . Sacrilegio era toda profanación de él.

Su apropiado y supremo santuario, el más venerado y santificante en la tierra, era el de *Eleusis*, así nombrado de *liwaña*, 'distribuir alimento de la olla', lo que se nombra *liwasis*, que llevando el prefijo *eu* de 'lo bello', *Eleusis* expresa 'la bella distribución de viandas' y manjares que son *munkharañas* o 'comestibles', productos del *kheri*.

En Atenas, el sobrenombre de Ceres era el de *chloe* o *cloe*, ‘la verde’

de los collas, el condimento de las verdes yerbas aromáticas, como el perejil y el orégano.

Muy apropiadamente enseña dicha diosa la agricultura o *airu colltaña*, y estimula con sus dones y recompensas al cuidado de ella.

En la hermosura y armonía del símbolo, sus aptas insignias son la corona de espigas, la hoz para segar las sementeras y la antorcha que enciende y nutre el fuego doméstico. Hija se le dice de Saturno, o *saturaña*, ‘sembrar’, y de *Cibele* o *Cubele*, que no es otra cosa que *khuphala*, ‘desmenuza o rompe los terrones’.

Bello es y bien ideado el alegórico mito que a Ceres representa civilizando al mundo y viajando por todo él en pos y séquito de su hija *Proserpina*. Reina de las regiones ígneas, la esposa es de Plutón.

Mas hija de *kheris*, *Proserpina* es la deidad del fuego interno, *lo lleva*



doquier y, por ese ministerio, nómbrasela de *phurus irpaña*, o de

'conducir la bosta ardiendo', 'el combustible', como hija del *kheri*.

De ébano negro era su trono, ya que no hay *kheri* blanco y solo las mujeres asistían a sus fiestas y a ciertos misterios suyos, ya que les conciernen los de la cocina. Muy venerado era su culto en Italia, en la antigua ciudad de *Locres* que es el nombre del manjar o sopa aymara *locro* y *lojro*. Del mismo se nombró a la par *Locris* y la *Lócrida* en la Grecia.[16]

Virgilio llama a Proserpina la *Juno infernal* y, como ella no es sino *cunu*, 'la nieve', y 'fuego' el *phurusirpaña* de Proserpina, resulta en el contraste de la frase, sea la poética y muy refrigerante idea de un 'infierno de nieve' o la muy mitológica de 'nieve ardiendo'.

Muy acorde y armónico era que el custodio de la entrada de su ardiente reino fuera el Cancerbero o *kerbero*, el *kher hipiri*, de *hipiña*,

'estar en cuclillas', en su recumbente posición postrada como todo fogón, amenazante sí y animado en irascible guardián y centinela que llamas y fuego lanza por la boca y narices y ostenta sus tres negras cabezas que son precisamente las tres ollas que coronan los usuales

agujeros de todo *kheri* aymara.

A Júpiter igualmente, por el fuego de que disponía como el *kheri* y sus rayos, se lo tituló *Acreus*, de *akiri*, ‘arder’, de cuya raíz se deriva *kheri*, o ‘el encendido’. Análogamente se lo llama a Júpiter *Ceraunios*, así como en el Epiro, de *akir kheri*, ‘fogón ardiendo’, los montes *Acroceraunios*, por ‘expuestos a rayos’.

A Hércules se distinguió igualmente con el dictado de *Ceramyn-tos*, ‘que preserva de la muerte’, sea como ‘laborioso y robusto’, o

‘sabio en culinaria’. Y como más arriba se descifró que *hamun* expresa ‘sabiduría o arte’, la cerámica fue de consiguiente la relativa a instrumentos y utensilios del *kheri*. En Atenas, fuera del suburbio de la ollería donde estaba situada la famosa Academia Platónica, había otro elegantísimo *Cerámico* interior rodeado de templos y pórticos que servían de punto de reunión y placer.

Y así como bajo el genial cielo de la Grecia e Italia se suavizó a *Ceres* la gutural aspirada del *kheri* del Titicaca, en el enervante clima de la India se afeminó el áspero sonido de *kheri* al tenue de *gheri*,

‘brillante’, y cual en *ghrini*, ‘calor abrasador’, *ghrina*, ‘el ardor del sol’

o ‘el calor del sentimiento’, y por fin *ghar*, ‘brillo’ o ‘resplandor’.

16

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes dos párrafos.

Igual modificación fonética en el *griller* francés, por ‘tostar’ y en el *grimm* y *grimmig*, alemán por ‘furor’, y el inglés *grim*, ‘horrible’, y nuestra propia *grima*, metáforas derivadas del ‘abrasador’ y ‘ardiente’ fogón.

Y si tan honrados y deificados en la Grecia e Italia aparecen nuestros *kheris*, no menos placer causará a los aymaristas hallar, con la común alteración de la *u* en *y*, la elegancia del nombre griego de *pyr* o 'fuego', derivada del *puru* o 'boñiga', alias *taquia*. Así no solo en la divina *Proserpina* brilla la acción del *phurus irpaña*, sino que también arde en el *pyr* y las piras de Atenas y su *Pyreou* ostenta su inflamado color en *pyrrhos* rojo y nos quema la sangre en nuestra *pyrosis* o 'fiebre'.

Más elegantes fueron los latinos que hicieron *igneus* e *ignis* de *heukenis*, 'el humeante', calidad de fuego que se enciende. Pero de *akhaña*, 'arder', brotó *agni*, 'el fuego' en el sánscrito de la India. El más interesante es *phuru*, 'el de la vida pastoril'.

Mas la palabra latina *lux* así como la alemana *licht* y la inglesa *light* y la nuestra *luz*, fluyen de *liqhis*, 'o el sebo' que nutre la luz, mientras los griegos la sacaron de *phus*, 'el soplo', y así su luz se encendió con el *phusaña* o 'soplete' y 'soplido' para producir el fuego y la luz.

Y análogamente de *phussuña*, 'hacer explosión' y 'soplar o reventar fuera', se nombró *physis*, 'la naturaleza', y *physaoo*, 'soplar', y *phyton*, 'la planta'. Pero en materia de luz, se conservó *liqhi* en *luke*, que por su albor designó al 'alba', así como *leukos*, del níveo color del sebo significó 'blanco', y *lychnos*, 'vela' o 'luz', y *lychnia*, el 'candelero'. De allí igualmente la etimología de *lynceo* y el 'lince' por su clara vista.

Los alemanes, del original *phuru* mismo tienen su *feuer*, 'fuego', y *fire* los ingleses. El *feu* de los franceses es de otro origen, del *focus* del *phucu* u *olla*. Del *phuru* igualmente toda 'purificación por el fuego'. Y el echarnos *piropos* equivale simplemente a *phuru apas*, así como *Priapus* en *phiri apas*, y el insecto fosfórico, llamado *pyrilampu*, es meramente *phuru llumpu* o 'chispas'. Por fin los *Pirineos*, *phurunis*, y el puerto de Atenas, el *Pireo* o *phurnya*, inmortalizan el nombre de *phuru*, símbolo de la exordial vida pastoral.

4.° *En la India y en geología*. En nuestra cordillera de Walata y su lago –que allí existe aún al costado del Illampu y cabecera de Sorata, situada al pie– coloca el mito índico el fenómeno de reventazón y

Igual modificación fonética en el *griller* francés, por 'tostar' y en el *grimm* y *grimmig*, alemán por 'furor', y el inglés *grim*, 'horrible', y nuestra propia *grima*, metáforas derivadas del 'abrasador' y 'ardiente' fogón.

Y si tan honrados y deificados en la Grecia e Italia aparecen nuestros *kheris,* no menos placer causará a los aymaristas hallar, con la común alteración de la *u* en *y*, la elegancia del nombre griego de *pyr* o

'fuego', derivada del *puru* o 'boñiga', alias *taquia*. Así no solo en la divina *Proserpina* brilla la acción del *phurus irpaña*, sino que también arde en el *pyr* y las piras de Atenas y su *Pyreou* ostenta su inflamado color en *pyrrhos* rojo y nos quema la sangre en nuestra *pyrosis* o 'fiebre'.

Más elegantes fueron los latinos que hicieron *igneus* e *ignis* de *heukenis,* 'el humeante', calidad de fuego que se enciende. Pero de *akhaña,* 'arder', brotó *agni*, 'el fuego' en el sánscrito de la India. El más interesante es *phuru*, 'el de la vida pastoril'.

Mas la palabra latina *lux* así como la alemana *licht* y la inglesa *light* y la nuestra *luz*, fluyen de *liqhis*, 'o el sebo' que nutre la luz, mientras los griegos la sacaron de *phus*, 'el soplo', y así su luz se encendió con el *phusaña* o 'soplete' y 'soplido' para producir el fuego y la luz.

Y análogamente de *phussuña,* 'hacer explosión' y 'soplar o re-ventar fuera', se nombró *physis*, 'la naturaleza', y *physaoo*, 'soplar', y *phyton*, 'la planta'. Pero en materia de luz, se conservó *liqhi* en *luke*, que por su albor designó al 'alba', así como *leukos,* del níveo color del sebo significó 'blanco', y *lychnos,* 'vela' o 'luz', y *lychnia*, el

'candelero'. De allí igualmente la etimología de *lynceo* y el 'lince'

por su clara vista.

Los alemanes, del original *phuru* mismo tienen su *feuer*, 'fuego', y *fire* los ingleses. El *feu* de los franceses es de otro origen, del *focus* del *phucu* u *olla*. Del *phuru* igualmente toda 'purificación por el fuego'. Y el echarnos *piropos* equivale simplemente a *phuru apas*, así como *Priapus* en *phiri apas*, y el insecto fosfórico, llamado *pyrilampu*, es meramente *phuru llumpu* o 'chispas'. Por fin los *Pirineos*, *phurunis*, y el puerto de Atenas, el *Pireo* o *phurnya*, inmortalizan el nombre de *phuru*, símbolo de la exordial vida pastoral.

4.o *En la India y en geología*. En nuestra cordillera de Walata y su lago

–que allí existe aún al costado del Illampu y cabecera de Sorata, situada al pie– coloca el mito índico el fenómeno de reventazón y

aluviones de dicha región del lago y cumbre o cordillera, designada con el idéntico nombre de *Walata* o *Bharata* con el usual cambio de consonantes de *l* a la *r*, conservando el propio y antiquísimo nombre alterado por los españoles de *Da Saratha* o *Sahar Hatha*,

'semilla de maíz', 'el árbol del diario pan', más usada la voz *ttonkho* por el grano, cuya antiguo nombre de *sara* fue el único que conoció la quichua, concretándose a *sara cuchu*, o 'la planta' en aymara. El terreno gredoso y viscoso que decimos *kausillo* en el citado distrito apenas está alterado a *kausalia* en el mito índico.

Dicho específico teatro es el de la acción y nombre del Dios índico *Vichñu*, en su séptima encarnación en *Rama* que es *harama*, la acción de 'desatarse y desprenderse', siendo *harama* y *warama* 'el derrame y corrientes' o 'desbordamiento', causados tal desprendimiento y aluvión por la fusión de nieves superiores y el descenso de témpanos glaciales que prepararon la formación geológica del terreno edénico.

De las referidas cumbres nevadas y fluviosas, hay o existió la descarga continua de torrentes y corrientes de agua o su *warama* y 'diarrea', que decimos *wichuña*, personificado en el fecundante dios *Vichñu* de la India. Así, el que es el *wichu*, o 'aguas pluviales', y *Rama*, 'el derrame y desatarse' del terreno, la cortan y lo modifican, fértil lo conservan, y con sus aluviones transportan lejos las masas y mazamorras que decimos *lanka* o *lama*, personificada muy

aptamente en *Lackechmi* o *Lankacham*, esposa de la lluvia *wichu* o *Vichñu*, y *Lakchmana*, hermano de *Rama*, como todo lodo y *lama* lo es de los derrames y solución en cuyo idéntico sentido acorde del aymara y el sánscrito, es el verbo griego *lachaino*, 'socavar', *lachue*, 'espumas', y *langchano*, 'sortear', 'partir al acaso' o *lankaña*. Por *Rama* tiene *rheuma* o 'corriente'.

Y para mayor claridad del mito, se añade que *Rama*, esto es *Vichñu* encarnado en él, deja el reino a su hijo *Koucha*, o su producto el *kocha* o lago, sea el no distante de Titicaca, o más bien el de *Walata*, y regresa al cielo llevándose a *Sita*, la cría o progenie nacida en tal teatro, aplicándose en especial el nombre referido de *sita* o *chita* a la mansa cría de ganado lanar, pero significando 'hijo' o 'criatura' en general.

He aquí la escena y el asunto y fondo del bellísimo poema índico-andino del *Ramayana*, o 'aventuras de la *Lama* y el *Lanka*' del poeta *Valmiki* o *warmiki*, 'el afeminado como mujer'. La

aluviones de dicha región del lago y cumbre o cordillera, designada con el idéntico nombre de *Walata* o *Bharata* con el usual cambio de consonantes de *l* a la *r*, conservando el propio y antiquísimo nombre alterado por los españoles de *Da Saratha* o *Sahar Hatha*,

'semilla de maíz', 'el árbol del diario pan', más usada la voz *ttonkho* por el grano, cuya antiguo nombre de *sara* fue el único que conoció la quichua, concretándose a *sara cuchu*, o 'la planta' en aymara. El terreno gredoso y viscoso que decimos *kausillo* en el citado distrito apenas está alterado a *kausalia* en el mito índico.

Dicho específico teatro es el de la acción y nombre del Dios índico *Vichñu*, en su séptima encarnación en *Rama* que es *harama*, la acción de 'desatarse y desprenderse', siendo *harama* y *warama* 'el derrame y corrientes' o 'desbordamiento', causados tal desprendimiento y aluvión por la fusión de nieves superiores y el descenso de témpanos glaciales que prepararon la formación geológica del terreno edénico.

De las referidas cumbres nevadas y fluviosas, hay o existió la descarga continua de torrentes y corrientes de agua o su *warama* y 'diarrea', que decimos *wichuña*, personificado en el fecundante dios *Vichñu* de la India. Así, el que es el *wichu*, o 'aguas pluviales', y *Rama*, 'el derrame y desatarse' del terreno, la cortan y lo modifican, fértil lo conservan, y con sus aluviones transportan lejos las masas y mazamorras que decimos *lanka* o *lama*, personificada muy aptamente en *Lackechmi* o *Lankacham*, esposa de la lluvia *wichu* o *Vichñu*, y *Lakchmana*, hermano de *Rama*, como todo lodo y *lama* lo es de los derrames y solución en cuyo idéntico sentido acorde del aymara y el sánscrito, es el verbo griego *lachaino*, 'socavar', *lachue*,

'espumas', y *langchano*, 'sortear', 'partir al acaso' o *lankaña*. Por *Rama* tiene *rheuma* o 'corriente'.

Y para mayor claridad del mito, se añade que *Rama*, esto es *Vichñu* encarnado en él, deja el reino a su hijo *Koucha*, o su producto el *kocha* o lago, sea el no distante de Titicaca, o más bien el de *Walata*, y regresa al cielo llevándose a *Sita*, la cría o progenie nacida en tal teatro, aplicándose en especial el nombre referido de *sita* o *chita* a la mansa cría de ganado lanar, pero significando 'hijo' o

'criatura' en general.

He aquí la escena y el asunto y fondo del bellísimo poema índico-andino del *Ramayana*, o 'aventuras de la *Lama* y el *Lanka*'

del poeta *Valmiki* o *warmiki*, 'el afeminado como mujer'. La

transposición y transporte a regiones inferiores de esos *lankas* o *khausillos* y *lamas* aluvionales, cubre los hondos y cálidos distritos de exuberante y monstruosa vegetación invasora o *chiwa*, que convertida quedó en el destructor dios de la India *Siva* o *Shiva*,

que representa la *Eva* vegetativa, con su devorante agresión y su horroroso cortejo de monstruos y de víboras y serpientes, producto de aquella nuestra pródiga vegetación tropical, que les presta guarida en todas las húmedas y cálidas quebradas que del distrito edénico descienden.

Las esposas de aquel voraz dios *Yerva* o *Chiwa* debían ser igualmente vegetativas. Se casó con *Bhavani*, en lugar de 'hermosa', 'la herbosa', ya que ella es derivada de *phawaña*, 'esparcir semillas' o 'sementera', como *Phebus*. También de *sataña*, 'sembrar', fue su otra esposa, *Sati*, que al fuego se arrojó como en él se echa toda materia vegetal o yerba seca, llamándose de allí *sutis* las viudas destinadas a la combustión en la India.

Sobre dichos primitivos recuerdos, referentes a la preparación local del Edén y creación del hombre en él, se consignan y aclaran en la obra principal seis o siete registros histórico-geológicos, conservados bajo la incrustación poética del mito, siendo uno de ellos el análogo del combate de Júpiter contra los Titanes y Gigantes, designados así los *Antis* en que, ya por soltura y socavamientos, ya por remoción y aluviones, se aglomeran montes, unos sobre otros,

el *Pelion* sobre el *Ossa*, ya que Titanes son los *Hitiptans*, o 'terrenos que se sueltan y separan o retiran'. *Pelion* es *piallan*, 'la acción de agujerearse y excavarse', y *Ossa* o *Hassa* es 'el terreno blando y suelto'.

Esta descripción del mito es referente a las *morainas* o *haraimas* y desprendimiento, o sucesivas acumulaciones mamilares de montículos de transposición geológica, explicada con el significante nombre mismo de *Jove* o *Zeus* y *Coeus*, que es *khawas*, o 'excavas y ahuecas'. La similar lucha de Hércules contra el gigante *Anteo* es otra versión de lo mismo, situándose esa contienda *antina*, 'del hijo

otra versión de lo mismo, situándose esa contienda *antina*, 'del hijo de la tierra', precisamente en Libia, que de *lupi*, 'el sol', indica con clara transparencia esta *Lupia* oriental de 'los hijos del sol'.

Mas dicho mito de Júpiter incorpora y explica una inmensa y primitiva historia. En él hallamos al fin la realidad del *Olimpo* griego en el *Illampu* boliviano. El real cielo mitológico, la cuna y corte de las divinidades griegas, no fue ficción. Nada hay allí de

transposición y transporte a regiones inferiores de esos *lankas* o *khausillos* y *lamas* aluvionales, cubre los hondos y cálidos distritos de exuberante y monstruosa vegetación invasora o *chiwa*, que convertida quedó en el destructor dios de la India *Siva* o *Shiva*, que representa la *Eva* vegetativa, con su devorante agresión y su horroroso cortejo de monstruos y de víboras y serpientes, producto de aquella nuestra pródiga vegetación tropical, que les presta guarida en todas las húmedas y cálidas quebradas que del distrito edénico descienden.

Las esposas de aquel voraz dios *Yerva* o *Chiwa* debían ser igualmente vegetativas. Se casó con *Bhavani*, en lugar de 'hermosa', 'la herbosa', ya que ella es derivada de *phawaña*, 'esparcir semillas' o

'sementera', como *Phebus*. También de *sataña*, 'sembrar', fue su otra esposa, *Sati*, que al fuego se arrojó como en él se echa toda materia vegetal o yerba seca, llamándose de allí *sutis* las viudas destinadas a la combustión en la India.

Sobre dichos primitivos recuerdos, referentes a la preparación local del Edén y creación del hombre en él, se consignan y aclaran en la obra principal seis o siete registros histórico-geológicos, conservados bajo la incrustación poética del mito, siendo uno de ellos el análogo del combate de Júpiter contra los Titanes y Gigantes, designados así los *Antis* en que, ya por soltura y socavamientos, ya por remoción y aluviones, se aglomeran montes, unos sobre otros, el *Pelion* sobre el *Ossa*, ya que Titanes son los *Hitiptans*, o 'terrenos que se sueltan y separan o retiran'. *Pelion* es *piallan*, 'la acción de agujerearse y excavarse', y *Ossa* o *Hassa* es 'el terreno blando y suelto'.

Esta descripción del mito es referente a las *morainas* o *harai-mas* y desprendimiento, o sucesivas acumulaciones mamilares de montículos

de transposición geológica, explicada con el significante nombre mismo de *Jove* o *Zeus* y *Coeus*, que es *khawas*, o 'excavas y ahuecas'. La similar lucha de Hércules contra el gigante *Anteo* es otra versión de lo mismo, situándose esa contienda *antina*, 'del hijo de la tierra', precisamente en Libia, que de *lupi*, 'el sol', indica con clara transparencia esta *Lupia* oriental de 'los hijos del sol'.

Mas dicho mito de Júpiter incorpora y explica una inmensa y primitiva historia. En él hallamos al fin la realidad del *Olimpo* griego en el *Illampu* boliviano. El real cielo mitológico, la cuna y corte de las divinidades griegas, no fue ficción. Nada hay allí de

fantástico y solo sí la transposición denominante del *Illampu* a la imperceptible alteración en *Olimpo* y en localidades de la Grecia, consignado el recordativo bautismo con nombres andinos y su poesía y ciencia, para mejor perpetuar allí su archivo que hoy se patentiza y recupera.

Registrose ya que de la raíz *illapa*, 'fulgor y centella', y su cognato *llippipi*, 'brillo y resplandor', el *Illampu* significa 'el centelleante y fulgurante', así como 'resplandeciente' el *Illimani*. Y con los mismos luminosos destellos y refulgencia doró la poesía al *Illampu* helénico, precaviendo todo asomo de duda y desinteligencia con la conversión del *Illampu* en el diario vocablo de toda culta lengua por

'relámpago' y 'linterna' o 'lámpara', y 'faro', o de ahí, 'farol'.

Así el *Illampu* es el verbo griego *lampoo*, 'relucir', 'ser resplandeciente'; en el aoristo, es *elampra* y *lampsis*, la 'claridad' y 'refulgencia'; *lampter*, 'antorcha', 'lámpara'; *lampros*, 'brillante', 'luminoso', 'la llamarada'; *lamproos*, 'con esplendor', 'magníficamente'; *lamprinoo*,

'ser magnífico', 'hacer brillar', 'ilustrarse'. Y en analogía radical a *ilamphu* es *phaino*, 'lucir', 'esclarecer'; *phaidros*, 'claro', 'brillante'; y *phaneros* y de ahí *pharos*, 'aparente', 'visible'.[17]

Para ser perfecto el mito, no podía faltarle el integrante y gigantesco cóndor andino del Illampu en el águila olímpica de Júpiter ni tampoco los rayos y centellas en su *ruben dexter*, la 'roja mano' que recuerda la piel andina.

Y en verdad hay esa centella en el Illampu del que se deriva la etimología de 'relampaguear', que lo describe, ya que atravesando

desde el Pacífico el Tacora se divisa de Chulluncayani y distingue, a 50 leguas de distancia, allá en el puro y reluciente éter de los Andes y cual relampagueando, la cumbre del Illampu.

La musa latina tampoco pudo olvidarlo y de su reverbero, y no del reflejo de griego, dedujo a la par que su vocablo de *lambere* el de *lámpara* o *lampas lampados*, con la que, a las generaciones que unas tras otras corren y se transmiten la luz de la vida, describe así Virgilio, llevando al porvenir ese claro nombre de *Illampu*: “Et veluti cursores vitae lampada tradunt”.[18]

17

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes dos párrafos.

18

ne: La frase es de Lucrecio, no de Virgilio. Es ligeramente diferente: “Et quasi cursores vitai lampada tradunt” (*De rerum natura*, ii, 79). “Y como corredores se van pasando la antorcha de la vida”.

Así, la fábula misma acaba de entregar a la ciencia esa lámpara que conducía la verdad en el Olimpo. Además, el extraño vocablo latino *olim* para ‘antiguo’, omisa la sílaba final, es *ilampu*, así como el *olden* inglés y al *alten* alemán por ‘lo viejo’ y ‘lejano y alto’. A la

par, convertidos en vocablo los viejos *Antis*, toda lengua repite con el latín su *antiquitas* y *antiquus* o *andino* es ‘lo antiguo’.

De *Illampu* también el *oleum* latino y la *oliva* del árbol de Minerva o Athene, propio de la región del *Illampu* dicho olivo, vigente aun en Sorata y en la portada de su templo. Así, por *olio* el *oleum* latino, rectificado por el *elaion* griego y su *elaia*, señalan la elevación de *alaya* o *alayan* del Illampu, cuyo sobresaliente signo se recordó en el nombre de montañas del *Altai* siberico y en el de la alta cadena asiática del *Líbano*, en el que es discernible el esqueleto de su etimo-

logía, ya que es *Laban* o *illampawan* en hebreo, y significa 'blanco' o *candidus*, de la 'nieve' o *cunu* que engendró los vocablos de *candidus* y *candor* y *cano* y *canoso*.

Luego se revisará la inmortal existencia que continúa en el *Illampu* mismo de toda la antigua y andina corte y séquito del *Olimpo*. Entretanto, he aquí la médula y sustancia científica, envuelta en la dorada cápsula del mito.

Supremo hábito en el *Illampu, Zeus, Coelus, Coeus* o *khawas*, 'la acción de excavaciones y socavamiento', desintegración de su inmensa mole. Desprendidos de allí gigantes o *Antis*, de *gue, ge* y *gi*, 'tierra', y *Antis*, son los colosales *Titanes* que en su *hittiptan* o 'separación' de la gran mole, acumulan montes, unos sobre otros. Sobre el *ossa* o *hassa*, que son terrenos ya sueltos y blandos, otro cerro se levanta, el *Pelion*, procedente del *piallan* u 'horadamiento' y 'perforación', *caving* como se dice en inglés, o el *socavarse* de las faldas que se ahuecan o el agua excava y remueve, formándose así sucesivos andenes aptos para escalar el Olimpo, alcanzar hasta su cumbre y destronar a Júpiter o anular su poder, teniendo inmóvil su acción del *kawas*, e impidiendo con su obstáculo ulteriores socavamientos.

Empero *Zeus* o *Coeus*, para alejar de su *coelum* o 'cielo', *cavus*, a los Titanes, rayos lanza o aluviones y torrentes de su fusión de nieves, asistiéndolo en su contienda y para la victoria exclusivamente un lejano aliado, *Prometeo*. Este es el local de *Poromthia*, al fin y término de 20 a 30 leguas de la quebrada o valle del *Illampu*, viéndose acumuladas hasta hoy en ese punto las rojizas masas

Así, la fábula misma acaba de entregar a la ciencia esa lámpara que conducía la verdad en el Olimpo. Además, el extraño vocablo latino *olim* para 'antiguo', omisa la sílaba final, es *ilampu*, así como el *olden* inglés y al *alten* alemán por 'lo viejo' y 'lejano y alto'. A la par, convertidos en vocablo los viejos *Antis*, toda lengua repite con el latín su *antiquitas* y *antiquus* o *andino* es 'lo antiguo'.

De *Illampu* también el *oleum* latino y la *oliva* del árbol de Minerva o Athene, propio de la región del *Illampu* dicho olivo, vigente aun en Sorata y en la portada de su templo. Así, por *olio* el *oleum* latino, rectificado por el *elaion* griego y su *elaia*, señalan la elevación de *alaya* o *alayan* del Illampu, cuyo sobresaliente signo se recordó en el nombre de montañas del *Altai* sibérico y en el de la alta cadena asiática del *Líbano*, en el que es discernible el esqueleto de su etimología, ya que

es *Laban* o *illampawan* en hebreo, y significa 'blanco' o *candidus*, de la 'nieve' o *cunu* que engendró los vocablos de *candidus* y *candor* y *cano* y *canoso*.

Luego se revisará la inmortal existencia que continúa en el *Illampu* mismo de toda la antigua y andina corte y séquito del *Olimpo*.

Entretanto, he aquí la médula y sustancia científica, envuelta en la dorada cápsula del mito.

Supremo hábito en el *Illampu*, *Zeus*, *Coelus*, *Coeus* o *khawas*,

'la acción de excavaciones y socavamiento', desintegración de su inmensa mole. Desprendidos de allí gigantes o *Antis*, de *gue*, *ge* y *gi*, 'tierra', y *Antis,* son los colosales *Titanes* que en su *hittiptan* o

'separación' de la gran mole, acumulan montes, unos sobre otros.

Sobre el *ossa* o *hassa*, que son terrenos ya sueltos y blandos, otro cerro se levanta, el *Pelion,* procedente del *piallan* u 'horadamiento'

y 'perforación', *caving* como se dice en inglés, o el *socavarse* de las faldas que se ahuecan o el agua excava y remueve, formándose así sucesivos andenes aptos para escalar el Olimpo, alcanzar hasta su cumbre y destronar a Júpiter o anular su poder, teniendo inmóvil su acción del *kawas*, e impidiendo con su obstáculo ulteriores socavamientos.

Empero *Zeus* o *Coeus*, para alejar de su *coelum* o 'cielo', *cavus*, a los Titanes, rayos lanza o aluviones y torrentes de su fusión de nieves, asistiéndolo en su contienda y para la victoria exclusivamente un lejano aliado, *Prometeo*. Este es el local de *Poromthia,* al fin y término de 20 a 30 leguas de la quebrada o valle del *Illampu,* viéndose acumuladas hasta hoy en ese punto las rojizas masas



aluvionales y auríferas que descargó el *Illampu*, cuya falda quedó abierta entonces, expedita y libre para ser el ulterior teatro del nacimiento del hombre, que sin la eficaz cooperación de dicho *Prometeo*, careciera de apta cuna en que ser colocado.

Se dilucida en la obra el relativo y análogo mito así de Latona y de su parto de gemelos, como el de Deucalión y Pirra, que es esencialmente acorde con el geológico de los dos bueyes de Prometeo, que en la piel del uno depositó todos los huesos, que son las estupendas piedras del río y quebrada de Tipuani, y en la del otro colocó solo la carne o tierra color de hígado. Y tal es hasta hoy *Poroma*, que significa 'tierra virgen'.

Aclárase igualmente el mito que alude al nacimiento de Minerva de la cabeza de *Coeus* o *Júpiter*. Asistiole Prometeo abriéndole de un hachazo o golpe el cráneo.19 Y en efecto, con el curso y remoción de masas aluvionales hacia el punto de Poroma, quedó abierta y bifurcada la quebrada para que naciera *Athene*.

Mas este nombre inmortalizante de *Atenas* es *hathani*, o 'con semillas', literalmente. Y es el nombre precisamente de la hija del *Illampu* nacida del disrupto cráneo de *Coeus*. Tal es el *Sorata* o *Sahar Hatha*, esencialmente 'portasemilla' y, con el fruto, calificado por Moisés del 'árbol de vida' o 'el diario pan que la nutre'.20 Y de allí *y por su olivo*, la ulterior simbolización por el de *Athene* y su búho, indeficiente en el lugar. Minerva es, además de diosa de la simiente y fecundidad, de las telas y artes y de la sabiduría y la palabra allí nacidas o *completamente armada* Minerva.

En consorcio de ella y de Prometeo y Zeus, resplandece otra diosa, su esposa, dando majestad a su corte olímpica. Y esta es la elevada y blanca, la frígida *Juno*, 'la nieve' o *cunu* perpetuo en las alturas del Illampu. Es equivalente su nombre latino de *Juno* al griego de *Here*, sinónimo de *hiri*, 'arremolina y revuelve' o 'deslíe', cual lo hacen dichas descargas y corrientes de fusión de la nieve de la imponente *Here*, que jamás menciona Homero sin su peculiar calificativo de *Leukolenos Here*, 'la diosa de los blancos y níveos brazos', como *likhis* o *leukos*, 'el cebo'.

19

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes líneas, hasta el final del párrafo, salvo las palabras finales: "para que naciera *Athene*".

20

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes líneas, hasta el final del párrafo, y luego el siguiente párrafo entero.

Apolo es referente al gran cono basáltico del inmediato y soberbio cerro de *Apollusta* o del 'gran resbalón', *land slide* en inglés, que, por dicha calidad de su elevada cumbre desnuda y piramidal cual un despejado observatorio astronómico, se designó el *Cala thia*

de los caldeos, o 'al costado de la piedra', cual está su falda, con el nombre alterado en la Conquista al contrasentido de *laka thia* o 'canto de la tierra'. De la denudación de dicha pirámide, nació, por 'disolver y destruir', el verbo griego de *apoustawai* y *apolyo*, 'desprender', 'desligar', y *apollymi, apollimai, apoloumai*, en igual sentido; y *apolloomai*, el puro aymara actual *apallamai*, 'transpón', 'retira', 'quita de aquí'. Tal fue la función geológica de *Apolo* o *Apalla*.

Su otro nombre es el de *Phaebus* o *phawas*, 'el que siembra o fecunda', cual muy fértil y fructífero quedó dicho terreno vecino al *Illampu*, donde nacidas la lengua y la poesía, fue Apolo el dios de ella y de la música y musas y elocuencia, así como símbolo solar dios astronómico, siendo del observatorio de *apollusata* de los caldeos.

Servía en la corte olímpica el néctar la diosa de la juventud *Hebe*, la *Heva* allí nacida. Madre de la vida, la distribuyó. Confería la inmortalidad a los dioses el néctar. Era la copa de vida, el *ña hactar*, 'vive ya', literalmente. Y ese ministerio de *hactayaña*, de propinar las dulzuras del néctar de vida, fue el de *Heva* en la historia y de *Hebe* en la poesía, que corren paralelas. No es pues de *naktar*, 'incendiar', la etimología de *néctar*. No era copa de ardor, sino de vida

e inmortalidad.

En nupcias se concedió la joven diosa *Hebe* al deificado Hércules en premio a sus trabajos en la preparación que efectuó del terreno edénico. Ni él existiera ni *Heva* naciera sin Hércules. Este es *hirukhallas*, o la 'remoción por medio de aluviones' y su hercúlea fuerza de lambente acción, de impedimentos y obstáculos como el gigante *Anteo*, al que por la planta socava al fin y lo lanza lejos. Efectúa además en sus correrías y viajes como aluvión la destrucción de fieras y monstruos, la purificación de la cuna edénica, y por eso se lo representa con un niño recién nacido en los brazos así como preferido con el galardón de la mano de *Hebe*.

Y si nacidas en el Illampu se poetizaron *Athene* o *Minerva* y *Hebe*, *Juno* y las musas y *Apolo*, tampoco pudo faltar allí el mito del dios de la palabra, ya que de *aru* se nombró a *Hermes*, el intérprete y mensajero de los dioses en griego y en latín, y en este especialmente *Mercurio*, o *ma aruqueri*, 'uno que transmite la palabra'.

Apéndice. Dirigido a mis amigos coaymaristas

Apolo es referente al gran cono basáltico del inmediato y soberbio cerro de *Apollusta* o del ‘gran resbalón’, *land slide* en inglés, que, por dicha calidad de su elevada cumbre desnuda y piramidal cual un despejado observatorio astronómico, se designó el *Cala thia* de los caldeos, o ‘al costado de la piedra’, cual está su falda, con el nombre alterado en la Conquista al contrasentido de *laka thia* o ‘canto de la tierra’. De la denudación de dicha pirámide, nació, por ‘disolver y destruir’, el verbo griego de *apoustawai* y *apolyo*, ‘desprender’, ‘desligar’, y *apollymi*, *apollimai*, *apoloumai*, en igual sentido; y *apolloomai*, el puro aymara actual *apallamai*, ‘transpón’, ‘retira’,

‘quita de aquí’. Tal fue la función geológica de *Apolo* o *Apalla*.

Su otro nombre es el de *Phaebus* o *phawas*, ‘el que siembra o fecunda’, cual muy fértil y fructífero quedó dicho terreno vecino al *Illampu*, donde nacidas la lengua y la poesía, fue Apolo el dios de ella y de la música y musas y elocuencia, así como símbolo solar dios astronómico, siendo del observatorio de *apollusata* de los caldeos.

Servía en la corte olímpica el néctar la diosa de la juventud *Hebe*, la *Heva* allí nacida. Madre de la vida, la distribuyó. Confería la inmortalidad a los dioses el néctar. Era la copa de vida, el *ña hactar*,

‘vive ya’, literalmente. Y ese ministerio de *hactayaña*, de propinar las dulzuras del néctar de vida, fue el de *Heva* en la historia y de *Hebe* en la poesía, que corren paralelas. No es pues de *naktar*, ‘in-cendiar’, la etimología de *néctar*. No era copa de ardor, sino de vida e inmortalidad.

En nupcias se concedió la joven diosa *Hebe* al deificado Hércules en premio a sus trabajos en la preparación que efectuó del terreno edénico. Ni él existiera ni *Heva* naciera sin Hércules. Este es *hirukhallas*, o la ‘remoción por medio de aluviones’ y su hercúlea fuerza de lambente acción, de impedimentos y obstáculos como el gigante *Anteo*, al que por la planta socava al fin y lo lanza lejos.

Efectúa además en sus correrías y viajes como aluvión la destrucción de fieras y monstruos, la purificación de la cuna edénica, y por eso se lo representa con un niño recién nacido en los brazos así como preferido con el galardón de la mano de *Hebe*.

Y si nacidas en el Illampu se poetizaron *Athene* o *Minerva* y *Hebe*, *Juno*

y las musas y *Apolo*, tampoco pudo faltar allí el mito del dios de la palabra, ya que de *aru* se nombró a *Hermes*, el intérprete y mensajero de los dioses en griego y en latín, y en este especialmente *Mercurio*, o *ma aruqueri*, 'uno que transmite la palabra'.

He ahí la real corte *illámpica*, más llena hoy de poesía y verdad que nunca y cuya historia y nombres del mito o narración de los mismos pelasgos y su progenie se archivaron en Tesalia y en sus cerros, que al *Illampu* restituyen hoy los poéticos nombres del *Olimpo* y del *Pelion* y el *Ossa*.

Y distinta edición o versión de lo mismo la del *Ramayana*, o poema épico de la India, toda la diferencia es la de localidad a uno y otro costado del Edén; esto es, al oriental o costado de *Apollusta* el poema pelásgico, y al occidente o al lado de *Walata*, el índico. Este a la parte designada por el río *Phison* o *piisum*, 'abre tu curso y cauce', en el *Génesis*. El otro, al costado de *Lari Pata* de los pelasgos y del río *Gehon* del *Génesis*, sinónimo su nombre de *challasuyo*, o 'el arenoso y terroso', y *challana*.

Lo esencial es que en esclarecimiento corroborante de la designación mosaica del territorio edénico por sus ríos, por el aurífero que corre a Tipuani, y por la región de *Chavilath* o *hacha hawira*, cual se llama aún el río Sorata, acaban de registrarse el mito índico, varios helénicos y el testimonio mismo geológico e inequívoco del teatro y su lengua y nombres, constando en hebreo el de *Sahara Hatha*, en su leve alteración al de *Talattha* que [Pierre-]Daniel Huet aduce como la ciudad edénica, alterada la *s* a *t* y *r* a *t*.

Refiere además Moisés, creciendo en medio del Edén o su lomada confinada cual sigue entre ambos ríos, el árbol de vida, que no es figurativo, sino el real que la nutre. Y de tal panífico grano o semilla se nombra *Sahar Hatha*, en el múltiple sentido de 'portasemilla', así del hombre allí nacido, como de la 'palabra', y del 'pan'.

De consiguiente, 'con semilla' es *Hatani*, el nombre de Minerva o *Athene* y el de *Athenas*. Para la mayor transparencia del poético mito, repitiose la especificación de *Athene* por *parthene*, o 'la virgen', y en su honor se erigió el bellísimo templo del *Parthena*, que corona la acrópolis de *Athenas*.

Mas dicho nombre de *Parthena*, que es un calificativo muy

Mas dicho nombre de *Parthene*, que es un calificativo muy descriptor, contiene la exposición y complemento del continuado mito de Prometeo cuyo golpe o corte edujo a Minerva de la cabeza de Júpiter o su *frente*. Y esta se llama *para* en aymara; y situada Sorata sobre esa frente dividida del Illampu, *para athene*, es la precisa construcción de '*Athene* de la frente o nacida de ella'. Y se hizo sinónimo de 'virgen' tal vocablo por la singularidad de lugar

He ahí la real corte *illámpica*, más llena hoy de poesía y verdad que nunca y cuya historia y nombres del mito o narración de los mismos pelasgos y su progenie se archivaron en Tesalia y en sus cerros, que al *Illampu* restituyen hoy los poéticos nombres del *Olimpo* y del *Pelion* y el *Ossa*.

Y distinta edición o versión de lo mismo la del *Ramayana*, o poema épico de la India, toda la diferencia es la de localidad a uno y otro costado del Edén; esto es, al oriental o costado de *Apollusta* el poema pelásgico, y al occidente o al lado de *Walata*, el índico.

Este a la parte designada por el río *Phison* o *piisum*, 'abre tu curso y cauce', en el *Génesis*. El otro, al costado de *Lari Pata* de los pelasgos y del río *Gehon* del *Génesis*, sinónimo su nombre de *challasuyo*, o 'el arenoso y terroso', y *challana*.

Lo esencial es que en esclarecimiento corroborante de la designación mosaica del territorio edénico por sus ríos, por el aurífero que corre a Tipuani, y por la región de *Chavilath* o *hacha hawira*, cual se llama aún el río Sorata, acaban de registrarse el mito índico, varios helénicos y el testimonio mismo geológico e inequívoco del teatro y su lengua y nombres, constando en hebreo el de *Sahara Hatha*, en su leve alteración al de *Talattha* que [Pierre-]Daniel Huet aduce como la ciudad edénica, alterada la *s* a *t* y *r* a *t*.

Refiere además Moisés, creciendo en medio del Edén o su

lomada confinada cual sigue entre ambos ríos, el árbol de vida, que no es figurativo, sino el real que la nutre. Y de tal panífico grano o semilla se nombra *Sahar Hatha*, en el múltiple sentido de

‘portasemilla’, así del hombre allí nacido, como de la ‘palabra’, y del ‘pan’.

De consiguiente, ‘con semilla’ es *Hatani*, el nombre de Minerva o *Athene* y el de *Athenas*. Para la mayor transparencia del poético mito, repitiose la especificación de *Athene* por *parthene*, o ‘la virgen’, y en su honor se erigió el bellísimo templo del *Parthena*, que corona la acrópolis de *Athenas*.

Mas dicho nombre de *Parthene*, que es un calificativo muy descriptor, contiene la exposición y complemento del continuado mito de Prometeo cuyo golpe o corte edujo a Minerva de la cabeza de Júpiter o su *frente*. Y esta se llama *para* en aymara; y situada Sorata sobre esa frente dividida del Illampu, *para athene*, es la precisa construcción de ‘ *Athene* de la frente o nacida de ella’. Y se hizo sinónimo de ‘virgen’ tal vocablo por la singularidad de lugar

único, sin cónyuge posible; y faltándole par connubial, permaneció sin consorcio, y así *parthenos* expresó fuerza y virginidad inviolada, inaccesible, cual sin invasión ni mezcla que contaminara la primitiva lengua y raza se conservara la edénica, cumplido a la letra el anuncio mosaico: “Puso Dios al hombre en el Edén para trabajarlo y custodiarlo”, “*ut operaretur, et custodiret ilium*” (*Génesis* 2:15).

En secuela de este comentario del nombre de Sorata, no es menos interesante el de la primera parte o mitad, *zahara*, recordativamente impuesta en idéntica forma a la gran frontera y desierto de *Zahara* en el África por sus primitivos pobladores del reino de Axum y la Abisinia, donde sigue llamándose aymara o *amharica* su lengua, así como la más antigua del Arabia y sus inscripciones son aymarísticas, o sea, *aymyaríticas*, a la par que en la India.

El nombre de *Sahara*, interpretado por *odorans* en recuerdo del aromático fruto de Sorata, fue el de la esposa *pulchra nimis* de Abraham, en signo de título territorial de una hija de la línea recta de Adán. Y *Sarahk* o *Sara Haka*, es decir, ‘de cerca de Sorata’, fue en Arabia el nombre de la ciudad de que aun antes de la era cristiana, según [Edward] Gibbon, se derivó el título tan famoso después de los conquistadores sarracenos. Los pelasgos llamaron igualmente *Sara* su capital de la Dalmacia, y en *Saratov* de la Rusia se repitió a Sorata, en consorcio de *Tambov*, o ‘la posada’, y de *Samara* o ‘el descanso’.

En la India, en su sagrado río de *Sarazuati*, con la final forma de *huasi*, 'casa' o 'domicilio', se recordó el de Sorata, repetido en su ilustre ciudad de *Surate* y en la provincia de *Guzerate*, nombrándose para evitar equívocos de *Combaya* vecino a Sorata el golfo de *Camboya* al este, el de *Kotch* o *cacha*, 'el lago', al norte, y al sur, de *uma*, el agua, el mar de Omán además del distrito de *Kaira*, o 'ranas'. Citose ya, colocada precisamente al costado de *Da Saratha*, la escena épica del *Ramayana*. Sobre todo, *Sarazuati* que es sin disfraz *Saras Hatha*, es una diosa del panteón índico y dícese hermana, hija y mujer de *Braham*, que es *warama* o 'el derrame y aluvión'. Y conviene geológicamente a Sorata su indicación, así como la historia de presidir esa diosa la ciencia y la lengua que allí nació. Por fin, dícese en el *Veda*, ser *Saranyu* la madre de *Yama*, que es el mortal, *amay*, transliterado; y la adición de la partícula causativa *yu* o *ya* y *yo* a *Saran* en el ablativo de procedencia intima la creación del hombre en *Sorata*, dando así testimonio del *Génesis* no solo el Olimpo griego

único, sin cónyuge posible; y faltándole par connubial, permaneció sin consorcio, y así *parthenos* expresó fuerza y virginidad inviolada, inaccesible, cual sin invasión ni mezcla que contaminara la primitiva lengua y raza se conservara la edénica, cumplido a la letra el anuncio mosaico: "Puso Dios al hombre en el Edén para trabajarlo y custodiarlo", "*ut operaretur, et custodiret ilium*" (*Génesis* 2:15).

En secuela de este comentario del nombre de Sorata, no es menos interesante el de la primera parte o mitad, *zahara*, recorda-tivamente impuesta en idéntica forma a la gran frontera y desierto de *Zahara* en el África por sus primitivos pobladores del reino de Axum y la Abisinia, donde sigue llamándose aymara o *amharica* su lengua, así como la más antigua del Arabia y sus inscripciones son aymarísticas, o sea, *aymyaríticas*, a la par que en la India.

El nombre de *Sahara*, interpretado por *odorans* en recuerdo del aromático fruto de Sorata, fue el de la esposa *pulchra nimis* de Abraham, en signo de título territorial de una hija de la línea recta de Adán. Y *Sarahk* o *Sara Haka*, es decir, 'de cerca de Sorata', fue en Arabia el nombre de la ciudad de que aun antes de la era cristiana, según [Edward] Gibbon, se derivó el título tan famoso después de los conquistadores sarracenos. Los pelasgos llamaron igualmente *Sara* su

capital de la Dalmacia, y en *Saratov* de la Rusia se repitió a Sorata, en consorcio de *Tambov*, o ‘la posada’, y de *Samara* o ‘el descanso’.

En la India, en su sagrado río de *Sarazuati*, con la final forma de *huasi*, ‘casa’ o ‘domicilio’, se recordó el de Sorata, repetido en su ilustre ciudad de *Surate* y en la provincia de *Guzerate*, nombrándose para evitar equívocos de *Combaya* vecino a Sorata el golfo de *Camboya* al este, el de *Kotch* o *cacha*, ‘el lago’, al norte, y al sur, de *uma*, el agua, el mar de Omán además del distrito de *Kaira*, o ‘ranas’. Citose ya, colocada precisamente al costado de *Da Saratha*, la escena épica del *Ramayana*. Sobre todo, *Sarazuati* que es sin disfraz *Saras Hatha*, es una diosa del panteón índico y dícese hermana, hija y mujer de *Braham*, que es *warama* o ‘el derrame y aluvión’. Y conviene geológicamente a Sorata su indicación, así como la historia de presidir esa diosa la ciencia y la lengua que allí nació. Por fin, dícese en el *Veda*, ser *Saranyu* la madre de *Yama*, que es el mortal, *amay*, transliterado; y la adición de la partícula causativa *yu* o *ya* y *yo* a *Saran* en el ablativo de procedencia intima la creación del hombre en *Sorata*, dando así testimonio del *Génesis* no solo el Olimpo griego



y su poesía, sino el *Veda*, como también Zarathustra o Zoroastro lo da, y al fin lo ratifica la antiquísima Bactriana, llamando con el calificativo de 'madre de las ciudades' a su capital de *Sariaspa*, con *apaña*, 'llevar', es decir, 'llevada de Sorata'.21

Por acorde y bien premunido que sea el cúmulo de pruebas

de la precisa localidad edénica, no es aún suficiente su evidencia científica mientras no la soporte la coronante comprobación de aptitud del teatro para el objeto; esto es, que sea patente la concordancia circunstancial, la de los medios con el fin y la de los coadyuvantes con el objeto y resultado, y que brille la simetría entre la causa y efectos.

Desde luego, nugatoria habría sido y discrepante la colocación del hombre desvalido y solitario en teatro desprovisto del árbol nutriente de su vida, y destinado para el uso súbito y directo, diario y fácil, grato, saludable y sustancioso, preparado ya, y adaptable, así al sustento del niño como de animales de inmediato uso, y aves domésticas, que rodearan al hombre primitivo y poblaran su exordial morada.22

Ni los dátiles y el higo y el plátano, y aún menos el menudo trigo que

arte y preparaciones requiere, realizan tales condiciones desapercibidas por J. Müller y otros al reputar por necesaria localidad edénica la del trigo nativo y espontáneo.

Explícito Moisés, "*plantaverat* –dice con sentimiento de realidad–

Dominus Deum paradisum in quo *posuit* hominem" (*Génesis* 2:8).23 Así, en expectativa del hombre, su sustento. La casa de él, la del limpio cielo y suelo, la sublimidad y grandeza de la escena y su belleza, la abundancia de vivas aguas, la inagotable y florida feracidad, y la grata salubridad del invigorante clima, caracterizado de *aquí se sana* por los médicos, y, en fin, la perpetuidad de tan serena y dulce primavera, sin alteraciones a frío ni calor, preconizan por sí a Sorata de la única apta cuna que allí se descubre ya del hombre naciente.

El padre Blas Valera, de épocas de la Conquista, calificó por árbol de vida al de la coca, propia del distrito edénico; y, en efecto, es maravillosa y vital planta. Mas no es ella árbol de nutrimento y 21

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omite el párrafo siguiente.

22

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los dos párrafos siguientes.

23

ne: "Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado".

vida. Exclusivamente lo es sí el del sacarino y tierno, muy alimenticio y almidonoso, aromático pan vegetal en almendras de maíz, tan blanco que, molido, su harina y panetela que se llaman *api* y *allpi*, se convirtieron en el vocablo *alpiste* del sánscrito, el buey *Apis*

del Egipto, en el nombre de los gastrónomos, *apicios*, de Roma, y en el verbo *apozeo*, por 'hervir un caldo sustancioso', en el griego, que también convirtió al famoso *allpi* en su vocablo *alphiton* por 'bienes y fortuna', 'lo necesario para la vida, la 'harina', así como el latín lo redujo a su vocablo *albus* por 'blanco', *alphos* en griego y los nevados *Alpes*.

Y siendo, además, una rápida preparación de cinco minutos la de tostar dicho maíz, se pone tierno, farináceo y mollar como un bizcocho, y emite un delicioso perfume. Llámase la acción de tostar *hampirasi*, que en griego es su vocablo de *ambrosía*, y siendo el tostado *hampirata*, es el *ambrotos* griego, por 'incorruptible', cual queda realmente. Veo definida en una enciclopedia la *ambrosía* de los dioses así: "alimento de un gusto y perfume exquisito, reservado a solo los habitantes del Olimpo"; esto es, del Illampu.

Prepárese del delicado y lechoso grano verde triturado de dicho maíz, y en las olorosas hojas de su propia mazorca, una forma de pronto pan cocido al rescoldo, a vapor, y en horno u hornilla de guijarros. Y llamándose por abuso *huminta*, de *humita*, abreviado de *sum iita*, 'muele bien', se transformó tal pan tan en dios como el *Apis*,

y fue el dios védico *Homa*, así como también en divina ambrosía en la Grecia el sabroso y confortante *hampirasia*. Nombrándose la acción de triturar entre los dientes el tostado *tturuña*, el comerlo se llama *hamphi tturuña*, que es el nombre griego de *amphytrion*, por 'festines' y el que los obsequia. Mas según refiere Garcilaso, ni esperaban que se tostara dicho maíz los conquistadores y crudo cual confite o almendras devoraba su apetito los granos.

Farináceos y sacarinos, son ellos un puro almidón o *alphiton*, una perfumada fécula y nutricio gluten, preparable en tal variedad y prontitud de formas cual ninguna otra sustancia alimenticia. Ni conciencia poseemos de ello. Acaba de dárnosla la más remota antigüedad en sus tradiciones y poetización hasta deificación del alimento edénico, de su árbol o *ali* y *ali manta*, que es el vocablo de 'alimento'.

Un hervor de él, en grano o mazorcas, o aplicadas estas simplemente a la lumbre, rinden un bocado inmediato. Imposible

vida. Exclusivamente lo es sí el del sacarino y tierno, muy alimenticio y almidonoso, aromático pan vegetal en almendras de maíz, tan blanco que, molido, su harina y panetela que se llaman *api* y *allpi*, se convirtieron en el vocablo *alpiste* del sánscrito, el buey *Apis* del Egipto, en el nombre de los gastrónomos, *apicios*, de Roma, y en el verbo

apozeo, por 'hervir un caldo sustancioso', en el griego, que también convirtió al famoso *allpi* en su vocablo *alphiton* por

'bienes y fortuna', 'lo necesario para la vida, la 'harina', así como el latín lo redujo a su vocablo *albus* por 'blanco', *alphos* en griego y los nevados *Alpes*.

Y siendo, además, una rápida preparación de cinco minutos

la de tostar dicho maíz, se pone tierno, farináceo y mollar como un bizcocho, y emite un delicioso perfume. Llámase la acción de tostar *hampirasi*, que en griego es su vocablo de *ambrosia*, y siendo el tostado *hampirata*, es el *ambrotos* griego, por 'incorruptible', cual queda realmente. Veo definida en una enciclopedia la *ambrosía* de los dioses así: "alimento de un gusto y perfume exquisito, reservado a solo los habitantes del Olimpo"; esto es, del Illampu.

Prepárese del delicado y lechoso grano verde triturado de dicho maíz, y en las olorosas hojas de su propia mazorca, una forma de pronto pan cocido al rescoldo, a vapor, y en horno u hornilla de guijarros. Y llamándose por abuso *huminta*, de *humita*, abreviado de *sum iita*, 'muele bien', se transformó tal pan tan en dios como el *Apis*, y fue el dios védico *Homa*, así como también en divina ambrosía en la Grecia el sabroso y confortante *hampirasia*. Nombrándose la acción de triturar entre los dientes el tostado *tturuña*, el comerlo se llama *hamphi tturuña*, que es el nombre griego de *amphytrion*, por 'festines' y el que los obsequia. Mas según refiere Garcilaso, ni esperaban que se tostara dicho maíz los conquistadores y crudo cual confite o almendras devoraba su apetito los granos.

Farináceos y sacarinos, son ellos un puro almidón o *alphiton*, una perfumada fécula y nutricio gluten, preparable en tal variedad y prontitud de formas cual ninguna otra sustancia alimenticia. Ni conciencia poseemos de ello. Acaba de dárnosla la más remota antigüedad en sus tradiciones y poetización hasta deificación del alimento edénico, de su árbol o *ali* y *ali manta*, que es el vocablo de 'alimento'.

Un hervor de él, en grano o mazorcas, o aplicadas estas simplemente a la lumbre, rinden un bocado inmediato. Imposible

era que otra sustancia más propicia nutriera al hombre primitivo.

Fórmase su grano germinal en una cápsula láctea y sacarina, que desde entonces y en todos sus grados y fases hasta la de sazón y la de solidez del grano maduro y seco, es saludable y usual sustento.24

Aún más lo es para aves e incluso el perro, para cuadrúpedos, para los que sus prolongadas y suculentas hojas son, desde el co-nejillo al buey, pábulo tan apetecido y superior como su apetecida caña, repleta de un delicioso jugo, tan estomacal o digestivo y sacarino que, sin más preparación que la de hervor y la de cocción, rinde la más delicada y clara, aromática y rubia miel, sirviendo la caña misma y sus hojas secas de combustible y mucho más el marlo de las mazorcas, objeto hasta de tráfico y renta como fino combustible. Una sola parte del árbol de la vida no se desperdicia, hasta convertirse en su propia semilla y en generoso y dulce licor su grano.

Tal es la próvida y útil caña especial que *plantaverat Dominus* en el Edén, y tan indeficiente siempre por la ondulación y escalona-mientos del terreno, que sus accidentes permiten estar apenas en espiga o flor en un punto, cuando está ya en madurez en otro, o en germinación y con tal ubertad y prodigalidad, que cuatro cosechas se recogen por año en ciertos valles como Tipuani, siendo la única y excepcional o real semilla, que cual convenía a la de nutrición de la vida exordial en el Edén, rinde hasta ochocientos por uno.

Como testigo ocular en México lo refiere el barón de Humboldt:

"La fecundidad –dice del maíz– excede a cuanto puede imaginarse en Europa. Adquiere la planta una elevación de dos a tres metros.

En la hacienda La Esperanza, una fanega de maíz produce a veces ochocientas. En otros terrenos, lo común es de 300 a 400 fanegas por una" (*Viaje a la Nueva España*, ii, p. 374).

En el Imperio de los incas aymaras, tanto el grano como la planta no se llamó sino *sahara*, cual desde la más remota antigüedad que al Egipto y la India llevó ese nombre, que jamás se confirió, cual en algunos puntos de la actual Bolivia, el vocablo de *sara ka-chu* a la tierna planta y el de *ttonko* al grano, por provincialismo.

La etimología misma de *sahara* es tan bella como científica.

Viene del verbo *sayaña*, ‘pararse’ o ‘estar recto y parado’, correlativo a *sartaña*, el *surgere* latino, ‘levantarse’. Y la única planta 24

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omite el párrafo siguiente.

limpia, parada siempre y derecha como un dardo, es la del maíz, con el aspecto de una formación militar, un campo de él. Así su predicado o distintivo de ‘párate’ fue análogo al de la perpendicularidad del hombre. De ninguna otra planta sino de la propia a su nutrición y alimento se dijo: *sahara* o *sayara*. ‘Tente en pie, recta y elevada’. Y *sayaña* se llamó de allí hasta hoy toda individual posesión o campo de cultura agrícola o panífica. Siendo del género o familia de la caña del maíz la degenerada del *sorgho* dulce de la india, aparecen en tal nombre los originales lineamientos de *sahara* y *saharga* o ‘párate’.

Mas solo en el griego se conservó bien en su vocablo *soerus*, ‘acumular’, y *sooros* o *saras*, ‘un montón’, por figurante alusión a los del grano de maíz; y de ahí su *sorites*, o la forma lógica del argumento compacto que imita la mazorca de maíz.

La leve abreviación a *Sorata* hace ver que en cada nombre alterado por la locución de la Conquista se perdió una definición, o se perturbó su sentido. Degeneró así al de *Larecaja* el del distrito edénico de *Lari Khasa*, cuyos *laris* deificaron la Grecia y Roma, y al insignificante sonido de *Sorata* el bello *Saharhatha*, ‘párate o levántate semilla’, mejor resguardado en el *Da Saratha* del poema índico del *Ramayana*. Así pasó también *Cala Thia* de los caldeos al habla más fácil y necia de *Lacahia* o ‘canto de tierra’; y *Cala Pithuni*, de la serpiente *Pithon* de Apolo, a *Quilapituni*; *Churi Hokho* al de *Chirioco*, y el de *Tipuani* el del río *Ti Wan*, el *Phison* o *Püsum* de Moisés, desmembrándose ulteriormente a *Wan* y *Wani* con que se nombra hoy el río Beni por el *Ti Wan*, que allí confluye.

En condensado resumen de todo cuanto precede relativo al *Illampu*, si su ideal poetización al *Olimpo* fuera aislada, sería de poco valor y consecuencia. Adquiere colosales dimensiones empero con el duplo y concurrente apoyo de la India y de Moisés, de los *Vedas* y del *Génesis*. El quicio y punta cardinal de la cuestión olímpica es este: la proclamación del localizado teatro edénico y su glorificación, así como la de la creación allí del hombre.

ción, así como la de la creación allí del hombre.

La relación mosaica, algo oscurecida en ciertos confusos detalles, aparece cual la reverberación de una distante luz o es el expirante eco de un inmenso clamor de lejanos siglos. Solo a mérito de fe o piedad religiosa sigue repitiéndose sobre la creación humana cierta vaga y veleidosa creencia, que ni es histórica, ni demostrable o conveniente, ni científica. Relegada está desde el siglo pasado a la

limpia, parada siempre y derecha como un dardo, es la del maíz, con el aspecto de una formación militar, un campo de él. Así su predicado o distintivo de ‘párate’ fue análogo al de la perpendicularidad del hombre. De ninguna otra planta sino de la propia a su nutrición y alimento se dijo: *sahara* o *sayara*. ‘Tente en pie, recta y elevada’. Y *sayaña* se llamó de allí hasta hoy toda individual posesión o campo de cultura agrícola o panífica. Siendo del género o familia de la caña del maíz la degenerada del *sorgho* dulce de la india, aparecen en tal nombre los originales lineamientos de *sahara* y *saharga* o ‘párate’ .

Mas solo en el griego se conservó bien en su vocablo *soerus*,

‘acumular’, y *sooros* o *saras*, ‘un montón’, por figurante alusión a los del grano de maíz; y de ahí su *sorites*, o la forma lógica del argumento compacto que imita la mazorca de maíz.

La leve abreviación a *Sorata* hace ver que en cada nombre alterado por la locución de la Conquista se perdió una definición, o se perturbó su sentido. Degeneró así al de *Larecaja* el del distrito edénico de *Lari Khasa*, cuyos *laris* deificaron la Grecia y Roma, y al insignificante sonido de *Sorata* el bello *Saharhatha*, ‘párate o levántate semilla’, mejor resguardado en el *Da Saratha* del poema índico del *Ramayana*. Así pasó también *Cala Thia* de los caldeos al habla más fácil y necia de *Lacahia* o ‘canto de tierra’; y *Cala Pithuni*, de la serpiente *Pithon* de Apolo, a *Quilapituni*; *Churi Hokho* al de *Chi-rioco*, y el de *Tipuani* el del río *Ti Wan*, el *Phison* o *Püsum* de Moisés, desmembrándose ulteriormente a *Wan* y *Wani* con que se nombra hoy el río Beni por el *Ti Wan*, que allí confluye.

En condensado resumen de todo cuanto precede relativo al

Illampu, si su ideal poetización al *Olimpo* fuera aislada, sería de poco valor y consecuencia. Adquiere colosales dimensiones empero con el duplo y concurrente apoyo de la India y de Moisés, de los *Vedas* y del *Génesis*. El quicio y punta cardinal de la cuestión olímpica es este: la proclamación del localizado teatro edénico y su glorifica-ción, así como la de la creación allí del hombre.

La relación mosaica, algo oscurecida en ciertos confusos detalles, aparece cual la reverberación de una distante luz o es el expi-rante eco de un inmenso clamor de lejanos siglos. Solo a mérito de fe o piedad religiosa sigue repitiéndose sobre la creación humana cierta vaga y veleidosa creencia, que ni es histórica, ni demostrable o conveniente, ni científica. Relegada está desde el siglo pasado a la



mitología, o desdeñada la relación genesiaca. Para la mayoría era más bien un poético texto de convención y no de creencia. Para que renaciera como tal, y a semejanza del fabuloso Fénix de sus propias cenizas, era precisa, sea la sanción y concurso de la ciencia, sea de la historia y su ineludible testimonio. Y esto al fin, *longo post tempore venit sed venit tandem*.[25]

Hoy la ciencia misma, la geología y la topografía e hidrografía de los Andes, la historia o religiones y teogonías de la India y la Grecia y Jonia e Italia, junto con la apertura de los archivos envueltos y depositados en la lengua misma edénica, acumulan tan imponente y simétrico cuerpo de evidencia y conglomeran tal masa de acorde testimonio, que al fin emerge comprobada, se levanta histórica y resplandece veraz la sustancia de la relación mosaica.[26]

Y de tal carácter es su sobria y severa fase que es la tercera o *histórica*, la última venida y formulada solo 4.000 años ha. El anterior o segundo aspecto, el Pelasgo helénico, de 5.000 o 6.000 años ha, incorpora la forma *poética* de mitologización olímpica del Illampu edénico. La que le precedió en la India es aún más antigua y no puede reputarse de menos de 7.000 a 8.000 años, representando la inicial o más intensa fase, la *divina*. Así aparece: 1.o La refulgencia de la

temprana e ingenua poesía en su aurora védica o índica, que transfigura en sus dioses Braham, Vishnu y Siva la adaptación configurante del domicilio edénico.

2.o Mitiga más lo maravilloso y divino la Grecia y no convierte al Edén en dioses sino en la olímpica morada de los dioses.

3.o Reduciéndola solo a la exordial del hombre, reconduce Moisés al sobrio recinto de la realidad histórica el suceso creativo.

Mas dichas tres fases y su circunstancialidad o concomitancia son igualmente soportadas y testificadas:

1.o Por el inmutable teatro mismo geológico y sus nombres y actual disposición.

2.o Y son explicadas claramente por la viva lengua local.

3.o Lo que demuestra que, al generar y diseminar las del universo, había transportado en sus acentos y fraseología toda la citada relación o sus incidencias y comunicado las concurrentes e 25

ne: “Vino mucho tiempo después, pero finalmente vino”.

26

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes 15 párrafos.

indelebles tradiciones citadas, en las mismas palabras que hoy las aclaran, conservadas en clase de definiciones.

Frívolos e insinceros, y degenerados hoy al mezquino raquitismo de un siglo sin fe y mustiamente descreyente, ni comprendemos la humanidad ni sentimos su robusto corazón, que inmenso se revela en la expansión y sublimidad del primitivo y venerable sentimiento que religionizó la creencia edénica del hombre.

De tal índole y carácter aparece de consiguiente:

1.º El eje y punto de partida del mosaísmo y su vasto desenvolvimiento e irradiaciones al cristianismo. Parte del Edén su mente y genealogía.

2.º De la misma fuente nació y fluyó la religión olímpico-mitológica.

3.º Tampoco emanó de otra la brahmínica, hallándose de esto

3.º Tampoco emanó de otra la brahmínica, hallándose de este modo vinculado así el sentimiento e idea religiosos, como las exordiales historias o religiones y sus desenvolvimientos, con aquel elementario suceso de la aparición del hijo del Edén.

4.º Nada de más misterioso que aquel gran profeta, el primer Zoroastro y su época, que el barón [Christian Karl Josias von] Bunsen reputa de 8.500 años ha. Oportunamente se examinará si su real nombre de *Zarathustra* es compuesto de *hutiri*, 'el que viene', del verbo *hutaraña*, 'venir', y significa o no 'el enviado o venido de Sorata'.

Entretanto, los derechos investigatorios de la ciencia se satisfarán aptamente, así con la producción de un mapa topográfico del Edén y sus ríos, como de la región paradisiaca o designada como el *Paradisum*, y son distintos. Este es referente a una determinada región interamnial, el Edén a cierta localidad precisa, ambas comprendidas con tan rara exactitud en la narración mosaica que no solo su topografía está confirmada por la actual y existente, sino también por los nombres locales, así vigentes, como por el significado real de los aparentes en el *Génesis*, o en su versión vulgata.

En la poetización helénica, registráronse ya los respectivos nombres edénicos mitificados. En la divinización índica tan inequívoco como las escenas y geología al costado occidental del Edén y su principal río aurífero, es la mansión, así de *Da Saratha* como la de *Baratha* o *Walatha*, de cuyo distrito desciende dicho río, llamado *Phison* por Moisés, con la sorprendente coincidencia de verdad hasta de nombres y sonidos, para cuya apreciación debe recordarse que

indelebles tradiciones citadas, en las mismas palabras que hoy las aclaran, conservadas en clase de definiciones.

Frívolos e insinceros, y degenerados hoy al mezquino raquitis-mo de un siglo sin fe y mustiamente descreyente, ni comprende-mos la humanidad ni sentimos su robusto corazón, que inmenso se revela en la expansión y sublimidad del primitivo y venerable sentimiento que religionizó la creencia edénica del hombre.

De tal índole y carácter aparece de consiguiente:

1.o El eje y punto de partida del mosaísmo y su vasto desenvolvimiento e irradiaciones al cristianismo. Parte del Edén su mente y genealogía.

2.o De la misma fuente nació y fluyó la religión olímpico-mitológica.

3.o Tampoco emanó de otra la brahmínica, hallándose de este modo vinculado así el sentimiento e idea religiosos, como las exordiales historias o religiones y sus desenvolvimientos, con aquel elementario suceso de la aparición del hijo del Edén.

4.o Nada de más misterioso que aquel gran profeta, el primer Zoroastro y su época, que el barón [Christian Karl Josias von] Bunsen reputa de 8.500 años ha. Oportunamente se examinará si su real nombre de *Zarathustra* es compuesto de *hutiri*, ‘el que viene’, del verbo *hutaraña*, ‘venir’, y significa o no ‘el enviado o venido de Sorata’.

Entretanto, los derechos investigatorios de la ciencia se satisfa-rán aptamente, así con la producción de un mapa topográfico del Edén y sus ríos, como de la región paradisiaca o designada como el *Paradisum*, y son distintos. Este es referente a una determinada región interamnial, el Edén a cierta localidad precisa, ambas com-prendidas con tan rara exactitud en la narración mosaica que no solo su topografía está confirmada por la actual y existente, sino también por los nombres locales, así vigentes, como por el significado real de los aparentes en el *Génesis*, o en su versión vulgata.

En la poetización helénica, registráronse ya los respectivos nombres edénicos mitificados. En la divinización índica tan inequívoco como las escenas y geología al costado occidental del Edén y su principal río aurífero, es la mansión, así de *Da Saratha* como la de *Baratha* o *Walatha*, de cuyo distrito desciende dicho río, llamado *Phison* por Moisés, con la sorprendente coincidencia de verdad hasta de nombres y sonidos, para cuya apreciación debe recordarse que



en la diversificación de lenguas rige una ley fonética por la que se transmutan las relativas consonantes en los contactos de su próxima consonancia, como la *t* a *d*, *p* a *b*, *w* a *be*, *f* a *h*, la *c* a *g*, y la *l* a *r*, y viceversa. A veces se alteran y añaden o suprimen vocales o consonantes iniciales.

Así, la cordillera subalterna y próxima al Illampu y Sorata, siendo la de *Walatha*, es el *Baratha* del *Ramayana* índico; y casi consonante y referente al mismo *Walatha* podría ser el *Hebilath* del segundo capítulo del *Génesis*. Mas en su texto hebreo consta que el río *Phison* circunda toda la tierra de *Chavilath*, cuya voz alterada, la *r* a *l*, y omisa la vocal aspirada *ha*, da precisamente *hacha hawirath* o 'río grande', cuyo nombre es el actual del de Sorata y más concordante con *Hebilath* o *hawitath*, 'donde nace el oro', y Moisés da por contraseña y repite ser óptimo, cual lo es el de *Tipuani* en su origen con el citado nombre de *Phison*, que corresponde al aymara *püsum* 'corta', 'abre tu cauce', cual se ve desde las rocas del puente mismo de Sorata el hendimiento.

El nombre del otro río, *Gehon*, es de mera traducción griega con *gue*, 'tierra' por el 'terroso', cual de *challa*, 'arena', lo es, y así se llama 'el arenoso' al río *Challasuyo*, y confina el Edén al este, y el *Challana*, que paralelo al *Phison* o aurífero *Tipuani*, riega con él todo el *Paradisum*. Ninguno de estos nombres existe ni consta en ríos del Asia. Tomar el *Phasis* por el *Phison* es mera adivinanza. Dos se bautizaron como *Tigris* y *Éufrates*, con aplicación de traducciones del *Mapiri* y *Coroico* al griego o siriaco.

El mapa relativo hará constar la precisión del texto mosaico, que dice: "Salía *del Edén* un río, el Phison, para regar el Paraíso, que de allí *se divide* en cuatro cabezas" ("*qui inde dividitur in quatuor capita"*). De exactitud literal es esto. Así uno es el Edén o gran andén del Illampu, bien demarcado en dos millas entre el Phison y el Gehon. Otro es el Paraíso, que de allí y sus adyacencias sale y se extiende precisamente entre27 los cuatro ríos que completan la región designada, reducida y bien definida entre ellos, que son el Tipuani y el Challana paralelos, al centro, y confinados por el Mapiri y el Coroico, todos los que se reúnen en su común confluencia local y convergente, a 30 leguas directas del Illampu, en el Guanay.

27

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes diez palabras.



Apéndice. Dirigido a mis amigos coaymaristas

Nunca explicado, sino romanceado el nombre de *Paraíso*, es geológico e incluye la más fértil y florida comarca interamnial imaginable, poseyendo con la universalidad de climas en gradación y de ondulaciones y temperaturas ascendentes y descendentes desde el sistema del Illampu, la universalidad de frutos y productos en escala, de los boreales a los tropicales, y de generalidad de metales, incluso el raro cobalto, y preponderando el oro, ya aluvional, ya en matrices.

Por ahora y brevemente, según en la etimología del Parnaso griego se aclaró, *para* es ‘la frente’ e *hisuña* es ‘educir’; *hiaña*, ‘tirar y sacar’, es el verbo latino *hiare*, ‘hender’ o ‘abrir’, e *hisuña* es ‘caver-noso’, *hiatus* un ‘boquerón’. Así en el genitivo la voz *parat hissum*, o *paradisum* y *paradeisos* en griego, expresa ‘hendido’ o ‘sacado de la frente’, esto es, de la frente y faldas del Illampu, de su mole, y de aluviones de él y sus ríos, o de la región nacida de su vasto y amplio frente, cual implícita y explícitamente, al hablar de su Edén o *andén*, lo consigna Moisés en su texto de “*paradisum qui inde dividitur in quatuor capita*”, “dividido *en cuatro cabezas”* .28

Correlativa y análogamente, dos mil años antes que él, lo cantó la musa pelásgico-edénica en el mito del nacimiento de la frente hendida de Júpiter, de la Minerva *bien armada y bien dotada*, o sea, *Athene* y *hathani*, ‘con semillas’, lo que expresa a *Sahar Hatha*, ‘las semillas en pie de Sorata’, cual armada y parada *Athene*, y animada.

Otros dos mil años antes que la Grecia, lo había promulgado la India al hacer nacer a la par, de Rama y Vishnu o ‘el derrame y terreno aluvional’, el edénico, al que es referente su *warahma* o *Brahma*, de cuya cabeza o frente emerge también el hombre.

Además, al explicarse los dioses olímpicos del Illampu, se aclaró la especialidad del nombre de siempre ‘singular virgen o sin cónyuge posible’ de la Minerva o *Parthene*, que es *Para Athene*, ‘la *hathani* de la frente’, de ella nacida, y subsistente en *Sahar Hatha*, lo que en concéntrica correlación coincide con todo lo anterior, existiendo también un río y población de *Atén*, entre el Mapiri y el Tuichi.

Aptamente indicó [Jean Louis de] Quatrefages de la Acadé-mie des Sciences que reducido debió ser, como lo es, el domicilio edénico, cuya longitud y latitud no excede de dos millas, y de media 28

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes cinco

párrafos.



la bellísima y amena concha del declive a Challasuyo, donde más balsámico es el aire que se respira, vivas y cristalinas las aguas y más perfumadas y bellas las flores, representado esa cuna la concha que en su mano ostenta el dios índico Vishnu y en la otra la rueda mágica *tehakra* que es dicha *chajra* y vergel.

Así como los confines del Edén, tan limitados están los del *Paradisum*, que apenas hay región más circunscrita y definida al oriente del Illampu, cual dice Moisés: " plantaverat autem Dominus Deus paradisum voluptatis *a principio*",29 que en otras versiones y en el hebreo se lee *ad orientem*, y en curso oriental fluyen hasta su reunión en el Guanay los cuatro ríos.

En su respectivo lugar se expone en la obra al hablar del *Phison* o *püsum*, su definición por el *Tipuani* o *Ti wan*, en analogía a *Ti wan aca*, a *Teo panti*, más abajo del Guanay, etc. El *Gehon* redú-jose ya al *Challasuyo* y *Challana*.30 El de *Coroico* es corrupción de su original definición caracterizante de *khora hiki*, 'arranca y lleva yerbas y malezas', cuya definición reaparece en su traducción al *Tigris* o *ttijras*, 'revuelve', 'voltea' o 'arranca', lo que el sinónimo de *khora hikis* o *Coroico*, vertido él, o su sinónimo de *Tigris*, por los expositores bíblicos a *diglito* y *diglución* o *dilambente*, 'que limpia'.

En el hebreo es *kiddekel* del verbo *khituña*, 'raspar', y es *khittukalla*

'el digluente', o 'que raspa', 'el arrancador' o *khora hiki*, el *Coroico* que revuelve o se lanza como un tigre y *ttijra*. El *Éufrates* significa

'el bien ferente', de *phlro* que es *aparaaña*, 'quitar' y 'llevar'; e *hico aparatas* o *Euphrates*, 'el bien transportante', corresponde al *Ma apiri*, de *apaña*, 'llevar', 'un transportador y llevador' de masas y detritus de cordilleras y del Illampu, siendo esencialmente río de él y de Sorata el de mayor curso y circuito entre los del edénico sistema fluvial.

Vive aún el sabio profesor [Friedrich von] Spiegel, el último en especular, poco ha, sobre la localidad paradisiaca con vasta erudición y con la misma vaguedad adivinatoria que otros sabios.

Tiempos ha que se situó en alguna incierta e indeterminable parte especulativa, entre el Oxus y el Jaxartes, en cuyos orígenes sitúa 29

ne: *Génesis* 2:8. “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente”.

30

[Nota de Nicolás Acosta]: *Challas-uyu* es un compuesto de los sustantivos *challa*, ‘arena’, y *uyu*, ‘casa’. *Challa-ana* se compone igualmente del sustantivo *challa* y del verbo *anaquiña*, ‘arrear’.



divagatoriamente al Edén dicho señor profesor, iludido por la viejísima tradición andina, que a localidades y ríos del Asia impuso memorativos nombres, sea sinonímicos del Edén o sea posteriormente traducidos, mas cuyo sentido así corrobora la realidad histórica, como apoya la autoridad mosaica.

El *Oxus*, de *hokho*, 'lodo', sinónimo con el 'terroso' *Gehon* y *Challana*; y con el *püsum* o 'abre cauce' del *Tipuani* o el *Mapiri*, el *Jaxartes*, que así de *yaksuña*, 'exonerar' y 'descargar', cual el *Mapiri*; como de *chiaña*, 'romper', expresó sea *Yakartas*, sea *chijartas* o *chüjaratas* siendo *chi* y *dji* y *ja* de idéntica pronunciación asiática. Ratifícalo Herodoto con el nombre de *Araxcs*, que derivado de *haraña*, 'desatar' y 'desprender', identiza su sentido con el de 'romper', cual el *Phison* y de 'descargar' como el *Mapiri*. También al *Oxus* se llama el *Djioun*, igual a *Gehon* o 'terroso' y 'arenisco'.

Nada hay por fin más incoherente y heteróclito que los viejos y aéreos romances de colocación del Paraíso hacia el Tigris y Éufrates, cuyos orígenes separa un espacio de más de cien leguas y cuya confluencia desemboca en el austral golfo pérsico y, al norte en el Caspio y Mar Negro, los otros divergentes ríos *Phasis*, *Oxus*, *Jaxartes*, etc., desorientando así la geografía misma del Asia y deslocalizando las teorías del Edén o dispersándolas tanto, que allí desaparece refu-tado por la geografía e hidrografía, cuyo elocuente testimonio hace reaparecer, protegidos por los Andes, los inviolables, compuestos e inmutables confines paradisíacos, fijos y sin divagación entre el Coroico y el Mapiri y concentrando la cuádruple convergencia de sus ríos, solo a las 30 leguas rectas del Edén y el Illampu, en el Guanay y cerca de Teopanti.

Aquí *Cynthius aurem vellit*,[31] es decir, algo reclama o tira de la oreja la

lógica misma de la cuna y su dios, que del *Apollustta* e *Illampu* se tituló el *Apolo Cunthius* o de *cunu thia* 'del costado y canto de la nieve', donde junto con la de Juno, estuvo su cándida cuna.

Y recostado a la de hombre en estas últimas páginas, ¿no es muy lógico dirigir una curiosa mirada investigatoria a su lengua en pañales y en la cuna? Oigamos también lo que nos diga la miniatura de la lengua-niño.32

31

ne: Virgilio, *Égloga* vi: "Cintio de la oreja me tiraba".

32

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes 20 párrafos.

Engolfados en la elementaria fuente de la creación, en su oriente y aurora, se ha explorado:

1.º La cuna edénica y su aptitud al objeto.

2.º El sentido de la palabra creatriz *producat* del *Génesis*, 'levántese, párese la semilla'.

3.º En ella, y mostrándola, la del exordial pan de primitiva vida.

4.º Y hallando en *Sahar Hatha* la simiente también que 'se levanta y para' del hombre naciente.

5.º La germinación de allí de religiones y poesías.

6.º Con ellas y el hombre, el nacer de su lengua con su razón.

Mas esa lengua es también de *ayar*, 'levanta y para'. [La que] armada y parada nace virgen e inviolada permanece es la *Parthene* de la frente y la mente, la Minerva allí nacida, *para hathani*, 'con simiente del espíritu y mente'.

El aymara es abreviado de *ayam aru*, 'lleva levantada la palabra', del verbo *ayaña*, que compuesto del *ya* o *yo* y del *ña* de ejecución, significa 'conducir recto y perpendicular' o 'levantado', en cuyo sentido *aithana* es 'suscitar, mencionar un rumor o sentencia', cual en la segunda palabra de la *Ilíada* usa Homero *aeide thea*, 'prorrumpe, oh Diosa, canta', del verbo *ado* y *aido* o *aitha*, 'resonar', 'celebrar', 'elevar la palabra'. Y de allí la *oda* y su lirismo, la elevación de *ayam aru*, 'eleva la palabra', *aeide aitha*.

Desde luego, en ella y la lengua, la esencia de la cuestión de raíces se resuelve en esta fórmula o con ella se dilucida:

1.º Poseer la lengua radical.

2.º Determinar en ella las reales raíces y clasificarlas.

3.º Fundar y sustanciar la certidumbre de la formación de ellas en la idea, en la iniciativa creadora.

Mas no basta semejante adquisición ni la referida posesión de raíces o su tesoro en el aymara. Hay que subir aún e ir más lejos. Se ha visto que en dicha lengua son palabras orgánicas y perfectas, significantes todas las raíces. No son empero más que raíces, cual las de un árbol. No son todavía la semilla y el germen.

Y ciencia compacta no sería la de la botánica si de las raíces no procediera al germen y su exploración a la noción de él y su composición y modo o progresión, de desenvolvimiento germinal. Ni aun tal requisito basta, pues solo equivale a conocer la expansión y acción evolutiva de la semilla, la misma que tiene que analizarse

Engolfados en la elementaria fuente de la creación, en su oriente y aurora, se ha explorado:

1.o La cuna edénica y su aptitud al objeto.

2.o El sentido de la palabra creatriz *producat* del *Génesis*, 'leván-tese, párese la semilla'.

3.o En ella, y mostrándola, la del exordial pan de primitiva vida.

4.o Y hallando en *Sahar Hatha* la simiente también que 'se levanta y para' del hombre naciente.

5.o La germinación de allí de religiones y poesías.

6.o Con ellas y el hombre, el nacer de su lengua con su razón.

Mas esa lengua es también de *ayar*, 'levanta y para'. [La que] armada y parada nace virgen e inviolada permanece es la *Parthene* de la frente y la mente, la Minerva allí nacida, *para hathani*, 'con simiente del espíritu y mente'.

El aymara es abreviado de *ayam aru*, ‘lleva levantada la palabra’, del verbo *ayaña*, que compuesto del *ya* o *yo* y del *ña* de ejecución, significa ‘conducir recto y perpendicular’ o ‘levantado’, en cuyo sentido *aithana* es ‘suscitar, mencionar un rumor o sentencia’, cual en la segunda palabra de la *Ilíada* usa Homero *aeide thea*, ‘prorrumpe, oh Diosa, canta’, del verbo *ado* y *aido* o *aitha*, ‘resonar’, ‘celebrar’,

‘elevar la palabra’. Y de allí la *oda* y su lirismo, la elevación de *ayam aru*, ‘eleva la palabra’, *aeide aitha*.

Desde luego, en ella y la lengua, la esencia de la cuestión de raíces se resuelve en esta fórmula o con ella se dilucida: 1.o Poseer la lengua radical.

2.o Determinar en ella las reales raíces y clasificarlas.

3.o Fundar y sustanciar la certidumbre de la formación de ellas en la idea, en la iniciativa creadora.

Mas no basta semejante adquisición ni la referida posesión de raíces o su tesoro en el aymara. Hay que subir aún e ir más lejos.

Se ha visto que en dicha lengua son palabras orgánicas y perfectas, significantes todas las raíces. No son empero más que raíces, cual las de un árbol. No son todavía la semilla y el germen.

Y ciencia compacta no sería la de la botánica si de las raíces no procediera al germen y su exploración a la noción de él y su composición y modo o progresión, de desenvolvimiento germinal.

Ni aun tal requisito basta, pues solo equivale a conocer la expansión y acción evolutiva de la semilla, la misma que tiene que analizarse

en el laboratorio químico para realizar su reducción a elementos, a lo simple y atomístico si es posible. Y he aquí la paridad del procedimiento que requiere la lengua; esto es, la solución y reducción a su atomística verbal.

Si es interesante la fisiología y atractora como descomponente a elementos biológicos, es porque halla *in minimus el maximun*, el corazón *v.g.*, o el hígado en una concreción de innumerables corpúsculos hepáticos, de microscópicos higadillos, idénticos al órgano y masa secretoria que de ellos se compagina. A la par, el semen vital o generante de organismos consta de imperceptibles y microscópicos espermatozoides o atómicos y fecundantes vivientes que, de lo imperceptible, toman incremento hasta el gigantesco elefante o la ballena.

Llamaríase esta *la base atómica*, que hoy se distingue bien lo que es merced de su definición aymara de *hath hama*, 'como simiente' o 'hecha semilla, eyección de ella'. Usaron Demócrito y la Grecia el vocablo sin el sentido preciso de su definición y solo por una idea abstracta de lo indivisible, así como [John] Dalton y [Jöns Jacob von] Berzelius.

Y esta delicada y tenue simiente atómica o 'párbula de la lengua' hay que educir a luz y regisitrarla, para que ella sea completa ciencia; esto es, para discernir y saber a fondo *qué cosa es la lengua*, para poseer la plena conciencia, así filosófica como filológica y científica, de su entidad, visto que todos los colectivos y convergentes esfuerzos de la filología comparativa no tienden tanto a estudiar y analizar o conocer lenguas, que poco importan por sí y sus accidentes, cuanto *la lengua en sí en lo genérico*, sirviendo todas las emanaciones y ramales solo de conductor e instrumento aclarante de la esencia de la *lengua en sí* o su entidad, inducente a su exordial organismo y a su origen.

Solo con esa encumbrada dirección, sea tácita y latente, sea sentido y propensa hacia tal objeto, inauguró el Briareo [gigante de cien brazos] de las lenguas el inmortal Abate Hervás el siglo con su estupendo y gigantesco catálogo que inició de 300 lenguas y su elaboración personal de 40 gramáticas.

Desnudemos pues la atomística de la lengua, divisemos el modo elementario con que la idea disponente y creadora hizo potentes y fecundas no solo sus raíces ya en acción y lozano vigor, sino cómo encarnó en ellas el modo evolutivo y la germinación, y cómo incorporó en esta semilla a los infantiles y tenues átomos

en el laboratorio químico para realizar su reducción a elementos, a lo simple y atomístico si es posible. Y he aquí la paridad del procedimiento que requiere la lengua; esto es, la solución y reducción a su atomística verbal.

Si es interesante la fisiología y atractora como descomponente a elementos biológicos, es porque halla *in minimus el maximun*, el corazón *v.g.* , o el hígado en una concreción de innumerables corpúsculos hepáticos, de microscópicos higadillos, idénticos al órgano y masa secretoria que de ellos se compagina. A la par, el semen vital o generante de organismos consta de imperceptibles y microscópicos espermatozoides o atómicos y fecundantes vivientes que, de lo imperceptible, toman incremento hasta el gigantesco elefante o la ballena.

Llamaríase esta *la base atómica*, que hoy se distingue bien lo que es merced de su definición aymara de *hath hama*, 'como simiente' o

'hecha semilla, eyección de ella'. Usaron Demócrito y la Grecia el vocablo sin el sentido preciso de su definición y solo por una idea abstracta de lo indivisible, así como [John] Dalton y [Jöns Jacob von] Berzelius.

Y esta delicada y tenue simiente atómica o 'párbula de la lengua'

hay que educir a luz y regisitrarla, para que ella sea completa ciencia; esto es, para discernir y saber a fondo *qué cosa es la lengua*, para poseer la plena conciencia, así filosófica como filológica y científica, de su entidad, visto que todos los colectivos y convergentes esfuerzos de la filología comparativa no tienden tanto a estudiar y analizar o conocer lenguas, que poco importan por sí y sus accidentes, cuanto *la lengua en sí en lo genérico*, sirviendo todas las emanaciones y ramales solo de conductor e instrumento aclarante de la esencia de la *lengua en sí* o su entidad, inducente a su exordial organismo y a su origen.

Solo con esa encumbrada dirección, sea tácita y latente, sea sentido y propensa hacia tal objeto, inauguró el Briareo [gigante de cien brazos] de las lenguas el inmortal Abate Hervás el siglo con su estupendo y gigantesco catálogo que inició de 300 lenguas y su elaboración personal de 40 gramáticas.

Desnudemos pues la atomística de la lengua, divisemos el modo elementario con que la idea disponente y creadora hizo potentes y fecundas no solo sus raíces ya en acción y lozano vigor, sino cómo encarnó en ellas el modo evolutivo y la germinación, y cómo incorporó en esta semilla a los infantiles y tenues átomos

gramaticales a fin de que todo fuera compacto y completo, desde el ovario de la palabra, para ser orgánica.

Para esta diminuta y microscópica exploración atómica hay

que acogerse naturalmente al auxilio del átomo del hombre, al niño y examinar que clase de institutor o maestro de lingüística es y ha sido. Tendremos así semilla, flor y fruto, la integridad de posesión del todo.

No solo respeto cordialmente al niño, repitiendo con Juvenal:

"maxima puero debetur reverentia",33 sino más tiernamente con Jesús: "sinite parvulos venire ad me",34 para que me instruyan en la espontánea y nativa lógica de la lengua, ya que se percibe cuán regularizador de ella es el niño y cuán veraz cuando con decir *sabo* reforma nuestro falaz y anómalo *sé* del verbo *saber*, y no *seer*.

Verosímil es que, así como el perfumado y tierno cáliz de la flor contiene su néctar y el pistilo, así la florecilla humana *niño*, que es el germen del hombre, envuelva en sí los atomillos y néctar que en él se despliegan de la semilla de la palabra, lo que nos conduce a la más profunda y vasta intuición metafísica, la de tan primaria y elevada anterioridad de la lengua al hombre y a su inventiva y arbitrio, o imitación de voces de animales y sus graznidos por escuela de lingüística, según varios sabios, incluso [Louis] Agassiz y [Charles] Darwin, que el niño que refuta tal sistema y teorías zoológicas trae ya en sí y con su organismo oral la lengua atómica y original, junto con la razón con que nace35 y es, por tanto, tal autoridad en la lengua, cual luego se verá.

Como no se tardará en desplegar el infantil vocabulario atómico, delicioso es entretanto hallar incidentalmente en flor y fruto de las más sabias lenguas, el fresco y frondoso arbolillo párvulo de los niños aymaras, que tienen su nativa y graciosa exclamación infantil de *pau*, que ni es palabra ni raíz, y expresa 'se acabó', 'no hay más', aviso que al vaciar su opípara escudilla de *api* o papillas, debieron usar los niños de *Heva*, y que ha seguido repitiéndose hasta hoy por todos los párvulos aymaras, incluso yo, 70 años ha.

Y bien. Nada demuestra más incisivamente el valor hasta de los sonidos más superfluos e insignificantes en el aymara que la 33

ne: *Sátira* xiv, 47: “Al niño se le debe el mayor respeto”.

34

ne: *Marcos* 10:14. “Dejad a los niños venir a mí”.

35

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes 13 palabras.

ingente erradicación de la agraciada y pueril interjección de *pau*, ‘no hay más’, en todas las lenguas para los vocablos de *paucidad* y *pausa*, y de ‘escasez’ y ‘parsimonia’ y ‘carencia’, ‘medida’ y *pauta*, por limitación y regla.

Voz propia de niños, de *pau* también el *parvulo* y el *parvum* latino, significando dicha su raicita *párvula* todo lo ‘cortillo’ y ‘escaso’ como el *paucus*, ‘poco’, y el *pauper* o ‘mendigo’ en latín, y su *parum*, ‘pequeño’ y *paulisper*, ‘poco a poco’, que es *pau* y *pausado*, ‘al paso’, *paulatim* y *paulatinamente*, además de la *parvedad* y *puer* y *puerilidad* y sus *puericias*, o *parvorice*, ‘necia tontería’ en portugués.

Mas en italiano, de *pau* de ánimo, la *paura*, que es ‘miedo’, o lo infantil y no varonil, *peur* en francés, la mudanza común y análoga de *p* a *f*, haciendo no solo de *peur fear*, ‘terror’ en inglés, y *furcht* en alemán, sino el vocablo de toda *falta*, *fault* en aquel y *fehl* en este, así como *falsus* y *falso* y *falencia* y *pau* de ‘verdad y probidad’ en toda lengua, además del *impávido* u osado y el *pálido* y asustado, de *parco* o ‘*poco* corazón’ que obedece al *pavor* en latín, siendo lo *pavoroso*, propio sentimiento de niño, *pais* en griego y *puer* o ‘poquillo’ en latín, casi *pau* o *petit* en francés, y de ahí su propio *peu* o *pau*, ‘poco’, y con la *f* análoga a la *p* y su contacto, cual *peu*, *few*, ‘poco’ en inglés, *fewness*, ‘falta’ o ‘poquedad’, siendo correlativo o consonante de *peu* y *few*, *wenig*, ‘lo poco’ en alemán; esto es lo *pfennig* o *penurioso* y el *penique* o monedilla.

En fin, cual se ve, vocablo trabajoso de niño y la propia *penuriosa parvedad* y *parsimonia pueril* de lo *poquillo* del pobre *parvulito petit*, convirtiendo su *pau* y su *fault* o *falta* y su *wenig* o *want* y ‘miseria’, en inglés, en la más odiosa de todas, la del vocablo de *paupertas* y *pobreza*, y la más *pavorosa* y peor de todas, la de *penuria* de alma y corazón que es la punible *pobreza* que apelmaza y apoca a los pacatos y apagados cuya *paucitas* en latín es así ‘flojedad’ y ‘flaqueza’ como *pusilanimidad* y *poquedad* de alma; y su inerte *pausa* y *pausante* de todo lo demás, su pesadez y *parca* índole, hasta que de ellos hacen por los *Parcas* y *pavuras* o la horca.

pan las *Parcas* y *paurcas* o la 'horca.

A la par de otras lenguas, se enriqueció la griega con el *parvo* caudal del *pau* y *pauces* y 'poquillo' del niño, y de su vocablito hizo al menos el excelente nombre de 'reposo y descanso' en *paula* o *paulina*, y 'suspensión de trabajos' y *pausa* en *pausis*, y 'acabar' y 'finalizar' con ellos en *pauo*. Mas *peros* es un 'estropeado' y 'penurioso' como un *lépero* mexicano, un 'mudo o ciego', un 'pobre', además

ingente erradicación de la agraciada y pueril interjección de *pau*,

'no hay más', en todas las lenguas para los vocablos de *paucidad* y *pausa*, y de 'escasez' y 'parsimonia' y 'carencia', 'medida' y *pauta*, por limitación y regla.

Voz propia de niños, de *pau* también el *parvulo* y el *parvum* latino, significando dicha su raicita *párvula* todo lo 'cortillo' y 'escaso'

como el *paucus*, 'poco', y el *pauper* o 'mendigo' en latín, y su *parum*,

'pequeño' y *paulisper*, 'poco a poco', que es *pau* y *pausado*, 'al paso', *paulatim* y *paulatinamente,* además de la *parvedad* y *puer* y *puerilidad* y sus *puericias*, o *parvorice*, 'necia tontería' en portugués.

Mas en italiano, de *pau* de ánimo, la *paura*, que es 'miedo', o lo infantil y no varonil, *peur* en francés, la mudanza común y análoga de *p* a *f*, haciendo no solo de *peur fear*, 'terror' en inglés, y *furcht* en alemán, sino el vocablo de toda *falta*, *fault* en aquel y *fehl* en este, así como *falsus* y *falso* y *falencia* y *pau* de 'verdad y probidad' en toda lengua, además del *impávido* u osado y el *pálido* y asustado, de *parco* o ' *poco* corazón' que obedece al *pavor* en latín, siendo lo *pavoroso*, propio sentimiento de niño, *pais* en griego y *puer* o 'poquillo' en latín, casi *pau* o *petit* en francés, y de ahí su propio *peu* o *pau*, 'poco', y con la *f* análoga a la *p* y su contacto, cual *peu*, *few*, 'poco' en inglés, *fewness*, 'falta' o 'poquedad', siendo correlativo o consonante de *peu* y *few*, *wenig*, 'lo poco' en alemán; esto es lo *pfennig* o *penurioso* y el *penique* o monedilla.

En fin, cual se ve, vocablo trabajoso de niño y la propia *penuriosa* *parvedad* y *parsimonia pueril* de lo *poquillo* del pobre *parvulito petit*,

convirtiendo su *pau* y su *fault* o *falta* y su *wenig* o *want* y 'miseria', en inglés, en la más odiosa de todas, la del vocablo de *paupertas* y *pobreza*, y la más *pavorosa* y peor de todas, la de *penuria* de alma y corazón que es la punible *pobreza* que apelmaza y apoca a los pacatos y apagados cuya *paucitas* en latín es así 'flojedad' y 'flaqueza' como *pusilanimidad* y *poquedad* de alma; y su inerte *pausa* y *pausante* de todo lo demás, su pesadez y *parca* índole, hasta que de ellos hacen *pan* las *Parcas* y *paurcas* o la horca.

A la par de otras lenguas, se enriqueció la griega con el *parvo* caudal del *pau* y *pauces* y 'poquillo' del niño, y de su vocablito hizo al menos el excelente nombre de 'reposo y descanso' en *paula* o *paulina*, y 'suspensión de trabajos' y *pausa* en *pausis*, y 'acabar' y

'finalizar' con ellos en *pauo*. Mas *peros* es un 'estropeado' y 'penurioso' como un *lépero* mexicano, un 'mudo o ciego', un 'pobre', además

de que *pauros* es un 'pequeño número', *pauron*, 'raramente', o la *parvedad*, sinónimo del *parum* latino, y en fin su coronante verbo *paumay*, 'aquí concluyó'.

Esto es solo con el *pau* de los niños, que la elasticidad de su locuaz lengüita aparte es otra cosa, y mucho da de sí. Y ya que en griego, a mérito de su *pau* de estatura se nombró *pais* al 'niño', *paideuó* fue 'enseñar', 'instruir'. De allí el 'instructor' en el *pedagogo*. Y el *país* nos sirve de tal desde su cuna, en este momento.

De esperar es que sea muy diminuto su diccionario atómico, simple como un elemento e ingenuo y gracioso como el niño. Consta así de puros y fáciles monosílabos atómicos, pero sintéticos y comprensivos de un gran contenido por el signo cuantitativo aymara de reduplicación, con lo que expresa dicha simiente de lengua todos los afectos y comunicaciones o avisos del niño y sus necesidades aun antes de proferir una sola palabra real o del género abstracto de las radicales.

Así, su completa filología y miniatura de gramática y vocabulario constan de *mama*, 'la madre', *papa* y *tata* 'el padre', así como por 'alimento' *pap*, y de allí el bulbo común *papa* y *batata*, *wawa* 'el niño', *ñuño* y *titi*, 'el pecho', *ñaña*, 'la hermana' o cualquiera mujer, *choj* por 'orinar', *kaka* por 'asco' o 'inmundicia', *kuku* por 'espectro' o 'miedo', *alai*, 'el frío', *chis*, 'el sueño', *paach*, 'sentarse', *cha*, demostrante remoto, *yah*, próximo, *huh*, afirmante, *hah*, responsivo,

wah!, admirativo, *tih*, de repulsión, *lulu*, voz acariciante, *achai*, de aprobación, *ap*, de petición, *chichi*, el alimento de succión como carne, *ojho*, el de sopas o caldoso, *tuto*, el triturable o en grano, *pau*, 'se acabo', *kah*, 'toma', 'recibe esto'.

Articulaciones instintivas las de este repertorio, son en su conjunto voces nativas e indeliberadas del niño nacido en el seno y atmósfera de la lengua radical y primitiva cuya atomística se exhibe en dichas palabras embrionales.

Pero en el simétrico cuerpo de ellas reluce como ley:

1.° De ser monosílabos simples.

2.° De ser formante de un comprensivo significado su reduplicación fonética.

3.° De constar de una sola vocal y su consonante, inicial por lo regular, y de la clase de las tenues o labiales y líquidas.

4.° De formarse toda la oración o concepto con la simple articulación que le confiere el carácter único de *lengua sintética.*

de que *pauros* es un 'pequeño número', *pauron*, 'raramente', o la *parvedad*, sinónimo del *parum* latino, y en fin su coronante verbo *paumay*, 'aquí concluyó'.

Esto es solo con el *pau* de los niños, que la elasticidad de su locuaz lengüita aparte es otra cosa, y mucho da de sí. Y ya que en griego, a mérito de su *pau* de estatura se nombró *pais* al 'niño', *pai-deuó* fue 'enseñar', 'instruir'. De allí el 'instructor' en el *pedagogo*. Y

el *país* nos sirve de tal desde su cuna, en este momento.

De esperar es que sea muy diminuto su diccionario atómico, simple como un elemento e ingenuo y gracioso como el niño.

Consta así de puros y fáciles monosílabos atómicos, pero sintéticos y comprensivos de un gran contenido por el signo cuantitativo aymara de reduplicación, con lo que expresa dicha simiente de lengua todos los afectos y comunicaciones o avisos del niño y sus necesidades aun antes de proferir una sola palabra real o del género abstracto de las radicales.

Así, su completa filología y miniatura de gramática y vocabulario constan de *mama*, 'la madre', *papa* y *tata* 'el padre', así como por

‘alimento’ *pap*, y de allí el bulbo común *papa* y *batata*, *wawa* ‘el niño’, *ñuño* y *titi*, ‘el pecho’, *ñaña*, ‘la hermana’ o cualquiera mujer, *choj* por ‘orinar’, *kaka* por ‘asco’ o ‘inmundicia’, *kuku* por ‘espectro’

o ‘miedo’, *alai*, ‘el frío’, *chis*, ‘el sueño’, *paach*, ‘sentarse’, *cha*, demostrante remoto, *yah*, próximo, *huh*, afirmante, *hah*, responsivo, *wah*!, admirativo, *tih*, de repulsión, *lulu*, voz acariciante, *achai*, de aprobación, *ap*, de petición, *chichi*, el alimento de succión como carne, *ojho*, el de sopas o caldoso, *tuto*, el triturable o en grano, *pau*,

‘se acabo’, *kah*, ‘toma’, ‘recibe esto’.

Articulaciones instintivas las de este repertorio, son en su conjunto voces nativas e indeliberadas del niño nacido en el seno y atmósfera de la lengua radical y primitiva cuya atomística se exhibe en dichas palabras embrionales.

Pero en el simétrico cuerpo de ellas reluce como ley:

1.o De ser monosílabos simples.

2.o De ser formante de un comprensivo significado su redu-

plicación fonética.

3.o De constar de una sola vocal y su consonante, inicial por lo regular, y de la clase de las tenues o labiales y líquidas.

4.o De formarse toda la oración o concepto con la simple articulación que le confiere el carácter único de *lengua sintética*.

Exploremos ahora el valor y transcendencia de aquel embrionario y germinal vocabulario. Desde luego, el más encumbrado y espiritual título de honor, de poder moral y de historia, el de *papa*, es de imitación e invención de la voz del niño, del que bien dijo

Jesús: “se reveló a los niños lo que se oculta a los sabios” [*Mateo* 11:25]. De su cognato vocablo atómico de *tata*, se nombró igualmente al paternal dios *Thoth* o *Theuth* egipcio, y al *Teutates* céltico, adorado en las Galias.

Es vigente también en la China, ya como *Tao*, la *Razón Suprema* o Dios, ya por expresión de toda grandeza dicha sílaba *ta*, que con adición de la *n*, significa otro tanto en latín en su sustantivo *tantus*, ‘lo grande’, siendo en el egipcio *tanso* ‘multiplicar’, que es el *tantaña* del aymara, ‘juntar o reunir’ o ‘acumular’, hacer el *tantus*. Y de allí, el resumen del alimento, el pan es *ttantta* y *tithemi* es ‘constituir’ o ‘colocar y disponer’ en griego, y *tatto*, ‘ordenar y mandar’, cual padre.

Pero la voz *mama* es la primera e inicial. La de la madre es ante todo la elementaria y matriz de la lengua, su primario átomo y cimiento. Demuéstrase así:

1.° En que incorpora así la idea abstracta de número, como también la de unidad. Así, ‘el uno’ es *ma* y *man* o *mahan*, fundamento del vocablo de ‘la unidad’ en toda lengua culta.

2.° En que el padre o *papa* viene en segunda línea, ya que en aymara *pa* es segundo, o significa ‘dos’, lo mismo que en sus modificaciones y alteración fonética a *bis*, *bi*, *duo*, *dyo*, *di*, *two*, *zwei*, etc., en tantas lenguas. Pero *ma* y *pa*, cuyo consorcio hace el *mapa* un significado de ‘unión y sinopsis de diversidades’, son las dos raíces representativas de numeración. Ellas son el preciso cimiento de las ideas abstractas de cantidad y cuenta; esto es, de la unidad en *ma*, y de variedad en *pa* que es la dualidad y divergencia.

3.° En que contiene *ma* la expresión elemental de todo amor y afecto o sentimiento y relación humana, ya de que la reduplicación en *mama*, constan los vocablos de ‘maternidad’ casi en toda lengua culta. Enseñó así el niño, junto con el nombre del *papa* el de la *madre*, ya que para nacer y designarla de *ma*, o ‘la singular y única’, traía ya infiltrada la idea en sí y orgánica o incorporada en su infantil instinto.

4.° Igualmente que para decir *pa*, ‘o el dos y segundo’, de donde fluyeron y nacieron las voces de *pater* en latín, *father* en inglés, *vater* en alemán, y la de *padre* y *paternidad* en toda lengua, así como

Exploremos ahora el valor y transcendencia de aquel embrionario y germinal vocabulario. Desde luego, el más encumbrado y espiritual título de honor, de poder moral y de historia, el de *papa*, es de imitación e invención de la voz del niño, del que bien dijo Jesús: “se reveló a los niños lo que se oculta a los sabios” [*Mateo* 11:25]. De su

cognato vocablo atómico de *tata*, se nombró igualmente al paternal dios *Thoth* o *Theuth* egipcio, y al *Teutates* céltico, adorado en las Galias.

Es vigente también en la China, ya como *Tao*, la *Razón Suprema* o Dios, ya por expresión de toda grandeza dicha sílaba *ta*, que con adición de la *n*, significa otro tanto en latín en su sustantivo *tantus*,

'lo grande', siendo en el egipcio *tanso* 'multiplicar', que es el *tantaña* del aymara, 'juntar o reunir' o 'acumular', hacer el *tantus*. Y de allí, el resumen del alimento, el pan es *ttantta* y *tithemi* es 'constituir' o 'colocar y disponer' en griego, y *tatto*, 'ordenar y mandar', cual padre.

Pero la voz *mama* es la primera e inicial. La de la madre es ante todo la elementaria y matriz de la lengua, su primario átomo y cimiento. Demuéstrase así:

1.o En que incorpora así la idea abstracta de número, como también la de unidad. Así, 'el uno' es *ma* y *man* o *mahan*, fundamento del vocablo de 'la unidad' en toda lengua culta.

2.o En que el padre o *papa* viene en segunda línea, ya que en aymara *pa* es segundo, o significa 'dos', lo mismo que en sus modificaciones y alteración fonética a *bis*, *bi*, *duo*, *dyo*, *di*, *two*, *zwei*, etc., en tantas lenguas. Pero *ma* y *pa*, cuyo consorcio hace el *mapa* un significado de 'unión y sinopsis de diversidades', son las dos raíces representativas de numeración. Ellas son el preciso cimiento de las ideas abstractas de cantidad y cuenta; esto es, de la unidad en *ma*, y de variedad en *pa* que es la dualidad y divergencia.

3.o En que contiene *ma* la expresión elemental de todo amor y afecto o sentimiento y relación humana, ya de que la reduplicación en *mama*, constan los vocablos de 'maternidad' casi en toda lengua culta. Enseñó así el niño, junto con el nombre del *papa* el de la *madre*, ya que para nacer y designarla de *ma*, o 'la singular y única', traía ya infiltrada la idea en sí y orgánica o incorporada en su infantil instinto.

4.o Igualmente que para decir *pa*, 'o el dos y segundo', de donde fluyeron y nacieron las voces de *pater* en latín, *father* en inglés, *vater* en alemán, y la de *padre* y *paternidad* en toda lengua, así como

la de *patrare* en latín por 'generar' y 'ejecutar', y la de *patriciado* y nobleza y la de *patria* y todo el inmenso árbol glosológico relativo a lo *paternal* cual a lo *maternal*, formulando así el niño en la cuna y en sus dos sílabas inalienables de *ma* y *pa*, no solo los signos y los radicales del duplo cimiento de familia, sino también los de la unidad y singularidad o mónade matriz; y la apartación y separación o partición de *pa*, irradiando, inclusas en dichas células de átomos verbales y primarios, las ideas expresadas, orgánicamente ingénitas, preimpresas en la constitución mental, sensitiva y oral del niño.

5.º Al propio tiempo, *ma* es la raíz formulante del órgano de vida y de nutrición exordial, de la *mamila* o el pecho y su milagroso poder alimentario, repetido en griego y latín su nombre de *mamma*. Y de allí *amamantar* y *mamar*, así como nombrarse *mamíferos* los animales de la clase más importante y de útil servicio al hombre.

6.º Por fin *ma* no solo funda el quicio y bases de contabilidad que emergen de la unidad, sino también de mensura o metrificación, siendo su tipo del cúbito *amma* en hebreo. En egipcio lo es *mahi*, equivalente a *ma*, en el duplo sentido de número y medida y relativo a *mah*, 'henchir' o 'llenar' cual el *almud* y su unidad, generante del *medimnos* en griego y *modius* en latín, cuya base de mensura y derivados de su verbo *metior* se cifra en *ma* así como el *metron* griego y su típico vocablo por *matriz* o *metra*.

Análogamente, *ma* en el sánscrito es 'mensura' o 'medir', sinonimándose casi las operaciones de 'contar' y 'medir', en el fondo de dichos vocablos, ya que ambas principian por la unidad o *ma*, con lo que no solo acaba de medirse la entidad de la lengua, sino determinarse *su real unidad* en la elemental del niño, inmodificado aún, y dando al *mamar* un elocuente testimonio, así de la universalidad de esa fundamental unidad, como también de la alta e intelectual metafísica de la lengua, ya que acaba de ilustrarse y verse:

1.º Que es y ha sido siempre orgánica, nativa y universal la infantil emisión bisilábica de *ma* y *pa*, constituyentes del gemelo átomo lingüístico masculino y femenino, o sea, la doble estrella matinal de la palabra humana, significando en aymara su reunión en *mappa*, 'la cera' de dicha conjunta cohesión.

2.º Que ambos átomos verbales incluyen la más alta categoría metafísica, la de unidad y variedad, de dualidad y multiplicidad, y son sus exponentes, y también sus denominadores.

la de *patrare* en latín por ‘generar’ y ‘ejecutar’, y la de *patriciado* y nobleza y la de *patria* y todo el inmenso árbol glosológico relativo a lo *paternal* cual a lo *maternal*, formulando así el niño en la cuna y en sus dos sílabas inalienables de *ma* y *pa*, no solo los signos y los radicales del duplo cimiento de familia, sino también los de la unidad y singularidad o mónade matriz; y la apartación y separación o partición de *pa*, irradiando, inclusas en dichas células de átomos verbales y primarios, las ideas expresadas, orgánicamente ingénitas, preimpresas en la constitución mental, sensitiva y oral del niño.

5.o Al propio tiempo, *ma* es la raíz formulante del órgano de vida y de nutrición exordial, de la *mamila* o el pecho y su milagroso poder alimentario, repetido en griego y latín su nombre de *mamma*.

Y de allí *amamantar* y *mamar*, así como nombrarse *mamíferos* los animales de la clase más importante y de útil servicio al hombre.

6.o Por fin *ma* no solo funda el quicio y bases de contabilidad que emergen de la unidad, sino también de mensura o metrifica-ción, siendo su tipo del cúbito *amma* en hebreo. En egipcio lo es *mahi*, equivalente a *ma*, en el duplo sentido de número y medida y relativo a *mah*, ‘henchir’ o ‘llenar’ cual el *almud* y su unidad, generante del *medimnos* en griego y *modius* en latín, cuya base de mensura y derivados de su verbo *metior* se cifra en *ma* así como el *metron* griego y su típico vocablo por *matriz* o *metra*.

Análogamente, *ma* en el sánscrito es ‘mensura’ o ‘medir’, sinonimándose casi las operaciones de ‘contar’ y ‘medir’, en el fondo de dichos vocablos, ya que ambas principian por la unidad o *ma*, con lo que no solo acaba de medirse la entidad de la lengua, sino determinarse *su real unidad* en la elemental del niño, inmodificado aún, y dando al *mamar* un elocuente testimonio, así de la universalidad de esa fundamental unidad, como también de la alta e intelectual metafísica de la lengua, ya que acaba de ilustrarse y verse: 1.o Que es y ha sido siempre orgánica, nativa y universal la infantil emisión bisilábica de *ma* y *pa*, constituyentes del gemelo átomo lingüístico masculino y femenino, o sea, la doble estrella matinal de la palabra humana, significando en aymara su reunión en *mappa*, ‘la cera’ de dicha conjunta cohesión.

2.o Que ambos átomos verbales incluyen la más alta categoría metafísica, la de unidad y variedad, de dualidad y multiplicidad, y son

sus exponentes, y también sus denominadores.

3.° Que la dupla raíz *ma* y *pa* modificada, inflexa y torturada a la múltiple forma de los diversos vocablos de *uno* y *dos* en toda lengua, es el combinado fundamento e intérprete en ellas de toda idea abstracta de número y mensura, a la par que de cálculo y geometría o matemáticas, resultando así de identidad el concepto de *la numeración con la medición,* de la sucesión con la contigüidad o el espacio, y del tiempo o serie con la continuidad. Tal resplandece el contenido de la doble estrella de la aurora de la lengua.

4.° Que además de espontáneo vehículo de los exordiales vocablos de la expresión e indeliberada representación de todo lo enunciado por la lengua del niño en su cuna, desde ella proclama también con los mismos monosílabos el cimiento de todo afecto y relación o amor humano, nombrando en sus fuentes y de *ma* y *pa* la 'madre' y el 'padre', y en ellos todo el fundamento de familia y la base de toda sociedad.

Apoyado resulta de consiguiente el vocablo de 'familia' en *pater,* alterado para ello a *fater,* por modificación fonética igual a la que dio *father* en inglés, mas no por accidente sino por deliberación que en el vocablo de *pater familias* exigió mudar la *p,* para no reduplicarla, a su cognata la *f,* y por ello fue *famulus* en vez de *pamulus* el 'criado' o 'sirviente familiar'. Por fin, del análisis del significado y del vocablo, resulta en el de *familia* el *ma* y *pa,* o *mater* y *pater,* componentes de ella, con una ligera transversión fonética en la que aparecen *pa* en su sílaba inicial y omisa la *f, ma* en el transliterado *am,* quitado el cual resulta *filia*. Contiene así padre, madre e hijo la maravillosa síntesis del vocablo, resultante del genio aymara de la lengua que define el contenido de *familia.*

De todo lo expresado se infiere ser, en conformidad con la nativa constitución de la mente y razón humana y con sus formas de pensamiento, la simbolización de la diosa madre de la naturaleza, en *maya* o 'la unidad' en la mitología índica, en cuya profunda intuición aparece que, distinguiéndose del adjetivo genérico *ma,* 'uno' como numeral, el sustantivo *maya* o 'la unidad' se erigió esta en producente o madre de la naturaleza y su variedad, con la sublime fórmula de emanar dicha unidad del *Verbo* o *Razón Suprema*; esto es, de ser producida *maya* por *Braham,* o 'la palabra y razón', por el *logos,* cual al tratarse de *aru* se determinó ser una mera forma de *aruham,* 'mi palabra', dicho *Braham.*

3.o Que la dupla raíz *ma* y *pa* modificada, inflexa y torturada a la múltiple forma de los diversos vocablos de *uno* y *dos* en toda lengua, es el combinado fundamento e intérprete en ellas de toda idea abstracta de número y mensura, a la par que de cálculo y geometría o matemáticas, resultando así de identidad el concepto de *la numeración con la medición*, de la sucesión con la contigüidad o el espacio, y del tiempo o serie con la continuidad. Tal resplandece el contenido de la doble estrella de la aurora de la lengua.

4.o Que además de espontáneo vehículo de los exordiales

vocablos de la expresión e indeliberada representación de todo lo enunciado por la lengua del niño en su cuna, desde ella proclama también con los mismos monosílabos el cimiento de todo afecto y relación o amor humano, nombrando en sus fuentes y de *ma* y *pa* la 'madre' y el 'padre', y en ellos todo el fundamento de familia y la base de toda sociedad.

Apoyado resulta de consiguiente el vocablo de 'familia' en *pater*, alterado para ello a *fater*, por modificación fonética igual a la que dio *father* en inglés, mas no por accidente sino por de-liberación que en el vocablo de *pater familias* exigió mudar la *p*, para no reduplicarla, a su cognata la *f*, y por ello fue *famulus* en vez de *pamulus* el 'criado' o 'sirviente familiar'. Por fin, del análisis del significado y del vocablo, resulta en el de *familia* el *ma* y *pa*, o *mater* y *pater*, componentes de ella, con una ligera transversión fonética en la que aparecen *pa* en su sílaba inicial y omisa la *f*, *ma* en el transliterado *am*, quitado el cual resulta *filia*. Contiene así padre, madre e hijo la maravillosa síntesis del vocablo, resultante del genio aymara de la lengua que define el contenido de *familia*.

De todo lo expresado se infiere ser, en conformidad con la nativa constitución de la mente y razón humana y con sus formas de pensamiento, la simbolización de la diosa madre de la naturaleza, en *maya* o 'la unidad' en la mitología índica, en cuya profunda intuición aparece que, distinguiéndose del adjetivo genérico *ma*, 'uno'

como numeral, el sustantivo *maya* o 'la unidad' se erigió esta en producente o madre de la naturaleza y su variedad, con la sublime fórmula de emanar dicha unidad del *Verbo* o *Razón Suprema*; esto es,

de ser producida *maya* por *Braham*, o 'la palabra y razón', por el *logos*, cual al tratarse de *aru* se determinó ser una mera forma de *aruham*, 'mi palabra', dicho *Braham*.

Y muy simétrico y acorde es el complemento de la teogonía índica en su maravillosa fórmula de que con *maya*, o 'la unidad', produjo *Braham* al *Trimurti*, o *mortal trinidad* de *Warama*, *Wichñu* y *Chiwa* que, poco ha, se explicó significar transitorios fenómenos

de educación o modificación de la naturaleza bajo las incoativas o iniciales formas geológicas desintegrativas, aluviales y vegetativas, idénticas en su serie con las de sucesiones de la cosmogonía mosaica de *la árida, la acuosa y la herbácea*, con su origen de unidad en el *dixit Deus*, o su palabra creadora. Así, en distinta fraseología y simbolización, anuncia en el fondo la India lo mismo que después repitió Moisés de la sucesión de fases creativas o estados geológicos, que hoy la tardía ciencia ratifica.

Es igualmente del mismo orden e identidad el concordante mito latino de la madre de *Mercurio* o *ma aruqueri*, 'el portapalabra', 'el que la recibe y habla', el dios de la elocuencia, hijo de *Maya* en cuyo honor, y simbolizándose en el mes primaveral de *mayo* de su nombre, la natividad o florescencia y producción, celebérrimas eran en las fiestas *mayas*, designándose en concordancia lo anciano y grande con el dictado de *majus* y los *mayores*, y fluyendo de allí el superlativo de lo *máximo*, 'lo único'.

Tan notable convergencia y su triple acuerdo, así fonético y verbal como de concepto y dogma, corroborado con la coincidente concurrencia de la Grecia, proclama a toda luz la comunidad

de origen, así de los primordiales dogmas edénicos, como de su lengua andina que fue el vehículo promulgante de ellos y de la primitiva ciencia.

Y reluce en concierto de ella, un profundo significado en la consagración de *mayo* a la Virgen por la Iglesia que denomina *mes de María* el conjunto de piadosas y religiosas prácticas cotidianas en honor y culto, durante *mayo*, ya que expresa la fecundidad misma creadora el nombre de *María*, en hebreo *Miriam*, casi inalterado de su original aymara *mirayam*, literalmente, 'multiplica y propaga', 'fecundo', lo que originó los vocablos latinos de *mirabilis*, 'lo mara-

fecunda', lo que originó los vocablos latinos de *mirabilis*, 'lo maravilloso', y de *miraculum*, 'el gran milagro de la creación'.

El mismo emblema referido de la unidad y verbo, o palabra, se reproduce en la alegoría helénica del idéntico mito coincidente de su *Hermes* o *Mercurio*, hijo de *María*, donde resalta colateralmente la similaridad del *majus* o 'progenitor' en el latín, con el sentido del vocablo griego *maia*, que así denota 'la abuela' y 'predecesora', como también

Y muy simétrico y acorde es el complemento de la teogonía índica en su maravillosa fórmula de que con *maya*, o 'la unidad', produjo *Braham* al *Trimurti*, o *mortal trinidad* de *Warama*, *Wichñu* y *Chiwa* que, poco ha, se explicó significar transitorios fenómenos de educación o modificación de la naturaleza bajo las incoativas o iniciales formas geológicas desintegrativas, aluviales y vegetativas, idénticas en su serie con las de sucesiones de la cosmogonía mosaica de *la árida, la acuosa y la herbácea*, con su origen de unidad en el *dixit Deus*, o su palabra creadora. Así, en distinta fraseología y simbolización, anuncia en el fondo la India lo mismo que después repitió Moisés de la sucesión de fases creativas o estados geológicos, que hoy la tardía ciencia ratifica.

Es igualmente del mismo orden e identidad el concordante

mito latino de la madre de *Mercurio* o *ma aruqueri*, 'el portapalabra',

'el que la recibe y habla', el dios de la elocuencia, hijo de *Maya* en cuyo honor, y simbolizándose en el mes primaveral de *mayo* de su nombre, la natividad o florescencia y producción, celebérrimas eran en las fiestas *mayas*, designándose en concordancia lo anciano y grande con el dictado de *majus* y los *mayores*, y fluyendo de allí el superlativo de lo *máximo*, 'lo único'.

Tan notable convergencia y su triple acuerdo, así fonético y verbal como de concepto y dogma, corroborado con la coincidente concurrencia de la Grecia, proclama a toda luz la comunidad de origen, así de los primordiales dogmas edénicos, como de su lengua andina que fue el vehículo promulgante de ellos y de la primitiva ciencia.

Y reluce en concierto de ella, un profundo significado en la consagración de *mayo* a la Virgen por la Iglesia que denomina *mes de María* el conjunto de piadosas y religiosas prácticas cotidianas en honor y culto, durante *mayo*, ya que expresa la fecundidad misma creadora el nombre de *María*, en hebreo *Miriam*, casi inalterado de su original aymara *mirayam*, literalmente, 'multiplica y propaga',

'fecunda', lo que originó los vocablos latinos de *mirabilis*, 'lo maravilloso', y de *miraculum*, 'el gran milagro de la creación'.

El mismo emblema referido de la unidad y verbo, o palabra, se reproduce en la alegoría helénica del idéntico mito coincidente de su *Hermes* o *Mercurio*, hijo de *María*, donde resalta colateralmente la similaridad del *majus* o 'progenitor' en el latín, con el sentido del vocablo griego *maia*, que así denota 'la abuela' y 'predecesora', como también

'la partera', infiriendo este significado el de 'asistencia y cooperación' o 'nacimiento', o sea, 'la educción de él', expresada en concurrente identidad de nociones y de los vocablos de *megas*, 'grande'; *megistos*, 'muy poderoso', 'vehemente'; *makros* 'alto' y *magno*, 'profundo'.

Los elementos componentes, o sea filosóficos de estos vocablos y los siguientes, proceden de los de 'unidad' y 'proyección' o 'educción', que representa el verbo *hikiña*, 'arrancar', *hikirаña*, 'desprender' y 'educir'. De allí, y en correlativa analogía, es en griego *mache* de *ma hiki*, 'lucha y combate' o 'fuerza'; la mecánica y *mechaneuo* es 'construir, inventar y disponer con arte maquinaria o mecanismo'. Hállase sinonimado el mismo orden cognoscente o de idea y etimología en el *magnus* latino y su *magis* o *ma hikis*, 'un esfuerzo y avulsión', un 'arranque', y *majestad* de allí o la *majestad* por 'poder' y 'elevación o sublimidad'.

Empero no solo se formula en *maya* la mayor unidad o la creadora y producente, sino también la de *idea matriz*, denominada la *arquetipa*, o 'el ideal creativo', por Platón; es decir *la idea madre*, que conjunta con la de unidad, ostenta en toda lengua la interfusión de ambos sentidos de la raíz *ma*, o sea, su conversión recíproca y reactiva en los conceptos en 'unidad' y 'maternidad' y su expresión, intimándose de ello ser el mismo el núcleo *uno y producente*. Relégase así la variedad a lo paciente. Y *pasivo* no es causa.

En conformidad de lo predicho, *madres* es *may* o *mau* en egipcio,

en hebreo y caldaico es *em, om* e *imu*; en arábico *am, omm*; en pérsico *madar*; en sánscrito *madra, mata, mada, medra*; en griego *meter* y su derivado *metiao*, 'disponer, arreglar'; en dórico es *mater*; *mother* en inglés; *mutter* y sus agnatas formas en lenguas gótico-teutónicas, así como en latín y sus filiales la *maternidad* y *mater*, ligados esos análogos radios al céntrico foco aymara de *mama*, o variando a otras formas su vocablo de *ma hathar*, 'semillante o productivo', ya que emerge de *hatha* el denominador de 'madre' o 'semillero', que por síncope abreviatura y elisión eufónica se dice *taica*, de *hathaica*, o 'producente y procedente de semilla', cuya definición del ministerio procreativo consta de *hatha* y de *hiki*, 'arrancar'. Así literalmente, *taica* es 'que arranca semilla', pues que posee el *ovario* o *huiwario*, siendo *ovum* y *huiwa* toda 'cría'. Por tanto, *ma hathar* y *mother* en inglés, *mutter, mater* y *meter*, sinónimos entre sí en toda lengua, lo son a la par con los de 'la unidad' y 'la producción', y con el *ma* y *mama* primordiales del aymara.

'la partera', infiriendo este significado el de 'asistencia y cooperación'

o 'nacimiento', o sea, 'la educción de él', expresada en concurrente identidad de nociones y de los vocablos de *megas*, 'grande'; *megistos*,

'muy poderoso', 'vehemente'; *makros* 'alto' y *magno*, 'profundo'.

Los elementos componentes, o sea filosóficos de estos vocablos y los siguientes, proceden de los de 'unidad' y 'proyección'

o 'educción', que representa el verbo *hikiña*, 'arrancar', *hikiraña*,

'desprender' y 'educir'. De allí, y en correlativa analogía, es en griego *mache* de *ma hiki*, 'lucha y combate' o 'fuerza'; la mecánica y *mechaneuo* es 'construir, inventar y disponer con arte maquinaria o mecanismo'. Hállase sinonimado el mismo orden cognoscente o de idea y etimología en el *magnus* latino y su *magis* o *ma hikis*, 'un esfuerzo y avulsión', un 'arranque', y *majestad* de allí o la *majestad* por 'poder' y 'elevación o sublimidad'.

Empero no solo se formula en *maya* la mayor unidad o la creadora y producente, sino también la de *idea matriz*, denominada la *arquetipa*, o 'el ideal creativo', por Platón; es decir *la idea madre*, que conjunta con

la de unidad, ostenta en toda lengua la interfusión de ambos sentidos de la raíz *ma*, o sea, su conversión recíproca y reactiva en los conceptos en ‘unidad’ y ‘maternidad’ y su expresión, intimándose de ello ser el mismo el núcleo *uno y producente*. Relégase así la variedad a lo paciente. Y *pasivo* no es causa.

En conformidad de lo predicho, *madres* es *may* o *mau* en egipcio, en hebreo y caldaico es *em*, *om* e *imu*; en arábico *am*, *omm*; en pérsico *madar*; en sánscrito *madra*, *mata*, *mada*, *medra*; en griego *meter* y su derivado *metiao*, ‘disponer, arreglar’; en dórico es *mater*; *mother* en inglés; *mutter* y sus agnatas formas en lenguas gótico-teutónicas, así como en latín y sus filiales la *maternidad* y *mater*, ligados esos análogos radios al céntrico foco aymara de *mama*, o variando a otras formas su vocablo de *ma hathar*, ‘semillante o productivo’, ya que emerge de *hatha* el denominador de ‘madre’ o ‘semillero’, que por síncope abreviatura y elisión eufónica se dice *taica*, de *hathaica*, o

‘producente y procedente de semilla’, cuya definición del ministerio procreativo consta de *hatha* y de *hiki*, ‘arrancar’. Así literalmente, *taica* es ‘que arranca semilla’, pues que posee el *ovario* o *huiwario*, siendo *ovum* y *huiwa* toda ‘cría’. Por tanto, *ma hathar* y *mother* en inglés, *mutter*, *mater* y *meter*, sinónimos entre sí en toda lengua, lo son a la par con los de ‘la unidad’ y ‘la producción’, y con el *ma* y *mama* primordiales del aymara.

Aún algunas palabras en honor del vocabulario infantil y su inmensa fecundidad ya patentizada, y para admirar aún más la influencia en las lenguas del maestro de ellas en pañales y mantillos.

Sinonímico de *huiwa*, ‘la criatura’, su gritillo de *wawa*, de él se nombra tal en aymara el niño, y de allí el *baby* o *babe* en inglés, y crecido ya, *knabe* en alemán, usado en *bibi* en francés, generalizado por *wawa* y *huiwa* a *uios*, ‘el hijo’, en griego, e intercalada la *l*, a *filius* en latín, mudando al agnato sonido de *f* el de *w*.

De *ñuñu* y *titi*, ‘el pecho’, es el inglés *teat* o *tit*, *zetze* en alemán, o sea, la *teta* como en tantas lenguas. Y de allí *tithe* en griego y *tithene* la nodriza, así como *titheo* y *tithaino*, ‘dar leche o el pecho’. De *ñaña*, la ‘joven hermana’, es así su sinónimo de *niña* y *niño*, como

también el nombre de *ñusta* de las princesas incales y pudo quizá influir en el de *doña*, a pesar de su evidente derivación de *domina*, y de ahí *dama*.

De la voz de disgusto o *kaka* del niño, por 'inmundicia', se aplicó a las monas en América su nombre detestable *ma kaka* 'o una porquería', cual se llama *macaco* al mono en el Brasil, siendo análogo que en la Grecia se designara de *kakos* y *kakia* a todo lo 'malo' y 'repelente', mitificado en fábulas de Lacio en el abominable ladrón *Caco*.

La acariciante voz de *lulu*, exclusivamente aplicada hoy a mujeres jóvenes y modestas, es el nombre de la 'perla' en pérsico, y en Oceanía igualmente de *hunu lulu*, o sea, 'horada y ensarta perlas', se nombró aparentemente la capital de *Honolulu* de las islas de Sandwich y verosímil es que en el mismo sentido de joya se originó la etimología de los *Lollius* de Roma.

Raro y curioso es cada arbusto lingüístico germinado del fresco labio de los niños, combinado *kaka*, 'lo disgustante', con su homónimo el *kuku*, 'lo pavoroso y asustante'. Interesante vocablillo que originó el de *cucufate* por todo 'hombrecillo ruin' y *kukuk*, 'el maligno y vil' en alemán, o *cocu* en francés y *cuckold* en inglés para designar las cornígeras víctimas de infidelidad connubial, derivándose tal título del ave corneja que sus huevos pone en nido ajeno, y se llama en latín *cuculus*, siendo idéntico su vocablo por el 'capuz', *cucullus*, o la puntiaguda *cogulla* del hábito monacal, que, revistiendo de apariencia espectral, asusta; y en paridad de dicha *cucula* –o *coquille*, 'conchas' en francés–, son las *cucurbitas* o *calabazas*

Aún algunas palabras en honor del vocabulario infantil y su inmensa fecundidad ya patentizada, y para admirar aún más la influencia en las lenguas del maestro de ellas en pañales y mantillos.

Sinonímico de *huiwa*, 'la criatura', su gritillo de *wawa*, de él se nombra tal en aymara el niño, y de allí el *baby* o *babe* en inglés, y crecido ya, *knabe* en alemán, usado en *bibi* en francés, generalizado por *wawa* y *huiwa* a *uios*, 'el hijo', en griego, e intercalada la *l*, a *filius* en latín, mudando al agnato sonido de *f* el de *w*.

De *ñuñu* y *titi*, 'el pecho', es el inglés *teat* o *tit*, *zetze* en alemán, o sea, la *teta* como en tantas lenguas. Y de allí *tithe* en griego y *tithene* la nodriza, así como *titheo* y *tithaino*, 'dar leche o el pecho'.

De *ñaña*, la ‘joven hermana’, es así su sinónimo de *niña* y *niño*, como también el nombre de *ñusta* de las princesas incales y pudo quizá influir en el de *doña*, a pesar de su evidente derivación de *domina*, y de ahí *dama*.

De la voz de disgusto o *kaka* del niño, por ‘inmundicia’, se aplicó a las monas en América su nombre detestable *ma kaka* ‘o una porquería’, cual se llama *macaco* al mono en el Brasil, siendo análogo que en la Grecia se designara de *kakos* y *kakia* a todo lo

‘malo’ y ‘repelente’, mitificado en fábulas de Lacio en el abomina-ble ladrón *Caco*.

La acariciante voz de *lulu*, exclusivamente aplicada hoy a mujeres jóvenes y modestas, es el nombre de la ‘perla’ en pérsico, y en Oceanía igualmente de *hunu lulu*, o sea, ‘horada y ensarta perlas’, se nombró aparentemente la capital de *Honolulu* de las islas de Sandwich y verosímil es que en el mismo sentido de joya se originó la etimología de los *Lollius* de Roma.

Raro y curioso es cada arbusto lingüístico germinado del fresco labio de los niños, combinado *kaka*, ‘lo disgustante’, con su homónimo el *kuku*, ‘lo pavoroso y asustante’. Interesante vocabli-llo que originó el de *cucufate* por todo ‘hombrecillo ruin’ y *kukuk*,

‘el maligno y vil’ en alemán, o *cocu* en francés y *cuckold* en inglés para designar las cornígeras víctimas de infidelidad connubial, derivándose tal título del ave corneja que sus huevos pone en nido ajeno, y se llama en latín *cuculus*, siendo idéntico su vocablo por el

‘capuz’, *cucullus*, o la puntiaguda *cogulla* del hábito monacal, que, revistiendo de apariencia espectral, asusta; y en paridad de dicha *cucula* –o *coquille*, ‘conchas’ en francés–, son las *cucurbitas* o *calabazas*



y *caracoles*, siendo en cuya forma los *cucuruchos* de papel poseen el aspecto de la cresta o *cuculo* que dio al gallo francés su nombre de *coq*, o *kuku* de gallinas.

Mas el de *kuku* se aplicó al ‘semiardiente y atezado cocinero’, *cook* o

cuk en inglés, *koch* o *koj* en alemán y en italiano *cuoco*, derivado del latín *coquus*, lo que por sus fuegos imparte a la cocina cierto carácter infernal, en acuerdo con las fiestas *cocutias* que en honor de *Proserpina*, la diosa ígnea, o del *phuru* y 'bosta', se celebraban en consonancia del apelativo de *Cocytus* o *Cocutos* uno de los ríos del infierno mitológico en cuyas orillas, que rodeaban el Tártaro, vagaban los llorosos espectros cuyo dolor se significa en el griego *cocutos*, 'lamentos y suspiros'. Y a cinco leguas de La Paz se halla en el viejo nombre de su *Cucuta*, el tártaro y mitológico del *Cocutos*, compuesto del *kuku* y de *utha*, 'casa', lo que define de 'morada de los *kukus*' al pavoroso *Cocytus*.36 Metidos hasta allá por los niños, tiempo es ya de evadirse a regiones superiores.

Pasemos a las olímpicas. He aquí la posición. Halladas por insensibles y suaves, pero lógicas gradaciones indisolubles el Olimpo, el Panteón de divinidades védicas de la India y el Edén mosaico en el Illampu, viose que en la poesía mítica allí se decía nacido el dios de la elocuencia *Hermes* o *Mercurio* en *Kyllene* o *Culene*, que aún hoy existe, en la bella y amena localidad de *Kholani*, mi delicia en la infancia y heredad de mis abuelos en la cabecera de Sorata, o *Sahar Hatha*, 'levantaos semillas, parad en pie'.37

Y como una de ellas es la lengua, muy armónico es, y acorde, que al tratarse del exordial orador que moduló en el silencio del universo los virginales acentos de su lenguaje edénico-olímpico, cuya primera cadencia expresó lo bello y amoroso, se hayan explorado desde sus raíces, y simultáneamente con ella, hasta las simientes atónicas de esa vieja lengua, en sus infantiles alveolos y en la idea generante atesorada en el nectáreo cáliz de florecilla-niño.

De allí y por su germinación y expansiones, pasaremos luego a las peregrinaciones y odisea de la palabra sobre este planeta en que nos cobijará luego la inmensurable sombra de su robusto tronco y latas ramificaciones. Antes de explorar su ámbito y dimensiones, y respirar sus aromas, incumbe recordar precursoramente las hojas 36

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las siguientes 14 palabras.

37

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omite el siguiente párrafo.

también o *laphis*. Que hallen ellas, así como la semilla, y su alveolo, y las raíces.

Mas, sobre fugaces y leves hojas, solo hay que recrearse con algo de filología, relativa a ellas como pendientes del árbol, y que son accidentes que el viento dispersa. Empero, sobre ellas, la esencia definidora del aymara revela tal tesoro etimológico que hace reverdecer las ideas y revivir su historia y germinación, aun en las palabras ya marchitas y pálidas, o muertas.

Si felizmente se elaborase el adecuado diccionario, la sola voz que insignificante cual hojas parece de *laphi*, que las expresa, se deriva de *lipiña*, 'pegar' y 'aglutinar o adherir'; y de ella retoña un curso de antiguos pensamientos y nociones, así como brota una gran enseñanza etimológica.

En griego, *lipos* y *lipasma* es la 'grasa adherida a la carne', y *liparos*, 'frotado con aceite', es también 'untuoso y reluciente', 'gordo y suntuoso', 'feliz'. Análogamente, *liphareo* es 'ser asiduo y persistente', un 'pegoste' o *lipiri*, cual decimos en aymara. Y lo mismo se repite en *lipiña* de cualquier importuno sentimiento u objeto que nos asedia, y en cuyo sentido es el griego *lype*, 'penas del espíritu y aflicción', *lypheo*, 'incomodar' y 'molestar', o *lyperos*, 'importuno' y 'odioso', el dictado precisamente de los *leperos* mexicanos, casta de odiosos pegostes y desidiosos mendicantes. Pero en compensativo, los 'labios pegados' o que 'se apegan', se llaman por eso *lippe* en alemán o *lip* en inglés, a la par se discierne en el *levre* francés su labial predicado de *lipiri* o 'adherente'.

En *nosografía*, que viene de la raíz *usu*, 'enfermedad', alterada a *n* la *m* de *ma usu*, la lepra se nombró de *lipiña*, en inglés *leprosy* o *lipirasi*, que así expresa la que se pega y a otros infecta, como la que al *lipiri* o 'piel' está pegada o *lipita* como 'oblea', derivada también de allí, mudada la *p* a su consonante *b*, y naciendo de ahí mismo la palabra *pegar*, así como de *lipir*, 'la librea' o uniforme y ropa de oficio igualmente que la de 'amar', ya que es muy común frase la de *lipi* o 'pegado de amor', la misma que se repite en el *lieb* alemán y su *lieben*, 'amar', y se consagra en el 'amor' o *love* inglés, a la par que en el *philein* griego, transliterado de *lipein*.

De *lipita*, 'la piel', e igualmente que ella el *pelo* y *pelos* y *película* o *lipichi* en aymara, en cuyo latín es *pellis*, con leve transversión, y de allí el 'contacto digital con la piel' se dice *pellizco* en castellano. También con ligera alteración, de *lipi* es el *lepus* o *lepor* y

también o *laphis*. Que hallen ellas, así como la semilla, y su alveolo, y las raíces.

Mas, sobre fugaces y leves hojas, solo hay que recrearse con algo de filología, relativa a ellas como pendientes del árbol, y que son accidentes que el viento dispersa. Empero, sobre ellas, la esencia definidora del aymara revela tal tesoro etimológico que hace reverdecer las ideas y revivir su historia y germinación, aun en las palabras ya marchitas y pálidas, o muertas.

Si felizmente se elaborase el adecuado diccionario, la sola voz que insignificante cual hojas parece de *laphi*, que las expresa, se deriva de *lipiña*, 'pegar' y 'aglutinar o adherir'; y de ella retoña un curso de antiguos pensamientos y nociones, así como brota una gran enseñanza etimológica.

En griego, *lipos* y *lipasma* es la 'grasa adherida a la carne', y *lipa-ros*, 'frotado con aceite', es también 'untuoso y reluciente', 'gordo y suntuoso', 'feliz'. Análogamente, *liphareo* es 'ser asiduo y persis-tente', un 'pegoste' o *lipiri*, cual decimos en aymara. Y lo mismo se repite en *lipiña* de cualquier importuno sentimiento u objeto que nos asedia, y en cuyo sentido es el griego *lype*, 'penas del espíritu y aflicción', *lypheo*, 'incomodar' y 'molestar', o *lyperos*, 'importuno' y

'odioso', el dictado precisamente de los *leperos* mexicanos, casta de odiosos pegostes y desidiosos mendicantes. Pero en compensativo, los 'labios pegados' o que 'se apegan', se llaman por eso *lippe* en alemán o *lip* en inglés, a la par se discierne en el *levre* francés su labial predicado de *lipiri* o 'adherente'.

En *nosografía*, que viene de la raíz *usu*, 'enfermedad', alterada a *n* la *m* de *ma usu*, la lepra se nombró de *lipiña*, en inglés *leprosy* o *lipirasi*, que así expresa la que se pega y a otros infecta, como la que al *lipiri* o 'piel' está pegada o *lipita* como 'oblea', derivada también de allí, mudada la *p* a su consonante *b*, y naciendo de ahí mismo la palabra *pegar*, así como de *lipir*, 'la librea' o uniforme y ropa de oficio igualmente que la de 'amar', ya que es muy común frase la de *lipi* o 'pegado de amor', la misma que se repite en el *lieb* alemán y su *lieben*, 'amar', y se consagra en el 'amor' o *love* inglés, a la par que en el *philein* griego, transliterado de *lipein*.

De *lipita*, 'la piel', e igualmente que ella el *pelo* y *pelos* y *película* o

lipichi en aymara, en cuyo latín es *pellis*, con leve transversión, y de allí el 'contacto digital con la piel' se dice *pellizco* en castellano. También con ligera alteración, de *lipi* es el *lepus* o *lepor* y

'gracia externa y atractiva' en el latín, así como el *livor* o *lívido* y *lividez*, color solo 'pegado y transitorio'; y análoga allí es la voz de *liviandad* para 'superficialidad' y la *levita*, que es ropa que se quita y pone. Por fin, la elegante expresión de *libido*, por titilación sensual o 'adherente a la piel', indica que lo *libidinoso* es lo *lipich hunusa*, 'lo excitante de la piel', de *hunuña*, 'lo pungente', el cual es de *piaña*, 'punzar'.

En latín, *liber* o *lipiri*, es 'la película' o 'cáscara interior del árbol', y a Baco o la vid se llama *liber pater* por la vid, alterada a *vitis* de *lipita* al árbol o *lipid* que como yedra se le entrelaza y pega. De *lipis* también es en griego *lepis*, 'la película'.

Y precisamente dicho *lepis* es nuestro *laphis*, 'lo pegado de las hojas'. Y cuando es insecto pegado a ellas o la piel o pelo, es *lappa* o 'piojo', el diminutivo *pediculos* latino, por alteración fonética de *lappa kcallus* o 'cría pedicular'. De *laphi* igualmente *leaf*, la 'hoja' en inglés, transvertida a *folie* en alemán, siendo *follium* en latín por transliteración, a la par que *folha*, pronunciado *folla* en portugués y *feuille* en francés que es *phuillon* en griego con dicha transliteración como en *pelos*, y de ahí y por ellos, a *pilus*, y fundida la *p* a *f*, *felix*, el 'gato', y también los 'pollos de aves', en la consonancia de *pilus apullus*, que es designación únicamente de su estado *piloso*, análogo al de nacientes *laphis* o tenues hojas.

Colúmbrase también ahora que la palabra de más valor y alma entre los romanos, la de *libertas*, es el puro aymara *lipiratas*, de *lipirina*, 'librar', 'desprender y despegar', como el *liberto* es el *lipirata* o 'desatado' y 'suelto de su amo'. También era presumible que del aymara se nombrara el *libro*, por el *lipiri* de sus hojas, pegadas y juntas, unas a otras. En griego igualmente, con la usual transversión consonantal, de su *lepis*, 'película', en lugar del escabroso y tropezante *liplos* y *piplos*, se suavizó el líquido *biblos*, 'libro'.

¿Mera curiosidad y filología es esta? Es una historia del pensamiento humano. No estaba escrita ella. Nada de más etéreo e intangible. Nada de más fugaz y delicado que la idea. En los breves

intangible. Nada de más fugaz y delicado que la idea. En las breves líneas anteriores aparece sin embargo trazada y desenvuelta por sí misma, y vigente o fija, una historia de pensamientos archivados en los sonidos y proclamando sus ecos las lógicas analogías y conexo encadenamiento espiritual. De más vital y profundo interés que todas las ciegas afinidades químicas son estas atracciones intelectuales, estas maravillosas afinidades mentales, esta vida de la palabra.

‘gracia externa y atractiva’ en el latín, así como el *livor* o *lívido* y *lividez*, color solo ‘pegado y transitorio’; y análoga allí es la voz de *liviandad* para ‘superficialidad’ y la *levita*, que es ropa que se quita y pone. Por fin, la elegante expresión de *libido*, por titilación sensual o ‘adherente a la piel’, indica que lo *libidinoso* es lo *lipich hunusa*, ‘lo excitante de la piel’, de *hunuña*, ‘lo pungente’, el cual es de *piaña*, ‘punzar’.

En latín, *liber* o *lipiri*, es ‘la película’ o ‘cáscara interior del árbol’, y a Baco o la vid se llama *liber pater* por la vid, alterada a *vitis* de *lipita* al árbol o *lipid* que como yedra se le entrelaza y pega. De *lipis* también es en griego *lepis*, ‘la película’.

Y precisamente dicho *lepis* es nuestro *laphis*, ‘lo pegado de las hojas’. Y cuando es insecto pegado a ellas o la piel o pelo, es *lappa* o ‘piojo’, el diminutivo *pediculos* latino, por alteración fonética de *lappa kcallus* o ‘cría pedicular’. De *laphi* igualmente *leaf*, la ‘hoja’ en inglés, transvertida a *folie* en alemán, siendo *follium* en latín por transliteración, a la par que *folha*, pronunciado *folla* en portugués y *feuille* en francés que es *phuillon* en griego con dicha transliteración como en *pelos*, y de ahí y por ellos, a *pilus*, y fundida la *p* a *f*, *felix*, el ‘gato’, y también los ‘pollos de aves’, en la consonancia de *pilus apullus*, que es designación únicamente de su estado *piloso*, análogo al de nacientes *laphis* o tenues hojas.

Colúmbrase también ahora que la palabra de más valor y alma entre los romanos, la de *libertas*, es el puro aymara *lipiratas*, de *li-pirina*, ‘librar’, ‘desprender y despegar’, como el *liberto* es el *lipirata* o ‘desatado’ y ‘suelto de su amo’. También era presumible que del aymara se nombrara el *libro*, por el *lipiri* de sus hojas, pegadas y juntas, unas a otras. En griego igualmente, con la usual transversión

consonantal, de su *lepis*, ‘película’, en lugar del escabroso y tropezante *liplos* y *piplos*, se suavizó el líquido *biblos*, ‘libro’.

¿Mera curiosidad y filología es esta? Es una historia del pensamiento humano. No estaba escrita ella. Nada de más etéreo e intangible. Nada de más fugaz y delicado que la idea. En las breves líneas anteriores aparece sin embargo trazada y desenvuelta por sí misma, y vigente o fija, una historia de pensamientos archivados en los sonidos y proclamando sus ecos las lógicas analogías y conexo encadenamiento espiritual. De más vital y profundo interés que todas las ciegas afinidades químicas son estas atracciones intelectuales, estas maravillosas afinidades mentales, esta vida de la palabra.

Y si es interesante la externa y sensible historia de sucesos y hechos materiales, ¡cuánto más lo es la íntima del espíritu, vivo siempre, presente en su expresión! He ahí por qué el estudio de las lenguas guía al de la idea y espíritu. He ahí por qué converge con la más alta filosofía. He ahí por qué la primordial lengua tenía que conducir hacia el primordial espíritu.

Inconcebible es cuanto cambio de opinión y cual modificación de nociones tiene que inferir este inesperado descubrimiento. Ante el heterogéneo y confuso espectáculo de los millares de lenguas y dialectos que sobre el globo resuenan, natural me era ser partícipe de la universal opinión y doctrina de una facultad en el hombre radicalmente creativa de lenguas, así como de artes y sistemas, o de formas sociales.

Retracto hoy tal idea y abjuro esa creencia, ante una autoridad mayor, la reunida de las lenguas mismas, proclamando en sí *que ninguna hay nueva*, ni inventada en su fondo, o creada por el hombre, así como no puede producir elementos él sino elaborar y modificar o combinarlos. Recibió *a priori* razón, religión y lengua como sus atributos y poderes o facultades. Y así como no ideó y dispuso él ni pudo inventar siquiera sus poderes y órganos sensores sino cultivarlos, como la vista y el oído, tampoco inventó la lengua. La usó como la vista, hasta agregándole lentes y telescopios.

Sea en la interna, involuntaria o indeliberada lógica de las lenguas, o sea, en su estructura gramatical, en sus alteraciones y vicisitudes morfológicas, en sus variaciones fonéticas y etimológicas, o sea, en fin, en su sistemada y fundamental ideología, o en sus divergencias, encuentro siempre:

1.º La gravitación concéntrica al aymara.

2.º Algo siempre de su núcleo y raíz o foco, irradiando a la asombrosa periferie y atrayéndola.

A través de la infinitud de combinaciones modificantes de la materia o del *ma hathar*, *metra* o *matriz* en griego, y que solo el aymara supo definir tal *matriz* por 'un semillante o reproducente fondo', tendrán que hallar al fin la química y la ciencia la unidad radical y elementaria, sea de base del oxígeno o del hidrógeno o del lumínico, así como es la unidad de la vértebra o ganglio la base irradiativa de organismos semovientes, y la hoja, según conjeturó Goethe, el núcleo de la vida y unidad botánicas.

Y si es interesante la externa y sensible historia de sucesos y hechos materiales, ¡cuánto más lo es la íntima del espíritu, vivo siempre, presente en su expresión! He ahí por qué el estudio de las lenguas guía al de la idea y espíritu. He ahí por qué converge con la más alta filosofía. He ahí por qué la primordial lengua tenía que conducir hacia el primordial espíritu.

Inconcebible es cuanto cambio de opinión y cual modificación de nociones tiene que inferir este inesperado descubrimiento. Ante el heterogéneo y confuso espectáculo de los millares de lenguas y dialectos que sobre el globo resuenan, natural me era ser partícipe de la universal opinión y doctrina de una facultad en el hombre radicalmente creativa de lenguas, así como de artes y sistemas, o de formas sociales.

Retracto hoy tal idea y abjuro esa creencia, ante una autoridad mayor, la reunida de las lenguas mismas, proclamando en sí *que ninguna hay nueva*, ni inventada en su fondo, o creada por el hombre, así como no puede producir elementos él sino elaborar y modificar o combinarlos. Recibió *a priori* razón, religión y lengua como sus atributos y poderes o facultades. Y así como no ideó y dispuso él ni pudo inventar siquiera sus poderes y órganos sensores sino cultivarlos, como la vista y el

oído, tampoco inventó la lengua. La usó como la vista, hasta agregándole lentes y telescopios.

Sea en la interna, involuntaria o indeliberada lógica de las lenguas, o sea, en su estructura gramatical, en sus alteraciones y vicisitudes morfológicas, en sus variaciones fonéticas y etimológicas, o sea, en fin, en su sistemada y fundamental ideología, o en sus divergencias, encuentro siempre:

1.o La gravitación concéntrica al aymara.

2.o Algo siempre de su núcleo y raíz o foco, irradiando a la asombrosa periferie y atrayéndola.

A través de la infinitud de combinaciones modificantes de la materia o del *ma hathar*, *metra* o *matriz* en griego, y que solo el aymara supo definir tal *matriz* por 'un semillante o reproducente fondo', tendrán que hallar al fin la química y la ciencia la unidad radical y elementaria, sea de base del oxígeno o del hidrógeno o del lumínico, así como es la unidad de la vértebra o ganglio la base irradiativa de organismos semovientes, y la hoja, según conjeturó Goethe, el núcleo de la vida y unidad botánicas.

El aymara mismo lo enseña así. La 'hoja' es *laphi*. Mas es relativa a *zaphi* que es 'raíz'. Y aunque *laphi* es derivado y cognato de *lipi* o 'pegado', se descompone a sus raíces que de *alai*, 'arriba' o 'sube', son *ali*, 'el árbol que sube', y *apa* 'lleva' o 'contiene'. Así, elementaria y radicalmente, *laphi* es *ali apa* o 'porta árbol o súbelo'. Mas las aspirada hace *happi*, que es 'agarra' o 'contiene'. De consiguiente *alihappi*, que por síncope eufónica es *laphi*, se define a sí misma 'contiene árbol'. Así su elemento es 'la hoja'.

Y si hay la unidad, sea cósmica o sea la material en el mundo de la variedad y diversidad, la hay *a fortiori* en el de la simplicidad y espiritualidad, de la lógica y de la razón y de su exponente y ostensor, la palabra.

Reluce hoy ante mi convicción esa unidad lógica en la típica base

de la lengua. Todas aunque degenerantes a heterogeneidad de dialectos o a bárbaras y dilaceradas, acusan un tipo originario, arrancan de una medida y se encadenan a la misma sustancia estructural, aun cuando no se sisteman, como los idiomas cultos y sabios, a la índole etimológica y alfabética o fonética del aymara. En su desarreglo mismo aparece regularidad. De unas a otras hay ligamen y procedencia. En el fondo de las intermediarias y subalternas o derivativas, nacidas en serial sucesión unas de otras, resulta su concéntrica y vinculante analogía de estructura de todas entre sí y con el tipo matriz.

¿Y qué es esto sino la concluyente demostración así de un poder superior y causante del lógico elemento glosológico, como de la impotencia del hombre y su esterilidad para inventar ni crear diversamente de aquel arquetipo otra lengua o sistema de oral enunciación de la razón?

Si así no fuera, si pudiera variar y estatuir otra igual o suplantarla, si no existiera fijeza ni certidumbre de tipo primordial, aunque latente e incógnito, absoluta sería la nulidad de la ciencia etimológica y palmaria la imposibilidad de trazar por vía de unas lenguas las otras y su correlación. Y absurdos serían entonces el objeto y esfuerzo de *la filología comparativa*. Solo irían al vacío.

Si esa ciencia excita hoy tan vivo interés y atención, si espíritus los más nobles y radiantes han vislumbrado, como el barón [Christian Karl Josias] von Bunsen, [Jean-Louis] Burnouf y [Wilhelm von] Humboldt, precedidos por [Gottfried] Leibniz y el Abate Hervás, que la filología comparativa era la segura y única senda de resolver algún profundo y gran problema de la humanidad, era porque al fin

El aymara mismo lo enseña así. La 'hoja' es *laphi*. Mas es relativa a *zaphi* que es 'raíz'. Y aunque *laphi* es derivado y cognato de *lipi* o 'pegado', se descompone a sus raíces que de *alai*, 'arriba' o 'sube', son *ali*, 'el árbol que sube', y *apa* 'lleva' o 'contiene'. Así, elementaria y radicalmente, *laphi* es *ali apa* o 'porta árbol o súbelo'. Mas las aspirada hace *happi*, que es 'agarra' o 'contiene'. De consiguiente *alihappi*, que por síncope eufónica es *laphi*, se define a sí misma 'contiene árbol'. Así su elemento es 'la hoja'.

Y si hay la unidad, sea cósmica o sea la material en el mundo de la variedad y diversidad, la hay *a fortiori* en el de la simplicidad y espiritualidad, de la lógica y de la razón y de su exponente y ostensor,

la palabra.

Reluce hoy ante mi convicción esa unidad lógica en la típica base de la lengua. Todas aunque degenerantes a heterogeneidad de dialectos o a bárbaras y dilaceradas, acusan un tipo originario, arrancan de una medida y se encadenan a la misma sustancia estructural, aun cuando no se sisteman, como los idiomas cultos y sabios, a la índole etimológica y alfabética o fonética del aymara. En su desarreglo mismo aparece regularidad. De unas a otras hay ligamen y procedencia.

En el fondo de las intermediarias y subalternas o derivativas, nacidas en serial sucesión unas de otras, resulta su concéntrica y vinculante analogía de estructura de todas entre sí y con el tipo matriz.

¿Y qué es esto sino la concluyente demostración así de un poder superior y causante del lógico elemento glosológico, como de la impotencia del hombre y su esterilidad para inventar ni crear diversamente de aquel arquetipo otra lengua o sistema de oral enunciación de la razón?

Si así no fuera, si pudiera variar y estatuir otra igual o su-plantarla, si no existiera fijeza ni certidumbre de tipo primordial, aunque latente e incógnito, absoluta sería la nulidad de la ciencia etimológica y palmaria la imposibilidad de trazar por vía de unas lenguas las otras y su correlación. Y absurdos serían entonces el objeto y esfuerzo de *la filología comparativa*. Solo irían al vacío.

Si esa ciencia excita hoy tan vivo interés y atención, si espíritus los más nobles y radiantes han vislumbrado, como el barón

[Christian Karl Josias] von Bunsen, [Jean-Louis] Burnouf y [Wilhelm von] Humboldt, precedidos por [Gottfried] Leibniz y el Abate Hervás, que la filología comparativa era la segura y única senda de resolver algún profundo y gran problema de la humanidad, era porque al fin

se presintió, o debía augurarse, que solo por vehículo de la historia hablante y viva, cual lo es la lengua, y no por vía de las muertas, debía subirse al origen real, bárbaro y racional, excelso o salvaje del hombre y su historia, averiguando su incoativa condición, y escalando su exordial domicilio.

Aún más: otro palpitante y misterioso problema existía y aún agita a la ciencia. Tal es el de la universal y casi anómala prevalencia de mitologías, entrelazadas con las crepusculares historias, y tan infiltradas en la más remota antigüedad, que de *edad divina* calificó [Giambattista] Vico. Insensato aparece el aspecto de esas mitologías. Estúpidas e infantiles creencias no podían ser ellas. Sistemas preconcebidos y dispuestos, tampoco. No comienzan jamás así los pueblos ni por lo absurdo o lo teórico y especulativo, ni ideando *a priori* cuerpos de tales doctrinas y nociones, ni compaginando

a priori cuerpos de tales doctrinas y nociones, ni compaginando imposturas o poblando olimpos y clasificando deidades.

Sin embargo, hállase *a posteriori* ya en el hecho de la historia un sistema íntegro y casi acorde, armónico y trabado de similitud y convergencia de mitologías, en diversidad de los más apartados e incomunicados teatros. ¿Cuál su origen entonces y cuál su causa y cuna? ¿Cómo, cuándo y dónde naciera? He aquí excitantes cuestiones que en pos de la filología comparativa, y por corolario suyo, engendran la evidente necesidad de *una nueva ciencia* de la mitología comparativa como un eficaz método conducente a explorar el antiguo pensamiento y fe del hombre. Cuestiones son estas que han ejercitado la erudición y ciencia, la filología filosófica, sin conducir a resultado alguno aclarante ni explicativo y satisfactorio hasta que se descubriera la lengua común, así de las naciones prehistóricas, como de esas mitologías, que en su mente y origen solo fueron, cual hoy aparecen, un lenguaje, una forma de fraseología y dicción como cualquier otra, según lo intima el vocablo mismo de *mito* que significa ‘discurso y relación’, o ‘palabra’.

Poco ha se expusieron ciertos ejemplos de ello, probando que no fueron ni fe en su origen ni fórmula de dogmas las mitologías, que no fueron *númina* sino *nómina* sus objetos, reflejo de maneras de expresión, comunes a *una primitiva e ignorada nación*, que ya aparece aduciendo esa su misteriosa y poética lengua. Y cuando se difundía aquella raza edénica, y al irradiar se diversifica, su fraseología metafórica *se deificó*; pues que de la poetización y *del ideal* no dista ni entonces distó sino un paso a *lo divinal*.

se presintió, o debía augurarse, que solo por vehículo de la historia hablante y viva, cual lo es la lengua, y no por vía de las muertas, debía subirse al origen real, bárbaro y racional, excelso o salvaje del hombre y su historia, averiguando su incoativa condición, y escalando su exordial domicilio.

Aún más: otro palpitante y misterioso problema existía y aún agita a la ciencia. Tal es el de la universal y casi anómala prevalencia de mitologías, entrelazadas con las crepusculares historias, y tan infiltradas en la más remota antigüedad, que de *edad divina* calificó

[Giambattista] Vico. Insensato aparece el aspecto de esas mitologías. Estúpidas e infantiles creencias no podían ser ellas. Sistemas preconcebidos y dispuestos, tampoco. No comienzan jamás así los

pueblos ni por lo absurdo o lo teórico y especulativo, ni ideando *a prior* i cuerpos de tales doctrinas y nociones, ni compaginando imposturas o poblando olimpos y clasificando deidades.

Sin embargo, hállase *a posteriori* ya en el hecho de la historia un sistema íntegro y casi acorde, armónico y trabado de similitud y convergencia de mitologías, en diversidad de los más apartados e incomunicados teatros. ¿Cuál su origen entonces y cuál su causa y cuna? ¿Cómo, cuándo y dónde naciera? He aquí excitantes cuestiones que en pos de la filología comparativa, y por corolario suyo, engendran la evidente necesidad de *una nueva ciencia* de la mitología comparativa como un eficaz método conducente a explorar el antiguo pensamiento y fe del hombre. Cuestiones son estas que han ejercitado la erudición y ciencia, la filología filosófica, sin conducir a resultado alguno aclarante ni explicativo y satisfactorio hasta que se descubriera la lengua común, así de las naciones prehistóricas, como de esas mitologías, que en su mente y origen solo fueron, cual hoy aparecen, un lenguaje, una forma de fraseología y dicción como cualquier otra, según lo intima el vocablo mismo de *mito* que significa ‘discurso y relación’, o ‘palabra’.

Poco ha se expusieron ciertos ejemplos de ello, probando que no fueron ni fe en su origen ni fórmula de dogmas las mitologías, que no fueron *númina* sino *nómina* sus objetos, reflejo de maneras de expresión, comunes a *una primitiva e ignorada nación*, que ya aparece aduciendo esa su misteriosa y poética lengua. Y cuando se difundía aquella raza edénica, y al irradiar se diversifica, su fraseología metafórica *se deificó*; pues que de la poetización y *del ideal* no dista ni entonces distó sino un paso a *lo divinal*.

Razón poderosa movía por tanto los esfuerzos y conato de la ciencia filológica. Ella lo es del espíritu y pensamiento en su depósito congenial y nativo, en la palabra. Y hoy hallará esta bella ciencia no solo ráfagas y vestigios de la antigua en el repertorio

mitológico, sino un caudal de las hermosas y poéticas formas de locución y expresión andina, y la primera razón, sobre todo, de la concordancia de mitologías entre sí, ya que fluyeron de una idéntica fuente edénica, por siglos cerrada, y que reabre hoy la identidad del subsistente intérprete aymara, explicando en el Illampu al Olimpo.

Dos palabras de esclarecimiento. ¿Cuál es el estilo oriental? Vagamente se disertaba de él. Mas hoy se percibe dónde era el original Oriente. Y el estilo de los Andes era el oriental. Con su colorido lo doraban la metáfora y la imaginación. Lo figurativo y lo sentido del lenguaje del corazón eran su forma. Visité cerca del Cusco un sabio y curioso observatorio para fijar los períodos solares mensuales, un real almanaque de piedra, nombrado *inti huatana* o 'atadero del sol'. Una bella princesa incal se llamó *Gusi Khoillur*, 'alegría de las estrellas'. Y a la par de una profetiza germánica *Gauna* o *Cauna*, es decir 'huevo', con igual nombre se adornó por su cara tez a la esposa del inca Viracocha. Hoy la mujer indígena presenta su niño recién nacido con 'traigo una flor'.

He aquí un fondo de mitología y de metamórfosis de Ovidio, traduciendo a prosa de concretos hechos y personificaciones el donaire del viejo lenguaje poético. Las citadas frases eran transformables:

1.° A un asidero o columna donde quedase fijo el sol y amarrado.

2.° A una deidad o hada que hiciera danzar estrellas, alegrándolas.

3.° A que reinara un hueco sobre un trono, o salir de él una princesa, precisamente el mito de Helena, nacida del huevo que puso Leda.

4.° Repetidos son los mitos de la conversión de niños en flores, cual el de Hyacinthus y otros, el de Narcisus transformado en florecilla, el del laurel *Daphne* o *laphini*, 'con hojas', de la querida de Apolo.

Fisiológicamente se explica la fase indicada. Estuvo y debía estar en su integridad orgánica el hombre primitivo. Los más

Razón poderosa movía por tanto los esfuerzos y conato de la ciencia filológica. Ella lo es del espíritu y pensamiento en su depósito congenial y nativo, en la palabra. Y hoy hallará esta bella ciencia no solo ráfagas y vestigios de la antigua en el repertorio mitológico, sino un caudal de las hermosas y poéticas formas de locución y expresión

andina, y la primera razón, sobre todo, de la concordancia de mitologías entre sí, ya que fluyeron de una idéntica fuente edénica, por siglos cerrada, y que reabre hoy la identidad del subsistente intérprete aymara, explicando en el Illampu al Olimpo.

Dos palabras de esclarecimiento. ¿Cuál es el estilo oriental?

Vagamente se disertaba de él. Mas hoy se percibe dónde era el original Oriente. Y el estilo de los Andes era el oriental. Con su colorido lo doraban la metáfora y la imaginación. Lo figurativo y lo sentido del lenguaje del corazón eran su forma. Visité cerca del Cusco un sabio y curioso observatorio para fijar los períodos solares mensuales, un real almanaque de piedra, nombrado *inti huatana* o 'atadero del sol'. Una bella princesa incal se llamó *Gusi Khoillur*,

'alegría de las estrellas'. Y a la par de una profetiza germánica *Gauna* o *Cauna*, es decir 'huevo', con igual nombre se adornó por su cara tez a la esposa del inca Viracocha. Hoy la mujer indígena presenta su niño recién nacido con 'traigo una flor'.

He aquí un fondo de mitología y de metamórfosis de Ovidio, traduciendo a prosa de concretos hechos y personificaciones el donaire del viejo lenguaje poético. Las citadas frases eran transformables:

1.o A un asidero o columna donde quedase fijo el sol y ama-rrado.

2.o A una deidad o hada que hiciera danzar estrellas, alegrán-dolas.

3.o A que reinara un hueco sobre un trono, o salir de él una princesa, precisamente el mito de Helena, nacida del huevo que puso Leda.

4.o Repetidos son los mitos de la conversión de niños en flores, cual el de Hyacinthus y otros, el de Narcisus transformado en florecilla, el del laurel *Daphne* o *laphini*, 'con hojas', de la querida de Apolo.

Fisiológicamente se explica la fase indicada. Estuvo y debía estar en su integridad orgánica el hombre primitivo. Los más

antiguos monumentos y estupendas obras prehistóricas se proclaman producto de vasta amplitud y osadía de inteligencia. Era la condición *sine qua non* del hombre primitivo en el seno de hostiles organismos y una naturaleza inculta y resistente. Todo recuerdo

tenía que educirlo y derivar de sí o extirparse. Hoy es colectiva la inteligencia. Se vive de la común y prestada. Está en la sociedad. El heredado y acumulado pensamiento provee a todo. Basta ya la más vulgar mediocridad o el inofensivo mérito de la nulidad.

No así al principiar la humanidad. No solo es profunda intuición, sino certidumbre de tradición y, aún más, de lógica de historia la que se registra así en el *Libro de la sabiduría*: "Solo ella resguardó al padre del género humano *en el aislamiento de su creación* y le dio la virtud de contener o comprender todo"; "*Haec illum, qui primus formatus est a Deo pater orbis terrarum*, cum solus esset, custodivit... *et dedit illi virtutem continendi omnia* (cap. 10:1-2), pues que "*antecedebat me ista sapientia*" (cap. 7:12).

Y que "era anterior al hombre esta sabiduría", la lengua misma original y existente la proclama y da testimonio de ella. Y la primitiva poesía lo da de que era todavía un accionante y caluroso órgano el corazón y no una inerte y fría víscera muda y muy distante aún la edad del hombre estómago y tubo digestivo y del relativo dogma de [Pierre Jean Georges] Cabanis: "*on pense comme l'on digère*" ["se piensa como se digiere"] y del análogo axioma de

[Claude-Adrien] Helvetius: "*penser, c'est sentir*" ["pensar es sentir"], reduciendo así el alma a lo sensual y la idea a lo puramente táctil y material.

Basten estos esclarecimientos en cuanto a lo superficial y externo, en cuanto a la incrustación mitológica que poco vale, a fe mía. Removida esa epidermis y excrecencia, hay que mirar al fondo sustancial. Es el siguiente:

Aun en su infancia y en su curso de educación el descubrimiento, no vacilo, sin embargo, en presagiar ya alguna fase más transcendental en él, anunciando que cuanto más antiguas las lenguas del globo, más fáciles se hallan de comprensión muchas de sus expresiones o frases por similaridad y reducción más inmediata al tipo y etimologías del aymara. Cuanto más moderno el sánscrito, aparece cual lejano eco, más divergente de la matriz, así como el griego o latín. Son más genuinamente aymaras ciertas locuciones homéricas y de Hesiodo que las de Demóstenes.

antiguos monumentos y estupendas obras prehistóricas se proclaman producto de vasta amplitud y osadía de inteligencia. Era la condición *sine qua non* del hombre primitivo en el seno de hostiles organismos y una naturaleza inculta y resistente. Todo recuerdo tenía que educirlo y derivar de sí o extirparse. Hoy es colectiva la inteligencia. Se vive de la común y prestada. Está en la sociedad.

El heredado y acumulado pensamiento provee a todo. Basta ya la más vulgar mediocridad o el inofensivo mérito de la nulidad.

No así al principiar la humanidad. No solo es profunda intuición, sino certidumbre de tradición y, aún más, de lógica de historia la que se registra así en el *Libro de la sabiduría*: "Solo ella resguardó al padre del género humano *en el aislamiento de su creación* y le dio la virtud de contener o comprender todo"; "*Haec illum, qui primus formatos est a Deo pater orbis terrarum,* cum solus esset, custodivit … *et dedit illi virtutem continendi omnia* (cap. 10:1-2), pues que "*antecedebat me ista sapientia*" (cap. 7:12).

Y que "era anterior al hombre esta sabiduría", la lengua misma original y existente la proclama y da testimonio de ella. Y la primitiva poesía lo da de que era todavía un accionante y caluroso órgano el corazón y no una inerte y fría víscera muda y muy distante aún la edad del hombre estómago y tubo digestivo y del relativo dogma de [Pierre Jean Georges] Cabanis: "*on pense comme l' on digère*" ["se piensa como se digiere"] y del análogo axioma de

[Claude-Adrien] Helvetius: "*penser, c' est sentir*" ["pensar es sentir"], reduciendo así el alma a lo sensual y la idea a lo puramente táctil y material.

Basten estos esclarecimientos en cuanto a lo superficial y externo, en cuanto a la incrustación mitológica que poco vale, a fe mía. Removida esa epidermis y excrecencia, hay que mirar al fondo sustancial. Es el siguiente:

Aun en su infancia y en su curso de educación el descubri-

miento, no vacilo, sin embargo, en presagiar ya alguna fase más transcendental en él, anunciando que cuanto más antiguas las lenguas del globo, más fáciles se hallan de comprensión muchas de sus expresiones o frases por similaridad y reducción más inmediata al tipo

y etimologías del aymara. Cuanto más moderno el sánscrito, aparece cual lejano eco, más divergente de la matriz, así como el griego o latín. Son más genuinamente aymaras ciertas locuciones homéricas y de Hesiodo que las de Demóstenes.



En palabras del budismo, anterior de seis siglos al cristianismo, y en el primitivo *Rig Veda* o su contenido y personificaciones, ocurren más obvias consonancias con el aymara que en posteriores formas védicas. Lo mismo es de esperar en el egipcio y en el zend, en el hebreo y arábico. Más cerca de la fuente, conservaron más claridad y limpidez los arroyos. El largo y ondulante curso no había turbado aún sus aguas ni adulterado y manchado su transparencia.

La inmensa ancianidad misma del aymara prorrumpe inequívoca en su más legítimo tipo de similaridad, más próxima con las lenguas y voces antiguas cuanto más viejas ellas.

Otro coincidente hecho notable es el de la conservación

más genuina del aymara en las colonias marítimas. Fácil se hace discernirlas aun *a posteriori* por el tipo de mayor proximidad a la lengua, mientras en el dilatado y entremezclado curso de las expediciones terrestres debió acaecer mayor adulteración, según se percibe hoy.

He aquí las premisas y preliminares que van dirigiendo los pasos y tendencia del descubrimiento hacia otro mayor y más transcendental. Es el siguiente.

La conciencia histórica y filológica sugiere ya que, en lo esencial, los dos primeros sublimes capítulos del *Génesis* no son de estilo y conceptos de origen asiático, ni egipcio ni hebreo. Mero órgano receptor y transcriptor o promulgador,[38] con ligeras interpelaciones, aparece Moisés. De evidencia interna, local y circunstancial resaltará probablemente a su tiempo el origen edénico, cual lógicamente debió ser de esos capítulos, de su bosquejo y sustancia. Nombres y

lineamientos locales hay en ellos que hieren la atención o revelan el origen andino de su redacción.

Lo esencial es que allí y en otros rasgos del *Génesis* descuellan tan grandes y elevadas doctrinas, tal luz de dogmas divinos, *que no son* de posteriores ni modernos tiempos, sino de los primitivos y virginales.

Hállase por otra parte en ciertas primarias doctrinas védicas de la India, en los preceptos y pura moral primitiva de ahora 2.500

años del Budha y en la porción legítima o zoroástrica del *Avesta* pérsico y aun en rasgos de las creencias tempranas de la China, del lamaísmo y el Japón, tales ráfagas salientes, tal carácter de con-38

ne: “promulgador de ella” en el original.

sonancia con doctrinas del *Génesis* y tal género de primitividad de espiritualismo y de anuncios del elemento de lo divino y religioso, conservado análogamente en las tradiciones peruanas referentes al culto de Tiahuanaco, que, involuntariamente, se anticipa o impone ya la conclusión no solo del común origen de unidad de aquellos sublimes dogmas y tradiciones o culto, sino de la existencia primitiva de una alta religión cuyas exordiales, aunque dispersos y de tenues ecos, prorrumpen traducidos en los vehículos referidos.

Si [me] alcanzare vida, aún hay la esperanza de compulsar con el aymara esa doble evidencia, así de la comunidad de origen acorde de todos los puros y más elevados dogmas en el fondo de las religiones, como de que, según fórmula de San Agustín, “no hay religión alguna que no contenga cierto fondo y elementos de verdad” y que, por fin, la más alta y excelsa de origen edénico, como debía ser, se profesó en el Tiahuanaco.

Muy atenta paciencia y discreción crítica y comparante exigiría, sin duda, la acción de entresacar y compendiar del cúmulo de las diversas doctrinas citadas el espíritu y *substratum*, la sustancia primitiva y acorde.

Para ello, muy sugestivo de esperanza es el nombre mismo real de *Zoroastro* o *Zarathustra*, que podría conducir a determinar la específica localidad de su procedencia u origen, tan incierto como su vida y su época. El barón Bunzen adopta la opinión de que fue

6.300 años anterior a Platón, según Aristóteles y Eudoxius. Computa el mismo de 5.000 años, esto es, 3.000 a. de C. la edad de los *Vedas;* de consiguiente, 250 años anteriores a Abraham, y de 800 a 1.000 años a Moisés, aunque más exacto sería reputar de ahora 7.000 años dichos *Vedas*.

Habría que remontarse así a remotísimas edades en pos de purísimos dogmas y nociones, sobre los que muy extraño pareció siempre e insólito el sentido de esta notable doctrina de San Agustín: "Lo que ahora se llama la *religión cristiana* existía entre los antiguos, ni tampoco faltó desde el principio del género humano, hasta que en la carne viniera Jesucristo de donde la verdadera que ya existía comenzó a llamarse *cristiana*". "Nam res ipsa quae nunc christiana religio nuncupatur, erat apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque ipse Christus veniret in carne, unde vera religio quae iam erat, coepit appellari christiana" (San Agustín, *Retractationes* i: 13).

sonancia con doctrinas del *Génesis* y tal género de primitividad de espiritualismo y de anuncios del elemento de lo divino y religioso, conservado análogamente en las tradiciones peruanas referentes al culto de Tiahuanaco, que, involuntariamente, se anticipa o impone ya la conclusión no solo del común origen de unidad de aquellos sublimes dogmas y tradiciones o culto, sino de la existencia primitiva de una alta religión cuyas exordiales, aunque dispersos y de tenues ecos, prorrumpen traducidos en los vehículos referidos.

Si [me] alcanzare vida, aún hay la esperanza de compulsar

con el aymara esa doble evidencia, así de la comunidad de origen acorde de todos los puros y más elevados dogmas en el fondo de las religiones, como de que, según fórmula de San Agustín, "no hay religión alguna que no contenga cierto fondo y elementos de verdad" y que, por fin, la más alta y excelsa de origen edénico, como debía ser, se profesó en el Tiahuanaco.

Muy atenta paciencia y discreción crítica y comparante exigi-ría, sin duda, la acción de entresacar y compendiar del cúmulo de las diversas doctrinas citadas el espíritu y *substratum*, la sustancia primitiva y acorde.

Para ello, muy sugestivo de esperanza es el nombre mismo real de *Zoroastro* o *Zarathustra*, que podría conducir a determinar la específica localidad de su procedencia u origen, tan incierto como su vida y su época. El barón Bunzen adopta la opinión de que fue 6.300 años anterior a Platón, según Aristóteles y Eudoxius. Computa el mismo de 5.000 años, esto es, 3.000 a. de C. la edad de los *Vedas*; de consiguiente, 250 años anteriores a Abraham, y de 800

a 1.000 años a Moisés, aunque más exacto sería reputar de ahora 7.000 años dichos *Vedas*.

Habría que remontarse así a remotísimas edades en pos de purísimos dogmas y nociones, sobre los que muy extraño pareció siempre e insólito el sentido de esta notable doctrina de San Agustín: “Lo que ahora se llama la *religión cristiana* existía entre los antiguos, ni tampoco faltó desde el principio del género humano, hasta que en la carne viniera Jesucristo de donde la verdadera que ya existía comenzó a llamarse *cristiana*”. “Nam res ipsa quae nunc christiana religio nuncupatur, erat apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque ipse Christus veniret in carne, unde vera religio quae iam erat, coepit appellari christiana” (San Agustín, *Retractationes* i: 13).



He aquí superior y extenso horizonte y vislumbres de una vasta apreciación, formulada por la mente culminante entre los Santos Padres, acerca de la primitiva religión edénica, cuyos lineamientos están a cargo del aymara recolectar y descifrar.

Otra profunda y sincera inteligencia, la mayor y más eficiente en la fundación histórica del cristianismo, que universalizó helenizando, completa la maravillosa frase de San Agustín, cuya aserción de una divina religión dorando la cuna del hombre solo al pasado y su patriarcalidad era relativa. Por estos dos mil años, la actualidad y régimen ha sido y es del transformante espíritu del cristianismo.

¿Y el cielo y horizontes del porvenir? He aquí del que San Pablo, en su *Primera Epístola a los Corintios* 15:28, es explícito en la aserción y

anuncio del carácter, no final ni definitivo sino preparatorio del cristianismo, conducente a más excelsa y universal religión, la del complemento de la unidad moral, "*ut sit Deus omnia in omnibus*";39 pues valerosamente dice el grande apóstol: "Aun el mismo hijo Jesucristo quedará sujeto"; esto es, subalterno: "*tunc ipse Filius subiectus erit illi*".

¿Para qué? Para que Dios sea el todo en todo , "*ut sit Deus omnia in omnibus*"; esto es, que se realice la consumación del orden moral, por cuyo régimen y primitividad, cual por la escala de oro de Jacob, hay que subir a los primeros tiempos por medio de la lengua en que a Dios se adoró en ellos.

39

ne: "para que Dios sea todo en todos".



Recapitulación

Un encadenamiento lógico e inevitable ha conducido a las precedentes consideraciones, inspiradas por el carácter y fases de la lengua, en su manifestación y en sus conexiones genealógicas con otras lenguas: indubitable parece ya tal punto. Está fundado.

Mas, dirigido este *Apéndice* al especial y esclarecido juicio de peritos en el aymara, necesariamente se vincula con la idea del origen y manantiales de donde nos fluyó la posesión de esa rara lengua. Apropiada nos es por ser la vernacular de nuestro nativo país. Mas ella es el peculiar exponente hereditario de una primitiva, aunque decaída, raza, y la representa y exhibe hoy como la más antigua y pura y patriarcal en el globo.

Para que cual incontrastable monumento del hombre primitivo y su creación, cual documento irrefragable de los primeros tiempos y custodio del teatro edénico se presentara hoy esa raza, su misión no fue ya más la de acción que grandiosa consumó antes, poblando, nombrando y distribuyendo lenguas al globo, sino la de conservación y depósito, la de perpetuación tan quieta y serena del viviente archivo de la lengua, que incólume la entregara hoy a la ciencia y a la historia y sus exploraciones.

Ignoro yo mismo y no preveo hasta dónde alcancen la expansión y dimensiones de ellas. Solo el resultado actual puede guiar la previsión de lo que está en reserva. Hoy 5 de agosto tiene cuatro meses de edad el descubrimiento, cuya plenitud brilló el 5 de abril, señalándose la específica localidad edénica de la creación humana

Recapitulación

U n encadenamiento lógico e inevitable ha conducido a las
precedentes consideraciones, inspiradas por el carácter y
fases de la lengua, en su manifestación y en sus conexiones
genealógicas con otras lenguas: indubitable parece ya tal punto.

Está fundado.

Mas, dirigido este *Apéndice* al especial y esclarecido juicio de peritos en el aymara, necesariamente se vincula con la idea del origen y manantiales de donde nos fluyó la posesión de esa rara lengua. Apropiada nos es por ser la vernacular de nuestro nativo país. Mas ella es el peculiar exponente hereditario de una primitiva, aunque decaída, raza, y la representa y exhibe hoy como la más antigua y pura y patriarcal en el globo.

Para que cual incontrastable monumento del hombre primitivo y su creación, cual documento irrefragable de los primeros tiempos y custodio del teatro edénico se presentara hoy esa raza, su misión no fue ya más la de acción que grandiosa consumó antes, poblando, nombrando y distribuyendo lenguas al globo, sino la de conservación y depósito, la de perpetuación tan quieta y serena del viviente archivo de la lengua, que incólume la entregara hoy a la ciencia y a la historia y sus exploraciones.

Ignoro yo mismo y no preveo hasta dónde alcancen la expan-

sión y dimensiones de ellas. Solo el resultado actual puede guiar la previsión de lo que está en reserva. Hoy 5 de agosto tiene cuatro meses de edad el descubrimiento, cuya plenitud brilló el 5 de abril, señalándose la específica localidad edénica de la creación humana

en siete acordes indicaciones o concurrentes testimonios, conservados en el florido *involucro* y aromas del poético ropaje de mitos índicos y helénicos, corroborados por destellos de las tradiciones peruanas y en sostén y apoyo todo ello de la relación genesiaco-

mosaica.

Así, de la luz y convicción, la fe. Mas, en dichos 120 días, se han sucedido ascendentes transformaciones del descubrimiento, en cuádruple fase y aspectos, como sigue:

1.ª La inicial fue simplemente lingüística, demostrando dos sorprendentes caracteres. El uno fue reducido a que cuanto más antiguas las lenguas, más coinciden con el aymara en sus contactos de similaridad verbal y estructural o en su fonetismo y significados, que, convergiendo hacia la índole de la matriz, revelan menos

discrepancia en proporción de su más coetánea proximidad.

El otro carácter análogo al de dicha idoneidad más apta del aymara para convertir lo más inteligible lo más antiguo, es el de ostentarse él mismo tan lozano y nuevo, cual si no tuviera edad ni sus decadentes alteraciones. Hoy se lo habla del mismo modo que se lo oyó y consta de la más antigua locución que generó o que para sí conserva.

Todo parece envejecido ante él. Y él es aún vigoroso y joven ante todo lo decrépito ya o inveterado y muerto en lenguas. Independiente resulta pues del tiempo y sus vicisitudes. Resalta así el aymara de hoy tan *idéntico* al de las definiciones que impuso, o sea, nombres locales, hidrográficos y de plantas, frutos y animales desde que en este primeval continente existió el hombre que prueba con ello su inmutabilidad típica.

2.ª La fase próxima fue la de aclarar con el aymara el sentido, aún no me es lícito decir si de todas, sino de casi todas las diversas mitologías de distintas y de muy separadas naciones, como si al unísono, en el origen de ellas, fueran homogéneas y que un intérprete común debiera al fin ser el expositor hermenéutico de su significado o de su oculto y latente sentido.

3.ª Muy interesante se me figuró y luminoso tal resultado y fase de descifración de mitologías y su secreta lectura, lo que absorbió la importancia simplemente filológica, relegada a segunda línea. Mas luego, este mismo resultado desjeroglificante de las mitologías quedó subalterno y desvalorizado ante la posibilidad y perspectiva, y en varios casos certidumbre ya, de reducción de la

en siete acordes indicaciones o concurrentes testimonios, conservados en el florido *involucro* y aromas del poético ropaje de mitos índicos y helénicos, corroborados por destellos de las tradiciones peruanas y en sostén y apoyo todo ello de la relación genesiaco-mosaica.

Así, de la luz y convicción, la fe. Mas, en dichos 120 días, se han sucedido ascendentes transformaciones del descubrimiento, en cuádruple fase y aspectos, como sigue:

1.a La inicial fue simplemente lingüística, demostrando dos sorprendentes caracteres. El uno fue reducido a que cuanto más antiguas las lenguas, más coinciden con el aymara en sus contactos de similaridad verbal y estructural o en su fonetismo y significados, que, convergiendo hacia la índole de la matriz, revelan menos discrepancia

en proporción de su más coetánea proximidad.

El otro carácter análogo al de dicha idoneidad más apta del aymara para convertir lo más inteligible lo más antiguo, es el de ostentarse él mismo tan lozano y nuevo, cual si no tuviera edad ni sus decadentes alteraciones. Hoy se lo habla del mismo modo que se lo oyó y consta de la más antigua locución que generó o que para sí conserva.

Todo parece envejecido ante él. Y él es aún vigoroso y joven ante todo lo decrépito ya o inveterado y muerto en lenguas. Independiente resulta pues del tiempo y sus vicisitudes. Resalta así el aymara de hoy tan *idéntico* al de las definiciones que impuso, o sea, nombres locales, hidrográficos y de plantas, frutos y animales desde que en este primeval continente existió el hombre que prueba con ello su inmutabilidad típica.

2.a La fase próxima fue la de aclarar con el aymara el sentido, aún no me es lícito decir si de todas, sino de casi todas las diversas mitologías de distintas y de muy separadas naciones, como si al unísono, en el origen de ellas, fueran homogéneas y que un intérprete común debiera al fin ser el expositor hermenéutico de su significado o de su oculto y latente sentido.

3.a Muy interesante se me figuró y luminoso tal resultado y fase de descifración de mitologías y su secreta lectura, lo que absorbió la importancia simplemente filológica, relegada a segunda línea. Mas luego, este mismo resultado desjeroglificante de las mitologías quedó subalterno y desvalorizado ante la posibilidad y perspectiva, y en varios casos certidumbre ya, de reducción de la

mitología a fórmulas o contenido de ciencia. Adquiere el carácter de ella al desvestirse del de fábula. Y femeniles o seniles cuentos se transfiguran en verdades. Emerge de la mortaja de flores y oropeles de la fábula una ciencia elevada a la altura de la poesía.

La ciencia de hoy mata toda poesía. Ciencia de materia, todo lo materializa. Lo táctil y sensorial es su real. Carece de ideal. Contemplando solo fuerzas, extirpa la imaginación y esteriliza el sentimiento. Mas la antigua espiritualizaba cuanto tocaba. Al embellecer la vida, embellecía también la naturaleza. Y esa unción de poesía y aromas era la forma del mito. Bajo sus prismáticos resguardos y colorido no sería extraño leer un día con el aymara una especie de enciclopedia de ideas y nociones y ciencia prehistóricas.

Mitos religiosos no se disciernen o pocos se hallan. No se violaba con ellos lo sagrado del sentimiento y dogmas de religión, que de vulgares profanaciones se resguardaba en los santuarios, en los misterios y en sus severas iniciaciones y puras prácticas, distantes de vulgares rituales orgiásticos. Revistiose entretanto de exterior forma de culto y religión la ciencia: divinizó la muchedumbre lo que no comprendía de ella. El mito asumió la forma académica de entonces y comparó las luces. Si tiempo no faltara, un pequeño volumen muy atractivo podría ya producirse de la clasificación, clara hoy en mi idea, de mitos relativos a objetos científicos; esto es:

1.º De fenómenos cósmicos y astronómicos o celestes.

2.º De geológicos y sus mudanzas o fases y progresión.

3.º De historia natural, así botánica como zoológica.

4.º De ciencias físicas y mecánicas de navegación y minería e ingeniería.

5.º De artes y oficios y de agricultura y economía doméstica.

6.º De sucesos y acontecimientos históricos y sociales, incluyendo en ellos los morales y de costumbres.

Bajo de esta séxtuple categoría se agruparía el resto extravasado de la descripción y aclaramiento de cualesquier otro mito divagante.

Así se hallaría probablemente no solo una luminosa solución intelectual y científica del sistema de mitos, sino que es concordante y homogéneo el origen de los de la India y del Egipto, de la Grecia y Roma, del Asiria y Fenicia y la Persia, de las Galias y el germanismo o teutonismo; y que por tanto, es unísona la mente y tendencia, la

mitología a fórmulas o contenido de ciencia. Adquiere el carácter de ella al desvestirse del de fábula. Y femeniles o seniles cuentos se transfiguran en verdades. Emerge de la mortaja de flores y oro-peles de la fábula una ciencia elevada a la altura de la poesía.

La ciencia de hoy mata toda poesía. Ciencia de materia, todo lo materializa. Lo táctil y sensorial es su real. Carece de ideal. Contemplando solo fuerzas, extirpa la imaginación y esteriliza el sentimiento. Mas la antigua espiritualizaba cuanto tocaba. Al embellecer la vida, embellecía también la naturaleza. Y esa unción de poesía y aromas era la forma del mito. Bajo sus prismáticos resguardos y colorido no sería extraño leer un día con el aymara una especie de enciclopedia de ideas y nociones y ciencia prehistóricas.

Mitos religiosos no se disciernen o pocos se hallan. No se violaba con ellos lo sagrado del sentimiento y dogmas de religión, que de vulgares profanaciones se resguardaba en los santuarios, en los misterios y en sus severas iniciaciones y puras prácticas, distantes de vulgares rituales orgiásticos. Revistiose entretanto de exterior forma de culto y religión la ciencia: divinizó la muchedumbre lo que no comprendía de ella. El mito asumió la forma académica de entonces y comparó las luces. Si tiempo no faltara, un pequeño volumen muy atractivo podría ya producirse de la clasificación, clara hoy en mi idea, de mitos relativos a objetos científicos; esto es:

1.o De fenómenos cósmicos y astronómicos o celestes.

2.o De geológicos y sus mudanzas o fases y progresión.

3.o De historia natural, así botánica como zoológica.

4.o De ciencias físicas y mecánicas de navegación y minería e ingeniería.

5.o De artes y oficios y de agricultura y economía doméstica.

6.o De sucesos y acontecimientos históricos y sociales, incluyendo en ellos los morales y de costumbres.

Bajo de esta séxtuple categoría se agruparía el resto extrava-sado de la descripción y aclaramiento de cualesquier otro mito divagante.

Así se hallaría probablemente no solo una luminosa solución intelectual y científica del sistema de mitos, sino que es concordante y homogéneo el origen de los de la India y del Egipto, de la Grecia y Roma, del Asiria y Fenicia y la Persia, de las Galias y el germanismo o teutonismo; y que por tanto, es unísona la mente y tendencia, la

incorporación que en todo ello reina, de análogas ideas y hechos, bajo los seis aspectos especificados. El mismo instrumento músico y sinfónico de diversas cuerdas y metales.

Ante esta nueva percepción, quedaron muy pálidos e inferiores los grados de sus dos predecesores sobre mera filología y comunidad de origen de las mitologías. Mas esta misma fase, harto interesante en sí del descubrimiento de ciencia tras de un velo encubridor, quedó apocada y de secundario valor ante las luces que suministró una cuarta fase, como sigue:

4.ª Al coordinar para mis análisis y examen ciertos cuadros de verbos del aymara, hirió de súbito mi atención el aspecto de uniformidad de su sistema de formación de cualquier raíz y adverbio, o nombre propio, a veces con el pronombre o comúnmente sin él, por preposición y sujeto, e invariables desinencias o proposiciones de sufijos, determinantes del objeto y modo de la acción cuyo centro o cópula es el verbo en su raíz. Así, él y sus tiempos y personas contienen de ordinario la expresión del sujeto, del atributo y tendencia y su relación o la cópula. Forma a veces la oración completa el verbo por sí, resultando así tan viviente y significador cual si fuera el alma de la lengua.

Sistemado aparecía e inviolable todo ello. Era uno mismo, cual arriba se presentó, dicho orden de sufijos. Pero al descomponerlos, se halló no ser meros sonidos y cadencias, ni desinencias, ni terminaciones, sino determinantes, o sea, directas e incisivas significaciones, cual claramente se ha expuesto.

He aquí el decisivo paso que hizo constar lo que jamás fue concebible antes o demostrable; esto es: 1.º Que una idea anterior a la formación de la lengua la coordinó y dispuso así para conferirla íntegra y funcionante, raciocinante. 2.º Que ideas abstractas de cantidad y calidad, de frecuencia y multiplicidad, de restricción y expansión o profundidad y ascenso, de tiempo y espacio, de actualidad y futuridad, determinaron así las formas y el valor del verbo, como las categorías de su acción y significado. 3.º Por fin, que él y su estructura han sido inalterables por dicha razón, por fundarse en ideas necesarias e inmutables.

Ante tal exposición que desplegó y de sí misma hizo la lengua, mostrándose intelectual o viviente en sí, desapareció como subalterna, a mi ver, aun su título y competencia de realizar explicaciones y exhumación de la ciencia, depositada en la mitología.

incorporación que en todo ello reina, de análogas ideas y hechos, bajo los seis aspectos especificados. El mismo instrumento músico y sinfónico de diversas cuerdas y metales.

Ante esta nueva percepción, quedaron muy pálidos e inferiores los grados de sus dos predecesores sobre mera filología y comunidad de origen de las mitologías. Mas esta misma fase, harto interesante en sí del descubrimiento de ciencia tras de un velo encubridor, quedó apocada y de secundario valor ante las luces que suministró una cuarta fase, como sigue:

4.a Al coordinar para mis análisis y examen ciertos cuadros de verbos del aymara, hirió de súbito mi atención el aspecto de uniformidad de su sistema de formación de cualquier raíz y adverbio, o nombre propio, a veces con el pronombre o comúnmente sin él, por preposición y sujeto, e invariables desinencias o proposiciones de sufijos, determinantes del objeto y modo de la acción cuyo centro o cópula es el verbo en su raíz. Así, él y sus tiempos y personas contienen de ordinario la expresión del sujeto, del atributo y tendencia y su relación o la cópula. Forma a veces la oración completa el verbo por sí, resultando así tan viviente y significador cual si fuera el alma de la lengua.

Sistemado aparecía e inviolable todo ello. Era uno mismo,

cual arriba se presentó, dicho orden de sufijos. Pero al descomponerlos, se halló no ser meros sonidos y cadencias, ni desinencias, ni terminaciones, sino determinantes, o sea, directas e incisivas significaciones, cual claramente se ha expuesto.

He aquí el decisivo paso que hizo constar lo que jamás fue concebible antes o demostrable; esto es: 1.o Que una idea anterior a la formación de la lengua la coordinó y dispuso así para conferirla íntegra y funcionante, raciocinante. 2.o Que ideas abstractas de cantidad y calidad, de frecuencia y multiplicidad, de restricción y expansión o profundidad y ascenso, de tiempo y espacio, de actualidad y futuridad, determinaron así las formas y el valor del verbo, como las categorías de su acción y significado. 3.o Por fin, que él y su estructura han sido inalterables por dicha razón, por fundarse en ideas necesarias e inmutables.

Ante tal exposición que desplegó y de sí misma hizo la lengua,

mostrándose intelectual o viviente en sí, desapareció como subalterna, a mi ver, aun su título y competencia de realizar explicaciones y exhumación de la ciencia, depositada en la mitología.

Hallar accionante la idea abstracta es remontarse más allá del mundo de lo concreto. No perciben los sentidos sino lo tangible y conglobado, lo particular y partible, lo concreto en la naturaleza, lo palpable en el mundo físico, razón por la que tiende el ateísmo a explicarlo por sí mismo y por acción de fuerzas y entreacción de movimiento y energías, que adscritas supone a la materia en sí o por sí misma y su constitución. Finge así el materialismo su dogma de contradicciones de la inercia accionando, de lo inmóvil generando movimiento y de las acreciones terrosas o cristalinas y vegetales pensando, cuando forman masa encefálica.

Mas la idea abstracta es la que, superando partes y separada de ellas y de lo particular y divisible, es generalizante por simple y por abstraída y libre de todo lo contingente y corruptible, y apartada de lo transitorio y material o descomponible. Y el vehículo único y exponente de esas ideas universales resulta ser la lengua, mostrándose así órgano del espíritu.

No implica a la verdad la idea de materia por sí ni choca tal tesis con la lógica o repugna al sentido común. El aymara, que es el único que al nombrar la materia la definió *ma hathar*, 'un fondo semillante', indica su destino pasivo y ferente o reproductor. Y de allí su cognato *sathar*, 'sembrar', y *sativus* y *sero* en latín, y *Saturno*, símbolo de lo fructífero, o *saturnia tellus*, 'la tierra feraz y cultivable'.

Concédase que ciegamente existiera el universo, que sea un simple producto de ímpetu material, que lo sean igualmente los animales y, de ellos o engendro suyo, el hombre. He aquí doctrinas de causa ciega y bruta. He ahí la médula y sustancia de la actual ciencia de puras fuerzas y de afinidades y combinaciones y mundos emergiendo y educiéndose de ellas, del *ma hathar*, sin causa alguna inteligente, solo sí con átomos o *hath hamas*, 'especies de simiente, o eyección de ellas'.

En todo ello, no podía hacerse resaltar en evidencia demostrativa el espíritu por la idea abstracta, comprensiva de espacio y tiempo y calidades, o cantidad y mensura, cuya base aun en geometría es

y calidades, o cantidad y mensura, cuya base aún en geometría es abstracta y fundada en la ideal hipótesis de dos líneas imaginarias que cortándose en el espacio en su intersección forman punto, el de la partida de las ciencias de cálculo.

Ahora bien, la negatividad del ateísmo y materialismo se cimienta tanto en la indemostrabilidad de la idea abstracta, precediendo al concretismo material del universo, que bien pudo decir

Hallar accionante la idea abstracta es remontarse más allá del mundo de lo concreto. No perciben los sentidos sino lo tangible y conglobado, lo particular y partible, lo concreto en la naturaleza, lo palpable en el mundo físico, razón por la que tiende el ateísmo a explicarlo por sí mismo y por acción de fuerzas y entreacción de movimiento y energías, que adscritas supone a la materia en sí o por sí misma y su constitución. Finge así el materialismo su dogma de contradicciones de la inercia accionando, de lo inmóvil generando movimiento y de las acreciones terrosas o cristalinas y vegetales pensando, cuando forman masa encefálica.

Mas la idea abstracta es la que, superando partes y separada de ellas y de lo particular y divisible, es generalizante por simple y por abstraída y libre de todo lo contingente y corruptible, y apar-tada de lo transitorio y material o descomponible. Y el vehículo único y exponente de esas ideas universales resulta ser la lengua, mostrándose así órgano del espíritu.

No implica a la verdad la idea de materia por sí ni choca tal tesis con la lógica o repugna al sentido común. El aymara, que es el único que al nombrar la materia la definió *ma hathar*, ‘un fondo semillante’, indica su destino pasivo y ferente o reproductor. Y de allí su cognato *sathar*, ‘sembrar’, y *sativus* y *sero* en latín, y *Saturno*, símbolo de lo fructífero, o *saturnia tellus*, ‘la tierra feraz y cultivable’.

Concédase que ciegamente existiera el universo, que sea un simple producto de ímpetu material, que lo sean igualmente los animales y, de ellos o engendro suyo, el hombre. He aquí doctrinas de causa ciega y bruta. He ahí la médula y sustancia de la actual ciencia de puras fuerzas y de afinidades y combinaciones y mundos emergiendo y educiéndose de ellas, del *ma hathar*, sin causa alguna inteligente, solo

sí con átomos o *hath hamas*, ‘especies de simiente, o eyección de ellas’.

En todo ello, no podía hacerse resaltar en evidencia demostrativa el espíritu por la idea abstracta, comprensiva de espacio y tiempo y calidades, o cantidad y mensura, cuya base aun en geometría es abstracta y fundada en la ideal hipótesis de dos líneas imaginarias que cortándose en el espacio en su intersección forman punto, el de la partida de las ciencias de cálculo.

Ahora bien, la negatividad del ateísmo y materialismo se cimienta tanto en la indemostrabilidad de la idea abstracta, prece-diendo al concretismo material del universo, que bien pudo decir



muy especiosamente el corifeo del ateísmo, Mr. Ernest Renan del Instituto, hablando de Dios: “un tel être ne s’est pas démontré scientifiquement”.[40]

Mas el argumento que al fin se halla de una demostración científica de Dios está en la lengua. En esfera espiritual, no podía ser un argumento material, ni tampoco una prueba cuantitativa y sensible, sino lógica. Y tal es justamente la que reluce en la demostración hablante de la lengua. La enunció y pronunció el hombre, promulgando en ella ideas abstractas y universales que le son anteriores, y que ni aun analiza ni comprende, pero que profiere cual órgano de ellas.

Esto demuestra que no estatuyó *a priori* la lengua. Para com-paginarla de antemano o antes de usarla mudo habría sido, inepto al habla. Y solo la materia sin razón es muda. Y material o mudo el hombre, jamás habría adquirido la idea lógica y orgánica, o componente de la lengua. Si ella existe, es porque con sus órganos mismos internos y razonantes o espirituales, y los fisiológicos, se le confirió no solo funcionante, *sino continente de un inmenso fondo de ideas y nociones*, de definiciones y prenociones y de imágenes, sentimientos y poesía.

Y como está basada la lengua en ideas abstractas y generalizantes, y

como no emergen estas de fuerzas y partículas o corpúsculos, ni germinan de afinidades moleculares o del espesor de masas cerebrales, claro es que solo emanaron de lo análogo, de causa inmaterial o espiritual, que en el verbo existente se enuncia ser la creadora; pues que por simple está sobre lo compuesto, sobre la materia y sus bases, sobre *el átomo* según su antiguo nombre aymara de *khata hama*, ‘arroja simiente’ o ‘como simiente’; esto es pasiva o componiéndose así de fértiles átomos la materia productiva.

Y aparece de tal potencia y vigor el alcance de esta argumentación, que solo su contenido y no otro dilucida al fin el punto más inexplicable antes y arduo de la historia universal. Este es el de la antigua prevalencia de politeísmos, de divinizaciones de la naturaleza y sus fuerzas y fenómenos, haciendo del naturalismo una especie de culto o *religión objetiva*, casi universal y en discrepancia con el ser espiritual del hombre, con la lógica de su espíritu y con 40

ne: “un ser tal no ha sido demostrado científicamente”.



las tendencias de este a la expansión y a elevarse sobre los vínculos y complicidad de la materia y en pugna sobre todo con la más fundamental necesidad de nuestra razón, la de percepción, así de unidad, como de causa pensante.

¿Y cómo esclarecer aquel fenómeno que tan insólito y chocante aparece ante la mente moderna? El aymara lo hace clara y brevemente. Su verbo vive. Por el todo nombre se transforma en acción, no una, sino múltiple. Ejemplo.

Inti, ‘el sol’ como globo astral, en su ministerio y ‘acción irradiativa’ es *lupi*. Así, *lupiña* es ‘brillar ya el sol’; *lupitataña*, ‘extender su luz’; *lupintaña*, ‘penetrar su calor’; *lupiquitaña*, ‘envolver con su luz’; *lupsuña*, ‘secar con su calor’; *lupiraña*, ‘extenderlo’; *lupirpayaña*,

‘distribuirlo’.

He ahí concomitancia de las ideas abstractas e inmateriales de actualidad y de expansión, de penetración, de envolvimiento, de consumación y de extensión o distribución, anexas a la inanimada acción solar. Parece que se vivificara y obrara. De allí a la divinización, un solo paso. He ahí el dios *Mithra* de la Persia, e *Indra* de la India o *Intira*, en el que *ra* mutilado de *ara* indica ‘acción área’ o

‘irradiante’. He ahí la razón del apóstrofe de Josué: ‘detente sol’: *sta sol*. He ahí por qué se personificó en el inteligente *Apolo Phaebus*, e *intis churin*, o ‘hijos del sol’, se titularon los incas, y ni aun Platón se eximió de respirar la atmósfera de tan lata creencia, adscribiendo alma al sol y coincidiendo en tal idea hasta su brillante discípulo Orígenes.

Fue una vez la lengua universal el aymara. No había otra en el orbe antes de la elección o explosión y promulgación de sus filiales, florecientes de su fecundo seno. Se diversificaron ulteriormente.

Mas el genio de acción y vitalización, la índole creativa de la viviente madre, se les transmitió a muchas como la hebrea y arábica, el sánscrito, el griego y latín, etc. En todo se halló vitalidad y esta se personalizó. Ejemplo:41

Si en Homero todo vive y acciona, si todo es movimiento, nace tal fervor así del genio aymara de su lengua como del andino y olímpico del poeta. Nos arrastra Homero en un ardoroso torrente de acción. Al abrirse *La Ilíada*, en la irritada escena entre Agamenón 41

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten los siguientes cinco párrafos.

y Aquiles, al echar mano a la espada y acometer, Minerva, que se ataja, no es la prudencia ni la sabiduría. No amonesta. *Obra.* Está en acción y se mueve e introduce ruidosa escena. Es una palpitante diosa que en cuerpo, y por la rubia cabellera, ase al amenazante

Aquiles y lo contiene.

De allí, tanto poder y verdor poético en la lengua, tanta generación de mitología, *haciéndose concretas las ideas abstractas*, desde que, lejos de su centro y foco, se adjudicó el genio vivaz y accionante de la lengua, su numen, a todo objeto inanimado. Así, la pasiva y sujeta naturaleza se transformó en causa y acción. Nació de allí un panteísmo.

Mientras tanto, allá mismo en la cuna, en el foco y domicilio habitual de la lengua, por familiaridad con ella misma y sus sobrios

significados comunes, imposible era que germinase igual género sensual de divinizaciones ni politeísmos o culto orgiástico.

Aun en postreros tiempos y su muy reciente fase, puro y moral, virginal y suave fue el culto solar incal. Sobrevenido en el período de la intercadencia de una antigua y disipada civilización, o al borde del sepulcro, aun allí brilló la noción de unidad divina adscrita al símbolo solar, adaptado al estado de oscurantismo de ahora 800 o 1.000 años. Única deidad sensible para ser ostensible a incultas y decaídas tribus, la suprema y espiritual de la inteligencia, próvida del Pachacamac, sin efigies ni ídolos, ni sacrificios ni estrépito era la que interiormente se adoraba por los incas, y tan antes de ellos, que el décimo Pachacutec, que cerca del Rímac halló en esplendor sus aras y culto, lo aumentó y resguardó ante la veneración y peregrinaje allí de todo el Imperio, así como Tiahuanaco había sido en los primordiales tiempos igual centro de adoración en el templo sobre la inmensa pirámide, con solícita provisión a la morada y subsistencia de la muchedumbre de peregrinos, vedados de entrar con armas en la santa capital del culto y romería nacional.

Ya se apuntó que, por complemento de esta cuarta fase, era de presagiar el coronante resultado de investigar, y trazarse por el aymara, la unidad y espiritualismo de dogmas de la excelsa religión primeval. Mas entretanto, las precedentes consideraciones sugieren una percepción histórica o cronológica de suma fecundidad.

La prevalencia del hecho mitológico, o de divinizaciones de inanimados objetos los más familiares, revela cuán perdido se tenía

y Aquiles, al echar mano a la espada y acometer, Minerva, que se ataja, no es la prudencia ni la sabiduría. No amonesta. *Obra*. Está en acción y se mueve e introduce ruidosa escena. Es una palpitante diosa que en cuerpo, y por la rubia cabellera, ase al amenazante Aquiles y lo contiene.

De allí, tanto poder y verdor poético en la lengua, tanta generación de mitología, *haciéndose concretas las ideas abstractas*, desde que, lejos de su centro y foco, se adjudicó el genio vivaz y accionante de la lengua, su numen, a todo objeto inanimado. Así, la pasiva y sujeta naturaleza se transformó en causa y acción. Nació de allí un panteísmo.

Mientras tanto, allá mismo en la cuna, en el foco y domicilio habitual de la lengua, por familiaridad con ella misma y sus sobrios

significados comunes, imposible era que germinase igual género sensual de divinizaciones ni politeísmos o culto orgiástico.

Aun en postreros tiempos y su muy reciente fase, puro y moral, virginal y suave fue el culto solar incal. Sobrevenido en el período de la intercadencia de una antigua y disipada civilización, o al borde del sepulcro, aun allí brilló la noción de unidad divina adscrita al símbolo solar, adaptado al estado de oscurantismo de ahora 800 o 1.000 años. Única deidad sensible para ser ostensible a incultas y decaídas tribus, la suprema y espiritual de la inteligencia, próvida del Pachacamac, sin efigies ni ídolos, ni sacrificios ni estrépito era la que interiormente se adoraba por los incas, y tan antes de ellos, que el décimo Pachacutec, que cerca del Rímac halló en esplendor sus aras y culto, lo aumentó y resguardó ante la veneración y peregrinaje allí de todo el Imperio, así como Tiahuanaco había sido en los primordiales tiempos igual centro de adoración en el templo sobre la inmensa pirámide, con solícita provisión a la morada y subsistencia de la muchedumbre de peregrinos, vedados de entrar con armas en la santa capital del culto y romería nacional.

Ya se apuntó que, por complemento de esta cuarta fase, era de presagiar el coronante resultado de investigar, y trazarse por el aymara, la unidad y espiritualismo de dogmas de la excelsa religión primeval. Mas entretanto, las precedentes consideraciones sugieren una percepción histórica o cronológica de suma fecundidad.

La prevalencia del hecho mitológico, o de divinizaciones de inanimados objetos los más familiares, revela cuán perdido se tenía

ya el significado de las voces que los designan. En la venerabilísima y anciana India, las voces de *uma,* 'agua', suma lo bueno y dulce, y *homa* la especie de pronto y sabroso 'pan de maíz' o 'humita', que es *sumita,* 'bien molido', se divinizaron o son misteriosas y sagradas.

Solemnes invocaciones comienzan en el *Veda* con el inexplicable *Om*. En la *Bactriana,* se traduce *Zariaspa,* que es repetición de *Sorata,* por *Omm el Bouldan,* o 'la madre de las ciudades', aunque se designó igualmente a *Uma,* como suena, por la sagrada esposa del divino río Ganges.

Sobre las riberas del Titicaca síguese designando cada día el descenso u ocultación del sol como *int iman,* personificado en el dormido *Endimión,* el nocturno querido que busca la luna en el mito griego. Igualmente al retirarse el día o luz se dice *uru hitira,*

convertido en el dios *Uritra* o de las tinieblas en la India, donde del *lik witta*, 'alumbra la luz o candil', se titula su *Rig Veda* o Biblia, con la usual suavización de la *l* a *r* y de la *c* o *k* a *g*, enervada por el clima la frase de *lik witta* que expresaba 'una antorcha'.

Mas dicho *Veda* es antiquísimo y mucho más antigua que su gradual y paulatina redacción de más de mil himnos las doctrinas y deidades contenidas en ellos. Que transcurrieron millares de años para que en el viejísimo sánscrito, muerto 2.200 años ha, se hubiera perdido el sentido de las más obvias y vulgares palabras del aymara, hasta que *chuva*, o 'la vegetación', se divinizara enel devorante *Siva*, ceñido de víboras y su montaraz cortejo de sabandijas, y que de *akaña*, 'arder', emergiera el dios *Agni* aunque distinto del *ígneo* Plutón e *ignis* latino, su sinónimo, que por su parte viene de *heuqueni*, 'el fumigante'.

Muy complaciente resulta pues y contentadiza la cronología usual al adscribir modernas y diminutas fechas a remotísimas antigüedades. Indicose ya la razonable opinión del barón Bunzen que adopta 6.300 años de anterioridad de Zoroastro a Platón. [Karl Richard] Lepsius, en su avanzada cronología, apenas adscribe el insignificante cómputo de 3.893 años antes de Jesucristo al Egipto y el mismo Bunzen 3.000 al *Veda*, que solo contaría así cerca de 5.000 años de edad. Su redacción o, más bien, el complemento de ella, sea o pudiera ser. Mas su principio y el de la doctrina, el contenido allí recopilado cual epítome y testamento de añejas tradiciones y seculares creencias ya robustas y viriles, remonta a mucha mayor edad.

ya el significado de las voces que los designan. En la venerabilísima y anciana India, las voces de *uma*, 'agua', suma lo bueno y dulce, y *homa* la especie de pronto y sabroso 'pan de maíz' o 'humita', que es *sum ita*, 'bien molido', se divinizaron o son misteriosas y sagradas.

Solemnes invocaciones comienzan en el *Veda* con el inexplicable *Om*. En la *Bactriana*, se traduce *Zariaspa*, que es repetición de *Sorata*, por *Omm el Bouldan*, o 'la madre de las ciudades', aunque se designó igualmente a *Uma*, como suena, por la sagrada esposa del divino río Ganges.

Sobre las riberas del Titicaca síguese designando cada día el descenso u ocultación del sol como *int iman*, personificado en el dormido *Endimión*, el nocturno querido que busca la luna en el mito griego.

Igualmente al retirarse el día o luz se dice *uru hitira*, convertido en el dios *Uritra* o de las tinieblas en la India, donde del *lik witta*, 'alumbra la luz o candil', se titula su *Rig Veda* o Biblia, con la usual suavización de la *l* a *r* y de la *c* o *k* a *g*, enervada por el clima la frase de *lik witta* que expresaba 'una antorcha'.

Mas dicho *Veda* es antiquísimo y mucho más antigua que su gradual y paulatina redacción de más de mil himnos las doctrinas y deidades contenidas en ellos. Que transcurrieron millares de años para que en el viejísimo sánscrito, muerto 2.200 años ha, se hubiera perdido el sentido de las más obvias y vulgares palabras del aymara, hasta que *chuva*, o 'la vegetación', se divinizara en el devorante *Siva*, ceñido de víboras y su montaraz cortejo de saban-dijas, y que de *akaña*, 'arder', emergiera el dios *Agni* aunque distinto del *ígneo* Plutón e *ignis* latino, su sinónimo, que por su parte viene de *heuqueni*, 'el fumigante'.

Muy complaciente resulta pues y contentadiza la cronología usual al adscribir modernas y diminutas fechas a remotísimas antigüedades. Indicose ya la razonable opinión del barón Bunzen que adopta 6.300 años de anterioridad de Zoroastro a Platón. [Karl Richard] Lepsius, en su avanzada cronología, apenas adscribe el insignificante cómputo de 3.893 años antes de Jesucristo al Egipto y el mismo Bunzen 3.000 al *Veda*, que solo contaría así cerca de 5.000 años de edad. Su redacción o, más bien, el complemento de ella, sea o pudiera ser. Mas su principio y el de la doctrina, el contenido allí recopilado cual epítome y testamento de añejas tradiciones y seculares creencias ya robustas y viriles, remonta a mucha mayor edad.



La prueba:

1.o El olvido inferido, por el largo curso transmutatorio, del sentido de gran copia de palabras, las más comunes del primitivo aymara, en su metamorfosis al sánscrito.

2.o Los peritos en él reputan clásico y perfecto el del *Veda*. Si es presumible de 5.000 años ha su vigencia, ¿qué espacio debió requerir la completa y elaborativa transformación gradual del aymara a tan copiosa y exuberante forma como la del sánscrito?

Desde que en él se escribió muy lentamente y en sucesivas épocas el *Veda*, hasta su extinción o transmutación al pali y otras lenguas, a la manera del latín en sus filiales, la vigencia funcionante y vernacular

del sánscrito apenas parecería exceder de un ciclo de 3.000

años. Mas para llegar al perfecto estado del exordial estilo védico y su opulencia, ni otros 3.000 años pudieron ser suficientes. Así, computar 80 o más siglos aún es muy poco, atenta la antigüedad que los brahmines sostienen de diez mil años de un templo muy venerable en una de sus cinco ciudades santas, la de Deprapagaya en el Pundjau.

3.o Hay empero otro directo argumento histórico que refuta aquel modernismo. Averiguada es la fecha digamos de 600 años a.

de J. C. del Budha. Ninguna explicación de él es satisfactoria. Muy poderoso ha sido entretanto el budismo y constituye hoy la creencia que, aun bajo del nombre alterado al de *Fo-hi* en la China, cuenta con el mayor número de sectarios en el globo. ¿Por qué? Encarnó en su seno una duple y poderosa revolución, social y de castas la una y religiosa y moral la otra:

1.o Contra el brahmanismo y su rígido y separante sistema

de castas.

2.o Contra el de la transmigración, para precaver la cual y abolir junto con ella las miserias de la vida, o la múltiple reencarnación de ella, se le suplantó el *Nirvaña* o *anir wayaña* y *haniriiña*, 'no ser más', alcanzar 'la negación del ser' o el nihilismo. Tremenda fue tal reacción, mas ella acusa igual vehemencia de acción.

El brahmanismo, por la lógica del incremento, del *vires acquirit eundo*,42 lo había exagerado hasta los extremos límites de extravagancia, así la excluyente casta y sus intensas arrogancias como la reiterante y animalizante transmigración. En el *Veda*, o más bien 42

ne: "las fuerzas se adquieren caminando".

en *sus torcidas interpretaciones*, se consignó tal fase de sanción inviolable y sagrada de las ficciones del dominador brahmanismo.

Pero para aportar a semejante estado de desenvolvimiento sacerdotal que provocó la desesperada reacción budista, para im-

plicar una vasta sociedad en los minuciosos y férreos eslabones de tan universal cadena, ingente y prolongada elaboración debió requerir y clama entonces por un vasto ensanche de fechas la lógica de las lentas evoluciones históricas, cuyas dimensiones no caben ni aun en el cuadro de los diez mil años reputados del templo de *Devapragaya*, simple traducción o reiteración en dialecto índico del nombre de *Tiahuanaco*, como se elucida en la obra.

Proclámase así probablemente una gran historia en la frase de *Devapragaya*, siendo tan repetida la raíz *ti*, en el divino *Tien* de la China, el *Teot* de México y el *Ticci* peruano, como en el *Theos* griego y *Deus* latino y el sánscrito *Devan*, eco inmediato de la bisílaba de *Ti wan aca*, 'de Dios es esto', *theothen* y Dios-polis en griego. La final *ya* es la partícula causativa; el verbo es el de conducción o derivación, *aparaka*. Así la frase de *ti aparaka ya* o *Devapragaya*, envuelve esta historia y aviso: 'derivado de *Tiwanaca*' o 'causado y traído de allá'. Deben pues compararse los restos de monumentos relativos.

Mas todas estas ráfagas y vislumbres de idea de ancianidad hay que transportarlas hacia la raza hoy ocupante del teatro edénico. Pero ¿qué representa ella? *La antigüedad y permanencia de la lengua*.

Y en ella se nombró y con ello se poseyó al Egipto y al África, al Asia y la India. Al tomar posesión del globo esa raza, insignificante ahora y nula, impúsole sus signos y títulos en sus nombres; y con su energía y el sudor de su frente fecundó sus regiones.

De solo un radio de siete leguas del distrito edénico hay tantos nombres y tan ilustres y encumbrados en la tierra, que proclaman el valor de aquel hombre primitivo. Entre su descendencia viviente aún en ese recinto, se hallan hasta hoy vestigios de la integridad humana en ejemplos y rasgos de tal veracidad y probidad que ya parece anormal en tal fuerza e inocente domesticidad de costumbres que resaltan como inusitadasy en tales tipos patriarcales de simplicidad y robusta sanidad moral y física, cual no en otra parte del globo.

Oscuros nombres parecen e ignorados los de ese distrito y bien los ha escuchado la tierra y en su historia se entrelazan. Del *Olimpo* del *Illampu* ya se habló. *Sorata*, *Cala thia*, *Laripata* e *Hilabaya* en el

en *sus torcidas interpretaciones*, se consignó tal fase de sanción inviolable y sagrada de las ficciones del dominador brahmanismo.

Pero para aportar a semejante estado de desenvolvimiento sacerdotal que provocó la desesperada reacción budista, para implicar una vasta

sociedad en los minuciosos y férreos eslabones de tan universal cadena, ingente y prolongada elaboración debió requerir y clama entonces por un vasto ensanche de fechas la lógica de las lentas evoluciones históricas, cuyas dimensiones no caben ni aun en el cuadro de los diez mil años reputados del templo de *Devapragaya*, simple traducción o reiteración en dialecto índico del nombre de *Tiahuanaco*, como se elucida en la obra.

Proclámase así probablemente una gran historia en la frase de *Devapragaya*, siendo tan repetida la raíz *ti*, en el divino *Tien* de la China, el *Teot* de México y el *Ticci* peruano, como en el *Theos* griego y *Deus* latino y el sánscrito *Devan*, eco inmediato de la bisílaba de *Ti wan aca*, 'de Dios es esto', *theothen* y Dios-polis en griego. La final *ya* es la partícula causativa; el verbo es el de conducción o derivación, *aparaka*. Así la frase de *ti aparaka ya* o *Devapragaya*, envuelve esta historia y aviso: 'derivado de *Tiwanaca*' o 'causado y traído de allá'.

Deben pues compararse los restos de monumentos relativos.

Mas todas estas ráfagas y vislumbres de idea de ancianidad hay que transportarlas hacia la raza hoy ocupante del teatro edénico.

Pero ¿qué representa ella? *La antigüedad y permanencia de la lengua*.

Y en ella se nombró y con ello se poseyó al Egipto y al África, al Asia y la India. Al tomar posesión del globo esa raza, insignificante ahora y nula, impúsole sus signos y títulos en sus nombres; y con su energía y el sudor de su frente fecundó sus regiones.

De solo un radio de siete leguas del distrito edénico hay tantos nombres y tan ilustres y encumbrados en la tierra, que proclaman el valor de aquel hombre primitivo. Entre su descendencia viviente aún en ese recinto, se hallan hasta hoy vestigios de la integridad humana en ejemplos y rasgos de tal veracidad y probidad que ya parece anormal en tal fuerza e inocente domesticidad de costumbres que resaltan como inusitadas y en tales tipos patriarcales de simplicidad y robusta sanidad moral y física, cual no en otra parte del globo.

Oscuros nombres parecen e ignorados los de ese distrito y bien los ha escuchado la tierra y en su historia se entrelazan. Del *Olimpo* del *Illampu* ya se habló. *Sorata*, *Cala thia*, *Laripata* e *Hilabaya* en el

ámbito de dos leguas; *Combaya* dista seis y, siete de dicho *Sorata*, el pluvioso *Hiani*.

De ese aurífero distrito de admirables mineros aún o *khawiris*, partieron los *cabirios* de Samotracia y la Creta, donde, después de dejar un ligero memorial de su tránsito en la *Caaba* de la Arabia, hicieron las estupendas obras de minería del *laberinto* o *llauranta*, 'envuelve y enreda', y con sus insignias de gremio de ingenieros mineros, tuvieron sus *corybantes* o *khori pantis*, 'los flor de oro', y sus *khori phuyus* o *cori-feos* y jefes, 'pluma de oro', y su capital de *Gortyna* o *khori tuna*, 'polvo de oro' en dicho *Creta* o *Khori-ta*, que siendo el genitivo genérico, avisa ser 'de mineros de oro'.

En la Beocia se llamaron *hyantes*, y de ciudad en el Parnaso *Hianpolis*, e *hiantides* 'las musas'; y por lo mucho que llueve en *Hiani*, nombraron *Hyades* a la constelación pluviosa. En la misma cadena del Parnaso hubo un monte *Hianpecia* o *pia*, 'el agujero de *Hiani*', otro *Coryción* o *khori tia*, 'del costado del oro', y *Anticyra*, o 'cura', esto es, *anti khora*, 'yerba de los Andes', como se llamó al eléboro que en ellos abunda.

Muy curiosa la etimología del verbo latino *hiare* por 'rajar y hender' e *hiatus*, 'un boquerón', convirtió a *hiani* en vocablo análogo al de los viejos *Antis* en *antiquitas*, expresando *hians hiantis* el ejercicio minero de 'hender y partir' o 'abrir' de los *hiani*.

La gente de *Combaya*, siempre ágil y robusta, laboriosa –así como llamó también *Combaya* la provincia que en el Ecuador pobló–, nombró igualmente los dos o tres *Camboyas* del océano Índico o costas de Siam y la Java, y el golfo de *Camboya* en la India, a la par que una ciudad cerca de *Surate*, o el *Sorata* de la India.

La atlética, bizarra, robusta y aseada gente de *Hilabaya* formó la tribu que se tituló de los *hilebiones* o *hilabayeños* de la Germania, y sigue hasta hoy en el cuidado de la larga cabellera cuyo culto distinguió al germano y fue insignia de los reyes francos. Nada de más ejemplar que el actual pudor de costumbres domésticas y su pureza en *Hilabaya*, retenida entre los germanos, así como por insignia su recuerdo del árbol *tuy* que adorna su plaza hasta que se transformó en el denominador del teutónico dios *Tuisko*, de cuyos secuaces, o sea, ministros de su culto, resultó aparentemente el pueblo y tribu de los *tubanses* o *tuy pantis*, 'los de flor de *tuy*', insignia sin duda sacerdotal, como fue la de los *coribantas*; y del mismo *tuy*, o puede ser del río *Tuichi*, se denominó *teutsch* o *tuili* o *tudesco* al germano.

ámbito de dos leguas; *Combaya* dista seis y, siete de dicho *Sorata*, el pluvioso *Hiani*.

De ese aurífero distrito de admirables mineros aún o *khawiris*, partieron los *cabirios* de Samotracia y la Creta, donde, después de dejar un ligero memorial de su tránsito en la *Caaba* de la Arabia, hicieron las estupendas obras de minería del *laberinto* o *llauranta*,

'envuelve y enreda', y con sus insignias de gremio de ingenieros mineros, tuvieron sus *corybantes* o *khori pantis*, 'los flor de oro', y sus *khori phuyus* o *cori-feos* y jefes, 'pluma de oro', y su capital de *Gortyna* o *khori tuna*, 'polvo de oro' en dicho *Creta* o *Khori-ta*, que siendo el genitivo genérico, avisa ser 'de mineros de oro'.

En la Beocia se llamaron *hyantes*, y de ciudad en el Parnaso *Hianpolis*, e *hiantides* 'las musas'; y por lo mucho que llueve en *Hiani*, nombraron *Hyades* a la constelación pluviosa. En la misma cadena del Parnaso hubo un monte *Hianpecia* o *pia*, 'el agujero de *Hiani*', otro *Coryción* o *khori tia*, 'del costado del oro', y *Anticyra*, o 'cura', esto es, *anti khora*, 'yerba de los Andes', como se llamó al eléboro que en ellos abunda.

Muy curiosa la etimología del verbo latino *hiare* por 'rajar y hender' e *hiatus*, 'un boquerón', convirtió a *hiani* en vocablo análogo al de los viejos *Antis* en *antiquitas*, expresando *hians hiantis* el ejercicio minero de 'hender y partir' o 'abrir' de los *hiani*.

La gente de *Combaya*, siempre ágil y robusta, laboriosa –así como llamó también *Combaya* la provincia que en el Ecuador pobló–, nombró igualmente los dos o tres *Camboyas* del océano Índico o costas de Siam y la Java, y el golfo de *Camboya* en la India, a la par que una ciudad cerca de *Surate*, o el *Sorata* de la India.

La atlética, bizarra, robusta y aseada gente de *Hilabaya* formó la tribu que se tituló de los *hilebiones* o *hilabayeños* de la Germania, y sigue hasta hoy en el cuidado de la larga cabellera cuyo culto distinguió al germano y fue insignia de los reyes francos. Nada de más ejemplar que el actual pudor de costumbres domésticas y su pureza en *Hilabaya*, retenida entre los germanos, así como por insignia su recuerdo del árbol *tuy* que adorna su plaza hasta que se transformó en el denominador del teutónico dios *Tuisko*, de cuyos secuaces, o sea, ministros de su culto, resultó aparentemente el pueblo y tribu de los *tubanses* o *tuy pantis*, 'los de flor de *tuy*', insignia sin duda sacerdotal,

como fue la de los *coribantas*; y del mismo *tuy*, o puede ser del río *Tuichi*, se denominó *teutsch* o *tuili* o *tudesco* al germano.

Los de *Laripata* fueron aquellos pelasgos que fundaron la Tracia y Frigia, que poblaron la Grecia y en cariñoso diminutivo llamaron

‘su casita’ a *Idalia*, *utalla*, a la *Italia*, y su domicilio o *uta* al *Ida* o *Uda* de Creta y de Troya y, así mismo, *phalaskas*, ‘los socios atorzalados en unión’, que no olvidando su *Illampu* ni su provincia de *Larikha-sa* y sus domicilios de *Laribari* y *Laripata*, ni sus liebrecitas o *laris*, resultaron al fin deificados estos en los dioses *Lares* y sagrado el *lar* doméstico, impartiéndose a más de 20 lugares y ciudades de la Grecia en situación de oteros y eminencia como *Laripata* y *Larecaja* el nombre de *Larissa*, en especial a su capital en Tesalia en el distrito de *Tricala* o ‘las tres piedras’. Algunos *Larisas* se transmutaron en *Laricia* y *Arisa*.

De *Sorata* se nombró *Sara* a su capital en la Dalmacia, así en recuerdo del lugar como del primitivo pan. Y procedente de *Coaconi*, próximo a Sorata, una de sus tribus se tituló la de los *cau-cones*. Los *Cinurians* o *Cunurians*, de *cunu*, ‘la nieve’, se designaron evidentemente del nevado de Sorata, nombre aún hoy prevalente en la geografía.

El de los *caldeos* o *cala thias* es de eterna forma y veneración.

Pero el de *Sorata*, el de la cuna adámica, mucho se repitió en toda la tierra, cual se demostró al tratar del *Illampu*. Trázase el esqueleto de aquel nombre hasta en el famoso de *Tiro*, llamado *Sor* o *Sour* por sus habitantes, *Tsor* en la escritura y *Tsour* o *Sour* actualmente. En *Nazareth* mismo, llamado *Nastra* por los árabes, y en el instituto de peculiar santidad de los nazarenos y su distintivo de la larga cabellera oriental, parece discernirse lineamientos relativos a *Sorata*, *Nazareth*, con la mera adición de la *n*. Está implícita además la etimología o significado de su nombre en el texto del *Génesis* 1:11: “germinet terra herbam virentem *et facientem semen*”.[43] Y *sahar atha*, ‘levántate o párate semilla’, está comentado en la paráfrasis del texto así: “et lignum pomiferum faciens fructum juxta genus suum, cujus semen in *semet ipso sit*”,[44] como real y actualmente es el fruto del maíz, que a sí propio se sirve de semilla o *hatha*, repetida reiteradamente en el texto.

43

ne: “produzca la tierra hierba verde, hierba que dé semilla”.

44

ne: “árbol de fruto que dé fruto según su género, que su semilla esté en él”.

Sugestivo de muy fecundas consideraciones el cúmulo de los hechos hasta aquí aducidos, valorizan el punto supremo y más culminante que los admirables esfuerzos de la filología comparativa han alcanzado ya, fundando para la solución de los problemas de la ciencia histórica, etnológica y religiosa un nuevo y absoluto criterio: *el de la evidencia lingüística*. Única infalible, suplanta ella y reemplaza la de todo otro documento histórico.

La lengua resulta ser el único viviente testigo prehistórico, y tan fidedigno por contemporáneo y continuo, que con su autoridad irrevocable e irrecusable impone la certidumbre que proclama, así del origen y condición, como de las ideas e institutos de los pueblos y sus parentescos y migración o las ramificaciones e interpolación que los afectaron, cualquiera que sea su aparente separación de espacio y tiempo. He ahí al fin grande unidad de ciencia.

Solo le falta la comprensión de la universalidad por la falta de radicalidad. Es aún ciencia de fracciones y ramas, *no del todo*. Empírica e inorgánica, o cuando más clasificante de datos y acumuladora de comparaciones, no descifra la integridad del fondo glosológico ya que solo posee *disyecta membra* del árbol lingüístico, sin el fundamental tronco ni raíz y su antecedente y causa genesiaca. Y ese tipo de elementaria unidad para la universalidad solo el aymara, que la reclama, la confiere.

Más que superabundancia de pruebas reluce aglomerada ya en este diminuto opúsculo demostrante de la real paternidad antropológico-lingüística de todo el globo, descendiendo a él las corrientes genealógicas desde la elevada base del Titicaca y los Andes, junto con la idea y la palabra.

Frialdad y escepticismo hay empero, y el peor de todos [los sentimientos], el de la frivolidad. Solo argumentos contundentes la postran o la convencen. Estos son los físicos. Y como vivimos en el siglo de lo físico y glorificante de la sensación, y en que no hay más metafísica que la del tacto, pruebas materiales hay que

hay más metafísica que la del tacto, pruebas materiales hay que aducir de toda verdad.

Y nada de más material que lo corpóreo. Si se despliega, de consiguiente, el documento corpóreo de la procedencia del género humano desde los Andes y su inmediata región edénica, la densa materialidad de tal demostración será al fin tan poderosa y contundente que será irresistible y, si no convence, vencerá.

Sugestivo de muy fecundas consideraciones el cúmulo de los hechos hasta aquí aducidos, valorizan el punto supremo y más culminante que los admirables esfuerzos de la filología comparativa han alcanzado ya, fundando para la solución de los problemas de la ciencia histórica, etnológica y religiosa un nuevo y absoluto criterio: *el de la evidencia lingüística*. Única infalible, suplanta ella y reemplaza la de todo otro documento histórico.

La lengua resulta ser el único viviente testigo prehistórico, y tan fidedigno por contemporáneo y continuo, que con su autoridad irrevocable e irrecusable impone la certidumbre que proclama, así del origen y condición, como de las ideas e institutos de los pueblos y sus parentescos y migración o las ramificaciones e interpolación que los afectaron, cualquiera que sea su aparente separación de espacio y tiempo. He ahí al fin grande unidad de ciencia.

Solo le falta la comprensión de la universalidad por la falta de radicalidad. Es aún ciencia de fracciones y ramas, *no del todo*. Empírica e inorgánica, o cuando más clasificante de datos y acumuladora de comparaciones, no descifra la integridad del fondo glosológico ya que solo posee *disyecta membra* del árbol lingüístico, sin el fundamental tronco ni raíz y su antecedente y causa genesiaca. Y ese tipo de elementaria unidad para la universalidad solo el aymara, que la reclama, la confiere.

Más que superabundancia de pruebas reluce aglomerada ya

en este diminuto opúsculo demostrante de la real paternidad antropológico-lingüística de todo el globo, descendiendo a él las corrientes genealógicas desde la elevada base del Titicaca y los Andes, junto con la idea y la palabra.

Frialdad y escepticismo hay empero, y el peor de todos [los sentimientos], el de la frivolidad. Solo argumentos contundentes la postran o la convencen. Estos son los físicos. Y como vivimos en el siglo de lo físico y glorificante de la sensación, y en que no hay más metafísica que la del tacto, pruebas materiales hay que aducir de toda verdad.

Y nada de más material que lo corpóreo. Si se despliega, de consiguiente, el documento corpóreo de la procedencia del género humano desde los Andes y su inmediata región edénica, la densa materialidad de tal demostración será al fin tan poderosa y contundente que será irresistible y, si no convence, vencerá.



De coronamiento y postre viene pues tal sólido testimonio del cuerpo suyo propio que a todas partes condujo y domicilió dicha raza andina. Cuerpos aéreos y anónimos no pudo transportar, sino físicos y nombrados desde la cabeza a los pies, con los respectivos títulos y nomenclatura de sus miembros; es decir, con esos mismos toscos o finos nombres, tan antiguos como vigentes todavía en el inmenso circunlitoral del *lago*.

Y si cual un gigantesco y anatómico árbol genealógico-lingüístico, naciendo del cuerpo mismo aymara y arraigado en él, se hallan los actuales y los antiguos nombres de sus órganos, en las demás lenguas, esa carnal corporeidad de demostración hará al fin indudable a los sentidos e irresistible a su audición y locución la dependencia y filiación, no, a fe mía, de ruines ni oscuras o atezadas naciones e incultas lenguas, sino de las más refulgentes y gloriosas de la tierra y la historia.

Y son precisamente las únicas que por jurado y deponente testigo elijo las de Atenas y Roma, de Inglaterra y Alemania, de Castilla y la Francia e Italia, como las dominadoras de la tierra y fórmulas de su civilización en el pasado y en la actualidad.

Mas el simultáneo clamor de esas naciones esclarece que no poseyeron sus pobladores otros cuerpos que los procedentes de la primitiva generación de la andina raza y lengua aymara con la que nombraron por ejemplo la nariz, que al fin deja percibir la razón de su valor y precio, tanto entre los modernos borbones, cuanto entre los antiguos romanos y los hebreos y griegos del estatuario tipo de nariz que parece fue órgano de inviolable distinción e importancia, puesto que su nombre aymara de *nasa* se respetó tanto que en el mismo sánscrito se repitió *nasa*. En alemán *nase*. En inglés *nose*. En italiano *naso*. En francés *nez*. *Nazal* y *nariz* en portugués y castellano.45

En cuanto al latín, Ovidio fue *Nasón* y Escipión un *Násica*, adornando el mismo apellido narigal a la noble familia *Cornelia*, así como a las de tantos *Nassaus* de varias casa soberanas de Alemania.

Igualmente *nasus* y *nasalis* son del latín, así como *nares* en él, con su deliciosa etimología de *nairas*, ‘los ojos’, de donde surgen las *narices*.

45

ne: En las ediciones de 1939 y 1972 se omiten las primeras 34 palabras del siguiente párrafo.

Solo en el griego se varió a *rhin* y *rhinos*, en el que si no aparece algo del esqueleto etimológico de *nairas* o *nasas*, hay que adjudicar el origen de *rhinos* a ‘la mejilla’, llamada *rhethos*. Sin embargo, inmortalizó la Grecia a *nasa* en el Parnaso, de *para*, ‘la frente’, y de

nasa, que componen *para nasa*, por algún espolón o loma surgiendo cual de la frente la nariz en aquella serranía, aunque la ingeniosa combinación del vocablo indica en su designación del órgano intelectual la original alegoría de ser la mente el real *Parnaso* del numen e inspiración poética.

Entretanto, para proceder con orden anatómico en esta disección del árbol lingüístico brotando del cuerpo humano aymara, lógico es comenzar por la cabeza que en él se llama *pheke*. De allí ‘lo peculiar’ y ‘el peculio’ en toda lengua. Cuéntase por ‘cabezas’

o *phekes* el ganado en aymara y de ahí se llama *pecuario* y *pecus* o *phekes* y *pecunia* el representante valor metálico de allí nacido, y *peculado* 'el hurto de valores fiscales'.

Consta en el griego en su vocablo de *aloopeke* por 'astuto y avisado'; pero en el de *kephale*, 'la cabeza', *pek* se transliteró al sonido más fluido y fácil de *kep* o *cep*, a la par que en el latín *cap* en *caput*, *capital* y *capitación*; pero en *peccatum* se conservó y más cuando es *capital* de la *cabeza* o *pheke pecante*, y por eso a ella la pena *capital*, y en *cabeza* propia también, así el *capacete* militar, como la adquisición de *capital* y el nombramiento del *Capitolio*, o la *cabeza* propia de Roma y su *capital*, que como la de todo país es sinónimo del *capitán* o jefe militar.

Mas al descomponer a sus raíces *peccatum* del latín, resulta ser la usual expresión en el Titicaca de *phek aptam*, 'levanta la cabeza', por 'la soberbia' o 'arrogancia y maldad', así como por ella y por 'el hurto' y levantada de *pecus* o *pecunia* en el latín.

Coincide el alemán *kopf* con la transliteración análoga a la del *cephale* o *kep hale* griego, cuya muy curiosa etimología radical es *phek khala*, 'cabeza pelada', y sin la noble cabellera que conservaron los heráclidas o dorios espartanos y los germanos; pues hoy mismo es un castigo entre los aymaras, y así símbolo de infamia como de reducción sea a servidumbre o a sujeción militar, dicho corte de la ingenua cabellera.

Rigen en el inglés todas las voces o derivados de la raíz *caput* y le es peculiar la de *cap* o *capacete*, así como al castellano las de *capuz* y *capucha*, aunque *capullo* sale de *cápula* o *cápsula*. En el *beginnen* alemán

Solo en el griego se varió a *rhin* y *rhinos*, en el que si no aparece algo del esqueleto etimológico de *nairas* o *nasas*, hay que adjudicar el origen de *rhinos* a 'la mejilla', llamada *rhethos*. Sin embargo, inmortalizó la Grecia a *nasa* en el Parnaso, de *para*, 'la frente', y de *nasa*, que componen *para nasa*, por algún espolón o loma surgiendo cual de la frente la nariz en aquella serranía, aunque la ingeniosa combinación del vocablo indica en su designación del órgano intelectual la original alegoría de ser la mente el real *Parnaso* del numen e inspiración poética.

Entretanto, para proceder con orden anatómico en esta disección del árbol lingüístico brotando del cuerpo humano aymara, lógico es comenzar por la cabeza que en él se llama *pheke*. De allí

‘lo peculiar’ y ‘el peculio’ en toda lengua. Cuéntase por ‘cabezas’

o *phekes* el ganado en aymara y de ahí se llama *pecuario* y *pecus* o *phekes* y *pecunia* el representante valor metálico de allí nacido, y *peculado* ‘el hurto de valores fiscales’.

Consta en el griego en su vocablo de *aloopeke* por ‘astuto y avisado’; pero en el de *kephale*, ‘la cabeza’, *pek* se transliteró al sonido más fluido y fácil de *kep* o *cep*, a la par que en el latín *cap* en *caput*, *capital* y *capitación*; pero en *peccatum* se conservó y más cuando es *capital* de la *cabeza* o *pheke pecante*, y por eso a ella la pena *capital*, y en *cabeza* propia también, así el *capacete* militar, como la adquisición de *capital* y el nombramiento del *Capitolio*, o la *cabeza* propia de Roma y su *capital*, que como la de todo país es sinónimo del *capitán* o jefe militar.

Mas al descomponer a sus raíces *peccatum* del latín, resulta ser la usual expresión en el Titicaca de *phek aptam*, ‘levanta la cabeza’, por ‘la soberbia’ o ‘arrogancia y maldad’, así como por ella y por

‘el hurto’ y levantada de *pecus* o *pecunia* en el latín.

Coincide el alemán *kopf* con la transliteración análoga a la del *cephale* o *kep hale* griego, cuya muy curiosa etimología radical es *phek khala*, ‘cabeza pelada’, y sin la noble cabellera que conservaron los heráclidas o dorios espartanos y los germanos; pues hoy mismo es un castigo entre los aymaras, y así símbolo de infamia como de reducción sea a servidumbre o a sujeción militar, dicho corte de la ingenua cabellera.

Rigen en el inglés todas las voces o derivados de la raíz *caput* y le es peculiar la de *cap* o *capacete*, así como al castellano las de *capuz* y *capucha*, aunque *capullo* sale de *cápula* o *cápsula*. En el *beginnen* alemán

y el *beginning* inglés, resalta el *phekenin* aymara por ‘comenzar o encabezar’. Pero en similaridad de ‘cabeza pelada’ o *phek khala* del griego, hay curiosamente en alemán *kahl* o ‘desnudo’ por ‘calvo’, alterado ligeramente a *bald* en inglés. A otro capítulo.

En la cabeza, la boca es *laca*. Y suya la *elocución*, es casi *lacación* la *locución* y el *coloquio* y *elocuencia* en todas las lenguas. Está en el *loquor* latino y su voz *locutorio*, el compuesto de la frase común en el Titicaca *laca aru*, equivalente así a *loquor* como a *lectura*, o 'palabra de boca', *word of mouth* en inglés.

Mas en griego se suavizó de *laca* el *logos* y *leguein* por *locución*; pero se conservó en el lacónico *eloquio* por la 'breve palabra' y aún más en *lakeo*, 'gritar', 'meter bulla', entretanto que su vocablo *lakis*, por 'pedazo y fracción', no viene de allí, sino de *lakiña*, 'repartir' o 'distribuir'. Por 'hablar' hay otro verbo griego de notable etimología, y este es *lalein* que es el *wararin* o 'alarido', con la usual versión de *r* a *l* y omisión de la inicial *w*, conservada con igual uso de *l* en el *ululatus* o 'alarido' latino. Así el griego *lalia* es 'locuacidad', *lalage*, es *warari* o 'gritería' y 'dar sendos alaridos' es *lalageo*, sin relación con *larynx* y 'las fauces' o *laringe* que es de *lapa*, 'la lengua'.

Mas del color encarnado de los labios de *laca*, el *lacre* y la goma *lacca*, enrojecida con cochinilla o fécula de palo del Brasil, siendo *lacca* en arábico 'la tinta encarnada' o 'carmín como la boca', viniendo no solo el *lacre* de *laca*, sino el *lacerar* y *lacaraña* o 'despedazar y romper', siendo *dilacerantes* los dientes. Y por eso se dice *lacerar* la honra ajena y hacer *lacres* en ella el *laca* como el *alacrán* y su picadura.

La *bonhomie* del genio germánico no hizo hablar a 'la boca' o *laca*, sino *lajen*, *lachen*, 'reír', a la par del gozoso *laughter*, 'risa de boca' del antiguo anglosajón. Y bien lógico y curioso es que en latín y sus derivados o filiales, así como *oreja*, *auris*, se deriva de *aru*, 'la palabra que se oye', de *aru* también fluye *arrideo*, 'sonreír', así como *rideo*, 'reír', ya que privativa y peculiar al hombre, la risa es su *arusi* más expresivo, su 'lenguaje de expansión y gozo'.

Y donde es *rideo* en latín, suena el *reden*, 'hablar' o *arusin*, en alemán, en el que la palabra es *sprache*, de muy bien ideada etimología igual a la voz de *isaparja*, 'lo que se oye o escucha', del verbo *isapaña*, 'escuchar y prestar oído y atención'.

Muy filosófico el sentido del vocablo aymara por 'risa', con la simple adición de *l* a *aru* la palabra resulta *laru*, 'un lenguaje de gozo'

y el *beginning* inglés, resalta el *phekenin* aymara por 'comenzar o encabezar'. Pero en similaridad de 'cabeza pelada' o *phek khala* del griego, hay curiosamente en alemán *kahl* o 'desnudo' por 'calvo', alterado ligeramente a *bald* en inglés. A otro capítulo.

En la cabeza, la boca es *laca*. Y suya la *elocución*, es casi *lacación* la *locución* y el *coloquio* y *elocuencia* en todas las lenguas. Está en el *loquor* latino y su voz *locutorio*, el compuesto de la frase común en el Titicaca *laca aru*, equivalente así a *loquor* como a *lectura*, o 'palabra de boca', *word of mouth* en inglés.

Mas en griego se suavizó de *laca* el *logos* y *leguein* por *locución*; pero se conservó en el lacónico *eloquio* por la 'breve palabra' y aún más en *lakeo*, 'gritar', 'meter bulla', entretanto que su vocablo *lakis*, por 'pedazo y fracción', no viene de allí, sino de *lakiña*, 'repartir' o

'distribuir'. Por 'hablar' hay otro verbo griego de notable etimología, y este es *lalein* que es el *wararin* o 'alarido', con la usual versión de *r* a *l* y omisión de la inicial *w*, conservada con igual uso de *l* en el *ululatus* o 'alarido' latino. Así el griego *lalia* es 'locuacidad', *lalage*, es *warari* o 'gritería' y 'dar sendos alaridos' es *lalageo*, sin relación con *larynx* y 'las fauces' o *laringe* que es de *lapa*, 'la lengua'.

Mas del color encarnado de los labios de *laca*, el *lacre* y la goma *lacca*, enrojecida con cochinilla o fécula de palo del Brasil, siendo *lacca* en arábico 'la tinta encarnada' o 'carmín como la boca', viniendo no solo el *lacre* de *laca*, sino el *lacerar* y *lacaraña* o

'despedazar y romper', siendo *dilacerantes* los dientes. Y por eso se dice *lacerar* la honra ajena y hacer *lacres* en ella el *laca* como el *alacrán* y su picadura.

La *bonhomie* del genio germánico no hizo hablar a 'la boca' o *laca*, sino *lajen*, *lachen*, 'reír', a la par del gozoso *laughter*, 'risa de boca' del antiguo anglosajón. Y bien lógico y curioso es que en latín y sus derivados o filiales, así como *oreja*, *auris*, se deriva de *aru*, 'la palabra que se oye', de *aru* también fluye *arrideo*, 'sonreír', así como *rideo*, 'reír', ya que privativa y peculiar al hombre, la risa es su *arusi* más expresivo, su 'lenguaje de expansión y gozo'.

Y donde es *rideo* en latín, suena el *reden*, 'hablar' o *arusin*, en alemán, en el que la palabra es *sprache*, de muy bien ideada etimología igual a la voz de *isaparja*, 'lo que se oye o escucha', del verbo *isapaña*, 'escuchar y prestar oído y atención'.

Muy filosófico el sentido del vocablo aymara por 'risa', con la simple adición de *l* a *aru* la palabra resulta *laru*, 'un lenguaje de gozo'

o 'la risa'. Repitiose en el griego *laros*, 'gozoso', 'agradable', e *hilaros* o *larusi*, 'alegre', 'contento', siendo su *hilarotes* la *hilaritas* latina y de allí, en tantas lenguas, 'la alegría' e *hilaridad* del *laru* aymara.

Ahora, de la boca a la mano, que es *ampara*, y en castellano, portugués y otras lenguas *amparo* y *amparar* por 'proteger' y 'dar la mano'; *mampara*, el 'biombo manual o cancel que protege del aire'; el *aparador* de vajilla 'a la mano'; el *aparitor* latino o 'preparador'; el *appareil* o 'aparato' y el *aparejo* de mulas. *S'emparer* es de allí 'empuñar' en francés y *paaren*, 'preparar'; o *pressen*, 'apretar' en alemán; *emporen* 'levantar', 'sostener', 'manosear' y *empor*, 'encima' o 'levantado'.

De *ampara* igualmente la vasija bimanual *amphura* que en griego es de dos asas, de *asaña*, 'llevar a la mano', o *astaña*, 'levantar digitalmente y transportar', y de allí *ansula* la 'ganzúa' de los pillos, y *ansas* en latín, y 'dar *ansas* u ocasión' en castellano, donde es lo mismo que 'dar *asidero*' y 'entregar las *asas*'.

En latín, está bisecada la mano, o *ampara*, en *paro* y *parada*, al tirar los dados, y *parare*, 'preparar' o 'adoptar', y en *amp* o *amb*, '*ambas*' por 'las dos manos', cual muy análogamente, en griego, *amphoo* es 'dos', como en *amphibios*, 'dos modos de vida' y por duple e incierto sentido, *ambiguo* en toda la lengua. Mas en las citadas dos, *amp*, como en *amplector* y *abrazo* o *amparazo* y *manotada*, así como *amb* y *amphi* son preposiciones ora de dualidad o *ambidextra*, ora de táctil manualidad, equivalente al acto apremiante o *prensor* y *aprensor* y al de *circum* y 'rodeador' o 'cercante de las manos'. Ellas son en griego *pala* o 'las palmas', de *phalaña*, 'la acción de atorzalar hilo o paja entre las palmas', en cuyo sentido de 'implicar y trenzar' o 'enredar', hay su vocablo de *paleuma* por 'seducción' o 'asechanzas', y *pale* la complicación de 'la lucha brazo a brazo' o la 'palestra con las manos'.

Los dedos en ellas son *lukhana* y de allí el *tipo* o *tupu* de originales medidas, desde la *pulgada* y *palma* al *geme* y *palmo*, al *codo* y *vara* o *ampara* y *brazada*. Así *lokha* es el *palmo* o cuarta de nueve *pulgadas* y de allí el título de *lucumones* o *lokhamans* de los jefes o agrimensores etruscos en Italia, a la par que en la Grecia los *lucaones*, 'distribuidores' o reyes *Lucaones* de la inicial dinastía pelásgica; pues que *lokhaña* y *lokaña* significa igualmente 'alcanzar', 'propinar' y 'distribuir'. Y de *lokha*, o 'las manos', también se nombró a *Lucina*, diosa de los partos, siendo el *fave Lucina* invocación digital o manual al arte obstetricio, ya que *loqueia* es también 'parto' en griego.

o ‘la risa’. Repitiose en el griego *laros*, ‘gozoso’, ‘agradable’, e *hilaros* o *larusi*, ‘alegre’, ‘contento’, siendo su *hilarotes* la *hilaritas* latina y de allí, en tantas lenguas, ‘la alegría’ e *hilaridad* del *laru* aymara.

Ahora, de la boca a la mano, que es *ampara*, y en castellano, portugués y otras lenguas *amparo* y *amparar* por ‘proteger’ y ‘dar la mano’; *mampara*, el ‘biombo manual o cancel que protege del aire’; el *aparador* de vajilla ‘a la mano’; el *aparitor* latino o ‘prepa-rador’; el *appareil* o ‘aparato’ y el *aparejo* de mulas. *S*’ *emparer* es de allí ‘empuñar’ en francés y *paaren*, ‘preparar’; o *pressen*, ‘apretar’ en alemán; *emporen* ‘levantar’, ‘sostener’, ‘manosear’ y *empor*, ‘encima’

o ‘levantado’.

De *ampara* igualmente la vasija bimanual *amphura* que en griego es de dos asas, de *asaña*, ‘llevar a la mano’, o *astaña*, ‘levantar digitalmente y transportar’, y de allí *ansula* la ‘ganzúa’ de los pillos, y *ansas* en latín, y ‘dar *ansas* u ocasión’ en castellano, donde es lo mismo que ‘dar *asidero*’ y ‘entregar las *asas*’.

En latín, está bisecada la mano, o *ampara*, en *paro* y *parada*, al tirar los dados, y *parare*, ‘preparar’ o ‘adoptar’, y en *amp* o *amb*, ‘ *ambas*’

por ‘las dos manos’, cual muy análogamente, en griego, *amphoo* es

‘dos’, como en *amphibios*, ‘dos modos de vida’ y por duple e incierto sentido, *ambiguo* en toda la lengua. Mas en las citadas dos, *amp*, como en *amplector* y *abrazo* o *amparazo* y *manotada*, así como *amb* y *amphi* son preposiciones ora de dualidad o *ambidextra*, ora de táctil manualidad, equivalente al acto apremiante o *prensor* y *aprensor* y al de *circum* y ‘rodeador’ o ‘cercante de las manos’. Ellas son en griego *pala* o ‘las palmas’, de *phalaña*, ‘la acción de atorzalar hilo o paja entre las palmas’, en cuyo sentido de ‘implicar y trenzar’ o ‘enredar’, hay su vocablo de *paleuma* por ‘seducción’ o ‘asechanzas’, y *pale* la compli-cación de ‘la lucha brazo a brazo’ o la ‘palestra con las manos’.

Los dedos en ellas son *lukhana* y de allí el *tipo* o *tupu* de originales medidas, desde la *pulgada* y *palma* al *geme* y *palmo*, al *codo* y *vara* o *ampara* y *brazada*. Así *lokha* es el *palmo* o cuarta de nueve *pulgadas* y de allí el título de *lucumones* o *lokhamans* de los jefes o agrimensores etruscos en Italia, a la par que en la Grecia los *lucao-nes*, ‘distribuidores’ o reyes *Lucaones* de la inicial dinastía pelásgica; pues

que *lokhaña* y *lokaña* significa igualmente ‘alcanzar’, ‘propinar’ y ‘distribuir’. Y de *lokha*, o ‘las manos’, también se nombró a *Lucina*, diosa de los partos, siendo el *fave Lucina* invocación digital o manual al arte obstetricio, ya que *loqueia* es también ‘parto’ en griego.

En latín y sus derivados, de *locus* fluyen la *locación* y todo ‘espacio medido’ o *local* y *lugar* el punto indigitado y señalado. De *lukhana* o ‘dedo’, el acto de ‘golpear’, o de ‘hacer ruido con el puño’

es *lekheña, lekeeo* en griego, ‘hacer sonar’, ‘romper’, ‘ahuyentar’,

‘quebrar’. Y *lock* es en inglés la ‘cerradura digital’ o ‘candado’, *lockman* ‘el carcelero con llaves de mano’, *locksmith* ‘el cerrajero’ y *to lock* entre los brazos es ‘abrazarse’. En alemán, *locke*, un ‘anillo’ o

‘bucle del dedo’, *locken* es ‘anillar’ o ‘encrespar’, y *locks*, los ‘rizos’, o *lukhana*, en inglés.

Como no intento consignar ya aquí el universal diccionario etimológico del aymara, desciendo a la barriga o *puraca* de la que muy graciosamente se caracterizó y nombró en toda lengua al *fruges consumere natus* [46] al animal vientre y gruñido y su ‘porquería’, *porkas* en griego, *porcus* en latín, *ferkel*, mudada a *f* la *p* en alemán, *pork* y *porket* en inglés, *pourceau* en francés, *porco* en italiano y *puerco* en todas partes, excepto el *pig* irlandés, derivado de *pijaña*, ‘agujerear y horadar’ con el hocico, y el *marrano* y *hog* inglés que sale de *hokho*,

‘el lodo’, en que se revuelca y empuerca, lo que ratifica el gaélico *hwc*, que así llama simplemente *lodo* al cochino.

A este paso y andar, ya que comencé con la cabeza, acabo con el ‘pie’, *cayu*, nombre ilustre de muy andariegos conquistadores romanos y de *Cayo* César y *Cayo* Graco y Mario y los demás *Caius* y *Gayos* latinos, y designador también del cómodo *calzado* y *calcetas* y *calceamentum*, y ‘del pie suplementario’ o *cayado*, así como del *lacayo* o ‘sirviente corredor’, que de *lakha cayu* se llama ‘el pie ligero’ o *lak cayu*.

Y de *cayu* que da su resbalón y *caídas* es también el *caer* y *cadere* en latín y *calco* o ‘pisar’, ‘trillar’ y *recalcar*, y el *calx* o ‘hueso’, *calcañar* del pie, y su *conculcar* o ‘vilipendiar’ y ‘pisar’, así como también, omisa la *c*, el radical de *apoyar*, y de *cayu*, ‘poner calzadas o cimientos de pies’, y por ellos los *cayu aisuñas* o calzones.

Mas poética y delicadamente, de *cayu* por su acción de ‘andar’, y alterado de *cayuman*, es el *coming* o *to come*, ‘venir’ en inglés, y *kom* y *kommen*, ‘ir’ y ‘venir o llegar’ en alemán. Muy usual en griego la mitigación de la fuerte *c* o *k* a la suave *g*, así resultó ser *cayu* la *guía* y *gue* o ‘tierra’ y asiento geográfico, nombre emanado del sólido piso donde el *cayu* y los *callos* se apoyan.

46

ne: “nacido para consumir frutos”.

Vese divagar bifurcado en dos formas etimológicas el pie, así como fue también duple la bicornuta ramificación del nombre de la cabeza y triple la distensión de la insaciable boca.

Por tanto, la segunda forma denominativa de tal locomotor órgano ambulante es la de *phata* o *pata*, *pad* en sánscrito, *pous* y *podos* en griego, *pes* y *pedis* en latín, *pie*, *pied* y *pede* o *pada* en todos sus derivados. Mas *patte* en francés y su ‘estólido’ *pataud*, así como la *patarata* castellana y su *patán*, y en el portugués *patada* y *pata*, expresan la de animales como el buey en razón de ser su raíz aymara, cual en la *phataska* o ‘reventado’, *phata*, ‘lo que se divide y biparte’ como la hendida pezuña de los animales o los dedos separados del pie, cuyos nombres radicales conservados en las lenguas *cóticas* o teutónicas emergen de *phatta*, como *fuss* en alemán, en inglés *foot*, y *fútil*, ‘lo ínfimo’ y ‘pisoteable’ o ‘sin valor’ en toda lengua. Y parece que de *pata* y *foot* es así el *infante* que ensaya su *infantil paso* y *pata*, como *infantería* es la milicia que anda a pie la tierra.

Y por toda ella peregrino, según queda trazado y visto, el cuerpo del indígena aymara del Titicaca. Corre con su lengua la sangre del hombre andino sobre todo los tronos de la tierra y en las venas de todas sus bellas.

Y si de maravillosa energía y expansión fue, de rara elegancia brilló también la primitiva raza. Solo escogeré ciertas lecciones, las más delicadas y primorosas, en las dos lenguas más cultas

y señoriles de la tierra, la griega y latina, varias de cuyas más elegantes frases siguen resonando diariamente sobre las verdes y paternales riberas del Titicaca. Sorpresa realmente igual será esta a la de encontrar engalanada en sedas, gasa y aromas una de nuestras *urpilas*.

De suma y musical elegancia en griego la voz *crysos*, 'oro', o sea, *kori* en aymara y *korisas* la de *crisologo*, es la lisonjera expresión que de continuo se repite de 'boca de oro' en *kori laka*. Igualmente, en la de *cori collque* u 'oro de plata', del antiguo y admirable bronce andino, mezclado de oro y plata o *collque*, está repetido el *ori chalcum* latino y el *oreichalcos* griego, que Platón calificó del más precioso metal, próximo al oro, ignorándose de qué clase fuera. Se suprimió en *oreichalcos* la *c* inicial, que se conserva en *chrysos*, lo que ignoró aun Aristóteles, que de *oros*, 'montaña', deriva la etimología con *chalcos*, 'metal', en vez de 'plata' únicamente. En latín es de diverso origen su *aurum* u 'oro' que vino de *uru*, 'resplandor' y 'brillo'.

Vese divagar bifurcado en dos formas etimológicas el pie, así como fue también duple la bicornuta ramificación del nombre de la cabeza y triple la distensión de la insaciable boca.

Por tanto, la segunda forma denominativa de tal locomotor

órgano ambulante es la de *phata* o *pata*, *pad* en sánscrito, *pous* y *podos* en griego, *pes* y *pedis* en latín, *pie*, *pied* y *pede* o *pada* en todos sus derivados. Mas *patte* en francés y su 'estólido' *pataud*, así como la *patarata* castellana y su *patán*, y en el portugués *patada* y *pata*, expresan la de animales como el buey en razón de ser su raíz aymara, cual en la *phataska* o 'reventado', *phata*, 'lo que se divide y biparte'

como la hendida pezuña de los animales o los dedos separados del pie, cuyos nombres radicales conservados en las lenguas *cóticas* o teutónicas emergen de *phatta*, como *fuss* en alemán, en inglés *foot*, y *fútil*, 'lo ínfimo' y 'pisoteable' o 'sin valor' en toda lengua. Y parece que de *pata* y *foot* es así el *infante* que ensaya su *infantil paso* y *pata*, como *infantería* es la milicia que anda a pie la tierra.

Y por toda ella peregrino, según queda trazado y visto, el cuerpo del indígena aymara del Titicaca. Corre con su lengua la sangre del hombre andino sobre todo los tronos de la tierra y en las venas de

todas sus bellas.

Y si de maravillosa energía y expansión fue, de rara elegancia brilló también la primitiva raza. Solo escogeré ciertas lecciones, las más delicadas y primorosas, en las dos lenguas más cultas y señoriles de la tierra, la griega y latina, varias de cuyas más elegantes frases siguen resonando diariamente sobre las verdes y paternales riberas del Titicaca. Sorpresa realmente igual será esta a la de encontrar engalanada en sedas, gasa y aromas una de nuestras *urpilas*.

De suma y musical elegancia en griego la voz *crysos*, 'oro', o sea, *kori* en aymara y *korisas* la de *crisologo*, es la lisonjera expresión que de continuo se repite de 'boca de oro' en *kori laka*. Igualmente, en la de *cori collque* u 'oro de plata', del antiguo y admirable bronce andino, mezclado de oro y plata o *collque*, está repetido el *ori chalcum* latino y el *oreichalcos* griego, que Platón calificó del más precioso metal, próximo al oro, ignorándose de qué clase fuera. Se suprimió en *oreichalcos* la *c* inicial, que se conserva en *chrysos*, lo que ignoró aun Aristóteles, que de *oros*, 'montaña', deriva la etimología con *chalcos*, 'metal', en vez de 'plata' únicamente. En latín es de diverso origen su *aurum* u 'oro' que vino de *uru*, 'resplandor' y 'brillo'.

De elegante finura el sonido del nombre de Homero, es de *humiri*, 'a las copas aficionado y a su inspirante néctar', como grande y ameno poeta, según tradición, de sus biógrafos. Y a tales sigue llamándose alegres *humiris* o 'bebedores', así como a los ebrios y beodos *machiris*

o *umachiris*, 'los que se ahogan', y *umachata*, 'un inundado'.

Entre los mayores filósofos, Pitágoras, su nombre es el original calificativo de *pita koras*, 'de raíz excava hierbas, despunta malezas', así como Sócrates es *succaratas*, de *succaraña* y *suca* que en latín es *sulcus*, en griego *olkos*, 'surcos en paralelo orden' o 'puesto en fila'. No fueron vacíos sonidos sino antiguas y actuales palabras cuya aplicación transformó el uso en personales nombres, o en ellos se definió a esos grandes hombres. Y no es extraño descifrarse su significado en el aymara cuando solo él revela aun el del muy viejo de su ilustre

nombre de *pias marka*, 'taladra ciudades', al príncipe de Bismarck, de *marka*, 'ciudad', y *piaña*, 'agujerear, taladrar, *enfoncer*'.

Aquí me *demoro*. Reverdecido brota empero de la finura y elegancia misma castellano-aymara de esa *morosa* expresión de *moratoria* un inmenso y frondoso árbol genealógico, tan bello y fructífero en todas las lenguas, en que reflorece la verbal raíz *mara*, 'período de tiempo' y 'año', y *marani*, 'añoso y decaído' o 'viejo'. Nacen de consiguiente, de allí, el *marchitarse* y el *marasmo*, el *marcere* y *marciso* y *macer* en latín, o el consuntivo y *magro* y el *enmagrecer* y hasta el *morirse*.

¡Qué hermosa aparece la presencia de la espontánea idea lógica e inspirante del aymara, engendrando de esa palabra suave de *mara*, o *demora* y *mora*, todo lo relativo a 'reposo' o *morada* y 'tardanza' y a voraces efectos del tiempo *macerante* y *edax rerum*! Lo que sin *marchitarse* le resiste, se llama, como cierta flor, *amaranto*, con el privativo *a*.

En cada palabra se va descifrando una incógnita historia de que no se tenía idea: *la historia de la idea misma*, la de su nacimiento y expansiones, la de sus modificaciones e incremento, de sus conexiones y afinitiva lógica, y de su poesía e intelectualidad, pues esencialmente intelectual y poética la vieja raza edénica, el genio de su figurativo lenguaje, de imágenes y metáforas, se transfiguró al de la precisión y lógica.

Y conversamente, la procedencia o generación del antiguo pensamiento lógico se revistió de la figura y metáfora y *hace sentir las palabras al oírlas*. Representando *mara* así 'la dilación' y 'el repo-

De elegante finura el sonido del nombre de Homero, es de *humiri*,

'a las copas aficionado y a su inspirante néctar', como grande y ameno poeta, según tradición, de sus biógrafos. Y a tales sigue llamándose alegres *humiris* o 'bebedores', así como a los ebrios y beodos *machiris* o *umachiris*, 'los que se ahogan', y *umachata*, 'un inundado'.

Entre los mayores filósofos, Pitágoras, su nombre es el original calificativo de *pita koras*, 'de raíz excava hierbas, despunta malezas', así como Sócrates es *succaratas*, de *succaraña* y *suca* que en latín es *sulcus*, en griego *olkos*, 'surcos en paralelo orden' o 'puesto en fila'. No fueron vacíos sonidos sino antiguas y actuales palabras cuya aplicación transformó el uso en personales nombres, o en ellos se definió a esos grandes hombres. Y no es extraño descifrarse su

significado en el aymara cuando solo él revela aun el del muy viejo de su ilustre nombre de *pias marka*, 'taladra ciudades', al príncipe de Bismarck, de *marka,* 'ciudad', y *piaña,* 'agujerear, taladrar, *enfoncer*'.

Aquí me *demoro*. Reverdecido brota empero de la finura y elegancia misma castellano-aymara de esa *morosa* expresión de *moratoria* un inmenso y frondoso árbol genealógico, tan bello y fructífero en todas las lenguas, en que reflorece la verbal raíz *mara,*

'período de tiempo' y 'año', y *marani*, 'añoso y decaído' o 'viejo'.

Nacen de consiguiente, de allí, el *marchitarse* y el *marasmo*, el *marcere* y *marciso* y *macer* en latín, o el consuntivo y *magro* y el *enmagrecer* y hasta el *morirse*.

¡Qué hermosa aparece la presencia de la espontánea idea

lógica e inspirante del aymara, engendrando de esa palabra suave de *mara,* o *demora* y *mora,* todo lo relativo a 'reposo' o *morada* y

'tardanza' y a voraces efectos del tiempo *macerante* y *edax rerum*! Lo que sin *marchitarse* le resiste, se llama, como cierta flor, *amaranto*, con el privativo *a*.

En cada palabra se va descifrando una incógnita historia de que no se tenía idea: *la historia de la idea misma*, la de su nacimiento y expansiones, la de sus modificaciones e incremento, de sus conexiones y afinitiva lógica, y de su poesía e intelectualidad, pues esencialmente intelectual y poética la vieja raza edénica, el genio de su figurativo lenguaje, de imágenes y metáforas, se transfiguró al de la precisión y lógica.

Y conversamente, la procedencia o generación del antiguo pensamiento lógico se revistió de la figura y metáfora y *hace sentir las palabras al oírlas*. Representando *mara* así 'la dilación' y 'el repo-

so', y *amarra* como períodos del tiempo que *demacera* y *demarca, marchita* y 'devora' o 'consume', se encarnó de allí la lógica de la metáfora en el verbo griego *maraino,* 'desfallecer' y 'enervarse', 'agotarse'. De allí en toda lengua: el *marasmo* o 'consunción' hasta

moros o la *muerte*.

E hija también del tiempo y años o de *mara*, la *muerte* es *mors* y *mortalis* en latín. Pero en su correlativo etimológico le precede lo *mórbido* y *morboso* o 'decaído', 'la enfermedad hasta la muerte', de la que su dios de la guerra y destrucción es *Mars*, el mortífero *Marte*, ya que también *marnomai* es así 'contender' y 'pelear' en griego, como *maraino* es 'desfallecer' y 'postrarse'.

Y si en el *moros* de dicha lengua es la *mortalidad* sinónimo de *maras* o 'edad', ella lo madura también todo y análogamente *moron* es 'maduro' y *myrios* expresa 'lo infinito y vasto e innumerable' como 'los años y tiempo', *myria*, en el neutro, es 'la multitud de diez mil veces', así como *morderlich* es 'lo excesivo' en alemán.

En el latín, el trazarse también a la edad o *mara* su etimología de 'la *muerte*', *mortus* es sinónimo de *morden*, 'matar' en el alemán, y de *murder* en inglés, en el que su vocablo *to mar*, 'hacer lesión y daño', es casi el sinónimo de *to bar* u 'obstar'. Además, del latín *mora* fluye toda *demora* de la que no solo decimos *rémora*, sino *moratorias* del tiempo.

Pero, lógicamente, esa *demora* infiere la idea de permanencia y reposo, que de *mara* es *samara*, 'el descanso', y *sama*, 'detención', nombres de algún dios védico de la India. Mas la idea de *mara*, conexa a la de *samara*, se transfirió a la de *morar* y 'permanecer' o 'residir y poseer la permanente *morada* y habitación', o *demeure* en francés, y cuya reunión colectiva de habitaciones, llamadas *amara* en arábico, forma 'la ciudad', en aymara *marka* o 'distrito', de donde *mark* es 'frontera' demorante en alemán, o con fin '*demarcado*'.

En el mismo, expresa *mark* 'el mercado fijo', así como *market* en inglés, en el que además de *morass*, y en alemán *marast*, 'fango de aguas detenidas', *demurr* es intermisión, y *to demur*, 'demorarse y vacilar', a su vez sinónima con el vocablo de *amarre* en francés y en tantas otras voces y lenguas y, con lo relativo a *amarrar* y *marrar*, además de *amartelarse* y 'desfallecer o palidecer' y también *amarillear*, como en frutos y granos, por *madurar*. En fin, es igualmente de *mara* y *demora*, en geología, la *moraima* 'o la estación y detención', *á demeure*, de montículos *mamilares*.

so', y *amarra* como períodos del tiempo que *demacera* y *demarca*, *marchita* y 'devora' o 'consume', se encarnó de allí la lógica de la metáfora en el verbo griego *maraino*, 'desfallecer' y 'enervarse',

'agotarse'. De allí en toda lengua: el *marasmo* o 'consunción' hasta

moros o la *muerte*.

E hija también del tiempo y años o de *mara*, la *muerte* es *mors* y *mortalis* en latín. Pero en su correlativo etimológico le precede lo *mórbido* y *morboso* o 'decaído', 'la enfermedad hasta la muerte', de la que su dios de la guerra y destrucción es *Mars*, el mortífero *Marte*, ya que también *marnomai* es así 'contender' y 'pelear' en griego, como *maraino* es 'desfallecer' y 'postrarse'.

Y si en el *moros* de dicha lengua es la *mortalidad* sinónimo de *maras* o 'edad', ella lo madura también todo y análogamente *moron* es 'maduro' y *myrios* expresa 'lo infinito y vasto e innumerable'

como 'los años y tiempo', *myria*, en el neutro, es 'la multitud de diez mil veces', así como *morderlich* es 'lo excesivo' en alemán.

En el latín, el trazarse también a la edad o *mara* su etimología de 'la *muerte*', *mortus* es sinónimo de *morden*, 'matar' en el alemán, y de *murder* en inglés, en el que su vocablo *to mar*, 'hacer lesión y daño', es casi el sinónimo de *to bar* u 'obstar'. Además, del latín *mora* fluye toda *demora* de la que no solo decimos *rémora*, sino *moratorias* del tiempo.

Pero, lógicamente, esa *demora* infiere la idea de permanencia y reposo, que de *mara* es *samara*, 'el descanso', y *sama*, 'detención', nombres de algún dios védico de la India. Mas la idea de *mara*, conexa a la de *samara*, se transfirió a la de *morar* y 'permanecer' o

'residir y poseer la permanente *morada* y habitación', o *demeure* en francés, y cuya reunión colectiva de habitaciones, llamadas *amara* en arábico, forma 'la ciudad', en aymara *marka* o 'distrito', de donde *mark* es 'frontera' demorante en alemán, o con fin ' *demarcado*'.

En el mismo, expresa *mark* 'el mercado fijo', así como *market* en inglés, en el que además de *morass*, y en alemán *marast*, 'fango de aguas detenidas', *demurr* es intermisión, y *to demur*, 'demorarse y vacilar', a su vez sinónima con el vocablo de *amarre* en francés y en tantas otras voces y lenguas y, con lo relativo a *amarrar* y *marrar*, además de *amartelarse* y 'desfallecer o palidecer' y también *amari-llear*, como en frutos y granos, por *madurar*. En fin, es igualmente de *mara* y *demora*, en geología, la *moraima* 'o la estación y detención', *á demeure*, de montículos *mamilares*.



Recapitulación

He ahí historia de fugaces pensamientos y de invisible generación de ideas, unas de otras. He ahí una de las nociones más abstractas e intangibles, la de tiempo y duración y sus demoras y serie engendrando un óptimo vocabulario. ¿Qué parte tuvieron allí el tacto ni los sentidos? Otra luz interna les habló y dirigía.

En medio del aspecto de agotamiento, o decrepitud y cansancio de otras ciencias, la filológica, la más joven y reciente de todas, se dirige a tomar un rango supremo al que está destinada. Se identifica con la ciencia del hombre y de la idea y espíritu. Un vasto y virgen campo de adquisición y exploraciones, o raros descubrimientos, le está reservado en todo el globo y su porvenir, así como en sus eras prehistóricas.

La inmensidad de las pacientes investigaciones y admirables descubrimientos comparativos de tantos eminentes y sabios filólogos durante el último medio siglo, precedidos por [el Abate] Hervás que 70 años ha los abrió con su introductorio y colosal catálogo de las lenguas, hacen presagiar y entrever tan vasto resultado cual era imposible prever ni imaginar. Y este es el de asentar la ciencia filológica en la misma amplitud de base que la historia universal.

El documento real y archivante de ella, el más veraz y auténtico, está consignado en las lenguas. Y conduciendo solo ellas y su mente y conexiones a la real y plena ciencia del hombre, abrazan la universalidad de sus elementos, dejando en ínfima o heterogénea escala la anatomía y la fisiología, que solo disecan el cuerpo y exploran sus funciones, sin ascender al conocimiento de la plenitud del hombre, ni ser de su competencia sino su inferior organismo físico. Así, tan discrepante y dislocada es la anatomía invadiendo la metafísica, como serían absurdas ella y la filosofía y filología ingiriéndose en esferas de las ingestiones, congestiones y digestiones.

Deslindadas las diferentes órbitas científicas, es más accesible y desembarazado el pináculo de cada ciencia. Hoy todos los vínculos de la historia y sus correlaciones, y la lectura e iluminación de sus más remotos monumentos y orígenes, no resisten ya la clave de la lengua, ni ante ella ocultan y cierran la puerta de sus secretos. Hasta su Olimpo se sube ya. Y si el enigma de la esfinge confundía, envuelto en su palabra, ella misma dio la solución. Inseparables son ya en adelante la filología, la metafísica y la historia universal y su inteligencia.47

47

ne: En la edición de 1939 se omiten los siguientes seis párrafos.



Mas la última venida en la plenitud de los tiempos y coronando los previos progresos, esta noble ciencia de la palabra y el pensamiento en su expresión apenas ha tenido el suficiente espacio y oportunidad de explorar sus datos y preparar sus documentos. Y

su acumulación, aunque espléndida de materiales, aunque no alcanza más allá de la esfera del puro, si bien necesario y precursor, empirismo, seguido de la clasificación. Sin apoyo y posesión del principio de causalidad y universalidad, le ha faltado inevitable-mente la esencial base de la fórmula científica – *la ley*–. Buscaba el germen y causa de las lenguas. Está encontrada. Que *no se demore* ya más ahora.

Para elevarse empero al transcendentalismo de la vasta ciencia central del hombre por su historia universal y la de su palabra y pensamiento, la filología algo tiene que repudiar y algo que adoptar:

1.o Del puro empirismo la sensible órbita de los hechos, la de la ciencia es la de principios y causas, aun desde antes que pronun-ciara Aristóteles el axioma de que ella solo versa sobre razones de ser *peri aitías kai archás*.48 De ahí, la necesidad de penetrar algo en la *metafísica de la lengua*.

2.o Y, de allí, el inflexible colorario de abandonar teorías de la idea sensual de su formación hasta de las nociones abstractas, por impresión de los sentidos o su lenguaje según el sistema de

[John] Locke.49

3.o Incluir, por tanto, en la categoría de facultades necesarias, como la razón, la lengua.

4.o Derivar, por fin, como lógica irradiación de ella y sus im-plícitos

elementos, la formación evolutiva de las demás lenguas, como lo demuestra la primitiva del aymara, en lugar de acogerse por origen de ellas a lo imperfecto y rudimentario o degenerado de las monosilábicas e informes o dislocadas, como la de la China, que por su aislamiento y su estática e ingenerante fixitud mortífera, más bien presenta un esqueleto o un cadáver de lengua en mórbida descomposición en lugar de exhibir su robusta primitividad de vida y plenitud de congénitos elementos.

48

ne: *Metafísica*, vi, 1, 1025b: “buscamos los principios y las causas” (trad. Va-lentín García Yebra).

49

ne: En la edición de 1972 se omite el siguiente párrafo.



En suma, en la reseña que suspensa quedó de las revelaciones etimológicas del aymara, arduo es presagiar hasta dónde alcancen sus dimensiones un día. Pero *ab uno disce omnes*.[50] Muy palpitante valor adquiere el aymara, no solo como el descubrimiento de ser él la sustancia generante de las lenguas, cual se caracterizó, sino como explicador de todas las etimologías, que casi acordes en apariencia, acusarían similaridad de origen o doctrina y creencia común en las edades antehistóricas.

Mas ya se sustanció y aclaró que dicho origen no es religioso y mitológico, ni testificante de absurdas y análogas creencias *a priori*, sino *lingüístico*.

Una en remotos tiempos y en sus fuentes la lengua, su vi-vificante espíritu de expansión todo lo animó en prosopopeya y personalizaciones. Aun el eco adquirió acción y su aérea voz fue una ninfa. Una flor era tan primorosa y bella que de sí misma se enamoró y fue Narcisus. Y tan frescas y cristalinas las fuentes, que sus Náyades y diosas tuvieron, a la par que sus Nereidas, las apacibles ondas. Verdad de idea y falsedad de forma en toda mitología. Y en su secreto y recóndito fondo la inextinguible unidad y santidad de la idea religiosa de la necesidad de culto y adoración.

De profundo transcendentalismo en la metafísica lingüística será explorar la cuestión, que solo desfloro y apunto aquí, de si en los designios de una infinita y próvida sabiduría estuvo:

1.o El de hacer *valde bona* [muy buenas] y admirables hasta el culto todas sus obras.

2.o El de atraer por dicho culto de ellas el estudio y amor y simpatías del hombre hacia la naturaleza, hallándola no solo bella sino dulce y benéfica, cual realización y don de la divina idea del universo; pues *a posteriori* se discierne ahora que la lengua misma, conferida en unión de su razón y su religión al *actor moral*, era el vehículo del sentimiento, así explorador como divinizante, de una naturaleza cuyo autor era divino.

En lugar de descender entonces las mitologías, ascienden al aspecto de externas e indirectas formas de culto, son un *involucro* de la poetizada idea de religión ya que nada hay de insensato y pueril ni de insincero y sin razón en la humanidad, así como tampoco hay 50

ne: Virgilio, *La Eneida*, ii, 66: “De uno conoce a todos”.

nada de incoherente ni absurdo en la naturaleza cósmica. Bello es explicarse así por la mitología la religión y la ciencia.

He aquí inferencias dictadas e ideas sugeridas por la mente de ciertos himnos del *Veda*. Perdida allí o dispersa la remota etimología

aymara del significado de dioses de la India, resultan explicables solo por él. Mas la idea contenida y conservada en las personificaciones es maravillosa.

Suma se dice en aymara solo de ‘lo bueno supremo’ y ‘deleitable’, cual una dulce y nectárea bebida. Y al adorarse al dios *Soma* védico se lo califica de *soberano rey del mundo*. ¿Qué es esto sino el fondo y clamor de la idea optimista?

Díjose ya que de *accaña,* ‘arder el fuego’, derivó la India su dios *Agni,* después el purificante *agnus,* etc. Nótese de paso la ocurrencia

en los *Vedas* de nombres transliterados, como *Yami Yama* que es *imay amay*, 'entierra los muertos', siendo muy singular que *Agni* es *Inga*, hijos del sol ambos, aquel de *Indra*, de *Intira* este. ¿Son meras coincidencias?

Absurdo en apariencia un himno a dicho *Agni* o *Inga*, comienza así: "aceptad, oh *Agni*, este leño que te ofrezco: escucha mi plegaria y canto. Con este madero te adoramos, a ti, hijo de la fuerza ¡oh concesor de riquezas!". ¿Mas no reluce allí el grato reconocimiento religioso, el remoto sentimiento congratulante del divino don del fuego? ¿No se deificó por él a Prometeo? ¿No se simbolizó la presencia de la deidad en la flama ardiendo en el Horeb? Era también así una diosa egipcia *Nefté* o *Naphtha*, 'la que arde', de *nakhta*, 'enciende', y *nakhata*, 'ardiendo' o 'quemado'.

Entre los dioses védicos, el más misterioso es *Yama*. ¡Qué cúmulo de conjeturas y disertaciones divinatorias sobre él! Como del fogoso e irascible Cancerbero infernal, háblase de los devorantes canes de *Yama*, 'el rey de los muertos', y repítese que presentan pavorosos aspectos y se implora contra ellos el amparo tutelar de *Yama*. Léase transliteradamente y es la palabra aymara *amay*, o 'cadáver', el rey de los muertos. Ya se vio igual retroversión en griego y latín, de *pek*, 'cabeza', a *kep*, *cep*, *cap* y *kopf* en alemán.

Mas esa deificación de *Yama* y *Yami*, esa insistencia de *imay amay*, o 'enterrad a los muertos', retrata el profundo sentido humano y religioso de respeto al sepulcro y cadáveres, expresado en la momia egipcia y por las *huacas* y *tolas* peruanas, de cuyas construcciones se nombró la nación mexicana de los toltecas. Idéntico culto es el

nada de incoherente ni absurdo en la naturaleza cósmica. Bello es explicarse así por la mitología la religión y la ciencia.

He aquí inferencias dictadas e ideas sugeridas por la mente de ciertos himnos del *Veda*. Perdida allí o dispersa la remota etimología aymara del significado de dioses de la India, resultan explicables solo por él. Mas la idea contenida y conservada en las personificaciones es maravillosa.

Suma se dice en aymara solo de 'lo bueno supremo' y 'deleita-ble', cual una dulce y nectárea bebida. Y al adorarse al dios *Soma* védico se lo califica de *soberano rey del mundo*. ¿Qué es esto sino el fondo y clamor de la idea optimista?

Díjose ya que de *accaña*, ‘arder el fuego’, derivó la India su dios *Agni*, después el purificante *agnus*, etc. Nótese de paso la ocurrencia en los *Vedas* de hombres transliterados, como *Yami Yama* que es *imay amay*, ‘entierra los muertos’, siendo muy singular que *Agni* es *Inga*, hijos del sol ambos, aquel de *Indra*, de *Intira* este. ¿Son meras coincidencias?

Absurdo en apariencia un himno a dicho *Agni* o *Inga*, comienza así: “aceptad, oh *Agni*, este leño que te ofrezco: escucha mi plegaria y canto. Con este madero te adoramos, a ti, hijo de la fuerza ¡oh concesor de riquezas!”. ¿Mas no reluce allí el grato reconocimiento religioso, el remoto sentimiento congratulante del divino don del fuego? ¿No se deificó por él a Prometeo? ¿No se simbolizó la presencia de la deidad en la flama ardiendo en el Horeb? Era también así una diosa egipcia *Nefté* o *Naphtha*, ‘la que arde’, de *nakhta*,

‘enciende’, y *nakhata*, ‘ardiendo’ o ‘quemado’.

Entre los dioses védicos, el más misterioso es *Yama*. ¡Qué cúmulo de conjeturas y disertaciones divinatorias sobre él! Como del fogoso e irascible Cancerbero infernal, háblase de los devorantes canes de *Yama*, ‘el rey de los muertos’, y repítese que presentan pavorosos aspectos y se implora contra ellos el amparo tutelar de *Yama*. Léase transliteradamente y es la palabra aymara *amay*, o ‘cadáver’, el rey de los muertos. Ya se vio igual retroversión en griego y latín, de *pek*, ‘cabeza’, a *kep*, *cep*, *cap* y *kopf* en alemán.

Mas esa deificación de *Yama* y *Yami*, esa insistencia de *imay amay*, o ‘enterrad a los muertos’, retrata el profundo sentido humano y religioso de respeto al sepulcro y cadáveres, expresado en la momia egipcia y por las *huacas* y *tolas* peruanas, de cuyas construcciones se nombró la nación mexicana de los toltecas. Idéntico culto es el

de la deificación latina y griega de la diosa *Libitina*, que es *liwitaña*, ‘estar tendido el cadáver’, y no de *hiwataña*, ‘estar muerto’, suplantada la *l* a la aspirante *h*.

Signo de suma frigidez y barbarie el desdén de los muertos,

¡cuán venerable es hallar en la más lejana historia un dios *Yama* o *Libitina* y momias, así como *huacas* y *tolas*! *Yama* como un dios perecedero y mortal dícese hijo de *Vivasvat* que, de *huiwaña*, 'criar', es *huiwashuata*, 'nuestro creador'. Así alusivo al hombre mortal era *Yama*.

Ahora *revenons à nos moutons*. De elegancia de lenguaje era la cuestión. Al contemplar la antiquísima del aymara y su actualidad, se transfiere la idea a los cultos y poéticos tiempos edénicos, así como a Pericles y Alcibíades asciende desde la decaída y oscura condición de los griegos de ahora cien años.

Recobremos empero en consorcio de otros dioses védicos aquella elegancia de frase y locución aymara, impersonada en los *Maruts*. Todo 'lo amargo' como el *salsus* latino y lo *salado* del mar es *haru*. Así 'un amargo' es *ma haru* y está en el *amari aliquial* de la delicada frase de Propercio, así como en su *mare magnum* y en todo *mar*, incluso el de *Mármara* que es *ma harum haru*, por la usual reduplicación cual en *warawara*, 'las estrellas', nombre del dios védico supremo *Varuna*, distinto del *Uranus* latino, que es de *uru*.

Ma haru designa igualmente al monte *Moria* de la amargura en Jerusalén y está *amaritudo*, del que se nombran los *Maruts* de la India, sinónimos de Neptuno. Dioses de borrascas y la tormenta, un himno deprecatorio les dice: "hacéis temblar las rocas, penetra vuestro vigor a los abismos demoliendo lo estable, ¡oh sacudidores de la tierra, oh hijos de Rudra!" que, omisa la aspirante *ha*, es *harutra*, 'amarga mar' también. El calificativo de sacudidores de la tierra se expresa a la par muy bien en el griego *talase*, 'la mar', que en el dialecto es *thalatta*, exactamente el participio del verbo *thalaña*, 'sacudir' y 'conmover'.

Otro inexplicable dios védico era *Aditya*, contenido en la cultísima frase latino-aymara de *adyta arcana*, 'los recónditos, misteriosos arcanos'. Ni disfrazada está siquiera allí la voz aymara de *atita*, 'encubierto, oculto y tapado cual con piedras', así como *attika*, con la sílaba *ka*, de remoción, es 'destapado, limpio de ellas', como se dispuso el *Ática* y *Atenas*, con su río *Illisus* o *allsus*, 'el excavado y torrencial', cual era.

de la deificación latina y griega de la diosa *Libitina*, que es *liwitaña*, 'estar tendido el cadáver', y no de *hiwataña*, 'estar muerto', suplantada la *l* a la aspirante *h*.

Signo de suma frigidez y barbarie el desdén de los muertos,

¡cuán venerable es hallar en la más lejana historia un dios *Yama* o *Libitina* y momias, así como *huacas* y *tolas*! *Yama* como un dios perecedero y mortal dícese hijo de *Vivasvat* que, de *huiwaña*, 'criar', es *huiwashuata*, 'nuestro creador'. Así alusivo al hombre mortal era *Yama*.

Ahora *revenons à nos moutons*. De elegancia de lenguaje era la cuestión. Al contemplar la antiquísima del aymara y su actualidad, se transfiere la idea a los cultos y poéticos tiempos edénicos, así como a Pericles y Alcibíades asciende desde la decaída y oscura condición de los griegos de ahora cien años.

Recobremos empero en consorcio de otros dioses védicos aquella elegancia de frase y locución aymara, impersonada en los *Maruts*. Todo 'lo amargo' como el *salsus* latino y lo *salado* del mar es *haru*. Así 'un amargo' es *ma haru* y está en el *amari aliquial* de la delicada frase de Propercio, así como en su *mare magnum* y en todo *mar*, incluso el de *Mármara* que es *ma harum haru*, por la usual reduplicación cual en *warawara*, 'las estrellas', nombre del dios védico supremo *Varuna*, distinto del *Uranus* latino, que es de *uru*.

Ma haru designa igualmente al monte *Moria* de la amargura en Jerusalén y está *amaritudo*, del que se nombran los *Maruts* de la India, sinónimos de Neptuno. Dioses de borrascas y la tormenta, un himno deprecatorio les dice: "hacéis temblar las rocas, penetra vuestro vigor a los abismos demoliendo lo estable, ¡oh sacudidores de la tierra, oh hijos de Rudra!" que, omisa la aspirante *ha*, es *harutra*, 'amarga mar' también. El calificativo de sacudidores de la tierra se expresa a la par muy bien en el griego *talase*, 'la mar', que en el dialecto es *thalatta*, exactamente el participio del verbo *thalaña*, 'sacudir' y 'conmover'.

Otro inexplicable dios védico era *Aditya*, contenido en la cultísi-ma frase latino-aymara de *adyta arcana*, 'los recónditos, misteriosos arcanos'. Ni disfrazada está siquiera allí la voz aymara de *atita*,

'encubierto, oculto y tapado cual con piedras', así como *attika*, con la sílaba *ka*, de remoción, es 'destapado, limpio de ellas', como se dispuso el *Ática* y *Atenas*, con su río *Illisus* o *allsus*, 'el excavado y torrencial', cual era.

En cuanto a los elegantes arcanos, del verbo *harkaña*, ‘atajar e impedir’, ‘lo vedado y oculto’, es *areana*. Y de allí el latín *arceo*, ‘contengo’, *arx arcis*, la ‘fortaleza’ que ataja y defiende, o la ciudadela y acrópolis y los *Arcontes* de Atenas o *harkantis*, ‘supremos magistrados que refrenan y contienen’. Además, con la unidad *ma* o *man*, se designó la monarquía de *man harkaya*, la acción de ‘uno solo que ataja o protege y contiene’, viéndose incidentalmente que de *mayan* es el griego *mia* y *monos*, ‘uno’, el latino y sánscrito *unus*, *one* en inglés y *ein* en alemán. En cuanto a *atita*, expresión repetida por Virgilio en su “aeternumque *adytis* effert penetralibus ignem”,51 la decimos de todo fuego latente y encubierto, o *atita*, ‘con cenizas’.

A propósito del *arceo* y *arcana* de *harkaña* acaba de mencionarse el nombre de *Acrópolis*, cuya etimología es muy distinta y sinonímica con la del *acer* latino, por ‘pungente’, *acre* y ‘agudo’ como el *acus*,

‘la aguja’, que es *accas*, ‘punta de flama’. Vocablos metafóricos de *accaña*, ‘arder’, la *cúspide* es *accaspi* como *acus* y el *acre* o *akiri* de la flama, de cuyo vértice se tituló la *Acrópolis*, así como Júpiter *Aereus*, y el *acumen* y ‘lo pungente’, *acre*, de ‘lo agudo’ como ‘la punta’, *akeri*, de la flama. Y de ahí *acerbitas* y *aspereza* es igual a *aker wiatta*, cual

‘quemar con flama’. Por fin, análogo a todo es del mismo radical *akeri*, ‘el arder’, del *ardere* latino.

¡Cuán admirable es el incisivo relieve en que resalta aquí el modo de formación de vocablos y de las lenguas, modo más alto y maravilloso que el de todas las ciegas afinidades químicas! Las intelectuales y de la idea son una inmortal poesía cuyo lirismo acaba de cantar, que del lenguaje de imágenes y bellas comparaciones o metáforas del espíritu poético irradió el mismo género de pintoresco vocabulario de analogías que brillaron floreciendo de la palabra *mara* y su *demora*.

De *akeri*, ‘arder’, *kheri*, su realización ‘el fogón’ o la diosa *Ceres*, inspira la lógica culinaria y gastronómica de la manducación sobre la que, elegantísimo, nuestro vocablo de *manjar* no lo es tanto el prosaico *manger* francés, pero sí el del inglés *blanc manger* que se refiere al *manjar blanco* y suena tan dulce y elegante como el *mandere* y *mando* en latín, y *manducar* y *masticar* en tantas lenguas, y *mandíbulas* en la anatomía, pero *mastax* en griego, en el que *masaomai* es

‘mascar’ y *maza* el ‘bizcocho y pastel’, derivado todo ello del radical
51

ne: *La Eneida*, ii, 297: “y la llama eterna con sus manos”.

aymara *mankha*, 'la comida'. De ella, en alemán 'la boca', *mund*, igual a *mando* y *manduco* o 'como' a la par que el *mouth* del inglés, y la *comezón* en francés o *demangesson* y *masticar* en portugués y la *masa,* siendo también el griego *masso*, la acción de 'comer y amasar'

de toda *masa manducable*.

En cuanto a la *boca* que lo ejecuta, *bucca* en latín, no viene de

'comer' como en alemán, cual de *mankha*, *mund*, sino de 'ladrar'

o *waja*, 'el grito y voz' o 'ladrido', como el *vacarme* en francés o su *wajaram* y *barullo*.

La felicidad en griego es *makaria*, y *makares* 'los felices y los ricos', los *mankheris*, donde se percibe compuesto de *kheris* y el numeral *man* este vocablo, que así establece estrecha relación y correspondencia de la *boca* con el *fogón*, o entre *Ceres* y *comer*, entre *kheri* y el *mankheri*, el que en griego se llama *makarios* o un 'bien-aventurado' como todo *mancarrón* y los *macarroni* de Nápoles, gente feliz y contenta, gobernable solo con tres efes como decía su buen rey Fernando ii; esto es, con *farina*, *festa* y *forca*, siendo consistente la *felicidad* en la abundancia de *farina* para *macarronis* que son parte de *felices festines*, en griego *makaria* o *mankharaña*.

En cuanto a comidas, *dapes* en latín, con adición eufónica de la *d*, es el nombre de los comunes manjares aymaras *allpi* y *api*, inmortalizado en el buey *Apis*, un dios del Egipto, tan famoso como lo fueron bajo de Sila, Augusto y Trajano los tres *Apicios*, eminentes gastrónomos de Roma. Símbolos de civilización y de la vida doméstica y morigerada de familia en la más venerable antigüedad, aparece así el culto de

Ceres como el de *Homa* o *humita*, el tradicional y edénico pan primitivo de maíz, en la India y el de *Apis* en el Egipto, expresándose en el edible y laborioso buey mismo y su nombre de *api*, el emblema y arte de culta alimentación.52

De *api*, además, la transformación en latín a *epulas* y festines *opíparos* y sus *epulones*, y la modificación o desliz fonético de *api* o *epo* a *edo*, 'comer', y *edulo* y *edible*, alterado en inglés a *eat* y el alemán a *essen*, 'comer', y conservado en *speisen* el *apisan*.

Es único entretanto el vocablo de *apes*, de duplicada y concordante etimología de *apis* y de *taphis*, 'los platos', el contenido por 52 El *Peloponeso* se llamó *Apia tellus*, de su rey *Apis*, hijo de *Phoroueo* que es *phuruni*,

'el fogón'. Y de *Laodicea*, a *lawila*, otra forma del api, que dícese también, *lawa*.

el continente. La sopa en platos se sirve, el *api* en *taphis*. De ahí la gemela etimología de *dapes*. Así, el que sirve o alcanza platos, se llama *dapifer*, y tales eran los portaviandas ante los reyes y que Carlomagno imitó en su corte de los *taphi apiris* o *dapifers* de la de Constantinopla.

En materia de hospitalidad y festines, inmortal es el nombre del obsequioso *Amphytrion*, tipo de los antiguos convites aymaras de *hamphi tturuña* del tierno y sacarino tostado, ya que en el Illampu mismo, cual se demostró al tratarse del Olimpo, la ambrosía nutriente y dulce que *Hebe*, o desde *Heva*, se preparaba y servía, era la *hamppirasia*, y *amphytrion* es nombre concordante con la edénica conviavialidad.

No menos honor que el Egipto y los Apicios romanos a *api* hicieron los de Atenas al *allpi*, compuesto de la harina de maíz, menuda como el alpiste, y de ella se llamó no solo *alphitón* o *allpitan*, en griego 'la harina' o 'la de cebada', sino también 'los víveres' o 'lo necesario a la vida'. Y siendo sumamente blanco dicho *allpi* del *Illampu*, engendró afinitivamente el vocablo de *alphos*, 'blanco', en griego, y de igual analogía el latino *albus*, a la par que el descriptivo y colorante nombre del *allpi*, de los nevados *Alpes*, cuyos vocablos sugieren el siguiente problema.

Siendo en latín y griego de *allpi* el *alphos* o *albor*, y de *likhi* o 'el sebo' su vocablo paralelo de *leukos*, 'lo blanco', al asociarse la

idea de blancura con la deslumbradora tez de alguna rubia y bella señorita, ¿cuál resaltara más en su fisonomía si la idea adiposa de *likhi* o la idea farinácea de *allpi*? Entretanto, toda graciosa niña *Leocadia* queda inteligenciado de nacer de *likhita* su etimología y de *allpini* toda *Albina*.

Coincidentalmente, asócianse con 'comida' y 'blancura' el vocablo alemán *weiss* y el inglés *white*, 'blanco', ambos de *hayus*, 'la sal', y *hayuta*, cuyo más decente y más salado albor es preferible así al farináceo de *alphos*, como al grasoso de *leukos*.

Pero aplicando los alemanes e ingleses a su tez y blancura la sal, sin ella se quedaron para su condimento y de una metáfora mercantil formaron sus nuevos vocablos de *salz* y *salt*, que análogamente es en griego *halz* o *alz*, 'la mar y su sal', que se derivan al común radical mercatorio de *alaña*, 'comprar', que al menudo es *chala*, cuya moneda actual, heredada al hábito de remotísimos tiempos, consta de puñados de sal. De consiguiente, de tal acción de

el continente. La sopa en platos se sirve, el *api* en *taphis*. De ahí la gemela etimología de *dapes*. Así, el que sirve o alcanza platos, se llama *dapifer*, y tales eran los portaviandas ante los reyes y que Carlomagno imitó en su corte de los *taphi apiris* o *dapifers* de la de Constantinopla.

En materia de hospitalidad y festines, inmortal es el nombre del obsequioso *Amphytrion*, tipo de los antiguos convites aymaras de *hamphi tturuña* del tierno y sacarino tostado, ya que en el Illampu mismo, cual se demostró al tratarse del Olimpo, la ambrosía nutriente y dulce que *Hebe*, o desde *Heva*, se preparaba y servía, era la *hamppirasia*, y *amphytrion* es nombre concordante con la edénica conviavialidad.

No menos honor que el Egipto y los Apicios romanos a *api* hicieron los de Atenas al *allpi*, compuesto de la harina de maíz, menuda como el alpiste, y de ella se llamó no solo *alphitón* o *allpitan*, en griego 'la harina' o 'la de cebada', sino también 'los víveres' o

'lo necesario a la vida'. Y siendo sumamente blanco dicho *allpi* del *Illampu*, engendró afinitivamente el vocablo de *alphos*, 'blanco', en griego, y de igual analogía el latino *albus*, a la par que el descriptivo y colorante nombre del *allpi*, de los nevados *Alpes*, cuyos vocablos

sugieren el siguiente problema.

Siendo en latín y griego de *allpi* el *alphos* o *albor*, y de *likhi* o

'el sebo' su vocablo paralelo de *leukos*, 'lo blanco', al asociarse la idea de blancura con la deslumbradora tez de alguna rubia y bella señorita, ¿cuál resaltara más en su fisonomía si la idea adiposa de *likhi* o la idea farinácea de *allpi*? Entretanto, toda graciosa niña *Leocadia* queda inteligenciado de nacer de *likhita* su etimología y de *allpini* toda *Albina*.

Coincidentalmente, asócianse con 'comida' y 'blancura' el vocablo alemán *weiss* y el inglés *white*, 'blanco', ambos de *hayus*, 'la sal', y *hayuta*, cuyo más decente y más salado albor es preferible así al farináceo de *alphos*, como al grasoso de *leukos*.

Pero aplicando los alemanes e ingleses a su tez y blancura la sal, sin ella se quedaron para su condimento y de una metáfora mercantil formaron sus nuevos vocablos de *salz* y *salt*, que análogamente es en griego *halz* o *alz*, 'la mar y su sal', que se derivan al común radical mercatorio de *alaña*, 'comprar', que al menudo es *chala*, cuya moneda actual, heredada al hábito de remotísimos tiempos, consta de puñados de sal. De consiguiente, de tal acción de

ala y *chala* con 'la sal', se nombró así el *alz* griego y su *alios*, 'salado y marino', o *salos*, 'fluctuante' y 'el mareo', como similarmente el *salz* y *salt* teutónico y el *sal salis* latino y *salum*, 'la mar', ratificando el antiquísimo origen de *chala* con 'la sal', el testimonio del concordante radical egipcio de *schol*, por 'salas ondas de la mar'.

Basta ya de *dapes* y *taphis*, que ahítos estamos y saciados ya, derivándose también de 'la hartura' en aymara o *sassata* el *satiatus* latino, y de *sassarata* su *saturatus*, así como *sattoo*, 'recargar y llenar o presurar', en griego.

Pero ya que de viandas y mesa se habla, correlativo es no olvidar muebles y, entre ellos, ninguno más necesario para las bellas que su *escaparate* o *hisk aparata*, 'el depósito de menudas bagatelas y frioleras', ni más elegante y caro que su joyel de alhajas el *cofre*

o *khopiri*, 'el encubridor', *cover* en inglés, *coffer* en alemán, *coffre* en francés y otras lenguas. Y de allí también *cuperio* y *copertus* en latín. Y en castellano, el *cubierto* en la mesa y la *copa* y la *capa*, el *copero* real y la *cubeta* y el *cobertor* de cama o *khopiri* del cuerpo.

Igualmente de *khopiri* el *gobar* arábico, que en italiano del siglo xiv fue *cephiro*, según el ilustre Max Müller, y de allí el *cero* o cifra del numeral redondo en forma del hemisferio que cubre cual plato y sigue a los números como *khopiri* que 'mucho oculto contiene', y también relativo a *gobar*, 'el aljófar de menuda perla entre cubiertas de conchas' y entre *khopiris* de masa delicada el sabroso *alfajor*.

Sin alguna ligera y decorosa mención vestuaria y de artículos de ropa, desnuda pareciera e incompleta esta reseña relativa al cuerpo aymara que se abriga y cubre con el *phullu*, que resalta y descuella en el *pallium* del antiguo traje aún de los filósofos, y adoptado de los griegos por los romanos, el que, para envolver cómodamente el cuerpo y cubrirlo decentemente, lo adoptaron de forma oblonga y cuadrangular, la misma que inalterada sigue usando y tejiendo el aymara, con su idéntico nombre de *phullu* que es el del *palio* que originó y decora pontífices y reyes.

En cuanto a *manto* y *manteo* sacerdotal o 'capa', en griego una piel o bien poblado cuero se llama *mandake*; esto es, el *ma hantaku* aymara, 'un tendido' que sirve sea de colchón y alfombra, o sea, de *cobija* o *khopicca*. El verbo *hanaña*, *hantacuña* y *hantaña* expresa así 'extender' como 'abrigar y tapar'. Y de allí *ma hanta* es 'la manta de las señoras' y su largo *manto* y *mantilla* y el *manteau* o capa de los franceses y toda *manta*, sea fina o tosca, y de cama o de carona.

ala y *chala* con 'la sal', se nombró así el *alz* griego y su *alios*, 'salado y marino', o *salos*, 'fluctuante' y 'el mareo', como similarmente el *salz* y *salt* teutónico y el *sal salis* latino y *salum*, 'la mar', ratificando el antiquísimo origen de *chala* con 'la sal', el testimonio del concordante radical egipcio de *schol*, por 'salas ondas de la mar'.

Basta ya de *dapes* y *taphis*, que ahítos estamos y saciados ya, derivándose también de 'la hartura' en aymara o *sassata* el *satiatus* latino, y de *sassarata* su *saturatus*, así como *sattoo*, 'recargar y llenar o presurar', en griego.

Pero ya que de viandas y mesa se habla, correlativo es no olvidar muebles y, entre ellos, ninguno más necesario para las bellas que su *escaparate* o *hisk aparata*, 'el depósito de menudas bagatelas y

frioleras', ni más elegante y caro que su joyel de alhajas el *cofre* o *khopiri*, 'el encubridor', *cover* en inglés, *coffer* en alemán, *coffre* en francés y otras lenguas. Y de allí también *cuperio* y *copertus* en latín.

Y en castellano, el *cubierto* en la mesa y la *copa* y la *capa*, el *copero* real y la *cubeta* y el *cobertor* de cama o *khopiri* del cuerpo.

Igualmente de *khopiri* el *gobar* arábico, que en italiano del siglo xiv fue *cephiro*, según el ilustre Max Müller, y de allí el *cero* o cifra del numeral redondo en forma del hemisferio que cubre cual plato y sigue a los números como *khopiri* que 'mucho oculto contiene', y también relativo a *gobar*, 'el aljófar de menuda perla entre cubiertas de conchas' y entre *khopiris* de masa delicada el sabroso *alfajor*.

Sin alguna ligera y decorosa mención vestuaria y de artículos de ropa, desnuda pareciera e incompleta esta reseña relativa al cuerpo aymara que se abriga y cubre con el *phullu*, que resalta y descuella en el *pallium* del antiguo traje aún de los filósofos, y adoptado de los griegos por los romanos, el que, para envolver cómodamente el cuerpo y cubrirlo decentemente, lo adoptaron de forma oblonga y cuadrangular, la misma que inalterada sigue usando y tejiendo el aymara, con su idéntico nombre de *phullu* que es el del *palio* que originó y decora pontífices y reyes.

En cuanto a *manto* y *manteo* sacerdotal o 'capa', en griego una piel o bien poblado cuero se llama *mandake*; esto es, el *ma hantaku* aymara, 'un tendido' que sirve sea de colchón y alfombra, o sea, de *cobija* o *khopicca*. El verbo *hanaña*, *hantacuña* y *hantaña* expresa así

'extender' como 'abrigar y tapar'. Y de allí *ma hanta* es 'la manta de las señoras' y su largo *manto* y *mantilla* y el *manteau* o capa de los franceses y toda *manta*, sea fina o tosca, y de cama o de carona.



Vestuario también es el precioso y delicioso nombre de las rapa-ces *Harpías* que aún existen y solían arrebatar en la mitología o contaminar con su tacto las viandas apenas servidas. El nombre inglés del 'delantal de señoras y artesanos' es el de *apron* que es el *harpin* o 'falda' de la ropa mujeril, o sayas, en cuyo *harpi* y *apron* o *harpon* del

antiquísimo vestuario *talar* o *thalar*, 'de acudir', cual *talego* y saco *thulakos*, en el griego, se coloca aún hoy y conduce frutos y grano, o lo que recibe y transporta o arrebata cualquier *harpía* y *harpiri*.

Así, *harpataña* es 'tomar o levantar algo en faldas', y de ahí el verbo griego por 'agarrar' y 'tomar' es *marpto*, homónimo del *to grasp*, 'empuñar y arrebatar', en inglés, y retorcido a *greifen* en alemán que tiene *harpuniren*, 'agarrar'. Igualmente el griego *harpazoo* y *arpazein* o *harpizan* es 'arrebatar y pillar' o 'apoderarse de algo'. Y de ahí la *rapiña* y *harpina* o el *arpax*, que en adjetivo significa *rapaz*, y *arpage* 'el pillaje', al que es análoga el *arpa* que con uñas se opera o el *arpón* y ' uña' de fierro con que se engancha lo que se engarra.

El brillantísimo Pericles de allí inventó en Atenas, con el nombre de *harpagon*, su máquina con garras de *arponear* buques para abordarlos, y de que aprovecharon contra los cartagineses los romanos que, a su turno, con su sagaz invento militar de la máquina de asedio *harpago aut lupus* o 'lobo arrebatador', solían harponear las salientes cornisas de las murallas y desmoronarlas, todo lo que, así en historia como en lingüística y mitología, hace más ilustre que al *phullu*, y para siempre memorable, al *harpi*, que tanto dio que decir y hacer de las indígenas del Titicaca.

Cansa ya entretanto y fatiga esto y requiere descanso que es *kamai* en aymara; y *kamara*, que viene de *samara* o 'descanso', es la invitación a residencia y reposo, y por eso *chambre* es en francés el lugar de reposo y *kamara* en griego es 'aposento' y una 'arcada y bóveda', o 'carro cubierto'. Y pasando de allí a la *recámara*, halló con su *manta* y *mandake* o *ma hantaku* la *cama* o *kama* o su alivio y muelle descanso en que me invade el dulce sueño que es *kamasi* en griego, o sea, *koimesis* y su 'comodidad y sosiego', y repito *koimao* o *kamawa*, 'ya estoy en cama, me duermo', aunque sea por tierra como en griego y su *chamai*; leído *camai*, 'por tierra y recostado', supinamente descansado en la *chamadis* o *camada* en que hacia tierra me quedo *hantacuta* o 'tendido', *cómodo, encamado* y dormido.53

53

Cama o *Kama Deva* es el dios del amor o descanso en la India, pintado con flechas de flores y arco de caña de azúcar.



Recapitulación

Pero recordando, veo que importa concluir por fin esta historia del aymara. Mas aquí también resalta él y reclama ser de su raíz en ambas gloriosas lenguas todo vocablo relativo a *historia* que es en griego *istoreoo*, de *ist aru*, 'oye, escucha la relación', frase cuyo sentido y sonido consagró Herodoto en la reunión olímpica que grave silencio guardó cuando él pronuncia su *ist aru*, equivalente al inglés *listen*, 'escucha', y su interjección *hist*, '¡oye!', y con adición de *l*, de allí la *lista* en tantas lenguas. En griego *isthi* es análogamente

'sabed', 'oíd'.

Tal suceso citado de *ist aru*, o 'la narración digna de oírse', del imperativo *istam*, del verbo *isttaña*, 'escuchar y apercibir', formó época: 'un punto fijo dado de separación', cual significa precisamente su forma aymara de *appka*, 'remoción o separación y retención',

'división de tiempos los unos de los otros'.

Igualmente en 'el sentimiento y amor o gusto de lo bello', en la *estética*, *aisthesis* en griego, la facultad que siente y entiende, en aymara es *isthamai*, 'entiende y presta atención, percibe'. Es *aisthanomai* su homónimo en griego. Y de allí su vocablo de *aisthesis* o la *estética*.

En cuanto a lo bello, lo relativo a *hiwala* y *wali*, 'lindo' y 'bien o bueno', es el latín *bellus*, 'lo bello', convertida en griego la raíz *hiwa* al afijo prepositivo *eu*, designante de todo lo bello. Mas *cosmos*, 'orden, arreglo y adorno', de *khomas*, 'aseado y limpio', llegó a expresar, como su sinónimo latino de *mundus*, en *nudas* o *umas*, 'lavado y limpio', al universo entero, "*propter eius elegantiam*",54 según Plinio.

Entretanto, la cariñosa voz de diario uso de *koli*, 'lindo', como en *koli pankara*, 'linda flor', *koli chuima*, 'lindo corazón', se convirtió en el vocablo griego de *kalos*, 'lo bello', 'suave y agradable', aunque su *agathos*, 'bueno', es de *asqui* y *askiptas*, 'bien o rectamente', siendo harto curiosa la irregularidad de que en el comparativo *belteros*,

'mejor', que es el *better* inglés y *beltistos*, 'óptimo', surgió de otra raíz, cual es *wali*, 'bueno' o 'está bien'.

Para terminar este inventario de arqueológicas elegancias de locución, recordaré cuán atractiva nos es en la niñez e inspirante en el aula de

latinidad la delicada frase de pelear en la patria *pro aris et focis*.55 ¿Y quién diría ser genuino aymara? Solo él explica ser *airus* toda 'sementera' y de allí *argos* y *ager* toda posesión de la 54

ne: "por su elegancia".

55

ne: "por nuestros altares y nuestros hogares".

cultura agrícola de subsistencia. Es el *ara* y *altar* en que se levanta así el santuario doméstico como el de la industria y labor o trabajo, denominado de *airuta*, *arbeit* en alemán, igualmente que de allí 'la tierra', *erde*, su diosa mitológica *Hertha* y *earth* en inglés, lo mismo que *aroura* en griego, 'las tierras labradas y fructíferas', las *eras* en castellano.

Mas el resultado de *airus* es *huiras*, 'los frutos', y su goce y propiedad. Y la protección y defensa de ella y el hogar es la que se inculca en el deber de pelear por *airus* y *huiras* y *phukus*, *pro aris et focis*. Y así, de *airus*, el *arar* y *arado*, *araoo* en griego y *arotos* o *airutas*, de 'labranza y siembra', y su producto *artos*, 'el pan', la *artesa* en que se elabora, la *arista* o 'paja del trigo', así como el *arare* en latín y el *aratrum*, además de lo *arbóreo* y el *árbol* su resultado, *arval* o lo relativo a *arvum* y *arbechos* dicho *barbecho* y los sacerdotes *arvals* de Ceres y la campestre diosa Diana o *Artemis*, que es *airut imans*, 'la que guarda, conserva o protege lo sembrado'.

Por fin, el símbolo de la subsistencia y de la familia por dicho *airus* y *huiras* es, en la casa, el *phuku* u 'olla', transformada ulterior y figurativamente así en el gigantesco *foco* y *phuku* luminoso solar, como en la elegancia del *focus* y *fogo*, tomándose al fin, por metonimia, su objeto que es 'la olla' por el fuego mismo, emblema del hogar doméstico y su culto, siendo en egipcio *phoci*, 'arder', y en griego *phogoo*, al futuro *phokso*, 'tostar', 'encender', y de allí *phlox*, 'la flama', *phlogeros*, 'lo ardiente' y *phlogosis* toda '*inflamación flogística*'.

Hallar en el imperio de tales ideas y su expresión, intento y práctica la distante y fiel imagen, no solo de apacible e inocente primitividad y sus exordiales labores agrícolas, sino también de la sensata y reflexiva índole del hombre andino, de las puras y serenas costumbres patriarcales, aun subsistentes en su edénico hogar, junto con el amor y culto de la familia y de sus lares, es remontarse a la natural condición humana de la domesticidad afectiva y estable, expresada, de *uttaña*, 'sentarse y morar', en *uta*, 'la casa y asiento fijo', que también de *huiwa* y *huiwasi*, 'cría y educa', se denominó

hijo', que también de *huiwa* y *huiwasi*, cría y educa, se denominó
huasi, *house* y *hous* en inglés y alemán, y de *wasi* el *basileus*, o 'con casa', el título de príncipe y rey en griego, *wasi hila*, 'casa mayor', y 'la ciudad', *astu* o *huasita*, *wastu*.

Todo lo cual tiende a corroborar con la inextinguible y hereditaria índole de la raza misma, la explicación, evidenciada ya, de la intacta e inviolada conservación de *la lengua primitiva*. Su brillo

cultura agrícola de subsistencia. Es el *ara* y *altar* en que se levanta así el santuario doméstico como el de la industria y labor o trabajo, denominado de *airuta*, *arbeit* en alemán, igualmente que de allí 'la tierra', *erde*, su diosa mitológica *Hertha* y *earth* en inglés, lo mismo que *aroura* en griego, 'las tierras labradas y fructíferas', las *eras* en castellano.

Mas el resultado de *airus* es *huiras*, 'los frutos', y su goce y propiedad. Y la protección y defensa de ella y el hogar es la que se inculca en el deber de pelear por *airus* y *huiras* y *phukus*, *pro aris et focis*. Y así, de *airus*, el *arar* y *arado*, *araoo* en griego y *arotos* o *airutas*, de 'labranza y siembra', y su producto *artos*, 'el pan', la *artesa* en que se elabora, la *arista* o 'paja del trigo', así como el *arare* en latín y el *aratrum*, además de lo *arbóreo* y el *árbol* su resultado, *arval* o lo relativo a *arvum* y *arbechos* dicho *barbecho* y los sacerdotes *arvals* de Ceres y la campestre diosa Diana o *Artemis*, que es *airut imans*, 'la que guarda, conserva o protege lo sembrado'.

Por fin, el símbolo de la subsistencia y de la familia por dicho *airus* y *huiras* es, en la casa, el *phuku* u 'olla', transformada ulterior y figurativamente así en el gigantesco *foco* y *phuku* luminoso solar, como en la elegancia del *focus* y *fogo*, tomándose al fin, por metonimia, su objeto que es 'la olla' por el fuego mismo, emblema del hogar doméstico y su culto, siendo en egipcio *phoci*, 'arder', y en griego *phogoo*, al futuro *phokso*, 'tostar', 'encender', y de allí *phlox*, 'la flama', *phlogeros*, 'lo ardiente' y *phlogosis* toda ' *inflamación flogística*'.

Hallar en el imperio de tales ideas y su expresión, intento y práctica la distante y fiel imagen, no solo de apacible e inocente primitividad y sus exordiales labores agrícolas, sino también de la sensata y reflexiva índole del hombre andino, de las puras y serenas costumbres

patriarcales, aun subsistentes en su edénico hogar, junto con el amor y culto de la familia y de sus lares, es remontarse a la natural condición humana de la domesticidad afectiva y estable, expresada, de *uttaña*, 'sentarse y morar', en *uta*, 'la casa y asiento fijo', que también de *huiwa* y *huiwasi*, 'cría y educa', se denominó *huasi*, *house* y *hous* en inglés y alemán, y de *wasi* el *hasileus*, o 'con casa', el título de príncipe y rey en griego, *wasi hila*, 'casa mayor', y 'la ciudad', *astu* o *huasita*, *wastu*.

Todo lo cual tiende a corroborar con la inextinguible y hereditaria índole de la raza misma, la explicación, evidenciada ya, de la intacta e inviolada conservación de *la lengua primitiva*. Su brillo

y su genio acaban de resplandecer en los rasgos que anteceden de la íntima y radical conexión de generación de las dos supremas y más gloriosas lenguas de la tierra y la historia del seno maternal y fecundo de la aymara. *¿Quién fue ella?*

Dichas dos lenguas, de universal vida y acción histórica e intelectual, aún funcionante en la frase forense y tecnológica y en toda fórmula del arte y la ciencia, de la historia y la filosofía y sus respectivos lenguajes, del relativo interrogante *khitis* del aymara se partieron por mitad sus propios relativos. Tomó para sí *quis* y *qui* el latín y *tis* el griego para interrogar: *¿Quién es?* En su mismo aymara preguntada ella: *¿Qui tis?* Responde: *La lengua de Adán*.

y su genio acaban de resplandecer en los rasgos que anteceden de la íntima y radical conexión de generación de las dos supremas y más gloriosas lenguas de la tierra y la historia del seno maternal y fecundo de la aymara. *¿Quién fue ella?*

Dichas dos lenguas, de universal vida y acción histórica e intelectual, aún funcionante en la frase forense y tecnológica y en toda fórmula del arte y la ciencia, de la historia y la filosofía y sus respectivos lenguajes, del relativo interrogante *khitis* del aymara se partieron por mitad sus propios relativos. Tomó para sí *quis* y *qui* el latín y *tis* el griego para interrogar: *¿Quién es?* En su mismo aymara preguntada ella: *¿Qui tis?* Responde: *La lengua de Adán*.



Conclusión

A sí, los torrentes de su propia lengua imperecedera nos

han conducido a Adán. Es una nueva fase en *la historia de la humanidad*.

Y si imperecedera como la razón se encuentra esa lengua, es porque así como ella y la religión o el deber moral no son invento ni artificio humano casual y frágil, tampoco lo fue la lengua. Es parte del triple patrimonio inmortal de un alma inmortal.

Razón muda e inrazonante es inconcebible. Materia muda la

conocemos. Suena y estalla. No habla. La razón es lo único que al verbo enuncia o lo tiene y lo habla. Y si la lengua verboferente todavía existe, es porque el hombre no la dispuso ni inició. La usó, porque con su religión y su razón la recibió íntegra, *con el logos*.

Mas de este *logos* eterno el predicado esencial es que: *in principio erat verbum*.56

Literalmente es repetido el mismo dogma en el *Rig Veda* de la India: “Arusha, nacido al principio de todos los tiempos”, esto es, siempre existente. Es el *dixit Deus* de Moisés. E igualmente es el anuncio de Zoroastro en el *aru hamuz*,57 o sea, *Ahura Mazda* y *sapientia verbi*, contenida en el mandato de Cristo de anunciar y predicarlo: *ite et docete*.58

56

ne: “en el principio era el verbo”.

57

Ya se expuso al hablar de la *musa* la raíz *hamun*, significante, como en el griego *mathesis* o ‘ciencia’ y en el inglés *musing*, de ‘reflexión o pensamiento’. En *aru hamuz* es ‘sabiduría del verbo’. Así como lo es del ‘fuego central’ en *pyr hamun* o *pirámide*.

58

ne: “vayan y enseñen”.

En su *logos theios* o 'verbo y razón divina', profesó Platón el mismo dogma, que lo fue a la par el de Pitágoras, inventor del nombre y forma de filosofía, y de Sócrates, el sistemador de ella, así como Antisthenes su admirador y amigo, que formula ser el destino propio del hombre el de *omoiosis to theio*, 'asemejarse a lo divino'. No hay pues negación y carencia del elemento de lo divinal en el hombre.

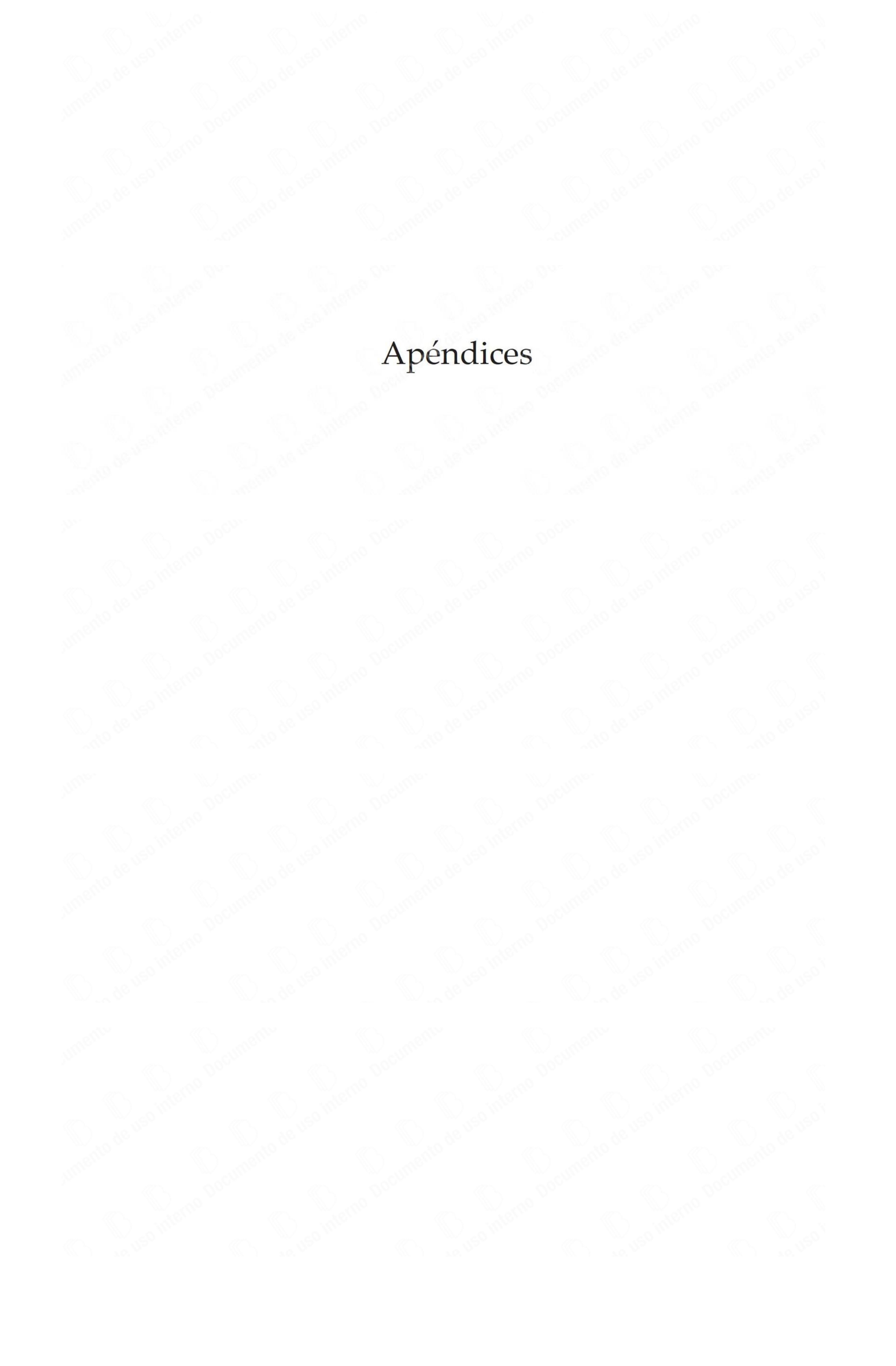
Y cuando todas las tendencias sensuosas del siglo y su yerto y estéril materialismo, cuando su triste ciencia de fuerzas y de inespiritualismo educen al hombre, *no de la mente*, sino de puras coincidencias ciegas *de la materia* y del ímpetu bruto, y lo degradan a la filiación –ya salvaje, ya animal– conducente al más lúgubre ateísmo desquiciador de las sociedades, en tal horrible crisis del principio moral y del ser espiritual del hombre es que *por la lengua y en ella* se descubre la prueba viva, razonante y directa de su autor, y de su noble filiación.

La repitió el Evangelio al subir a la genealogía de Adán y, no hallándole otro padre, con la simplicidad de lo sublime concluyó:

"*Adam qui fuit filius Dei*" (*Lucas* 3:38).59

59

ne: "Adán, que fue hijo de Dios".



Apéndices

Apéndices


Documento de uso interno



I

De la primitividad americana[1]

[1876]

1

ne: Cochabamba: Imprenta Gutiérrez, 1876.



Advertencia

Con el objeto de que nuestros compatriotas conozcan el trabajo monumental que actualmente ocupa al señor don Emeterio Villamil de Rada, damos a la estampa el *Programa* de la obra titulada *De la primitividad americana.*

Estudios de esta clase y nombres como el que acabamos de escribir no necesitan recomendarse a la consideración pública.

Rogamos a los bolivianos que lean este opúsculo que lo mediten y que consideren la gloria literaria y científica que el porvenir prepara a nuestra patria por medio de su esclarecido y digno hijo, el Dr. Villamil, cuyos nobles sentimientos y amor a Bolivia hemos tenido el honor de contemplar de cerca.

Cochabamba, julio de 1876
Miguel Suárez Arana

Advertencia

C on el objeto de que nuestros compatriotas conozcan el

trabajo monumental que actualmente ocupa al señor don

Emeterio Villamil de Rada, damos a la estampa el *Programa* de la obra titulada *De la primitividad americana.*

Estudios de esta clase y nombres como el que acabamos de

escribir no necesitan recomendarse a la consideración pública.

Rogamos a los bolivianos que lean este opúsculo que lo medi-ten y que consideren la gloria literaria y científica que el porvenir prepara a nuestra patria por medio de su esclarecido y digno hijo, el Dr. Villamil, cuyos nobles sentimientos y amor a Bolivia hemos tenido el honor de contemplar de cerca.

Cochabamba, julio de 1876

Miguel Suárez Arana

Río de Janeiro
Enero 15 de 1876
Señor don Miguel Suárez Arana

Mi muy apreciado compatriota y amigo:

Me ha sorprendido la relación que ha tenido usted la bondad de hacerme acerca de la mención que *La Reforma* y otros periódicos de Bolivia efectuaron de mi descubrimiento o manuscritos que remití al Gobierno, relativos a la lengua e historia primitivas del Perú. Es la primera y única noticia que de ello he tenido, pues desde que se marchó el señor Reyes Cardona, no he visto un solo impreso de Bolivia e ignoraba que se tomara interés en aquel asunto que le comuniqué.

Cierto es que allá remití mi primer bosquejo, muy imperfecto, de la obra intitulada *La lengua de Adán*. Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla. Supliqué posteriormente a mis amigos, los doctores [Benedicto] Medinaceli e [Isaac] Escobari, que recogieran el manuscrito y me lo devolvieran. Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso

demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto.

He mostrado a usted mismo algo de la masa de mis manuscritos y leídole algunos fragmentos; y a pesar de su benévolo y amistoso entusiasmo de llevar consigo a Bolivia y publicar allí precursoramente siquiera *la historia del descubrimiento,* he creído más

Río de Janeiro

Enero 15 de 1876

Señor don Miguel Suárez Arana

Mi muy apreciado compatriota y amigo:

Me ha sorprendido la relación que ha tenido usted la bondad de hacerme acerca de la mención que *La Reforma* y otros periódicos de Bolivia efectuaron de mi descubrimiento o manuscritos que remití al Gobierno, relativos a la lengua e historia primitivas del Perú. Es la primera y única noticia que de ello he tenido, pues desde que se marchó el señor Reyes Cardona, no he visto un solo impreso de Bolivia e ignoraba que se tomara interés en aquel asunto que le comuniqué.

Cierto es que allá remití mi primer bosquejo, muy imperfecto, de la obra intitulada *La lengua de Adán.* Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla. Supliqué posteriormente a mis amigos, los doctores [Benedicto] Medinaceli e [Isaac] Escobari, que recogieran el manuscrito y me lo devolvieran. Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de

las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto.

He mostrado a usted mismo algo de la masa de mis manuscritos y leídole algunos fragmentos; y a pesar de su benévolo y amistoso entusiasmo de llevar consigo a Bolivia y publicar allí precursoramente siquiera *la historia del descubrimiento*, he creído más

[269]

conveniente contestar a usted con la negativa, ya que un trabajo científico de esta clase no debe darse al público sin preceder su revisión y juicio por personas competentes.

Para obtener tal objeto, promoví aquí desde el mes de junio del pasado año de 1875 la formación de una pequeña sociedad antropológica, destinada a examinar y juzgar la obra. Se presentaban suscriptores y no jueces para ella. Resolví entonces marchar en busca de ellos a Lima, según se anunció en una carta mía del 16 de julio, dirigida a mi favorecedor, el señor barón da Ponte Ribeiro, que la transmitió a su excelencia, el señor presidente del Perú.

Allí tenía dispuesta mi marcha a principios de este mes de enero, cuando tuve la satisfacción de que me comunicara usted el importante negocio de la construcción de las carreteras del interior y Oriente de Bolivia al litoral del Paraguay. Esta era mi idea fija de predilección desde ahora 33 años y desde que, siete años ha, pisé el Oriente de Bolivia y reconocí y demarqué la Bahía de Cáceres.

Abogué desde tal época ante los gobiernos de Bolivia y del Brasil por la construcción de la carretera a Santiago y Santa Cruz como la medida económica más fructífera que sanara los grandes males de penuria y falta de ocupación productiva que forman el cáncer de inanición e inercia que corroe nuestra desventurada patria.

Hace igualmente dos años que, con el mismo propósito, dirigí los dos informes de que he dado a usted copias al gobierno de este Imperio, y que solicité también el eficaz apoyo, tal vez en su lecho de muerte, de nuestro ilustrado presidente Ballivián.

Repleto de estas mis sistemadas e incontrastables ideas de fecundo y patriótico servicio a Bolivia me ha encontrado usted desde la primera entrevista con que me favoreció. Y, desde entonces, ni un solo instante he trepidado en mi resolución de cooperar con usted en todas las gestiones conducentes a la realización de las carreteras que reanimen la moribunda vitalidad de Bolivia abriéndole las vías respiratorias de su prosperidad y comercio con el Brasil, el Paraguay, El Plata y el Atlántico, colocándose así el centro de Bolivia a media

El Plata y el Atlántico, colocándose así el centro de Bolivia a media distancia del muy postergante rodeo e insuperables dificultades que por el Pacífico la separan de Europa y del resto del mundo.

Ante la perspectiva de dejar de servir bien a Bolivia en el negocio en que más necesita de la consagración y esfuerzos de todos sus hijos o de partir a Lima en pos de lauros y reputación mía científica y glorificante de mi país, he preferido la alternativa

conveniente contestar a usted con la negativa, ya que un trabajo científico de esta clase no debe darse al público sin preceder su revisión y juicio por personas competentes.

Para obtener tal objeto, promoví aquí desde el mes de junio del pasado año de 1875 la formación de una pequeña sociedad antropológica, destinada a examinar y juzgar la obra. Se presentaban suscriptores y no jueces para ella. Resolví entonces marchar en busca de ellos a Lima, según se anunció en una carta mía del 16 de julio, dirigida a mi favorecedor, el señor barón da Ponte Ribeiro, que la transmitió a su excelencia, el señor presidente del Perú.

Allí tenía dispuesta mi marcha a principios de este mes de enero, cuando tuve la satisfacción de que me comunicara usted el importante negocio de la construcción de las carreteras del interior y Oriente de Bolivia al litoral del Paraguay. Esta era mi idea fija de predilección desde ahora 33 años y desde que, siete años ha, pisé el Oriente de Bolivia y reconocí y demarqué la Bahía de Cáceres.

Abogué desde tal época ante los gobiernos de Bolivia y del Brasil por la construcción de la carretera a Santiago y Santa Cruz como la medida económica más fructífera que sanara los grandes males de penuria y falta de ocupación productiva que forman el cáncer de inanición e inercia que corroe nuestra desventurada patria.

Hace igualmente dos años que, con el mismo propósito, dirigí los dos informes de que he dado a usted copias al gobierno de este Imperio, y que solicité también el eficaz apoyo, tal vez en su lecho de muerte, de nuestro ilustrado presidente Ballivián.

Repleto de estas mis sistemadas e incontrastables ideas de fecundo y

patriótico servicio a Bolivia me ha encontrado usted desde la primera entrevista con que me favoreció. Y, desde entonces, ni un solo instante he trepidado en mi resolución de cooperar con usted en todas las gestiones conducentes a la realización de las carreteras que reanimen la moribunda vitalidad de Bolivia abriéndole las vías respiratorias de su prosperidad y comercio con el Brasil, el Paraguay, El Plata y el Atlántico, colocándose así el centro de Bolivia a media distancia del muy postergante rodeo e insuperables dificultades que por el Pacífico la separan de Europa y del resto del mundo.

Ante la perspectiva de dejar de servir bien a Bolivia en el negocio en que más necesita de la consagración y esfuerzos de todos sus hijos o de partir a Lima en pos de lauros y reputación mía científica y glorificante de mi país, he preferido la alternativa

de su indispensable utilidad a la de meros prestigios y nombradía o recreo.

Hagamos pues desde luego, señor Arana, algún bien a nuestra patria. Cumplamos la primera obligación hacia ella y aplacemos para mejor oportunidad las letras. No por eso desisto de ellas ni las abandono. Al contrario, con más ardor y certidumbre que nunca, halago la esperanza y resolución de invertir mis propios pequeños recursos y peculio en la adquisición de una imprenta para legar a nuestro Oriente, estableciéndola en Santiago.

Tomaré allí no sólo la dirección de un periódico que explique y promueva los intereses y potencia productora del Oriente y su porvenir y que abogue por ellos, sino que también allí mismo trataré de atraer algún colaborador o bolivianos cultos y patriotas que me auxilien en la revisión y preparación para la prensa de las obras nacionales que tengo entre manos.

Ha leído usted mismo, señor Suárez, el *Programa*, la lista de ellas, etc. Por tanto, sea para comunicar a nuestros amigos o al público, incluyo a usted un cuadernito que adjunto con dicha lista. Contiene:

1.° La copia de la carta que, con motivo del *descubrimiento de la lengua primitiva en Bolivia*, dirigí a s.m. el Emperador.

2.° El *Programa* de las bases científicas y demostrantes de las referidas obras, así como el *Prospecto* que aquí presenté. Con el

compendio de las mismas bases y razones dirigí, ahora más de dos años, una carta al señor doctor don Nataniel Aguirre, suplicándole me sirviera de órgano ante la ilustrada juventud boliviana.

3.º Agrego aquí al propio tiempo la copia de mi carta que al excelentísimo señor presidente Pardo del Perú fue remitida por mi amigo el excelentísimo señor barón da Ponte Ribeiro.

4.º También incluyo las recomendaciones del mismo a dicho señor presidente, así como el juicio de la muy alta y esclarecida mente del señor consejero don José María de Amaral, en una carta que, al estudiar mis manuscritos, dirigió a su hermano el excelentísimo señor barón del Cabo Frio, director de Negocios Extranjeros, quien tuvo la bondad de obsequiarme el original del que la traduzco.

Si mi propósito o invitación a cooperación, sea científica o pecuniaria y por supersticiones, pudiere tener lugar en Bolivia, no necesito expresar que cualquier recurso eventual que se obtuviera lo consagraría yo enteramente de mi parte al fomento y adelantos

de su indispensable utilidad a la de meros prestigios y nombradía o recreo.

Hagamos pues desde luego, señor Arana, algún bien a nuestra patria. Cumplamos la primera obligación hacia ella y aplacemos para mejor oportunidad las letras. No por eso desisto de ellas ni las abandono. Al contrario, con más ardor y certidumbre que nunca, halago la esperanza y resolución de invertir mis propios pequeños recursos y peculio en la adquisición de una imprenta para legar a nuestro Oriente, estableciéndola en Santiago.

Tomaré allí no sólo la dirección de un periódico que explique y promueva los intereses y potencia productora del Oriente y su porvenir y que abogue por ellos, sino que también allí mismo trataré de atraer algún colaborador o bolivianos cultos y patriotas que me auxilien en la revisión y preparación para la prensa de las obras nacionales que tengo entre manos.

Ha leído usted mismo, señor Suárez, el *Programa*, la lista de ellas, etc. Por tanto, sea para comunicar a nuestros amigos o al público, incluyo a usted un cuadernito que adjunto con dicha lista.

Contiene:

1.o La copia de la carta que, con motivo del *descubrimiento de la lengua primitiva en Bolivia*, dirigí a s.m. el Emperador.

2.o El *Programa* de las bases científicas y demostrantes de las referidas obras, así como el *Prospecto* que aquí presenté. Con el compendio de las mismas bases y razones dirigí, ahora más de dos años, una carta al señor doctor don Nataniel Aguirre, suplicándole me sirviera de órgano ante la ilustrada juventud boliviana.

3.o Agrego aquí al propio tiempo la copia de mi carta que al excelentísimo señor presidente Pardo del Perú fue remitida por mi amigo el excelentísimo señor barón da Ponte Ribeiro.

4.o También incluyo las recomendaciones del mismo a dicho señor presidente, así como el juicio de la muy alta y esclarecida mente del señor consejero don José María de Amaral, en una carta que, al estudiar mis manuscritos, dirigió a su hermano el excelentísimo señor barón del Cabo Frio, director de Negocios Extranjeros, quien tuvo la bondad de obsequiarme el original del que la traduzco.

Si mi propósito o invitación a cooperación, sea científica o pecuniaria y por supersticiones, pudiere tener lugar en Bolivia, no necesito expresar que cualquier recurso eventual que se obtuviera lo consagraría yo enteramente de mi parte al fomento y adelantos

de las expeditivas vías de comunicación que, al exportar los copiosos frutos del Oriente de Bolivia, le introdujeran en cambio los grandes bienes de las luces del siglo y de su regenerante civilización y estimuladora industria.

Presagiando que nuestros comunes y decididos esfuerzos en tan noble propósito y causa sean coronados del más propicio y benéfico éxito para nuestro querido país, tengo el honor de reiterarme de usted su muy sincero amigo y servidor.

Emeterio Villamil de Rada



de las expeditivas vías de comunicación que, al exportar los copiosos frutos del Oriente de Bolivia, le introdujeran en cambio los grandes bienes de las luces del siglo y de su regenerante civilización y estimuladora industria.

Presagiando que nuestros comunes y decididos esfuerzos en tan noble propósito y causa sean coronados del más propicio y benéfico éxito para nuestro querido país, tengo el honor de reite-rarme de usted su muy sincero amigo y servidor.

Emeterio Villamil de Rada

Carta dirigida

a su s.m. el Emperador, en 11 de abril de 1872, acerca del descubrimiento de la lengua primitiva. Junto con la dedicatoria a continuación, encabezará la obra intitulada:
El sistema de primitividad.

Señor:

Cuando con motivo del feliz regreso de v.m. de Europa tuve el honor de presentarle el cinco en la noche mis salutaciones y profundo respeto, indiqué tener algo que comunicar a su Imperial conocimiento que le sería placentero y digno de su alta atención.

A consecuencia del referido viaje de v.m., se tiene realizado un descubrimiento científico de una novedad e importancia que me prescribe colocarlo bajo de su augusto y esclarecido patrocinio. No solo me constan personalmente las vastas luces del sabio en v.m., sino su fecundo celo por el impulso y progresos de toda

exploración científica.

Directos testimonios de ello sufragan la protección y estímulos con que v.m. fomenta en esta su ilustrada Corte los trabajos e investigaciones del Imperial Instituto Histórico, cuyo exclarecido mecenas es v.m.

Y, en tal esfera, es justamente, y con relación a la historia y ciencia patria, el descubrimiento que me complazco en colocar bajo los auspicios de v.m. Él consiste en el de la existencia en América de *la lengua primitiva*, conduciendo a discernir así la raza e historia primeval, como el origen de las inmigraciones y población del globo, dimanando de este Continente.

La solución de vastos problemas científicos y de lingüística, de arqueología y orígenes, de etnología y antropología, se contienen en esa órbita. Y aun cuando fueran erróneos mis datos y apreciaciones, o cuestionables las conclusiones, ¿no valdría, señor, la pena de intentar tan transcendentales investigaciones y fomentarlas?

Carta dirigida

a su s.m. el Emperador, en 11 de abril de 1872, acerca del descubrimiento de la lengua primitiva. Junto con la dedicatoria a continuación, encabezará la obra intitulada:

El sistema de primitividad.

Señor:

Cuando con motivo del feliz regreso de v.m. de Europa tuve el honor de presentarle el cinco en la noche mis salutaciones y profundo respeto, indiqué tener algo que comunicar a su Imperial conocimiento que le sería placentero y digno de su alta atención.

A consecuencia del referido viaje de v.m., se tiene realizado un descubrimiento científico de una novedad e importancia que me prescribe colocarlo bajo de su augusto y esclarecido patrocinio. No solo me constan personalmente las vastas luces del sabio en v.m., sino su fecundo celo por el impulso y progresos de toda exploración científica.

Directos testimonios de ello sufragan la protección y estímulos con que v.m. fomenta en esta su ilustrada Corte los trabajos e investigaciones del Imperial Instituto Histórico, cuyo exclarecido mecenas es v.m.

Y, en tal esfera, es justamente, y con relación a la historia y ciencia patria, el descubrimiento que me complazco en colocar bajo los auspicios de v.m. Él consiste en el de la existencia en América de *la lengua primitiva,* conduciendo a discernir así la raza e historia primeval, como el origen de las inmigraciones y población del globo, dimanando de este Continente.

La solución de vastos problemas científicos y de lingüística, de arqueología y orígenes, de etnología y antropología, se contienen en esa órbita. Y aun cuando fueran erróneos mis datos y apreciaciones, o cuestionables las conclusiones, ¿no valdría, señor, la pena de intentar tan transcendentales investigaciones y fomentarlas?

Preparo ya sobre ellas desmostrativos trabajos que oportunamente se someterán a la inspección y al superior juicio de v.m. Cumpliré en ello, tanto un deber de adhesión y respeto, cuanto de justicia y obligación, ya que, sin el viaje de v.m., no se habría realizado tal suceso.

Con fecha 5 de agosto de 1871, se dio en un periódico inglés la relación de la Imperial Visita de v.m. a la Real Sociedad Geográfica de Londres. Con tal motivo y en obsequio y homenaje a v.m., leyó Mr. Markham una luminosa disertación "sobre la civilización de los incas". La incisiva impresión que su contenido me causó determinó mis investigaciones y los trabajos que condujeron al referido descubrimiento de *la lengua primitiva.*

El esencial fundamento de él es puramente científico. Preparado lo tenía ya como sigue:

1.° El estudio de este continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos y orográficos, de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparativa y habitable de tan vasto continente.

2.° Correlativa fue entonces la ilación de que, siendo el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y la viviente. Resultó en efecto ser así.

3.° Fue indeclinable entonces la deducción de que, *siendo geológica y zoológicamente* la América el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también *antropológicamente*. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnológica e histórica del desarrollo de sus razas parecía corroborarlo.

4.° En tal disposición de espíritu y conclusiones, la disertación de Mr. Markham fue el resorte que determinó esta cuestión: Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, solo hay un medio de discernimiento, el de *una lengua primitiva*. ¿Existe ella o no?

Posesor desde la cuna del aymara, hablado en el circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andinas de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré las expansiones de dicho idioma irradiando, no solo sobre el continente y sus denominaciones, sino en las islas del Pacífico y de allí en el Asia y África, en la India y la Persia, en la Europa, etc.

Preparo ya sobre ellas desmostrativos trabajos que oportunamente se someterán a la inspección y al superior juicio de v.m.

Cumpliré en ello, tanto un deber de adhesión y respeto, cuanto de justicia y obligación, ya que, sin el viaje de v.m., no se habría realizado tal suceso.

Con fecha 5 de agosto de 1871, se dio en un periódico inglés la relación de la Imperial Visita de v.m. a la Real Sociedad Geográfica de Londres. Con tal motivo y en obsequio y homenaje a v.m., leyó Mr. Markham una luminosa disertación "sobre la civilización de los incas". La incisiva impresión que su contenido me causó determinó mis investigaciones y los trabajos que condujeron al referido descubrimiento de *la lengua primitiva*.

El esencial fundamento de él es puramente científico. Preparado lo tenía ya como sigue:

1.o El estudio de este continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos y orográficos, de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparativa y habitable de tan vasto continente.

2.o Correlativa fue entonces la ilación de que, siendo el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y la viviente. Resultó en efecto ser así.

3.o Fue indeclinable entonces la deducción de que, *siendo geológica y zoológicamente* la América el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también *antropológicamente*. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnológica e histórica del desarrollo de sus razas parecía corroborarlo.

4.o En tal disposición de espíritu y conclusiones, la disertación de Mr. Markham fue el resorte que determinó esta cuestión: Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, solo hay un medio de discernimiento, el de *una lengua primitiva*. ¿Existe ella o no?

Posesor desde la cuna del aymara, hablado en el circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andinas de 12 a 14 mil pies de elevación,

encontré las expansiones de dicho idioma irradiando, no solo sobre el continente y sus denominaciones, sino en las islas del Pacífico y de allí en el Asia y África, en la India y la Persia, en la Europa, etc.

Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y

fuentes aymaras y sus radicales.

He aquí todo lo que hay que dilucidar y probar ahora.

Vasto es, señor, el trabajo. Más y más atractivo y luminoso se exhibe por sí cada día. Y con cada nueva adquisición de pruebas, resulta ser este Nuevo Mundo el *Antiguo*. Superior a los alcances y aptitud de un solo individuo es la magnitud de tal empresa. Si el iniciarla siquiera es un mérito, no reclamo otro.

Aun el error en tal materia puede ser útil en provocar el examen e investigaciones de la ciencia, hasta resolver definitivamente si, en clase de fuente y tipo de las lenguas, ha debido existir o no una *primitiva*, y, si vigente aún, conduce ella misma a la solución del origen antropológico y de la historia y religión primitiva, y del exordial teatro de todo ello; pues que la lengua –incorporación de la hablada historia viviente– tiene que demostrarse cual el archivante registro y cual el repertorio de orígenes prehistóricos.

¡Cuán propicia resalta hoy a mi vista mi residencia en este ilustrado Imperio! Solo bajo los augustos auspicios de v.m. imperial y con su esclarecida y benévola protección pueden llevarse a buen término y sin desaliento ni menoscabo mis investigaciones.

Si alguna ráfaga de luz emanare de ellas, ojalá el lustre refluya sobre los gloriosos prestigios de v.m., promoviendo con su elevado patrocinio, no sólo la difusión de luces en América, sino retribuyendo y justificando con fomentarlas la lisonjera y cordial acogida de v.m. por los más ilustres sabios de la Europa y por sus sociedades científicas.

Animado de tan plausibles móviles y esperanzas, tengo, señor, con profundo respeto y adhesión, la honra de suscribirme de v.m.

Su más sincero servidor

Su más sincero servidor,

Emeterio Villamil de Rada

Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y fuentes aymaras y sus radicales.

He aquí todo lo que hay que dilucidar y probar ahora.

Vasto es, señor, el trabajo. Más y más atractivo y luminoso se exhibe por sí cada día. Y con cada nueva adquisición de pruebas, resulta ser este Nuevo Mundo el *Antiguo*. Superior a los alcances y aptitud de un solo individuo es la magnitud de tal empresa. Si el iniciarla siquiera es un mérito, no reclamo otro.

Aun el error en tal materia puede ser útil en provocar el examen e investigaciones de la ciencia, hasta resolver definitivamente si, en clase de fuente y tipo de las lenguas, ha debido existir o no una *primitiva*, y, si vigente aún, conduce ella misma a la solución del origen antropológico y de la historia y religión primitiva, y del exordial teatro de todo ello; pues que la lengua –incorporación de la hablada historia viviente– tiene que demostrarse cual el archivante registro y cual el repertorio de orígenes prehistóricos.

¡Cuán propicia resalta hoy a mi vista mi residencia en este ilustrado Imperio! Solo bajo los augustos auspicios de v.m. imperial y con su esclarecida y benévola protección pueden llevarse a buen término y sin desaliento ni menoscabo mis investigaciones.

Si alguna ráfaga de luz emanare de ellas, ojalá el lustre re-fluya sobre los gloriosos prestigios de v.m., promoviendo con su elevado patrocinio, no sólo la difusión de luces en América, sino retribuyendo

y justificando con fomentarlas la lisonjera y cordial acogida de v.m. por los más ilustres sabios de la Europa y por sus sociedades científicas.

Animado de tan plausibles móviles y esperanzas, tengo, se-

ñor, con profundo respeto y adhesión, la honra de suscribirme de v.m.

Su más sincero servidor,

Emeterio Villamil de Rada



Lista de las obras relativas
al descubrimiento y pruebas
de la lengua e historia primitiva,

dispuestas ya para la prensa

1. *El sistema de primitividad americana* / 4 tomos.

2. *Nacionalidades americanas emanando del Perú* / 1 tomo.

3. *La lengua de Adán* / 1 tomo.

4. *La localidad del Edén y su mapa de los cuatro ríos que designa con precisión el* Génesis / 1 tomo.

5. *La historia prehistórica generante de la ulterior* / 2 tomos o 1 tomo.

6. *Introducción al vocabulario aymara teutónico. Glosario* / 1 tomo.

7. Otro volumen de ocho a diez *Vocabularios del aymara* irradiando a otras lenguas, como la griega y latina, la inglesa, la hebrea, etc. y la tecnología científica / 1 tomo.

Prontos: 10 tomos.

Las dos siguientes obras se hallan en preparación y con sus materiales dispuestos:

8. *De los radicales aymaras en las lenguas arianas* / 1 tomo.

9. *La religión primitiva y sus dogmas en América* / 1 tomo.

Total: 12 tomos.

Lista de las obras relativas al descubrimiento y pruebas de la lengua e historia primitiva, dispuestas ya para la prensa

1. *El sistema de primitividad americana* / 4 tomos.

2. *Nacionalidades americanas emanando del Perú* / 1 tomo.

3. *La lengua de Adán* / 1 tomo.

4. *La localidad del Edén y su mapa de los cuatro ríos que designa con precisión el* Génesis / 1 tomo.

5. *La historia prehistórica generante de la ulterior* / 2 tomos o 1 tomo.

6. *Introducción al vocabulario aymara teutónico. Glosario* / 1 tomo.

7. Otro volumen de ocho a diez *Vocabularios del aymara* irradiando a otras lenguas, como la griega y latina, la inglesa, la hebrea, etc.

y la tecnología científica / 1 tomo.

Prontos: 10 tomos.

Las dos siguientes obras se hallan en preparación y con sus materiales dispuestos:

8. *De los radicales aymaras en las lenguas arianas* / 1 tomo.

9. *La religión primitiva y sus dogmas en América* / 1 tomo.

Total: 12 tomos.

[277]



Esta obra se funda en la base y epígrafe explícito del texto siguiente de San Agustín: “res ipsa quae nunc christiana religio nuncupatur, erat apud antiquos, nec defuit *ab initio generis humani*, quousque ipse Christus veniret in carne, unde vera religio quae iam erat, coepit appellari christiana”.[2]

La otra obra número 8 se cimenta en la muy comprensiva y

sabia del profesor [Adolphe] Pictet, intitulada: *Los arios primitivos.*

Se colacionan y compendian en ella las afinidades etimológicas de todas las lenguas arianas y otras, pero sin aducir *sus radicales*.

Constando vigentes estos en el aymara, se reducen al generante tipo

de él y de sus raíces y vocablos más de 200 de los más notables que se encuentran en la obra de Mr. Pictet.

Nota. Como parte integrante del todo, se hallan dispuestos también para la prensa los tratados siguientes:

1. *Historia del descubrimiento de la lengua primitiva*.

2. *Del estado de la ciencia de las lenguas de Europa*.

3. Notas sobre la lengua elemental.

4. *Introducción general a los vocabularios del aymara en otras lenguas*.

5. *Elementos gramaticales del aymara*.

6. Discurso preliminar, o prólogo exponente y resumente de la otra principal, intitulada: *El sistema de primitividad americana*.

Para constituir un total de 16 a 18 volúmenes, cuya publicación en tres lenguas, la castellana, inglesa y francesa, formaría un negocio lucrativo tiene ya dispuestos el autor, desde ahora muchos años, unos cuatro o seis volúmenes de su obra intitulada: *Filosofía de la humanidad*, como parte integrante y complementaria de la cual sería conveniente abrazar en todo el conjunto las obras relativas a la primitividad humana.

Río de Janeiro, 23 de junio de 1875

Emeterio Villamil de Rada

2 ne: *Retractiones*, i, 13, 3: “la misma realidad, que se llama ahora religión cristiana, existía ya entre los antiguos ni ha faltado nunca *desde los orígenes del género humano* hasta que vino el mismo Cristo en la carne, por quien la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse cristiana”. (Traducción de Teodoro C. Madrid; el énfasis es de Villamil de Rada).

Prospecto de una Sociedad Antropológica

Con el título de *Antropológica* se forma en esta Corte una sociedad para los objetos especificados en el adjunto *Programa* y para promoverlos y realizar por medio de sus publicaciones.

Serán estas en una *Revista Científica,* bimensual o trimestral, o sea más bien en la edición periódica y sucesiva de ciertas obras que llenen los propósitos y mente de la sociedad en encabezar sus investigaciones de una ciencia esencialmente nacional y americana y abrazando todo su vasto teatro y orígenes.

Para alcanzar la unidad de plan y pensamiento y sus acuerdos y ejecución, se limita esta Sociedad a diez o 12 miembros o acciones y votos a lo sumo. A un consejo de su seno se someterá el infrascrito autor y explicará o comentará las diversas obras y trabajos que tiene preparados ya o por terminar, bajo la explícita condición de que nada de lo que se exhiba se imprimirá sin la previa revisión e indicaciones de dicho consejo y sin su beneplácito y asentimiento.

Se duplicarán las publicaciones en una versión portuguesa y en el original castellano a fin de diseminarlas en todas la repúblicas hispanoamericanas, promoviendo al efecto subscripciones y colaboración o informes en todas ellas.

Conjuntamente se realizará la versión e impresión inglesa en Estados Unidos y para su examen y circulación allí, ya que debe ser común y solidaria a toda la América la exploración y ciencia de sus propios orígenes y antigüedades.

Con el solo propósito de fomentar tal objeto, cede en lo absoluto el autor la propiedad de sus manuscritos y obras en ocho a

Prospecto de una Sociedad Antropológica

C on el título de *Antropológica* se forma en esta Corte una sociedad para los objetos especificados en el adjunto *Programa* y para promoverlos y realizar por medio de sus publicaciones.

Serán estas en una *Revista Científica*, bimensual o trimestral, o sea más bien en la edición periódica y sucesiva de ciertas obras que llenen los propósitos y mente de la sociedad en encabezar sus investigaciones de una ciencia esencialmente nacional y americana y abrazando todo su vasto teatro y orígenes.

Para alcanzar la unidad de plan y pensamiento y sus acuerdos y ejecución, se limita esta Sociedad a diez o 12 miembros o acciones y votos a lo sumo. A un consejo de su seno se someterá el infrascrito autor y explicará o comentará las diversas obras y trabajos que tiene preparados ya o por terminar, bajo la explícita condición de que nada de lo que se exhiba se imprimirá sin la previa revisión e indicaciones de dicho consejo y sin su beneplácito y asentimiento.

Se duplicarán las publicaciones en una versión portuguesa y en el original castellano a fin de diseminarlas en todas la repúblicas hispanoamericanas, promoviendo al efecto subscripciones y colaboración o informes en todas ellas.

Conjuntamente se realizará la versión e impresión inglesa en Estados Unidos y para su examen y circulación allí, ya que debe ser común y solidaria a toda la América la exploración y ciencia de sus propios orígenes y antigüedades.

Con el solo propósito de fomentar tal objeto, cede en lo absoluto el autor la propiedad de sus manuscritos y obras en ocho a

diez volúmenes en obsequio de la Sociedad, así como le entrega en perpetuidad un fondo de 1.500 patacones, o sea, 3 contos, con que iniciar sus gastos de publicación de los trabajos e investigaciones con que contribuyan los miembros de la Sociedad o ella misma en común para ilustrar las antigüedades y etnología de América y sus lenguas y geología.

Por su parte, subscribirá cada socio una cuota eventual y por fracciones que representen su acción del valor de medio conto, reversible o reembolsable tan luego como, con las publicaciones de sus propios trabajos y su producto, cubra sus desembolsos la Sociedad, o reentre en su fondo.

Cumplido este requisito, los residuarios proventos de las publicaciones constituirán el fondo social permanente y destinado a promover y fomentar los trabajos de la común competencia e instituto de la Sociedad.

Las versiones que de las obras de la Sociedad se hagan al inglés y francés u otra lengua serán bajo la iniciativa y autorización o sanción de la misma Sociedad, o por su derecho y de su cuenta, así como también las reproducciones en Sudamérica y las impresiones en los Estados Unidos y en la Bélgica o Francia.

Para tal caso y objeto, se organizará en la Sociedad misma y en su seno, o sino fuera de ella, sea una agencia o sea una sección administrativa y expensada, contando por lo menos tres miembros en su seno, bajo la dirección inmediata del presidente mismo de la Sociedad. Su secretario y tesorero, que podrá reunir ambos cargos, será igualmente expensado y remunerado por ella.

En cuanto al promotor de esta empresa científica, en el preferente interés mismo de ella, se reduce al simple rol pasivo de colaborador y contributor sin reserva de sus propios trabajos y del valor de seis acciones de fondo fijo e irreembolsable, sin más condición de que tan luego como le sea conveniente a la Sociedad, y lo permita el progreso de sus negocios, se ponga a la disposición del autor un plumario con quien abreviar sus trabajos y copiarlos en limpio.

Rio de Janeiro, 3 de junio de 1875
Emeterio Villamil de Rada

diez volúmenes en obsequio de la Sociedad, así como le entrega en perpetuidad un fondo de 1.500 patacones, o sea, 3 contos, con que iniciar sus gastos de publicación de los trabajos e investigaciones con que contribuyan los miembros de la Sociedad o ella misma en común para ilustrar las antigüedades y etnología de América y sus lenguas y geología.

Por su parte, subscribirá cada socio una cuota eventual y por fracciones que representen su acción del valor de medio conto, reversible o reembolsable tan luego como, con las publicaciones de sus propios trabajos y su producto, cubra sus desembolsos la Sociedad, o reentre en su fondo.

Cumplido este requisito, los residuarios proventos de las publicaciones constituirán el fondo social permanente y destinado a promover y fomentar los trabajos de la común competencia e instituto de la Sociedad.

Las versiones que de las obras de la Sociedad se hagan al inglés y francés u otra lengua serán bajo la iniciativa y autorización o sanción de la misma Sociedad, o por su derecho y de su cuenta, así como también las reproducciones en Sudamérica y las impresiones en los Estados Unidos y en la Bélgica o Francia.

Para tal caso y objeto, se organizará en la Sociedad misma y en su seno, o sino fuera de ella, sea una agencia o sea una sección administrativa y expensada, contando por lo menos tres miembros en su seno, bajo la dirección inmediata del presidente mismo de la Sociedad. Su secretario y tesorero, que podrá reunir ambos cargos, será igualmente expensado y remunerado por ella.

En cuanto al promotor de esta empresa científica, en el preferente interés mismo de ella, se reduce al simple rol pasivo de colaborador y contributor sin reserva de sus propios trabajos y del valor de seis acciones de fondo fijo e irreembolsable, sin más condición de que tan luego como le sea conveniente a la Sociedad, y lo permita el progreso de sus negocios, se ponga a la disposición del autor un plumario con quien abreviar sus trabajos y copiarlos en limpio.

Rio de Janeiro, 3 de junio de 1875

Emeterio Villamil de Rada

Programa para la formación de una Sociedad Antropológica

¿Cuál es la final aspiración de las ciencias? La de alcanzar –cual es la única perfecta de ellas, la astronomía– el claro conocimiento de sus inmutables y exactas leyes que autoricen, así la segura previsión e infalible predicción de sus futuros fenómenos, como la demostrante retrospección de los más antiguos.

¿Se hallan ya en igual caso y condiciones la geología y la fauna, o historia natural? ¿La antropología y etnología, la lingüística y, ante todo, la ciencia de la primitividad, o sea, de la original historia o condición y cunas del hombre, versan ya en las esferas de sus principios y causas o leyes?

Muy lejos de estar reducida ya a la filosofía de la ciencia –a la comprensión de sus orígenes o primordiales principios y leyes determinantes–, no emergen todavía de la fase de observaciones y clasificación. No ascienden aun a su teoría generalizante y científica y a sus fórmulas y axiomas.

Para llegar a tal estado definitivo pasa toda ciencia por las dos fases:

1.º Del empirismo de experimental observación y recopilación de los hechos.

2.º De que del cúmulo y constancia de ellos se proceda a la segunda fase de la separación y clasificación.

De la extensión y amplitud de ambas bases y sus correlaciones y comparación se asciende entonces, por inducción, a los principios o causas y leyes, que constituyen la índole y la posesión de la real filosofía de la ciencia.

¿ Cuál es la final aspiración de las ciencias? La de alcanzar –cual es la única perfecta de ellas, la astronomía– el claro conocimiento de sus inmutables y exactas leyes que

autoricen, así la segura previsión e infalible predicción de sus futuros fenómenos, como la demostrante retrospección de los más antiguos.

¿Se hallan ya en igual caso y condiciones la geología y la fauna, o historia natural? ¿La antropología y etnología, la lingüística y, ante todo, la ciencia de la primitividad, o sea, de la original historia o condición y cunas del hombre, versan ya en las esferas de sus principios y causas o leyes?

Muy lejos de estar reducida ya a la filosofía de la ciencia –a la comprensión de sus orígenes o primordiales principios y leyes determinantes–, no emergen todavía de la fase de observaciones y clasificación. No ascienden aun a su teoría generalizante y científica y a sus fórmulas y axiomas.

Para llegar a tal estado definitivo pasa toda ciencia por las dos fases:

1.o Del empirismo de experimental observación y recopilación de los hechos.

2.o De que del cúmulo y constancia de ellos se proceda a la segunda fase de la separación y clasificación.

De la extensión y amplitud de ambas bases y sus correlaciones y comparación se asciende entonces, por inducción, a los principios o causas y leyes, que constituyen la índole y la posesión de la real filosofía de la ciencia.

¿Entran ya y funcionan en su vasta esfera las referidas? Inmensas las exploraciones geológicas, formantes de su fondo empírico, se hallan en la fase de la comparación clasificante y nada más.

Y si no, ¿se conoce ya o no cuál fue el primer continente habitable y habitado? ¿Y por qué razón? ¿Arbitraria y casualmente o más bien en razón de ser el primero adaptado a ser el receptáculo y domicilio de la vida orgánica?

Al propio tiempo y análogamente, ¿se tienen determinadas ya, o no, las internas causas planetarias de las modificaciones del globo y de su superficie y de la distribución y forma de los continentes? ¿Cómo y de qué causas procedieron esos vastos fenómenos?

Por otra parte, ¿de dónde las alteraciones térmicas y climatológicas en distintos períodos geológicos? ¿Por qué razón el gigantismo de vegetación y de vida en las remotas eras paleontológicas de la geología? ¿Por qué el antiguo exceso de calor y de gigantescos organismos en el Polo boreal, hoy glacial y desierto?

Además, ¿cómo se explican, y con qué razón, las extinciones biológicas en masa –y en sus géneros y especies y en mares y tierra– de organismos grandes y pequeños que, desaparecidos del globo, solo constan hoy en el archivo geológico y en la página fósil del sepulcro subterráneo y submarino?

No suministrando la solución de esta serie de problemas por sus reales causas y principios, por su razón de ser, no es aun ciencia orgánica y completa la geología. Está simplemente en el camino y métodos de ella.

Otro tanto hay que decir de la historia natural y zoológica.

¿En cuál de los continentes se ha hecho ya constar la primaria educción de la vida superior de volátiles y cuadrúpedos? ¿Cuáles fueron y en qué teatro las exordiales demostraciones de la vida mamífera? ¿Y en qué clase de formas y tipos? ¿Siguen aún o no ellos subsistiendo o se extirparon?

Además, ¿en qué precisas condiciones y gradaciones sobrevino y se desplegó la primitiva vida mamífera? ¿Por qué razón su inicial exuberancia y amplitud? ¿Y cuál la precisa zona y escenas de la presencia de esas paleozoicas dimensiones de peregrina y colosal vida?

He aquí, entre otras, las sumarias e introductorias cuestiones a que resolutoriamente tiene que responder la filosofía de la historia natural, a fin de hacer penetrar con su auxilio en el fondo íntimo

¿Entran ya y funcionan en su vasta esfera las referidas? Inmensas las exploraciones geológicas, formantes de su fondo empírico, se hallan en la fase de la comparación clasificante y nada más.

Y si no, ¿se conoce ya o no cuál fue el primer continente habitable y habitado? ¿Y por qué razón? ¿Arbitraria y casualmente o más bien en razón de ser el primero adaptado a ser el receptáculo y domicilio de la vida orgánica?

Al propio tiempo y análogamente, ¿se tienen determinadas ya, o no, las internas causas planetarias de las modificaciones del globo y de su superficie y de la distribución y forma de los continentes?

¿Cómo y de qué causas procedieron esos vastos fenómenos?

Por otra parte, ¿de dónde las alteraciones térmicas y climato-lógicas en distintos períodos geológicos? ¿Por qué razón el gigan-tismo de vegetación y de vida en las remotas eras paleontológicas de la geología? ¿Por qué el antiguo exceso de calor y de gigantescos organismos en el Polo boreal, hoy glacial y desierto?

Además, ¿cómo se explican, y con qué razón, las extinciones biológicas en masa –y en sus géneros y especies y en mares y tierra–

de organismos grandes y pequeños que, desaparecidos del globo, solo constan hoy en el archivo geológico y en la página fósil del sepulcro subterráneo y submarino?

No suministrando la solución de esta serie de problemas por sus reales causas y principios, por su razón de ser, no es aun ciencia orgánica y completa la geología. Está simplemente en el camino y métodos de ella.

Otro tanto hay que decir de la historia natural y zoológica.

¿En cuál de los continentes se ha hecho ya constar la primaria educción de la vida superior de volátiles y cuadrúpedos? ¿Cuáles fueron y en qué teatro las exordiales demostraciones de la vida mamífera? ¿Y en qué clase de formas y tipos? ¿Siguen aún o no ellos subsistiendo o se extirparon?

Además, ¿en qué precisas condiciones y gradaciones sobrevino y se

desplegó la primitiva vida mamífera? ¿Por qué razón su inicial exuberancia y amplitud? ¿Y cuál la precisa zona y escenas de la presencia de esas paleozoicas dimensiones de peregrina y colosal vida?

He aquí, entre otras, las sumarias e introductorias cuestiones a que resolutoriamente tiene que responder la filosofía de la historia natural, a fin de hacer penetrar con su auxilio en el fondo íntimo

de la filosofía de la geología. Solo entonces explicará también aptamente ella los fenómenos de la era glacial y de la sobrevivencia de nieves y frigidez en el globo, conjuntamente con las causas de la prevalencia de conos y formaciones volcánicas en latitudes intertropicales en territorios e islas del Pacífico y del Atlántico.

Al propio tiempo se esclarecerán las razones del predominio metalífero, o de su escasez y rareza, en ciertos continentes, así como la era o modo preciso de la disrupción y separación de ellos.

Por último, las culminantes categorías de la antropología y etnología, de la lingüística y de la primitiva historia humana, ¿han ascendido ya a las órbitas superiores de la ciencia y la filosofía? ¿O están retardadas todavía únicamente en las del empirismo experimental –en las del examen y observación de fenómenos y de hechos y su clasificación comparante o separativa?

En suma, ¿se conocen ya el hombre primitivo y su cuna, y la lengua generante y primitiva, y la exordial historia y su desenvolvimiento y fases?

¿Y es racionalmente posible, es asequible tal conocimiento, sin el previo del exordial teatro de la vida? ¿Y el origen de la antropología sería trazable, por ventura, sin la segura y conducente base y senda de ese ineludible y exacto conocimiento, simultáneamente con el de los primitivos organismos mamíferos que, poblando tal teatro, presagiaron correlativamente e indicaron el del hombre?

¿No es muy claro entonces que solo por el órgano de la vida primitiva terrestre y su conducción al incoativo teatro de ella se pueda llegar, partiendo de tan amplias y sólidas bases, a la inducción lógica del inicial hombre y su historia?

He aquí el resumen de las transcendentales y elementarias cuestiones científicas y filosóficas para cuya solución y más deliberado examen se solicita la formación de una Sociedad Antropológica y se invita a ella según las bases diseñadas en el adjunto *Prospecto*.
No se invita a lo vago o inmotivado, sino, por el contrario, a la

No se invita a lo vago e inmotivado, sino, por el contrario, a la definitiva y más correcta y acertada consumación de lo ya hecho y organizado.

Hace ya muy cerca de cuatro años que el infrascrito efectuó casualmente el descubrimiento de la lengua primitiva, según el anuncio que imprimió el 6 de julio de 1872 y que se reproduce a continuación. Oportunamente se publicará la historia del mismo

de la filosofía de la geología. Solo entonces explicará también aptamente ella los fenómenos de la era glacial y de la sobrevivencia de nieves y frigidez en el globo, conjuntamente con las causas de la prevalencia de conos y formaciones volcánicas en latitudes intertropicales en territorios e islas del Pacífico y del Atlántico.

Al propio tiempo se esclarecerán las razones del predominio metalífero, o de su escasez y rareza, en ciertos continentes, así como la era o modo preciso de la disrupción y separación de ellos.

Por último, las culminantes categorías de la antropología y etnología, de la lingüística y de la primitiva historia humana, ¿han ascendido ya a las órbitas superiores de la ciencia y la filosofía?

¿O están retardadas todavía únicamente en las del empirismo experimental –en las del examen y observación de fenómenos y de hechos y su clasificación comparante o separativa?

En suma, ¿se conocen ya el hombre primitivo y su cuna, y la lengua generante y primitiva, y la exordial historia y su desenvolvimiento y fases?

¿Y es racionalmente posible, es asequible tal conocimiento, sin el previo del exordial teatro de la vida? ¿Y el origen de la antropología sería trazable, por ventura, sin la segura y conducente base y senda de ese ineludible y exacto conocimiento, simultáneamente con el de los primitivos organismos mamíferos que, poblando tal teatro, presagiaron correlativamente e indicaron el del hombre?

¿No es muy claro entonces que solo por el órgano de la vida primitiva terrestre y su conducción al incoativo teatro de ella se pueda llegar,

partiendo de tan amplias y sólidas bases, a la inducción lógica del inicial hombre y su historia?

He aquí el resumen de las transcendentales y elementarias cuestiones científicas y filosóficas para cuya solución y más delibe-rado examen se solicita la formación de una Sociedad Antropológica y se invita a ella según las bases diseñadas en el adjunto *Prospecto*.

No se invita a lo vago e inmotivado, sino, por el contrario, a la definitiva y más correcta y acertada consumación de lo ya hecho y organizado.

Hace ya muy cerca de cuatro años que el infrascrito efectuó casualmente el descubrimiento de la lengua primitiva, según el anuncio que imprimió el 6 de julio de 1872 y que se reproduce a continuación. Oportunamente se publicará la historia del mismo

descubrimiento y de las fases y escalones que condujeron a realizarlo.

Desde entonces, y durante este trienio de pacientes y muy asiduas investigaciones y elaboración, ha incorporado el autor en varias y diferentes obras la multiplicidad de pruebas de la certidumbre y resultados del indicado descubrimiento, demostrado en una especial obra intitulada *La lengua de Adán*.

Se hizo entonces desde tal base la inevitable y directa inducción *al hombre primitivo* y a su condición e historia, así como al teatro necesario de ella, no en otra parte que *en este primeval continente de América*, donde, inadulterada, y con sus análogos caracteres fisiológicos, existe aun la prosapia de la raza primitiva, en posesión de su incorruptible lengua, radical y sintética, irradiando en todas las demás del globo, generándolas y constituyendo *su sustancia gramatical* y su poder definidor.

Sirvió en seguida esa misma inducción de cimiento de deducción; esto es, de la contrademostración, *no a priori*, sino dictada por el argumento mismo de la inducción, y atestiguando ambos procedimientos lógicos la realidad de que este continente es en efecto el más antiguo, el más primevalmente formado, así como también se hallan vigentes *solo en él*, ya vivas, ya extintas y fósiles, las primarias formas de la vida volátil y mamífera.

Estas dos sensibles y prácticas bases de evidente demostra-

ción dictaron las fórmulas de la mayor y menor del siguiente silogismo:

El continente americano aparece el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida. Es así que en él también se exhibe la presencia de todos los tipos y documentos de la primitiva vida terrestre. Luego, análoga y conectivamente, debió ser el inicial teatro de la aparición del hombre en él.

Se halla pues ya duplamente organizada esta prueba por inducción y por deducción. Ella se encuentra hoy incorporada y desenvuelta, con el título de *El sistema de primitividad americana,* en una obra en 4 tomos. Contienen los dos primeros de ellos cuatro

partes o secciones resumentes de las demostraciones:

1.ª De la primitividad geológica del continente.

2.ª De su igual primitividad zoológica de la vida mamífera en su área.

3.ª De la prioridad de la vida antropológica en su vasto teatro.

descubrimiento y de las fases y escalones que condujeron a realizarlo.

Desde entonces, y durante este trienio de pacientes y muy asiduas investigaciones y elaboración, ha incorporado el autor en varias y diferentes obras la multiplicidad de pruebas de la certidumbre y resultados del indicado descubrimiento, demostrado en una especial obra intitulada *La lengua de Adán*.

Se hizo entonces desde tal base la inevitable y directa inducción *al hombre primitivo* y a su condición e historia, así como al teatro necesario de ella, no en otra parte que *en este primeval continente de América,* donde, inadulterada, y con sus análogos caracteres fisiológicos, existe aun la prosapia de la raza primitiva, en posesión de su incorruptible lengua, radical y sintética, irradiando en todas las demás del globo, generándolas y constituyendo *su sustancia gramatical* y su poder definidor.

Sirvió en seguida esa misma inducción de cimiento de deducción; esto es, de la contrademostración, *no a priori,* sino dictada por el argumento mismo de la inducción, y atestiguando ambos procedimientos lógicos la realidad de que este continente es en efecto el más antiguo, el más primevalmente formado, así como también se

hallan vigentes *solo en él*, ya vivas, ya extintas y fósiles, las primarias formas de la vida volátil y mamífera.

Estas dos sensibles y prácticas bases de evidente demostración dictaron las fórmulas de la mayor y menor del siguiente silogismo:

El continente americano aparece el más ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida. Es así que en él también se exhibe la presencia de todos los tipos y documentos de la primitiva vida terrestre. Luego, análoga y conec-tivamente, debió ser el inicial teatro de la aparición del hombre en él.

Se halla pues ya duplamente organizada esta prueba por inducción y por deducción. Ella se encuentra hoy incorporada y desenvuelta, con el título de *El sistema de primitividad americana*, en una obra en 4 tomos. Contienen los dos primeros de ellos cuatro partes o secciones resumentes de las demostraciones:

1.a De la primitividad geológica del continente.

2.a De su igual primitividad zoológica de la vida mamífera en su área.

3.a De la prioridad de la vida antropológica en su vasto

teatro.

4.ª De la ancianidad y unidad e identidad originaria y autoctónica del hombre americano, jamás venido de otra parte, según las pruebas que suministra el argumento etnológico y lingüístico, el arqueológico y monumental y artístico.

En otros dos tomos de dicha obra se reúnen y condensan las pruebas del vasto argumento histórico y migratorio, idiomático y arquitectónico de esa primitividad. Ella se hace constar mejor con el argumento científico, que evidencia la transmisión al Egipto y a la India y Caldea y Grecia –a todo el globo y sus edades– del organismo y los almanaques de la inicial ciencia celeste y astronómica o solar, nacida y practicada en el Perú y vigente en él hasta la Conquista.

Vasto es, por tanto, el asunto y abraza todo el continente y sus más remotos siglos y exploraciones y las de sus artes y monumentos

más remotos siglos y exploraciones y las de sus artes y monumentos y ciencias. Equivaldría el resultado al de reascender y remontarse al origen y exordio de las cosas en el globo que habitamos y, aun casi, al de visitar otro planeta.

Muy superior es, por consiguiente, la empresa al alcance de los débiles esfuerzos y recursos de un solo individuo aislado y sin apoyo alguno, excepto el del favor de unos pocos amigos. No se propone absolutamente el autor objeto alguno de lucro ni de honor en consumar su obra. Prohíbe tales ideas la nobleza misma del asunto, además de su avanzada edad más que septuagenaria.

Mas entretanto, ella misma le prescribe la precaución de evitar la pérdida de tales trabajos, ya iniciados, y que podrían conducir a otros más importantes y fecundos aún en América, hasta sancionar y justificar su insigne preeminencia del honor y prestigios de ser la privilegiada *tierra primitiva*, madre de todas las naciones y lenguas.

Después de consagrarse tantas vigilias e investigaciones a la verdad de orígenes en América solo por amor a ella misma *y a la verdad*, ¿no sería una disonante discrepancia la de la publicación de estos trabajos en otra parte que en su congénito y congenial teatro propio de la América del Sur o del Norte?

Mas emprender al efecto penosos viajes el autor, cuando desconoce todo estímulo de esperanzas y de especulación y lucro, o efímera reputación, solo sería aventurar, en su muy avanzada y decadente edad, la pérdida de su vida y manuscritos, además de la inevitable suspensión y esterilización de sus investigaciones.

4.a De la ancianidad y unidad e identidad originaria y autoctónica del hombre americano, jamás venido de otra parte, según las pruebas que suministra el argumento etnológico y lingüístico, el arqueológico y monumental y artístico.

En otros dos tomos de dicha obra se reúnen y condensan las pruebas del vasto argumento histórico y migratorio, idiomático y arquitectónico de esa primitividad. Ella se hace constar mejor con el argumento científico, que evidencia la transmisión al Egipto y a la India y Caldea y Grecia –a todo el globo y sus edades– del organismo y los almanaques de la inicial ciencia celeste y astronómica o solar, nacida y practicada en el Perú y vigente en él hasta la Conquista.

Vasto es, por tanto, el asunto y abraza todo el continente y sus más

remotos siglos y exploraciones y las de sus artes y monumentos y ciencias. Equivaldría el resultado al de reascender y remontarse al origen y exordio de las cosas en el globo que habitamos y, aun casi, al de visitar otro planeta.

Muy superior es, por consiguiente, la empresa al alcance de los débiles esfuerzos y recursos de un solo individuo aislado y sin apoyo alguno, excepto el del favor de unos pocos amigos. No se propone absolutamente el autor objeto alguno de lucro ni de honor en consumar su obra. Prohíbe tales ideas la nobleza misma del asunto, además de su avanzada edad más que septuagenaria.

Mas entretanto, ella misma le prescribe la precaución de evitar la pérdida de tales trabajos, ya iniciados, y que podrían conducir a otros más importantes y fecundos aún en América, hasta san-cionar y justificar su insigne preeminencia del honor y prestigios de ser la privilegiada *tierra primitiva*, madre de todas las naciones y lenguas.

Después de consagrarse tantas vigilias e investigaciones a la verdad de orígenes en América solo por amor a ella misma *y a la verdad,* ¿no sería una disonante discrepancia la de la publicación de estos trabajos en otra parte que en su congénito y congenial teatro propio de la América del Sur o del Norte?

Mas emprender al efecto penosos viajes el autor, cuando des-conoce todo estímulo de esperanzas y de especulación y lucro, o efímera reputación, solo sería aventurar, en su muy avanzada y decadente edad, la pérdida de su vida y manuscritos, además de la inevitable suspensión y esterilización de sus investigaciones.

No se le oculta que el Perú y Bolivia –antiguos domicilios y escenas del primitivo actor en la humanidad–, son, como el nativo teatro de ella y de la inicial y vigente lengua, el más propicio también y más reclamante de estas publicaciones en su seno y bajo

de su patrocinio.

Militan, entretanto, además de razones de salud y de riesgos, otras muy poderosas y decisorias para tratar de efectuarlas en el Brasil. No solo se han realizado en él todas las precitadas exploraciones y descubrimientos, sino que se hallan ellos tan íntimamente vinculados con su ciencia y con su existencia y su territorio, que son indisolubles.

Así, en oficiales documentos científicos, consignados en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico* del Imperio, se apoya y cimenta la triple base de las demostraciones, que indelebles constan en el área y territorios mismos del Brasil:

1.ª De las iniciativas formaciones geológicas de este continente.

2.ª De la presencia de tipos de la exordial fauna fósil y gigantesca y de los de la diminuta, aún residuaria y viviente en su área.

3.ª De los muy excepcionales documentos y vestigios del hombre más antiguo en el globo, revelado en sus restos metalizados y petrificados, y en la forma de la primitiva dentadura frugívora, plana y triturante.

Por consiguiente, en el Brasil mismo e invocando su esclarecida atención y las exploraciones de sus sabios, se halla situada la reunión, tan rara y elocuente, de los más directos y fehacientes documentos de la primordialidad americana.

En su propio Instituto Histórico y Geográfico posee ya el Brasil la suma de elementos resolventes de estas palpitantes y fecundas cuestiones relativas a toda la América y al interés de la ciencia en general, y que muy digno de tan sabia corporación y de su influjo y recursos sería examinar y organizar o sistemar.

Quedan así suficientemente explanados los motivos y medios y los objetos con que el suscrito se permite invitar a la organización de una pequeña sociedad científica en esta tan culta y próspera Capital del

Rio de Janeiro, a 3 de junio de 1875
Emeterio Villamil de Rada

No se le oculta que el Perú y Bolivia –antiguos domicilios y escenas del primitivo actor en la humanidad–, son, como el nativo teatro de ella y de la inicial y vigente lengua, el más propicio también y más reclamante de estas publicaciones en su seno y bajo de su patrocinio.

Militan, entretanto, además de razones de salud y de riesgos, otras muy poderosas y decisorias para tratar de efectuarlas en el Brasil. No solo se han realizado en él todas las precitadas exploraciones y descubrimientos, sino que se hallan ellos tan íntimamente vinculados con su ciencia y con su existencia y su territorio, que son indisolubles.

Así, en oficiales documentos científicos, consignados en la *Revista del Instituto Histórico y Geográfico* del Imperio, se apoya y cimenta la triple base de las demostraciones, que indelebles constan en el área y territorios mismos del Brasil:

1.a De las iniciativas formaciones geológicas de este continente.

2.a De la presencia de tipos de la exordial fauna fósil y gigantesca y de los de la diminuta, aún residuaria y viviente en su área.

3.a De los muy excepcionales documentos y vestigios del hombre más antiguo en el globo, revelado en sus restos metalizados y petrificados, y en la forma de la primitiva dentadura frugívora, plana y triturante.

Por consiguiente, en el Brasil mismo e invocando su esclarecida atención y las exploraciones de sus sabios, se halla situada la reunión, tan rara y elocuente, de los más directos y fehacientes documentos de la primordialidad americana.

En su propio Instituto Histórico y Geográfico posee ya el Brasil la suma de elementos resolventes de estas palpitantes y fecundas cuestiones relativas a toda la América y al interés de la ciencia en general, y que muy digno de tan sabia corporación y de su influjo y recursos sería examinar y organizar o sistemar.

Quedan así suficientemente explanados los motivos y medios y los objetos con que el suscrito se permite invitar a la organización de una pequeña sociedad científica en esta tan culta y próspera Capital del

Rio de Janeiro, a 3 de junio de 1875

Emeterio Villamil de Rada



Traducción de la carta del 6 de noviembre de 1874

del excelentísimo señor consejero, doctor José María

de Amaral, al excelentísimo señor barón da Cabo Frio,

director de Negocios Extranjeros.

Mi querido hermano:

Ahí van los dos cuadernos de Emeterio que me mandaste el diez del mes pasado y cuya lectura me impresionó muy seriamente. Bien sé que mi natural es nimiamente impresionable. Pero aun teniendo muy en cuenta esta condición de mi organismo, creo poder afirmar que por más impasible que sea el lector, ha de sentir el efecto de la fuerza persuasiva que el autor comunicó a su obra y bastan las demostraciones concluyentes deducidas por este de los hechos atestiguados por la historia del Perú y de los incas para convencer *la incredulidad más pertinaz de que el Perú posee el primer capítulo de la historia humana* y dio al mundo grandes elementos de civilización.

Por no demorar el manuscrito, que tal vez sea necesario al autor, y por amor al método, no respondo ahora a las consideraciones hechas por don Emeterio en las notas que tuvo la bondad de dirigirme. Resérvome para después de concluida la lectura total de la obra la exposición completa de las impresiones que ella me causó.

Lo que desde ahora puedo y debo expresar plenamente es el respeto –*iba a decir el entusiasmo*– que me inspira un hombre de la esfera de tu respetable amigo; también espero una conveniencia de otro orden aplazando la enunciación de mi juicio, que será más seguro, o más bien menos falible, cuando hubiere calmado la vehemencia del efecto causado en mí por la lectura del manuscrito.

José María de Amaral

3 ne: Ordenamos cronológicamente estas tres cartas que, en el folleto de 1876, van en este orden: 22 de julio de 1875, 6 de noviembre de 1874 y 16 de julio de 1875.

[Carta de Emeterio Villamil de Rada
al barón da Ponte Ribeiro]

Rio de Janeiro, julio 16 de 1875

Excelentísimo señor barón da Ponte Ribeiro

Mi muy venerado amigo y favorecedor:

Desde que inicié mis investigaciones sobre la antigua historia y *la primitividad de este continente*, la noble y esclarecida protección de usted me ha patrocinado a tal punto, y tan generosamente en obsequio de la ilustración de América, que hoy no vacilo en rogar a usted que corone su obra recomendando la del autor y su persona a los benévolos auspicios del excelentísimo señor presidente del Perú.

Fue usted el primero que consulté y que aprobó la oportunidad de publicar en esta Corte al menos mis dos introductorias obras sobre *la primitividad americana* y sobre *las nacionalidades de ella*. Con tal objeto, formulé un *Prospecto* y un *Programa* incitando el concurso de unos pocos amigos para formar una Sociedad Antropológica que examinara dichos trabajos y cooperase en ellos.

Dificultad ninguna ocurre para su publicación mediante subscripciones. Mas este no es mi propósito sino el de que, siendo tan insólito y nuevo el asunto, tan conexo con la universal ciencia, se examinen previamente los manuscritos y se sustancien o modifiquen las bases de sus demostraciones. La importancia misma de la materia lo requiere así. No basta mi convicción sino también la de otras personas competentes e idóneas.

Cual se sirve asegurar un esclarecido y amigable juez, incorporan esos escritos *un nuevo sistema*. Es preciso, por tanto, no aventurarlo a las críticas *a posteriori* ni a los argumentos de la prevención o incredulidad. Hay una verdad que asegurar y premunir. Todo error debe corregirse, toda deficiencia subsanarse antes de la publicación.

Fallan aquí mis esfuerzos sobre este punto. No me basta la plena adhesión ni el entusiasmo con que la elevada inteligencia y el vasto saber del excelentísimo señor consejero don José María de Amaral acoge las citadas obras. Usted mismo ha visto las aprobatorias cartas de dicho señor a su hermano, el señor barón

[Carta de Emeterio Villamil de Rada

al barón da Ponte Ribeiro]

Rio de Janeiro, julio 16 de 1875

Excelentísimo señor barón da Ponte Ribeiro

Mi muy venerado amigo y favorecedor:

Desde que inicié mis investigaciones sobre la antigua historia y *la primitividad de este continente*, la noble y esclarecida protección de usted me ha patrocinado a tal punto, y tan generosamente en obsequio de la ilustración de América, que hoy no vacilo en rogar a usted que corone su obra recomendando la del autor y su persona a los benévolos auspicios del excelentísimo señor presidente del Perú.

Fue usted el primero que consulté y que aprobó la oportunidad de publicar en esta Corte al menos mis dos introductorias obras sobre *la primitividad americana* y sobre *las nacionalidades de ella*. Con tal objeto, formulé un *Prospecto* y un *Programa* incitando el concurso de unos pocos amigos para formar una Sociedad Antropológica que examinara dichos trabajos y cooperase en ellos.

Dificultad ninguna ocurre para su publicación mediante subscripciones. Mas este no es mi propósito sino el de que, siendo tan insólito y nuevo el asunto, tan conexo con la universal ciencia, se examinen previamente los manuscritos y se sustancien o modifi-quen las bases de sus demostraciones. La importancia misma de la materia lo requiere así. No basta mi convicción sino también la de otras personas competentes e idóneas.

Cual se sirve asegurar un esclarecido y amigable juez, incorporan esos escritos *un nuevo sistema*. Es preciso, por tanto, no aventurarlo a las críticas *a posteriori* ni a los argumentos de la prevención o incredulidad. Hay una verdad que asegurar y premunir.

Todo error debe corregirse, toda deficiencia subsanarse antes de la publicación.

Fallan aquí mis esfuerzos sobre este punto. No me basta la plena adhesión ni el entusiasmo con que la elevada inteligencia y el vasto saber del excelentísimo señor consejero don José María de Amaral acoge las citadas obras. Usted mismo ha visto las aprobatorias cartas de dicho señor a su hermano, el señor barón

de Cabo Frio, y, a pesar de que quiere él mismo encabezar una subscripción, concurriendo en ella y promoviéndola sus señores hermanos, no es esta la que yo busco, sino el corrector juicio y revisión de la obra.

Impiden tal resultado los dos obvios inconvenientes que han surgido aquí: 1.º El de la diferencia de lengua. 2.º El de la carencia de datos y documentos sobre la arqueología y crónicas del Perú.

Allá pues tengo que dirigirme bajo el poderoso y benévolo patrocinio de usted, invocando desde ahora el del excelentísimo señor presidente Pardo, cuyo ilustre señor padre me favorecía con su amistad. Partiré de aquí en octubre a noviembre. Si entretanto, o durante la navegación, falleciere yo, tendré coordinados desde ahora los manuscritos que estén puestos ya en limpio y los rotulará a la dirección del señor presidente Pardo, sea para su depósito en la Biblioteca Nacional o para que, previo sincero examen, se publiquen, si fuere posible, por subscripción.

A efecto de indicar tal medida y tal eventualidad o precaverla, es que hoy dirijo a usted esta carta, a fin de imponer usted de su contenido al excelentísimo señor Pardo. Pero si felizmente tuviere el honor de blm [besarle la mano] en noviembre o diciembre, desearía solicitar bajo los auspicios de su elevada mente y patriotismo:

1.º El eficaz amparo de que, con su poder e influjo y respetos, se designen o se recomienden y concurran dos o tres personas sabias y competentes de las que en Lima abundan para someter a su examen o revisión y crítica los referidos manuscritos, suministrando yo todas las explicaciones y respuestas que exijan las objeciones.

2.º Si esta preparatoria prueba fuere adversa, se depositarán los manuscritos para ulterior y más minucioso estudio en la biblioteca pública.

3.º En caso de obtenerse un favorable dictamen e informe, se solicitarán subscripciones u otro arreglo para la publicación, sea independiente o sea incorporada en un periódico científico como *La República* de Lima o fundando otro destinado a objetos históricos

La República de Lima o fundando otro destinado a objetos históricos y arqueológicos del Perú.

4.° Creándose para la ciencia la necesidad así de la gramática como del diccionario común, y otro [diccionario] de los radicales de *la primitiva lengua aymara,* irradiando a las demás, se exigirá su elaboración. En mis propios escritos están recopilados los elementos para ello. Se necesitará sí la colaboración de un lingüista, cual el

de Cabo Frio, y, a pesar de que quiere él mismo encabezar una subscripción, concurriendo en ella y promoviéndola sus señores hermanos, no es esta la que yo busco, sino el corrector juicio y revisión de la obra.

Impiden tal resultado los dos obvios inconvenientes que han surgido aquí: 1.o El de la diferencia de lengua. 2.o El de la carencia de datos y documentos sobre la arqueología y crónicas del Perú.

Allá pues tengo que dirigirme bajo el poderoso y benévolo patrocinio de usted, invocando desde ahora el del excelentísimo señor presidente Pardo, cuyo ilustre señor padre me favorecía con su amistad. Partiré de aquí en octubre a noviembre. Si entretanto, o durante la navegación, falleciere yo, tendré coordinados desde ahora los manuscritos que estén puestos ya en limpio y los rotula-ré a la dirección del señor presidente Pardo, sea para su depósito en la Biblioteca Nacional o para que, previo sincero examen, se publiquen, si fuere posible, por subscripción.

A efecto de indicar tal medida y tal eventualidad o precaverla, es que hoy dirijo a usted esta carta, a fin de imponer usted de su contenido al excelentísimo señor Pardo. Pero si felizmente tuviere el honor de blm [besarle la mano] en noviembre o diciembre, desearía solicitar bajo los auspicios de su elevada mente y patriotismo: 1.o El eficaz amparo de que, con su poder e influjo y respetos, se designen o se recomienden y concurran dos o tres personas sabias y competentes de las que en Lima abundan para someter a su examen o revisión y crítica los referidos manuscritos, suministrando yo todas las explicaciones y respuestas que exijan las objeciones.

2.o Si esta preparatoria prueba fuere adversa, se depositarán los

manuscritos para ulterior y más minucioso estudio en la biblioteca pública.

3.o En caso de obtenerse un favorable dictamen e informe, se solicitarán subscripciones u otro arreglo para la publicación, sea independiente o sea incorporada en un periódico científico como *La República* de Lima o fundando otro destinado a objetos históricos y arqueológicos del Perú.

4.o Creándose para la ciencia la necesidad así de la gramática como del diccionario común, y otro [diccionario] de los radicales de *la primitiva lengua aymara*, irradiando a las demás, se exigirá su elaboración. En mis propios escritos están recopilados los elementos para ello. Se necesitará sí la colaboración de un lingüista, cual el

boliviano Abate [Isaac] Escobari, muy dispuesto a reunírseme y cuya misión a Lima, en obsequio de la ciencia, tendría que obtenerse del gobierno de Bolivia.

A una consulta mía, hace año y medio que contestó mi antiguo amigo el excelentísimo señor vicepresidente del Perú, don Manuel Costas, que se haría todo esfuerzo para obtener subscriptores, aunque mi compatriota, el señor Benavente, opinaba que una obra de tal naturaleza solo podría publicarse con el concurrente apoyo de los gobiernos del Perú y Bolivia.

Mejor que yo sabe usted, señor barón, el gran fomento que Rosas prestó a las investigaciones y publicaciones del laborioso De Angelis sobre datos y títulos relativos a la República Argentina. Yo pretendo aducir los primordiales y nobilísimos, no sólo del Perú, sino de la humanidad entera.

A fin de que el excelentísimo señor Pardo forme alguna idea de la obra, adjunto a usted, para su transmisión a él, un cuadernito que contiene:

1.° El anuncio impreso del descubrimiento de la lengua primitiva.

2.° La lista de la obras ya preparadas.

3.° El índice del contenido de dos o tres de ellas.

4.° El *Programa* que aquí sometí a usted y a los señores de Amaral.

Que propicio reputo para el intento de mi obra el hecho de hallarse al fin rigiendo los destinos del Perú la más alta y hereditaria inteligencia, realzada con los prestigios y brillo de la ciencia.

Presagiando que el valimiento de usted me haga accesible el honor de aproximarme a tan elevada esfera, me reitero de usted su más sincero y reconocido amigo y servidor,

Emeterio Villamil de Rada

boliviano Abate [Isaac] Escobari, muy dispuesto a reunírseme y cuya misión a Lima, en obsequio de la ciencia, tendría que obtenerse del gobierno de Bolivia.

A una consulta mía, hace año y medio que contestó mi antiguo amigo el excelentísimo señor vicepresidente del Perú, don Manuel Costas, que se haría todo esfuerzo para obtener subscriptores, aunque mi compatriota, el señor Benavente, opinaba que una obra de tal naturaleza solo podría publicarse con el concurrente apoyo de los gobiernos del Perú y Bolivia.

Mejor que yo sabe usted, señor barón, el gran fomento que Rosas prestó a las investigaciones y publicaciones del laborioso De Angelis sobre datos y títulos relativos a la República Argentina. Yo pretendo aducir los primordiales y nobilísimos, no sólo del Perú, sino de la humanidad entera.

A fin de que el excelentísimo señor Pardo forme alguna idea de la obra, adjunto a usted, para su transmisión a él, un cuadernito que contiene:

1.o El anuncio impreso del descubrimiento de la lengua primitiva.

2.o La lista de la obras ya preparadas.

3.o El índice del contenido de dos o tres de ellas.

4.o El *Programa* que aquí sometí a usted y a los señores de Amaral.

Que propicio reputo para el intento de mi obra el hecho de hallarse al fin rigiendo los destinos del Perú la más alta y hereditaria inteligencia, realzada con los prestigios y brillo de la ciencia.

Presagiando que el valimiento de usted me haga accesible el honor de aproximarme a tan elevada esfera, me reitero de usted su más sincero y reconocido amigo y servidor,

Emeterio Villamil de Rada





Copia de las recomendaciones *de las obras*

del infrascrito al señor presidente Pardo del Perú

por el excelentísimo señor barón da Ponte Ribeiro, con fechas 22 y 28 de julio de 1875.

Muy Señor mío:

Permítame v.e. enviarle los adjuntos papeles y que le suplique dignarse tomar bajo su valiosa protección los asuntos de que tratan.

El señor doctor Emeterio Villamil de Rada tiene escritos en pro de la *primitividad americana* y lingüística del Perú los trabajos referidos en la carta, lista y programa que incluyo aquí.

Queriendo el señor Villamil que su obra tenga originalidad peruana, siendo impresa en el propio territorio en lengua castellana a fin de poder ser juzgado por los sabios compatriotas, habilitados para corregir inexactas aserciones y valorar las ideas nuevas, ha resuelto ir a publicarla en Lima en donde puede encontrar lo que desea y abrigo

a sus trabajos si antes de publicarlos fuese sorprendido por la muerte en razón de su avanzada edad.

Las investigaciones geológicas y lingüísticas presentadas en la obra tienden a mostrar que la América ha sido la cuna del primer hombre y que en ella se conserva todavía su primitivo lenguaje y es en él que son basados todos los idiomas de los pueblos cultos.

Por estas ideas, desacordes con las que a este respecto han sido escritas hasta hoy, no se sigue que dejen de ser proferidas. En todo caso, tendrán abogado ante v.e. las lucubraciones de un alto peruano que exaltan este nuestro continente [...].4

Dirijo a usted otra carta en términos propios de la correspondencia con el presidente de la República, hablando de asuntos que me parece conveniente que llegaran al conocimiento de la suprema autoridad del país, como interesada en las antiguas glorias peruanas.

Cuento pues con que usted, como amigo y como presidente,

atenderá a esa mi carta, prestando eficaz protección a lo expuesto en otra adjunta que me escribió el señor Villamil.

Barón da Ponte Ribeiro

4

ne: Puntos suspensivos en la publicación original.

(Él mismo [el barón da Ponte Ribeiro] dice en una carta al señor Villamil: "entiendo que el programa comprende todo cuanto puede conducir a considerar el continente americano como la cuna del hombre primitivo").



(Él mismo [el barón da Ponte Ribeiro] dice en una carta al señor Villamil: “entiendo que el programa comprende todo cuanto puede conducir a considerar el continente americano como la cuna del hombre primitivo”).

II

Introducción

de

Nicolás Acosta

[1888]

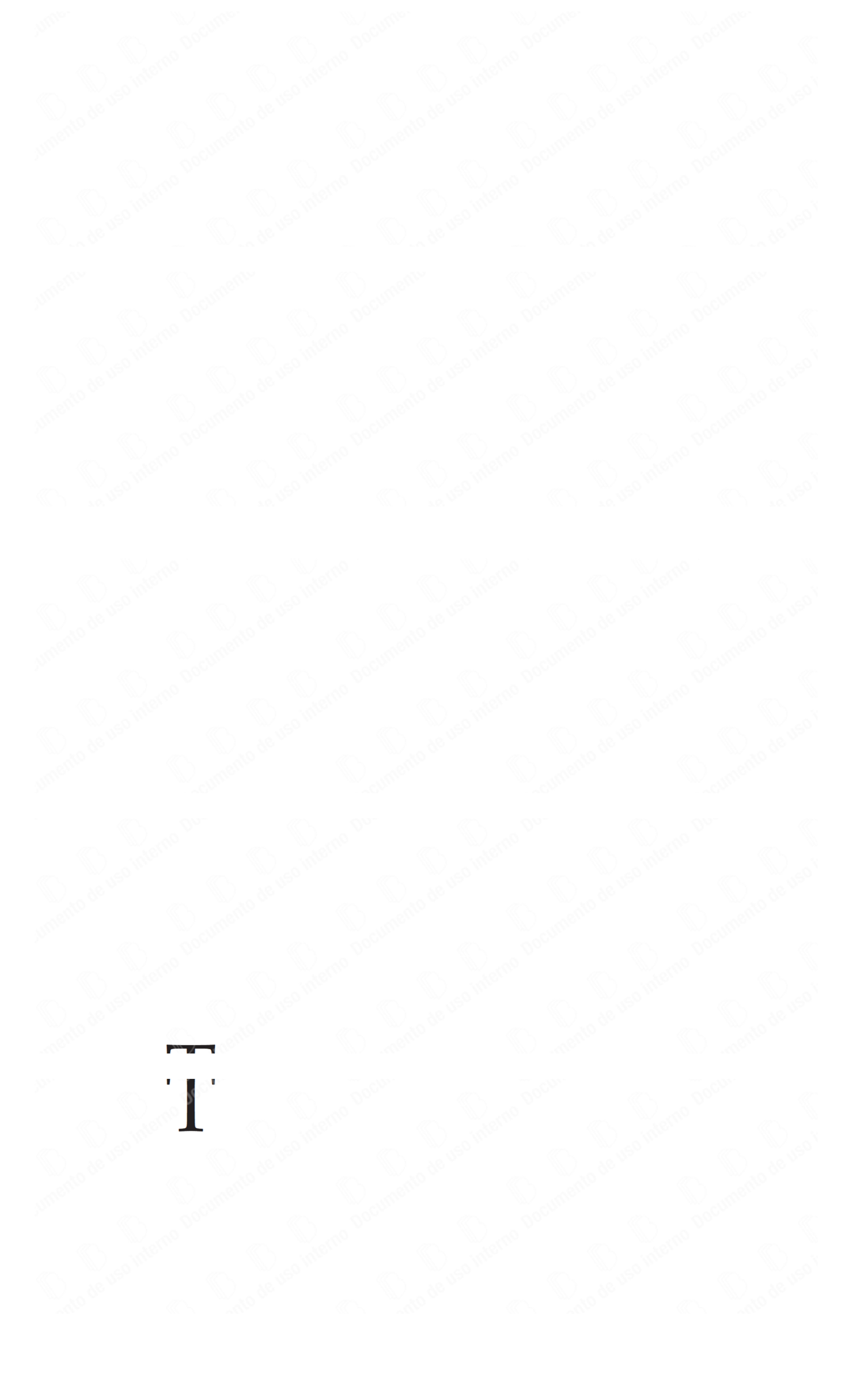
II

Introducción

de

Nicolás Acosta

[1888]


T



Tiempo hace que, con admirable empeño, los sabios europeos y americanos tratan de fijar la primogenitura del lenguaje humano.

Escuelas especiales, verdaderamente lingüísticas, se han esta-blecido para hacer esa importante investigación.

Max Müller, con juicio metódico, ha asegurado que las lenguas habladas por las diferentes razas humanas se dividen en solo dos grupos:

el primero compuesto únicamente de dialectos nómades y *espontáneos* en uso entre los pueblos que hasta hoy no han entrado en el desenvolvimiento histórico y social; el segundo formado de los idiomas políticos y literarios que vienen a ser el resultado de un movimiento de concentración interior y que se ha extendido sobre un vasto país e, imponiéndose a otras naciones diversas, las une a las

formas de su lenguaje y civilización.1

Este ilustre buzo de la filosofía lingüística, así como otros que le han seguido, se engolfó en múltiples consideraciones abstractas 1 ne: Esta es probablemente una traducción de Nicolás Acosta del francés o del inglés. El único libro disponible en español de Max Müller antes de 1888, año de la publicación de este estudio introductorio, es *La ciencia de la religión* (Madrid: Administración, 1877). El clásico y más usado de los libros de Müller, sus *Lectures on the Science of Language*, fue publicado en 1861 y aparece poco después en francés, como *La Science du langage*, en 1864 (Paris: Durand).

Ya en su *Letter to Chevalier Bunsen on the Classification of the Turanian Languages* de 1854, Müller se había ocupado de la identificación, referida aquí por Acosta, de lo que llamaba "political and literary languages", lenguas que, añade, no se pueden comparar "with the unsettled idioms of savage tribes such as we find in America" (180).

[295]

buscando el origen histórico del idioma humano en los pueblos del Asia y aun de Europa.

Su formación primitiva ha sido debida, dice Müller, indudablemente a los primeros hombres de las tribus nómadas y después a las agrupaciones impuestas por la necesidad de la vida comercial. De ahí la concentración de la vida política y social.

El lenguaje, desde su gestación, ha ido en paulatino progreso. Su adulteración ha debido ser frecuente entre las naciones guerreras, hasta el punto de que conquistadores y conquistados han hecho amalgama de sus idiomas, tomándose recíprocamente las palabras y enriqueciendo de esa manera su idioma común.

La medida de la cultura de un pueblo está en relación directa con su idioma. La más remota antigüedad de este vendrá a fijar el asiento del primer hombre. He aquí la causa por la que se preocupan los filólogos en buscar la cuna del primer pueblo por el primer idioma. Y el primer idioma será el que se aproxime eufónicamente a la naturaleza.

Noble y atrevida propaganda que fijará el punto de partida de la historia de la humanidad.

¡Cuántas tradiciones aceptadas hasta hoy se vendrán por tierra! ¡Cuántas dudas serán esclarecidas! ¡Cuántos misterios revelados!

¡Las preocupaciones de los que quieren detener el curso pro-

gresivo de las ciencias quedarán reducidas al más vergonzoso y humillante desprestigio!

Siguiendo ese desenvolvimiento gradual y progresivo, el lenguaje humano ha llegado a tomar proporciones colosales hasta dar las formas más brillantes a las ideas reales y abstractas.

Pero prescindiendo de las diferentes tesis a que se presta este ramo, vamos a concretar las principales cuestiones que aún no están resueltas. ¿Cuál fue el primer idioma que se habló? ¿A qué pueblo corresponde de derecho la primogenitura? ¿Cómo se esparció en los demás pueblos hasta formar tantos y tan ricos idiomas?

Estas han sido las cuestiones que se agitaron en la mente de los más sabios y profundos políglotas de Europa y América y sobre las que, por cierto, no nos conceptuamos competentes para dar una opinión certera y ni siquiera para avanzar un paso más en ese escabroso camino.

buscando el origen histórico del idioma humano en los pueblos del Asia y aun de Europa.

Su formación primitiva ha sido debida, dice Müller, indudablemente a los primeros hombres de las tribus nómadas y después a las agrupaciones impuestas por la necesidad de la vida comercial.

De ahí la concentración de la vida política y social.

El lenguaje, desde su gestación, ha ido en paulatino progreso.

Su adulteración ha debido ser frecuente entre las naciones gue-rreras, hasta el punto de que conquistadores y conquistados han hecho amalgama de sus idiomas, tomándose recíprocamente las palabras y enriqueciendo de esa manera su idioma común.

La medida de la cultura de un pueblo está en relación directa con su idioma. La más remota antigüedad de este vendrá a fijar el asiento del primer hombre. He aquí la causa por la que se preocu-pan los filólogos en buscar la cuna del primer pueblo por el primer idioma. Y el primer idioma será el que se aproxime eufónicamente a la naturaleza.

Noble y atrevida propaganda que fijará el punto de partida de la

historia de la humanidad.

¡Cuántas tradiciones aceptadas hasta hoy se vendrán por tierra! ¡Cuántas dudas serán esclarecidas! ¡Cuántos misterios revelados!

¡Las preocupaciones de los que quieren detener el curso progresivo de las ciencias quedarán reducidas al más vergonzoso y humillante desprestigio!

Siguiendo ese desenvolvimiento gradual y progresivo, el lenguaje humano ha llegado a tomar proporciones colosales hasta dar las formas más brillantes a las ideas reales y abstractas.

Pero prescindiendo de las diferentes tesis a que se presta este ramo, vamos a concretar las principales cuestiones que aún no están resueltas. ¿Cuál fue el primer idioma que se habló? ¿A qué pueblo corresponde de derecho la primogenitura? ¿Cómo se esparció en los demás pueblos hasta formar tantos y tan ricos idiomas?

Estas han sido las cuestiones que se agitaron en la mente de los más sabios y profundos políglotas de Europa y América y sobre las que, por cierto, no nos conceptuamos competentes para dar una opinión certera y ni siquiera para avanzar un paso más en ese escabroso camino.



Pero creemos servir a los intereses de la ciencia y a las investigaciones actuales que hace la Sociedad de Americanistas, que cada dos años se reúne en diferentes capitales de Europa, dando publicidad a los manuscritos que un distinguido amigo nuestro[2] se sirvió obsequiarnos y cuyos autógrafos conservamos en nuestra biblioteca particular.

A la categoría de dialectos salvajes han querido reducir los idiomas del Perú algunos de los lingüistas europeos, sin advertir que el vastísimo territorio peruano, cuyos límites extensos contenían más de 20 millones de habitantes, constituía una poderosa nación.

País con instituciones sabias, que en síntesis son las mismas de la

aspiración democrática, es decir, del *gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo*. Con leyes casuistas que eran respetadas sin dar trabajo a la magistratura. Con costumbres austeras.

Pueblo que en su culto religioso reconocía la existencia de un Dios creador del Sol, su representante.

Pueblo que tenía, en fin, consejos reales de hombres de provecho y experiencia, sacerdotes morales, escritores (*quipo-camayus*), sabios (*amautas*), médicos (*colliris*) y un ejército disciplinado de más de 300 mil soldados. No debía, pues, pasar inapercibido un pueblo de tales dimensiones a los ojos de los investigadores y mucho menos presumirse que no tuviese un idioma culto.

Probablemente esta idea dominó la poderosa inteligencia de don Emeterio Villamil de Rada al proponerse estudiar profunda y sistemáticamente el idioma aymara, madre, raíz y origen del bellísimo *quechua*.3

Antes que Villamil, los sabios misioneros se habían preocupado de hacer estudio de los diversos idiomas del continente americano, aunque todos se concretaron en la parte gramatical y en formar vocabularios.

La primera imprenta fue introducida al Perú en 1583; y el primer libro se publicó en los idiomas quechua y aymara con este título: *Doctrina cristiana y catecismo para instrucción de los indios y de las demás personas que han de ser enseñadas en nuestra santa Fe. Con un conffesonario, y otras cosas necesarias para los que doctrinan, que se contienen en la página*

2

El doctor don Jenaro Sanjinés, a cuyas manos llegaron, por fortuna, de un modo casual.

3

Preferimos este modo de escribir, y no *quichua*, por ser más conforme con la naturaleza del idioma.

siguiente. Compuesto por autoridad del Concilio Provincial, que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año 1583. Y por la misma traducido en las dos lenguas generales de este Reyno, quichua y aymara. ([Escudo]. Impreso con licencia de la Real Audiencia en la Ciudad de los Reyes, por Antonio Ricardo primero, impressor en estos Reynos del Perú.

Año de mdlxxxiiii años. Está tassado un Real por cada pliego, en papel). ([Al fin]: 4.o – 32 h. – sign. a.a. a-g. – Port – v. en b. – Tabla

– Provisión Real y disposiciones del Concilio provisional de Lima acerca de la impresión: Los Reyes, 12 agosto 1584. – El Santo sínodo provincial a todos los fieles de esta provincia. – Decreto del Santo Concilio Provincial de Lima sobre el Catecismo. – Decreto sobre la traducción. – Erratas. – p. en b.– *Texto*) . 4

El mismo Ricardo, natural de Turín, publicó en 1585 en quechua y aymara otro opúsculo titulado *Confesonario para los curas de indios, con la instrucción contra sus ritos*. Es de presumir que hubo reimpresión de esta obra, según aparece del título siguiente: *Catecismo de la lengua aymara del Perú. Ordenado por autoridad del concilio provincial de Lima e impreso en dicha ciudad, el año 1583*. (Sevilla, por Bartolomé Gómez, 1604. In 8.o, 48 pp).5

Es notable la obra que el P. Ludovico Ore publicó en Nápoles en 1607: *Rituale sen Peruanum, et forma brevis administrandis aput Indos sacrosanta Sacramenta*. (In 4.o, 418 pp.). Contiene oraciones en latín, español, quechua, aymara y puquina.

Pero las obras monumentales en el idioma aymara son las del padre Ludovico Bertonio. El señor don Vicente Ballivián y Roxas, en el *Archivo boliviano,* anota las siguientes:6

Arte breve de la lengua aymara, para introducción del arte grande de la misma lengua. (Roma, 1603. Un volumen en octavo).

Arte y gramática copiosa de la lengua aymara. (Roma, 1608. Un volumen, in 8.o).7

4

José Bartolomé Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros*

raros y curioso s, Madrid: Imprenta y Estereotipa de M. Rivadeneyra, 1863, t. i, pp. 998-999.

[ne: Corregimos esta referencia a partir del libro de Gallardo].

5

Con falta de algunas páginas existe este libro en la biblioteca de nuestro finado amigo José Rosendo Gutiérrez.

6

ne: Vicente Ballivián y Roxas, *Archivo boliviano*, Paris: A. Franck (F. Vieweg), 1872, tomo i, pp. 510-511.

7

ne: Esta referencia de Ballivián y Roxas es omitida por Acosta. La transcribi-mos de *Archivo boliviano*, Paris: A. Franck (F. Vieweg), 1872, p. 510.



Arte de la lengua aymara con una selva de frases de la misma lengua y su declaración en romance. (Impresa en la casa de la Compañía de Jesús en Juli Pueblo, en la provincia de Chucuito, por Francisco del Canto, 1612. In 4.o men.). (La primera parte es la *Gramática*. Tassa, licencia, privilegio, dedicatoria, p. ii. Texto 131 pp. Tabla, p. 4. La segunda parte contiene frases de la lengua, etc. y consta de 241

pp. Tabla, p. 22).[8]

Vocabulario de la lengua aymara. Primera parte donde por abecedario se ponen en primer lugar los vocablos de la lengua española para buscar los que le corresponden en la lengua aymara. (Impreso en la casa de la Compañía de Jesús de Juli Pueblo, en la provincia de Chucuito.

Por Francisco del Canto, 1612. (1 vol. en 4.o perg., 12 fnc, 474 pp.).

Segunda parte del vocabulario en la cual por orden del A. B. C. se ponen en primer lugar los vocablos de la lengua aymara. (398 pp.).[9]

Por referencias se sabe que el P. Torres Rubio, de la Compañía de Jesús, hizo imprimir una *Gramática de la lengua aymara*, allá por los años de 1620 a 1630.[10]

Posteriormente, el escritor boliviano don Vicente Pazos Kanki, natural de Ilabaya (provincia de Larecaja), arregló un libro con este título: *El Evangelio de Jesucristo según San Lucas en aymara y español*.

(Londres, 1829. 1 volumen en 8.o, emp., 1 fnc., 130 pp.).

El obispo de La Paz don Antonio Sánchez Matas había encomendado al cura de Juli la versión de la doctrina cristiana en aymara, la que solo se dio a luz algunos años después:

Doctrina cristiana traducida en aymara por D. Francisco Cipriano Sardón. (Año 1836. La Paz de Ayacucho. Imp. del Colegio de Artes.

4.º, 1 fnc., 16 pp.). En la dedicatoria dice: “Muchos se han ocupado en tan recomendable trabajo…”. Sensible que no los hubiera indicado para que los amantes del estudio lingüístico hubiesen podido sacar algún provecho de esos trabajos.

Después viene este opúsculo:

Catecismo de la doctrina cristiana traducido del castellano, en aymara y quichua por el presbítero José Gregorio Jurado. Con adhesión de algunas curiosidades, como son los actos de fe, esperanza y caridad; los novísimos

8

Esta obra existe en nuestra biblioteca particular.

9

Existe en la biblioteca del doctor José Rosendo Gutiérrez.

10

Ballivián y Roxas, *op. cit.* , p. 532.



traducidos el modo de advertir la intención a los padrinos el parentesco espiritual, y el modo de publicar las últimas moniciones y casarlo s. (La Paz, 1860. Imp. Paceña, 4.o, 2 col., 24 pp.).

En Puno se publicó lo que sigue:

Catálogo de aymara de las voces más usuales al castellano y quichua.

Segunda edición. Aumentada la quichua. (Imp. Popular. Puno, 1868. 4.o.

3 col. 28 pp.). Hay una 3.a edición hecha en La Paz en la Imp. de *El Progreso* en 1879.

El laborioso cura señor Carlos Felipe Beltrán, muy versado en el aymara y quechua, dio a luz en 1870 un folleto interesante titulado así:

Civilización del indio. Ortología de los idiomas quichua y aymara con la invención de nuevas y sencillos caracteres. (Imp. Boliviana. Oruro, 1870. 4º. 56 pp.).

El distinguido doctor don José Jenaro Solis contribuyó también con los siguientes:

Cartilla de doctrina cristiana en idioma aymara, como hoy se habla en esta ciudad y en algunas provincias. (Imp. de *El Ciudadano*. La Paz, 1882. In 4.o. Prólogo 4 pp. Texto 17 pp.). Y su *Guía para estranjeros de Chililaya a La Paz* (Imp. de *La Libertad*. La Paz, 1885. In 8.o. 14 pp.) tiene un ligerísimo vocabulario en aymara.

El presbítero doctor don Isaac Escobari publicó en 1877, en París, un precioso trabajo lingüístico que lleva este título: *Analogías del aymara*.

En momentos que escribimos esta introducción aparece el folleto siguiente:

Manual de la doctrina cristiana en aymara, compuesto y arreglado por el P. Frai Fernando de Ma. Sanjinés, recoleto del Colegio de San José de La Paz. Contiene además, la administración del matrimonio, rosario, etc.

(Imp. de *El Siglo Industrial*. La Paz, 1888. 48 pp).11

Preocupados los castellanos, durante y después de la conquista del Perú, de que la lengua dominadora y de corte era el quechua, se dedicaron a su estudio, aunque pocos de un modo serio y sistemático. Los misioneros escribieron y publicaron artes, vocabularios, 11 Sentimos no tener el nombre del autor ni la fecha de un manuscrito que en 1869 se habla de vendido a un cubano en la librería Messon Neve de París, con un título más o menos como este: *Vida de N. S. Jesu-Cristo, en lengua Pacaxe, hoy provincia de Pacajes, centro que era en*

otros tiempos de la raza aymara. El señor Vicente Ballivián y Roxas y su hijo don Manuel presenciaron la venta.

catecismos, confesionarios, oraciones, etc., en idioma quechua. Son los más notables los de Ricardo, Holguín, Torres Rubio, Melgar y Martínez.

También trataron los conquistadores de conocer otros idiomas y dialectos. Demos una idea general de los principales porque hay cierta analogía con los idiomas del Perú.

—Fernando de la Carrera. *Arte de la lengua yunga. Confesionario y oraciones*.

—El padre Raimundo Breton escribió un *Diccionario caribe-francés* (en 480 pp.) y un *Catecismo y una gramática en la misma lengua de los caribes* (1765).

—Rochefort publicó un *Vocabulario* en caribe.

—Lavage un *Diccionario y gramática* del galibi.

—P. Francisco Tauste. *Arte y vocabulario de la lengua de los indios chaymas, cumanagotos, cores, parias y otros* (1680).

—Felipe Gilii escribió en 1780 *Saggio di storia americana*. Se ocupa de las lenguas del Orinoco.

—Caravantes. *Vocabulario y catecismo en lenguas indígenas*.

—Uricoechea. *Gramática, catecismo y confesionario de la lengua chibcha o muyscas*.

—Yangües, Ruiz Blanco, Tapia, Caulin y otros escribieron también sobre los idiomas granadinos y venezolanos.

—Fr. Pedro Morban. *Arte, vocabulario, catecismo, oraciones, confesionario, prácticas*, etc., en lengua moxa.12

—Mussi se ha ocupado del estudio de varios idiomas indígenas altoperuanos.

—F. Nicolás Armentia, infatigable misionero y audaz explo-

rador del río Madre de Dios, tiene inédito un diccionario de la lengua tacana.

—Fr. Antonio Gili publicó una *Doctrina cristiana* en tacana.

Ligeramente hemos hecho la nomenclatura de los libros y opúsculos que se han dado a luz sobre los idiomas americanos y solamente por las afinidades que todos ellos tienen entre sí.

Ahora pasemos a hacer conocer los trabajos de Villamil de Rada.

Villamil de Rada, con una incomparable audacia, con un arro-jo igual al de Colón, cuando se puso al frente de los sabios que 12

Tenemos en nuestra biblioteca particular esta interesantísima obra.





lo calificaban de loco, lanza a la discusión universal un nuevo y desconocido problema.

La geología, la arqueología, la antropología, etc. dan a la América una antigüedad tan remota que se pierde su historia en la niebla oscura de las edades mitológicas.

Los esqueletos de seres humanos encontrados debajo de capas terciarias, contemporáneos del mammouth y del oso de las cuevas que han sido de la misma época del hombre primitivo; los fósiles de inmensos mastodontes hallados en lo más profundo de los derrumbes de las áridas montañas de Tarija; la desaparición lenta de lagos que han dejado petrificaciones admirables de moluscos y otras conchas; las perforaciones profundas efectuadas en gigantes montañas de granito para darse nuevo curso pequeños riachuelos; los monumentos sorprendentes de Tiahuanaco que se presentan como testigos mudos de una civilización primitiva que ha muerto, dejando pasar después generaciones sucesivas de otras civilizaciones que han nacido y sucumbido en el transcurso de los tiempos; las poblaciones que todavía se desentierran debajo de capas sedimentarias que la acción de los siglos las ha formado; y por último el organismo físico y científico de América, se le presentaron como otras tantas pruebas de

que este continente fue el que primitivamente se pobló.

Impresionado con esas ideas, se absorbió Villamil de Rada en contemplar la vetusta naturaleza de su patria y con mirada vertiginosa trató de sorprender los misterios de la época primitiva del hombre y aun pretendió encontrar su cuna.

Sueños sublimes de una inteligencia trabajada en 52 años de estudios filosóficos y filológicos.

Audaz concepción digna del religioso respeto con que debe

tributarse al valiente y constante batallador, que lanzando una nueva idea, busca el Edén perdido.[13]

Villamil de Rada –filósofo, historiador y lingüista– se presenta solo en la brecha con bandera flamante en la que se lee este mote:

El aymara era la lengua de Adán.

13

Nos referimos al origen antropológico y de la historia y religión primitivas.



No se sonría el lector; con paciencia noble escuche antes de juzgar:

En carta de 11 de abril de 1872, Villamil de Rada decía, entre otras cosas, al emperador del Brasil, don Pedro ii, lo siguiente: El esencial fundamento [se refiere a la lengua primitiva] es puramente científico. Preparado lo tenía ya como sigue:

1.o El estudio de este continente y de sus prominentes caracteres geológicos, metalíferos y orográficos de sus altiplanicies y sus gigantescos sistemas fluviales, me habían conducido a la irresistible conclusión de la mayor antigüedad comparativa y habitable de tan vasto continente.

2.o Correlativa fue entonces la ilación de que, siendo el más

ancianamente adaptado a ser el receptáculo de la vida orgánica, debía probarlo así su fauna fósil y la viviente. Resultó en efecto ser así.

3.o Fue entonces la deducción de que, siendo *geológica* y *zoológicamente* la América el teatro más antiguo del planeta, debió serlo también *antropológicamente*. La investigación consecutiva de la peculiar originalidad etnológica e histórica del desarrollo de sus razas parecía corroborarlo.

4.o En tal disposición de espíritu y conclusiones, la disertación de Mr.

Markham,14 fue el resorte que determinó esta cuestión. Si aparece la América como el domicilio de una primitiva raza e historia, solo hay un medio de discernimiento: *el de una lengua primitiva*. ¿Existe ella o no?

Poseedor desde la cuna del aymara, hablado en el circunlitoral del Titicaca y altiplanicies andinas de 12 a 14 mil pies de elevación, encontré no solo sobre todo el continente y sus denominaciones, sino en las islas del Pacífico, y de allí, en el Asia y África, en la India y la Persia, en Europa, etc.

Duda razonable no me quedaba ya entonces. El fiel criterio de la lengua formaba el irresistible clamor de los argumentos que resaltan impresos en los nombres de toda la superficie del globo e infiltrados en sus pueblos e historia, revelando los orígenes y fuentes aymaras y sus radicales.

Esos han sido los puntos de apoyo sobre los que nuestro polígloto ha levantado su espléndido edificio.

Pero, a pesar de estar convencido de la nueva y verdadera teoría científica que trata de fundar, modestamente prosigue así:

14 Alude a una disertación que este leyó en la Real Sociedad Geográfica de Londres y en obsequio del emperador del Brasil, "Sobre la civilización de los incas".

> Y, con cada nueva adquisición de pruebas, resulta ser este Nuevo Mundo el *Antiguo*. Superior a los alcances y aptitud de un solo individuo es la magnitud de tal empresa. Si el iniciarla siquiera es un mérito, no reclamo otro.
>
> Aun el error en tal materia puede ser útil en provocar el examen e investigaciones de la ciencia, hasta resolver definitivamente si, en clase de fuente de las lenguas, ha debido existir, o no, una *primitiva*, y si, vigente aun, conduce ella misma a la solución del origen antropológico y de la historia y religión primitivas y del exordial teatro de todo ello; pues que la lengua –incorporación de la hablada historia viviente– tiene que demostrarse cual el archivante registro y cual el repertorio de orígenes prehistóricos.

Como se ve esta última parte, contradice la teoría sostenida por Max Müller y los de su escuela; y bien vale la pena de que sea conocida por los sabios encargados de dilucidar tan importante materia, que hará una revolución en la ciencia filológica.

El plan de Villamil abraza un vastísimo campo; pero todo él tendente a demostrar que su teoría es científica y que el aymara es incubador de todos los idiomas americanos.

Para que se forme mejor idea el lector, es indispensable que conozca siquiera el índice de los libros que tenía en preparación unos y otros en estado de darlos a la prensa:

Lista de las obras relativas al descubrimiento y pruebas de la lengua e historia primitiva, dispuestas ya para la prensa

1. *El sistema de primitividad americana* / 4 tomos.

2. *Nacionalidades americanas emanando del Perú* / 1 tomo.

3. *La lengua de Adán* / 1 tomo.

4. *La localidad del Edén y su mapa de los cuatro ríos que designa con precisión el Génesis* / 1 tomo.

5. *La historia prehistórica generante de la ulterior* / 2 tomos o 1 tomo.

6. *Introducción al vocabulario aymara teutónico. Glosario* / 1 tomo.

7. Otro volumen de ocho a diez *Vocabularios del aymara* irradiando a otras lenguas, como la griega y latina, la inglesa, la hebrea, etc. y la tecnología científica / 1 tomo.

Prontos: 10 tomos.

Y, con cada nueva adquisición de pruebas, resulta ser este Nuevo Mundo el *Antiguo*. Superior a los alcances y aptitud de un solo individuo es la magnitud de tal empresa. Si el iniciarla siquiera es un mérito, no reclamo otro.

Aun el error en tal materia puede ser útil en provocar el examen e investigaciones de la ciencia, hasta resolver definitivamente si, en clase de fuente de las lenguas, ha debido existir, o no, una *primitiva*, y si, vigente aun, conduce ella misma a la solución del origen antropológico y de la historia y religión primitivas y del exordial teatro de todo ello; pues que la lengua –incorporación de la hablada historia viviente– tiene que demostrarse cual el archivante registro y cual el repertorio de orígenes prehistóricos.

Como se ve esta última parte, contradice la teoría sostenida por Max Müller y los de su escuela; y bien vale la pena de que sea conocida por los sabios encargados de dilucidar tan importante materia, que hará una revolución en la ciencia filológica.

El plan de Villamil abraza un vastísimo campo; pero todo él tendente a demostrar que su teoría es científica y que el aymara es incubador de todos los idiomas americanos.

Para que se forme mejor idea el lector, es indispensable que conozca siquiera el índice de los libros que tenía en preparación unos y otros en estado de darlos a la prensa:

Lista de las obras relativas al descubrimiento

y pruebas de la lengua e historia primitiva,

dispuestas ya para la prensa

1. *El sistema de primitividad americana* / 4 tomos.

2. *Nacionalidades americanas emanando del Perú* / 1 tomo.

3. *La lengua de Adán* / 1 tomo.

4. *La localidad del Edén y su mapa de los cuatro ríos que designa con precisión el Génesis* / 1 tomo.

5. *La historia prehistórica generante de la ulterior* / 2 tomos o 1 tomo.

6. *Introducción al vocabulario aymara teutónico. Glosario* / 1 tomo.

7. Otro volumen de ocho a diez *Vocabularios del aymara* irradiando a otras lenguas, como la griega y latina, la inglesa, la hebrea, etc. y la tecnología científica / 1 tomo.

Prontos: 10 tomos.



Las dos siguientes obras se hallan en preparación y con sus materiales dispuestos:

8. *De los radicales aymaras en las lenguas arianas* / 1 tomo.

9. *La religión primitiva y sus dogmas en América* / 1 tomo.

Total: 12 tomos.

Esta obra se funda en la base y epígrafe explícito del texto siguiente de San Agustín: "*res ipsa quae nunc christiana religio nuncupatur, erat apud antiquos, nec defuit* ab initio generis humani, *quousque ipse Christus veniret in carne, unde vera religio quae iam erat, coepit appellari christiana*".15

La otra obra número 8 se cimenta en la muy comprensiva y sabia del profesor [Adolphe] Pictet, intitulada: *Los arios primitivos.* Se colacionan y compendian en ella las afinidades etimológicas de todas las lenguas arianas y otras, pero *sin aducir sus radicales*. Constando vigentes estos en el aymara, se reducen al generante tipo de él y de sus raíces y vocablos más de 200 de los más notables que se encuentran en la obra de Mr. Pictet.

Nota. Como parte integrante del todo, se hallan dispuestos también para la prensa los tratados siguientes:

1. *Historia del descubrimiento de la lengua primitiva*.

2. *Del estado de la ciencia de las lenguas de Europa*.

3. Notas sobre la lengua elemental.

4. *Introducción general a los vocabularios del aymara en otras lenguas*.

5. *Elementos gramaticales del aymara*.

6. Discurso preliminar, o prólogo exponente y resumente de la otra principal, intitulada: *El sistema de primitividad americana*.

Para constituir un total de 16 a 18 volúmenes, cuya publicación en tres lenguas, la castellana, inglesa y francesa, formaría un negocio lucrativo tiene ya dispuestos el autor, desde ahora muchos años, unos cuatro o seis volúmenes de su obra intitulada: *Filosofía de la humanidad*, como parte integrante y complementaria de la cual sería conveniente abrazar en todo el conjunto las obras relativas a la primitividad humana.

[Río de Janeiro, 23 de junio de 1875]

[Emeterio Villamil de Rada]

Vasto era el plan que se propuso.

Abordar valientemente todas las cuestiones complejas que

hasta hoy se habían lanzado a la discusión pública, reunirlas y 15 ne: *Retractiones*, i, 13, 3: “la misma realidad, que se llama ahora religión cristiana, existía ya entre los antiguos ni ha faltado nunca *desde los orígenes del género humano* hasta que vino el mismo Cristo en la carne, por quien la verdadera religión, que ya existía, comenzó a llamarse cristiana”. (Traducción de Teodoro C. Madrid; el énfasis es de Villamil de Rada).

discutirlas sistemáticamente, como en proceso, para dar la solución apetecida.

Por el índice que precede, se ve que Villamil, al concebir su plan, quiso también asegurarse de todos los flancos para que a la lucha coronase el éxito. De ahí ese empeño de tratar a la vez de la filosofía, de la historia, de la antropología y de la lingüística.

Muy sensible es que esas sus obras, de larguísimo aliento y de mérito indisputable, se hubieran quedado archivadas en legajos expuestos a ser alimento de ratas y que el gobierno de Bolivia, indolente, hubiera dejado pasar 16 años sin darlas a luz.

La historia y la ciencia han perdido mucho. Y no es exagerado decir que la versión, la pequeña muestra, que hoy publicamos –compendiada, extractada y tomada de este y aquel libro que tenía Villamil preparados– dan un testimonio de los profundos conocimientos de su autor en la materia.

Tomemos previamente la idea principal:

Las regiones americanas, ¿son nuevas geológica o históricamente?

Escuchemos lo que hasta el presente se ha escrito.

∽ ∼

Los historiadores primitivos a partir de Cieza de León dan una antigüedad mitológica al imperio que precedió al de los incas:

> Muchos de estos indios cuentan que oyeron a sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un *diluvio* grande. Y dan a entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas. (Primera parte, cap. G.).

El mismo Cieza –en el libro que publicó el señor Gonzales de la Rosa (2.ª parte, cap. 1)– trata del "Reino que había antes que los incas" y se ocupa extensamente de Zapana, jefe de ese reino denominado *Atuncollao*. En las notas, el señor De la Rosa sienta estas consideraciones:

> 2.º En medio de esa barbarie el primer ensayo de organización social fue hecho por Zapana o Zapaña. […] 3.º En las islas del Titicaca vivía una raza blanca y barbuda. […] 4.º Que las tradiciones de los mismos descendientes de los incas reconocen que antes de ellos hubo Estados florecientes en las riveras del Titicaca y aun otras partes. 5.º Que los monumentos de Tiahuanaco, Titicaca, etc., prueban mejor que todas las tradiciones, que en estas regiones se vieron *los primeros destellos*

discutirlas sistemáticamente, como en proceso, para dar la solución apetecida.

Por el índice que precede, se ve que Villamil, al concebir su plan, quiso también asegurarse de todos los flancos para que a la lucha coronase el éxito. De ahí ese empeño de tratar a la vez de la filosofía, de la historia, de la antropología y de la lingüística.

Muy sensible es que esas sus obras, de larguísimo aliento y de mérito indisputable, se hubieran quedado archivadas en legajos expuestos a ser alimento de ratas y que el gobierno de Bolivia, indolente, hubiera dejado pasar 16 años sin darlas a luz.

La historia y la ciencia han perdido mucho. Y no es exagerado decir que la versión, la pequeña muestra, que hoy publicamos –

compendiada, extractada y tomada de este y aquel libro que tenía Villamil preparados– dan un testimonio de los profundos conocimientos de su autor en la materia.

Tomemos previamente la idea principal:

Las regiones americanas, ¿son nuevas geológica o históricamente?

Escuchemos lo que hasta el presente se ha escrito.

Los historiadores primitivos a partir de Cieza de León dan una antigüedad mitológica al imperio que precedió al de los incas: Muchos de estos indios cuentan que oyeron a sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un *diluvio* grande. Y dan a entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo origen cuentan tantos dichos y fábulas. (Primera parte, cap. G.).

El mismo Cieza –en el libro que publicó el señor Gonzales de la Rosa (2.a parte, cap. 1)– trata del “Reino que había antes que los incas” y se ocupa extensamente de Zapana, jefe de ese reino denominado *Atuncollao*. En las notas, el señor De la Rosa sienta estas consideraciones:

2.o En medio de esa barbarie el primer ensayo de organización social fue hecho por Zapana o Zapaña. […] 3.o En las islas del Titicaca vivía

una raza blanca y barbuda. [...] 4.o Que las tradiciones de los mismos descendientes de los incas reconocen que antes de ellos hubo Estados florecientes en las riveras del Titicaca y aun otras partes. 5.o Que los monumentos de Tiahuanaco, Titicaca, etc., prueban mejor que todas las tradiciones, que en estas regiones se vieron *los primeros destellos*



de civilización cuya *restauración*, progreso y *última faz* hemos podido admirar en el Imperio de los incas.[16]

Garcilaso de la Vega, que da a la civilización peruana cuatro siglos, y aunque se esfuerza por atribuir toda *primacía* a la raza de los incas y aun hacerles descender de origen divino, no pudo ocultar la tradición de que en las márgenes del Titicaca existió la *primera* civilización.

Gómara, Zárate, el Padre Acosta, Calancha, Mendoza, Herrera y otros cronistas hacen iguales afirmaciones.

Montesinos, que da 40 siglos a la civilización del Perú, es de opinión que los *atumurunas* representan la antigua civilización. Pues estos habitaron las márgenes del Titicaca y a ellos se atribuye los restos de Tiahuanaco.

Los historiadores modernos, entrando ya de lleno al espíritu filosófico de la historia y con conocimiento de los últimos descubrimientos de la ciencia geológica y arqueológica, no solo están acordes con las opiniones de los primitivos cronistas, sino que avanzan algunos a esta conclusión: "Aun pudiera creerse que la población del Perú es anterior a las del viejo mundo".[17]

D'Orbigny es más explícito:

La nación de que nos ocupamos [dice refiriéndose a los aymaras], bien que es poco conocida en Europa, es sin duda alguna la que más nos llama la atención. En nuestro concepto es la *primera* que ha jugado un rol en la civilización de la América; en ella se debe buscar el origen de ese pueblo religioso y conquistador que forma el Imperio de los incas. El nombre de *aymara* era el que llevaba antes de la existencia del

Imperio de los incas; este pueblo habitaba no lejos del lago Titicaca central, el *más antiguo* de la civilización de la plataforma de los Andes.[18]

Las más *numerosas* de las tribus peruanas eran los *collas* que habitaban la mesa de Titicaca extendiéndose a los valles inmediatos del Cusco y de Bolivia. La altiplanicie que se dilata en el sur desde el nudo de Porco hasta el nudo del Cusco, teniendo de largo más de 300 millas y variando en ancho de 50 a 116.[19]

16

M. Gonzales de la Rosa, “El Perú primitivo según Cieza”, *Revista Peruana* (1889): 306. Lima.

17

Sebastián Lorente, *Historia antigua del Perú*, Lima, 1860, p. 63.

18

Alcide d’Orbigny, *L’ homme Américain*, Paris, 1839, t. i, p. 306.

19

Lorente, *op. cit.* , pp. 74-75.



No cansemos más la atención del lector; pero quien haya leído a Prescott, Angrand, Squier, Bresson, Vienner, Mitre, y a otros historiadores y viajeros que han visitado el Perú, no podrá negar que es uniforme la opinión que han formado sobre la vetustez de las antigüedades de Tiahuanaco.

Concluyamos esta parte con estas palabras:

El doctor E. R. Heath nos da en este particular [las antigüedades del Perú] suma tal de pormenores, que aun sorprenderá a los mismos que se hallan familiarizados con el hecho de que el Perú estuvo en otro tiempo densamente poblado por gente dada a esas empresas cíclopes.

Pocas de ellas únicamente podemos citar aquí; pero sobran para

comprobar que nada en los tiempos modernos, ni aun siquiera los millares de millas de ferrocarriles y canales, pueden en manera alguna rivalizar con los portentos de aquel misterioso pueblo, que ya es ido y de cuya grandeza y poder quedan tan solo, para marcar su huella, esos monumentos gigantescos.[20]

Ahora escuchemos los informes y opiniones de los sabios que, con materiales en mano, nos prueban la antigüedad de la tierra y en especial de la América.

Cuando Mr. Boucher de Perthes hacía esfuerzos admirables en favor de la ciencia arqueológica, muchos hombres científicos se burlaban de él, hasta que presentó tal cúmulo de pruebas evidentes, que Geoffroy Saint-Hilaire tuvo que esclamar: “Estamos obligados a confesar que hay hombres fósiles”.[21]

M. de Perthes había descubierto en Abeville muchos fósiles de mammouth y de otros animales antediluvianos, conjuntamente con varios instrumentos de piedra. Decía en 1857:

Estoy convencido que el estudio de las piedras nos llevará a importantes descubrimientos y levantará una parte del velo que cubre al *hombre primitivo* y los primeros tiempos de la población de la tierra.

Cuando descubrió la famosa mandíbula de Moulin-Quignon todavía había incrédulos que refutaban a Perthes; este, con amar-

20 “Antigüedades del Perú”, *Scientific American* (10 de marzo de 1879).

21 En la Sociedad de Antropología, en 1860.



ga pena, repetía: “Se quiere mejor escribir ocho días para probar que una cosa no puede ser que estudiar solamente *una hora* para convencerse de que es”.22

Los descubrimientos se sucedieron diariamente:

Spring encontró en una caverna del monte Chauveau, provincia de Namur, a 40 metros sobre el lecho del Mosa, un cráneo humano relacionándose su forma al de los caribes.23

En las excavaciones de Bisse, Savigne, Bruniquel, Chaleux y Eyzies, en la gruta de Massart, y en otros muchos lugares, se han encontrado restos de mammouth, buey primitivo, oso de las cavernas, etc., juntamente con los del hombre y objetos de piedra, hachas, cuchillos, etc.

En Dinamarca y en Scanie y en las costas de Cornailles se han encontrado, hace poco tiempo, restos de mamíferos, restos de pájaros, de peces y de objetos de industria humana que se han denominado *Kjoek kenmoeddings*, que significa *desperdicios de cocina* 24

de una antigüedad antediluviana.

Mr. Gandry daba estas conclusiones:

1.o Nuestros padres han sido contemporáneos del *Rhinoceros tichorhinus*, del *Hippopotamus mayor*, del *Elephas primigenius*, del *Cervous somonensis* y de una gigantesca especie de *Bos*, destruida hoy. 2.o El terreno llamado *diluvium* por los geólogos ha sido, en su mayor parte, formado después de la aparición del hombre. Su formación ha sido indudablemente resultado de un gran cataclismo desconocido en las tradiciones del género humano.25

El hombre del *diluvium* de Abbeville cuenta, según M. Lyll, más de cien mil años. A los productos de la industria humana que se hallaron enterrados en los depósitos del Nilo se les ha dado una antigüedad de 15 mil años.26

22

Víctor Meumier, *Los antepasados de Adán. Historia del hombre fósil*, Madrid, 1876, p. 72.

23

Ibid. , p. 113.

24

Henri-Sébastien Le Hon, *El hombre fósil en Europa: Su industria, sus*

costumbres, *sus obras de arte*, Madrid, 1872, p. 93.

25

En la Academia de Ciencias, sesión de 3 de octubre de 1859.

26

Meumier, *op. cit.* , p. 119.



En la América los descubrimientos han sido aún más sorprendentes:

—El hombre fósil fue encontrado en la América central.

—Después, en 1844 y en el Brasil, por el naturalista danés M.

Lund y de proporciones gigantescas.

—Mr. Dickenson, en 1846, en las riveras del Mississippi.

—En estas regiones han desaparecido el *megatorio*, el *megolonis*, el *milodon*, el *gliptoden* y aun el caballo antediluvianos, como lo prueba en sus trabajos Lund.

—En cuanto a fósiles de mammouth y otros animales que han desaparecido del globo, se encuentran en gran abundancia y de proporciones extraordinarias en el departamento de Tarija.

En la altiplanicie de los Andes, sobre todo en los alrededores del lago Titicaca, se encuentran objetos curiosísimos de piedra que han servido de primeros instrumentos del hombre. Donde quiera que se haga una excavación se descubre algo de importancia para las ciencias antropológicas.

Pero lo que abruma la mente es la contemplación de esas ruinas peruanas, prehistóricas, sobre las que tanto se ha escrito sin darse una solución satisfactoria. Entre todos esos restos gigantes, los más notables, bajo muchos aspectos, son los de Tiahuanaco.27

27 Aquí conviene indicar la etimología de este nombre. El señor Vicente Fidel López, con aire de triunfo, dice: "*Tiia*, en efecto, es una

corrupción de *tiya* o *tilla*, ‘luz’; *huañuk*, participio presente del verbo *huañu*, ‘morir’. *Tiia-huañu* significa pues propiamente ‘la luz moribunda’”. (*Les races ariannes du Perú*, Paris, 1871, p. 213). El que más se ha alejado de la verosimilitud ha sido Garcilaso, que descompone la palabra así: *tía*, participio del verbo quichua ‘sentarse’

y *guanacu*, la ‘vicuña’; y que este nombre fue aplicado por Maita Capac a consecuencia de la ligereza con que se exhibió un propio o chasqui que le mandaron del Cusco. La etimología propia solo puede encontrarse en el idioma aymara, idioma que se habló en esas regiones desde antes de los incas y a cuyos habitantes se llamaban *atumurunas*. Esto es tanto más lógico cuanto que no se puede imaginar que una antiquísima y grande ciudad hubiera sido bautizada después de miles de años de su destrucción y, lo que es más, recién en el reinado del cuarto inca. La versión más propia, para nosotros, es la que le dio el finado escritor americanista don José Rosendo Gutiérrez en estos términos: *Thia-huañacu*, compuesto de dos palabras aymaras: *thia*, sustantivo que se traduce por ‘borde’, ‘rivera’, y *huañacu*, participio pasado del verbo

‘desecar’. De la composición viene ‘borde desecado’. Y bien se comprende esto porque *Thia huanacu* fue situado al borde del lago Titicaca, que con el transcurso del tiempo paulatinamente se ha secado hasta estar hoy a más de cuatro kilómetros de él.



Según opinión de muchos viajeros ilustres, las ruinas de México, de Palenque y los despojos de los muiscas y de los mayas[28] son posteriores a las ruinas de Tiahuanaco.

He aquí lo que sobre el particular nos dice el sabio y notable americanista Alcide d'Orbigny:

Queremos hablar de los monumentos de Tiahuanaco, situados al centro de esta nación [aymara], cerca del lago Titicaca: monumentos de los cuales han hablado muchos autores antiguos y cuyo origen les fue totalmente desconocido, hasta el extremo de que alguno había dicho inocentemente [*naivement*], tomando como verdadera una expresión figurada, de que aquellos habían sido trabajados antes que el sol resplandeciera sobre la tierra.[29] Estos monumentos, para

nosotros, anuncian una civilización más avanzada tal vez que la de Palenque…

En los templos y en los palacios las figuras o dioses de sus puertas no son tan inclinados como los de los incas, pero sí perpendiculares; y su vasta dimensión, las masas imponentes de que se componen, sobrepasan en mucho –en belleza como en tamaño– a todo aquello que posteriormente había sido trabajado por los incas. De estos no se conoce ninguna escultura, ningún bajo relieve en sus monumentos del Cusco; en tanto que todos adornan las de Tiahuanaco. La presencia de estos evidentes restos de una civilización antigua y sobre el punto mismo de donde salió el primer inca, para fundar el Cusco, ¿ no ofrecen acaso una prueba más de que de allí fueron transportados, con Manco Capac, los últimos recuerdos de una grandeza extinguida sobre la tierra clásica de los incas?30

Los palacios y templos de Huánucu, Ollantay-tambo y los del Cusco son recientes comparativamente a esos antiquísimos y esplendentes monolitos de Tiahuanaco, lujosamente labrados, que prueban incontestablemente la primacía de una civilización que ha precedido a otras muchas que desaparecieron, cumpliéndose con esto esa lógica ley de la naturaleza por la que, en las rotaciones constantes de la vida de los pueblos, forzosamente nacen unos sobre los despojos de otros.

Los monumentos americanos –dice Mitre–31 que señalan un mayor adelanto en las artes y un grado más elevado de cultura intelectual y moral, no son los más modernos: son precisamente los más antiguos.

28

Estos nombres son esencialmente aymaras por su pronunciación y significación: *muiscas*, ‘vagos’, ‘nómades’; *mayas*, ‘los primeros’, ‘los otros’, etc.

29

Diego de Dávalos y Figueroa, *Miscelánea austral*, Lima, 1602, p. 145.

30

D’Orbigny, *op. cit.* , t. i, p. 324.

31

Bartolomé Mitre, *Las ruinas de Tiahuanaco*, Buenos Aires, 1879, p. 57.

Y la prueba de que esos monumentos eran eslabones rotos de la cadena de las civilizaciones prehistóricas, que nada legaron a la posteridad, es que ellos eran incomprensibles para los últimos descendientes de las primitivas razas que los construyeron.

Basser de Bourbourg no estuvo muy bien informado al creer

que los monumentos de Tiahuanaco son contemporáneos a los demás que se hicieron durante la dominación incásica. Las narra-ciones de los primeros cronistas y las observaciones y estudios de los sabios que han visitado dichas ruinas testifican lo contrario.

Después de la edad de piedra y de los fósiles, viene el apoyo de la cerámica.

Comparando con cuidado y en todos sus detalles y accidentes los objetos extraídos por Mr. Birch con las antigüedades del Perú, registradas en los *Atlas* de Rivero y Tschudi (1851), se ve que hay tres estilos que confrontan con los del Egipto, Etruria y Pelásgica y en general hay una identidad perfecta entre el arte peruano y el arte helénico.32

Por muy fundada que sea la nueva teoría del señor Mitre de que América se debe estudiar en América, no podemos prescindir de la comparación de las ruinas, monumentos, costumbres, idiomas, etc., etc., de América con las del viejo mundo. Porque aunque pro-bado que la “ciencia nos enseña que el llamado Nuevo Mundo es geológicamente más antiguo que el viejo mundo”, los estudios de comparación siempre contribuirán al esclarecimiento de muchas verdades y entre ellas de que de la América, por ejemplo, se difundió la primera población al otro hemisferio; supuesto de que no hay cómo negar que la raza humana tiene un solo origen. A este respecto, Mr.

Russel decía: “los salvajes del Canadá y los discípulos de Atenas son hombres de una misma especie y de unas mismas facultades”.33

Conservamos en nuestra pequeña colección de antigüedades,

entre ellas, hachas y armas de piedra sacadas de los huacas aymaras, perfectamente iguales en la forma y en el material (cuarzo) a las 32

López, *op. cit.* , p. 295.

33

Pierre Roussel, *Sistema físico y moral del hombre: Ensayo sobre la sensibilidad y una nota sobre las simpatías*, Madrid, 1821, p. xi.



que se encontraron en las turbieras de Brabante (cuyos grabados están en *El hombre fósil* de Le Hon, p. 123).

Las muestras de alfarería que se exhiben en los museos de Europa son más o menos parecidas a las que tenemos en los nuestros, sobre todo en cuanto a los dibujos y colorido del barro.

Ligeramente expuestos los antecedentes que prueban la antigüedad americana, pasemos a la faz lingüística:

Las lenguas americanas, inorgánicas, inflexibles, inabstractas, vaciadas todas ellas en el mismo grosero molde gramatical, no eran susceptibles de desarrollo orgánico, ni podían expresar lo que los mismos que las hablaban no podían concebir.34

Tales son las ideas lanzadas hace poco por uno de los más eminentes escritores americanos. Muy lejos estamos, por esta vez, de seguir su opinión. El estudio meditado de los idiomas, y aun de los dialectos, nos demuestran precisamente lo contrario: Se ha supuesto, algunas veces, por carencia de conocimientos positivos –dice D'Orbigny–35 que casi todas las lenguas americanas eran toscas, tenían poca extensión, carecían de vocablos para expresar un pensamiento, una idea y aun la pasión. Pero bajo este como bajo otros puntos de vista se ha cometido un error. Si los quechuas y los aymaras civilizados poseen un idioma extenso, rico en figuras elegantes, de comparaciones sencillas, poético sobre todo cuando se habla del amor, no debe creerse que aisladamente en medio de las montañas salvajes o en las llanuras dilatadas los pueblos cazadores carezcan de aquellas tan ricas y variadas. Los voluminosos vocabularios de los chiquitos nos dan una

prueba en pro de esta aseveración.

Mientras más penetramos en el genio de las lenguas americanas, mejor concebimos y conocemos, en lo general, que ellas son en extremo ricas y abundantes. Ese mismo juicio hace el notable poligloto doctor Arístides Rojas, al hablar de los idiomas colombia-nos, en estos términos:

34

Mitre, *op. cit.*

35

D'Orbigny, *op. cit.* [ne: Acosta cita aquí no el libro de d'Orbigny sino la traducción al castellano de este pasaje del escritor venezolano Arístides Rojas, en sus *Estudios indígenas: Contribución a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1878, pp. 73-74].



En el idioma de todos y cada uno de los pueblos del continente existen ideas que indican una cultura intelectual muy notable, un sentimiento estético de la naturaleza que los hace remontarse a la época de su antiguo poderío.[36]

Lleno de fe, el señor Vicente Fidel López se expresa así:

Después de haber sondeado [se refiere al egiptólogo y orientalista Mr.

Gastón Maspero] su saber sobre todos los puntos de contacto que él me ofrecía con mi asunto, he creído deber persistir con mayor audacia, si es posible decirlo, en todas las pariedades que constituían mis manuscritos sobre la gramática comparada, las raíces y el diccionario, porque creo (hoy con mayor evidencia) que cualquiera que sean las excepciones que me oponga la ciencia oficial o consagrada para rehusarme la pariedad completa del quichua con las lenguas arianas madres, ella ha de triunfar cuando se compruebe con el estudio (como tendrá que suceder) la conformidad total de las raíces sin excepción, y de las formas gramaticales originarias.[37]

Demostrada como se encuentra la riqueza de los idiomas americanos, solo nos resta ver si Villamil de Rada exhibe de su parte pruebas

incontrastables que den la primacia al aymara. Desde luego la mayor parte de los sistemáticos trabajos del señor López, rebuscados con paciente laboriosidad, sirven de base y fundamento a los libros preparados por Villamil. En efecto, ha quedado del lenguaje primitivo aymara algo de herencia para el quechua purificador y reformador, en parte, de aquel.

El sabio filólogo W. Edwards, a propósito de las teorías del lenguaje humano, tocante a este punto se expresa así:

El pueblo que hubiera cambiado de lengua transmutaría pues, en parte, a sus descendientes su acento y su pronunciación; aunque todo se altera a la larga no vemos razón para que ella no subsista con sus caracteres evidentes en su nuevo idioma durante los siglos.38

Unas pocas palabras séannos permitidas sobre el particular, para esclarecer una opinión respecto a diferencia de razas.

D'Orbigny primero, y después Pitchard, han consignado afirmaciones un tanto ligeras, a nuestro juicio, al suponer que las razas 36

Arístides Rojas, *Estudios indígenas: Contribución a la historia antigua de Venezuela*, Caracas, 1878, p. 74.

37

López, *op. cit.* , p. 4.

38

William Frederic Edwards, *Des caracteres physiologiques des races humaines, consideres dan leurs rapports avec l'histoire*, Paris, 1829, p. 401.



aymara y quechua son distintas y separadas por accidentes muy marcados. Quizá en el aspecto fisiológico hay alguna diferencia que proviene más bien de la topografía local en que cada una vive que de la separación de raza.

En efecto, hay en el quechua cierta dulzura, cierta amabili-dad y cierta vivacidad al frente de la reserva, meditación y hasta dureza del carácter del aymara. Esta diferencia puede también ser proveniente de la especie de esclavitud en que por muchos siglos ha vivido el aymara subyugado por el conquistador inca.

Y hemos notado que el efecto del clima es tan poderoso que cuando el quechua habita la fría altiplanicie de los Andes su carácter se identifica con el del aymara; y cuando este hace su residencia en las breñas cálidas modifica y suaviza su carácter.

Así es como nos explicamos respecto al único argumento que se pudiera hacer.

Pero en cuanto a que sean razas distintas, la historia, la tradición, el idioma y los hechos desmienten esa teoría.

Lo que más refuerza nuestra convicción es el origen común

de ambos idiomas.

Bien puede servirnos de apoyo para probar la homogeneidad de estos idiomas el mismo juicio, aunque general, que formó respecto a lenguas americanas el muy sabio naturalista Mr. Humboldt, que, reconociendo el mérito de los trabajos de Mr. Vater (*Mithridates: Revölkerung von Amerika*) dijo:

En América, desde los países esquimales hasta las riveras del Orinoco, y desde estas riveras calientes, hasta las nieves del estrecho de Magallanes, las lenguas madres, diferentes en sus raíces tienen por decirlo así, una misma fisonomía. Se reconocen analogías de estructura gramatical, no solamente en las lenguas perfeccionadas como la lengua del Inca, el aymara, el guaraní, el mexicano y cora, pero también en las lenguas completamente groseras.39

Y en otra ocasión repite todavía:

Es una disparidad total de palabras (se refiere a los dialectos bárbaros) al lado de una grande analogía en la estructura que caracteriza las lenguas americanas. Son como de materias diferentes, revestidas de formas análogas.40

39

Alexander von Humboldt, *Voyage aux régions équinoxiales*, iii, p. 306.

40

Ibid., ix, p. 26.

La raíz de la mayor parte de las voces quechuas la encontramos en el aymara no solo con su genuina significación sino también hasta con su primitiva y gutural pronunciación.

Para nosotros el aymara es al quechua lo que el vascongado es al castellano: es decir que el idioma madre, el idioma originario de la altiplanicie andina ha sido solamente el aymara. El quechua ha modificado, cambiado, purificado y revestido de más gala al aymara, llegando a formar casi un distinto idioma, más que por sus nuevas voces por su suave y cadenciosa pronunciación. La expresión del aymara es sensible, la del quechua poética. El uno expresa la idea en su gestación intuitiva, el otro le da la forma galana. El aymara es gutural, áspero, fuerte en su primitiva y eufónica pronunciación; el quechua es suave, flexible, armonioso y de variadísimos acentos. Aquel es la palabra del inventor y este la del artista. El aymara es concepción en germen, idea que nace; el quechua es la palabra propagante en forma civilizadora. Aquel piensa sin cuidarse de nada y este piensa dando colorido a su pensamiento. El uno abarca con su mirada todo un horizonte, el otro lo retrata, le da belleza y colorido esplendente. El aymara es la gestación del idioma americano y el quechua es el idioma mismo pero culto y cadencioso.

Hay otra prueba más en apoyo de nuestra teoría. Los nombres propios y geográficos de toda la extensión de Attun-Kolla (Alto y Bajo Perú) pertenecen a origen aymara; teniendo algunos de ellos una significación gráfica y apropiada al objeto a que se aplicaban.

Tomando los diccionarios y vocabularios de estos idiomas, se llega necesariamente al convencimiento de que ambos son uno mismo. El aymara lógicamente tiene que ser el primitivo, como lo tenemos demostrado al hablar de la historia primitiva del Perú.

Para apoyar y dar más fuerza a esta nueva teoría, tenemos necesidad, aun a peligro de que se fastidie el lector, de consignar aquí algunos nombres aymaras que están aplicados a montañas, ríos, pueblos, etc., etc., de diferentes distritos o departamentos de Bolivia. También daremos lugar a algunos nombres provenientes de otros

También daremos lugar a algunos nombres provenientes de otros países, por lejanos que sean, procurando en ello ser muy parcos.

He aquí los que se nos vienen, por ahora, a la memoria:

Montañas

En La Paz: *Illimani*, compuesto de *illi*, 'resplandeciente', y *mamani*, 'águila', se traduce 'águila resplandeciente'. *Mururata*, 'des-

La raíz de la mayor parte de las voces quechuas la encontramos en el aymara no solo con su genuina significación sino también hasta con su primitiva y gutural pronunciación.

Para nosotros el aymara es al quechua lo que el vascongado es al castellano: es decir que el idioma madre, el idioma originario de la altiplanicie andina ha sido solamente el aymara. El quechua ha modificado, cambiado, purificado y revestido de más gala al aymara, llegando a formar casi un distinto idioma, más que por sus nuevas voces por su suave y cadenciosa pronunciación. La expresión del aymara es sensible, la del quechua poética. El uno expresa la idea en su gestación intuitiva, el otro le da la forma galana. El aymara es gutural, áspero, fuerte en su primitiva y eufónica pronunciación; el quechua es suave, flexible, armonioso y de variadísimos acentos.

Aquel es la palabra del inventor y este la del artista. El aymara es concepción en germen, idea que nace; el quechua es la palabra propagante en forma civilizadora. Aquel piensa sin cuidarse de nada y este piensa dando colorido a su pensamiento. El uno abarca con su mirada todo un horizonte, el otro lo retrata, le da belleza y colorido esplendente. El aymara es la gestación del idioma americano y el quechua es el idioma mismo pero culto y cadencioso.

Hay otra prueba más en apoyo de nuestra teoría. Los nombres propios y geográficos de toda la extensión de Attun-Kolla (Alto y Bajo Perú) pertenecen a origen aymara; teniendo algunos de ellos una significación gráfica y apropiada al objeto a que se aplicaban.

Tomando los diccionarios y vocabularios de estos idiomas, se llega necesariamente al convencimiento de que ambos son uno mismo. El aymara lógicamente tiene que ser el primitivo, como lo tenemos

demostrado al hablar de la historia primitiva del Perú.

Para apoyar y dar más fuerza a esta nueva teoría, tenemos necesidad, aun a peligro de que se fastidie el lector, de consignar aquí algunos nombres aymaras que están aplicados a montañas, ríos, pueblos, etc., etc., de diferentes distritos o departamentos de Bolivia.

También daremos lugar a algunos nombres provenientes de otros países, por lejanos que sean, procurando en ello ser muy parcos.

He aquí los que se nos vienen, por ahora, a la memoria:

Montañas

En La Paz: *Illimani*, compuesto de *illi*, 'resplandeciente', y *ma-mani*, 'águila', se traduce 'águila resplandeciente'. *Mururata*, 'des-

cabezado', 'recortado' (tal es su forma). *Cololo*, de *kololo*, 'nudoso' o 'de muchos conos'.

En Potosí: *Chorolque*, de *churo*, 'caracol', y *collque*, 'plata', 'caracol de plata'. *Porco* de *purku*, 'cenizas calientes'. *Collque chaca*, 'puente de plata'.

En Chuquisaca: *Muru muru*, 'recortado', 'cercenado', 'atusado', etc. *Sicasica* de *sirca-sirca*, 'con ondulaciones' u 'ondulaciones'. *Churuquella*, 'caracol cenizo'.

En Oruro: *Supai-collo*, 'cerro del diablo'. *Saxama*, 'viento sur'.

En Cochabamba: *Tunari* de *thunari*, 'destrozado', 'derrumbado', 'accidentado'. *Arani* de *guairani*, 'ventoso'.

Ríos

Tara-paya, (lago) 'dos pares'. *Caca* de *kaka*, 'descolorido', 'turbio'. *Mapiri*, contracción de *mai-apiri*, 'sabe llevar a uno' o 'cargó con uno'. *Amantala*, de *amai-ttala*, 'donde hasta a los muertos sacuden las tercianas'. *Khuuri*, 'vivo', 'agil'. *Pilcomayo*, de *pillque-maya*, 'primera quebrada'. *Mattaca*, 'que patea'. *Acero*, 'culebra'. *Mamoré*, de *mamuri*, 'escogido de lo mejor'. *Challoma*, de *challa-huma*, 'agua con arena'. *Ayoma*, de *jayu-huma*, 'agua salada'. *Ancohuma*, *janco-huma*, 'agua blanca'. *Viloma*, de *wila huma*, 'agua colorada'. *Mizque*, 'dulce', 'miel'. *Aroma*, de *jaru-huma*, 'agua amarga'. *Yacuma*, compuesto de quechua y aymara *yacu*, 'agua', *huma*, 'agua'.

Pueblos

Chuqui-apu, 'lanza', 'capitana', 'principal'. *Cochabamba*, de *cchocha-pampa*, 'llanura cenagosa'. *Oruro*, de *uru-uru*, 'día-día' o 'día claro'. *Arque*, 'se fatiga', 'se cansa'. *Tarata*, 'unido', 'gemelo'. *Tapacari*, de *tapa*, 'nido', y *Curi*, el famoso capitán de los tiempos de Zapaña; en efecto, allí fue la capital de esa tribu primitiva. *Tupisa* de *tupusa*, "midiendo". *Cinti*, 'mucho', 'fuerte', etc. *Ocuri* de *jucuri*, 'residencia de búhos'. *Cotagaita* de *cotta-guaitta*, 'recodo de laguna'. *Tucsu paya*, pueblo 'dos-conclusiones'. *Machacamarca*, 'pueblo nuevo'. *Condo* de *konto*, 'montón'. *Palca* de *pall-ka*, 'bifurcado', 'partido', etc. *Italaque* de *Jiti-lacca*, 'tierra que se derrumba', 'deleznable'.

Plantas medicinales

Con el laconismo posible solo vamos a anotar algunas de las principales: *Achacana, achogchi, airampu, ajipa, yauri-yauri, cantuta,*

cabezado', 'recortado' (tal es su forma). *Cololo*, de *kololo*, 'nudoso' o 'de muchos conos'.

En Potosí: *Chorolque*, de *churo*, 'caracol', y *collque*, 'plata', 'caracol de plata'. *Porco* de *purku*, 'cenizas calientes'. *Collque chaca*, 'puente de plata'.

En Chuquisaca: *Muru muru*, 'recortado', 'cercenado', 'atusado', etc. *Sicasica* de *sirca-sirca*, 'con ondulaciones' u 'ondulaciones'. *Churu-quella*, 'caracol cenizo'.

En Oruro: *Supai-collo*, 'cerro del diablo'. *Saxama*, 'viento sur'.

En Cochabamba: *Tunari* de *thunari*, 'destrozado', 'derrumbado', 'accidentado'. *Arani* de *guairani*, 'ventoso'.

Ríos

Tara-paya, (lago) 'dos pares'. *Caca* de *kaka*, 'descolorido', 'turbio'.

Mapiri, contracción de *mai-apiri*, 'sabe llevar a uno' o 'cargó con uno'.

Amantala, de *amai-ttala*, ‘donde hasta a los muertos sacuden las tercianas’. *Khuuri,* ‘vivo’, ‘agil’. *Pilcomayo,* de *pillque-maya,* ‘primera quebrada’. *Mattaca,* ‘que patea’. *Acero,* ‘culebra’. *Mamoré,* de *mamuri,* ‘escogido de lo mejor’. *Challoma,* de *challa-huma*, ‘agua con arena’. *Ayoma,* de *jayu-huma,* ‘agua salada’. *Ancohuma, janco-huma,* ‘agua blanca’. *Viloma,* de *wila huma*, ‘agua colorada’. *Mizque,* ‘dulce’, ‘miel’. *Aroma,* de *jaru-huma*, ‘agua amarga’. *Yacuma,* compuesto de quechua y aymara *yacu*, ‘agua’, *huma,* ‘agua’.

Pueblos

Chuqui-apu, ‘lanza’, ‘capitana’, ‘principal’. *Cochabamba,* de *cchocha-pampa,* ‘llanura cenagosa’. *Oruro*, de *uru-uru,* ‘día-día’ o ‘día claro’. *Arque*, ‘se fatiga’, ‘se cansa’. *Tarata,* ‘unido’, ‘gemelo’. *Tapacari,* de *tapa*, ‘nido’, y *Curi*, el famoso capitán de los tiempos de Zapaña; en efecto, allí fue la capital de esa tribu primitiva. *Tupisa* de *tupusa*, “midiendo”. *Cinti*, ‘mucho’, ‘fuerte’, etc. *Ocuri* de *jucuri*, ‘residencia de búhos’. *Cotagaita* de *cotta-guaitta*, ‘recodo de laguna’. *Tucsu paya,* pueblo ‘dos-conclusiones’. *Machacamarca*, ‘pueblo nuevo’. *Condo* de *konto*, ‘montón’. *Palca* de *pall-ka,* ‘bifurcado’, ‘partido’, etc. *Italaque* de *Jiti-lacca*, ‘tierra que se derrumba’, ‘deleznable’.

Plantas medicinales

Con el laconismo posible solo vamos a anotar algunas de las principales: *Achacana, achogchi, airampu, ajipa, yauri-yauri, cantuta,*



paccai, paicco, palta, jarca, lucma, jupa, ruppa, phurutu, queñua, raccacha, tara, tunas, willca, wittu, yacón, yuca, zábila, zapall o, etc., etc.

Animales

Guaicu, 'perdiz'; *huicuna*, la 'vicuña'; *carhua*, 'la llama'; *huallata*,

'pato grande del lago'; *suri*, 'avestruz'; *catari*, 'víbora'; *huallpa*, 'gallina'; *cunturi*, 'cóndor'.

De paso anotaremos poquísimos nombres o vocablos aymaras

que se encuentran en otros países.

En Venezuela: *Achiri*, de *jachiri*, 'el que llora'; *Guaira*, 'lugar ventoso', 'de mucho viento'; *Cúcuta* de *cucu-huta*, 'casa de duendes'.

Gua, exclamación que equivale al *¡ay!* castellano. *Umacagua* (río) de *umacama*, 'lleno de agua'.

En la República Argentina: *Tucumán* de *tucman*, 'concluye',

'limita'; *Catamarca*, de *jata-marca*, 'pueblo progenitor'.

En Chile: *Cchili*, 'ceja', y era bien aplicado ese nombre aymara a Chile por formar la ceja de los mares del sud; *Aconcagua*, de *janco-cagua*, 'quebradas blancas'; *Mapocho*, adulteración de *ma-puchu*, es decir un 'lodazal'. *Calla-calla*, río, de *calla-calla*, 'que va salpicando',

'derramando con fuerza'. *Colocolo*, de *kolo*, 'nudoso'. *Tupu*, 'legua', que según el Abate Molina equivale a la *parasana* de los persas.

Muruchi, en araucano, llamaban así a los españoles, como también los llamaron los indios aymaras. *Laxa* ('laja'), *poroto*, *chilluni* y otros muchos nombres son aymaras.

En el Perú son más abundantes los nombres indígenas ayma-

ras, especialmente en el departamento de Puno. Recordemos unos pocos: *Chalaco*, viene de *challacu*, 'lugar o sitio arenoso' o más bien

'arenal'. *Misti* viene de *mistu*, 'por donde sale', tal vez se aplicó ese nombre porque salía vapor o humo del volcán. *Zepita*, de *zipita*,

'trampa'. *Pomata*, contracción de *Poma-huta*, 'casa de Poma' (tal vez algún curaca o cacique). Arequipa, de *ari-quepa*, 'detrás de las crestas o montañas agudas'. *Cuzco*, de *juscu*, 'agujero', 'hoyo', 'hoyada'.

Callao, de *collu* o *collogua*, 'serranía', 'cerros agrupados', etc.41

En los notabilísimos trabajos del doctor [Ludwig] Darapsky sobre la lengua araucana, hemos encontrado muchas palabras cuyas 41 El

ilustre escritor Ricardo Palma se ha ocupado de buscar la etimología de este nombre y se inclina a creer que es indígena yunga o aymara. Ver: “Callao y Chalaco. Apuntamientos históricos”, en: *El Ateneo de Lima*, núm. 40

(1887).

raíces son netamente aymaras. Y, a propósito del doctor Darapsky, no podemos prescindir de consignar aquí ciertas observaciones generales que hace a los estudios lingüísticos de los primeros misioneros apostólicos del tiempo de la Conquista y del Coloniaje: Los frailes catequizantes no tenían motivo ni preparación para im-ponerse de la fonología, y lo poco que genios agudos avanzaban, fue burlado por la incuria de los tipógrafos. El oído educado en la escuela del español y del latín distinguía bien las más leves transiciones de tenues y medias, pero carecía de la facultad de medir el alcance de las diferentes aspiradas, labiales y silbantes y en materia de vocalismo de costumbre se aferraba a los sonidos claros *a*, *e*, *i*, *o*, *u*.42

De allí también, a nuestro juicio, ese prurito de subordinar las lenguas americanas a las reglas de la gramática latina; y des-virtuando con esto varias condiciones especiales de la naturaleza íntima de aquellas, cuya construcción, pronunciación, sonido, etc., varían unas de otras sin perder por eso su analogía y origen común.

Nosotros nos inclinamos a creer que es aymara porque hoy mismo existe la excomunidad de Callagua o Callou en la comprehensión de Pacajes, centro del aymara.

Otra de las observaciones que se conforma al carácter peculiar de los idiomas peruanos es que:

no han experimentado sacudimientos violentos, sea por migraciones libres, sea por repulsiones degradantes, sea por la intrusión de instituciones extranjeras, la tríade primitiva predomina hasta excluir toda mezcla bastarda. El sánscrito, japonés, árabe lo prueban; el quechua se encuentra en el mismo caso.43

Y agregamos nosotros: el aymara confirma y comprueba esa

opinión de un modo más evidente, a tal extremo que con el lapso de tiempo corrido, no se nota adulteración alguna, siendo más sensible en el quechua que ha tomado algo del conquistador, a pesar de que el castellano no ha influido tanto en el aymara y quechua como en otro tiempo influyó el latín sobre la lengua catalana y la lengua castellana según nos hacen constar estudios recientes.44

No busquemos más el testimonio de los lingüistas que se han ocupado de estudiar los idiomas americanos porque están de 42

ne: Ludwig Darapasky, *La lengua araucana*, Santiago, 1888, p. 8.

43

ne: *ibid.* , p. 11.

44

Juan Mañé y Flaquer, *El regionalismo*, Barcelona, 1887, p. 113.

acuerdo con los principios generales y uniformes en suponer al quechua y aymara como lenguas de la región andina. Solamente entre estos dos idiomas hay que estudiar cuál es el que llena las condiciones de primitividad. Para nosotros, el aymara y el quechua son un mismo idioma, habiendo sido más antiguo el primero.

Muy de ligero dejemos constancia de nuestra opinión. El aymara es fuente y origen del quechua:

Primero: porque los nombres aplicados por los aymaras a los objetos de la naturaleza tienen sonidos guturales y eufónicos más onomatopéyicos y aproximados a ellos.

Segundo: porque son nombres aymaras los que se aplicaron a las montañas, a los ríos, a los lugares y a los pueblos más antiguos con la curiosa circunstancia de ser expresivos y de analogía natural

y primitiva la designación de esos nombres.

Tercero: porque, históricamente, la nación aymara resulta ser la más antigua del continente.

Cuarto: porque los anticuarios, sin excepción, declaran que las ruinas de Tiahuanaco son las más vetustas de la América y estas se encuentran en tierra aymara.

Los libros preparados por Villamil de Rada, cuando sean publicados, darán más luz sobre el particular y, tal vez entonces, volveremos a ocuparnos de la materia con la extensión conveniente.

Nos hemos alejado del objeto principal, que se reduce a hacer conocer, o más bien a informar, al lector del contenido del extracto que publicamos.

Obligados nos hemos creído a consignar ciertos antecedentes históricos, antropológicos y lingüísticos, para que por ellos se vea que Villamil de Rada no sostenía una idea aventurada, desprovista de ciencia, ni menos arriesgada por falta de precedentes históricos.

Hay que seguirlo atentamente para formar concienzuda opinión. Para sostener el aymara como el generador de los demás idiomas americanos se ha contraído mucho al estudio de las ciencias que se relacionan con la lingüística. El mismo sánscrito y el hebreo, con cuyos idiomas estaba familiarizado, le sirvieron de primer apoyo para sus lucubraciones. Y los lingüistas que espe-

acuerdo con los principios generales y uniformes en suponer al quechua y aymara como lenguas de la región andina. Solamente entre estos dos idiomas hay que estudiar cuál es el que llena las condiciones de primitividad. Para nosotros, el aymara y el quechua son un mismo idioma, habiendo sido más antiguo el primero.

Muy de ligero dejemos constancia de nuestra opinión. El aymara es fuente y origen del quechua:

Primero: porque los nombres aplicados por los aymaras a los objetos de la naturaleza tienen sonidos guturales y eufónicos más onomatopéyicos y aproximados a ellos.

Segundo: porque son nombres aymaras los que se aplicaron a las

montañas, a los ríos, a los lugares y a los pueblos más antiguos con la curiosa circunstancia de ser expresivos y de analogía natural y primitiva la designación de esos nombres.

Tercero: porque, históricamente, la nación aymara resulta ser la más antigua del continente.

Cuarto: porque los anticuarios, sin excepción, declaran que las ruinas de Tiahuanaco son las más vetustas de la América y estas se encuentran en tierra aymara.

Los libros preparados por Villamil de Rada, cuando sean publicados, darán más luz sobre el particular y, tal vez entonces, volvere-mos a ocuparnos de la materia con la extensión conveniente.

Nos hemos alejado del objeto principal, que se reduce a hacer conocer, o más bien a informar, al lector del contenido del extracto que publicamos.

Obligados nos hemos creído a consignar ciertos antecedentes históricos, antropológicos y lingüísticos, para que por ellos se vea que Villamil de Rada no sostenía una idea aventurada, desprovista de ciencia, ni menos arriesgada por falta de precedentes históricos.

Hay que seguirlo atentamente para formar concienzuda opinión. Para sostener el aymara como el generador de los demás idiomas americanos se ha contraído mucho al estudio de las ciencias que se relacionan con la lingüística. El mismo sánscrito y el hebreo, con cuyos idiomas estaba familiarizado, le sirvieron de primer apoyo para sus lucubraciones. Y los lingüistas que espe-



cialmente se han dedicado al análisis del sánscrito nos dicen que la formación del idioma, tal como ha venido, había sido precedida de un periodo de simplicidad y de completa ausencia de flexiones, las que no son todavía representadas por los chinos y las otras lenguas monosílabas.[45]

Villamil se impone la tarea de probar que el aymara posee las primeras palabras imitativas de la naturaleza. Descompone muchas frases que le sirven poderosamente para dar fuerza a su argumentación.

La primera parte de "Una ligera explicación" se refiere a hacer conocer el aymara en sus diferentes modos y en sus relaciones con los demás idiomas humanos, tomándose gran trabajo en comparaciones con el sánscrito, el hebreo, el griego, latín, inglés, alemán, francés, etc., etc.

Profundízase en la raíz de los verbos y sobre todo en *ali* ('árbol') que supone ser el verboferente de todas las demás lenguas. Con singular maestría presenta un cuadro de la composición, ramificación y acciones de los verbos, viniendo todos ellos a tener una correlación admirable.

De la palabra *aru* saca analogías de las irradiaciones glosológicas del aymara a otras lenguas. Con sutil ingenio examina la creación de todo el idioma y con rotunda firmeza dice:

Pero, desde luego, siguiendo el aymara su orden serial de generaciones de sus tres vocales *a*, *i*, *u*, de *aru*, ' la palabra', sale *airu*, 'la planta fecunda', y le sigue como a la razón emisora el *uru* o 'luz'. Del *aru* el *airu*, del *airu* el *uru*, el *dixit*: *Fiat lux*. Así *aru, airu, uru*, 'la palabra fecunda la luz'.

Esfuérzase por todos los medios, gramaticales, lingüísticos y filosóficos en probar que el aymara tiene el carácter elementario de lengua primitiva. La riqueza, la unidad, la simetría y su formación etimológica le sirven de inexpugnables baluartes.

Convence con algunas citas oportunas que los primeros nom-

bres de los animales se dieron en aymara y no fueron nombres vagos sino que encerraban su primitiva definición, tan adaptada a su índole y hábitos o naturaleza que "con esa concisa palabra la calificará mejor que diez páginas de descripción de Buffon y de la ciencia moderna".

45

Mr. Pott.

Concluye su tesis apoyado en la opinión de Hegel que probó no ser el sánscrito generante del griego y que ambas lenguas procedían del origen común de una otra tercera, desconocida al mundo.

Mucho se detiene Villamil en la mitología griega; y con pasmo-sa y particular viveza encuentra etimologías propias y adecuadas de los nombres de los dioses y de su historia en el aymara. Maneja con destreza este idioma y hace composiciones, descomposiciones, contracciones, síncopas, elisiones y eufemismos, que si tal vez no son del todo exactos, prueban el ingenio del autor.

Nombres históricos y geográficos antiguos los halla bien y cabalmente expresados en el aymara. Los razonamientos en que se apoya no son, es cierto, axiomas invariables; pero tienen visos de verosimilitud que los hace dignos de tranquila y mesurada discusión.

No desconocía, Villamil, su situación de combatiente, o más bien el peligro en que se había colocado al desafiar a ejércitos enteros que sostenían doctrinas contrarias en lingüística; por eso se apresuró a decir:

Por último en la ardua tarea de que soy órgano, no se me oculta mi no buscada e involuntaria posición de beligerante. Ataca, sin quererlo, todo el *statu quo* y las posesiones de la ciencia, de la historia, de la antropología, de la lingüística y de la arqueología.46 No solo las invade y perturba en sus fundamentos, sino que invierte sus antiguas fortalezas y destruye sus posiciones. Mas todo ello es en el espíritu de amor a la luz y de la más ingenua benevolencia. Se deploraría que hubiese ofensa. No se trata de controversia en que se perdería precioso tiempo y aún más preciosa serenidad de alma. De sola la verdad se trata. Prestémosle mayor culto que al amor propio y a sus pueriles halagos e inconducentes vanidades.

Él creía que atacaba las posesiones de la ciencia y de la historia; y en efecto es así, pero no en el todo: ataca solamente en la posición, es decir, en el lugar de la residencia del primer hombre cuya cuna y cuyo idioma busca, sin dañar el fondo y las teorías de la ciencia, y por el contrario concurriendo a colaborarla con nuevos elementos.

En cuanto a la historia le hace dar un paso más en ese misterioso caos de los primeros tiempos de la humanidad. Por lo demás, 46

Esto decía en 1872 y sin conocimiento del movimiento científico americanista que se operaba en Europa.

los sabios continuarán sus investigaciones, persiguiendo la última y verdadera fórmula de ese intrincado problema social.

Villamil en todo caso es digno de las consideraciones de los hombres de letras porque indica rumbos nuevos en ese inmenso horizonte de las ciencias al que se dirigen, a la vez, tantos y esclarecidos sabios que ya diseñan o trazan rutas por las que al fin llegarán a la tierra prometida.

Por nuestra parte, apenas iniciados en los rudimentos del vocabulario aymara, solo tenemos en nuestros labios palabras de aliento y aplauso para la memoria del políglota boliviano que audazmente trató de dar nueva faz a la ciencia lingüística y levantar un telón más de los muchos que aún nos cubren la vista en ese laberintoso teatro llamado historia.

Con ingenuidad declaramos haber contrariado los deseos de Villamil de Rada que, en carta de 15 de enero de 1876 al señor Miguel Suárez Arana, decía:

> Cierto es que allá [se refiere a Bolivia] remití mi primer bosquejo, aún imperfecto, de la intitulada *La lengua de Adán* [la que hoy publicamos]. Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla [...]. Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto.

Pero nuestro abuso se disculpa en que el interés de la ciencia filológica exige la exhibición, aunque sea en bosquejo o germen, de los trabajos anunciados por Villamil y misteriosamente guardados hasta hoy. No creemos que hubiera acusación sobre esto; por el contrario obligará a los tenedores de las obras inéditas que sobre la materia ha dejado a que las publiquen sin más demora o a que las entreguen a su familia. El egoísmo nuestro, más bien, habría despertado justa censura.

No tenemos, por otra parte, la crítica de los que se creen dispensados de leer obras que juzgan. Solo nos resta hacer conocer, ante el mundo, a ese distinguido escritor, filósofo y filólogo a la vez.

❧ ☙

La vida de Villamil de Rada fue tan llena de episodios notables que, aunque no fuera autor de tantos libros, habría sido digna de ser descrita.

los sabios continuarán sus investigaciones, persiguiendo la última y verdadera fórmula de ese intrincado problema social.

Villamil en todo caso es digno de las consideraciones de los hombres de letras porque indica rumbos nuevos en ese inmenso horizonte de las ciencias al que se dirigen, a la vez, tantos y esclarecidos sabios que ya diseñan o trazan rutas por las que al fin llegarán a la tierra prometida.

Por nuestra parte, apenas iniciados en los rudimentos del vocabulario aymara, solo tenemos en nuestros labios palabras de aliento y aplauso para la memoria del políglota boliviano que audazmente trató de dar nueva faz a la ciencia lingüística y levantar un telón más de los muchos que aún nos cubren la vista en ese laberintoso teatro llamado historia.

Con ingenuidad declaramos haber contrariado los deseos de

Villamil de Rada que, en carta de 15 de enero de 1876 al señor Miguel Suárez Arana, decía:

Cierto es que allá [se refiere a Bolivia] remití mi primer bosquejo, aún imperfecto, de la intitulada *La lengua de Adán* [la que hoy publicamos].

Su objeto era para provocar investigaciones, no para publicarla [...].

Su prematura publicación comprometería la certidumbre y solidez de las demostraciones. Estas no se han evidenciado sino en el transcurso de las laboriosas y asiduas investigaciones de estos cuatro años de incesante estudio de tan extenso y variado asunto.

Pero nuestro abuso se disculpa en que el interés de la ciencia filológica exige la exhibición, aunque sea en bosquejo o germen, de los trabajos anunciados por Villamil y misteriosamente guardados hasta hoy. No creemos que hubiera acusación sobre esto; por el contrario obligará a los tenedores de las obras inéditas que sobre la materia ha dejado a que las publiquen sin más demora o a que las entreguen a su familia. El egoísmo nuestro, más bien, habría despertado justa censura.

No tenemos, por otra parte, la crítica de los que se creen dispensados de leer obras que juzgan. Solo nos resta hacer conocer, ante el mundo, a ese distinguido escritor, filósofo y filólogo a la vez.

La vida de Villamil de Rada fue tan llena de episodios notables que, aunque no fuera autor de tantos libros, habría sido digna de ser descrita.

No pertenecía a esa época grandilocuente y heroica que creó la nacionalidad boliviana y que se sintetiza hoy en los Olañeta, Gutiérrez, Urcullo y Loza. Siguió al principio ese rumbo, luego se apartó y tomó el aire reconcentrado del alemán.

Vamos a biografiarlo a grandes rasgos.

Nació don Emeterio en Sorata el 3 de mayo de 1804. Sus padres fueron don Ildefonso Villamil, rico minero de Tipuani, y la distinguida señora Isidora de Rada.

Antes de tener diez años ya se distinguió en sus estudios de instrucción primaria. Ingresó al Colegio Seminario que dirigía el doctor don José Manuel Indaburu, *maestre escuela* de la Catedral, quien le acordó varios premios y distinciones por los rápidos progresos que el joven Emeterio había hecho en sus estudios.

El año 1825 arengó al Libertador Bolívar en su arribo a la ciudad de La Paz. Su discurso abundó en ideas liberales y progresistas, muy extrañas por cierto al espíritu dominante de esos tiempos. Mereció los aplausos del general Sucre, hasta tal punto que le propuso se fuera a su lado; pero no se resolvió Villamil porque Lord Berhing, que a la sazón hacia un viaje científico en estas regiones, le aconsejó marchara más bien a Europa a continuar sus estudios.

No hubo inconveniente para emprender el viaje porque era próspera y holgada la fortuna de don Ildefonso. A mediados del año 1826 lo efectuó en compañía y bajo la protección del noble Lord Berhing.

Se dedicó, en Londres, a los estudios literarios y lingüísticos. Pocos años después pasó a París recomendado por Berhing al célebre general Laffayete. Este, que tenía gran predilección por los americanos del sud, le abrió las puertas de la culta sociedad de París. Le dio buenas recomendaciones para que hiciera su recorrido por las principales capitales de Europa.

Detúvose Villamil mucho tiempo en Italia y sobre todo en Roma porque su genio de artista lo atraía a contemplar esas rui-

Roma porque su genio de artista lo atraía a contemplar esas ruinas que recuerdan las épocas de Rómulo y de los Gracos, de los Calígula y los Nerones y tantos otros genios buenos y malos que ha producido esa señora del mundo llamada Roma.

Después de haber estudiado Europa moral y materialmente y de haber rolado con los hombres más prominentes de ese tiempo, volvió a La Paz en 1833.

No pertenecía a esa época grandilocuente y heroica que creó la nacionalidad boliviana y que se sintetiza hoy en los Olañeta, Gutiérrez, Urcullo y Loza. Siguió al principio ese rumbo, luego se apartó y tomó el aire reconcentrado del alemán.

Vamos a biografiarlo a grandes rasgos.

Nació don Emeterio en Sorata el 3 de mayo de 1804. Sus padres fueron don Ildefonso Villamil, rico minero de Tipuani, y la distinguida señora Isidora de Rada.

Antes de tener diez años ya se distinguió en sus estudios de instrucción primaria. Ingresó al Colegio Seminario que dirigía el doctor don José Manuel Indaburu, *maestre escuela* de la Catedral, quien le acordó varios premios y distinciones por los rápidos progresos que el joven Emeterio había hecho en sus estudios.

El año 1825 arengó al Libertador Bolívar en su arribo a la ciudad de La Paz. Su discurso abundó en ideas liberales y pro-gresistas, muy extrañas por cierto al espíritu dominante de esos tiempos. Mereció los aplausos del general Sucre, hasta tal punto que le propuso se fuera a su lado; pero no se resolvió Villamil porque Lord Berhing, que a la sazón hacia un viaje científico en estas regiones, le aconsejó marchara más bien a Europa a continuar sus estudios.

No hubo inconveniente para emprender el viaje porque era

próspera y holgada la fortuna de don Ildefonso. A mediados del año 1826 lo efectuó en compañía y bajo la protección del noble Lord Berhing.

Se dedicó, en Londres, a los estudios literarios y lingüísticos.

Pocos años después pasó a París recomendado por Berhing al célebre general Laffayete. Este, que tenía gran predilección por los americanos del sud, le abrió las puertas de la culta sociedad de París.

Le dio buenas recomendaciones para que hiciera su recorrido por las principales capitales de Europa.

Detúvose Villamil mucho tiempo en Italia y sobre todo en Roma porque su genio de artista lo atraía a contemplar esas ruinas que recuerdan las épocas de Rómulo y de los Gracos, de los Calígula y los Nerones y tantos otros genios buenos y malos que ha producido esa señora del mundo llamada Roma.

Después de haber estudiado Europa moral y materialmente y

de haber rolado con los hombres más prominentes de ese tiempo, volvió a La Paz en 1833.

El señor Indaburu lo decidió a que recibiera el grado mayor de doctor en bella literatura.

Después de haber sido condecorado con ese nuevo título se hizo cargo de la cátedra de literatura. Poco duró en el profesorado porque no cuadraban bien a los gobiernos de entonces las ideas y principios que difundía el joven doctor Villamil de Rada.

La amistad con [Felipe Santiago] Salaverri hizo que el Gobierno del general Santa Cruz tuviera prevención marcada contra Villamil, hasta el extremo que impidió su nombramiento de diputado al Congreso de 1834.

Fastidiado de la política se dedicó al comercio y a la atención de los negocios de su casa. Con no común actividad impulsó el desarrollo de los nacientes y poco explorados minerales de Corocoro. Su colaboración fue con capital. Habilitaba a los primeros mineros que emprendieron laboreo en aquellas minas y estos le pagaban en barrillas. Como en todo negocio nuevo, las exportaciones primeras y ventas en la costa y en Europa no fueron felices.

El año 1843 principió el gran crédito de los cobres de Corocoro; y llegaba el momento oportuno para que sacase provecho Villamil, pero la revolución que en ese año se fraguó contra el Gobierno del general Ballivian, en la que probablemente tomó parte Villamil, lo obligó a emigrar al Perú.

En Lima tuvo un amor *sui generis*. Vio por primera vez a una simpática señorita, se prendó de ella y a pocos días contrajo matrimonio. Así cayó en la red este enemigo terrible de la vida conyugal. Pero como era de esperarse, un año después se separó, y para siempre, de su esposa,

Se retiró de Lima y se fue más al norte, donde en una de las provincias orientales descubrió *cascarilla callisaya* (quina) tan buena como la de Bolivia, la que no era conocida en el Perú, a pesar de que de allí, en 1648, la condesa de Chinchón hizo conocer sus efectos medicinales a todo el mundo.

Emprendió Villamil algunos negocios de exportación de quina pero no con suceso feliz.

El descubrimiento de las minas de California en 1848 lo hizo concebir otros planes para el mejor éxito de sus negocios.

Genio activo, emprendedor y audaz, no podía permanecer quieto. Se dirigió en el mismo año a California.

El señor Indaburu lo decidió a que recibiera el grado mayor de doctor en bella literatura.

Después de haber sido condecorado con ese nuevo título se hizo cargo de la cátedra de literatura. Poco duró en el profesorado porque no cuadraban bien a los gobiernos de entonces las ideas y principios que difundía el joven doctor Villamil de Rada.

La amistad con [Felipe Santiago] Salaverri hizo que el Gobierno del general Santa Cruz tuviera prevención marcada contra Villamil, hasta el extremo que impidió su nombramiento de diputado al Congreso de 1834.

Fastidiado de la política se dedicó al comercio y a la atención de los negocios de su casa. Con no común actividad impulsó el desarrollo de los nacientes y poco explorados minerales de Corocoro. Su colaboración fue con capital. Habilitaba a los primeros mineros que emprendieron laboreo en aquellas minas y estos le pagaban en barrillas. Como en todo negocio nuevo, las exportaciones primeras y ventas en la costa y en Europa no fueron felices.

El año 1843 principió el gran crédito de los cobres de Corocoro; y llegaba el momento oportuno para que sacase provecho Villamil, pero

la revolución que en ese año se fraguó contra el Gobierno del general Ballivian, en la que probablemente tomó parte Villamil, lo obligó a emigrar al Perú.

En Lima tuvo un amor *sui generis*. Vio por primera vez a una simpática señorita, se prendó de ella y a pocos días contrajo matrimonio. Así cayó en la red este enemigo terrible de la vida conyugal. Pero como era de esperarse, un año después se separó, y para siempre, de su esposa,

Se retiró de Lima y se fue más al norte, donde en una de las provincias orientales descubrió *cascarilla callisaya* (quina) tan buena como la de Bolivia, la que no era conocida en el Perú, a pesar de que de allí, en 1648, la condesa de Chinchón hizo conocer sus efectos medicinales a todo el mundo.

Emprendió Villamil algunos negocios de exportación de quina pero no con suceso feliz.

El descubrimiento de las minas de California en 1848 lo hizo concebir otros planes para el mejor éxito de sus negocios.

Genio activo, emprendedor y audaz, no podía permanecer quieto. Se dirigió en el mismo año a California.

Fue uno de los primeros que fundó allí un diario comercial en cuatro idiomas: inglés, francés, italiano y español.

California se hizo el centro de toda clase de hombres y de todas nacionalidades y por consiguiente la empresa de Villamil debía producir un magnífico resultado. En efecto, en poco tiempo, obtuvo pingües ganancias.

Dueño ya de fuertes capitales, pero lleno de ambición, quiso emprender otros negocios más lucrativos; y para ello mandó llevar de Nueva York casas de madera apropiadas a las necesidades de los primeros pobladores de California.

Este nuevo negocio le proporcionó inmediatas y admirables utilidades, a tal extremo que subió su capital a cerca de medio millón.

Pero la felicidad muchas veces está acompañada de la desgracia. Uno de esos incendios tan frecuentes en California, convirtió

cia. Uno de esos incendios tan frecuentes en California convirtió en cenizas los ingentes depósitos y materiales que tenía en sus almacenes.

Pocos días le sonrió la fortuna. Arruinado con el siniestro fatal, determinó irse a México.

Inmediatamente de su arribo, se puso en contacto con algunos hombres de letras y volvió a su vida de periodista.

Las condiciones económicas de México no eran iguales a las de California, por consiguiente, no esperaba gran porvenir a Villamil de Rada.

Cultivaba este amistad íntima con un eminente pastor protestante (cuyo nombre no hemos podido averiguar), quien lo animó a hacer juntos un viaje a Australia.

Viajero perpetuo, batallador con el destino, no se excusó y se pusieron en marcha inmediatamente.

Se establecieron en la naciente ciudad de Sidney. Villamil de Rada aún no había formulado ningún plan para emprender negocios cuando la muerte arrebató la joven existencia de su amigo y protector, el pastor protestante.

Desde ese momento principiaron las mil vicisitudes y desgracias que amargaron la existencia de ese hombre de acero.

Apartado completamente de esa sociedad en germen, agotados sus últimos fondos, sin crédito ante esas gentes que llegaban a poblar el nuevo país, alejado de su familia y sin tener cómo comunicarse, se vio de un momento a otro abandonado a los azares de la suerte.

Fue uno de los primeros que fundó allí un diario comercial en cuatro idiomas: inglés, francés, italiano y español.

California se hizo el centro de toda clase de hombres y de todas nacionalidades y por consiguiente la empresa de Villamil debía producir un magnífico resultado. En efecto, en poco tiempo, obtuvo pingües ganancias.

Dueño ya de fuertes capitales, pero lleno de ambición, quiso emprender otros negocios más lucrativos; y para ello mandó llevar de Nueva York casas de madera apropiadas a las necesidades de los primeros pobladores de California.

Este nuevo negocio le proporcionó inmediatas y admirables utilidades,

a tal extremo que subió su capital a cerca de medio millón.

Pero la felicidad muchas veces está acompañada de la desgracia. Uno de esos incendios tan frecuentes en California convirtió en cenizas los ingentes depósitos y materiales que tenía en sus almacenes.

Pocos días le sonrió la fortuna. Arruinado con el siniestro fatal, determinó irse a México.

Inmediatamente de su arribo, se puso en contacto con algunos hombres de letras y volvió a su vida de periodista.

Las condiciones económicas de México no eran iguales a las de California, por consiguiente, no esperaba gran porvenir a Villamil de Rada.

Cultivaba este amistad íntima con un eminente pastor protestante (cuyo nombre no hemos podido averiguar), quien lo animó a hacer juntos un viaje a Australia.

Viajero perpetuo, batallador con el destino, no se excusó y se pusieron en marcha inmediatamente.

Se establecieron en la naciente ciudad de Sidney. Villamil de Rada aún no había formulado ningún plan para emprender negocios cuando la muerte arrebató la joven existencia de su amigo y protector, el pastor protestante.

Desde ese momento principiaron las mil vicisitudes y desgracias que amargaron la existencia de ese hombre de acero.

Apartado completamente de esa sociedad en germen, agota-

dos sus últimos fondos, sin crédito ante esas gentes que llegaban a poblar el nuevo país, alejado de su familia y sin tener cómo comunicarse, se vio de un momento a otro abandonado a los azares de la suerte.

Pero su carácter no se abatía jamás. No habiendo de qué ocuparse, tomó una escoba y la pasaba de barredor de calles; y el día que ese oficio no lo socorría la pasaba de jornalero transportando equipajes.

....

¡Cuánta impresión causaría al espíritu altanero que poco tiempo antes era poderoso y acaudalado señor el verse en la miseria!

¡Cuán doloroso golpe recibiría ese febriciente cerebro acostumbrado a luchar desde la altura al mirarse confundido abajo entre la gente proletaria!

¡Cuántas sensaciones agitarían su corazón al contemplar con la mente lejos a su patria y a su hogar!

¡Desesperante condición la de este mimado hijo de la fortuna, que tan presto se vio desnudo y hambriento sin encontrar mano protectora en los desiertos de la vida!

Terribles arcanos de la Providencia que aun no tienen explicación en la filosofía de la humanidad.

Cuadro aterrador representa Villamil de Rada en su larga estancia en Australia.

Su familia carecía completamente de noticias de él en el transcurso de más de cinco años, a pesar de prolijas y continuas averiguaciones hechas en México y Estados Unidos. Perdida toda esperanza y casi segura de que don Emeterio había muerto, vistió luto...

Pero el genio y el carácter de Villamil no se doblegaron jamás ante los azotes de la desgracia. Con trabajo rudo y continuo durante el día (dedicando la noche a los estudios lingüísticos), había podido reunir los fondos necesario para emprender su viaje de Australia a la América del Sud y en 1856 apareció como por encanto en Valparaíso.

Luego se restituyó a su patria para gozar de las fruiciones apetecidas del hogar.

El pueblo de Sorata, tan patriota siempre en todos sus actos políticos y sociales, se fijó en Villamil de Rada para su representante y por inmensa mayoría lo eligió diputado para el Congreso Constitucional de 1857.

Instalada la Cámara de Representantes, las miradas de todos se dirigieron sobre Villamil para que presidiera las sesiones. En efecto, fue elegido presidente casi por unanimidad de votos.

Pero su carácter no se abatía jamás. No habiendo de qué ocu-parse, tomó una escoba y la pasaba de barredor de calles; y el día que ese oficio no lo socorría la pasaba de jornalero transportando equipajes.

....

¡Cuánta impresión causaría al espíritu altanero que poco tiempo antes era poderoso y acaudalado señor el verse en la miseria!

¡Cuán doloroso golpe recibiría ese febriciente cerebro acostum-brado a luchar desde la altura al mirarse confundido abajo entre la gente proletaria!

¡Cuántas sensaciones agitarían su corazón al contemplar con la mente lejos a su patria y a su hogar!

¡Desesperante condición la de este mimado hijo de la fortuna, que tan presto se vio desnudo y hambriento sin encontrar mano protectora en los desiertos de la vida!

Terribles arcanos de la Providencia que aun no tienen explicación en la filosofía de la humanidad.

Cuadro aterrador representa Villamil de Rada en su larga estancia en Australia.

Su familia carecía completamente de noticias de él en el transcurso de más de cinco años, a pesar de prolijas y continuas averiguaciones hechas en México y Estados Unidos. Perdida toda esperanza y casi segura de que don Emeterio había muerto, vistió luto...

Pero el genio y el carácter de Villamil no se doblegaron jamás ante los azotes de la desgracia. Con trabajo rudo y continuo durante el día (dedicando la noche a los estudios lingüísticos), había podido reunir los fondos necesario para emprender su viaje de Australia a la América del Sud y en 1856 apareció como por encanto en Valparaíso.

Luego se restituyó a su patria para gozar de las fruiciones apetecidas del hogar.

El pueblo de Sorata, tan patriota siempre en todos sus actos políticos y sociales, se fijó en Villamil de Rada para su representante y por inmensa mayoría lo eligió diputado para el Congreso Constitucional de 1857.

Instalada la Cámara de Representantes, las miradas de todos se dirigieron sobre Villamil para que presidiera las sesiones. En efecto, fue elegido presidente casi por unanimidad de votos.

Las primeras sesiones de ese Congreso fueron violentas y agitadas a consecuencia de la acusación promovida por la minoría parlamentaria contra el Gobierno legal.

Mientras las Cámaras pasaban su tiempo en debatir cuestiones personales y olvidaban de los asuntos serios y útiles para el país, estallaba en Oruro la rebelión que se llama después *Revolución de Septiembre.*

Triunfante esta revolución, no sin haber dejado de derramar mucha sangre, Villamil, amigo y partidario del Gobierno de Córdova que acababa de ser derrocado, tuvo que dirigir las riendas de su caballo otra vez al exterior de la República.

De Arequipa lanzó un vehemente panfleto contra el caudillo de la Revolución de Septiembre con este título: *Juicio de la Revolución*

Linares. Los términos de la acusación son bastante fuertes en la forma, aunque en el fondo hay alguna verdad.

Acusa al Dictador de haber destituido a un Gobierno constitucional por medio de la fuerza; de haber quebrantado su propio programa y la promesa hecha al pueblo boliviano de convocar inmediatamente a una asamblea deliberante; y de otros muchos cargos de administración pública.

Se asegura, con fundamento, de que fue obra de Villamil aquel *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación* dirigido del exterior por el general Córdova en 1858.

El golpe de Estado (así se llamó a la revolución que destituyó al señor Linares de la presidencia de la República) abrió las puertas de la patria a todos los proscritos bolivianos y Villamil no fue de los últimos en restituirse.

Tan luego como llegó a La Paz su primera labor patriótica fue fundar un diario intitulado *La Bandera Tricolor* (marzo 10 de 1861). Su programa se reducía a declarar que no era hoja personalista; "es sí –decía– el representante voluntario de los intereses nacionales abandonados u olvidados por causa del infecto y corruptor espíritu de banderío; es sí el amigo ardiente de los santos y eternos principios de la democracia, constituidos sobre las bases de la forma republicana representativa".

Abordó las cuestiones más importantes y graves de la época. Son dignos de estudio los siguientes: "Situación de Bolivia", "Internacionalidad Perú-boliviana" y "Bases de Constitución". Este

Las primeras sesiones de ese Congreso fueron violentas y agitadas a consecuencia de la acusación promovida por la minoría parlamentaria contra el Gobierno legal.

Mientras las Cámaras pasaban su tiempo en debatir cuestiones personales y olvidaban de los asuntos serios y útiles para el país, estallaba en Oruro la rebelión que se llama después *Revolución de Septiembre*.

Triunfante esta revolución, no sin haber dejado de derramar mucha sangre, Villamil, amigo y partidario del Gobierno de Córdova que acababa de ser derrocado, tuvo que dirigir las riendas de su caballo otra vez al exterior de la República.

De Arequipa lanzó un vehemente panfleto contra el caudillo de la Revolución de Septiembre con este título: *Juicio de la Revolución Linares*. Los términos de la acusación son bastante fuertes en la forma, aunque en el fondo hay alguna verdad.

Acusa al Dictador de haber destituido a un Gobierno constitucional por medio de la fuerza; de haber quebrantado su propio programa y la promesa hecha al pueblo boliviano de convocar inmediatamente a una asamblea deliberante; y de otros muchos cargos de administración pública.

Se asegura, con fundamento, de que fue obra de Villamil aquel *Manifiesto y programa del presidente constitucional de Bolivia a la nación* dirigido del exterior por el general Córdova en 1858.

El golpe de Estado (así se llamó a la revolución que destituyó al señor Linares de la presidencia de la República) abrió las puertas de la patria a todos los proscritos bolivianos y Villamil no fue de los últimos en restituirse.

Tan luego como llegó a La Paz su primera labor patriótica fue fundar un diario intitulado *La Bandera Tricolor* (marzo 10 de 1861).

Su programa se reducía a declarar que no era hoja personalista; “es sí –decía– el representante voluntario de los intereses nacionales abandonados u olvidados por causa del infecto y corruptor espíritu de banderío; es sí el amigo ardiente de los santos y eternos principios de la democracia, constituidos sobre las bases de la forma republicana

representativa”.

Abordó las cuestiones más importantes y graves de la época.

Son dignos de estudio los siguientes: “Situación de Bolivia”, “Internacionalidad Perú-boliviana” y “Bases de Constitución”. Este

último trabajo comprende una larga y lúcida exposición de derecho constitucional en sus principios más aplicables al grado de cultura de Bolivia.

Llama la atención el juicio que había formado de los pueblos y

de su poca o ninguna instrucción, por lo que restringía el derecho electoral.

Es oportuno consignar aquí, en extracto, lo que al respecto creía:

> Séame permitido enumerar el testimonio de lo que he visto, palpado y analizado sobre la materia. En Francia y en Inglaterra, en Bélgica y en Suiza, en los Estados Unidos y en la Australia he asistido a escenas del movimiento eleccionario o *participado en ellas*. La identidad de lengua, de raza y habitantes, la cultura anchamente diseminada, la conciencia política, concretada y formulada por el órgano de los periódicos que aun en las cabañas y campos se leen y discuten, el predominio de la industria y moralidad, y la universal infiltración de elementos civilizadores, forman el conjunto de causas que influyen en la realidad de que, en esos afortunados países, sean aptas las mayorías para el ejercicio inteligente y eficaz de la ciudadanía y para el uso del sufragio directo que ensalza a las cámaras una brillante constelación de luces, de probidad y de calidades políticas. No es extraño que en tales países sea la representación un fecundo centro de poder y de bien y provecho comunal.
>
> Mas entre nosotros, sin poseer las mismas condiciones, ocurren fenómenos harto diversos…
>
> He presenciado con desdén y angustia que, por electores incivilizados, se lanzan a la legislatura héroes de aldea que ridiculizan y anulan la representación, demagogos o intrigantes activos que, cuando no perturban *se venden*, y por fin campesinos y notabilidades de provincia que así componen leyes como expresan en sí una sátira viviente y amarga de la democracia. ¿Y cuál es el resultado de los congresos así compuestos?
>
> Desaciertos, dócil servilismo, inercia y estéril venalidad y motivos más bien de alarma y desdén que de provecho y confianza pública.

Por segunda vez, la provincia de Larecaja lo eligió su represen-

tante a la Asamblea Constituyente de 1861.

Concurrió a esas sesiones con todo brío y tomó parte en muchas discusiones importantes.

Un tanto severo fue en condenar la política del *Dictador* Linares cuando se trataba de declararlo indigno de la confianza nacional; aunque bien se comprende que entonces hablaba el

último trabajo comprende una larga y lúcida exposición de derecho constitucional en sus principios más aplicables al grado de cultura de Bolivia.

Llama la atención el juicio que había formado de los pueblos y de su poca o ninguna instrucción, por lo que restringía el derecho electoral.

Es oportuno consignar aquí, en extracto, lo que al respecto creía:

Séame permitido enumerar el testimonio de lo que he visto, palpado y analizado sobre la materia. En Francia y en Inglaterra, en Bélgica y en Suiza, en los Estados Unidos y en la Australia he asistido a escenas del movimiento eleccionario o *participado en ellas*. La identidad de lengua, de raza y habitantes, la cultura anchamente diseminada, la conciencia política, concretada y formulada por el órgano de los periódicos que aun en las cabañas y campos se leen y discuten, el predominio de la industria y moralidad, y la universal infiltración de elementos civilizadores, forman el conjunto de causas que influyen en la realidad de que, en esos afortunados países, sean aptas las mayorías para el ejercicio inteligente y eficaz de la ciudadanía y para el uso del sufragio directo que ensalza a las cámaras una brillante constelación de luces, de probidad y de calidades políticas. No es extraño que en tales países sea la representación un fecundo centro de poder y de bien y provecho comunal.

Mas entre nosotros, sin poseer las mismas condiciones, ocurren fenómenos harto diversos…

He presenciado con desdén y angustia que, por electores incivilizados, se lanzan a la legislatura héroes de aldea que ridiculizan y anulan la representación, demagogos o intrigantes activos que, cuando no

pertur-ban *se venden*, y por fin campesinos y notabilidades de provincia que así componen leyes como expresan en sí una sátira viviente y amarga de la democracia. ¿Y cuál es el resultado de los congresos así compuestos?

Desaciertos, dócil servilismo, inercia y estéril venalidad y motivos más bien de alarma y desdén que de provecho y confianza pública.

Por segunda vez, la provincia de Larecaja lo eligió su representante a la Asamblea Constituyente de 1861.

Concurrió a esas sesiones con todo brío y tomó parte en muchas discusiones importantes.

Un tanto severo fue en condenar la política del *Dictador* Linares cuando se trataba de declararlo indigno de la confianza nacional; aunque bien se comprende que entonces hablaba el

corazón del ciudadano herido que había mendigado tres años el pan amargo del proscrito y no el imparcial juez. Y aun a pesar de eso, tal era la culta forma de sus discursos que disimulaba admirablemente la afección política y les daba un carácter im-

personal, de principio y de doctrina. Después de hablar de los juicios políticos seguidos a Jacobo ii por el Parlamento Británico en 1688, a Carlos x en el de Francia en 1830 y a Luis Felipe en 1848, con amanerada maestría escolástica dijo que en ellos se puso el sello de reprobación contra el sistema y de consiguiente contra el autor o persona que lo representaba,"pues sería –agregaba– absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica".

Se quería, es verdad, condenar la dictadura que se había convertido ya en sistema de administración, pero salvando de toda responsabilidad al gerente Linares.

Después de muchos días de acalorada discusión el señor Linares fue absuelto.

Villamil presentó a esa legislatura varios proyectos de reformas hacendarias. Uno de ellos comprendía la división del ramo en tres secciones: Dirección de Hacienda, Dirección de Industria, Agricultura, Minería, Comercio y Mejoras Públicas, y Dirección del Tesoro Nacional. El proyecto fue seguido de un plan detallado o código financial y económico.

En Bolivia regularmente esta clase de proyectos –no bien comprendidos por la generalidad– pasan inapercibidos a ocupar los archivos, o sea, a dormir el sueño perpetuo de los justos.

Concluidas sus tareas parlamentarias se retiró a Tipuani, donde se contrajo al laboreo de minas de oro. No fue tan afortunado como su padre en esta industria.

En 1868, regresó a La Paz con asuntos de familia y el Gobierno lo comprometió a que fuera al Brasil en calidad de "comisario demarcador de límites".

Se ocupó algún tiempo en el desempeño de esa misión: recorrió los desiertos del Oriente y demarcó el límite de la Bahía de Cáceres.

Terminado su cometido fijó su residencia en Río de Janeiro.

Ahí es donde dio mayor impulso a sus estudios filológicos. Concretose a dar forma de libros a los numerosos manuscritos y apuntes que en largos años de paciente laboriosidad había

corazón del ciudadano herido que había mendigado tres años el pan amargo del proscrito y no el imparcial juez. Y aun a pesar de eso, tal era la culta forma de sus discursos que disimulaba admirablemente la afección política y les daba un carácter impersonal, de principio y de doctrina. Después de hablar de los juicios políticos seguidos a Jacobo ii por el Parlamento Británico en 1688, a Carlos x en el de Francia en 1830 y a Luis Felipe en 1848, con amanerada maestría escolástica dijo que en ellos se puso el sello de reprobación contra el sistema y de consiguiente contra el autor o persona que lo representaba,"pues sería –agre-gaba– absurdo condenar en abstracto un sistema y absolver al autor que lo personifica".

Se quería, es verdad, condenar la dictadura que se había convertido ya en sistema de administración, pero salvando de toda responsabilidad al gerente Linares.

Después de muchos días de acalorada discusión el señor Linares fue absuelto.

Villamil presentó a esa legislatura varios proyectos de reformas hacendarias. Uno de ellos comprendía la división del ramo en tres secciones: Dirección de Hacienda, Dirección de Industria, Agricultura,

Minería, Comercio y Mejoras Públicas, y Dirección del Tesoro Nacional. El proyecto fue seguido de un plan detallado o código financial y económico.

En Bolivia regularmente esta clase de proyectos –no bien comprendidos por la generalidad– pasan inapercibidos a ocupar los archivos, o sea, a dormir el sueño perpetuo de los justos.

Concluidas sus tareas parlamentarias se retiró a Tipuani, donde se contrajo al laboreo de minas de oro. No fue tan afortunado como su padre en esta industria.

En 1868, regresó a La Paz con asuntos de familia y el Gobierno lo comprometió a que fuera al Brasil en calidad de "comisario demarcador de límites".

Se ocupó algún tiempo en el desempeño de esa misión; reco-

rrió los desiertos del Oriente y demarcó el límite de la Bahía de Cáceres.

Terminado su cometido fijó su residencia en Río de Janeiro.

Ahí es donde dio mayor impulso a sus estudios filológicos.

Concretose a dar forma de libros a los numerosos manuscritos y apuntes que en largos años de paciente laboriosidad había

acumulado. Arregló cuatro tomos de filosofía de la humanidad, dos gruesos tomos –*La lengua de Adán* y *El hombre de Tiahuanaco*– y dejó en preparación unos ocho o diez volúmenes más sobre lingüística.

Una vez terminados y corregidos algunos de los libros que hacían parte de una serie o plan completo sobre primitividad americana, se dirigió al Gobierno de Bolivia solicitando su protección para darlos a la publicidad.

El Gobierno, sea por la situación financiera del erario o sea porque entonces el orden público estaba en peligro, es el hecho que no dio siquiera respuesta a Villamil de Rada; hasta tal punto que los tres pequeños cuadernos de "Índice" y "Una ligera explicación" que hoy publicamos, y que no son otra cosa que extractos

de los libros principales, fueron arrojados con desdén a esos antros llamados impropiamente archivos. La mano caritativa de un inteligente amigo nuestro pudo salvarlos de haber sido devorados por las llamas del incendio del Palacio de La Paz en 1875.

Decepcionado Villamil con la conducta del Gobierno de *su patria,* tuvo que mendigar el apoyo de *extraños.* Solicitó el concurso de los hombres de letras del Imperio del Brasil.

El emperador don Pedro ii, filólogo de primer orden, prestó atención a los trabajos de Villamil y recomendolos a sus amigos.

El barón del Cabo Frio, director de Negocios Extranjeros en esa época, puso los manuscritos de Villamil en manos del excmo. consejero doctor don José María de Amaral y he aquí el juicio que este emitió en carta de 6 de noviembre de 1874 dirigida al mismo barón:

> Ahí van los dos cuadernos de don Emeterio que me mandaste el 10 del mes pasado y cuya lectura me impresionó muy seriamente. Bien sé que mi natural es nímiamente impresionable. Pero aun teniendo en muy en cuenta esta condición de mi organismo, creo poder afirmar que por más impasible que sea el lector ha de sentir el efecto de la fuerza persuasiva que el autor comunicó a su obra y bastan las demostraciones concluyentes, deducidas por este, de los hechos atestiguados por la historia del Perú y de los incas, para convencer *la incredulidad más pertinaz de que el Perú posee el primer capítulo de la historia humana* y dio al mundo grandes elementos de civilización.
>
> Por no demorar el manuscrito, que tal vez sea necesario al autor, y por amor al método, no respondo ahora a las consideraciones hechas

acumulado. Arregló cuatro tomos de filosofía de la humanidad, dos gruesos tomos – *La lengua de Adán* y *El hombre de Tiahuanaco*– y dejó en preparación unos ocho o diez volúmenes más sobre lingüística.

Una vez terminados y corregidos algunos de los libros que hacían parte de una serie o plan completo sobre primitividad americana, se dirigió al Gobierno de Bolivia solicitando su protección para darlos a la publicidad.

El Gobierno, sea por la situación financiera del erario o sea porque entonces el orden público estaba en peligro, es el hecho que no dio siquiera respuesta a Villamil de Rada; hasta tal punto que los tres

pequeños cuadernos de “Índice” y “Una ligera explicación” que hoy publicamos, y que no son otra cosa que extractos de los libros principales, fueron arrojados con desdén a esos antros llamados impropiamente archivos. La mano caritativa de un inteligente amigo nuestro pudo salvarlos de haber sido devorados por las llamas del incendio del Palacio de La Paz en 1875.

Decepcionado Villamil con la conducta del Gobierno de *su patria*, tuvo que mendigar el apoyo de *extraños*. Solicitó el concurso de los hombres de letras del Imperio del Brasil.

El emperador don Pedro ii, filólogo de primer orden, prestó atención a los trabajos de Villamil y recomendolos a sus amigos.

El barón del Cabo Frio, director de Negocios Extranjeros en esa época, puso los manuscritos de Villamil en manos del excmo.

consejero doctor don José María de Amaral y he aquí el juicio que este emitió en carta de 6 de noviembre de 1874 dirigida al mismo barón:

Ahí van los dos cuadernos de don Emeterio que me mandaste el 10 del mes pasado y cuya lectura me impresionó muy seriamente.

Bien sé que mi natural es nímiamente impresionable. Pero aun teniendo en muy en cuenta esta condición de mi organismo, creo poder afirmar que por más impasible que sea el lector ha de sentir el efecto de la fuerza persuasiva que el autor comunicó a su obra y bastan las demostraciones concluyentes, deducidas por este, de los hechos atestiguados por la historia del Perú y de los incas, para convencer *la incredulidad más pertinaz de que el Perú posee el primer capítulo de la historia humana* y dio al mundo grandes elementos de civilización .

Por no demorar el manuscrito, que tal vez sea necesario al autor, y por amor al método, no respondo ahora a las consideraciones hechas

por don Emeterio en las notas que tuvo la bondad de dirigirme. Resérvome para después de concluida la lectura total de la obra la exposición completa de las impresiones que ella me causó. Lo que desde ahora puedo y debo expresar plenamente es el respeto –*iba a decir el entusiasmo*– que me inspira un hombre de la esfera de tu respetable

amigo; también espero una conveniencia de otro orden, aplazando la enunciación de mi juicio, que será más segura, o más bien, menos falible, cuando hubiere calmado la vehemencia del efecto causado en mi por la lectura del manuscrito.

De su parte, el barón da Ponte Riveiro, ministro diplomático del Brasil en el Perú, dirigió sus recomendaciones al presidente de esa República, don Manuel Pardo, y entre otras cosas decía:

> El señor doctor Villamil de Rada tiene escritos en pro de la *primitividad americana* y lingüística del Perú los trabajos referidos en la carta, lista y programa que incluyo aquí.
>
> Queriendo el señor Villamil que su obra tenga originalidad peruana, siendo impresa en el propio territorio en lengua castellana, a fin de poder ser juzgado por los sabios compatriotas habilitados para correjir inexactas aserciones, y avalorar las ideas nuevas, ha resuelto ir a publicarla en Lima.
>
> Las investigaciones geológicas y lingüísticas, presentadas en la obra, tienden a mostrar que la América ha sido la cuna del primer hombre, y que en ella se conserva todavía su primitivo lenguaje y es en él que son basados todos los idiomas de los pueblos cultos.
>
> Por estar estas ideas desacordes con las que a este respecto han sido escritas hasta hoy, no se sigue que dejen de ser proferidas. En todo caso, tendrán abogado en v.e. las lucubraciones de un alto peruano que exaltan nuestro continente (Carta de 22 de julio de 1875).

Más tarde, un diplomático chileno, conocedor de la historia de Bolivia, al hablar de las dos razas (quechua y aymara) se expresa así de Villamil:

> Yo no sé mucho de ello [se refiere a los idiomas] y a los lectores de estas páginas recomiendo los libros de d'Orbigny y los escritos, de los cuales solo fragmentos han visto la luz pública, de don Emeterio Villamil, que sostiene con *muy buenas razones y muy concienzudos estudios*... ¿adivináis qué?... que el aymara era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraíso.
>
> En honor de la verdad, los fragmentos que yo conozco de la obra del señor Villamil me han persuadido que el autor es uno de los más notables lingüistas modernos; y *sin disputa, el primero de América*; se

por don Emeterio en las notas que tuvo la bondad de dirigirme. Resérvome para después de concluida la lectura total de la obra la exposición completa de las impresiones que ella me causó. Lo que desde ahora puedo y debo expresar plenamente es el respeto – *iba a*

decir el entusiasmo– que me inspira un hombre de la esfera de tu respetable amigo; también espero una conveniencia de otro orden, aplazando la enunciación de mi juicio, que será más segura, o más bien, menos falible, cuando hubiere calmado la vehemencia del efecto causado en mi por la lectura del manuscrito.

De su parte, el barón da Ponte Riveiro, ministro diplomático del Brasil en el Perú, dirigió sus recomendaciones al presidente de esa República, don Manuel Pardo, y entre otras cosas decía: El señor doctor Villamil de Rada tiene escritos en pro de la *primitividad americana* y lingüística del Perú los trabajos referidos en la carta, lista y programa que incluyo aquí.

Queriendo el señor Villamil que su obra tenga originalidad peruana, siendo impresa en el propio territorio en lengua castellana, a fin de poder ser juzgado por los sabios compatriotas habilitados para correjir inexactas aserciones, y avalorar las ideas nuevas, ha resuelto ir a publicarla en Lima.

Las investigaciones geológicas y lingüísticas, presentadas en la obra, tienden a mostrar que la América ha sido la cuna del primer hombre, y que en ella se conserva todavía su primitivo lenguaje y es en él que son basados todos los idiomas de los pueblos cultos.

Por estar estas ideas desacordes con las que a este respecto han sido escritas hasta hoy, no se sigue que dejen de ser proferidas. En todo caso, tendrán abogado en v.e. las lucubraciones de un alto peruano que exaltan nuestro continente (Carta de 22 de julio de 1875).

Más tarde, un diplomático chileno, conocedor de la historia de Bolivia, al hablar de las dos razas (quechua y aymara) se expresa así de Villamil:

Yo no sé mucho de ello [se refiere a los idiomas] y a los lectores de estas páginas recomiendo los libros de d'Orbigny y los escritos, de los cuales solo fragmentos han visto la luz pública, de don Emeterio Villamil, que sostiene con *muy buenas razones y muy concienzudos estudios*... ¿adivináis qué?... que el aymara era el idioma que hablaban Adán y Eva en el Paraíso.

En honor de la verdad, los fragmentos que yo conozco de la obra del señor Villamil me han persuadido que el autor es uno de los más notables lingüistas modernos; y *sin disputa, el primero de América*; se



Introducción de Nicolás Acosta

ha dedicado al estudio de las lenguas antiguas y modernas durante la friolera de 50 años!47

Como se ve, el juicio de escritores extranjeros ha sido siempre favorable a Villamil. Dentro de Bolivia, muy pocos lo han conocido y los más aun ignoran la existencia y mucho más los trabajos eruditos de esta prominente notabilidad americana.

Antes de terminar sus rasgos biográficos, debemos hacer constar que Villamil conocía con perfección 22 idiomas y unos diez o 12 medianamente.

Su boceto aproximado sería el siguiente:

Más alto que bajo de estatura, de cuerpo un poco encorvado, hombros salientes, cuello largo, cabeza bien formada, ojos grandes pardos y siendo uno de ellos algo plateado por una ligera nube.

Cejas espesas y un poco arqueadas. Frente protuberante, ancha y algo calva. Nariz gruesa, larga y abultada en su nacimiento, labios hinchados, mejillas descarnadas, cara larga y barba espesa, que la afeitaba constantemente.

Era de un conjunto respetable e imponente.

Austero en sus costumbres, altivo en sus actos, un tanto misán-tropo y poco afecto a los placeres sociales. En este último punto casi llegó a ser célibe, pues odiaba la vida conyugal, como dijimos, y no obstante se casó en Lima con la señorita Mercedes Castañeda, allá por los años 1842 a 1843, en la que tuvo un hijo llamado Octavio que murió al cumplir los 19 años.

Villamil no vivió con su esposa sino pocos meses y no la recordó hasta su muerte.

Como decíamos, el polígloto boliviano esperaba en Río de Janeiro el resultado de los empeños del diplomático brasileño ante el Gobierno del Perú respecto a la publicación de sus obras; entretanto los pequeños fondos que tenía para atender a su subsistencia se habían agotado; su edad avanzada y sus achaques físicos lo tenían mortificado.

El día que vio sus bolsillos vacíos completamente escribió una carta al barón de Cabo Frio adjuntándole todos sus manuscritos y sus libros en preparación; por la tarde, se encaminó con pasos firmes al muelle de la bahía, dirigió sus miradas al cielo y con la mente en Dios se lanzó en el fondo de las olas, dando término así 47

Carlos Walker Martínez, *Páginas de un viaje al través de la América del Sur*, Santiago: Imprenta de *El Independiente*, 1876, p. 50.

a la agitada vida que no había encontrado apoyo ni protección entre los hombres!

Casi siempre ese fue el destino de los grandes: mueren en el destierro, entre las olas o en los calabozos…

No hemos podido escribir estas líneas con la calma que demanda el asunto porque aún estamos vertiendo sangre de nuestro corazón herido, en fatal hora, con el mismo dardo que arrebató la vida de nuestro único hijo, que constituía la esperanza y el bálsamo para nuestra vejez… Por ello rogamos al lector sea benévolo y al crítico tolerante.

En resumen:

Villamil honró a su patria.

Impulsó el desarrollo de las minas de Corocoro.

Descubrió la quina callisaya en el norte del Perú.

Fundó el primer periódico (en cuatro lenguas) en California.

Procuró la reforma electoral en el sentido de la restricción del sufragio.

Promovió en Río de Janeiro la organización de una Sociedad Antropológica Americana.

Inició los estudios sobre primitividad americana.

Fue el filólogo más notable de Bolivia.

Probó que el idioma aymara era anterior a todas las lenguas americanas.

La Paz, julio 16 de 1888



a la agitada vida que no había encontrado apoyo ni protección entre los hombres!

Casi siempre ese fue el destino de los grandes: mueren en el destierro, entre las olas o en los calabozos…

No hemos podido escribir estas líneas con la calma que de-

manda el asunto porque aún estamos vertiendo sangre de nuestro corazón herido, en fatal hora, con el mismo dardo que arrebató la vida de nuestro único hijo, que constituía la esperanza y el bálsamo para nuestra vejez… Por ello rogamos al lector sea benévolo y al crítico tolerante.

En resumen:

Villamil honró a su patria.

Impulsó el desarrollo de las minas de Corocoro.

Descubrió la quina callisaya en el norte del Perú.

Fundó el primer periódico (en cuatro lenguas) en California.

Procuró la reforma electoral en el sentido de la restricción del sufragio.

Promovió en Río de Janeiro la organización de una Sociedad Antropológica Americana.

Inició los estudios sobre primitividad americana.

Fue el filólogo más notable de Bolivia.

Probó que el idioma aymara era anterior a todas las lenguas americanas.

La Paz, julio 16 de 1888



En el marco de la celebración de los 200 años de la Independencia de Bolivia, en 2025, la Vicepresidencia del Estado Plurinacional, a través de su Centro de Investigaciones Sociales (cis), determinó la creación de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb), cuyo propósito principal es seleccionar, publicar y difundir 200 de las más representativas obras del pensamiento y conocimiento de nuestro país para promover la lectura, el estudio y la investigación de lo boliviano, fortalecer el sistema educativo y la reflexión sobre la identidad plural de Bolivia.

La bbb es un proyecto editorial que toma en cuenta aspectos cronológicos, históricos, geográficos, étnicos, culturales, lingüísticos, etc., con la intención de conformar una colección de obras representativas de y para la historia de nuestro país en cuatro colecciones: Historias y geografías; Letras y artes; Sociedades; y Diccionarios y compendios.

Historias y geografías

14. Choque, Roberto: *La masacre de Jesús de*

Machaqa

1.

Alarcón, Ricardo: *Bolivia en el primer centena-*

15. Chungara, Domitila (Moema Viezzer): *Si me rio de su Independencia*

permiten hablar

2.

Albó, Xavier y Barnadas, Josep: *La cara india y*

16. Coímbra, Juan: *Siringa. Memorias de un*

campesina de nuestra historia

colonizador del Beni ; Pinto Parada, Rodolfo:

3.

Aldeano (seudónimo): *Bosquejo del estado*

Arreando desde Moxos (libro fusionado)

en que se hal a la riqueza nacional de Bolivia;

17. Combès, Isabel e: *Etno-historias del Isoso.*

Pentland, Joseph: *Informe sobre Bolivia* (libro

Chane y chiriguanos en el Chaco boliviano

fusionado)

18. Condarco, Ramiro: *Zárate, el "temible" Wil ka 4.*

Armentia, Nicolás: *Relación histórica de las*

19. Condori, Leandro; Mamani, Carlos y thoa: *El*

Misiones Franciscanas de Apolobamba

escribano de los caciques apoderados; *Taraqu,*

5.

Arzáns de Orsúa y Vela, Bartolomé: *Historia*

1866-1935: Masacre, guerra y renovación en

de la Villa Imperial de Potosí

la biografía de Eduardo L. Nina Qhispi; *El indio 6.*

Arze Aguirre, René: *Participación popular en*

Santos Marka T'ula… (libro fusionado)

la Independencia de Bolivia

20. Crespo, Alberto: *Esclavos negros*

7.

Bakewel , Peter: *Mineros de la montaña*

en Bolivia; Inge Buisson-Wolff:

roja. El trabajo de los indios en Potosí; Mitre,

Negerklavereiundnegerhandel in Hochperu

Antonio: *Los patriarcas de la plata*; Tandeter,

1545-1640 [*Esclavitud y tráfico de negros en*

Enrique: *Coacción y mercado. La minería de la*

Alto Perú] (libro fusionado)

Plata en el Potosí colonial, 1692-1826 (libro

21. Dalence, José María: *Bosquejo estadístico de* fusionado)

Bolivia

8.

Baptista Gumucio, Mariano: *Cartas para*

22. De Ribera, Lázaro: *Moxos: Descripciones e comprender la historia de Bolivia*

historia de los indios, animales y plantas

9.

Barnadas, Josep: *Charcas*

23. De Viedma, Francisco: *Descripción geográfica*

10. Barragán, Rossana: *Espacio urbano y dinámi-y estadística de Santa Cruz de la Sierra*; Coma-

ca étnica. La Paz en el siglo xix

juncosa, Antonio; Hanke, Tadeo y La Cueva,

11. Block, David: *La cultura reduccional de los* Francisco: *Otros* (libro fusionado)

llanos de Mojos

24. Del Val e, María Eugenia: *Historia de la*

12. Cajías, Fernando: *La provincia de Atacama rebelión de Túpac Catari*

13. Calancha, Antonio: *Crónica moralizada*

25. D' Orbigny, Alcide: *Viajes por Bolivia*



26. Dunkerley, James: *Rebelión en las venas*

53. Suárez, Nicolás: *Anotaciones y documentos 27.* Escobari, Jorge: *Historia diplomática de*

sobre la campaña del Alto Acre

Bolivia

54. Thomson, Sinclair: *Cuando solo reinasen*

28. Finot, Enrique: *Historia de la conquista del*

los indios. La política aymara en la era de la

oriente boliviano; García Recio, José María:

insurgencia

Análisis de una sociedad de frontera: Santa

55. Trigo, Eduardo: *Tarija en la independencia del Cruz de la Sierra en los siglos xvi-xvii* (libro

Virreinato del Río de la Plata

fusionado)

56. Vargas, José Santos: *Diario de un comandante*

29. Gamarra, Pilar: *Amazonia norte de Bolivia: de la Guerra de la Independencia* (publicado)

economía gomera (1870-1940)

57. Vásquez Machicado, Humberto: *Obra reunida 30.* Guevara, Ernesto: *Diario del Che en Bolivia 58.* Wachtel, Nathan: *El regreso de los antepasa-31.* Irurozqui, Marta: *A bala, piedra y palo: La dos. Los indios urus de Bolivia del siglo xx al xvi.*

construcción de la ciudadanía política

Ensayo de historia regresiva

32. Klein, Herbert: *Orígenes de la revolución 59. Antología de arqueología*

nacional boliviana

60. Antología de biografías

33. Larson, Brooke: *Colonialismo y transformación 61. Antología de ciencias de la tierra*

agraria en Bolivia: Cochabamba 1550-1990

62. Antología de cronistas coloniales de Charcas

34. Lofstrom, Wil iam: *El Mariscal Sucre en Bolivia 63. Antología de diarios de viajes y expediciones*

35. Lora, Guil ermo: *Historia del movimiento*

64. *Antología de documentos históricos funda-*

obrero

mentales de Bolivia (publicado)

36. Mendoza, Gunnar: *Obra reunida*

65. Antología de estudios regionales

37. Mendoza, Jaime: *Obra reunida*: *El Macizo Boli-66. Antología de folletos*

viano y *El factor geográfico en la nacionalidad 67. Antología de la problemática marítima*

boliviana (publicado)

68. Atlas general e histórico de Bolivia

38. Mercado, Melchor María: *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres de Bolivia (1841-69. Nueva historia general de Bolivia*

1869)

Letras y artes (72)

39. Montes de Oca, Ismael: *Geografía y recursos*

naturales de Bolivia

40.

70. Aguirre, Nataniel: *Juan de la Rosa* (publicado)

Moreno, Gabriel René: *Últimos días coloniales del Alto Perú*

71. Alfaro, Óscar: *Obra reunida*

41. Parkerson, Phil ip: *Andrés de Santa Cruz y la 72.* Antezana, Luis: *Ensayos escogidos*

Confederación Perú-Boliviana

73. Arguedas, Alcides: *Raza de bronce*

42. Pärssinen, Martti: *Tawantinsuyo*

74. Bascopé Aspiazu, René: *Obra reunida*

43. Platt, Tristan: *Estado boliviano y ayl u andino.*

75. Bedregal, Yolanda: *Obra reunida*

Tierra y tributo en el Norte de Potosí (publicado) *76.* Borda, Arturo: *El Loco*

44. Platt, Tristan; Harris, Olivia y

77. Camargo, Edmundo: *Obra reunida*

Bouysse-Cassagne, Thérèse: *Qaraqara-Charka*

78. Cárdenas, Adolfo: *Periférica Blvd.*

45. Poma de Ayala, Guamán: *Nueva crónica y*

79. Cerruto, Óscar: *Obra reunida* (dos volúmenes)

buen gobierno

80. Céspedes, Augusto: *Sangre de mestizos*

46. Querejazu, Roberto: *Guano, salitre y sangre 81.* Chirveches, Armando: *Obra reunida*

47. Querejazu, Roberto: *Masamaclay*

82. Costa du Rels, Adolfo: *El embrujo del oro 48.* Roca, José Luis: *Ni con Lima ni con Buenos Aires 83.* De la Vega, Julio: *Matías, el apóstol suplente 49.* Rodríguez, Gustavo: *Teoponte, la otra guerril a 84.* Echazú, Roberto: *Obra reunida*

guevarista

85. Gerstmann, Roberto: *Bolivia: 150 grabados* 50. Sanabria, Hernando: *Obra reunida* (*En busca en cobre*

de El Dorado; *Apiaguaiqui Tumpa. Biografía*

86. Gisbert, Teresa y Mesa José: *Historia del arte del pueblo chiriguano y su último caudil o*;

en Bolivia

Breve historia de Santa Cruz)

87. Gisbert, Teresa: *Iconografía y mitos indígenas 51.* Serulnikov, Sergio: *Revolución en los Andes en el arte*

52. Soux, María Luisa: *El complejo proceso hacia 88.* Gumucio, Alfonso: *Historia del cine boliviano la independencia de Charcas*

89. Guzmán, Augusto: *Obra reunida*

90. Jaimes Freyre, Ricardo: *Obra reunida*

128. *Antología de crónica literaria y periodística*

91. Lara, Jesús: *Yanacuna* (*Yawarninchij*)

129. *Antología del cuento en Bolivia*

92. Medinaceli, Carlos: *La Chaskañawi*

130. *Antología de ensayo y crítica literaria en Bolivia* 93. Medinaceli, Carlos: *Obra reunida*

131. *Antología de fotografía boliviana*

94. Mitre, Eduardo: *Obra reunida*

132. *Antología de gastronomía boliviana*

95. Montes, Wolfango: *Jonás y la bal ena rosada*

133. *Antología de literatura aymara*

96. Moreno, Gabriel René: *Obra reunida*

134. *Antología de literatura colonial*

97. Mundy, Hilda: *Obra reunida* (publicado)

135. *Antología de literatura infantil y juvenil de*

98. Otero Reich, Raúl: *Obra reunida*

Bolivia (publicado)

99. Paz Soldán, Edmundo: *Río fugitivo*

136. *Antología de literatura quechua*

100. Pentimali, Michel a; Gisbert, Teresa; Paz,

137. *Antología de literatura de tierras bajas*

Valeria; Calatayud, Jacqueline: *Bolivia: los*

138. *Antología sobre la música en Bolivia*

caminos de la escultura

139. Antología de poesía boliviana

101. Piñeiro, Juan Pablo: *Cuando Sara Chura*

140. Antología de tradición oral en Bolivia

despierte

141. Antología de teatro boliviano

102. Poppe, René: *Interior mina*

103. Quiroga Santa Cruz, Marcelo: *Los desha-*

Sociedades (49)

bitados

104. Querejazu, Pedro: *Las misiones jesuíticas de Chiquitos*

142. Albarracín, Juan: *Sociología boliviana*

contemporánea

105. Querejazu, Pedro: *Pintura boliviana en el 143.* Albó, Xavier: *Obra reunida*

siglo xx

144. Almaraz, Sergio: *Obra reunida*

106. Reynolds, Gregorio: *Obra reunida*

145. Anónimo: *El manuscrito Huarochirí*

107. Rocha Monroy, Ramón: *El run run de la*

146. Arguedas, Alcides: *Pueblo enfermo*

calavera

147. Arze, José Antonio: *Obra reunida*

108. Saenz, Jaime: *Felipe Delgado*

148. Baptista Caserta, Mariano: *Páginas escogidas 109.* Saenz, Jaime: *Obra reunida*

149. Bouysse-Cassagne, Thérèse; Harris, Olivia;

110. Salazar Mostajo, Carlos: *La pintura contempo-Platt, Tristan y Cereceda, Verónica: Tres*

ránea en Bolivia

reflexiones sobre el pensamiento andino

111. Sanjinés, Javier: Literatura contemporánea y 150. Díez Astete, Álvaro: Compendio de etnias grotesco social en Bolivia

indígenas y ecorregiones Amazonia, oriente y

112. Shimose, Pedro: Obra reunida

Chaco

113. Sotomayor, Ismael: Añejerías paceñas

151. Francovich, Guil ermo: Obra reunida

114. Spedding, Alison: De cuando en cuando

152. García Jordán, Pilar: Unas fotografías para Saturnina

dar a conocer al mundo la civilización de la

115. Suárez, Jorge: Obra reunida

república guaraya

116. Suárez Araúz, Nicomedes: Obra reunida

153. García Linera, Álvaro: Obra reunida

117. Tamayo, Franz: Obra reunida (dos volúmenes)

154. Gianecchini, Doroteo: Historia natural,

118. Terán Cabero, Antonio: Obra reunida

etnográfica y geográfica del Chaco boliviano

119. Urzagasti, Jesús: Obra reunida (dos volúmenes) 155. Guil én-Peñaranda y Pérez, Elizardo: Warisa-120. Vaca Guzmán, Santiago: Obra reunida

ta, la escuela ayl u; Utama (libro fusionado)

121. Viaña, José Enrique: Cuando vibraba la

156. Holmberg, Al an y Stearman, Ayl in: Nómadas entraña de plata

del arco largo: los sirionó del oriente boliviano;

122. Wicky, Jean Claude: Bolivia: Mineros

No más nómadas (libro fusionado)

123. Wiethüchter, Blanca y Paz Soldán, Alba Ma-

157. Hurtado, Javier: El katarismo (publicado)

ría: Hacia una historia crítica de la literatura 158. López Menéndez, Felipe y Barnadas, Josep: boliviana

Compendio de historia eclesiástica de Bolivia;

124. Wiethüchter, Blanca: Obra reunida

La Iglesia Católica en Bolivia (libro fusionado)

125. Zamudio, Adela: Obra reunida

159. Marof, Tristan: Obra reunida

126. Antología de la arquitectura en Bolivia

160. Montenegro, Carlos: Nacionalismo y coloniaje

127. Antología de la caricatura en Bolivia

(publicado)

161. Murra, John: Formaciones económicas y

185. Antología sobre la hoja de coca

políticas en el mundo andino

186. Antología sobre el minero y la minería en

162. Ovando, Jorge: Sobre el problema nacional y Bolivia

colonial de Bolivia

187. Antología del periodismo y estudios de

163. Quiroga Santa Cruz, Marcelo: Obra reunida comunicación

164. Reinaga, Fausto: La revolución india

188. Antología de sociología boliviana

165. Reyeros, Rafael: El pongueaje: historia social 189. Antología de tradiciones, folklore y mitos

del indio boliviano

166.

190. Antología sobre textiles

Riester, Jürgen: Obra reunida

167. Rivera, Silvia: Oprimidos pero no vencidos ***Diccionarios y compendios (10)***

168. Romero Pittari, Salvador: Obra reunida

169. Saignes, Thierry: Obra reunida

170. Urquidi, Arturo: Obra reunida

191. Barnadas, Josep: Diccionario histórico de 171. Van Den Berg, Hans: Obra reunida

Bolivia

172. Vil amil de Rada, Emeterio: La lengua de 192. Bertonio, Ludovico: Vocabulario de la lengua Adán

aymara

173. Zavaleta Mercado, René: Obra reunida

193. Coel o, Carlos: Diccionario de bolivianismos 174. Antología de antropología de tierras altas

194. Gianecchini, Doroteo: Diccionario

175. Antología de antropología de tierras bajas

chiriguano-español, español-chiriguano

176. Antología de ciencias políticas bolivianas

195. Gonzales Holguín, Diego: Vocabulario de la 177. Antología de ciencias de la vida

lengua general de todo el Perú

178. Antología sobre ciudad, mestizaje y economía

196. Herrero, Joaquín y Sánchez, Federico: Diccio-popular

nario quechua

179. Antología del deporte boliviano

180. Antología de economía en Bolivia

197. Layme, Félix: Diccionario aymara

181. Antología de educación en Bolivia

198. Marbán, Pedro: Diccionario de lengua mojeña 182. Antología de farmacopea indígena

199. Ortiz, Elio y Caurey, Elías: Diccionario 183. Antología de filosofía boliviana

etimológico y etnográfico de la lengua guaraní

184. Antología sobre las Fuerzas Armadas y la

hablada en Bolivia

Policía

200. Vocabulario de los pueblos indígenas

Adolfo Cáceres Romero, Alba María Paz Soldán, Ana María Lema, Beatriz Rossel s, Carlos Mesa, Claudia Rivera, Eduardo Trigo, Elías Blanco Mamani, Esteban Ticona, Fernando Barrientos, Fernando Mayorga, Germán Choquehuanca, Godofredo Sandoval, Gustavo Rodríguez, Hans van den Berg, Isaac Sandoval,

José Antonio Quiroga, José Roberto Arze, Juan Carlos Fernández, Jürgen Riester, Luis Oporto, María Luisa Soux, Mariano Baptista Gumucio, Pablo Quisbert, Pedro Querejazu, Pilar Gamarra, Ramón Rocha Monroy, Roberto Choque, Rubén Vargas (†), Verónica Cereceda y Xavier Albó.

Este libro –la obra 172 de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb)– se terminó de imprimir en agosto de 2016 en los talleres de Plural editores, en el barrio de Sopocachi de la ciudad de La Paz (Bolivia). Para su composición se emplearon las tipografías Swift, Myriad Pro, Filosofía y Fedra en sus distintas variantes y tamaños. Se imprimieron 3.000 ejemplares –2.500 en rústica y 500 en tapa dura– en papel bond

ahuesado de 70 g y el emblocado se realizó en cuadernillos costurados.

Este libro —la obra 172 de la Biblioteca del Bicentenario de Bolivia (bbb)— se terminó de imprimir en agosto de 2016 en los talleres de Plural editores, en el barrio de Sopocachi de la ciudad de La Paz (Bolivia). Para su composición se emplearon las tipografías Swift, Myriad Pro, Filosofía y Fedra en sus distintas variantes y tamaños. Se imprimieron 3.000 ejemplares —2.500 en rústica y 500 en tapa dura— en papel bond ahuesado de 70 g y el emblocado se realizó en cuadernillos costurados.

Document Outline

